



Asunto: solicitud EXAMEN  
Guanajuato, Guanajuato a 24 de noviembre de 2021

DR. MIGUEL ANGEL HERNÁNDEZ FUENTES

Director de la División de Ciencias Sociales y Humanidades Campus Guanajuato  
Presente

Dr. Cuauhtémoc Nattahí Hernández Martínez  
Coordinador del Programa de maestría en Filosofía.

Por este medio el que suscribe, DR. LUIS FERNANDO MACÍAS GARCÍA se dirige a usted para informar que el estudiante Juan Manuel Martínez Serret NUA 187011, ha concluido satisfactoriamente la redacción de su trabajo para obtener el grado de Maestro en Filosofía bajo la modalidad de tesis. Previa sustentación del respectivo examen predoctoral.  
El examen se llevará a cabo cuando las autoridades correspondientes lo autoricen a través de la plataforma Zoom.

Con el propósito de que sea posible la configuración del jurado en los términos del artículo 78 fracción II del Reglamento académico vigente y con el debido consentimiento del estudiante, Me dirijo a Usted a través del Dr. Cuauhtémoc Nattahí Hernández Martínez, en mi calidad de director del Trabajo titulado:  
**MECANICISMO Y LIBERTAD EN LOS TEXTOS PRE Y PROTO-PSICOANALÍTICOS FREUDIANOS (1873-1896)**. Para que tenga a bien extender el nombramiento y en su caso constancias correspondientes, de los siguientes académicos como miembros del Jurado:

Dra. María Luján Christiansen Renaud (Lectora y sinodal)  
Dr. Carlos Alberto García Calderón (Lector y Sinodal)  
Dr. Cuauhtémoc Nattahí Hernández Martínez (Lector y sinodal) (suplente)

Adjunto a la presente los respectivos dictámenes aprobatorios de los lectores y quedo de Usted con el visto bueno del Lic. Martínez Serret:

Atentamente

DR. Luis Fernando Macías García  
(director del trabajo de titulación)

Lic. Juan Manuel Martínez Serret.  
(Acuerdo)

CC: Dra. Krisztina Zimanyi. Secretaria Académica de la División  
CC: Dr. Francisco Manuel López García director del Departamento e Filosofía.



Asunto: Dictamen.  
Guanajuato, Gto. 13 de noviembre de 2021.

DR. MIGUEL ANGEL HERNÁNDEZ FUENTES

Director de la División de Ciencias Sociales y Humanidades Campus Guanajuato.

Atte. Dr. Cuauhtémoc Nattahí Hernández Martínez Coordinador del Programa de maestría en Filosofía.

Por este medio el que suscribe, Dr. Cuauhtémoc Nattahí Hernández Martínez se dirige a usted para informar el resultado de la lectura del trabajo para titulación:

- |                           |   |
|---------------------------|---|
| • Nombre de egresado      | • Juan Manuel Martínez Serret   |
| • Programa Educativo      | • Maestría en Filosofía   |
| • Modalidad de titulación | • Tesis   |
| • Título del trabajo      | • MECANICISMO Y LIBERTAD EN LOS TEXTOS PRE Y PROTO-PSICOANALÍTICOS FREUDIANOS (1873-1896) |
| • Voto aprobatorio        | • Sí  |

Sin observaciones XX

Observaciones:

Ateniéndole

Dr. Cuauhtémoc N. Hdez. Mtz.  
Lector de trabajo de titulación

C: Dra. Krisztina Zimanyi. Secretaria Académica de la División  
C: Dr. Francisco Manuel López García director del Departamento e Filosofía

REGISTRO





Asunto: Dictamen.  
Guanajuato, Gto. 15 de noviembre de 2021.

DR. MIGUEL ANGEL HERNÁNDEZ FUENTES

Director de la División de Ciencias Sociales y Humanidades Campus Guanajuato  
Presente

Atte. Dr. Cuauhtémoc Nattahí Hernández Martínez  
Coordinador del Programa de maestría en Filosofía.

Por este medio el que suscribe, DRA. MARÍA LUJÁN CHRISTIANSEN se dirige a usted para informar el resultado de la lectura del trabajo para titulación:

- |                           |   |
|---------------------------|---|
| • Nombre de egresado      | • Juan Manuel Martínez Serret   |
| • Programa Educativo      | • MAESTRIA EN FILOSOFIA   |
| • Modalidad de titulación | • TESIS   |
| • Título del trabajo      | MECANICISMO Y LIBERTAD EN LOS TEXTOS PRE Y PROTO-PSICOANALÍTICOS FREUDIANOS (1873-1896) |
| • Voto aprobatorio        | • Si  |

Sin observaciones \_\_\_\_\_ XX \_\_\_\_\_

Observaciones:

Atentamente

DRA. MARÍA CHRISTIANSEN  
LECTORA DE TRABAJO DE  
TITULACIÓN

CC: Dra. Krisztina Zimanyi. Secretaria Académica de la División  
CC: Dr. Francisco Manuel López García director del Departamento e Filosofía.

REGISTRO



Asunto: Dictamen (voto aprobatorio).  
Guanajuato, Guanajuato a 15 noviembre de 2021

DR. MIGUEL ANGEL HERNÁNDEZ FUENTES

Director de la División de Ciencias Sociales y Humanidades Campus Guanajuato  
Presente

Atte. Dr. Cuauhtémoc Nattahí Hernández Martínez Coordinador del Programa de maestría  
en Filosofía.

Por este medio el que suscribe, DR. Carlos Alberto García Calderón se dirige a usted para informar el resultado de la lectura del trabajo para titulación EN MI CALIDAD DE DIRECTOR DEL TRABAJO DE GRADO:

- Nombre de egresado
- Programa Educativo
- Modalidad de titulación
- Título del trabajo
- Juan Manuel Martínez Serret
- Maestría en FILOSOFÍA
- Tesis
- MECANISMOS DE LIBERTAD EN LOS TEXTOS PRE Y PROTO-PSICOANALÍTICOS FREUDIANOS.
- 
- 
- 
- 

Voto aprobatorio. X

Observaciones:

Atentamente

DR. Carlos Alberto García Calderón

REGISTRO

CC: Dra. Krisztina Zimanyi. Secretaria Académica de la División  
CC: Dr. Francisco Manuel López García director del Departamento e Filosofía.



Asunto: Dictamen (voto aprobatorio).  
Guanajuato, Guanajuato a 15 noviembre de 2021

DR. MIGUEL ANGEL HERNÁNDEZ FUENTES

Director de la División de Ciencias Sociales y Humanidades Campus Guanajuato  
Presente

Atte. Dr. Cuauhtémoc Nattahí Hernández Martínez Coordinador del Programa de maestría  
en Filosofía.

Por este medio el que suscribe, DR. LUIS FERNANDO MACÍAS GARCÍA se dirige a usted  
para informar el resultado de la lectura del trabajo para titulación EN MI CALIDAD DE DIRECTOR  
DEL TRABAJO DE GRADO:

- Nombre de egresado
- Programa Educativo
- Modalidad de titulación
- Título del trabajo
- Juan Manuel Martínez Serret
- Maestría en FILOSOFÍA
- Tesis
- MECANISMOS DE LIBERTAD EN LOS TEXTOS PRE Y PROTO-PSICOANALÍTICOS FREUDIANOS.
- 

Voto aprobatorio. XX

Observaciones:

Atentamente

DR. LUIS FERNANDO MACÍAS GARCÍA

CC: Dra. Krisztina Zimanyi. Secretaria Académica de la División  
CC: Dr. Francisco Manuel López García director del Departamento e Filosofía.

REGISTRO



**UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO  
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES  
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA**

**TESIS**

**MECANICISMO Y LIBERTAD EN LOS TEXTOS PRE Y PROTO-  
PSICOANALÍTICOS FREUDIANOS (1873-1896)**

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRO EN FILOSOFÍA**

**PRESENTA:**

**JUAN MANUEL MARTÍNEZ SERRET**

**ASESOR: DR. LUIS FERNANDO MACÍAS GARCÍA**

**GUANAJUATO, GTO. 2021**

MECANICISMO Y LIBERTAD EN LOS TEXTOS PRE Y PROTO-  
PSICOANALÍTICOS FREUDIANOS (1873-1896)

“Era una paradoja, una ironía, un guiño filosófico y metafísico ver a un pensativo Pascal escribir: *Somos autómatas tanto como espíritus*, o *El que quiere hacer el ángel, hace a la bestia*.

O contemplar atónitos a un elegante y metódico Descartes anotando: *Los animales no pueden hablar igual que nosotros, y El verdadero hombre es una cuasi sustancia*.

O admirar a un ingenioso Leibniz apuntando en su papel: *El alma es un autómata espiritual*, y *Cada cuerpo orgánico de un viviente es una especie de máquina divina*.

Y a un analítico Malebranche anotando minuciosamente en su cuaderno: *De todo lo que ocurre maquinalmente en nosotros, no podemos dejar de admirar el artificio y el ingenio.*”

(Irene Gracia. El coleccionista de almas perdidas)

“El médico no es un mecánico que debe arreglar un organismo enfermo como se arregla a una máquina descompuesta. Es un hombre que se asoma a otro hombre, con afán de ayuda y ofreciendo todo lo que tiene, un poco de ciencia y un mucho de comprensión y simpatía.”

(Ignacio Chávez Sánchez. Aspiración a un nuevo humanismo)

“Cosas increíbles hay hartas en el mundo, también insensatas, pero entre estas últimas se cuentan las más veces los seres humanos.”

(Sigmund Freud. Carta a Fließ del 4 de diciembre de 1896)

## **Agradecimientos**

Dedico esta tesis a mi compañera Acaxochic Ojeda, a mi hijo Guillén Martínez y a mis padres Juan Manuel Martínez y Marcela Serret, por su ejemplo y sin quienes esto no hubiera sido posible. También a mis compañeros y jefes Margarita Lozano, Mauricio Mena y Guillermo Aguilar. A mis amigos Enrique Flores y Daniel Jasso. Además, agradezco a mis tíos Raúl Almengor y Malena Marín, así como a mi súper primo Omar Ybargüen, a quienes admiro. A todos ustedes ¡Gracias! ¿Por qué? Por todo. Por acompañarme y motivarme, más que nada por su paciencia. Por su consejo y apoyo, por asesorarme, por estar presentes de manera intermitente o constante. Pues cada uno ayuda con lo que tiene, como y cuando puede, sabiéndolo o no. Por último, quiero reconocer especialmente a mi director de tesis el Dr. Luis Fernando Macías García por su generosidad y confianza a lo largo de estos dos años de trabajo.

## ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>6</b>
1. Agrupaciones conceptuales .....	8
2. El ser humano como máquina libre .....	10
3. Coordenadas de referencia .....	11
<b>PRIMERA PARTE: ESE BELLO MOSTRUO LLAMADO HUMANO .....</b>	<b>13</b>
I. SINÓPTICA HISTORIA DEL ALMA, EL CUERPO MECÁNICO Y LA MENTE MÁQUINA .....	14
1. Alma: identidad, mente y libertad .....	15
2. Cuerpo mecánico: cerebro, alma y libertad .....	24
3. Mente máquina: pensamiento y libertad sin necesidad de alma .....	33
II. TRES EJEMPLOS DE CUERPO MECÁNICO LIBRE (CON O SIN ALMA) .....	46
1. Ludwig Feuerbach: sensual dios poroso de carne y sangre .....	47
2. Franz Brentano: la amatoria mente nouémica de un cuerpo fenoménico .....	56
3. Henri Bergson: fantasma de dos memorias en su oficina telefónica central .....	66
<b>SEGUNDA PARTE: MECANICISMO SIN ALMA EN LA OBRA PRE Y PROTO-PSICOANALÍTICA .....</b>	<b>80</b>
III. DIE ERKLÄRUNG: PARADIGMA EXPLICATIVO (1873-1895) .....	81
1. Yo, médico, empírico y ateo .....	81
2. La vida sin lampreas ni cangrejos: cocaína y enfermedad funcional .....	84
3. Reloj complejo e impredecible: afasias y localizacionismo .....	87
4. Proyecto desde un punto de vista empírico: la energía en las neuronas .....	98
5. Maquinaria desmontada: calculo de la felicidad y supervivencia neuronal .....	102
6. Como una hemorragia o una herida: placer, dolor y biología .....	106
7. La conciencia en su fugacidad: mutar cantidad en cualidad .....	108
8. La libertad como retoño de la necesidad: voluntad y pulsión .....	110
9. Sobre el prójimo aprende el ser humano a discernir: ayuda, empatía, juicio .....	113
10. Un leve gasto motor: inhibición del yo, discernimiento, lenguaje y realidad .....	116
11. Considerando despacio todos los caminos: biología del pensamiento .....	117
12. Cierro los ojos y alucino raras locuras: fin y sentido de los sueños .....	119
13. Como si la anatomía no existiese: ideas hiperintensas e incomprensibles .....	122
14. Mentir sin fingir: causalidad, determinismo y <i>proton pseudos</i> .....	126
15. Materia pensante: el aparato anímico y los límites del paradigma explicativo .....	128
IV. DAS VERSTÄNDNIS: PARADIGMA COMPRENSIVO (1880-1896) .....	133
1. Tengo recostada ante mí a una dama hipnotizada: hipnosis y sugestión .....	134
2. Conservar la parálisis imaginada: libertad de negarse a ser curado .....	139
3. En un chasquido espectros se apoderan de mi cuerpo: urgencia por comprender .....	145
4. Matar, herir, incendiar una casa, arrojarse por la ventana: biología y biografía .....	148
5. Empeño agotador tras vigilias nocturnas: enajenación entre soma y psique .....	154
6. Mi corazón está enteramente con la psicología: historia e histeria .....	158
7. Alucinando con serpientes negras: caso clínico de Anna y Bertha .....	160
8. Escucha quieto, no hables ni me toques: el diario sobre la viuda Moser .....	163
9. Pinceladas falsas y enlaces farádicos: libertad y órdenes posthipnóticas .....	166
10. Besos y olor a pasteles quemados: significatividad patógena de los recuerdos .....	169
11. Martilla y martilla hasta estallar: interpretación simbólica de los síntomas .....	171
12. Entrometidas piernas que hablan: el historial clínico como exhumación .....	173
13. Un rayo refulgente en medio de la oscuridad: defensa voluntaria y conversión .....	175
14. La hice decirle en la cara toda la verdad: retención y símbolos mnémicos .....	177
15. Las carcajadas del pastelero: Emma y su compulsión histérica .....	181
16. Novelas y psicología de comadres: vida familiar e imprevisibilidad .....	183
<b>CONCLUSIONES: EL ALMA LIBRE Y MORTAL DE SIGMUND FREUD .....</b>	<b>188</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA .....</b>	<b>190</b>

## INTRODUCCIÓN

“... la única manera con la cual uno podría estar seguro de que una máquina piensa, consistiría en ser la máquina y sentirse pensando uno mismo.”

(Alan Turing ¿Puede pensar una máquina?)

“... todos nos dedicamos a repetir los mismos movimientos... Todos somos autómatas, pero de carne y hueso.”

(Irene Gracia. El coleccionista de almas perdidas)

Los objetivos generales del presente trabajo de investigación, son: 1. Realizar una sucinta exploración de los conceptos de “cuerpo”, “mente”, “alma” y “libertad” en la historia del pensamiento previo al psicoanálisis; 2. Analizar el particular mecanismo psicofísico contenido en los textos tempranos freudianos y su relación con el determinismo, la necesidad y la contingencia, con especial énfasis y cuidado en *Estudios sobre la histeria* de Freud y Breuer y; 3. Examinar el desarrollo, vicisitudes y evolución del pensamiento del joven Freud; en lo que respecta a las variadas relaciones que se dan entre el cuerpo, el alma, la mente y la libertad.

En cambio, un primer objetivo específico será tratar de delimitar con precisión al concepto de ser humano, -entendido como máquina libre sin alma trascendente- contenido en los primeros textos de Sigmund Freud. Ello implicará abordar la pregunta sobre ¿cómo se concibe al ser humano en el pensamiento freudiano temprano? Nuestra hipótesis se inclina a responder: como una máquina psicosomática sin alma. Sin embargo, esta hipótesis genera una sucesión de preguntas tales como: ¿esta máquina posee voluntad propia y autonomía? ¿Es capaz de pensar y actuar libremente? y en caso de responder afirmativamente: ¿cómo da cuenta Freud de la libertad de la máquina humana sin recurrir al concepto de alma? Encontrar una respuesta a la segunda pregunta será nuestro segundo objetivo específico, es decir, entender la manera en que Freud dota de libertad a la máquina humana. Se pretende así un acercamiento, desde la antropología filosófica, al pensamiento ético freudiano, específicamente en su etapa más temprana.

Como ya se mencionó, uno de los propósitos consistirá en mostrar que en las etapas pre y proto psicoanalíticas freudianas, se comprende al ser humano como una máquina psicosomática libre; y cuya libertad emana, brota o es originada, en la complejidad del funcionamiento del cerebro y la psique, principalmente en forma de

indeterminación e imprevisibilidad de la voluntad. Así, el presente trabajo está centrado en analizar algunos textos pre-psicoanalíticos de Freud entre los que destacan: *Tratamiento psíquico* (*tratamiento del alma*), *La afasia*, *Proyecto de psicología*; así como algunos que consideramos proto-psicoanalíticos como *Estudios sobre la histeria* escrita en conjunto con Josef Breuer. Nos parece plausible que dentro del pensamiento contenido en dichas obras podremos encontrar un concepto de ser humano entendido como máquina psicosomática libre. Dicha máquina estaría constituida por varios niveles de realidad como un ser físico, químico, biológico y psíquico con comportamiento impredecible. El ser humano en el pensamiento pre-psicoanalítico freudiano, específicamente en *La afasia* y el *Proyecto de psicología* es concebido como una máquina somática con un cerebro que realiza procesos fisiológicos neuronales complejos, simultáneos e indeterminados en el último nivel, que posibilitan la emergencia de estados mentales y capacidades psíquicas como la conciencia, la voluntad y la libertad. Todo lo anterior sin necesidad de recurrir al concepto de alma. La mente funciona como máquina o un “mecanismo psíquico” que libera y retiene energía, tendente al equilibrio.

El camino que recorreremos para la consecución de nuestros objetivos será el siguiente: primero, en esta misma introducción se establecerán cuatro categorías o grupos conceptuales, que nos servirán como marco de referencia de la investigación; después se elegirán dos de estas mismas categorías, para situar con mayor precisión al pensamiento freudiano pre y proto psicoanalítico. Posteriormente, en el capítulo I, se propone una brevíssima revisión histórica del “alma”, el “cuerpo mecánico” y la “mente máquina”. El objetivo de dicha revisión será brindarnos una noción básica de estos conceptos, un acercamiento al contexto histórico de nuestro problema, así como facilitarnos la comprensión de las relaciones que se han dado entre ellos a través de la historia de las ideas. En el capítulo II, se presenta un ejemplo de lo que denominamos el cuerpo mecánico libre sin alma -Feuerbach-, y dos del cuerpo mecánico libre con alma -Brentano y Bergson-. El primero, influencia poderosa en el pensamiento freudiano de juventud, el segundo, maestro de universidad del propio Freud; y el último, contemporáneo y un poco más joven que el creador del psicoanálisis, influido por él y crítico de este, ya que siguió desde finales del siglo XIX, y a lo lejos, las últimas noticias sobre los textos freudianos. Será hasta la segunda parte de esta tesis donde se aborde de lleno y exclusivamente el pensamiento freudiano. En el capítulo III, se aborda la explicación del ser humano como máquina libre, en los textos pre-psicoanalíticos comprendidos entre los años 1873 y 1895, lo que hemos llamado “paradigma explicativo”, especialmente en *Tratamiento psíquico* (*tratamiento del alma*) de 1890, *La afasia* (1891), y el *Proyecto de psicología* (1895). Será en este último texto donde el “paradigma explicativo” muestra sus limitaciones y carencias dando paso

a lo que llamaremos el “paradigma comprensivo”. En el capítulo IV es donde se abordará a detalle el “paradigma comprensivo”, comprendido entre los años 1880 y 1896, desplegado por Freud y Breuer principalmente en los *Estudios sobre la histeria* de 1896. Se mostrará cómo dicho paradigma funciona como un dispositivo para abordar con afanes de inteligibilidad, al ser humano libre, carente de alma y con un cuerpo máquina, pero ahora desde la interpretación de lo narrativo, la búsqueda de significado y de sentido.

Finalmente, en las conclusiones ofreceremos una síntesis de los hallazgos, y situaremos someramente al pensamiento de Freud analizado frente al nuevo siglo al que se enfrentaba, así como un breve examen y opinión desde la actualidad. Además de lanzar algunas preguntas pendientes que surgieron a lo largo del proceso de investigación, y que dejaremos sin responder.

## 1. Agrupaciones conceptuales

Es importante aclarar que, para poder lograr su objetivo, una de las principales propuestas del presente trabajo reside en dividir en cuatro grandes categorías o grupos conceptuales al pensamiento filosófico-antropológico, esto con el objetivo de situar dentro de ellas, y provisionalmente, a pensadores de cierta importancia que hayan planteado y elaborado -de distintas maneras y enfoques- la pregunta filosófica sobre el ser humano. En otras palabras, dividiremos en cuatro grupos a los autores dependiendo del posicionamiento que toman en torno al mecanicismo, la existencia del alma y la libertad, dentro de su particular concepción de ser humano. Dicha agrupación conceptual la hacemos conscientes de los riesgos que ello implica, entre los cuales se encuentran la sobre simplificación y la deformación de sus propuestas; sin embargo asumimos el riesgo ya que nos parece que los beneficios que se pueden obtener de dicha división categorial serán fructíferos. Es decir, que esperamos que la aproximación al pensamiento de los autores que aquí se aborden estimule la problematización de sus planteamientos. Así, situados en la problemática filosófico-antropológica, y en particular dentro de lo que comúnmente se ha llamado el “problema de la relación mente cuerpo” trataremos de realizar nuestro trabajo, recurriendo solo cuando sea estrictamente necesario a conceptos tradicionales como dualismo, monismo, esencialismo, antiesencialismo, materialismo, trascendentalismo, interaccionismo, parallelismo, somatogénesis y psicogénesis, sin prescindir de ellos por completo. Estos conceptos serán utilizados mesuradamente y en la medida en que faciliten el análisis y la argumentación, sin embargo, no serán los de mayor importancia y estarán subordinados a las siguientes cuatro categorías prioritarias: 1) Máquina con alma y libertad, 2)

Máquina con alma sin libertad, 3) Máquina sin alma con libertad, y por último 4) Máquina sin alma ni libertad.

Nótense algunas cuestiones que pueden ser relevantes para comprender nuestra argumentación: la primera de ellas es que el único punto en común entre estos cuatro grupos conceptuales es que conciben al cuerpo como una máquina, lo común en todos es el mecanicismo. Aquí es necesario recalcar que este punto de partida en común entre las cuatro categorías propuestas, se refiere única y exclusivamente a un mecanicismo somático, ya posteriormente, al observar a detalle, el mecanicismo del cuerpo y la mente o mecanismo “psicosomático”, se podrá constatar que solo está presente en las categorías 3 y 4. La primera de esas dos categorías: la máquina sin alma con libertad (3), se avoca a hacer surgir la libertad desde el funcionamiento de la máquina misma, y la segunda, la máquina sin alma ni libertad (4), se dedica a condenar tanto al cuerpo como a la psique al determinismo absoluto, concediéndole a lo sumo, la posibilidad de una ilusión de libertad. Una segunda cuestión es, que dentro de estos cuatro grupos conceptuales pueden ser colocados pensadores muy diversos pertenecientes a la tradición filosófica occidental, por ejemplo: dentro de la primera categoría podríamos situar a Brentano y a Bergson, en la segunda a Leibniz o Spinoza, en la tercera a Freud y La Mettrie, Darwin, o Feuerbach, y en la cuarta a Descartes. Esta última categoría (4) es peculiar ya que en ella caben autores que aceptan la posibilidad (por lo menos en teoría) de la existencia de una máquina humanoide sin alma ni libertad y eso no es considerado propiamente humano. Otro aspecto más que requiere subrayarse es, que tanto el grupo que concibe a la máquina libre con alma (1) como el que la concibe libre sin alma (3), parecen ser los más visitados debido a la facilidad con la que, de entrada, el pensamiento filosófico-antropológico de un autor puede ser ubicado en cualquiera de ellos. Aceptando, como la mayoría, que el cuerpo es una máquina y que la mente es libre, solo resta averiguar si tal o cual pensador postula el alma o la niega. Por otro lado, los grupos 2 y 4 parecen no ser tan requeridos, ya que la máquina con alma, pero sin libertad (2), en primera instancia y bajo una mirada superficial, supone una contradicción, debido a la tradicional asociación del alma con la libertad, del alma como fuente u origen de la libertad (en el siguiente apartado tocaremos este tema de nuevo). En cambio, en lo que respecta a la máquina sin alma ni libertad (4) es un grupo conceptual poco concurrido ya que, como apuntamos arriba, no es considerado propiamente un humano, más bien es una especie de cosa-títere-muñeco-monstruo-robot, del cual huyen tanto Descartes – el autómata-, como Kant –un materialismo sin alma-. No obstante, recordemos que hay diferencias al respecto entre ambos pensadores, ya que Descartes acepta la posibilidad de la existencia de una máquina de aspecto humano pero sin alma y totalmente determinada. En cambio, Kant rechaza la mera idea como noción totalmente inútil para comprender al ser humano. Recurriendo a

la postulación del alma inmortal –sede de la racionalidad y de la libertad-, Kant elimina la posibilidad de existencia real de la máquina sin alma ni libertad, pues piensa que es la libertad del ser humano la que nos advierte sobre la necesidad de presuponer la existencia del alma humana inmortal, simple, inmaterial e incorruptible. Es decir, que el estatuto del alma corresponderá al terreno de lo nouménico debido a la imposibilidad de ser conocida empíricamente. Esto último nos puede hacer vacilar entre situar a Kant en el grupo conceptual 3 (máquina con alma y libertad) o en el 4 (máquina sin alma ni libertad). En pocas palabras, los grupos 2 y 4 son difusos, en tanto que los grupos 1 y 3 son nítidos, y por lo tanto más concurridos como ya apuntamos.

## 2. El ser humano como máquina libre

Entiéndase el apartado anterior como justificación para delimitar aún más nuestro trabajo y centrarlo únicamente en la pugna entre los dos últimos grupos conceptuales mencionados: el 1 y el 3; por un lado, la “máquina con alma y libertad” y por otro la “máquina sin alma con libertad”. Esta elección se debe a que se resaltan así los campos o aspectos centrales que queremos estudiar, los cuales son el de la máquina y la libertad. Como se habrá notado, los conceptos mismos de “alma” y “máquina” resultan primordiales en nuestro trabajo. Dicho de otra forma: el papel del “cuerpo” concebido como máquina en el ámbito de la reflexión de la antropología filosófica y la ética, dada la relación del mecanicismo con el determinismo; y el papel del concepto de “alma” dentro de esta misma reflexión, como noción puente entre la antropología filosófica y la ética, dada la relación existente en la tradición, entre el alma y la libertad. Así el alma sirve de enlace para transitar de la problemática antropológica a la problemática ética ya que está ligada a través de la historia de la filosofía al concepto ético de libertad, que junto a otros conceptos relacionados como lo son: el determinismo, el indeterminismo, lo condicionado, lo incondicionado, la necesidad, la voluntad y la contingencia; forman el conjunto de conceptos éticos con los que apoyaremos la argumentación.

Nos resulta de sumo interés ver cómo algunos autores que colocamos dentro del grupo conceptual 1, justifican la libertad valiéndose de alguna manera en la idea de alma, pero llama aún más la atención cómo los del grupo 3 lo intentan sin necesidad de recurrir a esta idea, obteniendo así resultados diversos.

La presente investigación es pues, un intento de acercamiento a los ámbitos de la antropología filosófica y la ética. Por tanto, esto nos obliga a explorar –en el capítulo I - los conceptos de alma, cuerpo mecánico y mente máquina, y las relaciones que entablan con las deferentes ideas de la identidad, la libertad, el

sistema nervioso en general y el cerebro en particular. Como se dijo arriba, abordaremos -en el capítulo II- a tres autores, por un lado, al pensamiento de Ludwig Feuerbach, considerado como claro antecedente, representativo de lo que serán los intentos de Freud, por dar cuenta de la libertad humana, sin necesidad de recurrir a la noción de un alma trascendente o inmortal; y por el otro lado a Franz Brentano y Henri Bergson, considerados como dos ejemplos de los ensayos que se realizaron a finales del siglo XIX, por compaginar al mecanicismo con la posibilidad de la libertad, recurriendo al concepto de "alma", para facilitar la concreción de su tarea. La exploración de las ideas de estos tres autores desde el punto de vista que proponemos implica también el abordaje de lo que cada uno de ellos concibe por los términos "cuerpo", "mente", "alma", "libertad" y "máquina". Esta tarea supone además el diálogo constante entre la obra de los autores mencionados y la obra de Freud, en lo que respecta a la ya mencionada etapa pre-psicoanalítica de su pensamiento. En el capítulo III, se hará un análisis exhaustivo de la obra y el pensamiento freudiano, desde los textos sobre la cocaína hasta el *Proyecto*, pasando por *Tratamiento psíquico (tratamiento del alma)* y *La afasia*. Mostraremos las características principales del mecanicismo psicofísico freudiano, así como su afán por encontrar explicaciones causales lineales a los fenómenos cerebrales y psíquicos, a la par de su interés por estudiar fenómenos como la histeria (*Hysterie*) y la hipnosis (*Hypnose*). Observaremos como a la vez que construye un método terapéutico novedoso, amplia el concepto de psique o alma y gradualmente abandona sus ambiciones explicativas, adoptando otra manera de abordar al ser humano, desde la vivencia personal del paciente. Además, veremos la manera en cómo surge la libertad dentro del psiquismo de la maquinaria corporal, desde el sustrato complejo neuronal y el funcionamiento mental afectivo - representacional no consciente- del aparato psíquico. Finalmente, -en el capítulo IV, y último de la tesis- y sin salir de la concepción mecanicista del soma y la psique, observaremos el inicio del despliegue de un paradigma comprensivo capaz de asir y aprehender al sujeto humano desde su individualidad y su historia personal. Los inicios, dentro de lo que hemos llamado el proto-psicoanálisis, de la sistematización de un acercamiento al fenómeno humano desde la comprensión o interpretación de narrativas y búsquedas de sentido. Todo esto principalmente en los planteamientos antropológicos de los *Estudios sobre la histeria*.

### 3. Coordenadas de referencia

El pensamiento de Sigmund Freud al mismo tiempo se acerca y se enfrenta a diversas polémicas enmarcadas dentro del pensamiento filosófico en general, y específicamente, dentro de lo concerniente al terreno de la antropología filosófica y la ética. Por un lado, en su etapa pre-psicoanalítica realiza un intento de síntesis

entre las llamadas ciencias de la naturaleza (*Naturwissenschaften*) y las ciencias del espíritu (*Geisteswissenschaften*), al ensayar un particular acercamiento a la explicación de los fenómenos psíquicos desde la neurología. Pero por otro lado es heredero de una tradición de pensamiento que adopta al mecanicismo psicofísico, entrando a su vez a la inherente polémica que disocia la existencia de la autonomía y libertad humanas del mecanicismo, considerado determinista *per se*.

Resulta entonces necesaria una sintética clarificación y ordenamiento de los objetivos, conceptos, grupos de conceptos, coordenadas, etapas y paradigmas desde los que se va a partir, y en los que se apoyará la argumentación, así como su especial articulación. En primer lugar, el presente trabajo asume al “pensamiento freudiano” como una visión del mundo o cosmovisión (*Weltanschauung*).<sup>1</sup> Dicho pensamiento tiene sus subdivisiones clásicas como el pre-psicoanálisis (o prehistoria del psicoanálisis) y el psicoanálisis propiamente dicho. Aquí proponemos otra separación, ya que juzgamos que existen obras que aún no son psicoanalíticas, pero en las que se observan algunas diferencias significativas con respecto a las pre-psicoanalíticas, como el distinto paradigma en el que se sitúan, ya sea explicativo o comprensivo. Nuestra propuesta así será dividir al pensamiento freudiano en tres etapas: el pre-psicoanálisis, el proto-psicoanálisis y el psicoanálisis. Aclarando que la tesis abordará únicamente a las dos primeras.

Como ya mencionó a lo largo de esta introducción los objetivos generales son tres; explorar los conceptos de cuerpo, mente, alma y libertad en el pensamiento freudiano temprano; analizar el particular mecanicismo psicofísico contenido en los textos freudianos anteriores al psicoanálisis y su relación con el determinismo, la necesidad y la contingencia, con especial énfasis y cuidado en *Estudios sobre la histeria* de Freud y Breuer y; examinar el desarrollo, vicisitudes y evolución del pensamiento freudiano temprano; en lo que respecta a las variadas relaciones que se dan entre el cuerpo, el alma, la mente y la libertad. Los objetivos específicos serán dos; tratar de delimitar con precisión al ser humano, -entendido como máquina libre sin alma trascendente- contenido en los textos tempranos de Sigmund Freud; y entender la manera en que este pensador dota de libertad a la máquina humana. Pretendiendo así un acercamiento, desde la antropología filosófica, al pensamiento ético freudiano, específicamente en sus primeras etapas. Además, a partir de cuatro grupos conceptuales<sup>2</sup> se elegirán a los dos que pensamos son los que mayor rendimiento nos brindarán como categorías referenciales. Dichos grupos conceptuales son: “máquina con alma y libertad” y “máquina sin alma con libertad”. Asimismo, los tres conceptos clave son: alma, cuerpo mecánico y mente máquina; que estarán siempre atravesados transversalmente por otros dos: determinismo y libertad.

## **PRIMERA PARTE: ESE BELLO MOSTRUO LLAMADO HUMANO**

“Los ángeles se comunican sus pensamientos mediante la luz. En vez de sonidos, tienen colores.”

(Gustav Theodor Fechner. Anatomía comparada de los ángeles)

## I. SINÓPTICA HISTORIA DEL ALMA, EL CUERPO MECÁNICO Y LA MENTE MÁQUINA

“El hombre está visiblemente construido para pensar...”

(Blaise Pascal, Pensamientos)

“Ser joven es como ser un animal. No, no es tanto ser un animal sino uno de esos muñecos malencos que venden en las calles... de hojalata con un resorte dentro y una llave para darles cuerda... y no pueden evitar hacer lo que hacen. Ser joven es como ser una de esas malencas máquinas.”

(Anthony Burgess. La Naranja Mecánica)

La pregunta que nos hacemos constantemente los humanos acerca de qué es lo que somos, nuestra “naturaleza”, “condición”, lugar o “puesto”,<sup>3</sup> ha tenido aproximaciones ricas, variadas y complejas a través del tiempo. Dentro del marco de la problemática filosófico-antropológica, y con el fin de hacer asequible sintéticamente algunas de ellas, será de principal interés para este trabajo traer a cuenta acercamientos particulares, que a lo largo de la historia de las ideas han girado en torno a lo que se ha llamado “alma”, “cuerpo mecánico” y “mente máquina”. El alma concebida como parte fundamental de la constitución del ser humano tiene una larga historia,<sup>4</sup> en cambio el cuerpo -entendido como una máquina- es una idea más reciente,<sup>5</sup> y la mente mecánica es aún más cercana a la actualidad.<sup>6</sup> Simplificando cautamente podemos decir que, como constructos que son, el alma tiene un origen religioso y un desarrollo metafísico-filosófico; la noción de cuerpo mecánico es de procedencia médica-neurológica y un despliegue paralelo al desarrollo científico; y la mente máquina proviene de un linaje lógico-psicológico que actualmente ha sido adoptado y transformado por la informática. Como se observará, las tres nociones carecen de un desarrollo lineal y puro, más bien se despliegan en capas y se entrecruzan constantemente entre sí. Por ejemplo, las nociones de alma y el cuerpo tienen una historia en común<sup>7</sup> por lo que en general se las ha mostrado transcurrir y transformarse simultáneamente (por ejemplo, en el surgimiento y evolución de conceptos como: interaccionismo, paralelismo, psicogénesis y somatogénesis de la enfermedad). Por otro lado, ha habido una diversidad de tendencias que identifican y relacionan de alguna manera al alma, el cerebro y la mente (por ejemplo, el materialismo psicofísico). Además, no olvidemos que las problemáticas que estos tres conceptos han generado a través del tiempo se ven atravesadas transversalmente por una continua preocupación por dar cuenta de la libertad humana, en sus distintas acepciones y

máticas. Es importante subrayar que las concepciones de alma, cuerpo mecánico y mente máquina han variado junto con el desarrollo médico y científico, y dependiendo de sus relaciones con nociones de ámbito religioso o filosófico. En ese sentido, y por poner dos ejemplos, es notoria la influencia que las ideas de “naturaleza”<sup>8</sup> y “materia”, -de por sí en constante cambio-, han tenido sobre los conceptos que aquí nos ocupan. Sin afán de exhaustividad repasemos brevemente cada una de las tres nociones antes mencionadas.

### 1. Alma: identidad, mente y libertad

La indagación y reflexión filosófica acerca de los orígenes y significados de la noción de “alma” nos conduce a las primeras civilizaciones humanas. Para los egipcios de alrededor del año 3000 a. C., el alma (*ba*) era la parte imperecedera del ser humano mientras que en el yo (*ka*) residía la personalidad y la fuerza vital (*sekhem*). El alma de las personas, inmediatamente después de morir, bajaba al submundo (*Amenti*) donde era juzgada según sus acciones por Osiris.<sup>9</sup> En el hinduismo el alma es individual y tiene una existencia inmutable a través de sus múltiples reencarnaciones, mientras que para algunos tipos de budismo lo único que reencarna son las cualidades (*skandhas*)<sup>10</sup> del alma más no el alma misma. Para algunas culturas mesoamericanas del preclásico (2000 a. C. a 200 d. C) el alma bajaba al inframundo o *Mictlán* en cuanto moría el cuerpo.<sup>11</sup> En contraste, en el *Popol Vuh* hay una ausencia de dualismo alma-cuerpo notoria en el relato de la creación de los primeros humanos a partir de pasta de maíz. (lo retomaremos en el siguiente apartado: “Cuerpo mecánico: cerebro, alma y libertad”). En la tradición védica, aproximadamente entre el 2000-1500 a. C., el alma es designada con las palabras *manas*, *asu* y *atman*, que significan “órgano del pensamiento”, “vida” y “soplo” respectivamente. En la cultura hebrea es *neshamah* (soplo), *nepes* (aliento) y *ruach* (soplo vital). Hay señales que indican que desde ese entonces el alma, además de ser entendida como una especie de fuente de vida, es relacionada estrechamente con la identidad, el sí mismo, el yo.<sup>12</sup> Por lo tanto parece existir un problema metodológico de base que consiste en que el “alma” es al mismo tiempo sujeto y objeto de estudio. Problema inherente a los intentos de inteligibilidad de la aproximación objetiva a un fenómeno subjetivo; es decir, que un sujeto pretenda hablar objetivamente sobre la subjetividad, escribe Vanzago, es un ... “Problema teórico crucial, que representa quizás el mayor desafío para cualquier indagación filosófica acerca de la noción de alma.”.<sup>13</sup>

En Homero la *psykhé* es equivalente al alma libre e individual, distinguiéndose de *thymós*, *nous* y *menos* (animación, vitalidad y capacidad de sentir). Dicha *psykhé* es necesaria para la vida corporal y representa al individuo en su viaje

hacia el Hades después de la muerte del cuerpo.<sup>14</sup> Heráclito marca un hito doble al relacionar por un lado al alma con el pensamiento, pues es esta última la que tiene capacidad de *logos*; y por otro al relacionar a la *psykhé* y al *logos* con los fenómenos oníricos. Así la mente, su capacidad de pensamiento y ensueño forman una especie de “sí mismo” o mismidad.<sup>15</sup> Para Sócrates el alma es nada menos que la sede de la racionalidad. Es ese lugar adentro de sí mismo –separada y distinta del mundo- donde podemos asomarnos, para mirar y descubrir al propio ser y así extender nuestra capacidad de decisión.<sup>16</sup> Posiblemente cierta idea de indeterminación del alma, de distinción drástica de la misma con el mundo y sus reglas, o de separación con el cuerpo, sea la predominante hasta aquí. Como veremos más adelante, la idea del alma trascendente, o fuera del mundo - y por lo tanto no determinada por el mundo- pudo haber facilitado su utilización en algunos de los intentos para dar cuenta de la libertad humana, entendida como indeterminación o autodeterminación (causa de sí misma)<sup>17</sup> de los motivos de la acción (ausencia de determinaciones causales) <sup>18</sup> e imprevisibilidad, incondicionalidad (ausencia de elementos para prever un probable acontecimiento)<sup>19</sup> o contingencia (lo causado que puede ser o no ser).<sup>20</sup> Conceptos emparentados con la voluntad,<sup>21</sup> la irracionalidad y la incertidumbre.

Un intento, de los primeros que se tiene noticia, de hacer encajar al alma o *psykhé* dentro de los límites de la naturaleza material surgió de los filósofos atomistas griegos. Para ellos las funciones del alma son las intelectuales, las reguladoras de la conducta (*nomos*) y las perturbaciones emocionales. En Demócrito dicha alma se encuentra regida causalmente dentro de un universo determinista ya que es definida como un compuesto de átomos.<sup>22</sup> Al contrario, Platón separa el *logos* de la *physis*, el pensamiento de la carne. En el alma se manifiestan las ideas, la verdad, la bondad, la perfección y la inmortalidad: “...se va hacia lo que es semejante a ella, lo invisible, lo divino, inmortal y sabio, y al llegar allí está a su alcance ser feliz, apartada de errores, insensateces, terrores, pasiones salvajes y de todos los demás males humanos...”.<sup>23</sup> Es la esencia del ser humano y su pase directo hacia la trascendencia, la parte de su ser que escapará de las determinaciones de la materia.<sup>24</sup> Lo anterior no impide a Platón pensar que el alma sea el origen del movimiento del cuerpo, tampoco -que, aunque tripartita- tenga un carácter individual. Es decir que el alma no deja de ser unitaria a pesar de estar escindida.<sup>25</sup> El ser humano es pues producto de la unión del cuerpo y el alma: “Este compuesto, cristalización de alma y cuerpo, se llama ser vivo, y recibe el sobrenombre de mortal.”.<sup>26</sup> Pero el alma no es homogénea y existe un aspecto de esta que tiende a lo perfecto: “... es perfecta y alada, surca las alturas, y gobierna todo el Cosmos.”.<sup>27</sup> y otro inclinado hacia lo somático o a la imperfección.<sup>28</sup>

Aristóteles en su famoso tratado *Sobre el alma* (*Perí Psykhés*)<sup>29</sup> define a la *psykhé* como principio de vida y movimiento, pero también como sede del pensamiento o inteligencia. El alma se concibe como acto primero que permite al cuerpo vivo -en potencia- realizarse o actualizarse en el devenir.<sup>30</sup> En la materia (*hyle*) del cuerpo reside la potencia, en cambio la forma (*eidos*) aspira al acto. Entonces el alma no posee una existencia trascendente separada de “su” cuerpo. En otras palabras, el humano es una forma o idea “en” la materia; en la medida que está siendo en la naturaleza (*physis*).<sup>31</sup> Esta alma tripartita (vegetativa, sensitiva y racional), sintetiza o unifica las funciones corporales con las perceptuales y las mentales.<sup>32</sup> El alma es pues esencia (*ousía*) del ser humano vivo y su finalidad (*telos*). El humano es así el único animal que camina erguido y que aspira a lo divino.<sup>33</sup>

Además de Demócrito y Leucipo, otros representantes del intento por “encarnar” al alma y quitarle su estatuto ontológico trascendente son Epicuro y Lucrecio.<sup>34</sup> El problema que intentan superar es eliminar la determinación del alma material. Al concebir al alma como material y mortal... “*Si al incienso quitar su olor no es fácil sin que perezca su naturaleza, de la misma manera es imposible quitar de todo el cuerpo ánimo y alma sin que las dos sustancias se disuelvan.*”;<sup>35</sup> sus esfuerzos se concentran en dotar al ser humano de libertad –como indeterminación o imprevisibilidad- a pesar de no contar con un alma “inmortal”, divina o perfecta: “*Nacer, crecer y envejecer sentimos el alma juntamente con el cuerpo: un cuerpo quebradizo y delicado sirve desde la infancia como cuna a un ánimo tan débil como el alma...*”.<sup>36</sup> En un universo material y mecánico los conceptos de *parénklisis* (Epicuro) y *clinamen* (Lucrecio) sirven precisamente para dicho propósito, ya que tratan de explicar la libertad como fruto aislado, improbable pero posible, de la variación de la caída de los átomos en el vacío.<sup>37</sup> El alma es material pero no por eso está exenta de las sorpresas del azar.<sup>38</sup>

Durante el helenismo los estoicos postulan la teoría del *pneuma*, alma, o espíritu; una especie de inteligencia universal. La libertad individual consistirá en aceptar que ese espíritu o chispa divina tiene como destino regresar al “Uno” de donde proviene.<sup>39</sup> La *synéidesis* es una noción precursora de lo que entendemos recientemente por “consciencia” -como la actividad de la mente que distingue al sujeto del resto del mundo-. La conciencia es, en otras palabras, una especie de conocimiento de la propia interioridad. Vida interior que se auto-conoce y que permite contemplar y conocer al mundo, además de actuar sobre él. Lo anterior por medio las diversas propiedades o facultades (*dynameis*) del espíritu que son: representación (*phantasia*), asentimiento (*synkatáthesis*), impulso (*hormé*) y razón (*logos*).<sup>40</sup> Para Plotino, contrariamente al pensamiento común, el cuerpo está en el alma, y no viceversa. Dicha alma tiene la capacidad y la obligación de elegir

constantemente entre el entendimiento (*nous*) -la in-extensión- por un lado, y la corporeidad -el mundo de lo sensible, de lo extenso-, por el otro. Y de su eventual alejamiento del cuerpo material el alma perderá su individualidad mental para fusionarse con el “Uno”.<sup>41</sup>

Para el cristianismo primitivo el cuerpo mortal y corruptible regresa a la tierra después de morir mientras que el alma regresa con dios. El alma significa la promesa de una vida después de la muerte.<sup>42</sup> La doctrina paulina conecta al alma y al cuerpo de tal manera que el cuerpo obedezca al alma. El cuerpo constituye el pecado, es la sede del mal, por lo tanto será absolutamente necesaria la redención para acceder a la salvación. Cuerpo y alma son creaciones de dios, pero la historia personal concreta, así como sus elecciones particulares, serán puestas a consideración de la providencia divina, quien determinará su destino después de acaecida la muerte. Para Paulo de Tarso, solo si dios así lo quiere, el cuerpo animado (*soma psykhikón*) terrenal trascenderá a la muerte después de la resurrección de Cristo como cuerpo espiritual (*soma pneumatikón*).<sup>43</sup> Para Agustín de Hipona que el alma sea inmaterial y su destino ultramundano significa el final definitivo del tiempo lineal. El alma (*pneuma, spiritus o anima*) es la sede de las elecciones axiológicas, así la conducción de la vida humana -ascética o no- es una total responsabilidad moral individual. En este sentido es capacidad y responsabilidad del alma el control sobre las pasiones mediante las facultades de la mente (*mens*), como lo son la razón (*ratio*) y el intelecto (*intellectus*).<sup>44</sup> Para Raimundo Lulio el alma da forma al cuerpo y le brinda su humanidad, define al ser humano como un compuesto de cuerpo y alma racional. El alma como forma intelectiva puede memorizar, entender y querer (capacidad volitiva); y no es el alma sino el cuerpo el que –además de nutrirse- percibe e imagina: “*El hombre... está compuesto de alma racional y cuerpo. El alma racional es forma intelectual, que informa el cuerpo del hombre, dándole el ser humano y conservándole en la especie humana.*”<sup>45</sup> Para Tomás de Aquino el alma es inmortal y el cuerpo es un instrumento mediante el cual el alma auto realiza la vida del ser humano: “... *el alma que es principio de vida, no es cuerpo, sino acto del cuerpo; a la manera que el calor, que es principio de la calefacción, no es cuerpo, sino cierto acto del cuerpo.*”<sup>46</sup> La noción de alma es rica en contenido, por un lado representa la unidad individual irreductible y por otro una multiplicidad de facetas como la volitiva, intelectiva, sensible o pasional. La historia personal de cada sujeto depende tanto de las capacidades como de las elecciones autónomas que, emanadas de la libertad, son responsabilidad de cada alma particular.<sup>47</sup>

Fiel al espíritu del Renacimiento, Pietro Pomponazzi desde su aristotelismo aborda la disputa sobre la inmortalidad del alma alejándose del ámbito de la fe, el dogma religioso y el canon sagrado. Así sutilmente, -como lo hizo en el siglo II

Alejandro de Afrodisia en Atenas-,<sup>48</sup> toma distancia de la postura que afirma la supervivencia ultraterrena del alma... “... dejando de lado las revelaciones y los milagros, y permaneciendo pura y simplemente en los límites naturales...”;<sup>49</sup> declarándose incapaz de afirmar o negar la inmortalidad de esta. Asevera que, si el alma es inmortal, los humanos deberemos de alejarnos de los asuntos y preocupaciones terrenales y, de ser mortal; debemos actuar de manera contraria, alejándonos de los asuntos espirituales: “... si el alma es inmortal, las cosas terrenas han de ser despreciadas y han de ser perseguidas las eternas; pero si es mortal se ha de actuar de la manera contraria.”.<sup>50</sup> Dicha postura será retomada posteriormente por múltiples pensadores quienes asumirán que, en lo que al alma se refiere, no se puede asumir más que el escepticismo (Hume), o incluso que no es posible ni necesaria una demostración de su existencia (Kant). Algunos intentarán seguir proponiéndola como hipótesis a la manera de Platón (o Fechner), e incluso deducir su existencia a partir de la experiencia subjetiva de la libertad (Bergson); o simplemente postular *a priori* su existencia (Kant) como “exigencia legal” (*gesetzlich*) para fines de la razón práctica.<sup>51</sup> Otro renacentista, como Nicolás de Cusa, acuña el término de la “intuición intelectual” del alma, noción que une la capacidad de raciocinio con la creatividad y la representación mental de imágenes.<sup>52</sup> Para Tommaso Campanella el alma, como autoconsciencia, es el espejo de dios y de la creación entera. Para el neoplatónico Marsilio Ficino el alma, por si misma es, vive y actúa. Es sustancia superior, inmaterial, incorruptible sede de las cualidades que permiten al ser humano, y a su cuerpo, actuar, sentir, entender, recordar y comprender.<sup>53</sup> La tendencia principal de alma es retornar a dios, su creador, de lo cual deriva su búsqueda continua de la verdad, el amor y la belleza. La razón del alma busca las cosas celestiales.<sup>54</sup> La naturaleza para Giordano Bruno se configura por materia y forma, toda forma es producida por un alma que penetra toda la materia, el alma del mundo.<sup>55</sup> Nuestras mentes son manifestaciones particulares de esa mente universal y los cuerpos son manifestaciones particulares de la materia universal.<sup>56</sup>

En la Modernidad, René Descartes sitúa en el alma -sustancia pensante inmortal- al yo, la mente, a la conciencia y la autoconsciencia.<sup>57</sup> Contrariamente al cuerpo, dicha alma, su pensamiento (*pensée*) y conciencia (*conscience*), no se encuentra supeditada a las leyes mecánicas de la naturaleza.<sup>58</sup> Ello implicará que ningún proceso cerebral esté relacionado en forma alguna con las actividades mentales, el entendimiento, la representación, la libertad o ... “determinación de la voluntad”.<sup>59</sup> Resalta así la problemática de la relación entre la sustancia extensa y la pensante, entre el cuerpo y el alma; problema que, dicho sea de paso, deja irresuelto<sup>60</sup> y abierto para la posteridad.<sup>61</sup> Blaise Pascal, por ejemplo, asume en sus *Pensamientos* (1669) al cuerpo como una máquina autómata, movida por el hábito, y al alma como sede del pensamiento y la razón.<sup>62</sup> En cambio para Baruch

Spinoza, el alma no es una sustancia inmaterial individual, sino un modo - manifiesto en forma de pensamiento- de uno de los muchos atributos de la sustancia única: “*El alma humana no puede ser destruida enteramente con el cuerpo, sino que resta de ella algo que es eterno.*”<sup>63</sup> El alma es mente, es la idea de sí mismo, la idea de sí misma como alma y a la vez la idea del propio cuerpo.<sup>64</sup> El atributo principal de la mente o psique es el pensamiento. Y este pensamiento es una parte del intelecto infinito de dios. Incluso para sentir, experimentar y conocer al propio cuerpo es necesaria la mente o alma.<sup>65</sup> En lo que respecta a sus facultades, entre el humano y los demás animales solo existen diferencias de grado. Los animales también tienen mente o alma, pero simplemente el humano posee un grado de complejidad mayor. Dicha complejidad le permite alejarse de las determinaciones del cuerpo –las pasiones (*passio*) o afectos (*affectus*)- y del mundo. Situación que lo sitúa en la posibilidad de autodeterminación, algo similar a la libertad. En principio el pensamiento o razón, al comprender las pasiones que necesariamente lo determinan, puede llegar a utilizar el orden natural de las mismas, en un ejercicio de libertad muy limitada. Aunque en su *Ética demostrada según el orden geométrico* (1677) afirme que la libertad es una palabra vacía derivada del desconocimiento de las causas que determinan las acciones humanas: “... *la experiencia, pues, hace ver tan claramente como la razón que los hombres se creen libres sólo porque tienen conciencia de sus acciones e ignoran las causas que les determinan; y, además que los decretos del alma no son otra cosa que los apetitos mismos y varían, por consecuencia, según la disposición variable del cuerpo.*;”<sup>66</sup> Spinoza afirma también que el entendimiento y la voluntad son lo mismo... “*La volición y el entendimiento no son nada fuera de las voliciones y de las ideas singulares... la voluntad y el entendimiento con una sola y misma cosa.*”;<sup>67</sup> son ideas singulares que afirman o niegan algo.<sup>68</sup> Como el alma o mente humana no es simple sino un compuesto de ideas o una cadena de estados de conciencia, es también dinámica y cambiante. En este sentido, como parte de la sustancia infinita, el alma posee una inmortalidad no personal.<sup>69</sup> Por su parte, la mónada de Gottfried W. Leibniz es fuerza, entelequia, alma, sustancia individual. El alma tiene la capacidad de raciocinio, representación y de apetencia, pero también puede percibir y actuar, recordar, focalizar la atención y sentir. El alma es pues un principio de acción interno:

... el alma es lo mismo que la vida o el principio vital, es decir, el principio de acción interno existente en la sustancia... se le debe atribuir ... a todos los seres capaces de percibir. Se considera una especie de vida más noble, o vida sensitiva, en la cual no existe la mera facultad de percibir, sino también la de sentir, cuando a la percepción se agregan la atención y la memoria... la mente es alma racional...<sup>70</sup>

De manera similar, para John Locke el pensamiento es una acción del alma, y el acto de pensar se soporta en un sujeto que piensa. La sustancia pensante o alma

puede ser inmaterial o material, es decir, que no niega la posibilidad de una “materia pensante”, o alma material.<sup>71</sup> La identidad personal es posible gracias a la capacidad de recordar que posee la conciencia. La memoria le da al sujeto una idea de su pervivencia en la extensión temporal, en este sentido -y paradójicamente- la conciencia como un flujo constante de recuerdos le brinda identidad permanente al sujeto humano. En síntesis, el alma consiste en la capacidad de actuar y conocer.<sup>72</sup> Para George Berkeley el alma es sustancia mental y consciente productora de ideas. Sustancia inmaterial -y por lo tanto inextensa e indivisible-, que conoce directamente a su “yo” o su “yo mismo”, entendimiento que percibe su voluntad.<sup>73</sup> En contraparte, la postura a-metafísica de David Hume en lo que se refiere al alma –por cierto, mortal-, tiene como objetivo un acercamiento empírico de la mente. Una psicología que se aproxime a su objeto de estudio para describirlo, sin necesidad de conceptos que pretendan a su vez justificar su existencia; y, por tanto, poder prescindir de conceptos como “causalidad” o de un sustrato aglutinante como por ejemplo el “yo”.<sup>74</sup> Ello implica ensayar descripciones continuas y detalladas de lo que sucede en la mente tal como sucede allí mismo, entendida de manera dinámica<sup>75</sup> y constantemente cambiante.<sup>76</sup>

El joven Immanuel Kant planteó como un misterio el hecho de que el alma - entendida como un ente no-físico-, no solo mueva y controle al cuerpo físico, sino que además produzca representaciones (*Vorstellung*) o ideas.<sup>77</sup> Sabemos que el alma está en el cuerpo en el sentido de que actúa sobre él... “... *el alma debe poder actuar hacia fuera, por el motivo de que se encuentra en un lugar. Porque cuando diseccionamos el concepto de aquello que denominamos lugar, encontramos que indica las actividades recíprocas de las substancias.*”; <sup>78</sup> es la fuente del movimiento voluntario. Por el contrario, el cuerpo es la fuente de múltiples movimientos involuntarios necesarios para preservar la vida. En este contexto el papel del cerebro en el temprano pensamiento kantiano es importante. Pareciera que el cerebro puede o bien limitar o bien facilitar la acción del alma sobre el cuerpo. Todo depende de si el cerebro se encuentra enfermo o sano. Así tanto la percepción como el juicio, e incluso el razonamiento, pueden verse disminuidos por un cerebro enfermo.<sup>79</sup> Más adelante el Kant “pre-crítico” se alejará de su postura interaccionista sobre el problema de la relación entre el alma y el cuerpo, afirmando que carecemos de datos sensibles sobre el alma. Declarará al alma como ficción metafísica incognoscible, inclinándose por una postura de abstención a afirmar o negar su existencia o cualquier otra cosa acerca de ella, incluyendo su inmortalidad.<sup>80</sup>

... los verdaderos fenómenos de la vida en la naturaleza son, con sus leyes, todo lo que nos es dado conocer; pero el principio de esta vida, es decir, la naturaleza

espiritual, no es conocido, sino sólo conjeturado, y jamás puede ser pensado positivamente, porque la suma de nuestras sensaciones no presenta datos para ellos; y también de que uno tiene que ayudarse con negaciones para pensar algo tan diferente de todo lo sensible, y de que incluso la posibilidad de tales negaciones no descansa en la experiencia ni en razonamientos, sino en una ficción a la que se acoge una razón despojada de todo recurso.<sup>81</sup>

A partir de la *Crítica de la razón pura* (1781 y 1787), Kant sitúa al alma en el terreno de lo nouménico, de la “cosa en sí”. Y precisamente será por su calidad nouménica que el alma no pueda ser conocida, pero sí ser perfectamente concebida o pensada, como motor del cuerpo y fuente del raciocinio, la voluntad, la representación,<sup>82</sup> y más tarde -en la *Crítica de la razón práctica* (1788)- de la moralidad. El alma entonces no se conoce ni se puede explicar (*erklären*) pero sí se puede comprender (*verstehen*) como una subjetividad racional con vivencia o experiencia (*Erlebnis*) de su libertad. Dicha libertad del alma está fuertemente diferenciada de las determinaciones mecánicas del cuerpo, sus instintos, y de la naturaleza en general.<sup>83</sup> Kant al postular la inmortalidad del alma, la existencia de la libertad y la existencia de dios; nos invita a reflexionar sobre las implicaciones prácticas, éticas y morales de su realidad hipotética, desde la perspectiva de un “como si” provisional. En lo que respecta concretamente al alma inmortal Kant afirma que esta tendría las propiedades de: inmaterialidad, simplicidad, incorruptibilidad, fuente de vida y sede de la personalidad.<sup>84</sup> Las ideas de “dios” e “inmortalidad del alma” forman parte de un engranaje teórico donde la razón especulativa los articula junto a la idea de “libertad” –entendida como condición de la ley moral-, sosteniéndose los tres postulados unos a otros.<sup>85</sup> Así no se tiene una comprensión (*Einsehen*) del alma sino a lo más se tiene noticia, una especie de saber (*wissen*), acerca de ella, como prescripción u obligación legal (*gesetzlich*).<sup>86</sup>

El pensamiento kantiano sirve de base sobre la que se proyectan diversas posturas acerca de la existencia del alma y sus características. El idealismo de Johann G. Fichte postula un “yo puro”, que se expresa en una subjetividad absolutamente libre, una especie de conciencia radical infinita (*Ich ist unendlich*).<sup>87</sup> Para Friedrich Schelling el alma y el cuerpo son dos aspectos de la misma esencia, del mismo ser, uno ser ideal y otro ser real.<sup>88</sup> El alma (*Seele*), para Georg W. F. Hegel, es una manifestación del “Espíritu” (*Geist*). Es conciencia subjetiva, sensibilidad, principio de movimiento del cuerpo, donde se encuentra acotada. El alma hace que la materia sea cuerpo vivo, materia orgánica, que siente, se mueve y sabe de su existencia individual. La conciencia surge entonces gracias al proceso dialéctico de perfeccionamiento progresivo entre el cuerpo y la espiritualidad, que en diversas etapas se va desarrollando. En un primer momento el alma es vegetativa y no individuada, en otro comienza a sentir y moverse logrando su individuación, y en última instancia, llega a un alto grado de

autoconsciencia individual. El alma individual es absolutamente libre, entendida como autodeterminación, y en ese sentido los sujetos se encuentran en constante conflicto con los otros.<sup>89</sup> Para Friedrich Nietzsche el alma no es una sustancia, sino solo un concepto que ayuda a jerarquizar y estructurar a la pulsión (*Trieb*) o instinto (*Instinkt*) del cuerpo. El alma es mente y gestiona las exigencias somáticas de supervivencia como lo son la huida del dolor y la búsqueda del placer. La mente es entendida como epifenómeno del cuerpo, derivación endógena del soma enfrentado al mundo externo, Zarathustra dice... “... *el sabio dice: <Todo mi yo es cuerpo, y el alma no es sino el nombre de algo propio del cuerpo>*.”<sup>90</sup> La conciencia es una identidad imaginaria que unifica las pulsiones, por lo que la mente, además de la racionalidad consiente, tiene un acentuado y prevaleciente carácter “a-consciente” o “no-consiente”.<sup>91</sup> La voluntad es la consecuencia del cuerpo y sus necesidades instintuales.<sup>92</sup>

Concluimos esta breve revisión de la evolución de la idea o noción de “alma” mencionando al polifacético pensamiento de Gustav Theodor Fechner al respecto. Considerado el fundador de la psicofísica por la publicación de su *Elemente der Psychophysik* en 1860;<sup>93</sup> y en el contexto de la naciente psicología científica o experimental, este naturalista, físico, químico, filósofo y médico, afirma -en *La cuestión del alma (Über die Seelenfrage)* de 1861-, que tanto el cuerpo como la mente son dos aspectos de la misma realidad.<sup>94</sup> Si bien sus estudios se centraron en la cuantificación de los estímulos sensoriales, para Fechner ello no implicaba la negación del alma como dimensión espiritual del ser humano.<sup>95</sup> Es decir, que se enfrentó al predominante monismo materialista, a “la psicología sin alma” de su época representada por Vogt o Haeckel.<sup>96</sup> Partiendo de su existencia sin más; gracias a la propia experiencia que tenemos de ella y a la fe en la existencia de las almas de los demás;<sup>97</sup> se entiende al alma principalmente como esencia espiritual “unitaria”, vida interior, conciencia y autoconsciencia: “*Por alma entiendo... la esencia unitaria que no se manifiesta a nadie mas que a sí misma... clara para sí misma... uniendo sensaciones sensoriales a través de las cuales la conciencia construye relaciones cada vez más altas en la medida en que asciende los grados del alma.*”.<sup>98</sup> Es gracias al alma que sentimos, razonamos, amamos, deseamos, añoramos. Fechner hace referencia unas veces al alma (*Seele*), otras al espíritu (*Geist*) como conceptos distintos y otras veces como sinónimos.<sup>99</sup> Tomados como sinónimos son esencia en constante interacción con el cuerpo y toda la naturaleza, entendida esta como un gran sistema.<sup>100</sup> Para Fechner el uso amplio de los términos alma o espíritu implica preponderantemente un significado como “capacidad de sentir”. Además, no solo los animales y los humanos tienen alma y pueden sentir, sino también los astros, planetas y plantas, ello a pesar de no tener un sistema nervioso, pues hay varias formas de sentir y variadas formas de lograr

sensibilidad.<sup>101</sup> Así, la conciencia, el pensamiento y la capacidad de sentir, es decir el alma misma, emerge desde el cuerpo.<sup>102</sup>

## 2. Cuerpo mecánico: cerebro, alma y libertad

La historia del cuerpo, como afirma Ripa, es un inacabado rompecabezas tentacular.<sup>103</sup> Aunque solo nos limitásemos a consignar las variadas formas de percepción y representación del cuerpo y sus constantes transformaciones, resultaría una empresa infinita. Por ello, nos limitaremos aquí a mostrar brevemente algunas de las mutaciones que ha sufrido la mirada del cuerpo, comprendido en analogía con la máquina. Los antecedentes del mecanicismo somático se remontan a la Grecia clásica, cuando se comenzaron a subrayar las analogías entre el cuerpo humano y las máquinas de entonces, hechas de madera, cuerdas y metal. Del griego dórico *machaná*, la “máquina”, puede entenderse abstractamente como un dispositivo de procesamiento que arroja un resultado previo a un impulso inicial; concretamente es un aparato o artefacto, generalmente una grúa (como el *Deus ex machina* o *apò mēchanés theós*), o también un martíete, compuesto de un agregado de partes ordenadas, comúnmente destinado a potenciar, aprovechar o dirigir fuerza o energía.<sup>104</sup> En ambos sentidos –abstracto o concreto-, la “máquina” es un concepto u artificio que implica movimiento para poder comprenderse o entrar en funcionamiento. En algún momento -de imprecisa localización- durante la historia del pensamiento de alguna manera se ha asumido al “cuerpo mecánico” como un hecho. Probablemente lo anterior haya sucedido gradualmente y a la par del desarrollo -entre otras disciplinas- de la anatomía y la fisiología, en particular, y de la medicina occidental en general. Esto más allá de monismos y dualismos, de tradiciones o productos occidentales del pensamiento que afirmaran o negaran al alma. Entonces, concepciones aparentemente opuestas, enfrentadas o fuertemente diferenciadas, asumieron la existencia del cuerpo humano como una máquina. Un cuerpo con una construcción y funcionamiento a la manera de aquellas dos fraguadas por el dios forjador Hefesto en la *Ilíada*, las llamadas “doncellas doradas” (*kourai khryseai*),<sup>105</sup> o a las diseñadas y construidas por los “descubridores primeros” (*prōtoi heuretaī*) - como las palomas de madera voladoras de Arquitas de Tarento-.<sup>106</sup> Estas últimas, con movimiento propio o automático (*automatos*), aparentemente espontáneo y capaces de imitar ciertos movimientos de los seres vivos. El cuerpo humano, como cualquier otra máquina, es parte de la naturaleza y comparte con ella su ser cambiante, orden, vida e inteligencia.<sup>107</sup>

Es célebre la apología que realiza Hipócrates de Cos tanto de la epilepsia como de la histeria, entendidas como enfermedades exclusivamente somáticas de

causas naturales, la primera de origen cerebral y la segunda causada en el útero.<sup>108</sup> La somatogénesis de las enfermedades como idea rectora de su pensamiento médico, en contraposición a la supuesta génesis divina o “sobrenatural”, influyó en un eficiente ejercicio de la diagnosis y prognosis de las enfermedades del cuerpo y la mente, centrando la profilaxis y la terapéutica en un adecuado ejercicio de la dieta.<sup>109</sup> Ya antes que él, en el siglo VI a. C, Alcmeón de Crotona señalaba al cerebro como el responsable de las sensaciones, la memoria y la voluntad.<sup>110</sup> Desde entonces ha habido numerosos intentos de compaginar al mecanismo con las funciones mentales, utilizándolo para dar cuenta de lo que antes había sido explicado exclusivamente por medio del uso del término “alma”. Surgió así una opción distinta a el “cuerpo máquina con alma”: “el cuerpo máquina con cerebro”. Tomando el cerebro el lugar que generalmente había ocupado el alma. Ya sea que se entendiera al cerebro como una parte de la máquina corporal o como una máquina dentro de otra máquina -que es el resto del cuerpo- se comenzó a atribuirle la responsabilidad de las funciones anímicas y cognitivas.

Ya abordamos arriba que para el Platón del *Fedón* y el *Fedro*, el cuerpo es materia inerte, sólido imperfecto y fuente de apetitos; y como tal necesariamente debe ser controlado por el alma que le da la vida. Sin embargo, en el *Timeo* –obra de madurez- el filósofo se adentra en descripciones especulativas sobre el funcionamiento del soma como una máquina en su totalidad, más cercana a lo orgánico. Afirma, por ejemplo, que el alma reside en lo que él llamará la “médula” (*myelós*), lo que para nosotros es el sistema nervioso central comprendido por el cerebro, la médula espinal y médula ósea. Menciona también al corazón, al pulmón, hígado, intestinos y al bazo. Encargados de producir sangre, efectuar la respiración, la adivinación,<sup>111</sup> la digestión y de hacer la limpieza de los residuos hepáticos, respectivamente.<sup>112</sup> En esta obra Platón afirma que el cuerpo, cual microcosmos, imita los movimientos del universo:

Por eso, el color de lo que fluye en el cuerpo tiene el aspecto que describimos, lo que llamamos sangre, alimento de la carne y de todo el cuerpo, a partir de la cual las partes irrigadas llenan la base de lo que se vacía. La forma de llenado y vaciado es como la revolución de todo lo que existe en el universo, que mueve todo lo afín hacia si mismo. <sup>113</sup>

También mencionamos ya, que, para Aristóteles, el cuerpo -como parte de la naturaleza (*physis*)- es materia (*hyle*) quizá inerte, pero potencialmente es vehículo de la forma (*eidos*). En este sentido tiene la posibilidad de que -formando un compuesto con el alma (*psykhé*)- llegue a ser una encarnación de esta, es decir, materia viva o animada. La diferencia entre la materia y el organismo con vida (*zōé*), consiste en que esta última es la que se alimenta, crece (*aúxēsis*), envejece o decrece (*phthísis*) por sí misma. La vida consiste en una actualización constante

de la potencia, es una actividad (*entelékhēia*), un movimiento (*dýnamis*) continuo.<sup>114</sup> El cuerpo humano, por tanto, es el que posibilita la acción de vivir por medio de actividades como comer, sentir o pensar. El cuerpo humano es una máquina de movimiento y cambio -cuantitativo y cualitativo- que es movida, se mueve y propicia el movimiento.<sup>115</sup> La relativa libertad del conjunto o compuesto cuerpo/ alma puede explicarse como una especie de azar, no entendida como suerte o fortuna (*tykhē*) sino como un azar (*autómaton*) indeterminado, imprevisible, contingente e incluso irracional. Movimiento sin explicación, o cuya explicación es un simple “porque sí”, cuando los hechos de la naturaleza suceden sin causa –por lo menos aparente-.<sup>116</sup>

La configuración tripartita del alma (vegetativa, sensitiva y racional) de la propuesta aristotélica –abordada arriba en la sección sobre el alma-; como explicación teórica de la alimentación, el movimiento, el intelecto y razonamiento, se acerca a una definición de vida orgánica que será retomada como base para una explicación anatómica y fisiológica por médicos centrados en la anatomía y fisiología animal como Claudio Galeno de Pérgamo.

Antes que Galeno quien sobresale de entre la llamada escuela de Alejandría fue el anatomista Herófilo de Calcedonia. Quién, además de mencionar siete pares de nervios craneales, describió al encéfalo con notable precisión, gracias a la disección de cadáveres humanos e incluso a la vivisección de prisioneros condenados a muerte a los que tuvo acceso. Algunas de sus descripciones encefálicas son: el cerebelo, las meninges, los plexos coroideos, los senos venosos y los cuatro ventrículos. Además, no solamente situó al alma en el cerebro, sino que específicamente lo señaló en el cuarto ventrículo cerebral. Nombró por primera vez a la parte del sistema digestivo conocida como duodeno (*dyodekadáktylon*). Describió el hígado, los aparatos genitales masculino y femenino, e hizo la distinción entre las venas y las arterias desde una perspectiva funcional, vislumbrando los descubrimientos de William Harvey.<sup>117</sup>

El cuerpo humano según Galeno es una máquina formada por un conjunto de huesos, articulaciones y músculos, montados sobre cuatro estructuras principales que son los pulmones, el hígado, el corazón y el cerebro. Los primeros se encargan de introducir el aire (*pneuma*) al sistema por medio de la respiración y llevárselo a las otras tres estructuras. En el hígado se crea el “espíritu natural” (*pneuma physikón*), encargado de la nutrición y que se distribuye a todo el cuerpo a través de la sangre que circula por las venas. En el corazón se origina el “espíritu vital” (*pneuma zoótikón*) distribuido por la sangre de las arterias, que posibilita el mantenimiento de la temperatura y el movimiento. Por su parte, en el cerebro -sede del alma

racional- se produce el “espíritu animal” o psíquico (*pneuma psykhikón*) difundido por los nervios al resto del organismo. Gracias a lo anterior el cuerpo vive, crece, se mueve y piensa.<sup>118</sup>

Dentro de la cosmovisión maya plasmada en el *Popol Vuh*, el cuerpo humano no será concebida como una máquina que gestione fuerzas físicas propiamente hablando, sino más bien como una especie de ser biológico autopoético; una síntesis que se forma crece y sobrevive gracias al maíz del que se alimenta... “*Y así encontraron la comida y ésta fue la que entró en la carne del hombre creado, del hombre formado; ésta fue su sangre, de ésta se hizo la sangre del hombre. Así entró el maíz [en la formación del hombre] por obra de los Progenitores.*”;<sup>119</sup> grano que él siembra y del que él mismo está conformado.<sup>120</sup> Vive, piensa, y su movimiento, bondad e inteligencia se dan en él sin necesidad de un soplo, un alma o un cerebro.<sup>121</sup>

Basta decir, que la idea del cuerpo como una máquina de perfecta y bella constitución será construida hasta el Renacimiento, después de un largo periodo medieval de olvido y/o rechazo del cuerpo y sus funciones como categoría digna de reflexión,<sup>122</sup> caracterizado por una inamovible concepción galénica de la medicina y de la anatomía humana. Será también hasta la época renacentista donde la noción de mente empiece a tratar de ser entendida en términos mecánicos, concebida como íntimamente articulada con el cuerpo, pero no será hasta la modernidad cuando esta empresa llegue a desarrollarse de una manera mucho más acabada. En el Renacimiento, la forma mecanicista de entender a la naturaleza es crucial para explicar su manera de concebir al cuerpo mecánico, que es parte de ella misma. Ambos, naturaleza y cuerpo, son un conjunto de partes ordenadas o dispuestas de determinada configuración para realizar fines específicos, máquinas perfectas creadas la divinidad.<sup>123</sup>

En el siglo XVI, al margen de la preocupación por el alma, la iatrofísica (o iatromecánica) y la iatroquímica exploraron la dimensión dinámica de la máquina corporal, que más tarde se reflejará en la visión orgánica o biológica del cuerpo. El cuerpo vivo para Paracelso es una máquina que necesita preservar la salud y que tiene en la alquimia un aliado para lograrlo.<sup>124</sup> Lo anterior debido a la facilidad con la que esta disciplina nos ayuda a obtener sustancias puras y potentes (como algunos metales) mediante la destilación, calcinación o sublimación. Dichas sustancias en pequeñas dosis contribuyen al funcionamiento saludable del organismo.<sup>125</sup> Posteriormente Santorio Santorio<sup>126</sup> iniciará la llamada revolución fisiológica perfilando la comprensión del cuerpo como una máquina que trasforma fuerza en movimiento, trabajo y calor. Máquina que crece y existe debido a la trasformación dentro de sí del alimento en energía, y arrojando al desperdicio. Lo

anterior lo hace advirtiendo la diferencia faltante de peso entre los alimentos que él mismo ingería y sus propias defeciones, con la ayuda de un dispositivo que combinaba una silla y una báscula, de su propia invención. Santorio también mide el movimiento interno de la máquina -el pulso- en 1602, inventa un termómetro en 1612, y en 1614 publica su *Medicina Statica* donde describe hallazgos experimentales precursores del concepto de metabolismo<sup>127</sup> y de la compresión del soma como máquina bioquímica.<sup>128</sup>

En lo que respecta al cuerpo mecánico renacentista, *De humani corporis fabrica* (1553) de Andreas Vesalio<sup>129</sup> representa el culmen de la descripción anatómica -y el inicio de la fisiológica-, incluyendo la concerniente al cerebro.<sup>130</sup> Por su parte alejado de los médicos y casi en secreto, Leonardo da Vinci hace lo propio dibujando el esqueleto, los músculos, los sistemas cardiovascular, nervioso central, respiratorio, digestivo y genitourinario –si bien, sin influir en la medicina de su época-. Pero, además de sus detalladas ilustraciones,<sup>131</sup> Leonardo ensaya descripciones fisiológicas<sup>132</sup>, realizando largas digresiones sobre las correctas proporciones donde la máquina corporal humana, cual microcosmos, refleja mediante su perfección la perfección cósmica.<sup>133</sup> Es el humano una máquina inteligente comandada por el cerebro, lugar en donde, por cierto, reside el alma<sup>134</sup>.

Ambroise Paré incorpora exitosamente máquinas, miembros artificiales funcionales, a esa otra máquina más compleja que es el cuerpo humano. Prótesis mecánicas hechas para facilitar la realización de tareas que, debido generalmente a una amputación, no pueden realizar ya los pacientes. Inventa aparatos ortopédicos -hechos de metal, madera y cuero-, para poder caminar e incluso poder tomar sostenidamente objetos livianos. Pequeños mecanismos de poleas y engranes como *Le petit Loraine*, una mano con dedos y muñeca móviles, incluyendo su brazo con movimiento en la parte del codo.<sup>135</sup>

Más tarde, durante la “revolución científica” del siglo XVII, se intentará prescindir del alma para explicar algunos aspectos referentes a la máquina humana, como: su comportamiento, pensamiento, conciencia, identidad, en incluso su libertad. En este accidentado periodo se perfecciona una visión determinista de la naturaleza y el universo basada en el comportamiento regular, tanto de la materia como de sus constantes transformaciones.<sup>136</sup> Las condiciones para intentar explicar facultades como la inteligencia, memoria, o la voluntad, sin recurrir al alma u otro ente sobrenatural, estaban dadas. En este contexto el cerebro y la mente no serán mas que mecanismos que se comportan y funcionan mediante las leyes causales de la física. Esto significará que tanto lo orgánico -el cuerpo y su cerebro-, como las facultades mentales, en última instancia serán explicadas recurriendo al lenguaje de la física. Será a partir de este periodo de la

historia occidental, que el mecanicismo psicofísico poco a poco alcanzará su auge, a la par del desarrollo de la ciencia médica. Recordemos el descubrimiento de la circulación pulmonar por Miguel Servet y el de la circulación sanguínea por William Harvey en la plenitud de la revolución fisiológica.<sup>137</sup>

Llegados a este punto se asumirá como evidente que el determinismo es incompatible con la libertad, es por eso por lo que Descartes pondrá al cuerpo -determinado por la física- por un lado y situará al alma –sede de la libertad, la conciencia y el pensamiento- aparte, en un primer momento de la cadena causal. Dicha alma controlará al cuerpo desde el cerebro, específicamente desde lo que él llama “glándula H”.<sup>138</sup> El cuerpo humano siente y piensa gracias a su alma, alejada de las determinaciones naturales.<sup>139</sup> Esta alma, dentro del cerebro del “hombre máquina” cartesiano, no obedece en sí misma o intrínsecamente a las leyes físicas de la naturaleza material. Es libre y esa libertad tiene un origen divino. El alma es sustancia pensante radical y profundamente distinta a la sustancia material de la que el cuerpo máquina está hecho.<sup>140</sup> El alma humana es indivisible y sobrevive al cuerpo, por demás, el cuerpo máquina no necesita al alma para funcionar.<sup>141</sup> El autómata descrito en el *Tratado sobre el hombre* (1664) no se diferencia del ser humano más que por su ausencia de alma, abandonado completamente a la determinación de las leyes que rigen el movimiento tanto de los astros como de los corpúsculos,<sup>142</sup> es totalmente predecible.<sup>143</sup> Dicha ausencia de alma se vería reflejada en la ausencia de lenguaje articulado espontáneo, el autómata se mueve e incluso puede emitir sonidos como las palabras, pero carecen de sentido, no se comunica.<sup>144</sup> Todo lo contrario es lo que sucede con el ser humano verdadero, cabal, completo. El lenguaje humano es la evidencia de la existencia inherente de espontaneidad, indeterminación y libertad, reflejo del pensamiento del cual el alma dota a la máquina. Descartes postula al alma y la presupone libre y capaz de pensar, pero se queda sin intentar dar una explicación de la mente en términos mecánicos (asunto que se aborda en el siguiente apartado).

Para el materialismo mecanicista de Thomas Hobbes el cuerpo humano es una máquina de movimiento.<sup>145</sup> Materia animada y cambiante, lo que lo distingue del resto de los cuerpos: “... cuando se ha acercado uno suficientemente a algún cuerpo: al percibir su movimiento y su andar, lo distinguimos de un árbol, de una columna y de otros cuerpos fijos, de donde se deduce que aquel andar es una propiedad suya, es decir, propia de animales, por lo cual se distingue de los demás cuerpos.”.<sup>146</sup> Unos movimientos son involuntarios (movimiento vital) como la respiración, digestión y la circulación de la sangre; y otros voluntarios (movimiento animal), como el desplazamiento y la flexión de las articulaciones. En el universo solo existe materia y movimiento por tanto, los movimientos que el cuerpo realiza son solo una parte de una larga serie de movimientos concatenados,<sup>147</sup> causados o

generados entre sí, dentro de la totalidad de lo real, donde la causa de un movimiento siempre es otro movimiento.<sup>148</sup> En este sentido el cuerpo causa movimiento fuera de él, pero sus propios movimientos son generados por causas externas. El cuerpo entonces se explica causalmente describiendo su movimiento como un conjunto de interacciones entre causas y efectos.<sup>149</sup> Dicha postura fue fortalecida por los experimentos y descubrimientos sobre el movimiento del corazón y la circulación de la sangre realizados por su amigo William Harvey.<sup>150</sup> Si el alma como sustancia inmaterial no existe, lo que existe es la mente como propiedad surgida del movimiento y disposición de las partes del cuerpo humano. Dicha mente y su voluntad consiste únicamente en reacciones del cuerpo a estímulos o movimientos externos que le agradan o desagradan,<sup>151</sup> que le permiten sobrevivir o no, de las que hay que acercarse o huir. La comprensión del cuerpo humano parte desde su nivel más básico, las definiciones,<sup>152</sup> luego usando el conocimiento de la geometría y la física, para después concentrarse en el aspecto moral y por último en su dimensión civil o política,<sup>153</sup> donde la sociedad en su conjunto es considerada como una gran maquinaria de relojería de creación colectiva:

Pues todo se entiende mejor estudiándolo a través de sus causas constitutivas. Así como en un reloj u otra máquina pequeña la materia, figura y movimiento de las ruedas no pueden conocerse bien si no son desmontados para examinar sus partes, así también para realizar una investigación más cuidadosa acerca de los derechos de los Estados y deberes de los súbditos es necesario no digo que separarlos, pero sí considerarlos como si estuviesen separados; es decir, es necesario que entendamos a derechas cuál es la cualidad de la naturaleza humana, en qué asuntos está preparada y en qué otros no lo está, para establecer un gobierno civil, y cómo deben los hombres ponerse de acuerdo entre ellos mismos si pretenden organizarse en un Estado bien fundamentado.<sup>154</sup>

El cuerpo para Spinoza es una modalidad “extensa” de la divinidad y junto a la mente, forman un todo indivisible, es “extensión pensante” o “pensamiento extenso”: “*Entiendo por cuerpo un modo que expresa la esencia de Dios, en tanto que se le considera como cosa extensa, de una manera cierta y determinada... Entiendo por idea un concepto del alma que el alma forma y por el que ella es una cosa pensante.*”.<sup>155</sup> Definido como extensión sólida que obra, se mueve o se detiene, de acuerdo a las leyes naturales, el cuerpo se encuentra limitado o acotado en su actuar por las pasiones o apetitos.<sup>156</sup> Máquina orgánica que se regenera gracias al alimento, está compuesta por partes diversas: grasa, músculos, huesos, fluidos.<sup>157</sup> Máquina de movimiento o reposo determinada por el movimiento o reposo concatenado de los múltiples cuerpos existentes en el universo: “*Un cuerpo en movimiento o reposo ha debido ser determinado al movimiento o al reposo por otro cuerpo que ha sido también determinado al movimiento o al reposo por otro; ese otro a su vez lo fue por otro, y así hasta el infinito.*”<sup>158</sup>

Para Julien Offroy de La Mettrie, aparentemente espinosista<sup>159</sup> y seguidor del iatromecanicismo de Boerhaave,<sup>160</sup> el cuerpo humano es una máquina bioquímica... “... *el hombre no es más que un animal o un conjunto de resortes que se montan unos a otros... (el cerebro) un resorte principal de toda la máquina. El cuerpo no es más que un reloj...*”;<sup>161</sup> sin alma ni libertad, pero con sensibilidad.<sup>162</sup> Un ser vivo y por lo tanto susceptible al placer y al dolor: “*Si los cuerpos de los demás reinos no tienen ni sentimientos ni pensamientos es porque no están constituidos para ello, como los hombres y los animales...*”.<sup>163</sup> El humano es un conjunto de materia cuya particular configuración le permite sentir, pensar y representar; dicha configuración es el cuerpo. Mecanismo que ama y sueña.<sup>164</sup> Una máquina de materia orgánica, creada por la gran maquinaria universal cuyo único criterio de funcionamiento es el azar. El universo, la naturaleza entera son materiales, el alma inmaterial es una ficción. Si bien el estómago juega un papel importante en el funcionamiento de la maquina humana, la relevancia del cerebro como sede de la conciencia es claro, y al igual que en Michel de Montaigne -a quien cita con frecuencia- el alma o mente muere junto al cuerpo y ve disminuidas sus funciones si el cerebro es dañado:

Quedó el caballo caído y aturdido, y yo, diez o doce pasos más allá... Me pusieron en pie y vomité un cubo entero de cuajarones de sangre pura, y por el camino me sucedió de nuevo lo mismo varias veces. Con esto empecé a recobrar la vida, pero, tan poco a poco y con tal empleo de tiempo, que durante mucho mis sentimientos se acercaban más a los de la muerte que a los de la existencia... Cuando comencé a ver estaba mi vista tan turbada, débil y mortecina, que no discernía aún nada más que luz... Las funciones del alma iban naciendo con el mismo curso que las del cuerpo... Parecíame que la vida no me sostenía sino colgando del extremo de sus labios...<sup>165</sup>

El cerebro es una máquina que piensa, imagina y siente.<sup>166</sup> Y el pensamiento como producto del cerebro sirve, a lo más, para aplazar o adelantar un poco el momento de la satisfacción de las necesidades que le permiten sobrevivir, huir provisionalmente de la muerte y encontrar el placer<sup>167</sup> y la felicidad.<sup>168</sup>

El Kant joven se refiere maravillado al cuerpo humano como una máquina, física y orgánica, que, entre otras propiedades, posee el don de la regeneración.<sup>169</sup> Un aparato complejo que realiza movimientos involuntarios como los reflejos y los espasmos, pero con la capacidad de autoconsciencia y representación. La percepción, el razonamiento y el juicio con facultades del cerebro, mientras que las emociones y los afectos provienen del estómago y los intestinos.<sup>170</sup> Pero la manera en la que la máquina material que es el cuerpo humano produce pensamientos le resulta harto misteriosa: “... ¿cómo es posible que la fuerza, que sólo produce movimientos, haga surgir representaciones o ideas? Se trata, efectivamente, de tipos de cosas tan distintos que no se entiende cómo uno pueda ser la fuente del

otro.”.<sup>171</sup> Sin embargo, como se vio en el apartado anterior, Kant apuntala al cerebro como un órgano que no debe atrofiarse para que las facultades mentales no se vean disminuidas o distorsionadas.<sup>172</sup> A partir de la primera *Critica* los clásicos problemas concernientes a la relación alma-cuerpo y mente-cerebro se tornan irrelevantes para su pensamiento. Asume que el cuerpo está determinado y sus movimientos pueden ser explicados mediante la causalidad de las leyes naturales. Sin embargo, la libertad humana no tiene lugar en el proceso causal mecánico u orgánico. El cerebro no explica ni puede dar cuenta de la experiencia de la libertad. El cuerpo y su cerebro forman parte del reino fenoménico, es por ello por lo que el ser humano contemplado únicamente como un cuerpo máquina carece de interés epistemológico y sobre todo ético.<sup>173</sup> El sabio de Königsberg evita contemplar cualquier posibilidad –tanto teórica como práctica- de un materialismo sin alma: la existencia del autómata. El ser humano integral es más que un cuerpo.<sup>174</sup> Por tanto habrá que dar cuenta de su libertad. Esa es la función de dos de los tres postulados de la razón práctica, la inmortalidad del alma y la libertad humana, postulados de naturaleza nouménica. No hay cuerpos humanos sin alma porque no hay cuerpos humanos sin libertad.

Contemporáneo de Kant, y con quien polemiza,<sup>175</sup> Samuel Thomas Sömmerring, médico neuroanatomista y neurofisiólogo, en 1796 abordó en su *Sobre el órgano del alma* (*Über das Organ der Seele*) la relación entre los procesos cerebrales y los mentales. En esta obra defiende la tesis que atribuye las funciones intelectuales a los fluidos de las cuatro cavidades cerebrales. El lugar general de la sensación o *sensorium commune* es el agua ventricular.<sup>176</sup> Cada vez el interés y las investigaciones de filósofos y científicos se inclinan por el estudio de esa máquina de pensar que es el cerebro.

Recordemos que, para Fechner, ya en la segunda mitad del siglo XIX, el cuerpo y el alma o espíritu –tomados como sinónimos en sentido amplio- forman parte de la misma realidad. Sin embargo, son dos aspectos muy distintos y su relación generalmente se distingue por el enfrentamiento o la contraposición.<sup>177</sup> Por ello no debemos intentar abordarlos de la misma manera ni con iguales unidades de medida. Las sensaciones o los fenómenos “intensivos” -propios de la mente el alma o espíritu-, son la fuerza (*Stärke*) y la cualidad (*Qualität*); mientras que los “extensivos”, -propios de la corporalidad-, son el tamaño (*Grösse*), y la forma (*Form*).<sup>178</sup> Los cuerpos inanimados y los cuerpos vivos se manifiestan de manera externa en tanto que el alma o espíritu se manifiesta en el interior de los sujetos.<sup>179</sup> Los cuerpos inanimados y los cuerpos vivos, orgánicos como lo es el cuerpo humano, pertenecen al sistema de la naturaleza.<sup>180</sup> Dicho cuerpo vivo, tiene un sistema nervioso donde se dan reacciones químicas y eléctricas, además de que es un producto fabricado por la naturaleza. Es el cuerpo máquina fechneriano... “...

*fisiológicamente el ser humano no funciona de una manera distinta que la de locomotora; y la planta tampoco gira hacia la luz de una manera distinta que la veleta bajo la influencia del clima.”;<sup>181</sup> se alimenta, se mueve y piensa, gracias a múltiples procesos fisiológicos que se llevan a cabo en su interior.<sup>182</sup>*

### 3. Mente máquina: pensamiento y libertad sin necesidad de alma

En 1937 Borges escribió: “*Raimundo Lulio (Ramón Llull) inventó a fines del siglo XIII la máquina de pensar...*”.<sup>183</sup> La primera de varias versiones de dicha máquina luliana se encuentra bosquejada en su obra de lógica: *Arte magna y general para todas las ciencias*.<sup>184</sup> Con dicho aparato, formado por círculos concéntricos giratorios, Lulio pretendía combinar -automática y mecánicamente- algunos conceptos, nociones y principios universales básicos expresados mediante símbolos. Los conceptos presuntamente serían acoplados entre sí mediante reglas de combinación específicas. Borges se quejaba de que dicha máquina de pensamiento en realidad no pensara en absoluto, de ser incapaz de producir “... un solo razonamiento, siquiera rudimental o sofístico.”.<sup>185</sup> Y probablemente tuvo razón, pues en estricto sentido a partir de Lulio, ni la pascalina o la máquina de cálculo de Leibniz, la máquina analítica de Babbage, ni las calculadoras de circuitos transistorizados, los ordenadores personales, o las computadoras cuánticas actuales “piensan”, en el sentido que le damos comúnmente al término cuando nos referimos al “pensamiento humano”. A lo sumo dichas máquinas calculan (suman, restan, multiplican y/o dividen), combinan datos, almacenan cantidades enormes de información, incluso todo lo anterior de manera simultánea y a gran velocidad. Como escribió Lady Lovelace en 1841: “*La máquina analítica no tiene pretensiones de <originar nada>. Puede hacer <todo lo que sepamos cómo ordenarle> que ejecute.*”.<sup>186</sup> No hace falta recordar, que las máquinas antes mencionadas son útiles para los humanos debido a que carecen de voluntad y conciencia. Sin embargo, desde la mentalidad decimonónica hasta nuestros días, abundan en el imaginario suspicacias sobre la posibilidad y consecuencias de que una eventual máquina artificial de pensamiento lograse tener autoconsciencia, voluntad propia o libertad. También existe desde entonces la pregunta de cómo es que podríamos saberlo si llegase a suceder. Probablemente sea por eso -y la literatura lo sabe (Mary Shelley, Karel Čapek, Isaac Asimov)- que un signo o manifestación de pensamiento propio, similar al pensamiento humano, tal vez consista en la rebelión de las máquinas contra sus creadores los humanos. Pero previamente tendríamos que definir, aunque sea de forma provisional, lo que se podría estar entendiendo por la palabra “pensamiento”, en este contexto. Por ejemplo, autores como Tim Crane proponen algo similar a lo siguiente: pensar es la función o capacidad de representar o formar representaciones y/o estados mentales, causantes de

comportamiento.<sup>187</sup> Y es que (como veremos en el capítulo III) variados autores, como Feuerbach, Brentano o Bergson, coinciden en relacionar a la capacidad representativa con la sensibilidad, el juicio, el conocimiento y la voluntad.

Pero volvamos con Lulio. Pues a nuestro juicio, lo que llama la atención de su máquina de pensar son dos cosas. La primera es el gesto de atrevimiento que consiste en intentar hacer una máquina artificial que produzca pensamiento o que rzone, siendo estas facultades atribuidas, en su tiempo, preponderantemente al alma y muy escasamente al cerebro, máquina creada por la naturaleza. La segunda, más relevante para este apartado, es la idea de que se pueda fabricar pensamiento, y que para ello sea necesaria una serie de elementos, así como símbolos que los representen y una serie de reglas para combinarlos. De acuerdo a esta lógica, un pensamiento es una combinación de conceptos expresables mediante símbolos.

Es momento de hacer aquí una distinción entre, por un lado: la máquina de pensar (la máquina que produce pensamientos, o máquina que piensa) y, por otro lado, la mente máquina (el pensamiento mecánico o mecanismo mental). La primera noción, a la que se refería Borges, se antoja anterior a la segunda y dicho hecho implica diferencias significativas entre ambas. Pareciera, en los términos que hemos planteado la cuestión, que la máquina de pensar es una especie de extensión derivada del cuerpo mecánico, una emulación del cerebro; en cambio, la mente máquina, es una analogía explicativa y abstracta del funcionamiento de lo psíquico que pudiera prescindir para su estudio –hipotética, teóricamente y al menos de manera parcial-, de un soporte físico, de un cuerpo, un sistema nervioso o un cerebro, para sostenerse y desplegarse. Reflexionar sobre el mecanismo mental implica preguntarse acerca de la forma de operar de la causalidad en el pensamiento mismo, y en última instancia plantearse el problema sobre el origen de la mente en general y la mente humana en particular. Ello implicará concebir al pensamiento o mente como parte de la naturaleza, supeditándola a las diferentes nociones de naturaleza y causalidad disponibles en distintos momentos de la historia de las ideas.<sup>188</sup>

La accidentada empresa de intentar explicar a las facultades mentales mecánicamente será llevada a cabo, entre otros, por Hobbes, Leibniz y Hume a través de todo lo largo de la historia moderna. A pesar de que en esta época aún se siga recurriendo al alma como en los tiempos de los Vedas, los griegos, la Edad Media o el Renacimiento,<sup>189</sup> existirán notables intentos para prescindir de ella al momento de abordar fenómenos como la identidad, el yo, la percepción, la voluntad o la memoria. Asimismo, se procurará dar cuenta de la libertad del ser humano a pesar de ser y funcionar como una máquina integral aparentemente sometida por

completo a la causalidad; cuerpo, cerebro y mente incluidos. Poco a poco se intenta romper con la arraigada idea de que la libertad humana no tiene cabida dentro de una mente mecánica. En otras palabras: la idea de que la convivencia de la libertad y el mecanismo psíquico son una contradicción irá dando de sí. Cabe mencionar que es a partir de este momento, y a través de la Ilustración, que la idea misma de máquina se irá modificando aceleradamente, a la par del desarrollo de la ciencia. Ya en pleno siglo XIX la termodinámica, la química y las ciencias biológicas –evolucionismo, genética, morfología celular, fisiología histológica, fisiología experimental y patología–,<sup>190</sup> harán sus respectivos aportes para la construcción y comprensión de una máquina humana crecientemente intrincada.<sup>191</sup> Todo ello conforme al desarrollo de la medicina, especialmente de la neurología.<sup>192</sup> Las múltiples influencias cruzadas entre física, química y biología por un lado, con la medicina, la neurología y la psicología, por otro, darán como resultado versiones de la máquina humana cada vez más complejas y actualizadas a la ciencia de su tiempo.<sup>193</sup> Es decir, que la “máquina humana” de *El tratado del hombre* cartesiano diferirá sustancialmente, por ejemplo, de la máquina viva decimonónica<sup>194</sup> o de la autopoietica máquina físico-químico-bio-psíquica del Freud pre-psicoanalítico (que abordaremos en el capítulo III). Esta transformación de la comprensión de lo “mecánico” incluirá un cambio en la comprensión misma del concepto de causalidad. La visión del mundo donde las causas que actúan con regularidad y linealidad de acuerdo con las leyes naturales, y que explican al cuerpo máquina en Descartes y al universo entero, sufrirán profundos cambios a lo largo, pero sobre todo al final del ya mencionado siglo XIX. Dichos cambios dentro del seno mismo de lo que se entiende por “naturaleza”, “materia”, “máquina” y “causalidad”,<sup>195</sup> posibilitarán que lo que alguna vez era inconcebible por contradictorio, sea teóricamente posible: la conciliación de la mente mecánica con la libertad humana.

Hasta el siglo XVII la naturaleza se entendía como el conjunto de la materia y el espacio, y a dicha materia como formada por partículas sólidas indivisibles e impenetrables en reposo o moviéndose en este espacio por inercia. Si las partículas chocaban cambiaban al momento la dirección de su movimiento, si una partícula en reposo era colisionada comenzaba a moverse.<sup>196</sup> Poco a poco dichas nociones fueron dando de sí, hasta que la física decimonónica de finales de siglo acabó con dicho atomismo. La separación entre ciencias de espíritu y ciencias de la naturaleza, donde las últimas gozaban del uso exclusivo de la explicación causal, entra en crisis debido a las nuevas teorías en el campo de la física que se deshacen de la idea clásica de causalidad sustituyéndola por previsiones probabilísticas.<sup>197</sup> Será pues en el siglo XIX, que la concepción de naturaleza, las ideas de materia y de causalidad, cambien profundamente al introducirse la complejidad, haciendo posible la comprensión del fenómeno de la *emergencia*. Donde “lo emergente” no es el efecto necesario y determinado, producto de una

concatenación lineal de sucesos causados unos por otros, sino un acontecimiento cualitativamente novedoso, contingente, indeterminado, impredecible pero probable.<sup>198</sup> Entre otras, la noción de “condición”, algo que por sí solo no basta para producir un efecto- será lo que supla a la “causa”. En este sentido la condición no permite *a priori* predecir ningún acontecimiento sino solamente prever la probabilidad de que suceda.<sup>199</sup> Lo mencionado anteriormente permite comprender la forma en como se cuela la indeterminación y el azar como parte del discurso científico.<sup>200</sup>

La situación es propicia para que de la máquina cerebral y del mecanismo mental pueda surgir voluntad. Los defensores del alma como fuente de la libertad parten de la libertad como algo dado, vivido, experimentado, para de ahí deducir la existencia del alma.<sup>201</sup> En lugar de eso el mecanicismo psicofísico y sus variantes parten de la experiencia subjetiva de la libertad, pero deducen un funcionamiento cerebral y un funcionamiento psíquico que deberá dar cuenta de esa misma libertad. Aunque hay excepciones notables como el caso de Fechner quien, como ya vimos, afirma que pueden existir funciones mentales y sensibilidad sin necesidad de algo parecido a un sistema nervioso.<sup>202</sup>

Pero retrocedamos un poco y centrémonos en el pensamiento de Hobbes. El monismo materialista<sup>203</sup> y el evidente materialismo mecanicista<sup>204</sup>, presente en su pensamiento acerca del funcionamiento mental, merecen algunos comentarios. Para él, el ser humano es una máquina de auto conservación que habita un universo máquina. Una máquina de movimiento somático y psíquico, el cuerpo y la mente son dos aspectos de la misma materia. Sobre vive para moverse y se mueve para sobrevivir, y mientras se mueva será libre.<sup>205</sup> La fuerza que pone en movimiento a este ser psicosomático es el resorte de la supervivencia. El cuerpo-mente desea y el cálculo mental mueve al cuerpo para la búsqueda de satisfactores.<sup>206</sup> Su racionalidad no es otra que su capacidad de cálculo<sup>207</sup> y su libertad consiste únicamente en la ausencia de obstáculos externos a sus movimientos.<sup>208</sup> Por último, es el lenguaje el medio por el cual podemos deducir la capacidad racional calculadora de la máquina, y es por medio de su movimiento que podemos deducir su libertad, en el sentido antes descrito.<sup>209</sup>

De manera similar, para Spinoza el alma, el pensamiento o la mente, está programada preponderantemente para la supervivencia,<sup>210</sup> entendida como mecanismo mental automático; la mente es una máquina productora de pensamiento, un “autómata espiritual”.<sup>211</sup> Esta idea –la mente mecánica, mente autómata o mente máquina- implica que el pensamiento funcione de acuerdo a leyes, idea que, a diferencia del cuerpo mecánico, no era ampliamente difundida entonces, sino hasta después de ser retomada por Leibniz.<sup>212</sup> En este último

sentido la mente máquina, poseedora de la capacidad de discernimiento capaz de encontrar las diferencias entre creencias, percepciones, opiniones e imaginaciones, se conoce a sí misma y al mundo, pero sobre todo sabe que está pensando ya que puede acceder al conocimiento verdadero, que no es otra cosa que el conocimiento de dios: “*El alma humana tiene ideas por las que se percibe a sí misma, percibe su propio cuerpo, los cuerpos exteriores existentes en acto, por consiguiente, tiene un conocimiento adecuado de la esencia eterna e infinita de Dios.*”.<sup>213</sup> Aquellos escépticos que niegan la posibilidad de conocer la verdad son “autómatas que carecen de alma”.<sup>214</sup> La mente posee tanto voliciones como ideas, entendidas ambas como tipos de afirmación o negación.<sup>215</sup> El conocimiento del mundo y de sí misma, mediante las funciones antes mencionadas, permite a la máquina llevar a cabo su máximo objetivo de preservar su propio ser; un esfuerzo (*conatus*) por conservarse proveniente del deseo o codicia (*cupiditas*) por permanecer. La mente no es libre ya que está determinada por las pasiones del cuerpo, el cuerpo está determinado por sus variaciones constantes y éstas a su vez están determinadas por muy diversas causas pertenecientes todas al mundo natural. A lo más que puede aspirar es a conocer dichas pasiones y controlarlas (la virtud),<sup>216</sup> en la medida de lo posible, mediante su gestión de fuerzas siempre y cuando puedan unas a otras contrarrestarse entre sí.<sup>217</sup>

De manera parecida a Hobbes, Leibniz concebirá al cuerpo como una máquina, pero de tipo orgánica (“Autómata natural” o “Máquina divina”). Un animal que no está formado de partes físicas de materia inerte (“Autómata artificial”).<sup>218</sup> Es decir el animal es materia viva, materia organizada y no una pura cosa o masa extensa. En ese sentido Leibniz acepta que el cuerpo humano sea una maquinaria orgánica extremadamente compleja... “... cada cuerpo orgánico de un viviente es una Especie de Máquina divina o de Autómata natural que sobrepasa infinitamente a todos los Autómatas artificiales. Porque una máquina, construida según el arte humano, no es máquina en cada una de sus partes... Pero las máquinas de la naturaleza, es decir, los cuerpos vivientes, son máquinas incluso en sus menores partes hasta el infinito.”;<sup>219</sup> mas no así la mente, ya que esta es reflejo exclusivo del alma.<sup>220</sup> La naturaleza de la mente y su funcionamiento no tienen semejanza o relación con el ámbito de la materia. Y si pudiésemos introducirnos en un cuerpo humano gigante, incluyendo a su cabeza (como lo que parágrafo 17 de la *Monadología* nos invita a imaginar), no tendríamos jamás ningún tipo de indicio o experiencia acerca de lo pensamientos, sentimientos, deseos, recuerdos o percepciones que supuestamente –para los materialistas- ahí se producen.<sup>221</sup> El pensamiento se no puede tocar, ver u oler; por tanto habrá que buscarlo más bien en forma de acciones internas del alma, en la “entelequia”, “sustancia simple” o la “máquina creada”, poseedora de una libertad y autodeterminación que nace de su suficiencia (*autárqueia*): “Se podría dar el nombre de Entelequias a todas las

*substancias simples, o Mónadas creadas, porque tienen en sí mismas una cierta perfección (éjousi tó entelés), hay en ellas cierta suficiencia (autárqueia) que las convierte en fuentes de sus acciones internas y, por decirlo así, en Autómatas incorpóreos.*<sup>222</sup> La máquina orgánica que humanos y animales poseemos en común es “divina” por estar hecha de materia viva, y para estarlo necesita, además de pura materia inerte, una especie de “fuerza primitiva”<sup>223</sup> que no pertenece al terreno de la física, sino al de la metafísica.<sup>224</sup> La “naturaleza representativa” de la mente humana se debe enteramente al alma.<sup>225</sup> El alma humana, o “autómata espiritual”, no es entonces una especie de soplo vital, sino más bien la sede del pensamiento,<sup>226</sup> la voluntad, el yo,<sup>227</sup> y la libertad es entendida como capacidad de moralidad.<sup>228</sup> Pero si atendemos aquí al concepto de armonía pre establecida leibniziano, su noción de libertad humana se ve seriamente comprometida. Ya que resulta desconcertante, si no contradictorio, que un acto humano libre haya sido establecido previamente por dios desde el principio de los tiempos.

Para Hume el “alma” o “espíritu” es en todo caso incognoscible ya que carecemos de impresiones de ella, debido a la imposibilidad para obtener una impresión de esta.<sup>229</sup> Lo que sí tenemos es una experiencia interna de la mente. A veces, como es común en numerosos pensadores, Hume le llama a la mente “alma” y esta mente o alma muere con el cuerpo.<sup>230</sup> En lo concerniente al cuerpo Hume lo concibe como una máquina, por lo tanto sometida a las determinaciones naturales,<sup>231</sup> sin embargo su estudio y descripción es delegado a los anatómistas y filósofos de la naturaleza.<sup>232</sup> Para Hume la división cartesiana entre substancia extensa y pensante es un artificio, no hay cuerpos sin alma (mente) ni mentes sin cuerpo: “*Cada parte participa en común del alma y del cuerpo. Los órganos de la primera son, todos ellos, órganos del segundo. Por lo tanto, la existencia de la una debe depender de la existencia del otro.*”.<sup>233</sup> Es esta una concepción del ser humano visto como un todo integral e indivisible (similar a Hobbes). Todos los animales –los humanos y no humanos–<sup>234</sup> poseemos la capacidad de ser racionales y emocionales: “... *los animales... susceptibles de las mismas afectaciones y emociones que las personas del más grande talento y entendimiento.*”.<sup>235</sup> La racionalidad como capacidad de distinguir entre lo verdadero y lo falso mediante inferencias lógicas es “inerte”, señala dirección, pero necesita de la fuerza o impulso de las emociones o pasiones<sup>236</sup> para moverse. Es así como Hume entiende la libertad mental y corporal del ser sin alma que es el humano. La mente y el cuerpo mecánicos automáticamente buscan el placer y evitan el dolor, los humanos son aparatos impulsados por la voluntad. La máquina mental decide moverse para huir de un peligro o para conseguir comida, y las emociones como el miedo o el anhelo lo impulsan a hacerlo finalmente:

Somos conscientes de que al adaptar los medios a un fin nos guiamos por la razón y por designio y que no realizamos de un modo irreflexivo y casual las acciones que tienden a nuestra conservación a obtener el placer y a evitar el dolor. Cuando, por consiguiente, vemos otros seres en miles de casos realizar acciones análogas y dirigidas a fines análogos, todos los principios de razón y probabilidad nos llevan con una fuerza invencible a creer en la existencia de una causa análoga... La semejanza entre las acciones de los animales y las de los hombres es tan completa en este respecto que la primera acción del primer animal que nos agrade considerar nos proporcionará un argumento incontestable para la doctrina presente...<sup>237</sup>

En este sentido la libertad es el poder de actuar o no actuar de acuerdo con las determinaciones de la voluntad. Y actuar a voluntad implica necesariamente hacerlo de acuerdo con causas naturales. Para Hume la libertad y la voluntad no tienen absolutamente nada que ver con el azar, la imprevisibilidad o la indeterminación. La libertad es la capacidad de decidir dentro de la red causal del mundo y no fuera de ella, aunque esto último es algo por demás imposible.<sup>238</sup>

Locke, interesado en el origen de las ideas en el pensamiento, y enfrentado al innatismo cartesiano, afirma que las ideas surgen de la experiencia. A la pregunta de su amigo William Molyneux: en caso de adquirir de forma repentina la visión ¿podría un ciego de nacimiento, que conoce solo mediante el tacto un cubo y una esfera, reconocer inmediatamente ambas figuras sin tocarlas? Locke, en su *Ensayo sobre el entendimiento humano* de 1690,<sup>239</sup> responde negativamente... “Estoy de acuerdo con la respuesta que ofrece al problema este hombre inteligente... y soy de la opinión que el ciego no podría, a primera vista, decir con certeza cuál es el globo y cuál el cubo, mientras solo los vieras, aunque por el tacto pudiera nombrarlos sin equivocarse...”<sup>240</sup> ya que el supuesto sujeto carecería de las ideas simples necesarias provenientes de la experiencia para lograrlo.<sup>241</sup> En 1728, el oculista William Cheselden realizó una exitosa operación de cataratas que le permitió ver por primera vez a su paciente, un ciego de nacimiento. A dicho sujeto, aparentemente no le fue posible distinguir por la vista los objetos que conocía mediante el tacto, confirmando así -al menos provisionalmente- la hipótesis de Locke. Inspirado en ese hecho, Denis Diderot, en su *Carta sobre los ciegos para uso de los que ven* (1749)<sup>242</sup> aborda críticamente los posicionamientos empiristas y sensualistas que se pensaban irrefutables. Evitando conclusiones apresuradas, argumenta a favor de una postura moderada.<sup>243</sup>

En su obra: *Principios del conocimiento humano* (1709), Berkeley, afirma que las ideas procedentes de la experiencia sensible son de distinta naturaleza al resto de las representaciones del espíritu.<sup>244</sup> Lo anterior debido a que las sensaciones dependen de la voluntad de dios,<sup>245</sup> mientras que las reflexiones, imaginaciones y recuerdos son ideas dependientes de la voluntad humana.<sup>246</sup> Esta voluntad, sin

embargo, no debe confundirse con una idea.<sup>247</sup> Tampoco debe confundirse al entendimiento -pensamiento, espíritu o mente-,<sup>248</sup> con sus contenidos; es decir, con las ideas, pensamientos o recuerdos.<sup>249</sup> Cabe preguntar, si lo anterior no compromete seriamente la explicación del surgimiento de pensamientos a partir de la sensación; ya que lo pensante no es extenso, y por lo tanto no se encuentra supeditado a la causalidad mecánica.<sup>250</sup> Por otro lado, Berkeley afirma que las ideas en la mente no tienen una relación de causa-efecto,<sup>251</sup> a pesar de que en la observación parezcan combinarse y relacionarse mecánicamente.<sup>252</sup> Dentro de la mente se suceden sin parar representaciones, la mente siempre piensa y no puede dejar de hacerlo:

... no siendo nada el tiempo cuando se abstrae de la sucesión de ideas en la mente, se sigue de ahí que la duración en un espíritu finito debe ser estimada por el número de ideas o acciones que en tal espíritu se suceden; y como consecuencia inmediata debemos inferir que el alma siempre está pensando. Y a la verdad, el que quisiera dividir sus pensamientos, o por abstracción separar en su espíritu el existir del pensar, difícilmente podría conseguirlo.<sup>253</sup>

En la Ilustración “Radical”<sup>254</sup> La Mettrie, siguiendo a Hobbes y Hume, suscribe el materialismo mecanicista y niega la existencia del alma.<sup>255</sup> Sin embargo su pensamiento se distingue del de sus predecesores ya que nos introduce en los orígenes filogenéticos de la maquinaria corporal. Dicho origen filogenético del cuerpo está estrechamente relacionado con las reglas del funcionamiento mental como por ejemplo: la búsqueda de la supervivencia y del placer. En *El hombre máquina* (1747) el cuerpo y la mente son prácticamente una y la misma realidad,<sup>256</sup> derivándose de ello un interaccionismo equilibrado entre psique y soma.<sup>257</sup> El cuerpo y la mente funcionan mediante un intercambio de influencias circular, sin embargo existe la noción de que la existencia del cuerpo es anterior a la de la mente, siendo esta última un reflejo o eco del cuerpo.<sup>258</sup> Si bien es cierto que la Mettrie afirma que la mente al pensar genera ideas y recuerdos, entiende a las funciones psíquicas principalmente como traducciones de las necesidades corporales: “*La naturaleza ha hecho en la máquina del hombre otra máquina adecuada para retener ideas y para producir otras nuevas, como en la mujer esa matriz que de una gota de licor hace un niño. Habiendo hecho, sin ver, ojos que ven, hizo, sin pensar, una máquina que piensa.*”<sup>259</sup> En este sentido la mente imitaría el funcionamiento mecánico del cuerpo. En otras palabras, el cuerpo es una máquina bioquímica de supervivencia y la mente funciona imitando a la máquina corporal de la que es reflejo. El cerebro es una máquina que piensa y el pensamiento es un mecanismo de supervivencia.<sup>260</sup> Es por ello por lo que la mente busca la conservación tanto de la vida del cuerpo individual como de la especie, alejándose del dolor y buscando el placer.<sup>261</sup> La persecución del placer es así la fuerza que impulsa a la máquina psicosomática, ese es su mecanismo de acción.

La especie humana es producto de un largo proceso de selección<sup>262</sup> donde solo los más aptos o perfectos han sobrevivido y los imperfectos se han extinguido.<sup>263</sup> El ser humano, ese... “*Ese bello monstruo que llamamos hombre...*”,<sup>264</sup> es así un producto de las trasformaciones azarosas regidas por las leyes constantes de la naturaleza, leyes físicas, químicas y biológicas.<sup>265</sup> El cuerpo y la mente mecánicos son producto de otro mecanismo más grande que los trasciende y del que sólo son una pequeña parte: la naturaleza, máquina de funcionamiento azaroso. Los experimentos fallidos de la naturaleza son explicados por La Mettrie como desafortunados seres cuya existencia ha servido para el surgimiento de otros seres más perfectos (o aptos) y no ya como los monstruos humanos de Ambroise Paré, quien en el Renacimiento los concebía como apartados o fuera de la naturaleza. En *Monstruos y prodigios* (1585)<sup>266</sup> Paré describía –mezclando a veces observación con ficción- a las mutaciones congénitas, a desviadas formas híbridas, reales o posibles, producto de dinámicas torcidas, a los seres malformados, polimorfos, metamorfos y dismorphos. Desdichadas víctimas de existencia marginal a consecuencia de la cólera de dios. Por el contrario, La Mettrie, cual teratólogo, entiende la imperfección como un ensayo necesario llevado a cabo por la naturaleza, para llegar a la máquina orgánica que piensa, porque tiene cerebro. Sin embargo, estrictamente hablando –y por fidelidad a su monismo materialista- la máquina humana no es libre, se encuentra determinada por la naturaleza material, única sustancia existente en el universo. La mente mecánica, cuyos pensamientos surgen del cerebro y del resto del cuerpo, está determinada. El “hombre máquina” lamettriano es un aparato orgánico y psíquico mucho más complejo que el cartesiano, de donde se expulsan tanto al alma como a la libertad. “*Una máquina no actúa como quiere sino más bien como debe.*”<sup>267</sup> En ese sentido todos somos autómatas, seres mecánicos sin alma, sin libertad,<sup>268</sup> y los malvados solamente son seres enfermos, “máquinas mal reguladas”<sup>269</sup>, individuos disminuídos por estar dañados en su constitución física, determinados por las circunstancias de su configuración material, que incluye la disposición, ordenamiento y constitución de los átomos en su cerebro.

Encontramos en La Mettrie las nociones de “máquina de pensar” (la máquina que produce pensamientos, o máquina que piensa), y también “la mente máquina” (el pensamiento mecánico o mecanismo mental), mencionados al principio de este apartado. Es notable la ausencia de libertad en su sistema, una ausencia hasta cierto punto justificada por su radical mecanicismo: “*¿Saben por qué aún me interesan los hombres? Porque los considero máquinas. En caso contrario, habría poco que estimar en la sociedad. El materialismo es el antídoto de la misantropía.*”<sup>270</sup> Propiamente hablando la máquina de pensar o “víscera del pensamiento” -como le llama en *Sistema de Epicuro* de 1751-, es el cerebro. Por tanto, el pensamiento es un estado mental producto de un estado encefálico.<sup>271</sup> El

razonamiento, como el cerebro que lo produce, es una máquina fiable, pero frágil e imperfecto; entre otras muchas máquinas más o menos fiables e imperfectas que existen por doquier.<sup>272</sup> Entonces el mecanismo mental con mayor fiabilidad será el que permita la supervivencia del sujeto, el que sienta, recuerde, imagine y represente, con mayor calidad y cantidad, la realidad circundante.<sup>273</sup> La razón no aspira a la verdad o a la certeza, sino simplemente a la supervivencia y, a lo sumo, a la felicidad.<sup>274</sup> El razonamiento mecánico es más preciso y útil entre más saludable se encuentre el mecanismo cerebral, del que depende. El pensamiento mecánico se encuentra, para La Mettrie, determinado por definición por el cuerpo mecánico que lo produce.<sup>275</sup> El aparato cerebral se encuentra configurado de manera compleja, y es esta particular organización de la que parece surgir el pensamiento como una propiedad de la materia: “*Creo que el pensamiento es tan poco incompatible con la materia organizada que parece ser una propiedad suya, tal como la electricidad, la facultad motriz, la impenetrabilidad, la extensión, etcétera.*”<sup>276</sup> Asimismo la voluntad de actuar no es libre, debido a que se encuentra supeditada al mecanismo de la auto conservación, inherente a la mente máquina.<sup>277</sup> La Mettrie, al afirmar que el pensamiento es una propiedad de la materia organizada cerebral, se quedó a un paso de afirmar a la libertad como propiedad de esta misma organización material.

En cambio, una postura extrema fue la de Étienne Bonnot de Condillac. Notoriamente influenciado por el estudio empírico-descriptivo del contenido y los procesos del entendimiento humano llevado a cabo por Locke; y convencido de que el pensamiento y la materia son de naturaleza distinta, supone que el pensamiento mismo –y no solo las ideas- surge gradualmente a partir de la sensibilidad. Es decir, que el intelecto humano no existe *a priori*. El pensamiento si bien es distinto a la materia, en cierto sentido brota del cuerpo, ya que se origina desde las percepciones sensibles posibilitadas por los órganos de los sentidos.<sup>278</sup> La condición inicial necesaria para que se origine el pensamiento es la sensibilidad, de la cual surgen las demás: atención, memoria, imaginación, comparación, el lenguaje -desde el que se posibilita el desarrollo de facultades mentales superiores-, la reflexión, comparación, juicio, y la representación de ideas complejas. Lo anterior lo ejemplifica en su *Tratado de las sensaciones (Traité des sensations)* de 1754,<sup>279</sup> donde expone el experimento mental, ahora célebre, de la estatua de mármol que, partiendo de un olor, desarrolla el pensamiento. Llevando al extremo el problema del “ciego de Molyneux”. Es a partir de la reflexión, según Condillac, donde la mente puede romper el juego de los automatismos, permitiendo la creación de conductas nuevas que no son producto de la causalidad mecanicista-determinista. Es desde la reflexión, de la comparación, imaginación, la memoria y la atención sobre sí misma -que la reflexión implica-, que existe la libre elección del pensamiento.<sup>280</sup> En la Ilustración el estudio de la mente máquina se va perfilando

claramente como la indagación sobre el origen del entendimiento en general y de los pensamientos o ideas particulares. Centrándose en los procesos de donde presuntamente aparece el pensamiento mismo -entendido como mecanismo mental-, y en cómo ese mecanismo produce recuerdos, ideas, y elecciones libres. En ese sentido, el estudio del pensamiento mecánico será de corte descriptivo, teniendo así poca relación con normativas que dicten el cómo se debe pensar correctamente. Lejos de aproximaciones a la manera de la lógica aristotélica, o del *Novum Organum Scientiarum* (1620) de Francis Bacon.<sup>281</sup> Pues, en este último, el empirismo se ofrece como un método necesario para poder conocer a la naturaleza por medio y a partir de la experiencia. Lejos también de conjuntos de *Reglas para la conducción del espíritu* (1701)<sup>282</sup> cartesianas que aconsejan sobre el arte de pensar con propiedad. Será Condillac en *La lógica o los primeros elementos del arte de pensar* (1780)<sup>283</sup> quién defina inicialmente a la disciplina lógica: como la descripción de las operaciones del pensamiento que la mente realiza automáticamente. La lógica es aquí entendida como una forma de hacer explicitas las facultades del pensamiento, los elementos del despliegue racional - concatenados a partir de la experiencia sensorial- que mecánicamente realiza todo ser humano. Condillac entiende la lógica como un pergeño de psicología.

En sentido contrario a La Mettrie, quien niega el alma y la libertad, Kant postula tanto al alma como a la libertad en su concepción antropológica en sentido “pragmático”. Sin embargo, estamos ya muy cerca de salir de esa lógica que enlaza inexorablemente al alma con la libertad. Recordemos que, prescindiendo de la noción de alma, ya dos concepciones distintas de libertad fueron propuestas anteriormente: una por Hobbes y la otra por Hume. Para Kant, en principio carece de interés el funcionamiento mecánico del encéfalo, la máquina de pensar. Nunca abordó los procesos fisiológicos asociados a las funciones mentales, por ejemplo, la fisiología cerebral que hace posible la memoria no es tan relevante como la manera en se decide utilizar dicha memoria, o incluso potencializarla.<sup>284</sup> Lo anterior lo hace centrarse en el acto de comprender (*verstehen*) y no en el de explicar (*erklären*) -ya sea de manera causal, mecánica, fenoménica, biológica, anatómica o fisiológica- al ser humano desde un punto de vista integral. Lo que le interesa a Kant es lo que en este trabajo hemos llamado “la mente máquina”, el pensamiento mecánico o mecanismo mental. El papel de la capacidad racional cobra aquí un papel principal. Si nuestros puntos de partida son la libertad y la autonomía, el mecanismo mental-racional consistirá en trazar un camino para saber cuál es la elección correcta desde el punto de vista moral. El aparato racional es el que permite encontrar cómo obrar conforme al deber. El imperativo categórico es así un dispositivo cuya función sea la deliberación moral. Independientemente de que la libertad consista en el actuar conforme al deber o no, Kant deja un resquicio por donde se cuela otra concepción: la imprevisibilidad.<sup>285</sup> Fuera del mecanismo mental

racional, nos encontramos ante la propensión netamente humana a rechazar asumir el propio deber moral; a transgredir voluntariamente al imperativo categórico e incluso a libremente rechazar la libertad; y es imposible saber si un determinado individuo se inclinará o no hacia ella en cierto momento.<sup>286</sup>

La negativa de Auguste Comte de incluir a la psicología dentro de la jerarquía de los saberes de carácter científico-positivo pareció alentar los empeños de algunos para poder elevarla a la categoría de ciencia. Para ello se desestimó a la introspección como campo de estudio, y se privilegió a la motricidad y la sensibilidad por considerarse hechos observables, y por lo tanto, susceptibles de experimentación y medición.<sup>287</sup> Es decir, se adoptó el método positivista y sus criterios a la psicología.<sup>288</sup> Ya en el siglo XIX -y bajo la influencia de la teoría de la irritabilidad y la sensibilidad de Albrecht von Haller de mediados del siglo XVIII-,<sup>289</sup> el sucesor de Kant en la Universidad de Königsberg, Johann Friedrich Herbart, sugería, alrededor de 1825, tratar de comprender a los fenómenos psíquicos por medio de análisis y métodos matemáticos.<sup>290</sup> Y en 1842, Hermann von Helmholtz junto a Ernst Brücke, Emil Du Bois-Reymond y Carl Ludwig realizaron su juramento materialista, compromiso que afirmaba que las únicas fuerzas que influían en el funcionamiento de organismo eran las físicas y químicas. Esta afirmación incluía la convicción de que la explicación de la manera en que estas fuerzas operan debe de medirse con métodos matemáticos.<sup>291</sup> Entonces, si la mente para el materialismo es una función del cerebro resulta evidente tratar de entender y concebir a las actividades psíquicas como fenómenos fisicoquímicos. Por ejemplo, para Fechner, la descripción del funcionamiento mental es aportado por la “psicofísica” plateada en su obra *Elementos de psicofísica* (1860).<sup>292</sup> Que dicho funcionamiento psíquico sea similar al funcionamiento mecánico es lo que permite que pueda ser objeto de mediciones cuantitativas y de experimentación. La norma de Weber-Fechner es una regla básica creada para calcular la intensidad de la sensibilidad causada por impulsos sonoros, de presión o sabor. Pues, según Fechner, existe una relación medible entre el incremento de los estímulos y las sensaciones que producen.<sup>293</sup>

Ya desde principios del siglo XVIII, David Hartley –uno de los más representativos asociacionistas-, postulaba el origen de la percepción a partir de vibraciones de partículas elementales externas al cuerpo, captadas y trasladadas al cerebro por medio de los nervios de la sensibilidad. El proceso o mecanismo psíquico de asociación, generaría fenómenos o estados mentales como: recuerdos, representaciones o afecciones, a partir de las sensaciones iniciales. Es decir, que la asociación de sensaciones e ideas es un fenómeno material mecánico. Las leyes, inspiradas en conceptos aristotélicos como la ley de contigüidad y la de semejanza, son las que rigen la generación de asociaciones, tanto en su origen

como en su desarrollo y evolución.<sup>294</sup> Heredero del empirismo y de las ideas de David Hartley, el asociacionismo de James Mill considera que los hechos mentales son las sensaciones y las copias de éstas, es decir: las ideas. Dichas sensaciones e ideas se asocian entre sí regidas por leyes como la de contigüidad. Esto significa que si dos sensaciones surgen próximas en el tiempo, se crea un lazo entre ellas facilitando que la mente vaya de una a las otras.<sup>295</sup> De manera similar para J. S. Mill los estados mentales son sucesivos, y esta concatenación implica la determinación de unas ideas por las ideas precedentes. A pesar de ello, seguimos siendo libres, ya que al conocer la cadena de ideas de la que necesariamente un pensamiento es causa, podremos modificar eventualmente -por medio del querer o la voluntad-, a dicha sucesión.<sup>296</sup>

Durante este periodo moderno e ilustrado el pensamiento filosófico-antropológico ha asumido en la generalidad la idea de que el mecanicismo psíquico es incompatible con el concepto de libertad. Entendiendo al ser humano como una máquina y tomando como base la experiencia interna de la libertad en la vida cotidiana. Así, pensadores como Brentano o Bergson han intentado dotar a dicha máquina de libertad, recurriendo al concepto metafísico de alma. Es por ello por lo que el pensamiento de estos personajes tan diversos supone una importante fuente de antecedentes del mecanicismo que recurre al concepto de alma o espíritu para compaginar el mecanicismo del cuerpo, específicamente del cerebro y el funcionamiento de la mente, así como con la existencia de la libertad de pensamiento y acción humanas. Pero, por otro lado, existe otra tradición que apela a la existencia incuestionable de la máquina humana, sin necesidad de recurrir al alma para dar cuenta de la libertad de esta. Para esta corriente, la máquina cerebral y la maquinaria mental (mecanismo psíquico), pueden dar cuenta de la libertad, sin necesidad de recurrir al alma. Dimensionar la influencia de estas otras corrientes de pensamiento, nos obliga al voltear a ver a Feuerbach para profundizar dentro de sus concepciones y nociones. Lo anterior con la intención de entender que, teóricamente, el alma resulta ya innecesaria, para explicar, dar cuenta, justificar, o entender a la libertad.

## II. TRES EJEMPLOS DE CUERPO MECÁNICO LIBRE (CON O SIN ALMA)

“Y como tenían la apariencia de hombres, hombres fueron...”

(Popol Vuh)

“Las naranjas mecánicas no existen, excepto en el habla de los viejos londinenses... Ser más raro que una naranja mecánica quiere decir que se es extraño hasta el límite de lo extraño... Yo la uso para referirme a la aplicación de una moralidad mecánica a un organismo vivo que rebosa de jugo y dulzura.”

(Anthony Burgess. La Naranja Mecánica)

A continuación, expondremos las conceptualizaciones antropológicas de tres autores, articuladas en torno al cuerpo mecánico, el alma, el pensamiento y la libertad. El primero de ellos, Ludwig Andreas Feuerbach -significativo para un Freud joven-, concibe al cuerpo como una máquina física, química y biológica que piensa y es libre gracias al cerebro, pero sin necesidad de un alma. Por su parte, Franz Clemens Honoratus Hermann Brentano y Henri-Louis Bergson, conciben al cuerpo como una máquina física, química y biológica cuyas capacidades pensantes, representativas y volitivas provienen de sus particulares ideas de alma. El pensamiento y personalidad del primero de ellos, ejerció una fuerte y duradera atracción en Freud. Recodemos que Brentano fue profesor de algunos cursos a los que Freud asistió como estudiante universitario. En cambio, Bergson siendo un contemporáneo solo tres años más joven que Freud, fue el que recibió cierta influencia de este. Por ejemplo, *Materia y memoria* publicada en 1896, muestra conocimientos en neurofisiología que incluyen las posturas de Freud vertidas en *La afasia* de 1891. Por lo tanto, hay que mencionar que las ideas que aquí nos interesan, son las contenidas en los primeros trabajos de Bergson.

Las principales obras analizadas de Feuerbach son: *La esencia del cristianismo* (1841), *Lutero como árbitro entre Strauss y Feuerbach* (1843) *La esencia de la fe según Lutero* (1844) y *La esencia de la religión* (1845). Las obras de Brentano examinadas son: *Psicología desde un punto de vista empírico* (1874), *Las razones del desaliento en la filosofía* (1874), *El origen del conocimiento moral* (1889) y *El porvenir de la filosofía* (1892). Por último, de Bergson se estudiaron una cantidad de obras considerable, de entre las que destacan: *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia* (1889), *Materia y memoria* (1896), *La risa* (1899) e *Introducción a la metafísica* (1903).

## 1. Ludwig Feuerbach: sensual dios poroso de carne y sangre

Feuerbach sostiene que la mente del ser humano se ha hecho posible gracias a su cuerpo, que a su vez le debe la existencia a otros cuerpos.<sup>297</sup> La psique depende de la biología y ésta de la química y de la física... “*Vivimos en la naturaleza, con la naturaleza y de la naturaleza*”.<sup>298</sup> Lo superior se origina en lo inferior y... “... no desde lo alto sino desde lo bajo, no desde las cumbres sino desde la profundidad de la naturaleza, viene todo aquello que mantiene al hombre en su actuar consciente y voluntario.”.<sup>299</sup> La esencia humana, en la concepción feuerbachiana, no debe ser pensada ni concebida separada del cuerpo, de la materia orgánica, ni fuera de la naturaleza.<sup>300</sup> Su esencia (*Wesen*) es la inmanencia, y el cuerpo es una... “... fuerza negativa, restrictiva y colectiva...”;<sup>301</sup> “... yo soy un ser real, un ser sensible; más aún, incluso el cuerpo en su totalidad es mi yo, es mi ser mismo.”.<sup>302</sup> Se habla de una naturaleza y un cuerpo en constante cambio, sujetos a leyes regulares que rigen sus respectivas transformaciones.<sup>303</sup> En este sentido la naturaleza no tiene voluntad ni inteligencia, funciona... “... con fuerzas e impulsos meramente mecánicos, físicos, químicos, vegetales y animales.”.<sup>304</sup> Este monismo materialista anti-idealista, o “materialismo antropológico”,<sup>305</sup> postula que el ser humano es, en principio, materia, soma, un organismo vivo concreto.<sup>306</sup> Ello implica que las subsecuentes capacidades y funciones corporales como la alimentación, nutrición, crecimiento, sexualidad, reproducción, placer, mente, personalidad y pensamiento; formen parte o sean producto de un universo y un cuerpo mecánicos... “*Pero si actualmente el fulcro de la tierra o de los astros no es la todopoderosa palabra de Dios y sus movimientos no se deben a motivos espirituales o angélicos sino mecánicos, también la causa, y la primera causa de estos movimientos, tendrá que ser necesariamente mecánica o, más generalmente, natural.*”<sup>307</sup> Fruto de los numerosos estratos inferiores de la naturaleza y sujeta a sus múltiples determinaciones, la mente o “espíritu” (*Geist*) humano, su pensamiento y voluntad, emergen de la complejidad del cuerpo que las conforma.<sup>308</sup> El espíritu surge de la naturaleza...

... lo ulterior o superior presupone lo anterior o inferior... lo superior debe tener cualquier cosa inferior a sí para poder ocupar un puesto más elevado, y cuanto más elevado es un ente tantas más cosas deberá presuponer. El ente superior no es el primer ser sino el que llega más tarde que todos los demás, el que llega el último, el más dependiente y que tiene más necesidades, el que está construido por un mayor número de partes...<sup>309</sup>

El humano no es pura materia, también es pensamiento, pero sin su organismo simplemente no hay pensamiento. Escribe Feuerbach en su principal obra de madurez, *La esencia del cristianismo (Das Wesen des Christentums)* de 1841, que

sin el cuerpo: "... *<no se puede concebir ninguna personalidad>... el cuerpo es la causa y el sujeto de la personalidad. Sólo por el cuerpo se diferencia la verdadera personalidad de la imaginada de un fantasma.*".<sup>310</sup> No hay alma incorpórea, inmaterial, espiritual,<sup>311</sup> sede de la personalidad, la identidad o de la mente... "La esencia del hombre es la virilidad, la de la mujer la feminidad. Por más que sea el hombre espiritual e hiperfísico, siempre queda siendo hombre, lo mismo que la mujer... <la personalidad es una nada sin la diferencia sexual.".<sup>312</sup> El "alma" (*Seele*) -entendida como esencia, como sede de la personalidad individual- es corpórea, específicamente es sexualidad. Por tanto, si se intenta prescindir del cuerpo, resultará imposible -como ya se mencionó- dar cuenta del sujeto humano.<sup>313</sup> Ignorándolo no hay forma de explicar a la mente, ya que este cuerpo es el que posibilita la existencia individual de la misma... "... *la naturaleza, la materia, no puede ser explicada ni derivada de la inteligencia; es, más bien la causa de la inteligencia, la causa de la personalidad, sin tener ella misma una causa. El espíritu sin naturaleza es sólo un ser ideal; la conciencia sólo se desarrolla desde la naturaleza.*"<sup>314</sup> Así, el cuerpo tiene una importancia primordial al ser basamento del espíritu, de la personalidad y la inteligencia del ser humano. La vida orgánica y la vida interior brotan del movimiento y el choque de fuerzas constante de la naturaleza... "Como el espíritu, la agudeza, la sutileza y el buen juicio sólo se pueden desarrollar en el conflicto, también la vida surgió sólo a partir del conflicto de elementos, fuerzas y entes diversos...".<sup>315</sup> Aunado a que Feuerbach resalta la existencia de la sexualidad como constitutiva e inherente al humano, se afirma que la persona es persona porque tiene cuerpo, un cuerpo con vida, un organismo sexuado: "Carne y sangre son la vida, y la vida es la realidad del cuerpo. Pero el cuerpo y la sangre son una nada sin el oxígeno de la diferencia sexual. La diferencia sexual no es superficial y no se limita a ciertas partes del cuerpo; es más bien esencial, penetra por todo el cuerpo...".<sup>316</sup> Para Feuerbach, el ámbito de la sexualidad es indispensable, por su trascendencia para la constitución de la persona.<sup>317</sup> Los genitales no son meros accesorios o accidentes, el "mismo" cuerpo no sería la misma persona si hubiera nacido con los genitales opuestos porque, cabe destacar, no sería el mismo cuerpo, y el cuerpo es el "alma".

El individuo único y diferente a sus semejantes, es autónomo, es decir, una máquina orgánica de la naturaleza y no un autómata hecho por ingenieros. Un cuerpo que, en el trato con los demás, es reconocido como sujeto libre dotado de sensibilidad o "sensualidad" (*Sinnlichkeit*), a la vez que reconoce a los otros como autónomos y dotados de ella:

Un ser sensible no sale de mi cabeza; viene a mí desde el exterior, me es dado, los sentidos me lo han revelado. No es producto de la razón humana, como el Dios de los filósofos, pero tampoco un producto de manos humanas, como el júpiter de

Fidias; es un ser *autónomo* que, consiguientemente, me es dado no a través de mí, sino *a través de sí mismo*.<sup>318</sup>

La mente singular del cuerpo singular: la persona; se construye entonces a partir de la sexualidad, pero también de la distinción entre el “yo” de los demás y el “yo” propio -distinción que la propia sexualidad facilita-. Pues se toma conciencia de la propia existencia desde la constatación de la diferencia entre uno mismo y los otros... “*Donde no hay el tú no existe el yo. Pero la diferencia del yo y del tú, la condición fundamental de toda la personalidad, de toda la conciencia, sólo es una diferencia verdadera, viviente, y ardiente en la diferencia del hombre y de la mujer.*”.<sup>319</sup> Tanto el cuerpo y la diferencia sexual, como la distinción entre el tú y el yo, no solo son condiciones para la construcción de la persona, sino que además lo son para la existencia del amor, el placer,<sup>320</sup> el deseo (*Wille*), la felicidad y la libertad: “*La Ley somete al hombre bajo su dominio, el amor lo hace libre... El amor hace al hombre un Dios y convierte a Dios en un hombre... El amor es materialismo, un <amor inmaterial> carece de sentido... esto vale en realidad del amor y no de un amor soñado e imaginario sino del amor real, del amor que consta de carne y de sangre.*”.<sup>321</sup> También el ejercicio del pensamiento se aprende junto a los otros, gracias a la compañía amorosa donde brota el diálogo constante y paciente:

... en un acto común, nace la razón. Las preguntas y las contestaciones son los primeros actos del pensamiento. Para pensar se precisan en un principio dos seres. Sólo cuando se encuentra en una cultura superior, el hombre se desdobra, de manera que puede hacer el mismo papel que el otro. Por eso hablar y pensar, en todos los pueblos antiguos, es una misma cosa...<sup>322</sup>

La palabra es concreta y el pensamiento abstracto, la idea es algo superior que se sostiene de lo anterior o inferior, que es el lenguaje... “*Es el mismo contenido, la misma realidad, lo que yo pienso y lo que digo... pero en el pensamiento se encuentra en estado libre, gaseoso, líquido, mientras que en la palabra en estado sólido.*”.<sup>323</sup> La representación (*Vorstellung*), cuando se pronuncia o escribe como palabra, se materializa como sonido, imagen o como pensamiento en la mente o la memoria de los otros, puede así ser sometida al escrutinio de los demás... “*El pensamiento puro es inestable, voluble; apenas está ahí presente, cuando ya está de nuevo lejos. Pero el pensamiento que se atrapa en la palabra es retenido: la palabra es estable, segura, cierta.*”.<sup>324</sup> Si bien el pensamiento, dentro de una “cultura superior”, puede llegar a ser un acto individual y solitario, incluso solipsista, no así el amor: “*Pensar puede uno estando solo, amar, sólo estando con otros. Dependientes somos en el amor, pues éste es la necesidad de estar con otro ser; independientes sólo somos en un acto intelectual. La soledad es la autarquía, es bastarse a sí mismo.*”.<sup>325</sup>

Así pues, son el cuerpo, su sexo, su carne y sangre, el basamento del amor, del pensamiento y de la libertad. Si Feuerbach afirma que el amor libera al ser humano y lo hace ser como un dios, pero a la vez ese mismo amor lo hace depender de los otros, no es más que una contradicción aparente. No se crea que la independencia del pensamiento solitario -y por lo tanto silencioso, mudo- por sí solo brinda libertad; y que la necesidad de estar con otros la arrebata. Es más bien el lenguaje hablado, la palabra en compañía del otro y sus significados, lo que hace al ser humano libre. El sujeto requiere de intercambiar palabras e ideas con los otros para saborear la libertad:

La palabra es la idea figurada, patente, radiante, brillante e iluminativa... nos introduce en toda la verdad, revela todos los secretos, ilustra lo invisible, presenta lo pasado y lo remoto, hace finito lo infinito y hace eterno lo temporario. Los hombres perecen, la palabra permanece... Al hablar se mitigan nuestras pasiones, se aclaran en nosotros; y el objeto de la ira, del enojo, de la preocupación, nos aparece bajo un aspecto distinto... la palabra hace al hombre libre.<sup>326</sup>

Esta fuerza liberadora de la palabra trasciende al individuo, la libertad es así un logro de la colectividad humana. La libertad que brinda la palabra frente al dolor (*Leiden*), las pasiones y la muerte, ataña a la humanidad entera, dando paso a la civilización y eliminando la barbarie... “*Hablar es un acto de libertad: la palabra misma es libertad. Con razón se considera a la formación de la lengua como la raíz de la cultura; donde se cultiva la palabra, se cultiva la humanidad.*”<sup>327</sup> Sólo es debido a la existencia de los otros que el pensamiento y la palabra hacen libres a los seres humanos; el pensamiento en cierta medida es reflejo de la voluntad, pero el lenguaje da cuenta de la dimensión de la responsabilidad de los actos. Si bien Feuerbach asegura que el pensamiento, la imaginación, el deseo, o la voluntad son partes esenciales de la libertad;<sup>328</sup> el pensamiento, por sí mismo, no es libre por carecer de la responsabilidad que se adquiere únicamente de cara a los demás... “... *pues sólo lo que digo, lo que saco de mí, lo que emplazo fuera de mí puede ser objeto del código penal, pero no lo que pienso o lo que creo.*”<sup>329</sup> El pensamiento, el amor y la libertad como actos comunes que nacen de la compañía del otro, del encuentro del yo con el no yo, son productos culturales como muchos otros... “*El chiste, la sutileza, la fantasía, la sensación, como fuerzas distintas del sentimiento y de la razón son fuerzas de la humanidad, no del hombre como ser aislado, sino de la cultura, productos de la sociedad humana.*”<sup>330</sup> Dentro de la sociedad es donde el humano es libre y ejerce la libertad de pensamiento y la voluntad de acción. En este sentido debe entenderse que, para Feuerbach, la libertad no sea únicamente una capacidad individual autárquica, sino colectiva, y que por tanto no pueda provenir de un alma individual. Tampoco es una capacidad inserta fuera de la naturaleza y por tanto no puede provenir de un alma incorpórea, divina o

trascendente.<sup>331</sup> Es decir que la inmortalidad... “... siempre será un deseo de la religión ilimitado e irrealizable.”<sup>332</sup> Además, las maneras, a veces incomprensibles, de la acción y el pensamiento libres, no justifican la postulación “infantil” de entes sobrenaturales, producto de la superstición, para intentar explicarlos. La libertad, el pensamiento y la personalidad no necesitan del alma como explicación o fundamento:

Cuando los niños preguntan de dónde vienen los bebés, solemos darles la explicación de que la comadrona los saca de una fuente en la que están nadando como peces. No otra es la explicación que la teología nos ofrece sobre el origen de los seres orgánicos.... *El origen de la vida es inexplicable e incomprendible*; así es. Esta incomprensibilidad no te da derecho a explicar lo inexplicable por medio de la suposición de seres inventados... a hacerte ilusiones y engañarte a ti mismo y a los demás con una explicación que nada explica; no te da derecho a convertir tu *no saber* de las causas naturales y materiales en un *no ser* de dichas causas, a divinizar tu ignorancia... esta incomprensibilidad no te da derecho a deducir las consecuencias supersticiosas que la teología saca de las lagunas del conocimiento humano...<sup>333</sup>

El individuo como cuerpo, existe gracias a la naturaleza, pero como humano pleno, como parte de la humanidad, existe gracias a la cultura, a la interacción entre individuos a través de la palabra y la unión de sus fuerzas.<sup>334</sup> El ser humano debe a la sociedad y a la civilización el distinguirse de la naturaleza, sin salir de ella.<sup>335</sup> Los individuos necesitamos de los otros para completarnos, ya que -aunque miembros de la misma especie- todos somos diferentes.<sup>336</sup> El crecimiento cuantitativo y cualitativo de las potencialidades que la humanidad puede llegar a lograr gracias a esta unión es enorme: “*Limitado es el saber de lo aislado, pero ilimitada es la razón, ilimitada es la ciencia; pues es un acto común de la humanidad...*”<sup>337</sup> Sin embargo, a pesar de que la palabra libera, y que ya que no es posible que encontremos... “*ningún poder ni ninguna fuerza, más sublime y más espiritual, que la fuerza de la palabra.*”,<sup>338</sup> esta libertad tiene límites imposibles de franquear.

El cuerpo como parte del mundo (*das Ding*) posee capacidades dentro de las leyes de la naturaleza.<sup>339</sup> Es un terrícola, hecho en su planeta y para su planeta... “*A lo largo de los tiempos, la Tierra ha evolucionado y se ha cultivado de tal forma que haya finalmente tomado unas características que la hagan compatible con la existencia del hombre y afín a la naturaleza humana...*”<sup>340</sup> Tiene un cuerpo, ojos y oídos para habitar, crecer, ver y escuchar en la Tierra.<sup>341</sup> Como hijo de la tierra, el cuerpo humano es producto de una serie de condiciones naturales improbables que permitieron su surgimiento. Lo mismo aplica para el presente, el ser humano permanece en el planeta ya que... “... está la Tierra en condiciones de generar con sus propias fuerzas al hombre.”<sup>342</sup> Por otro lado, el sentimiento y la imaginación (fuente ilimitada de deseos y representaciones),<sup>343</sup> tienen como frontera a la

naturaleza y a la Tierra, pues el sujeto no puede cumplir todos sus anhelos o fantasías, ni siempre, y solamente aquellas cosas que no trasgredan a las propias leyes naturales:

El hombre que no se quita de la cabeza la idea de mundo, la idea de que todo aquí sólo es un medio, que cada afecto tiene su causa natural, que cada deseo sólo se logra si es convertido en objeto y si se toman los medios correspondientes, semejante hombre no reza: sólo trabaja, convierte los deseos que puedan realizarse en objeto de una actividad mundana, y los deseos que reconoce como subjetivos, los suprime o los considera precisamente sólo como deseos subjetivos y piadosos.<sup>344</sup>

El trabajo libera mediante la realización de sus deseos, siempre y cuando sus expectativas se hallen dentro de una concepción de un mundo objetivado; sin embargo, para Feuerbach muchos sujetos se encuentran impedidos para ello, debido a ciertas nociones y creencias que forman parte de la cosmovisión cristiana: “*La creencia en la omnipotencia es la creencia en la nihilidad del mundo externo, de la objetividad, es la creencia en la absoluta verdad y validez del sentimiento.*”<sup>345</sup> El humano sabiéndose parte del mundo natural, debería poder distinguir la realidad de la fantasía y el sentimiento, los anhelos realizables de los imposibles, limitando sus deseos... “... *por la idea misma de la necesidad.*”<sup>346</sup> Una guía para lograr dicha distinción puede ser desmontando la idea del dios de la cristiandad.<sup>347</sup> Suena a una empresa difícil pero Feuerbach lo hace ver muy sencillo. Se refiere al dios omnípotente que puede cumplir -si así lo desea- cualquiera de las plegarias, el... “*Dios del <sí> del sentimiento humano y la oración, la confianza incondicional del sentimiento humano, en <la identidad absoluta de lo subjetivo y objetivo>, de la certeza de que el poder del corazón es más grande que el poder de la naturaleza...*”<sup>348</sup> Las ideas de dios y su omnipotencia, unidas a la idea de oración, forman un conglomerado que durante siglos ha impedido a sujetos y comunidades aceptar al mundo natural y objetivo de la necesidad.<sup>349</sup> En este sentido el milagro, al contrario del trabajo, es la culminación de la unión entre deseo/sentimiento y naturaleza/realidad, entre lo objetivo y lo subjetivo, pues... “... *satisface los deseos de los hombres, sin trabajo y sin esfuerzo. El trabajo es asentimental, es incrédulo, es racional; puesto que el hombre en el trabajo hace depender su existencia de la acción teleológica, que proviene exclusivamente del concepto de un mundo objetivado.*”<sup>350</sup> El milagro ignora y subvierte caprichosamente a las leyes naturales, sustituyendo las diferentes causas de las cosas por una sola y misma causa: el dios personal... “*La prueba de la providencia es el milagro... la providencia suspende las leyes de la naturaleza; e interrumpe la marcha de la necesidad, el vínculo de hierro que inevitablemente liga la consecuencia a la causa... es la <misma voluntad ilimitada y omnípotente> que ha creado el mundo de la nada.*”<sup>351</sup>

Desmontar la idea cristiana de dios,<sup>352</sup> junto a otras nociones suplementarias derivadas de ella, como la omnipotencia, la oración, o el milagro; implica una inversión o reflexión en negativo que parte de una sospecha,<sup>353</sup> ya que... “*El ánimo es el sueño a ojos abiertos; la religión es el sueño de la conciencia despierta; el sueño es la llave de los misterios de la religión. La ley suprema del ánimo es la unidad inmediata entre la voluntad y el hecho, el deseo y la realidad.*”<sup>354</sup> La sospecha surge, a partir de la constatación de que en la religión todo es demasiado bueno para ser cierto.<sup>355</sup> De que dios es una representación producto de una imaginación anhelante. Y la capacidad de representación humana es casi ilimitada... “... ¿dónde están los límites en la capacidad de representación? ¿Qué es imposible para la facultad imaginativa? Todo lo que existe puedo pensar como no existente, todo lo que no existe puedo pensar como real.”<sup>356</sup> Por eso el dios cristiano es una persona... “... librada de todas las determinaciones y limitaciones de la naturaleza.”<sup>357</sup> Pero si este dios personal cristiano se revela como el reflejo de la humanidad, entonces la divinidad es una clave para comprender a la humanidad, ya que... “... lo que el hombre dice de dios, lo dice en realidad de sí mismo.”<sup>358</sup> y además... “Quien hace actuar a Dios en forma humana, declara la actividad humana como una actividad divina...”<sup>359</sup> Por lo tanto para comprenderse a sí misma, la humanidad deberá dirigir la mirada hacia la idea del dios del cristianismo, y desarmar sus piezas para descubrir su genealogía, pues... “Dios es la esencia más íntima del hombre...”<sup>360</sup> La tarea de desmontaje, consistirá en desandar o invertir un camino que la humanidad ya ha recorrido antes, pues: “La religión es la luz del espíritu que se divide en dos mediante la fantasía y el sentimiento, haciendo ver un mismo ser como si fuera doble.”<sup>361</sup> Tenemos que transitar en sentido contrario ese proceso que nos llevó a creer por siglos que dios y el ser humano eran dos seres distintos: “La religión es la <desunión> del hombre consigo mismo: porque ella considera a Dios como un ser opuesto a él.”<sup>362</sup> Dios es el reflejo del ser humano... “... espejo de la vanagloria y de la vanidad humana.”<sup>363</sup> Pero Feuerbach precisa que la idea de dios no es un simple reflejo, sino un reflejo en negativo o invertido del humano,<sup>364</sup> uno excesivamente amplificado y deformado... “Dios es y tiene todo lo que el hombre es y tiene; pero lo tiene en una medida infinitamente aumentada. La esencia de Dios es la <esencia objetivada de la fantasía>.”<sup>365</sup> Un reflejo con tales características ha sido realizado con facilidad por la imaginación, los sentimientos y los deseos... “Los dogmas fundamentales del cristianismo son deseos del corazón cumplidos; la esencia del cristianismo es la esencia del sentimiento.”<sup>366</sup> Tal despliegue de facultades pertenecientes al ámbito anímico, incluso se da en medio de un estado onírico:

El ánimo es de una naturaleza soñadora; por eso no sabe otra cosa más dichosa, más profunda que el sueño. Pero ¿qué es el sueño? Es la inversión de la conciencia despierta. En el sueño, el activo se convierte en el pasivo y el pasivo en el activo. En

el sueño, considero mis autodeterminaciones como si fueran determinaciones de afuera, los movimientos del ánimo como si fueran acontecimientos, mis representaciones y sensaciones como si fueran seres fuera de mí...<sup>367</sup>

En el acto de soñar se mezclan los deseos con la realidad y la imagen reflejada del ser humano, amplificada hasta el infinito, se confunde por obra de la fantasía con un dios que se puede ver con los ojos abiertos, como soñando despierto.<sup>368</sup> Sus deseos y necesidades son en realidad los deseos y necesidades del ser humano... “Dios se preocupa de mí; Dios quiere mi felicidad, mi salvación; él quiere que yo sea feliz; pero lo mismo quiero yo también, luego mi propio interés es el interés de dios, mi propia voluntad es la voluntad de Dios, mi propio fin final es el fin de Dios, el amor de Dios hacia mí no es más que mi amor a mí mismo divinizado.”<sup>369</sup> Es precisamente porque “Dios es el espejo del hombre”,<sup>370</sup> su reflejo en toda la extensión de la palabra,<sup>371</sup> la satisfacción de todos sus deseos y necesidades conscientes o inconscientes;<sup>372</sup> que resultan indispensables -además de una fisiología- una antropología y una psicología,<sup>373</sup> para abordarlo y desmontarlo por completo:

... en la doctrina mística de los dos principios en Dios, el objeto verdadero la patología, y el objeto imaginado la teología; es decir, la patología se convierte en teología. Ahora bien; no se podría objetar nada en contra de eso si la verdadera patología fuera reconocida y llamada, a conciencia, teología; pues nuestra tarea consiste en demostrar que la teología no es otra cosa que patología, antropología y psicología esotérica y que en consecuencia la verdadera antropología, la verdadera psicología, tienen mucho más derecho al nombre de teología que la misma teología, porque ésta no es otra cosa que una psicología y antropología imaginadas.<sup>374</sup>

La libertad es la conjunción de voluntad y pensamiento, por eso, la creación artística requiere de “... selección, propósito e inteligencia.”<sup>375</sup> Es el resultado de enfrentar a los deseos y fantasías con las posibilidades de lo real de la naturaleza objetivada, ecuación hecha mediante la inteligencia. Es en este sentido que Piñón Gaytán cataloga al pensamiento feuerbachiano, como un “ateísmo positivo” y un “realismo naturalista”.<sup>376</sup> Es decir, un pensamiento que apela al conocimiento de la realidad natural, enfrentado a la fantasía de la religión, y eliminando a la divinidad con la finalidad de engrandecer al ser humano. Recordemos que la distinción entre deseo y realidad se posibilita gracias a las herramientas de la cultura, al lenguaje y al pensamiento.<sup>377</sup> Lo anterior deriva en un equilibrio entre los deseos de la voluntad y las posibilidades del cuerpo,<sup>378</sup> en una libertad legada por la colectividad y alejada lo más posible de dios... “Con la <libertad> de Dios rima sólo la <esclavitud del hombre>, por el contrario, si yo soy libre, lo soy ante todo también de Dios.”<sup>379</sup> Sin embargo, no conocemos la inmensidad del comportamiento natural, ciego y sin propósito. La naturaleza también es azar:

¿Por qué crea la naturaleza deformidades? Porque para ella el resultado de una formación no es de antemano un fin, un objeto... ¿Por qué hay miembros de más? Porque no hace un recuento. ¿Por qué aparece a la izquierda lo que por regla general se encuentra a la derecha, o a la derecha lo de la izquierda? Porque ella no sabe qué es la derecha o la izquierda.<sup>380</sup>

En este sentido, ni la libertad no se opone a la causalidad, ni la causalidad a la libertad, pues la misma causalidad de la naturaleza deja amplio margen para lo que Feuerbach llama: "... *la oscuridad de lo indeterminado... lo imprevisto, lo incalculable... lo casual... y lo incierto...*".<sup>381</sup> El ser humano, es una maquina corporal que siente, piensa y es libre, sin necesidad de alma, invento de la religión. Máquina biológica hecha de carne y sangre. La libertad humana, es autodeterminación, dentro de las fronteras de la naturaleza y de la necesidad causal. Dicha causalidad deja espacio para la imprevisibilidad, otro nombre para las causalidades inaccesibles para el humano. Para Feuerbach es aquí donde ética, epistemología y ontología se engarzan:

La naturaleza está comprendida sólo en sí misma; ella es el ente *cuyo concepto no depende de ningún otro ente* ella es la única en la cual sigue siendo válida la diferencia entre lo que una cosa es en sí y lo que es para nosotros; ella es la única en la que ni estará permitido ni se podrá aplicar ninguna forma de *norma humana*, aunque comparemos y describamos sus fenómenos con fenómenos humanos análogos...<sup>382</sup>

La naturaleza es todo lo existente y los sentidos nos la muestran sin tamizar, tal cual es... "... *la sensibilidad de ninguna manera es solamente forma, apariencia o revestimiento... ella es cosa, es la esencia misma...*".<sup>383</sup> Pero el humano es imperfecto, limitado, y mortal, por tanto, nunca podrá percibir la totalidad de la realidad. Sin embargo, esto no quiere decir que lo que se perciba sea falsa apariencia... "*Aquello que es una realidad para los sentidos lo es también para el entendimiento, pero no a la inversa...*".<sup>384</sup> Frente a los ojos humanos, la naturaleza se aparece parcialmente. Los ojos humanos son ojos para la tierra, no para el universo en su totalidad. Por más que queramos, no podremos viajar a través del universo para conocerlo entero. El ejercicio de la libertad no es posible si se hace abstracción de las reglas que rigen al mundo. Es producto del trabajo y no de la plegaria. En ese sentido, la voluntad divina es sólo un derivado de la fantasía religiosa... "*La religión niega, rechaza la causalidad, haciendo todo dependiente de Dios, explicando todo por él; pero sólo niega la causalidad aparentemente: pues la coloca en la arbitrariedad divina.*".<sup>385</sup> La religión no solo niega la causalidad de los fenómenos naturales,<sup>386</sup> sino que entiende... "... *piensa la naturaleza de otra forma a como ella es...*",<sup>387</sup> niega a la razón y los sentidos... "... *es la contradicción directa con la verdad de los sentidos, con la verdad de la razón.*".<sup>388</sup> Como el amor, la libertad es atea,<sup>389</sup> pues sin dogmas religiosos es más fácil ejercerla... "*La fe*

*limita y entontece al hombre; le quita la libertad y la capacidad de apreciar debidamente lo que es distinto de él.*<sup>390</sup>

La determinación a las causas naturales de los seres humanos no significa eliminación de la libertad, sino su delimitación y acotamiento.<sup>391</sup> Para Feuerbach, los humanos somos “dioses porosos”<sup>392</sup> poseedores solamente del efímero instante presente, sometidos a todo tipo de eventualidades que apremian la vida (*Not des Lebens*):

El próximo instante de mi vida ¿depende de mi voluntad o se encuentra en necesaria relación con el instante presente? No: un innumerable ejército de casualidades (el suelo bajo mis pies, el techo sobre mi cabeza, un rayo, una bala, una piedra, incluso una simple uva que en vez de por el esófago se me vaya por la tráquea) pueden en cualquier momento arrancar el instante futuro del presente y cortar este para toda la eternidad.<sup>393</sup>

## 2. Franz Brentano: la amatoria mente nouménica de un cuerpo fenoménico

Ortega y Gasset afirma que el sacerdote católico Franz Brentano se alejó de la iglesia, negando los hábitos, pero conservando siempre “profundas convicciones cristianas”.<sup>394</sup> En su obra más importante *Psicología desde un punto de vista empírico (Psychologie vom empirischen Standpunkt)* de 1874, Brentano escribe que el cristianismo es: “... la más perfecta de las religiones que han aparecido en la historia...”.<sup>395</sup> La cuestión es que, en lo concerniente a la noción o concepto de “alma” (*Seele*), Brentano parece suscribir, en términos generales, una de las más aceptadas por el cristianismo.<sup>396</sup> Nos referimos específicamente la versión del alma aristotélica,<sup>397</sup> Brentano dice que es... “... la naturaleza... el acto primero, la perfección fundamental de un ser viviente... dotado de las facultades de sensación y pensamiento.”.<sup>398</sup> Es en este contexto entiende al alma como un “substrato sustancial”, y explica:

... la palabra *alma* se refiere al sustrato sustancial de las representaciones así como de otras actividades que comparten con las representaciones el hecho de no ser inmediatamente perceptibles mas que gracias a experiencias internas y que presuponen ellas mismas representaciones. Así, llamamos usualmente *alma* al substrato sustancial de una sensación, de una imagen o de un recuerdo, de actos de esperanza o temor, de un deseo o de una aversión... usamos la palabra *alma* en este este sentido.<sup>399</sup>

Pero, si bien el alma puede ser el basamento o el elemento sustancial sobre el que descansen la vida interior y sus principales funciones o facultades, es decir: el pensamiento, la percepción o sensibilidad (*Sinnlichkeit*), el sentimiento (*Gefühl*), la

memoria y la voluntad (*Wille*)... esta no puede ser un objeto de estudio de la psicología, ni tampoco de las ciencias naturales... “... *bajo el nombre de metafísica, debemos distinguir de las ciencias naturales y de la psicología.*”<sup>400</sup> La psicología, como disciplina que estudia a los fenómenos psíquicos, como una de las ciencias del espíritu, es una “*psicología sin alma*”.<sup>401</sup> Dice Brentano que la creencia en un substrato sustancial, un alma inmortal,<sup>402</sup> donde descansase la psique o los estados mentales, tiene detractores y seguidores,<sup>403</sup> pero no puede ser objeto de estudio mas que de la metafísica.<sup>404</sup> Cabe destacar que para el filósofo, la creencia en un alma inmortal – aunque irrelevante para la ciencia psicológica- podría justificarse debido a la continuidad de la vida psíquica que experimentamos cotidianamente...

... con o sin un alma substancial no se puede negar que hay una cierta continuidad de nuestra vida psíquica aquí en la tierra. Si alguien rechaza la existencia de una substancia, debe asumir que semejante duración es posible sin un substrato sustancial. Y la cuestión sobre si nuestra vida psíquica continúa de algún modo después de la destrucción de los fenómenos somáticos no tiene por ello menor importancia esencial.<sup>405</sup>

Finalmente, trata de despachar el asunto: “*Haya o no almas, el hecho es que hay fenómenos psíquicos.*”<sup>406</sup> La existencia de los fenómenos mentales es incuestionable. De ahí la necesidad de que dichos fenómenos sean el objeto de estudio de la moderna psicología. Así, a diferencia de la definición etimológica de psicología, “la ciencia del alma” aristotélica... “*contiene presuposiciones metafísicas de las que la moderna está exenta.*”<sup>407</sup> Brentano creía en el alma inmortal, sede de la continuidad de la vida interior, de la unidad de la conciencia (*Bewustsein*). Solo que la deja fuera de la psicología por carecer de experiencia interna de ella como sustrato, ya que solamente se tienen experiencias internas de los estados psíquicos presuntamente sustentados por ella. Esta alma inmortal que Brentano rechaza como objeto de estudio psicológico, no estaría sujeta a las leyes causales de la naturaleza, a diferencia del cuerpo... “*En el momento en que dejamos esta vida aquí abajo, nos separamos de todo lo que está sujeto a las leyes de la ciencia natural... Las leyes psíquicas, por el contrario, conservan el mismo valor de verdad para nuestra vida tanto en el más allá como aquí abajo, en la medida en que es inmortal.*”<sup>408</sup>

El mundo o la realidad objetiva (*das Ding*), es un conjunto de fuerzas de naturaleza desconocida e indeterminada. Constantemente olvidamos, que cuando tratamos de entenderlo y observarlo, lo hacemos a través de la información que nos brindan primeramente los sentidos a través del cuerpo. Conocemos al mundo y al cuerpo gracias a ese cuerpo que está en el mundo, gracias al contacto que tiene el cuerpo con las fuerzas del mundo, para después llegar a la mente como impulso. Hay que

recordar que lo que sabemos del mundo existe en la mente sólo gracias a los órganos sensoriales del cuerpo, para entender desde otra perspectiva lo que significa que la ciencia natural estudie a los fenómenos físicos. Así, las ciencias naturales son entendidas como las encargadas de estudiar al mundo y al cuerpo, a través de las sensaciones psíquicas que aparecen en la mente humana, después de que los órganos sensoriales entraran en contacto con las fuerzas del mundo... “Cuando decimos, pues, que los fenómenos psíquicos son los aprendidos por la percepción interna, queda claro que su percepción tiene una evidencia inmediata. Más aún la percepción interna no es sólo la única que tiene evidencia inmediata: es la única percepción, en el sentido propio de la palabra.”<sup>409</sup> Por lo tanto, en varios sentidos es inexacta la idea generalizada que afirma que conocemos el mundo “externo”.<sup>410</sup> Ya que nuestro cuerpo es parte del mundo y no está fuera de él y porque la mente no entra en contacto directo con éste. De cualquier manera, Brentano llega a utilizar dicha expresión coloquial con fines explicativos, por ejemplo, cuando escribe: “... las ciencias naturales estudian las propiedades y leyes de los cuerpos físicos que son los objetos de nuestra percepción externa...”.<sup>411</sup> En su *Psicología desde un punto de vista empírico*, afirma que la ciencia de la naturaleza... “... no trata de todos los fenómenos físicos; no trata de los de la fantasía, sino sólo de los que aparecen en la sensación. Y aún tocante a éstos, sólo establece leyes en cuanto dependen de la excitación física de los órganos sensoriales.”<sup>412</sup> Hablar de un mundo o realidad física y de un cuerpo igualmente físico, que se comporta obedeciendo a ciertas leyes, implica por lo tanto postular, o al menos aceptar, algunos axiomas: la ciencia de la naturaleza...

... trata de explicar la sucesión de los fenómenos físicos, de las sensaciones normales y puras... fundándose en la hipótesis de la acción sobre nuestros órganos sensoriales de un mundo, extendido de modo semejante al espacio, en tres dimensiones, y transcurriendo, de modo semejante al tiempo, en una dirección. Sin dar una explicación sobre la naturaleza absoluta de este mundo, se contenta con atribuirle fuerzas, que provocan las sensaciones y se influyen mutuamente en su acción, y establece las leyes de la coexistencia y la sucesión de estas fuerzas.<sup>413</sup>

Esta concepción, de tintes kantianos, sobre los objetos de estudio de la ciencia natural y su carácter fenoménico, sitúan al cuerpo como punto de encuentro entre el mundo y la mente... “... según el sentimiento de placer o de dolor, que acompaña a la aparición de un fenómeno físico. Llamamos a este fenómeno mismo placer y dolor...”<sup>414</sup> Dentro de unas hipotéticas coordenadas espacio temporales, y de alguna forma desconocida, las misteriosas fuerzas de la naturaleza excitan constantemente a los órganos sensoriales del cuerpo, generando impulsos que causan sensaciones. En otras palabras, el mundo “externo” se infiere a partir del fenómeno psíquico de la sensación, suponiendo que lo que causa la sensación sea, si no idéntico, al menos similar a la sensación misma. Esperando que el

estímulo se asemeje a la cosa.<sup>415</sup> Cuando hablamos de conocer al cuerpo sucede exactamente lo mismo, su existencia se infiere a partir de las sensaciones psíquicas que tenemos de él, suponiendo que las causas de estas sensaciones sean similares al cuerpo “real”. Entonces: la naturaleza es solamente lo que el cuerpo nos dice de ella, a través de la sensación, y el cuerpo es lo que el cuerpo nos dice de sí mismo, a través de la sensación. El conocimiento (*Erkenntniss*) del mundo y del cuerpo se encuentra mediado, pues la mente solo tiene noticia de ambos a través de las sensaciones. Y el papel del cuerpo como objeto y sujeto epistemológico queda significativamente relegado a segundo plano. Pues es un medio para conocer el mundo y no se conoce a sí mismo sino a través de una sensación mental (*Mentale*). Por otro lado, el cuerpo de alguna manera debe filtrar las fuerzas de la naturaleza a las que queda expuesto, ya que, de lo contrario, la mente humana no podría funcionar. La mente posee y gestiona una cantidad indeterminada, pero limitada de energía psíquica:

Ya Descartes observa que el acto del amor, cuando se refiere a algo bueno, no puede ser nunca demasiado intenso. Tiene, evidentemente razón. De lo contrario, dada la finitud de nuestra energía psíquica, ¡qué circunspección no fuera preciso derrochar! Tan pronto como quisiéramos regocijarnos por algo bueno tendríamos que examinar con inquieta atención todas las demás cosas buenas que existen, para no menoscabar en ningún sentido la medida de la proporción con nuestra energía psíquica total.<sup>416</sup>

Brentano no niega que los procesos o estados físicos -fisiológicos- del organismo humano, provoquen otros estados físicos o fisiológicos. Tampoco niega que estos estados fisiológicos puedan ser provocados, y a su vez provocar, estados mentales o psíquicos. Acepta la existencia de una relación circular entre los estados del cuerpo y la mente, expresada en una influencia mutua y constante... “*No sólo pueden los estados físicos haber sido provocados por estados físicos y los estados psíquicos por psíquicos, sino que también hay casos en que los estados físicos tienen consecuencias psíquicas y los estados psíquicos tienen consecuencias físicas.*”<sup>417</sup> Fisiología y psicóloga están irremediablemente unidas en el cerebro, por lo tanto, la relación entre la mente y el funcionamiento cerebral, entre estados fisiológicos y psíquicos es una labor de colaboración entre ambas disciplinas... “...será definitivamente tarea del psicólogo la de determinar los primeros fenómenos psíquicos provocados por una excitación física, aun cuando no pueda dispensarse de observar los hechos fisiológicos al realizarlo.”;<sup>418</sup>, lo mismo aplica para la fisiología pues... “...será tarea del fisiólogo la de investigar la razón física última e inmediata de la sensación, aunque no pueda hacerlo sin contemplar también el fenómeno psíquico.”.<sup>419</sup> A pesar de suscribir, en términos generales, a la “psicofísica” de Fechner y a la “psicología fisiológica” de Wundt,<sup>420</sup> el interés casi exclusivo de Brentano concierne a la investigación de la psicología. No un interés

experimental de aspectos cuantitativos de la relación que el cuerpo y el cerebro pudieran tener con los fenómenos mentales, sino de la relación que tiene la psique consigo misma, a partir de una psicología que utilice un método análogo al de las ciencias naturales.<sup>421</sup> Esto posiblemente se deba a que, el problema epistemológico que existe entre el conocimiento de la mente y el mundo, no lo padece la ciencia psicológica, pues no hay mediación alguna entre la mente y su objeto de estudio que es la mente misma. No hay mediación entre un pensamiento particular y otro pensamiento que quiere conocer al primero. Aunque se los llame “fenómenos” psíquicos, la mente se encuentra ante sí misma como ante un noúmeno.

Brentano deduce al mundo y a los cuerpos -incluido el propio-, a partir de las sensaciones. Además, deduce a la mente de los otros por medio de una analogía de la propia. La mente propia es la única que no necesita ser deducida a partir de algo más, ya que la percibimos sin mediación en nuestro interior, su propiedad... “... *común a todos los fenómenos psíquicos, es la de que éstos sólo son percibidos en la conciencia interna...*”.<sup>422</sup> La psicología se dedicará a estudiar las leyes de los estados mentales y a clasificarlos... “... *la psicología es la ciencia que estudia las propiedades y leyes del alma que descubrimos directamente dentro de nosotros por medio de la percepción interna, y que la analogía nos permite igualmente inferir en los demás.*”.<sup>423</sup> La mente se encuentra a sí misma dentro de sí como verdad.<sup>424</sup> Sobre el pensamiento y los objetos de la percepción interna Brentano afirma que... “... *de su existencia tenemos ese conocimiento claro y la certeza completa que nos son proporcionados por la visión inmediata.*”.<sup>425</sup> Dicha percepción posee... “... *evidencia inmediata, infalible...*”.<sup>426</sup> Así, la psicología es definida como una ciencia empírica pura... “... *la <ciencia de los fenómenos psíquicos>...*”.<sup>427</sup> La ciencia psicológica es una ciencia superior dada su complejidad,<sup>428</sup> ya que su objeto de estudio se encuentra montado sobre un cuerpo de constitución compleja, que a su vez se sostiene sobre una serie de realidades estratificadas, precisamente estudiadas por las ciencias naturales.<sup>429</sup> La psicología se encuentra en la punta de la pirámide de las ciencias:

Es fácil explicar por qué la fisiología se desarrolló tan tardíamente. Los fenómenos que estudiaba son mucho más complejos que aquellos estudiados por las ciencias más antiguas y depende de ellos, así como los fenómenos de la química dependen de los de la física y los fenómenos de la física dependen de los de la matemática... Así como los fenómenos físicos están bajo la influencia de leyes matemáticas, y los fenómenos químicos están bajo la influencia de leyes físicas, y aquellos de la fisiología bajo la influencia de todas estas leyes, entonces los fenómenos psicológicos están influenciados por las leyes que gobiernan las fuerzas que los órganos corporales producen y modifican.<sup>430</sup>

Hay que enfatizar que, para Brentano, aunque compleja y superior, la psicología es, casi en su totalidad, una ciencia empírica, introspectiva y descriptiva de la mente, mas no pretende ser experimental.<sup>431</sup> Los fenómenos psíquicos consisten en una amplia y muy variada gama de representaciones (*die Vorstellungen*) simples o compuestas. Todo producto derivado del acto de representar (*vorstellen*), que el psiquismo realiza, es un fenómeno mental... “*... tanto las representaciones como todos aquellos fenómenos cuyo fundamento está formado por representaciones.*”<sup>432</sup> El acto de representar se da cada vez que aparece, se presenta -o se hace presente- algo en la conciencia, un estar representado de algo en la mente.<sup>433</sup> La psicología entonces, tendrá como objeto de estudio todo fenómeno que tenga como base una representación (*Vorstellung*), sea una representación, o un conjunto de ellas.<sup>434</sup> Precisando, la unidad mínima de lo mental es la representación, ya que lo psíquico es psíquico por su capacidad de representar...

Toda representación, mediante sensación o fantasía, ofrece un ejemplo de fenómeno psíquico; entiendo yo aquí por representación, no lo que es representado, sino el acto de representar. La audición de un sonido, la visión de un objeto coloreado, la sensación de calor o frío, así como los estados semejantes de la fantasía, son los ejemplos a que aludo; asimismo el pensamiento de un concepto general; siempre que tenga lugar realmente. También todo juicio, todo recuerdo, toda expectación, toda conclusión, toda convicción u opinión, toda duda, es un fenómeno psíquico. Y también lo es todo movimiento del ánimo, alegría, tristeza, miedo, esperanza, valor, cobardía, cólera, amor, odio, apetito, volición, intento, asombro, admiración, desprecio, etc.<sup>435</sup>

Para Brentano, inspirado en Tomás de Aquino, la principal característica de los fenómenos psíquicos es su “ser intencional” (el *esse intentionale* tomista), es decir, su referencia o relación (*Beziehung*) a un objeto, su dirigirse a algo que hace a ese algo existir en la mente...<sup>436</sup> “*Todo fenómeno psíquico está caracterizado por lo que los escolásticos de la Edad Media han llamado la inexistencia intencional (o mental) de un objeto...*”<sup>437</sup> La “in-existencia” o “existencia en” (*Inexistenz*) la mente, el hacer referencia a algo significa que todo fenómeno mental es un contenido (*Inhalt*) o posee un contenido... “*Todo fenómeno psíquico contiene en sí algo como su objeto, si bien no todos del mismo modo.*”<sup>438</sup> La verdaderamente importante distinción entre la inmensa variedad de fenómenos mentales es el modo, el tono, el acento o forma de dirigirse a algo, de abordarlo, de contenerlo... “*... la distinta modalidad de la inexistencia intencional, o, como nosotros podríamos decir, según la distinta modalidad de la conciencia.*”<sup>439</sup> Este modo de la intencionalidad permitirá a Brentano lograr una clasificación propia de los fenómenos psíquicos. Los modos son: “*En la representación hay algo representado; en el juicio hay algo admitido o rechazado; en el amor, amado; en el odio, odiado, en el apetito, apetecido, etc.*”<sup>440</sup> La intencionalidad sirve a su vez para distinguir con claridad a los fenómenos

psíquicos de los fenómenos físicos: “*Esta inexistencia intencional es exclusivamente propia de los fenómenos psíquicos. Ningún fenómeno físico ofrece nada semejante. Con lo cual podemos definir los fenómenos psíquicos diciendo que son aquellos fenómenos que contienen en sí intencionalmente un objeto.*”<sup>441</sup>

Por eso el cuerpo, como fenómeno físico y como lugar donde suceden múltiples fenómenos físicos, no puede por sí mismo producir fenómenos psíquicos; necesitando de un alma como sustrato para sostenerlos. Sin embargo, recordemos que la psicología empírica, como ciencia sin alma, delega a la metafísica dicho asunto. La psicología se enfrentará solamente al fenómeno mental, inmediato, de existencia innegable y evidente en la conciencia. Por otro lado, esta conciencia, como unificadora de todos los fenómenos psíquicos, resulta de elevada importancia dentro del aparato teórico de Brentano.<sup>442</sup> La conciencia, o “yo”,<sup>443</sup> representa la unidad de la mente y su individualidad:

... la diversidad de los actos de sensación correspondientes, el ver, el oír, el experimentar el calor y el oler, y con ellos, el querer y sentir y el reflexionar simultáneos, así como la percepción interna que nos da conocimiento de todo ello, hemos de tomarlos por fenómenos parciales de un fenómeno unitario, en el cual están contenidos, y por una única cosa... la llamada unidad de la conciencia, uno de los hechos psicológicos más ricos en consecuencias y atacado de continuo.<sup>444</sup>

Son tres las modalidades de referencia intencional (*Intentionale*) de la conciencia. Brentano clasifica a los fenómenos psíquicos en tres clases principales, con base en lo que considera los modos que tiene la mente de referirse a los objetos. La primera es la “representación,” que se da... “... siempre que algo se nos aparece... es imposible que la actividad psíquica se refiera de algún modo a algo que no sea representado.”<sup>445</sup> La segunda es el “juicio” (*Utreil*) ... “Entendemos por <juicio>, el admitir algo (como verdadero), o rechazarlo (como falso) ...”<sup>446</sup> Y la tercera son las denominadas emociones, fenómenos de interés o fenómenos de amor u odio... “La cólera, el miedo, el apetito violento... todo deseo, toda resolución y todo propósito.”<sup>447</sup> Entonces la primera clase, la representación, aunque pueda darse sola, es la base de las otras dos. La segunda, el juicio, hace referencia a la realidad... “... todo objeto juzgado es recibido en la conciencia de un doble modo, como representado y como afirmado o negado.”<sup>448</sup> Y la tercera concierne a la voluntad y al deseo... “toma un objeto por bueno o malo.”,<sup>449</sup> y por supuesto... “Nada es apetecido que no sea representado...”<sup>450</sup>

Que la psique realice juicios, es para Brentano un hecho de cuya explicación exime a la psicología, pues... “Definir lo que sucede... en el caso de la afirmación o la negación, es uno de los problemas metafísicos más intrincados.”<sup>451</sup> Y en el ejercicio del juicio la mente precisamente lo que hace es afirmar o negar a un

objeto o a un aspecto de un objeto.<sup>452</sup> Mediante el juicio es que la mente cree que algo es verdadero o falso, o que algo es la causa de algo más o que es su efecto, es una manera de relacionar representaciones entre sí. Los juicios pueden tener diferentes tipos de calidad, dependiendo de la manufactura de la unión o relación entre representaciones que el sujeto realice. Evidentemente son los juicios de calidad los que interesan a Brentano suscribiendo la opinión de J. S. Mill, citando su *Lógica*, donde se enfatiza la... “*diferencia entre el asentimiento de un sabio, regido por demostraciones y que corresponde a las sucesiones y coexistencias reales de los hechos en el mundo, y el asentimiento de un loco, producido mecánicamente por cualquier asociación casual...*”.<sup>453</sup> Cronológicamente, en la conciencia primero tiene que aparecer una representación para posteriormente, darse un juicio (o una emoción); esto da pie a que, dada la representación, se inicie un proceso de búsqueda de la verdad partiendo de la curiosidad, pudiendo finalmente culminar satisfactoriamente o fracasar... “*El objeto primario del acto no es siempre conocido (pues si no, nunca juzgaríamos erróneamente) ni siempre juzgado (si no, no habría cuestión ni investigación sobre él), sino que a menudo y en los actos más simples es sólo representado.*”<sup>454</sup>

La tercera clase de referencia intencional tampoco puede existir sin afirmación o negación, ni sin una representación previa... “... dado que las representaciones son también la base de los apetitos y sentimientos.”<sup>455</sup> Para Brentano, el deseo y la emoción participan de una misma manera de referirse al objeto, habiendo únicamente diferencias de grado. Siendo un extremo el sentimiento y la voluntad el otro:

Entre los sentimientos de placer y dolor, y lo que se llama habitualmente volición o tendencia, hay otros fenómenos intermedios. La distancia puede parecer grande entre los extremos; pero si se tienen en cuenta los estados intermedios, si se comparan únicamente los fenómenos contiguos, no se encuentra en todo este campo una separación, sino que las transiciones tienen lugar de un modo siempre paulatino. Tomemos como ejemplo la serie siguiente: tristeza -anhelo del bien no poseído - esperanza de que nos acaezca -deseo de procurárnoslo -decisión de emprender la aventura -resolución voluntaria a la acción. Uno de los extremos es un sentimiento, el otro, una volición. Ambos parecen distar mucho.<sup>456</sup>

Entonces entre el sentimiento y la voluntad media todo un espectro de diferencias graduales -mínimas e incuantificables-<sup>457</sup> de una misma manera de dirigirse a los objetos, en un afirmar o rechazar algo con diferente intensidad.<sup>458</sup> No se piense que en un admitir o negar algo como falso o verdadero (como en el juicio), sino como bueno/grato o malo/ingrato... “... aquí se trata de su valor o no valor.”<sup>459</sup> Los deseos, apetitos, voliciones y sentimientos comparten la misma “... modalidad especial de la recepción intencional de un objeto...”,<sup>460</sup> que consiste en un acto de amor u odio. Ejemplos de juicios son: “estoy destinado a amar” o “estoy destinado a odiar”, en

cambio, en el deseo se percibe interna e inmediatamente la tendencia o la repugnancia hacia algo: “esto lo amo” o “esto lo odio”. Lo mismo sucede con los sentimientos, que se aparecen en la conciencia como contenidos intencionales: “esto me place” o “esto me duele”. Mientras que entre el juicio y los denominados fenómenos de interés (sentimiento y volición) hay una diferencia cualitativa sutil; entre el sentimiento y la volición, y los fenómenos intermedios (tendencia, deseo, anhelo, esperanza, apetito...), existen solamente diferencias cuantitativas.

Aunque el ejercicio de la libertad, -desde un punto de vista deontológico y entendida como obediencia a la propia ley racional-, <sup>461</sup> esté relacionada íntimamente con el juicio, Brentano asocia estrechamente a la voluntad con la libertad. La elección libre y voluntaria no obedece, al menos no primordialmente, a la razón o a la lógica.<sup>462</sup> Obedece sobre todo al ámbito de lo bueno o malo... “... *el amor y el odio... no son independientes, ni de las leyes del curso de las representaciones, ni de las de la génesis y sucesión de los juicios, pero, sin embargo, también ellos muestran leyes especiales y originales en su sucesión y desarrollo, las cuales forman las bases psicológicas de la ética.*”<sup>463</sup> En los fenómenos de amor/odio, específicamente en el deseo o volición -pero también en el sentimiento-, es donde la psique refleja, asienta y posibilita la libertad: “*La voluntad, a diferencia de todos los demás géneros, pasa por ser el reino de la libertad el cual excluye, sino todo influjo, por lo menos el imperio de unas leyes como las existentes en otras esferas.*”<sup>464</sup> Brentano rompe con la distinción tradicional que separa al sentimiento -como pasión contraria a la libertad-, de la voluntad como expresión de la libre autonomía humana:

... si en la esfera del amor y del odio hay libertad, no se extiende a los actos de la voluntad sola, sino asimismo a ciertas manifestaciones de los sentimientos, y que, por otro lado, tanto todo acto de la voluntad, como todo acto del sentimiento, puede llamarse libre. Esto basta para mostrar cómo la afirmación de la libertad no abre un abismo entre el sentimiento y la voluntad... La experiencia interna nos ha mostrado cómo no hay trazado en ninguna parte un límite neto entre el sentimiento y la voluntad.<sup>465</sup>

Hay una especie de evidencia inmediata de la experiencia de la libertad, de la posibilidad de elección, desde la introspección de la propia mente... “*¿A qué debo aspirar? ¿Qué fin es justo? ¿Cuál injusto? Este es, como ya Aristóteles hace notar, el problema más propio y fundamental de la ética.*”<sup>466</sup> Brentano considera que la libertad se expresa también en el terreno estético, sobretodo en las grandes obras de los maestros innovadores del arte, donde... “... se aprecia... su peculiar libertad (cuando)... el genio rompe intrépidamente tales casilleros y señala frecuentemente un nuevo camino que conduce hacia la meta...”<sup>467</sup> La psicología da cuenta de la libertad humana a partir de la auto observación y la auto descripción de la psique.

Pero no perdamos de vista que la experiencia interna de la libertad, a pesar de ser conocida en la conciencia, no excluye una inclinación a la acción, a la realización de la voluntad en actos concretos... “*Toda volición o tendencia, en un sentido más propio, se refiere a una acción. No es simplemente un afán de que suceda algo, sino un deseo de que tenga lugar algo como consecuencia del deseo mismo.*”<sup>468</sup> Así el acto voluntario es un ejercicio amoroso y virtuoso. Será el juicio el que devele al sujeto la verdad de la “...*ley moral natural (con) validez universal e inconmovible para los hombres de todos los lugares y tiempos y aún para todas las especies de seres dotados de pensamiento y sentimiento...*”,<sup>469</sup> pero solamente será la voluntad la que tenga el poder de decisión final entre lo preferible, lo bueno, lo mejor, o lo peor.<sup>470</sup> Así, las tres clases de fenómenos psíquicos tienden por separado a una particular perfección y en conjunto a un “ideal de los ideales” ... “... *en una unidad de toda verdad, bien y belleza; esto es, en un ente cuya <representación> muestra la belleza infinita... cuyo <conocimiento> revela la verdad infinita... cuyo <amor> ama el bien infinito, omnicomprendioso...*”<sup>471</sup> Esta perfección de perfecciones o ideal de ideales sería posible gracias a la unión de las tres perfecciones correspondientes a cada uno de los contenidos intencionales de la psique:

La perfección suprema de la actividad *representativa*, está en la contemplación de la belleza... En esta contemplación estriba el goce supremo que podemos encontrar en la actividad representativa como tal. La perfección suprema de la actividad *judicativa* está en el conocimiento de la verdad; sobre todo en el conocimiento de aquellas verdades que nos revelan más que otras una rica abundancia de ser... En fin, la perfección suprema de la actividad *amatoria*, está en la ascensión libre hacia los bienes superiores, desembarazada de toda consideración al placer y al interés propios: está en la abnegada entrega de sí mismo... en el ejercicio de la virtud o del amor al bien por el bien mismo...”<sup>472</sup>

Las modalidades de inexistencia intencional -las tres maneras en que la psique aborda a los objetos-, se encuentran anudadas dentro la unidad de la conciencia. Pero sólo será la tercera de ellas la que tienda al bien por el bien mismo. Y de forma semejante a la actividad amatoria, la judicativa tenderá al saber por el saber y la representativa a la belleza por la belleza... “... *los fenómenos de las tres clases fundamentales se entrenzan del modo más íntimo... no cabe imaginar una unión más íntima que la existente entre los tres elementos de la conciencia interna...*”<sup>473</sup> Para Brentano, la psique es una especie de alma tripartita donde... “... *a cada clase le corresponde una cierta omnipresencia en la vida toda del alma.*”<sup>474</sup> Sin embargo, la mente humana para Brentano en ocasiones parece no tener ningún vínculo con el cuerpo humano o la biología. Nuestro autor acepta la “ficción psíquica” o experimento mental correspondiente a imaginar la existencia de aparatos o cosas que pudieran solamente representar, o incluso representar y juzgar a la vez... “... *cabría pensar sin contradicción en un ente que, sin la facultad del juicio y del amor, estuviese provisto sólo de la facultad de representación...* La

*idea de un ente que uniese la actividad del juicio con la de la representación, pero careciendo de todo movimiento de amor o de odio, no encierra ninguna contradicción.”*<sup>475</sup> Solo el ser humano puede representar, juzgar y amar dentro de la unidad de su conciencia -no del inconsciente-.<sup>476</sup> Tanto el sentimiento y la voluntad (fenómenos de amor-odio), como el juicio, se sostienen de la representación, no del cuerpo, el instinto o nada parecido.<sup>477</sup> Sin representación no puede haber juicio... “Parece inconcebible que un ente esté dotado con la facultad del amor y de odio, sin tener parte en la del juicio.”<sup>478</sup> Sin representación ni juicio, no puede haber amor u odio... “No sólo el representar es notoriamente una condición previa de la voluntad... también el juicio precede al amor y al odio en general, y mucho más al fenómeno relativamente tardío de la volición.”<sup>479</sup> Cada clase de fenómeno mental se sustenta en la anterior, en una especie de... “... sucesión natural de las tres clases.”<sup>480</sup> incrementando su grado de complejidad, siendo la voluntad la más acabada de todas ellas. Expresando su libertad y singularidad, en los actos inspirados, motivados o guiados en y por ella: “... quien designa lo querido como algo que es grato, amable a alguien, ha caracterizado con ello la naturaleza de la actividad voluntaria... Toda volición se endereza a una acción que creemos entra en nuestro poder, a un bien esperado como consecuencia de la volición misma.”<sup>481</sup>. Pareciera que la complejidad tuviera cierto grado de participación en la aparición de la voluntad libre.

### 3. Henri Bergson: fantasma de dos memorias en su oficina telefónica central

En el prólogo a la séptima edición de *Materia y Memoria (Matière et mémoire)* de 1896, Bergson hace la siguiente afirmación: “Este libro afirma la realidad del espíritu y la realidad de la materia e intenta determinar la relación entre ambas a través de un ejemplo preciso, el de la memoria. Él es, pues, netamente dualista.”<sup>482</sup> Esta frase sintetiza y promete lo que será uno de los hilos conductores en la agenda del pensamiento bergsoniano. Un programa filosófico destinado a explorar las relaciones entre el cuerpo y el alma<sup>483</sup> (*âme* usado como sinónimo de *esprit* o de *conscience*),<sup>484</sup> el cerebro y el pensamiento; situando a la mente y sus funciones, sobre todo a la memoria, a medio camino entre lo material y lo espiritual.<sup>485</sup> En dicho texto promete realizar una argumentación libre de prejuicios:

Para aquel que aborda sin idea preconcebida, sobre el terreno de los hechos, el antiguo problema de las relaciones entre el alma y el cuerpo, este problema aparece rápidamente como ciñéndose en torno a la cuestión de la memoria, e incluso más específicamente, de la memoria de las palabras: sin ninguna duda, de allí deberá salir la luz capaz de iluminar los lados más oscuros del problema.<sup>486</sup>

Lo anterior no significa de ninguna manera que el cuerpo carezca de interés en su obra, simplemente no tiene un interés primordial. A los cuerpos ajenos los percibimos con los sentidos. En cambio, a nuestro propio cuerpo lo conocemos, tanto a través de percepciones externas, como por afecciones internas. Podemos verlo en un espejo, conocerlo a través de la mirada, el tacto, el gusto o el olfato, pero además lo sentimos desde adentro. A diferencia de las imágenes que me formo de las cosas del mundo, la imagen de mi cuerpo... “... contrasta con todas las otras por el hecho de que no la conozco exclusivamente desde afuera por percepciones, sino también desde adentro por afecciones: es mi cuerpo.”<sup>487</sup> A los otros cuerpos los observamos y estudiamos por analogía al propio... “... estudio sobre cuerpos semejantes al mío, la configuración de esta imagen particular que llamo mi cuerpo.”<sup>488</sup> Generalmente no podríamos tener percepciones puras de los cuerpos ajenos, pues siempre van unidas a la afección... “... no existe aquí percepción sin afección. La afección es pues lo que de nuestro cuerpo mezclamos con la imagen de los cuerpos exteriores...”<sup>489</sup> Para Bergson el cuerpo es una máquina de movimiento:

... el cuerpo, interpuesto entre los objetos que actúan sobre él y aquellos sobre los que él influye, no es más que un conductor encargado de recoger los movimientos y de trasmitirlos, cuando no los detiene, por medio de ciertos mecanismos motores... nuestro cuerpo ocupa el centro. Las cosas que lo circundan actúan sobre él y él reacciona sobre ellas. Sus reacciones son más o menos complejas, más o menos variadas, según el número y la naturaleza de los aparatos que la experiencia ha montado al interior de su sustancia.<sup>490</sup>

La parte del cuerpo que mayor interés suscita, dada su complejidad, en Bergson es el cerebro.<sup>491</sup> El cuerpo es una máquina biológica y su cerebro el centro donde se decide su movimiento o quietud, el cerebro es... “... un intermediario entre las sensaciones y los movimientos.”<sup>492</sup> Es decir que... “... el papel de la materia nerviosa es el de conducir, componer o inhibir movimientos.”<sup>493</sup> El movimiento se realiza a través de dos tipos de nervios... “Diviso nervios aferentes que transmiten conmociones a los centros nerviosos, luego nervios eferentes que parten de centro, conducen conmociones a la periferia, y ponen en movimiento las partes del cuerpo o el cuerpo entero.”<sup>494</sup> La movilidad da al cuerpo la capacidad de actuar sobre el mundo y así sobrevivir,<sup>495</sup> superando su indefensión.<sup>496</sup> Trasladarse a través del espacio en el mundo material lleno de “centros de indeterminación”,<sup>497</sup> de seres complejos que responden a nuestros movimientos de manera inesperada,<sup>498</sup> resulta una labor donde se debe aprender a influir, a hacer reaccionar al mundo y utilizar dichas reacciones a nuestro favor, así:

La materia viviente, bajo su forma más simple y en el estado homogéneo, cumple ya esta función, al mismo tiempo que se nutre o se repara. El progreso de esta materia consiste en repartir este doble trabajo entre dos categorías de órganos, de las que

los primeros, llamados órganos de nutrición, están destinados a mantener a los segundos: estos últimos están hechos para actuar.<sup>499</sup>

Si bien el cuerpo es influido por el mundo y a su vez puede influir sobre el mundo,<sup>500</sup> Bergson niega que el cuerpo y el cerebro puedan crear algo además que movimientos,<sup>501</sup> por lo tanto niega que el sistema nervioso central pueda producir representaciones (*représentations*), recuerdos (*souvenirs*), decisiones y mucho menos albergar una conciencia (*conscience*),<sup>502</sup> una identidad o un yo (*moi*):

Veo cómo las imágenes exteriores influyen sobre la imagen que llamo mi cuerpo: ellas le transmiten movimiento. Y veo también cómo ese cuerpo influye sobre las imágenes exteriores: él les restituye movimiento. Mi cuerpo... actúa como las demás imágenes, recibiendo y devolviendo movimiento, con ésta única diferencia, quizás, que mi cuerpo parece elegir, en cierta medida, la manera de devolver lo que recibe... *Mi cuerpo, objeto destinado a mover objetos, es pues un centro de acción; no sabría hacer una representación.*<sup>503</sup>

Bergson acepta cierta participación del cerebro en las funciones mentales, a la vez que ataca a todos aquellos que hacen brotar del cerebro cualquier otra cosa que no sea movimiento... “*Mi percepción es pues función de esos movimientos moleculares, ella depende de ello. Pero ¿cómo depende?*”<sup>504</sup> En la versión emergentista... “*Se nos muestra un cerebro en su esencia análogo al resto del universo material... Luego... se pretende que los movimientos interiores de ese cerebro crean o determinan la representación de todo el mundo material, imagen que desborda infinitamente a la de las vibraciones cerebrales...*”<sup>505</sup> El cerebro para el emergentismo es un lugar... “... de donde la representación surgiría por un verdadero milagro.”<sup>506</sup> Pero, entonces, si en el cuerpo de la persona no reside su conciencia ni su capacidad de conocer, decidir y representar, ¿porqué decide, recuerda y representa? ¿cómo es que logra hacerlo? Bergson sabe que la creencia mayoritaria se inclina a pensar que la conciencia ... “... nació de los movimientos interiores de la sustancia cerebral...”<sup>507</sup> La postura bergsoniana en principio sostiene que las respuestas a estas preguntas no se encontrarán estudiando al cerebro, pues el sistema nervioso tiene... “... únicamente propiedades físicas...”<sup>508</sup> por tanto:

Aquel que pudiese penetrar en el interior de un cerebro y distinguir lo que ahí se produce, probablemente estaría informado sobre estos movimientos esbozados o preparados; nada prueba que estaría informado sobre otra cosa. Aunque estuviese dotado de una inteligencia sobrehumana o tuviese la clave de la psicofisiología, no estaría esclarecido sobre lo que pasa en la conciencia correspondiente, más de lo que podemos estarlo sobre una pieza de teatro a través de las idas y vueltas de los actores sobre la escena.<sup>509</sup>

La cita anterior nos recuerda al parágrafo 17 de la *Monadología* (mencionado en el capítulo I), donde Leibniz llega a una conclusión similar, es decir que al pensamiento no hay que buscarlo en la materia del encéfalo:

... si se imagina que existe una Máquina, cuya estructura haga pensar, sentir, tener percepción, se la podrá concebir agrandada, conservando las mismas proporciones, de tal manera que se pueda entrar en ella como si fuera un molino. Supuesto esto, se hallarán, visitándola por dentro, más que piezas que se impulsan las unas a las otras, y nunca nada con qué explicar una percepción. Por tanto, es en la sustancia simple, y no en la compuesta o en la máquina, donde es necesario buscarla.<sup>510</sup>

Si los estados cerebrales y los mentales están relacionados de alguna forma, no lo es mediante causa y efecto.<sup>511</sup> Bergson considera, como se dijo ya arriba, que trazar una relación causal que parta de los movimientos cerebrales y concluya en los estados mentales adolece de errores importantes... “*Para engendrar la percepción será preciso pues evocar algún <deus ex machina> tal como la hipótesis materialista de la conciencia-epifenómeno.*”.<sup>512</sup> Deducir los estados mentales de los estados neurofisiológicos, como lo hace el materialismo mecanicista, prácticamente equivale a sacar al conejo del sombrero.<sup>513</sup> Recordemos que... “... *el cerebro sería un instrumento de acción, y no de representación.*”,<sup>514</sup> y que los movimientos del cerebro hacen mover al cuerpo, esto significa que en los vertebrados superiores con sistema nervioso complejo, al menos algunos movimientos sean voluntarios además de los involuntarios o automáticos. Es pues... “... *radical la distinción entre el puro automatismo, que reside sobre todo en la médula, y la actividad voluntaria, que exige la intervención del cerebro.*”.<sup>515</sup> Entonces, el cerebro sería algo similar a una herramienta o instrumento que permitiría mandar las órdenes al resto del cuerpo para que éste las ejecutase... “... *una especie de oficina telefónica central, su papel es el de <dar la comunicación>, o el de hacerla esperar.*”.<sup>516</sup> Más allá de la metáfora, el cerebro es definido con cierta precisión como un instrumento de análisis, selección y organización de movimiento. Un aparato cuya materia prima son los impulsos y movimientos del exterior que retarda o acelera transformándolos en movimiento corporal:

El cerebro nos parece un instrumento de análisis en relación al movimiento recogido y un instrumento de selección en relación al movimiento ejecutado. Pero en un caso como en el otro, su rol básico se limita a transmitir y a dividir el movimiento. Y ni en los centros superiores de la corteza ni en la médula los elementos nerviosos trabajan en vista del conocimiento: no hacen más que esbozar de un sólo golpe una pluralidad de acciones posibles, u organizar una de ellas.<sup>517</sup>

La opinión general que sostiene que los impulsos externos son percibidos por los sentidos y llevados al cerebro por los nervios, no es imputada por Bergson. Lo que rechaza es la opinión, igualmente generalizada, que afirma que, llegando la sensación al cerebro, la conciencia de estar percibiéndola -la conciencia libre-,

surja ahí mismo de los estados cerebrales, lista para decidir.<sup>518</sup> La propuesta bergsoniana consistirá más bien en afirmar que lo que hace el cerebro es “escoger” mecánicamente - mediante análisis y selección-, moverse después de recoger la información de los sentidos. Lo que significa que no es una elección libre, es más bien una decantación, una reacción automática del cuerpo, el resultado final de un mecanismo protocolario que se ha echado a andar con anticipación. El cerebro por sí mismo no percibe, solo recibe sensaciones y las procesa; tampoco elige, pues carece de la capacidad volitiva. Como ya se mencionó: comprender al cuerpo, y específicamente al cerebro, no basta para comprender a la conciencia, la percepción, la libertad o a la memoria. Para poder hacerlo se debe recurrir a un dualismo particular:

Qué la materia pueda ser percibida sin el concurso de un sistema nervioso, sin órganos de los sentidos, no es algo teóricamente inconcebible; pero es prácticamente imposible, porque una percepción de ese género no serviría para nada. Ella sería adecuada para un fantasma, no para un ser viviente, es decir, obrante.<sup>519</sup>

El hecho de imaginar a un ser que pueda percibir el mundo sin necesidad de un sistema de sensibilidad, un ser sensible sin sentidos; no le es problemático a Bergson. Tampoco le molesta imaginar la existencia de un ser sensible sin cuerpo alguno, sino más bien, lo problemático para él sería su inutilidad, la completa incapacidad para actuar de ambos seres. La insuficiencia total para influir en el mundo a través del movimiento. El invisible fantasma flotante o la inerte roca con conciencia no podrían obrar en el mundo, solamente puede hacerlo el cuerpo vivo del ser humano y su alma (*âme*). En este sentido, el dualismo bergsoniano<sup>520</sup> pretende ser... “...una aproximación entre lo inextenso y lo extenso, entre cualidad y cantidad.”<sup>521</sup> El alma o espíritu (*esprit*) obra, actúa, mueve y se mueve, gracias a su cuerpo, al cuerpo orgánico que recoge sensaciones, gracias al órgano cerebral que pone a su disposición noticias del exterior. El espíritu decide mover o no al conjunto de su cuerpo, motivado por las noticias que éste le muestra... “...es del alma entera de donde la decisión libre emana; y el acto será tanto más libre cuando la serie dinámica a la que se vincula más tienda a identificarse con el yo fundamental.”<sup>522</sup> El cuerpo siente y el espíritu transforma la sensación en percepción consciente... “...el espíritu que percibe: traza divisiones de la continuidad de lo extenso, cediendo simplemente a las sugerencias de la necesidad y a las necesidades de la vida práctica.”<sup>523</sup> Así su concepto de ser humano se perfila como dual: un cuerpo con sistema nervioso -imperfecto-, y un espíritu o alma donde reside la conciencia, la voluntad y el pensamiento... “...en esa pobreza necesaria de nuestra percepción consciente, existe algo positivo y que anuncia ya el espíritu: se trata, en el sentido etimológico de término, del discernimiento.”<sup>524</sup> Un ser conformado por dos realidades sincronizadas... “...

*percepción consciente y modificación cerebral se corresponden rigurosamente. La dependencia recíproca de estos dos términos proviene pues de simplemente del hecho de que ellos son, el uno y el otro, función de un tercero, que es la indeterminación del querer.*”.<sup>525</sup> Bergson sabe que la indeterminación del actuar, proveniente de la indeterminación del querer, no deja de ser problemática, es por eso que sólo la menciona, pero sin abordarla a profundidad.<sup>526</sup> Lo que deja claro es que la libertad se da en la unión entre el querer de la voluntad y la capacidad de acción del cuerpo. En este ser dual que es el humano, dos procesos suceden simultáneamente: a partir de la sensación como chicote, el primer proceso activa los automatismos y movimientos involuntarios con algunos resultados imprevisibles dada la complejidad neuronal, marcando el mapa de la multiplicidad de caminos posibles de acción; el segundo proceso consiste en la conciencia y el aprovechamiento del primer proceso de la contemplación del mapa y sus posibilidades por parte del espíritu, es de esta manera que... “.... *Conciencia y materia, alma y cuerpo entrarían así en contacto en la percepción.*”.<sup>527</sup> La voluntad del espíritu decide a partir de lo que el proceso de movimientos reales y posibles del sistema nervioso le ha mostrado.<sup>528</sup> Ni el cuerpo ni su cerebro deciden moverse, la libertad reside en el alma... “... *estoy seguro de la realidad del movimiento cuando lo produzco luego de haber deseado producirlo, y el sentido muscular me aporta la conciencia de ello. Es decir que contacto con la realidad del movimiento cuando se me aparece interiormente, como un cambio de <estado> o de <cualidad>.*”.<sup>529</sup> En el movimiento voluntario, se unen lo cuantitativo corporal con lo cualitativo espiritual, la acción con la representación, la ciencia con la conciencia.

Sabemos ya que sin el cuerpo y sus terminales nerviosas, no habría sensación que derivase en percepción consciente: “*La intensidad de las sensaciones afectivas no sería, pues, más que la conciencia que cobramos de los movimientos involuntarios que comienzan, que se dibujan de algún modo en esos estados y que habrían seguido su libre curso si la naturaleza hubiera hecho de nosotros autómatas, y no seres conscientes.*”.<sup>530</sup> Además, como sucede con la percepción del cuerpo del otro, donde se mezcla con la afección: la percepción y la memoria se encuentran estrechamente emparentadas... “*De hecho, no hay percepción que no esté impregnada de recuerdos. A los datos inmediatos y presentes de nuestros sentidos les mezclamos miles de detalles de nuestra experiencia pasada.*”.<sup>531</sup> Y de manera similar a lo que sucede con la percepción, la memoria... “... *no posee su condición real y completa en un estado cerebral.*”.<sup>532</sup> Es decir que el cuerpo tiene solamente una participación limitada e incompleta dentro del fenómeno psíquico que llamamos memoria, por tanto ... “... *debemos investigar dónde comienza y dónde termina el papel del cuerpo en la operación de la memoria.*”.<sup>533</sup> La memoria es para Bergson, el punto intermedio, la articulación que

permite la relación del cerebro con el alma.<sup>534</sup> Las dos tesis bergsonianas respecto a la memoria son: 1. Que el cerebro no es suficiente para crear recuerdos,<sup>535</sup> y 2. Que la memoria que produce y alberga recuerdos-imagen, es un fenómeno del espíritu.<sup>536</sup> Por tanto, la memoria vista como problema filosófico... “... debe conducir a la verificación psicológica de dos tesis que parecen inverificables, de las cuales la segunda, de orden más bien metafísico parecería ir infinitamente más allá de la psicología.”<sup>537</sup> La condición especial que posee la memoria frente a las demás funciones psíquicas es su dualidad, ya que para Bergson, hay una memoria del cuerpo y otra memoria correspondiente al espíritu. Hecho por el cual elige a la memoria como la llave que abrirá las puertas para el esclarecimiento del antiguo problema de la relación del cuerpo con el espíritu. De las dos memorias, la corporal debe ser estudiada por la psicofisiología y la espiritual por la metafísica.<sup>538</sup> Escribe: “<El pasado sobrevive bajo dos formas distintas: 1º en mecanismos motores; 2º en recuerdos independientes.>”.<sup>539</sup> La memoria motora o corporal, “memoria-hábito” (*mémoirehabitude*) es la correspondiente a los automatismos del cuerpo, memoria que no implica forma alguna de representación, pero que es la fuente de la comicidad... “Automatismo, rigidez y hábito adquirido y conservado son rasgos por los que una fisionomía nos causa risa.”<sup>540</sup> En cambio, la memoria de los recuerdos o “memoria-recuerdo” (*mémoiresouvenir*) implica un “... trabajo del espíritu, que irá a buscar en el pasado, para dirigirlas sobre el presente, las representaciones más capaces de insertarse en la situación actual.”<sup>541</sup> En la memoria del cuerpo las imágenes de la percepción... “... se fijan y se alinean... los movimientos que las continúan modifigan el organismo, creando en el cuerpo disposiciones nuevas para actuar.”<sup>542</sup> Bergson no solamente se refiere a los movimientos involuntarios como los peristálticos, vasomotores o respiratorios, sino también a la repetición de ciertos patrones de conducta... “Lo mecánico instalándose en la vida e imitándola”,<sup>543</sup> es decir... “... un mecanismo que imprime un impulso inicial en un sistema cerrado de movimientos automáticos que se suceden en el mismo orden y ocupan el mismo tiempo.”<sup>544</sup> Estos patrones que forman parte de nuestra individualidad al momento de actuar, hábitos que resumen nuestras experiencias a través de nuestro paso por el mundo: la propia mirada, la cadencia del habla, tics, estornudos, gestos faciales, el timbre y tono de voz, la manera de caminar, la postura al sentarse, pararse o acostarse:

... una serie de mecanismos completamente montados, con reacciones cada vez más numerosas y variadas ante las excitaciones exteriores, con réplicas completamente listas ante un número sin cesar creciente de interacciones posibles. Tomamos conciencia de estos mecanismos en el momento en que entran en juego, y esta conciencia de todo un pasado de esfuerzos almacenada en el presente es aún efectivamente una memoria, pero una memoria... tendida siempre hacia la acción... Ella no ha retenido del pasado más que los movimientos inteligentemente

coordinados que representan su esfuerzo acumulado... en el orden riguroso y el carácter sistemático con que se cumplen los movimientos actuales.<sup>545</sup>

Así, la memoria corporal no consiste en representaciones o ideas del pasado actualizadas en la conciencia, sino en movimientos no conscientes e inerciales actuales, iguales a otros movimientos pasados... “... *ya no nos representa nuestro pasado, lo actúa; y si aún merece el nombre de memoria no es ya porque conserva imágenes antiguas, sino porque prolonga su efecto útil hasta el momento presente.*”<sup>546</sup> La *mémoirehabitude* es... “*Esa desviación de la vida en dirección a lo mecánico...*”,<sup>547</sup> que nos muestra lo absurdo -y cómico- que sería si fuésemos solamente máquinas.<sup>548</sup> Por otro lado, la memoria de recuerdos registra... “... *todos los acontecimientos de nuestra vida cotidiana a medida que se desarrollan...*”<sup>549</sup>. No olvidemos que, para Bergson, los movimientos de los estados cerebrales forman parte del proceso donde el espíritu actualiza los recuerdos del pasado. El cerebro brinda su ayuda y permite al espíritu representar, pero él mismo no puede representar nada. En otras palabras, es el espíritu el que se vale del cerebro para completar el proceso que consiste en recordar, los... “... *mecanismos cerebrales <concluyen> en todo momento la serie de mis representaciones pasadas, siendo la última prolongación que esas representaciones envían al presente, su punto de enlace con lo real, es decir con la acción.*”<sup>550</sup> Pero si los movimientos cerebrales son solo un medio del que se vale el espíritu para actualizar las representaciones pasadas, entonces debe entenderse por qué las lesiones cerebrales no destruyen a los recuerdos, sino que solamente comprometen la posibilidad del espíritu para valerse del cerebro en la acción de recordar.<sup>551</sup> Cuando sucede una lesión cerebral... “... *la imagen pasada no es quizás destruida, pero... le quitan todo medio de obrar sobre lo real... de realizarse. Es en este sentido, y solamente en este, que una lesión del cerebro podrá abolir algo de la memoria.*”<sup>552</sup> La lesiones disminuirían algunas capacidades funcionales del cerebro, como la memoria, pero no dañarían a los recuerdos mismos. En otras palabras, a diferencia del consenso general, y alejada de las controversias en torno al localizacionismo versus holismo, la tesis bergsoniana no sitúa al recuerdo en el cerebro. No comparte pues... “... *la hipótesis cómoda de huellas cerebrales que coincidirían, de movimientos cerebrales que el ejercicio facilitaría, o de células de percepción comunicando con células en las que residen recuerdos.*”<sup>553</sup> De hecho, como ya se dijo, en el cerebro no puede producirse ni albergarse ningún tipo de representación. Los recuerdos pertenecen al espíritu que se vale del cerebro para traer los recuerdos del pasado al presente, admitamos que... “... *los recuerdos, para actualizarse, tienen necesidad de un ayudante motor, y que exigen, para ser recordados, una especie de actitud mental inserta ella misma en una actitud corporal.*”<sup>554</sup> Bergson conocía perfectamente las teorías localizacionistas de Broca, Lichtheim y Wernicke acerca de los centros de neuronas *ideacionales*. La postura de estos neurólogos consistía

en explicar las diversas afasias, disfasias y otras alteraciones del lenguaje, como causadas por daños en el cerebro, específicamente en los centros del habla, escucha o comprensión del lenguaje, o en las vías que comunican dichos centros entre sí. También estaba al tanto de la teoría holística (también llamada “integral” o “unitaria”<sup>555</sup>) de Bastian, Grashley, De Watteville, Hammond y Freud, quienes se inclinaban a explicar las alteraciones del lenguaje sin recurrir a los daños en los centros o vías, sino más bien a daños que ocasionaban bloqueo en la intercomunicación de la red neuronal, entendida como un todo.<sup>556</sup> Para Bergson ambas teorías, aunque plausibles, adolecen del mismo prejuicio metafísico -que consiste en confundir lo cualitativo con lo cuantitativo, la duración con la extensión- que solidifica a las representaciones tratándolas como si fueran cosas.<sup>557</sup> Tanto la que aloja a los recuerdos de las palabras en esta o aquella zona cerebral, como la que los reparte por todo el cerebro, son teorías falsas, por la inherente incapacidad de las células cerebrales de albergar dentro de sí a los recuerdos:

Es pues en vano que se traten imágenes-recuerdos e ideas como cosas completamente hechas, a las cuales luego se asigna por residencia centros problemáticos. Inútil disfrazar la hipótesis bajo un lenguaje tomado de la anatomía y de la fisiología cuando no es otra cosa que la concepción asociacionista de la vida del espíritu; ella no tiene de su parte más que la tendencia constante de la inteligencia discursiva a recortar todo progreso en *fases* y a solidificar luego esas fases en cosas; y como ha nacido *a priori* de una especie de prejuicio metafísico, no posee ni la ventaja de seguir el movimiento de la conciencia ni la de simplificar la explicación de los hechos.<sup>558</sup>

Bergson se inclina a pensar que los recuerdos -al igual que el resto de los estados psíquicos- se están creando continuamente. El recuerdo, o más bien la acción de recordar, es un proceso y como tal puede ser interrumpido cuando el daño cerebral acontece. Es un desarrollo o devenir temporal que se interrumpe, y no una cosa que se destruya o dañe, susceptible de estar contenida en el espacio neuronal.<sup>559</sup> Lo mismo pasaría con cualquier función mental... “... *olvidamos que los estados de conciencia son progresos y no cosas; que si le designamos a cada uno con una sola palabra es por la comodidad del lenguaje; que viven y que, viviendo, cambian sin cesar; que, por tanto, no cabría restarles algún momento sin empobrecerlos de alguna impresión y modificar así su calidad.*”<sup>560</sup> Recordemos que la conciencia al percibir, mezcla lo percibido con la memoria; dicha complementariedad serviría para realizar un proceso de interpretación de lo percibido en el presente bajo la luz del pasado.<sup>561</sup> También recordemos que los neurólogos en general cometan el error de recortar y dividir el flujo de la conciencia -algo que es progresivo-, además de solidificarlo y cosificarlo dicho. Esto último es a lo que Bergson llama “el error del asociacionismo”, que consiste principalmente en... “... *sustituir esta continuidad del devenir que es la realidad viviente con una multiplicidad discontinua de elementos inertes y yuxtapuestos.*”<sup>562</sup> El ser humano tiene un cuerpo que lo ancla

en el presente, -mediante la sensación, el movimiento y la acción-,<sup>563</sup> y un espíritu que lo transporta al pasado y lo proyecta hacia el futuro -por medio de la representación memorística-. El espíritu, el flujo del devenir de la conciencia, dota de libertad a la máquina determinada que es su cuerpo, mediante la indeterminación de su actuar.

Bergson rechaza toda definición de la libertad y a lo sumo recurre a ejemplificaciones de esta, llegando incluso solo a delinear su contorno vagamente... “Se llama libertad a la relación del yo concreto con el acto que realiza. Esta relación es indefinible, precisamente porque somos libres.”.<sup>564</sup> La libertad no se define, explica o analiza; se vive... “... el acto libre se produce en el tiempo que transcurre y no en el tiempo transcurrido. La libertad es, pues, un hecho y, entre los hechos que se observan, no lo hay más claro.”.<sup>565</sup> Con base en dichos ejemplos podemos describir a la libertad bergsoniana como radical, irracional, e inexplicable causalmente.<sup>566</sup> La libertad puede llegar a comprenderse intuitivamente,<sup>567</sup> al menos de manera parcial e incompleta, ya que... “... los estados profundos de nuestra alma, los que se traducen en actos libres, expresan y resumen el conjunto de nuestra vida pasada...”.<sup>568</sup> La decisión libre y voluntaria solamente puede entenderse intentando vivir o revivir desde dentro al ser que ha decidido.<sup>569</sup> Es radical e irracional por indeterminada, pues... “... elegimos con independencia de lo que se ha dado en llamar un motivo: y esta ausencia de toda razón tangible es tanto más notable cuando más profundamente libres somos.”.<sup>570</sup> Podremos llegar a comprender una libre decisión u acción -al menos parcialmente- a partir de un abordaje narrativo,<sup>571</sup> de una... “... <auscultación espiritual>, sentir la palpitación de su alma...”,<sup>572</sup> desde la vivencia e interpretación de un sentido, ya que ... “En suma, somos libres cuando nuestros actos emanan de nuestra personalidad entera, cuando la expresan, cuando tienen con ella ese parecido que a veces se encuentra entre la obra y el artista.”.<sup>573</sup> No encontramos mejor ilustración de dicha libertad bergsoniana que la siguiente...

... intentamos en vano explicar nuestro brusco cambio de decisión por las circunstancias aparentes que le preceden. Queremos saber en virtud de qué razón nos hemos decidido, y encontramos que nos hemos decidido sin razón, acaso incluso contra toda razón. Pero esta es precisamente, en ciertos casos, la mejor de las razones, pues la acción realizada... responde al conjunto de nuestros sentimientos, de nuestros pensamientos y de nuestras aspiraciones más íntimas, a esta concepción particular de la vida que es el equivalente de toda nuestra experiencia pasada...<sup>574</sup>

Si el cuerpo obedece a la causalidad del mundo, no así el espíritu, sobre él no ejercen un peso las leyes causales del asociacionismo mental, que pretenden explicar a los estados psíquicos como si fuesen objetos en el espacio,

asumiendo... “... que el conocimiento de los antecedentes permitiría formular una conclusión probable...”<sup>575</sup> El asociacionismo es una modalidad del determinismo psicológico que no comprende que... “... entre estados de conciencia sucesivos existe una diferencia de calidad, que hace que se haya de fracasar siempre al deducir *a priori* uno de ellos de los que le preceden.”<sup>576</sup> En este sentido, la voluntad y el comportamiento humanos son impredecibles... “Así, en el caso de los estados internos actuales la conexión es menos estrecha, y la determinación del presente por el pasado no tiene carácter de una derivación matemática, dejando un amplio lugar a la contingencia.”<sup>577</sup> El pasado pesa sobre el presente... “Nuestra vida psicológica pasada condiciona por entero nuestro estado presente, sin determinarlo de un modo necesario...”<sup>578</sup> Sin embargo la conciencia obedece a las reglas del tiempo interno,<sup>579</sup> del devenir, o como dice Bergson: de la “duración” (*durée*),<sup>580</sup> ... “La duración completamente pura es la forma que toma la sucesión de nuestros estados de conciencia cuando nuestro yo se deja vivir, cuando se abstiene de establecer una separación entre el estado presente y los estados anteriores.”<sup>581</sup> La duración es... “... compacta e indivisa...”,<sup>582</sup> y varia de conciencia a conciencia... “... no hay ritmo único de la duración; se pueden imaginar ritmos muy diferentes que, más lentos o más rápidos, medirán el grado de tensión o de relajamiento de las conciencias y, por tanto, fijarán sus lugares respectivos en la serie de los seres.”<sup>583</sup> La libertad se abre un hueco a través de los diversos determinismos: la naturaleza, la materia, el cuerpo, el pasado, los otros.<sup>584</sup> La libertad de pensamiento, pero sobre todo la de acción,<sup>585</sup> son situaciones escasas que existen a pesar de la necesidad:

Si existen acciones libres o al menos parcialmente indeterminadas, no pueden permanecer más que a seres capaces de fijar en grandes intervalos el devenir sobre el cual se aplica su propio devenir, de solidificarlo en momentos distintos, de condensar así su materia y, al asimilársela, de digerirla en movimientos de reacción que pasarán a través de las mallas de la necesidad natural. La mayor o menor tensión de su duración, que en el fondo expresa la mayor o menor intensidad de la vida, determina así tanto la fuerza de concentración de su percepción como el grado de su libertad.<sup>586</sup>

Las diferencias de ritmo, velocidad o tensión que existen en el fluir de las múltiples conciencias, se traducen en grados diferentes de libertad. En otros términos, la manera en como el espíritu usa al cuerpo, la sincronía entre la representación y la acción, el pensamiento y el movimiento, será lo que le brinde al sujeto una mayor o menor libertad de movimiento y acción,<sup>587</sup> más que de pensamiento, pues... “Lo que interesa son los pasos de un ser que obra sobre la materia, no el trabajo de un espíritu que especula sobre su esencia.”<sup>588</sup> La libertad no proviene de la complejidad del cerebro o de su capacidad para dilatar sus reacciones.<sup>589</sup> Sino que depende estrechamente de la memoria pues recordemos que el cerebro no alberga

recuerdos ni representación alguna... “*La indeterminación de los actos a consumar exige pues, para no confundirse con el puro capricho, la conservación de las imágenes percibidas... la memoria es así la repercusión, en la esfera del conocimiento, de la indeterminación de nuestra voluntad.*”<sup>590</sup> Así la memoria es esa... “... fuerza interior que permite al ser liberarse del ritmo de curso de las cosas y retener cada vez mejor el pasado para influir cada vez más profundamente en el porvenir; es decir, en el sentido especial que damos a esa palabra, su memoria.”<sup>591</sup> Representar el pasado permite a la conciencia evitar repetirlo mecánicamente actuado.<sup>592</sup> El flujo del espíritu evita los determinismos de la memoria corporal, abriendo la posibilidad a la voluntad, para elegir una serie de caminos más o menos novedosos de acción, por medio de la representación:

Si la materia no se acuerda del pasado es porque ella repite el pasado sin cesar, porque sometida a la necesidad despliega una serie de momentos en los que cada uno equivale al precedente y puede deducirse de él: de este modo, su pasado está realmente dado en su presente. Pero un ser que evoluciona más o menos libremente crea a cada momento algo nuevo: sería pues en vano que se buscara leer su pasado en su presente si el pasado no se depositara en él en un estado de recuerdo... es preciso que por razones similares el pasado sea *actuado* por la materia, *imaginado por el espíritu*.<sup>593</sup>

La memoria imagina un pasado al momento de recordar, y al alejar al pasado del presente percibido, posibilita el retardo de ese pasado en forma de acción, abriendo la puerta a la creación.<sup>594</sup> Partiendo de la representación del pasado, el espíritu puede imaginar su futuro a partir del presente, escapando de las determinaciones del mundo material, aunque sea breve y parcialmente... “*Al hacernos captar en una intuición única momentos múltiples de la duración, nos libera del movimiento en curso de las cosas, es decir del ritmo de la necesidad.*”<sup>595</sup> La memoria del espíritu saca del pasado la fuerza o el impulso (*élan*)<sup>596</sup> de las representaciones de objetos ausentes, otorgándoselo al cuerpo, para que este obtenga el poder necesario y actuar sobre su entorno mediante el movimiento... “... de suerte que la memoria de un ser viviente parece efectivamente medir ante todo la potencia de su acción sobre las cosas, y no ser más que su repercusión intelectual.”<sup>597</sup> Lo importante es que el espíritu abandone su inutilidad y se convierta en obrante a través del cuerpo, -de nada sirven la roca o el fantasma con conciencia-. Esto permitirá al ser humano seguir vivo para seguir siendo libre mediante el discernimiento, es decir... “... captar en una situación presente lo que se asemeja con una situación anterior, luego aproximar lo que le ha precedido y sobre todo lo que le ha seguido, a fin de sacar provecho de su experiencia pasada... las asociaciones por semejanza y continuidad son... las únicas que poseen una utilidad vital.”<sup>598</sup> Las ideas que, a fuerza de la repetición, terminan estando impresas o encarnadas en los hábitos corporales, pueden formar cadenas

que deriven en una serie de acciones muy parecidas o los actos reflejos. Dichas series nos ahorran el peso de tener que concentrarnos en las labores repetitivas cotidianas:

... una idea, por así decirlo, solidificada en la superficie, la idea de levantarme y de vacar a mis habituales ocupaciones. Esta impresión y esta idea han terminado por ligarse una con otra. Y el acto sigue a la impresión sin que mi personalidad se interese por ella: soy un autómata consciente y lo soy porque me es muy ventajoso el serlo. Veríamos que la mayoría de nuestras acciones cotidianas se realizan así...<sup>599</sup>

Cuando el espíritu -mediante el cerebro- vitaliza su facultad de recordar y actúa, se crea una tensión entre la cualidad y la cantidad, una síntesis entre lo inextenso y lo extenso, entre la conciencia y el movimiento, entre la libertad y la necesidad. Síntesis que se logra gracias a la naturaleza paradójica de la memoria, pues...

Para que un recuerdo reaparezca a la conciencia es necesario que descienda de las alturas de la memoria pura hasta el punto preciso en que se ejecuta la *acción*. En otros términos, es del presente que parte el llamado al cual responde el recuerdo, y es de los elementos senso-motores de la acción presente que el recuerdo toma el calor que irradia la vida.<sup>600</sup>

La libertad, ya se dijo, es entendida como la indeterminación del actuar en medio de un mundo y desde un cuerpo determinados, poco frecuente pero intensa y profunda cuando se ejerce... “*Una libertad cada vez más grande dejada al movimiento en el espacio, he aquí lo que en efecto se ve.*”<sup>601</sup> Aunque para Bergson la libertad se encuentra siempre acotada y... “...hay que reconocer que la parte de libertad que nos queda tras una aplicación rigurosa del principio de la conservación de la fuerza es bastante reducida.”<sup>602</sup> La libertad, vista desde fuera es una serie de... “... movimientos espontáneos e imprevistos.”<sup>603</sup> Pero desde adentro es experimentada como voluntad, como decisión consciente.<sup>604</sup> La vivencia interna de la libertad<sup>605</sup> es la evidencia de su existencia:

... capaz de crear actos cuya indeterminación interna, debiendo repartirse sobre una multiplicidad tan grande como se quiera de los movimientos de la materia, pasará en la misma medida más fácilmente a través de las mallas de la necesidad... la libertad parece siempre echar en la necesidad raíces profundas y componerse íntimamente con ella. El espíritu toma de la materia las percepciones de donde extrae su alimento, y se las devuelve bajo la forma de movimiento en la que ha plasmado su libertad.<sup>606</sup>

No hay contingencia sin necesidad ni indeterminación sin determinación, esta es la manera en que la libertad se encuentra ligada a lo que se opone a ella. Su naturaleza espiritual nos brinda la posibilidad de ser algo más que un cuerpo. Vista únicamente desde fuera, la maquinaria que es el cuerpo -y su comportamiento (movimiento)- puede explicarse mediante análisis de sus partes, entenderse como

determinada y atada a la necesidad de la materia extensa, sujeta a reaccionar a estímulos automáticamente. El otro como cuerpo, es una cosa susceptible de ser explicada y medida cuantitativamente, incluso puede ser objeto de burla... “... *<Nos reímos siempre que una persona nos causa la impresión de una cosa>*.”<sup>607</sup> Sin embargo, Bergson sabe que, situándonos desde su interior, el ser humano posee una dimensión espiritual que no se ciñe a explicación o medición alguna. Desde una perspectiva interna, nos encontramos con la vorágine continua que es la vida espiritual... “... *la mayoría de las emociones están preñadas de mil sensaciones, sentimientos o ideas que las penetran: cada una de ellas es, pues, un estado único en su género, indefinible, y parece que sería preciso revivir la vida del que la experimenta para abarcarla en su compleja originalidad.*”<sup>608</sup> El espíritu y su libertad se deben comprender -no medir ni explicar-, a partir de la vivencia cualitativa, del matiz de intensidad, de proceso gradual del devenir de la conciencia de la persona -no de la cosa-. Es en este sentido “comprendsivo”, que un ser humano puede aproximarse profundamente a otro ser humano, sentido que quita preponderancia a la inteligencia sustituyéndola por la intuición. Por otra parte, será en el fenómeno onírico donde esta vivencia espiritual interna se encuentre en su estado más puro... “... *pues el sueño, retardando el ejercicio de las funciones orgánicas, modifica sobre todo la superficie de comunicación entre el yo y las cosas exteriores. No medimos ya entonces la duración, pero la sentimos; de cantidad se convierte al estado de cualidad...*”<sup>609</sup> Es un error, en el que incurre la psicofísica de Helmholtz y Fechner,<sup>610</sup> pensar que se avanza en la explicación de la conciencia confundiendo lo cualitativo con lo cuantitativo.<sup>611</sup> Al intentar medir las magnitudes de excitación... “*Sustituimos... la impresión cualitativa que nuestra conciencia recibe por la interpretación cuantitativa que nuestro entendimiento da de ella.*”<sup>612</sup> El añejo problema de la libertad para Bergson no es más que el fruto de un malentendido... “... *tiene su origen en la ilusión por la que se confunde sucesión y simultaneidad, duración y extensión, calidad y cantidad.*”<sup>613</sup> La conciencia es una mezcla, única e inefable,<sup>614</sup> de estados mentales heterogéneos en continuo proceso de desarrollo y cambio a través de la duración... “... *los fenómenos internos en vía de formación y en tanto que constituyendo, por su penetración mutua, el desarrollo continuo de una persona libre. La duración devuelta así a su pureza original aparecerá como una multiplicidad totalmente cualitativa, una heterogeneidad absoluta de elementos que vienen a fundirse unos con otros.*”<sup>615</sup>

## **SEGUNDA PARTE: MECANICISMO SIN ALMA EN LA OBRA PRE Y PROTO- PSICOANALÍTICA**

“Yo no soy mi cuerpo ni mi ropa: yo soy mi apetito.”

(Jaime Bayly. Yo soy una señora)

### III. DIE ERKLÄRUNG: PARADIGMA EXPLICATIVO (1873-1895)

“¿Saben por qué aún me interesan los hombres? Porque los considero máquinas.”

(Julien Offray de La Mettrie. Sistema de Epicuro)

“El cerebro es ese órgano que transforma excitaciones centrípetas; suministradas por los caminos sensoriales de la médula espinal a través de las puertas de los sentidos superiores; en coordinados impulsos centrífugos, en movimientos con propósito.”

(Sigmund Freud. Cerebro)

Freud, desde muy joven, tuvo un notorio interés tanto por el comportamiento humano como por el mundo natural.<sup>616</sup> Interés que fue enmarcado, en los años de juventud y estudios universitarios, por el pensamiento de Darwin, Feuerbach y Brentano. A los quince años, en 1871, el periódico escolar *Musarion* del *Gymnasium* publica en su página ocho, un conjunto de aforismos firmados por un tal S. Freud, titulados *Zerstreute Gedanken* (Pensamientos dispersos), el último de ellos dice: “*Ciertamente, todo animal más grande supera al hombre en algo, pero éste los supera a todos en todo*”.<sup>617</sup> Freud aseguraba que decidió estudiar medicina después de escuchar el texto “La naturaleza”,<sup>618</sup> en una conferencia impartida por el darwinista Carl Brühl, justo antes de acabar el *Gymnasium*.<sup>619</sup> He aquí un fragmento: “*Naturaleza. Ella nos rodea y engulle... Vivimos en medio de ella y la desconocemos. Habla incansablemente con nosotros y no nos desvela su misterio. Un eterno vivir, devenir, verse hay en ella... Suya es la culpa de todo, suyo el mérito de todo*”.<sup>620</sup> Dicho texto panteísta y materialista era una invitación a explicar a la naturaleza a pesar de su realidad cambiante, a llegar a aproximársele de modo íntimo y entablar un diálogo con ella. Como veremos en el presente capítulo, será más adelante, en la llamada etapa pre-psicoanalítica, cuando Freud procure explicar al ser humano en clave positivista, lo que llamamos “paradigma explicativo”. Explicarlo como parte de un todo que es la naturaleza material, valiéndose de las herramientas que la medicina y las ciencias naturales le brindaban. En cambio, a partir de los albores de la etapa psicoanalítica o “proto-psicoanálisis” -como veremos en capítulo IV-, intentará comprender al ser humano desde el punto de vista cultural. Esto último, parte de lo que llamamos “paradigma comprensivo”, un acercamiento desempeñado gracias a las herramientas de las ciencias del espíritu como la interpretación y la psicología.

#### 1. Yo, médico, empírico y ateo

Fue durante su paso por la Universidad de Viena, de 1873 a 1881, que Freud entró en contacto con el pensamiento de Emil du Bois-Reymond, Rudolf Ludwig Karl Virchow, Theodor Hermann Meynert y Josef Breuer. Además de leer textos del médico-filósofo Friedrich Johann Herbart.<sup>621</sup> Conoció tanto al materialismo psicofísico, de larga tradición en Alemania, Inglaterra y Francia, como a sus derivaciones: el determinismo psicofísico (Herbart) y el reduccionismo fisiológico (Brücke, Helmholtz, Meynert y du Bois-Reymond), inspirado en el pensamiento de Johannes Peter Müller.<sup>622</sup> Todos ellos concebían a la mente humana como un producto de la materia cerebral sometido a las leyes de la materia. Además, sostenían con matices varios, la posibilidad de explicar a la mente y comportamiento humanos a partir del estudio del sistema nervioso central. Indagaciones que iban orientadas a la búsqueda de las causas, enmarcadas en un esquema materialista y mecanicista. Cada uno de ellos intentó por medio de las matemáticas, la física, la química o la biología, realizar cálculos y mediciones cuantitativas de lo mental. El cuerpo y la mente humana son y funcionan como máquinas de movimiento, incluso de combustión, regidas por el principio de la conservación de la materia y la energía. Así era parte del ambiente académico, cultural y filosófico de la Viena decimonónica que Freud vivió como estudiante universitario.<sup>623</sup>

Mientras cursaba medicina, Freud se concentró prioritariamente en el estudio del cerebro y el sistema nervioso central de animales y humanos. Sus dos primeras publicaciones académicas fueron trabajos científicos redactados en el transcurso de 1877. Dichos textos aparecieron en una revista especializada en ciencias naturales, son: *Sobre el origen de las raíces nerviosas posteriores en la médula espinal del amocete (Petromyzon planeri)* y *Observaciones sobre la morfología y estructura fina de los órganos lobulados de la anguila, descritos como testículos*,<sup>624</sup> escritos con un marcado acento positivista y materialista, pero que -en el caso del segundo- ya vislumbraba un interés por la sexualidad.<sup>625</sup> Lo mismo sucede con textos posteriores a su etapa estudiantil como: *Sobre los ganglios raquídeos y la médula espinal del Petromyzon* (1878) *Noticia sobre un método para preparaciones anatómicas del sistema nervioso* (1879) o *Sobre la estructura de las fibras y de las células nerviosas en el cangrejo de río* (1882). El objetivo de estas dos últimas obras era demostrar la estructura fibrilar del sistema nervioso de dicho animal, producto de sus investigaciones realizadas en 1879 con cangrejos de río vivos. La importancia de estos textos reside en su contribución al entendimiento del sistema nervioso de animales vertebrados e invertebrados desde una visión evolucionista.<sup>626</sup> Pero la anatomía no era su único interés, ya que además en 1881, realizó investigaciones sobre el comportamiento de los gases con Karl Ludwig.

Un año después de iniciar sus estudios universitarios, en 1874 le escribe a su amigo Eduard Silberstein: “... yo, médico empírico y ateo asisto a dos cursos filosóficos, leyendo, además, junto con Paneth, a Feuerbach. Uno de ellos trata (escucha y asómbrate) sobre la existencia de Dios y el profesor que lo da, Brentano, es un hombre magnífico, erudito y filósofo...”<sup>627</sup> Entre Brentano y Freud hubo un trato respetuoso caracterizado por cierta familiaridad,<sup>628</sup> propicia para discusiones sobre temas como: la relación entre las ciencias naturales y las ciencias de espíritu, la existencia de dios, la filosofía y la psicología. Aunque Brentano no logró hacer de Freud un creyente, este último, en 1875, escribe a Silberstein diciéndole que no está convencido de los elocuentes argumentos a favor del teísmo defendidos por su maestro,<sup>629</sup> no obstante, haber hecho tambalear por un momento su materialismo.<sup>630</sup> El pensamiento de Brentano significó para Freud un reto intelectual enriquecedor, Roudinesco y Plon afirman que... “... fue para Freud un maestro modelo cuya enseñanza le indicó la vía a seguir a fin de conciliar la especulación y la observación.”<sup>631</sup> Si Darwin representaba a la observación científica, al materialismo y la ciencia natural, Brentano representó la especulación filosófica y el teísmo. Ambas figuras más que antitéticas, para Freud fueron complementarias, ya que Brentano aceptaba las ideas de Darwin,<sup>632</sup> a la vez que criticaba el reduccionismo radical de Herbart, decantándose por un justo medio entre ciencia y filosofía.<sup>633</sup> Será en 1895 que Freud emulará este proceder en su *Proyecto de psicología*, intentando aplicar la neurología y la especulación al estudio de los fenómenos psíquicos humanos. Por su parte, Feuerbach tuvo una influencia considerable en el pensamiento del Freud universitario. En cuanto a la estima que le tenía a sus ideas, escribió en 1875: “... es el que más venero y admiro entre todos los filósofos...”<sup>634</sup> Y es que Feuerbach se etiquetaba a sí mismo como un “investigador intelectual de la naturaleza” (*geistiger Naturforscher*),<sup>635</sup> no un filósofo o un científico, sino una combinación de ambos, alejado de la religión y la teología, heredero de los “médicos filósofos” ilustrados como La Mettrie. Síntesis que Freud estaba buscando dentro de su propio pensamiento. Además, Feuerbach le sirvió para contrarrestar las ideas religiosas de Brentano, o como afirma Roudinesco: “... impugnar el teísmo de Brentano y adherirse al materialismo de Ludwig Feuerbach...”<sup>636</sup> Feuerbach proclamaba un retorno al humano concreto, a la persona singular, material y corporal, un “materialismo antropológico”.<sup>637</sup>

Durante aquella época presuntamente Freud conoce por vez primera el fenómeno de la hipnosis, al asistir en 1880 a un evento del mesmerista Carl Hansen<sup>638</sup> en Viena.<sup>639</sup> Ese mismo año, poco después de la presentación de Hansen, Freud tuvo noticia de un caso de histeria proveniente de la consulta privada de su maestro, colega y amigo Josef Breuer. Quedó fuertemente interesado por el caso clínico de “Anna O”<sup>640</sup> (Bertha Pappenheim)<sup>641</sup>, a pesar de no tratar directamente con la paciente. Más adelante -en el capítulo IV- traeremos a

colación la relevancia de estos eventos, sobre lo que llamaremos el “paradigma comprensivo”.

## 2. La vida sin lampreas ni cangrejos: cocaína y enfermedad funcional

Freud, en 1881, concluye sus estudios formales de medicina y en 1883 decide especializarse en neuropatología. En 1884 publica *Un nuevo método para el estudio de los tractos nerviosos en el sistema nervioso central* y *Un nuevo método histológico para el estudio de los tractos nerviosos en el cerebro y la médula espinal*; además de una conferencia dictada en 1882 en la Asociación de Psiquiatría y Neurología llamada *La estructura de los elementos del sistema nervioso*.<sup>642</sup> Su última publicación sobre neurología de ese año fue *Hemorragia cerebral con síntomas basales focales indirectos en un paciente con escorbuto* (1884). En esta época disecciona cerebros de humanos, gatos y perros, y profundiza en el estudio de lesiones cerebrales, además de llevar a cabo prácticas hospitalarias con pacientes aquejados por enfermedades nerviosas y hepáticas en el departamento del doctor Franz Scholz.

Con la publicación de *Sobre la cocaína*<sup>643</sup> (1884) inicia el periodo prepsicoanalítico freudiano<sup>644</sup> y con él un proceso -paralelo a sus investigaciones netamente médicas-,<sup>645</sup> un constante intento de síntesis de las ciencias de la naturaleza y las ciencias del espíritu, de observación y especulación. Consideraremos a dicha obra como la que inaugura la prehistoria del psicoanálisis, ya que no es un texto puramente técnico o médico, pues además aborda los efectos psicológicos subjetivos que la droga produce. Ahí y en los posteriores textos sobre el tema, se ve reflejada la particular visión de Freud sobre el problema de la relación del cuerpo y la mente, expresada en sus posturas sobre la etiología de las enfermedades somáticas y psíquicas, así como su terapéutica. La cocaína no es vista como solo un fármaco para tratar directamente afecciones somáticas como: sífilis, dolor estomacal, morfinomanía, alcoholismo, fiebre tifoidea y alteraciones del sistema nervioso. Tampoco únicamente como un químico que potencializa las capacidades físicas.<sup>646</sup> Sino que, además, -partiendo del convencimiento de que la mente es producto del cerebro-, como una droga que potencializa favorablemente la relación entre el cuerpo y la mente. Asumiendo que el cuerpo puede enfermar a la mente, y la mente puede enfermar al cuerpo... “*El sistema nervioso humano tiene una indudable, aunque oscura influencia sobre la alimentación de los tejidos... un hombre sano puede perder peso debido a factores psicológicos.*”<sup>647</sup> Por tanto, tratando al cuerpo se puede curar a la mente y tratando a la mente se puede curar al cuerpo.<sup>648</sup> Este interaccionismo implica una terapia donde cuerpo y mente no pueden separarse, pues al influir en uno se obtienen

efectos en el otro. Que Freud acepte la posibilidad de que la mente pueda curar al cuerpo lo acerca ya a una terapéutica psicológica y ya no simplemente médica. Veamos algunos ejemplos de lo antes mencionado; la cocaína -que Freud consideraba inocua entonces<sup>649</sup> mejora las funciones mentales del cerebro... “... *la coca puede aumentar los poderes mentales del hombre.*”,<sup>650</sup> o “*El efecto psíquico del cloruro de cocaína en dosis de 0.05 a 0.10 gramos consiste en optimismo y una duradera euforia, que no muestra diferencia alguna con la euforia normal de una persona sana.*”.<sup>651</sup> Freud entusiasmado realiza una breve revisión histórica para mostrar que la planta de la coca sirve tanto para aumentar la capacidad mental como para tratar afecciones mentales y anímicas, por ejemplo: histeria, hipocondría, melancolía,<sup>652</sup> estupor y neurastenia (*Neurasthenie*).<sup>653</sup>

Cabe destacar que *Sobre la cocaína* anuncia la concepción “energética” de cuerpo y mente,<sup>654</sup> el ser humano concebido como una máquina (*Apparat*) que funciona en términos de ahorro y gasto de cantidades de energía, de acuerdo con el ... “... *principio de la conservación de la energía.*”,<sup>655</sup> idea con la que tuvo contacto Freud mediante su maestro Helmholtz:

... muchos de los médicos que han escrito sobre la coca creen que esta sustancia permite el “ahorro”, es decir, opinan que un sistema que ha absorbido cocaína, aunque sea en pequeñas cantidades, es capaz -debido a la reacción producida en el cuerpo por la coca- de acumular una cantidad mucho mayor de energía vital transformable en trabajo de lo que hubiera podido hacer el mismo cuerpo sin coca.<sup>656</sup>

En *Contribución al conocimiento de los efectos de la cocaína*<sup>657</sup> de 1885, la influencia positivista es notoria, debido a la pretensión de abordar a los fenómenos psicosomáticos desde una perspectiva cuantitativa, para... “... *poder definir la acción de la coca por medio de cambios de magnitudes medibles.*”.<sup>658</sup> Esto implica que no ha abandonado la idea de que la mente sea una función cerebral, por tanto, supeditada al ámbito somático. Su interés será entonces, cuantificar los efectos de la cocaína en el funcionamiento del cuerpo y las repercusiones de estos efectos somáticos en la psique (*Psyche*)... “... *decidí investigar la potencia motriz de algunos grupos de músculos y el tiempo psíquico de reacción.*”.<sup>659</sup> Después de realizar algunos experimentos<sup>660</sup> sobre variaciones de la fuerza,<sup>661</sup> Freud sitúa a la subjetividad psíquica en un lugar preponderante que, si bien depende del cerebro, también propicia efectos en el resto del organismo. Poco a poco la mente comienza a ser tan importante como el soma:

... las variaciones ya mencionadas de fuerza motriz... debían interpretarse como expresión del bienestar general inducido por la cocaína. Después de todo, el fenómeno subjetivo de este estado de bienestar físico y buen humor está en gran medida relacionado con la eficacia motriz... En mi opinión, la acción de la cocaína no

es directa –no incide directamente en la sustancia de los nervios motrices ni en los músculos- sino indirecta y debida a la mejoría general del estado de bienestar... la energía muscular aumenta de forma especialmente evidente tras tomar cocaína cuando ya ha aparecido la euforia que crea esta sustancia, pero antes de que toda la cantidad administrada haya podido ser absorbida por la circulación.<sup>662</sup>

Se propone aquí una relación de causa y efecto: cocaína-cerebro-psique-resto del cuerpo; donde se subraya la importancia del bienestar subjetivo, producto de la cocaína en el cerebro, necesario para el advenimiento de un posterior estado de bienestar físico (*Gemeingefühl*) general y otros efectos corporales dependientes, como el incremento de la fuerza muscular y la velocidad de reacción.<sup>663</sup> En textos posteriores como *Addenda a Sobre la cocaína*<sup>664</sup> de 1885, Freud aceptará que la cocaína sólo esconde los síntomas, es decir que sus propiedades son paliativas y anestésicas más no curativas, al no atender las causas originarias.<sup>665</sup>

Un 1885 Freud comienza a realizar experimentos con sujetos enfermos de “depresión”, sin lesión cerebral aparente.<sup>666</sup> En *Sobre el efecto general de la cocaína*<sup>667</sup> es notorio su interés por las enfermedades que parecían orgánicas o anatómicas pero que, al no localizarse daño visible, se les asignaba una etiología fisiológica cerebral o una psíquica. Este supuesto funcionamiento atrofiado estaría proyectando sus ecos en el organismo. Dichas enfermedades fueron clasificadas por la nosografía del siglo anterior, con el término genérico de “neurosis”. En 1769 William Cullen,<sup>668</sup> fue quien afirmó en *Primeras líneas de la práctica de la física*<sup>669</sup> que eran... “... todas aquellas que no dependen de una afección tópica de los órganos, sino de una afección más general del sistema nervioso y de las potencias del sistema de donde dependen más especialmente el sentimiento y el movimiento.”.<sup>670</sup> Freud se refiere a estas enfermedades como aquellas... “... que interpretamos como estados de debilidad y depresión del sistema nervioso sin presencia de lesiones orgánicas.”<sup>671</sup> asegurando que el tratamiento con cocaína lograba mejoras significativas. Las llamadas enfermedades funcionales -sin llamarlas neurosis- que Freud comienza a tratar con cocaína son: histeria, hipochondría y melancolía; en un afán de clasificación de un conglomerado de síntomas muy variados. También la neurastenia o fatiga crónica (debilidad o depresión) será incluida como una enfermedad sin daño orgánico.<sup>672</sup> De entrada, Freud juzga pertinente considerar a la esfera de lo psíquico-afectivo como el origen de dichas enfermedades, abriendo la posibilidad de que el alma (*Seele*) o psique pudiera ser objeto directo de tratamiento. Así la terapéutica psicológica será, en un primer momento, complementaria al tratamiento con cocaína. Freud prefiere actuar directamente sobre el sistema nervioso con el fármaco, para después influir en la psique y finalmente en el resto del organismo.<sup>673</sup> Eludiendo la posibilidad, ya abierta, de actuar directamente en la psique sin mediación. La plena confianza de Freud en el tratamiento somático se refleja en su apología de la utilización médica

de la cocaína en general, y para el tratamiento de la adicción a la morfina en particular. Convencido de que la cocaína cura, completamente y de manera segura, la morfinomanía y el alcoholismo.<sup>674</sup> Sin embargo en 1887 tendrá que aceptar,<sup>675</sup> debido a la numerosa evidencia científica disponible,<sup>676</sup> que la cocaína daña la salud, abandonando su uso paulatinamente,<sup>677</sup> debido a las numerosas críticas sobre su ejercicio profesional.<sup>678</sup> Así, en *Anhelo y temor de la cocaína*<sup>679</sup> se defiende de sus críticos con el argumento de que los pacientes adictos a la cocaína incurrieron en la automedicación suministrándosela en dosis incorrectas<sup>680</sup> sin supervisión profesional.<sup>681</sup> Pero aceptando que causa adicción y que propicia daños a la salud física y mental, e incluso la muerte.<sup>682</sup>

### 3. Reloj complejo e impredecible: afasias y localizacionismo

En 1891 Freud publica dos obras: *La afasia*,<sup>683</sup> que será uno de sus últimos trabajos neurológicos,<sup>684</sup> e *Hipnosis*,<sup>685</sup> un texto sobre psicología. Ambos escritos reflejan, desde diferentes perspectivas, el interés de Freud por el lenguaje. Recordemos que su primer contacto con la histeria la tuvo gracias a Breuer y su paciente Bertha Pappenheim, aproximadamente diez años antes. Previamente a *Hipnosis* y *La afasia* en la obra freudiana ya ha sido evocada la concepción de la palabra como herramienta terapéutica, como en *Informe de Berkhan* (1887); volviéndose un objeto de estudio cada vez más prioritario como lo muestran *Prólogo a la traducción de H. Bernheim, De la suggestion* (1888) y *Tratamiento psíquico (tratamiento del alma)* de 1890. Por otro lado, Freud ha estado interesado en el tema de las afasias por lo menos cinco años desde que traduce y prologa las *Lecciones sobre las enfermedades del sistema nervioso* de Charcot en 1886,<sup>686</sup> además ha escrito ya tres artículos sobre el asunto en 1886, 1887 y 1888.<sup>687</sup> La cuestión de la hipnosis ha sido de especial interés para él durante cuatro años desde *Informe de Berkhan* y *Reseña de August Forel, "Der Hypnotismus"* (1889).<sup>688</sup> En *La afasia* Freud se vale de la neurología para alejarse de la neurología misma, tendiendo el puente de la fisiología, para vincular la explicación del funcionamiento de la máquina psíquica físico-orgánica con la explicación psicológica del aparato anímico (*seelische Apparat*).<sup>689</sup> Transita de una perspectiva neurológica a una psicológica, valiéndose del aspecto fisiológico, que se encuentra a medio camino entre ambos. Este recorrido parte de la complejidad orgánica de las conexiones celulares cerebrales, y la impredecibilidad (o imprevisibilidad) de sus procesos;<sup>690</sup> para transitar hacia la complejidad e imprevisibilidad del funcionamiento del lenguaje en particular, llegando finalmente a la complejidad e imprevisibilidad de los fenómenos pertenecientes al ámbito psíquico. En *La afasia* Freud intenta hacer lo que Brentano propuso en *La psicología desde el punto de vista empírico*: aplicar el método de las *ciencias de la naturaleza* a objetos de estudio tradicionalmente

considerados como exclusivos de las *ciencias del espíritu*.<sup>691</sup> Un desplazamiento anatómico-fisiológico-psicológico que separa a los fenómenos topográficos cerebrales de los psicológicos, enriqueciendo el concepto de psique, y complementándolo con aspectos afectivo-emocionales y del ámbito de lo no-consciente. Este último se llamará: *conciencia segunda* o *disociación del contenido de la conciencia* (1892),<sup>692</sup> y más adelante *subconsciente*,<sup>693</sup> o *conciencia doble* (1893).<sup>694</sup>

A partir de 1891 Freud abandona la concepción de la psique, entendida únicamente como conciencia racional y representacional. Si bien es cierto que en *Hipnosis* apenas se alude al papel afectivo en la etiología de la enfermedad funcional, hay que recalcar que sí se parte de postulados concernientes a procesos psicológicos complejos no-conscientes.<sup>695</sup> Análogamente se asume que, así como los procesos fisiológicos cerebrales no son conocidos por la conciencia, también existen procesos psíquicos no conscientes. Y al igual que en los casos de neuropatologías que requieren intervención quirúrgica, existen patologías psíquicas como la histeria<sup>696</sup> donde: “La <técnica> de hipnotizar es... una operación médica tan difícil como cualquier otra.”<sup>697</sup> Analogías entre terapéutica psicológica y cirugía serán recurrentes en toda la obra freudiana.

*La afasia* refleja el lado mecanicista del pensamiento freudiano, Mientras que *Hipnosis* muestra su interés por los asuntos psicológicos. En este sentido, el primero aborda las causas físicas de la enfermedad y el segundo las psíquicas. Ambas obras convergen al momento de abordar aspectos como la etiología y la terapéutica de perturbaciones de cuerpo y mente, llegando a conclusiones similares. Una de ellas consistirá en recalcar al aspecto afectivo-emocional de la psique como causa de enfermedades funcionales. Además, el hilo conductor de los dos textos es el lenguaje como objeto de estudio y como eficaz herramienta en el tratamiento de enfermedades somáticas y psíquicas. Será 1891, con estas dos obras, el año del primer punto de quiebre visible entre el paradigma explicativo y el comprensivo. Donde el pensamiento freudiano intenta distinguir y a la vez articular ambas formas de inteligibilidad de lo humano.

Como ya se mencionó, Freud sostiene ya, que las enfermedades funcionales son a las que se debe aplicar la hipnosis preferentemente.<sup>698</sup> Tanto la demarcación de lo no-consciente psíquico como el reconocimiento del poder de la palabra serán utilizados con fines terapéuticos: “El genuino valor terapéutico de la hipnosis reside en la <sugestión> que durante ella se imparte. Esta sugestión consiste en la enérgica negación del achaque de que el enfermo se ha quejado, o en el aseguramiento de que él es capaz de hacer cierta cosa, o en la orden de ejecutarla.”<sup>699</sup> Dentro del terreno de lo no-consciente queda la sugestión

sigilosamente depositada. Ya que, a pesar de su completo olvido en estado de vigilia, la palabra inoculada dentro de la psique pondrá fin a los síntomas somáticos-funcionales. Ya sea inmediata o posteriormente,<sup>700</sup> el influjo de la psique sobre el soma es innegable.<sup>701</sup> Hay una influencia circular entre dos aspectos de la máquina humana, ya presente en Brentano.<sup>702</sup> A diferencia de lo que se defiende en *Hipnosis*, en *La afasia* prevalece un interaccionismo con preeminencia del cuerpo sobre la mente. Fenómenos psíquicos como la sugestión, serán explicados como estados cuya existencia depende de la puesta en marcha de complejos procesos fisiológicos cerebrales. La comunicación de intrincadas redes neuronales entre amplias regiones del encéfalo será lo que posibilite, sin determinar, a los estados psíquicos conscientes y no-conscientes. Cabe recalcar que, si bien el cerebro posibilita la emergencia de estados psíquicos, estos no están determinados por este.<sup>703</sup> Por otro lado, la hipnosis permite ingresar a la complejidad de dimensión afectiva no-consciente de la mente. Se buscará la cura mediante la comprensión de dicha complejidad funcional del mecanismo psíquico (*psychischen Mechanismus*), y de los afectos coexistentes en cada psique individual. Es imperativo penetrar en la mente del paciente a detalle y profundamente... “... se alcanza el más vasto influjo psíquico si en la hipnosis se les indaga acerca de sus síntomas y del origen de estos.”<sup>704</sup> La terapéutica se centraría en la supresión de síntomas y de sus causas, pertenecientes al terreno de lo no-consciente: “... cuando los fenómenos patológicos obedecen a un origen psíquico, la hipnosis cumple con todos los requisitos que se pueden pedir a una terapia causal.”<sup>705</sup> La hipnosis, al entrar al ámbito de lo no-consciente psíquico, permite arrancar de raíz la causa de la enfermedad funcional mediante la palabra. Paralelamente al desarrollo del paradigma explicativo aflora y crece ya, el germen del paradigma comprensivo.

Uno de los principales objetivos de *La afasia* es ser una crítica a la teoría de la localización.<sup>706</sup> Franz Joseph Gall, uno de sus precursores,<sup>707</sup> afirmó que las funciones nerviosas en general se encuentran restringidas en lugares del cerebro anatómicamente definibles. A cada función (*Funktion*) psíquica y somática le correspondería un área específica del encéfalo encargada de realizarla. Con esta teoría, se intentó explicar comportamiento y pensamiento, así como una gran variedad de alteraciones de las funciones psicosomáticas, aduciendo a lesiones en ciertas locaciones específicas del sistema nervioso central. En el fondo de esta teoría subyace la creencia de que solamente existen enfermedades neurológicas, poniendo en tela de juicio la existencia de las enfermedades puramente mentales y comprometiendo la existencia de las terapias psicológicas. La hipnosis y la sugestión, con las que Freud comenzaba a trabajar, eran así seriamente cuestionadas.

En *La afasia* Freud afirma que las explicaciones localizacionistas de la afasia carecen de sustento empírico.<sup>708</sup> Y cuestiona la distinción entre afasias por destrucción de centros y afasias por destrucción de vías. Esta distinción, defendida por Karl Wernicke<sup>709</sup> y Ludwig Lichtheim, se basaba en los descubrimientos de Paul Pierre Broca<sup>710</sup> sobre las alteraciones en las funciones del lenguaje.<sup>711</sup> La crítica freudiana se dirige a la supuesta relación topográfica entre los centros individuales del lenguaje de Wernicke. Dicha distinción intentaba explicar las alteraciones del lenguaje asumiendo, que los lugares en el cerebro encargados de estas funciones son conglomerados de neuronas (centros), que se conectan entre sí por medio de haces de fibras (vías). Las diversas alteraciones del lenguaje se deben entonces al daño de los centros, o bien, de las vías. Dependiendo que cuáles centros y cuáles vías fuesen dañados, resultarán los tipos concretos de alteraciones del lenguaje.

Con base en la teoría de Wernicke, Lichtheim creó una clasificación de siete diferentes afasias,<sup>712</sup> dependiendo de la localización del daño: centros, vías o córtex. Las afasias de dicha taxonomía que mayor interés tienen para esta exposición son las tres primeras:

- 1) La *afasia motora cortical* (o afasia de Broca), presentándose debido a un daño en el centro motor del lenguaje o área de Broca (M), con localización en la tercera circunvolución frontal, que consiste en la pérdida de la capacidad para producir lenguaje articulado espontáneo, imitarlo o repetirlo.
- 2) La *afasia sensorial cortical* (o afasia de Wernicke), que se presenta debido a un daño en el centro auditivo del lenguaje o área de Wernicke (A), situada en la primera circunvolución temporal, consistente en pérdida de la comprensión del lenguaje escuchado y la incapacidad de repetirlo.
- 3) La *afasia de conducción de Wernicke*, debida a daños en las fibras que conforman la vía de conexión entre el centro motor (M) y el centro auditivo (A), que deriva en pérdida de seguridad en el uso del lenguaje articulado, así como en la falta de certidumbre de haber comprendido después de escucharlo.

Al crear su clasificación Lichtheim considera la existencia de sitios en la corteza cerebral (B) encargados de estimular el lenguaje, permitiendo la comprensión de este. Entonces, si el córtex (B) estimula el área o centro auditivo del lenguaje (A), el lenguaje escuchado es comprendido sin dificultad. De lo anterior se podría predecir, por ejemplo, que la interrupción por destrucción de las vías que conectan a la corteza (B) con el centro auditivo del lenguaje (A) provocaría un tipo de afasia conocida como la *afasia sensorial trascortical* (la sexta en la lista de Lichtheim). Sus síntomas: deterioro del lenguaje espontáneo, presumiblemente

derivado de una incapacidad para la comprensión del lenguaje escuchado; aunque sea posible repetir lo que se escucha, no es posible hablar con espontaneidad. El lenguaje no sería ya comprensible, aunque sí emulado, ya que estando intactos el centro auditivo (A) y el motor (M), no resultan afectadas las capacidades auditivas ni motoras del lenguaje; estas últimas, responsables de los movimientos glosocinestésicos que posibilitan el habla.

La crítica de Freud de la distinción entre afasias por destrucción de centros y de vías, consiste en una serie de variados argumentos. Primeramente, juzga que las explicaciones mecanicistas de Wernicke reducían el proceso del lenguaje a una mera concatenación lineal de movimientos reflejos cerebrales,<sup>713</sup> limitándose a explicar las capacidades cerebrales y las funciones psíquicas más elementales, pero descuidando las complejas. Freud aclara que para Wernicke...

... una percepción visual podía estar relacionada con la terminación cerebral del nervio óptico; una percepción auditiva podía estarlo con la correspondiente área cortical del octavo nervio, etcétera. Todo lo que fuera más allá de esto, como la asociación de varias ideas en un concepto, era función de los sistemas asociativos que conectan diferentes partes de la corteza; no era posible ya localizarlos en un área determinada.<sup>714</sup>

Wernicke y Lichtheim, con su distinción topográfica de centros y vías, no logran dar cuenta de... "... *todas las formas de trastornos de lenguaje observadas clínicamente.*"<sup>715</sup> como la afasia motora (imposibilidad para producir lenguaje articulado) combinada con alexia (imposibilidad para leer). Tampoco explica cómo es que hay pacientes que sufren de alteraciones del lenguaje de forma temporal a los que les desaparecen sus trabas gradualmente.

La explicación localizacionista de la memoria resulta para Freud igualmente deficiente, ya que se limita a dar cuenta de esta, recurriendo a huellas que supuestamente dejarían plasmadas los estímulos sensoriales en la corteza cerebral, donde se almacenarían los recuerdos dentro de células especiales para tal fin. En otras palabras, la memoria sensorial sería un conjunto de impresiones físicas perdurables, una colección de residuos almacenados en el cerebro. Para cada estímulo sensorial habría una célula correspondiente, encargada de almacenarlo. En el contexto de los padecimientos afásicos, según esta teoría, en el centro auditivo del lenguaje o área de Wernicke (A) estarían almacenados los recuerdos auditivos, un sonido por célula; y en el centro motor del lenguaje o área de Broca (M) estarían contenidos los recuerdos de los movimientos glosocinestésicos, un movimiento de la lengua o de la boca por célula. Para Wernicke era necesario que si se dañaban los centros, por ejemplo, A o M, se perdiera la capacidad de realizar la actividad para la que servían, así como los

recuerdos relacionados a dicha función. Freud cita casos clínicos que comprometen seriamente al localizacionismo, pacientes con daño orgánico en el área de Broca (M) o de Wernicke (A) que no presentan los síntomas que según la teoría deberían surgir, ya que no perdían las capacidades o recuerdos relacionados con la zona dañada.<sup>716</sup>

La máquina de Wernicke es un reloj y cada una de sus piezas tiene una función específica, es predecible como un autómata pues obedece a una causalidad lineal. En cambio, la máquina humana freudiana es autónoma e impredecible, y posee mayor complejidad que un reloj, siendo más bien similar a una máquina autopoietica.<sup>717</sup> La crítica freudiana también se dirige a la *afasia de conducción de Wernicke* (la tercera en la lista de Lichtheim) que consiste en síntomas parafásicos, supuestamente causados por daño en las vías que comunican a los centros motor (M) y auditivo (A) del lenguaje. Freud escribe: “*La interrupción de A-M tiene el mismo efecto que la destrucción de la propia A, es decir, la parafasia del lenguaje espontáneo. Eso es una prueba más de que la afasia de conducción de Wernicke es insostenible.*”<sup>718</sup> La teoría de Wernicke-Lichtheim le resulta poco convincente al explicar los síntomas de parafasia, ya que dichos síntomas pueden ser causados tanto por destrucción de centros como de vías, es una explicación que no explica nada.

Lo que Freud defiende en su texto es que el cerebro posee una complejidad física y fisiológica mayor a la que la teoría de la localización supone. No niega que los daños físicos en el cerebro afecten sus capacidades, como la del lenguaje o la memoria; sino que afirma que no hay una exclusividad topográfica en la realización de las funciones cerebrales, ya que estas no estarían circunscritas a un solo lugar en el encéfalo. En este sentido, la teoría de la localización le resulta insatisfactoria por simplificar procesos complejos.<sup>719</sup> Este rechazo al localizacionismo asume el hecho de que una lesión no siempre tiene iguales efectos, que lesiones en distintas zonas pueden tener los mismos efectos. Freud propone que ello puede explicarse suponiendo que... “... *el aparato reacciona a la lesión como un todo unitario.*”<sup>720</sup> Esta postura se apoya en la De Watteville<sup>721</sup> quien, en *Sobre la ceguera verbal* (1885) escribía: “... *no debemos buscar el sustrato fisiológico de esta actividad mental en esta o aquella parte del cerebro, sino que tenemos que considerarlo como el resultado de procesos difundidos ampliamente por el cerebro.*”<sup>722</sup> La información obtenida a partir de observaciones clínicas en pacientes con padecimientos del lenguaje, para Freud es contundente: la misma lesión en el mismo lugar del cerebro en dos pacientes distintos puede tener efectos diferentes.<sup>723</sup> Lo mismo sucede con los efectos que con las causas, la base empírica permite presumir que detrás de una misma sintomatología afásica puede haber diferentes causas, funcionando el cerebro como un todo: “*Possiblemente un*

*trastorno del lenguaje causado por la lesión de otras áreas que no son los centros del lenguaje puede deberse a un efecto remoto que dichas lesiones ejerzan sobre los centros...”*<sup>724</sup> Un mismo tipo de afasia puede ser causado por daños físicos en distintos lugares del cerebro, algunos de los cuales ni siquiera han sido asociados a funciones del lenguaje. Según el localizacionismo, el daño en las fibras de las vías que conectan a la corteza (B) con el centro motor del lenguaje (M) causa un tipo de afasia llamada *afasia motora trascortical* (la cuarta en la lista de Lichtheim), sus síntomas son: deterioro del lenguaje espontáneo y de la capacidad para repetir palabras. Freud menciona a un paciente tratado por Hammond en el invierno de 1868-1869,<sup>725</sup> un hombre con fractura craneal, un fragmento óseo presionaba la tercera circunvolución frontal de su cerebro o área de Broca, -donde según Lichtheim y Wernicke se encuentra el centro motor del lenguaje (M)-, lo que provocó al paciente una... “*afasia motora trascortical*”.<sup>726</sup> Freud insiste en que hay suficiente evidencia para afirmar que la *afasia motora trascortical* puede producirse, no solamente por interrupción de vías que conectan la corteza (B) con el centro motor (M), sino también por daño exclusivamente en el centro motor (M).

Freud va más allá, con algo que ya afirmaba por lo menos desde 1888, que: existen afasias funcionales sin daño en los centros (M, A) o en las vías que los conectan,<sup>727</sup> es decir, afasias que son el... “... resultado de un deterioro puramente funcional sin lesión orgánica.”<sup>728</sup> Por ejemplo, respecto a la *afasia de Wernicke* (segunda en la lista de Lichtheim), supuestamente causada por daños en el centro auditivo (A), afirma... “... la afasia sensorial cortical puede ser provocada por una lesión... (pero) hay factores funcionales que tienden a producir un cuadro clínico similar.”<sup>729</sup> La polémica postura ya había sido defendida por Henry Charlton Bastian en *De los diferentes tipos de afasia* (1887), a quien Freud retoma a lo largo de todo el texto. La evidencia clínica respecto a las afasias sin daño orgánico es obtenida de algunos casos de Hubert von Grashey,<sup>730</sup> quien demostró que había pacientes afásicos... “... en los cuales no era necesario suponer ninguna lesión localizada y cuyos síntomas podían atribuirse a una alteración de una constante fisiológica en el aparato del lenguaje.”<sup>731</sup> Freud asegura que el síntoma de la parafasia (dificultad de comprensión del lenguaje)... “... no difiere del uso errado y de la distorsión de las palabras que las personas en sí mismas en estados de fatiga o de división de la atención, o bajo el influjo de emociones perturbadoras...”<sup>732</sup> Es decir que la parafasia, -así como la *afasia sensorial trascortical*- se puede presentar sin que exista daño orgánico alguno en el cerebro. Freud reafirma: “Es tentador considerar la parafasia en el sentido más amplio como un síntoma puramente funcional, un signo de pérdida de eficacia por parte del aparato de las asociaciones del lenguaje.”<sup>733</sup> Se propone una explicación para un síntoma (parafasia), recurriendo a la perturbación emocional, rechazando como única posibilidad a la explicación somática. Emparentando así a la afasia funcional con las neurosis,

pues también pueden originarse por fatiga, como la neurastenia, o por aspectos afectivos, como la histeria.

Si los síntomas afásicos pueden ser causados por fatiga, por daño cerebral, o por emociones; y el cerebro es anatómica, fisiológica y psíquicamente complejo; entonces el mecanismo mental se revela como una complejidad asociativa de representaciones mentales, donde se mezclan afectos, ideas y recuerdos. La crítica en *La afasia a la teoría cortico-céntrica* muestra el grado de complejidad de la organización de las funciones cerebrales en la concepción freudiana. Dicha teoría es una modalidad del localizacionismo, pero para Freud son especulaciones de Meynert sin sustento empírico alguno. Dicha teoría sostenía que la corteza se encarga de recibir y retener todos los estímulos sensoriales que el cuerpo le envía desde la periferia, y que el trabajo (*Arbeit*) del resto del cerebro es ser un apéndice que realiza solamente funciones secundarias. La corteza cerebral prolongaría haces de fibras hacia la médula espinal y la médula otras fibras hasta la periferia del cuerpo. De esta manera, en la corteza encefálica, se crearía una proyección donde el cuerpo entero estaría reflejado punto por punto. Esto contrasta con lo que Freud, desde 1888 ya afirmaba sobre la corteza: “... nosotros *llamamos a la corteza cerebral el órgano del movimiento voluntario...*”,<sup>734</sup> la corteza es para él la encargada de decidir y no de representar.

Freud cita investigaciones recientes sobre anatomía cerebral que cuestionan el papel que le daba Meynert a la corteza cerebral.<sup>735</sup> Al tanto de hallazgos neurológicos de entonces, que refutaban que en la corteza hubiera una proyección punto por punto del cuerpo, inclinándose por una representación aproximativa menos detallada. Lo que la neuroanatomía no había refutado era la proyección punto por punto del cuerpo en la medula espinal. Freud sostiene la opinión de que la médula recibe, a través de un número indeterminado de haces de fibras, la información detallada procedente de la periferia del cuerpo para después *resumirla* a la corteza a través de un número menor de haces. Del cuerpo a la médula llegaría una *proyección exacta* del cuerpo, y de la médula a la corteza cerebral habría una *representación* (*Objektvorstellung*) de este. El concepto de *representación* del cuerpo en el cerebro en este contexto implica otra crítica al localizacionismo, Freud explicita: “... podemos suponer que la representación de la periferia del cuerpo en las partes superiores del cerebro, y también en la corteza, no es ya topográfica sino sólo funcional.”<sup>736</sup> No será necesario recurrir a las áreas cerebrales para explicar las funciones, sino a amplias regiones multifuncionales sin delimitación espacial precisa. Ya sea que las zonas corticales del localizacionismo pierdan delimitación o que se diluyan por completo, Freud nos invita a transitar de una visión topográfica a una fisiológica del sistema nervioso central. Si no hay lugares definidos milimétricamente que se encarguen de realizar ciertas funciones

específicas, sino más bien funciones posibilitadas por el funcionamiento complejo de todo el encéfalo... “... aquellos que buscan seriamente un centro cortical para el músculo extensor largo del pulgar o para los músculos rectos del ojo, o para la sensibilidad de cierta área de la piel, trabajan bajo una concepción equivocada de la función de la corteza, como también de las complicadas condiciones que hacen posible esta función.”<sup>737</sup> La crítica al localizacionismo implica abandonar una visión estática y topográfica para adoptar una visión unitaria y dinámica del cerebro y su funcionamiento. Abordar a la complejidad, incluye prescindir de las explicaciones causales lineales: “La relación entre la cadena de sucesos fisiológicos que se dan en el sistema nervioso y los procesos mentales probablemente no sea de causa y efecto.”<sup>738</sup> El proceso fijo, inmutable y bidimensional del localizacionismo es rechazado para admitir la idea de un proceso poli-causal e ilocalizable, consistente en múltiples movimientos y cambios constantes, en varias regiones encefálicas simultáneamente. No resulta lícito pensar que haya un correlato fisiológico cerebral para cada representación mental.<sup>739</sup> Las ideas no aparecen debido a la estimulación de un lugar perfectamente delimitable y específico en el cerebro por alguna fibra del aparato sensomotor:

En psicología, la idea simple es para nosotros algo elemental, que podemos diferenciar claramente de su conexión con otras ideas. Esta es la razón de que nos sintamos tentados a presumir que su correlato fisiológico, es decir la modificación de las células nerviosas que se origina por la estimulación de las fibras nerviosas, sea también algo simple y localizable... las cualidades de esta modificación tienen que ser establecidas en sí mismas e independientemente de sus concomitantes psicológicos.<sup>740</sup>

Freud infiere que al no haber causalidad directa entre lugares específicos del cerebro y fenómenos psíquicos específicos... “El proceso psíquico es, por lo tanto, paralelo al fisiológico, un <concomitante dependiente>.”<sup>741</sup> Es decir, que los procesos fisiológicos cerebrales posibilitan, pero *no determinan*, la emergencia de fenómenos psíquicos. Dicho de otra manera: los fenómenos psíquicos dependen y acompañan a los procesos fisiológicos, más no son consecuencias necesarias de estos. Por lo tanto, una idea puede o no surgir en la psique debido al funcionamiento y estimulación de procesos en ciertas células nerviosas...<sup>742</sup> “¿Cuál es pues el correlato fisiológico de la simple idea que emerge o vuelve aemerger? Obviamente, nada estático, sino algo que tiene carácter de proceso.”<sup>743</sup> Este paralelismo atenuado entre mente y cerebro es consecuencia de la influencia de Hughlings Jackson, específicamente de su teoría de la concomitancia.<sup>744</sup>

Las críticas mencionadas finalmente no descartan al localizacionismo por completo. Freud lo incorpora a su propia visión como una parte de un proceso complejo, como el inicio del intrincado proceso que es el funcionamiento fisiológico

cerebral, y que eventualmente deriva en procesos psíquicos, entendidos como *concomitantes dependientes* de los procesos fisiológicos. Afirma: “Este proceso no es incompatible con la localización. Comienza en un punto específico de la corteza y a partir de ahí se difunde por toda la corteza y a lo largo de ciertas vías... Es dudoso que este suceso fisiológico esté asociado de algún modo con algo psíquico.”<sup>745</sup> Señala que una diferencia entre los procesos fisiológicos cerebrales y los psíquicos radica en que los primeros no son conscientes ni dependen de la conciencia... “Nuestra conciencia no contiene nada que, desde el punto de vista psicológico, pueda justificar el término <imagen latente del recuerdo>. Sin embargo, cada vez que el mismo estado cortical vuelve a ser suscitado, el suceso psíquico anterior emerge nuevamente como recuerdo.”<sup>746</sup> El *estado cortical* es una configuración fisiológica con existencia en el tiempo y el espacio que posibilita un recuerdo específico, sin embargo, esto no significa que el mismo *estado* no se pueda suscitar en otro tiempo y en otra región del córtex para tener como resultado el mismo recuerdo ulterior. La forma en cómo los procesos fisiológicos cerebrales operan es mediante ramificaciones asociativas no-conscientes, es decir, no están disponibles para ser conocidas por la conciencia, acaban siendo huidizas para el conocimiento y tenemos noticia de ellas solo de manera apriorística. Lo psíquico es fenoménico y lo fisiológico que lo posibilita, nouménico...

¿Es posible, pues, diferenciar el papel de la *percepción* del papel de la “*asociación*” en el proceso fisiológico concomitante? Obviamente no. *Percepción* y *asociación* son términos mediante los cuales describimos dos aspectos del mismo proceso. Pero sabemos que los fenómenos a los cuales se refieren estos términos son abstracciones de un proceso unitario e indivisible.<sup>747</sup>

La percepción es solo una posible derivación del complejo proceso cerebral subyacente. El proceso fisiológico puede derivar en fenómeno mental después de largas e intrincadas trayectorias simultáneas de estímulos en la red cerebral. La conciencia de percibir algo es un fenómeno concomitante dependiente de un proceso fisiológico no-consciente dado a la par. Por ello: “No podemos tener una percepción sin asociarla inmediatamente; por más tajantemente que separemos los dos conceptos, en realidad pertenecen a un proceso único, el cual, partiendo de un solo punto se difunde por toda la corteza.”<sup>748</sup> Soma y psique son partes de un mismo todo hecho de materia y energía. La psique es un producto del funcionamiento cerebral y el cerebro es “... un aparato sumamente organizado...”,<sup>749</sup> que funciona de forma compleja mas no caótica.<sup>750</sup>

El proceso comienza cuando los órganos sensoriales mandan impulsos al cerebro, la corteza los recibe en puntos determinados que inmediatamente se asocian a otros puntos y ramificaciones, por medio de nuevos impulsos en otros lugares del encéfalo. Hasta aquí todo sucede fuera de lo psíquico-consciente. El

proceso fisiológico no-consciente esquemáticamente posibilita -sin determinar- la aparición de estados psíquicos conscientes: percepción, lenguaje, memoria, etc. Los impulsos iniciales del proceso tienen como correlato ideas simples que se asocian a otras preexistentes, para formar nuevas ideas complejas.<sup>751</sup> Lo anterior es un mecanismo fisiológico incompatible con el determinismo psíquico. Freud insiste en que el proceso fisiológico posibilitador de la idea y su asociación con otras no implica determinación del momento de emergencia, su contenido, ni del resultado de su asociación con otras ideas. Es en la manera impredecible de su pensamiento y acción, de sus respuestas a estímulos, donde se ve reflejada la complejidad del funcionamiento del cerebro. Detrás de la imprevisibilidad se encuentra la complejidad. Freud concuerda con Bastian: “... *ninguna fibra y célula nerviosa puede servir exclusivamente para una única función del lenguaje, sino que las condiciones reales son más complicadas.*”<sup>752</sup> Lo impredecible y complejo de las asociaciones y funciones cerebrales, defendida también por Charcot.<sup>753</sup> tienen como sustrato la plasticidad o multifuncionalidad neuronal.<sup>754</sup> Recordemos ejemplos de esto: la misma lesión puede causar diferentes efectos; distintas lesiones pueden causar el mismo efecto; todo está interconectado con todo, todo se mueve, cambia y amplias regiones cerebrales separadas pueden afectarse entre sí; la idea simple crece ramificándose en una multiplicidad de posibles configuraciones asociativas. Freud infiere que cualquier obstrucción que se interponga a la ramificación de estímulos, dificultará el funcionamiento óptimo del sistema: “... *sostenemos que todas las afasias se originan en la interrupción de las asociaciones, es decir, de la conducción.*”<sup>755</sup> Un funcionamiento inadecuado del sistema es igual de impredecible que su actividad normal. Las variadas afasias por daño orgánico son ejemplo de ello.

Freud nos invita a tratar de... “... *separar en todo lo posible el aspecto fisiológico y el aspecto anatómico del problema.*”<sup>756</sup> para comprender por qué las afasias sin daño orgánico también pueden ser explicadas recurriendo a la hipótesis de la obstrucción. Sería el aspecto afectivo-emocional el causante de bloqueos que interrumpen la comunicación, dificultando la formación de representaciones complejas. La pérdida de eficacia asociativa del *aparato de las asociaciones del lenguaje* puede ser de índole psíquico-afectivo y no únicamente somático-neuronal.

En el caso específico de la función del lenguaje, las palabras son entendidas como representaciones (*Wortvorstellung*) complejas que se forman por asociación con ideas y recuerdos simples. Las imágenes visuales de las letras impresas son asociadas a imágenes de letras manuscritas, ambas se asocian a imágenes sonoras, a recuerdos relacionados con los movimientos de la boca, lengua, todo a su vez es asociado a imágenes sonoras; el proceso se repite para cada letra, cada sonido, cada movimiento de la boca, de la lengua, de la mano, cuando se escucha,

habla o escribe. Se forman así las palabras que se asocian a otras ideas complejas como son las imágenes visuales, táctiles y auditivas de los objetos a las que estas palabras hacen referencia. Dentro de este complejo asociativo todo está conectado con todo.<sup>757</sup> La totalidad de imágenes visuales, táctiles o auditivas, pueden asociarse a su vez con emociones, pues lo afectivo forma parte del todo unitario psíquico. Freud, tomando la idea de la *retrogresión funcional* o *desinvolución*<sup>758</sup> de Hughlings Jackson, describe el funcionamiento del sistema como organizado en niveles sobrepuertos.<sup>759</sup> Los primeros niveles asociativos fueron los formados antes que los demás: “*Esto significa que en todas las circunstancias, un ordenamiento de asociaciones que, por haber sido adquirido posteriormente, pertenece a un nivel superior de funcionamiento, se perderá, mientras que los ordenamientos más tempranos y simples se mantendrán.*”<sup>760</sup> Las capas superiores de asociaciones se forman recientemente, encontrándose en la superficie, en tanto las más antiguas pertenecen a estratos más profundos. Los niveles no son físicos, sino abstracciones para nombrar modos del funcionar psíquico. En el contexto de la fisiología del lenguaje, a la lengua materna le corresponde el nivel más profundo, mientras que a las lenguas aprendidas con posterioridad les corresponderían los niveles superiores. Esta hipótesis al ser funcional, y no tópica, es compatible con la explicación de las afasias sin daño orgánico. Pero además, puede explicar los síntomas de algunas de las afasias por lesión orgánica, donde daños físicos considerables afectan variadas capacidades lingüísticas sin lograr suprimir el vocabulario básico en lengua materna.<sup>761</sup> La razón principal es que los niveles profundos, al tener más tiempo de existencia, han sido utilizados un mayor número de veces: “... *las asociaciones practicadas con más frecuencia son las que con mayor verosimilitud resistirán la destrucción.*”<sup>762</sup> Freud no aporta detalles sobre la manera en que el ámbito emocional logra la interrupción de asociaciones en el proceso, pero subraya cómo la repetición a través del tiempo, aunado a la emoción, logra fijar representaciones y fortalecer sus conexiones, incluso en los casos que pertenecen a niveles asociativos jóvenes situados en la superficie: “... *un producto no común del lenguaje puede resultar sumamente resistente si ha adquirido gran fuerza debido a una asociación de gran intensidad.*”<sup>763</sup> La intensidad de la emoción tiene el papel de aglutinante del proceso asociativo. Se acepta la idea de que el aspecto afectivo-emocional de la psique, pueda bloquear conexiones asociativas o potencializarlas. Pero ¿cuál es el origen y naturaleza de los afectos? ¿preexisten a la psique? ¿qué es la conciencia y cuáles son los procesos fisiológicos cerebrales la posibilitan? Freud intentará responder a esta y otras interrogantes similares en el *Proyecto de psicología (Entwurf einer Psychologie)* de 1895.

#### 4. Proyecto desde un punto de vista empírico: la energía en las neuronas

Una amalgama de física, química, biología, psicología y filosofía,<sup>764</sup> el *Proyecto de psicología* (1895)<sup>765</sup> es un intento de dar cuenta del fenómeno humano desde las ciencias naturales. Expresión máxima del paradigma explicativo y ruptura con el mismo. Donde la psicología y la especulación se valen del método de las ciencias empíricas, recordando lo afirmado por Brentano: “*El verdadero método de la filosofía no es otro sino el de la ciencia natural*”.<sup>766</sup> Para el Freud pre-psicoanalítico la distinción entre ciencias de la naturaleza y ciencias del espíritu es un tanto irrelevante,<sup>767</sup> debido a que cualquier disciplina que quisiera tener el estatuto de ciencia debía ceñirse a la metodología empírica y su estructura.<sup>768</sup> Bajo esta perspectiva el *Proyecto* puede ser leído como un nuevo *Tratado del hombre*, auxiliado con la artillería de la biología<sup>769</sup>, la fisiología y neurología de finales del siglo XIX; sustituyendo cuerdas, poleas y *espíritus animales*, por los impulsos eléctricos de Galvani, y las recientemente descubiertas neuronas, sus axones y dendritas.<sup>770</sup> Todo ello sirvió para evitar... “... *el lado equivocado de la filosofía cartesianiana, con su separación total entre alma y cuerpo.*”,<sup>771</sup> el error de Descartes señalado a Freud por Brentano en 1875.<sup>772</sup>

Dicho texto representa el último intento freudiano por explicar el funcionamiento de los fenómenos psíquicos en términos neurológicos, con el objeto de: “... revisar el aspecto que toma la doctrina de las funciones de lo psíquico cuando se introduce la consideración cuantitativa, una especie de economía de la fuerza nerviosa...”,<sup>773</sup> en otras palabras: “*El propósito de este proyecto es brindar una psicología de ciencia natural, a saber, presentar procesos psíquicos como estados cuantitativamente comandados de unas partes materiales comprobables, y hacerlo de modo que esos procesos se vuelvan intuibles y exentos de contradicción.*”.<sup>774</sup> El humano es una máquina de materia cuyo rendimiento (*Leistung*) reside en su gestión de energía. Se nota además nuevamente la influencia del empirismo humeano de Brentano, especialmente de su *Psicología desde el punto de vista empírico* (1874), pues como señala Roberto Castro Rodríguez:

Brentano hace pasar la psicología de psicología *rationalis* de tipo metafísico a una *ciencia fundada sobre la experiencia*. Ya T.G. Fechner y W. Wundt, un año antes de la publicación de Brentano, habían intentado fundar la psicología en la fisiología y la neurofisiología, pero para Brentano se trataba de una psicología *sin alma*, por lo que dividió los fenómenos psíquicos en representaciones, emociones y juicios.<sup>775</sup>

Lo *empírico* se entenderá no solamente en clave positivista, sino también como experiencia interior, desde la intencionalidad brentaniana. El positivismo servirá como herramienta para explicar los estratos físico, químico y fisiológico del ser humano, en tanto que la psique será observada como fenómeno aparecido en la conciencia, y no como un objeto de experimentación de laboratorio.

El *Proyecto* puede entenderse como un intento de respuesta a los cuestionamientos abiertos en *La afasia*, acerca de la naturaleza de los afectos y las emociones.<sup>776</sup> Pues este manuscrito los afectos serán concebidos como manifestaciones psíquicas de cantidades de energía endógena que llenen o invistan a las células cerebrales. Los afectos serían originados por fuerzas procedentes del cuerpo.<sup>777</sup> Además esta obra trata de profundizar a detalle en la complejidad asociativa, dinámica, no-consciente de los procesos cerebrales; entendidos como los posibilitadores, no determinantes, de la eventual emergencia de estados mentales como la memoria y la conciencia. El *Proyecto* intenta explicar tanto a la maquinaria cerebral como al mecanismo psíquico. Sus dos postulados principales son: “1) concebir lo que diferencia la actividad del reposo como una Q sometida a la ley general del movimiento, y 2) suponer como partículas materiales las neuronas.”.<sup>778</sup> Freud asegura que, tanto la existencia de una cantidad de energía determinada y determinable generadora de movimiento, como la existencia material de las neuronas, donde la energía fluye y se distribuye; son hechos conocidos por la ciencia (*Wissenschaft*) de avanzada en su tiempo.<sup>779</sup> A pesar de su formulación en términos de ciencia empírica, dichos postulados son axiomáticos, como advierte Castro Rodríguez: “... Freud ubica las leyes del movimiento en la primera premisa. Con ello actúa de la misma manera que los pensadores de otras disciplinas especializadas, incluyendo la física, que se convierten en filosofía cuando postulan sus premisas más generales.”.<sup>780</sup>

Freud inserta al humano en un mundo estrictamente diferenciado de él. La separación de lo exógeno y lo endógeno implica repelencia mutua y mutua necesidad, es decir que, entre el exterior y el interior del cuerpo hay necesidad y competencia. No existe diferencia ontológica, todo queda dentro del terreno de la inmanencia, pues tanto lo interno como lo externo son materia y energía. Simplemente el mundo necesita alimentarse, al igual que el humano; la materia necesita de sí misma para seguir transformándose. El humano se sirve del mundo al tiempo que debe cuidarse de él para no ser fagocitado. Y justo entre el afuera y el adentro se encuentran los órganos de los sentidos que ponen en contacto al sujeto con el mundo. La máquina humana sobrevive porque es capaz de recibir estímulos exógenos y prolongarlos o huir de ellos. Para penetrar en la complejidad del funcionamiento del mecanismo neuronal y psíquico, es necesario entender que la energía se mueve dentro de la red encefálica acorde a un principio básico: “Es el principio de la inercia neuronal; enuncia que las neuronas procuran aliviarse de la cantidad... esta descarga constituye la función primaria de los sistemas de neuronas.”.<sup>781</sup>

Las neuronas en algún momento terminan por descargar la energía intracelular ( $Q_n$ )<sup>782</sup> que reciben, ya que... “... *la tendencia originaria del sistema de neuronas, (es) mantener  $Q_n$  en cero...*”.<sup>783</sup> La función primaria explica los movimientos reflejos, donde se observa cómo un estímulo inicial excita la neurona con una cierta cantidad de energía ( $Q_n$ ), para expulsarla rápidamente, generando movimiento muscular involuntario. Por otro lado, la función secundaria consiste en evitar o interrumpir la recepción de estímulos: “*Aquí hay lugar para el desarrollo de una función secundaria pues, entre los caminos de descarga son preferidos y mantenidos los que llevan un cese de estímulo, <una huida del estímulo>.*”<sup>784</sup> Además de la energía exógena, la energía endógena proviene desde... “... *la complejidad de lo interno...*”;<sup>785</sup> de ella no es posible huir ya que surge desde todas las células del cuerpo e igualmente necesita ser descargada. El cerebro, como la piel, se halla en un punto intermedio entre el resto del cuerpo y el mundo, gestionando cantidades de energía exógena ( $Q$ ) y endógena ( $Q_n$ ). Los estímulos energéticos endógenos en el cerebro solamente cesan al momento de ser satisfechas las necesidades básicas. Requerimientos que apremian al sistema de neuronas hasta que se logra una satisfacción plena. Las acciones (*Handlung*) para satisfacer a cabalidad cada una de las “*grandes necesidades*”,<sup>786</sup> deberán ser específicas: respirar, comer, dormir, aparearse. Una vez que el estímulo endógeno es generado se inicia un proceso de acumulación de energía ( $Q_n$ ) retenida dentro de las neuronas, que se traduce en una sensación psíquica desagradable. La energía acumulada (*Belastung*) será el principal aliciente del sistema para poder realizar la acción específica dirigida a colmar la necesidad,<sup>787</sup> traduciéndose en sensación psíquica placentera y posteriormente, en sensación atáxica provisional. Satisfacción y descarga de energía se dan de manera simultánea. Si la máquina está en peligro se activan los procesos neuronales que realizan las funciones primaria y secundaria, restablecedoras del principio de inercia:

... el individuo está puesto bajo unas condiciones que uno puede definir como *apremio de la vida*. Por esto, el sistema de neuronas está forzado a resignar la originaria tendencia a la inercia, es decir, al nivel cero. Tiene que admitir un acopio de  $Q_n$  para solventar las demandas de la acción específica... todas las operaciones del sistema de neuronas se deben situar bajo el punto de vista de la función primaria o bien de la función secundaria, que es impuesta por el apremio de la vida.<sup>788</sup>

El Apremio de la vida (*Not des Lebens*) puede obligar al sistema a realizar un sacrificio provisional de la función primaria y postergar la descarga de energía. Estamos hablando de una sensación de necesidad interna, y por el otro de un retraso de la satisfacción de dicha necesidad impuesto por las condiciones del mundo externo. Entre el aguijónamiento naciente y la realización de la acción específica que lo calmará, existe una capacidad del sistema para prolongar el tiempo, necesaria para el acaparamiento de la fuerza que le permitirá iniciar la

búsqueda del satisfactor indicado. En el momento en que la necesidad básica de la máquina se satisfaga, devendrá descarga de energía ( $Qn$ ). Este proceso automático tiene la finalidad de buscar la contingente permanencia de la máquina en el mundo.

##### 5. Maquinaria desmontada: cálculo de la felicidad y supervivencia neuronal

El sustrato material donde los intercambios energéticos se desarrollan son los diferentes tipos de neuronas ( $N$ ) que forman distintos sistemas con funciones diversas. Como se sostuvo en *La afasia*, los conjuntos de neuronas encargados de posibilitar cierta función, no se encuentran amalgamadas en una misma área, sino que están virtualmente distribuidas por todo el encéfalo.<sup>789</sup> Las neuronas ( $N$ ) ocupadas o investidas (*besetzt*)<sup>790</sup> con cierta cantidad de energía intracelular ( $Qn$ ) funcionan regidas bajo el principio de inercia, buscando la descarga después de haber sido llenadas o investidas con carga (*Besetzung*). Debido a la interconexión en red, cada vez que una neurona se vacía llena a otras. Por tanto, toda neurona ( $N$ ) en cualquier momento será susceptible de recibir cierta cantidad de energía ( $Qn$ ), pero solo algunas de ellas podrán liberarla a velocidades variables. La vía de llenado de una neurona ( $N$ )  $Qn$  nunca será la misma que la de descarga,<sup>791</sup> dado que físicamente poseen prolongaciones encargadas de recibir y un cilindro que permite liberar.<sup>792</sup> Freud especula la existencia de una válvula al final del cilindro eje, que de cerrarse, impediría la descarga de energía de la neurona ( $N$ ).<sup>793</sup> La neurona ( $N$ ) no puede controlar el momento ni la cantidad de energía ( $Qn$ ) que recibe, sin embargo hay pantallas, filtros, otras neuronas y barreras fuera de ellas que aminoran dicha carga. Lo que algunas  $N$  sí pueden controlar es el tiempo de retención y la velocidad de descarga. Se conjectura la existencia de corrientes de energía ( $Qn$ ) que fluyen a través la red de los sistemas complejos formados por neuronas ( $N$ ) interconectadas; sistemas que autorregulan el flujo, acumulación y liberación de la energía ( $Qn$ ) según sea necesario para la supervivencia.<sup>794</sup> Dicha gestión de recursos energéticos permitiría a la máquina retrasar o acelerar la satisfacción de sus necesidades básicas, según las condiciones en las que se encuentre y los recursos de los que disponga.<sup>795</sup> Estamos ante una explicación neurológica del cálculo de la felicidad y el placer. Como se puede observar, en el *Proyecto* se presume la existencia de dos tipos de neuronas ( $N$ ), unas con sus barreras-contacto siempre abiertas llamadas *pasaderas* o *permeables*, y otras llamadas *impermeables* o *no pasaderas*... “...cuyas barreras-contacto se hacen valer de suerte tal que  $Qn$  sólo con dificultad o sólo parcialmente puede pasar por ellas.”<sup>796</sup> La fecundidad de esta hipótesis estriba en la facilidad con la que permite explicitar, desde una perspectiva anatómica y fisiológica, la capacidad neuronal

para ocupar o investir (*besetzen*) la energía (*Qn*);<sup>797</sup> además de ser la base sobre la que se levantan los sistemas de percepción, memoria, yo (*Ich*), y la conciencia.

Las neuronas pasaderas posibilitarían la percepción, ya que al liberar rápidamente la energía (*Qn*) conservan su tejido intacto, estando casi siempre vacías, listas para recibir energía nueva procedente de los estímulos constantes del exterior. Las no pasaderas se encargarían de la memoria, reteniendo la energía y ralentizando su flujo, encontrándose expuestas a alteraciones por impresiones en su tejido, debidas a la tensión generada en su interior previa a la descarga.<sup>798</sup> Estas... “células de recuerdo”<sup>799</sup> no tendrían como única función el posibilitar la facultad memorística, sino que además se encargarían... “... probablemente también de los procesos psíquicos en general.”<sup>800</sup> Freud escribe: “En lo sucesivo llamaré  $\phi$  al primer sistema de neuronas, y  $\Psi$  al segundo.”<sup>801</sup> El sistema  $\phi$  es el conjunto complejo de neuronas pasaderas, regido por la función primaria del principio de inercia, encargado de la percepción del mundo exterior. Por su parte el sistema neuronal  $\Psi$  de neuronas no pasaderas, está capacitado para retener (*besetzen*) energía (*Qn*) y retrasar su descarga; hecho que, al modificar los tejidos celulares, en primera instancia, significa: “... una posibilidad de constituir la memoria.”<sup>802</sup> La característica de las barreras-contacto de no ofrecer resistencia a la recepción ni a la liberación de cantidades de energía (*Qn*) de las células del sistema  $\phi$ , es reconocido como el grado máximo posible de la “facilitación” (*Bahnung*)<sup>803</sup> o conducción de flujos energéticos. Cosa contraria a lo que sucede en el sistema  $\Psi$  y sus neuronas “impasaderas” (impermeables), debido a las diversas modificaciones que la energía efectúa en las células y en sus barreras-contacto, haciendo que... “... las barreras-contacto se vuelvan más susceptibles de conducción...”,<sup>804</sup> adquiriendo un grado de facilitación que cambia de célula a célula dentro del mismo sistema. Desgaste celular que de paso permite explicar la creciente amnesia que todo sujeto padece con la edad.

Se aprecia que la explicación neurofisiológica de la memoria del *Proyecto* es coherente con la crítica a la propuesta de Wernicke, realizada en *La afasia*. Quizá un punto de coincidencia entre ambos neurólogos sea la idea de que el proceso de formación de recuerdos necesariamente implica modificaciones físicas en el tejido neuronal. De ahí Wernicke, siguiendo a Broca y a Meynert, se inclina por una explicación donde cada célula recibe un estímulo creando una impresión que a su vez guarda un recuerdo; y en cada célula se encontraría almacenado un recuerdo de un sonido, una imagen, un movimiento, una idea simple. Además, para Wernicke cada recuerdo se encuentra depositado en una célula localizada en el área específica del cerebro encargada de albergar ese tipo de recuerdos: área visual, auditiva, etc. Freud toma otro camino concibiendo a la memoria como un proceso complejo, asociativo y dinámico. Para lograr una compresión del proceso

de formación del recuerdo, sin recurrir a correlatos neuronales individuales para cada uno, apela a las neuronas no pasaderas, interconectadas con otras múltiples neuronas no pasaderas simultáneamente: “... es preciso atribuir a toda neurona  $\Psi$ , en general, varios caminos de conexión con otras neuronas; por tanto, varias barreras-contacto.”.<sup>805</sup> Las células reciben energía, son impresionadas y descargan a varias células más, éstas a su vez hacen lo propio creando un complejo asociativo a lo largo y ancho de toda la red. El recuerdo sería el resultado del cruce, por un lado, de las impresiones en el tejido celular, por otro, de la configuración especial de interconexiones de las células con otras células, y finalmente, del flujo de energía que necesita recorrer cierto camino para posibilitar la eventual emergencia del recuerdo, como concomitante dependiente psíquico, impredecible e indeterminado, del proceso neurofisiológico. En términos generales, para tener un solo recuerdo todo el cerebro tiene que ponerse en marcha.

En *La afasia* Freud presentó casos clínicos de lesiones que contradecían al localizacionismo, donde los recuerdos que debían perderse de acuerdo con esta teoría no lo hacían o no se perdían del todo; incluso relató casos de pacientes que llegaban a recuperar recuerdos total o parcialmente. La concepción freudiana lo explica recurriendo al flujo energético dentro de la red neuronal logrado por la facilitación no localizable con precisión, y al intercambio energético neuronal constante funcionando como un todo. En el *Proyecto*, influenciado por Hughlings Jackson, Freud insiste en que la repetición constante del proceso que posibilita el recuerdo lo hace más fácil de evocar: “*La facilitación depende de la Qn que dentro del proceso excitatorio corre a través de la neurona, y del número de repeticiones del proceso.*”<sup>806</sup>, si bien esto disminuye la imprevisibilidad de los resultados no la elimina completamente, pues el funcionamiento de la máquina es solo comprensible *a posteriori*. Solo podremos comprender el comportamiento de un sujeto después de haberlo observado, pero nunca predecir la emergencia de uno solo de sus recuerdos, pensamientos o acciones.

Freud hace una analogía entre los sistemas neuronales  $\phi$  y  $\Psi$  por un lado y la sustancia gris espinal y la encefálica por el otro.<sup>807</sup> Señala que tanto el sistema  $\phi$  como la sustancia gris espinal se encuentran en contacto directo con el mundo y reciben información de él. En cambio, el sistema  $\Psi$  y la sustancia gris encefálica: “... no tiene conexión periférica alguna...”<sup>808</sup> El sistema de neuronas pasaderas es importante para la supervivencia pues aporta toda la información sobre el mundo a través de la periferia del cuerpo. Freud recurre al evolucionismo para justificar la necesidad de la existencia de las neuronas no pasaderas del sistema  $\Psi$ . Apelando a que la acumulación de energía ha permitido la supervivencia de la especie... “... pues de otro modo no podría cumplir los requerimientos de la acción específica... siguiendo unas argumentaciones darwinistas, uno podría aducir que esas neuronas

*impasaderas son indispensables y por eso han sobrevivido.”*<sup>809</sup> Freud ya había enfatizado que la acumulación de energía permite el aplazamiento de la satisfacción y eventualmente la realización de las acciones específicas para satisfacer las necesidades básicas: “*Compelido por el apremio de la vida, el sistema de neuronas tuvo que apoyarse en un acopio de Qn.*”<sup>810</sup> Y supone que la diferencia fisiológica esencial entre las neuronas pasaderas y las no pasaderas tiene como origen a las distintas cantidades de energía con que se ven compelidas a procesar: “... sobre las neuronas  $\phi$  discurren cantidades frente a las cuales no cuenta la resistencia de las barreras-contacto, y en cambio a las neuronas  $\Psi$  sólo llegan cantidades que son del orden de magnitud de esa resistencia.”<sup>811</sup> Está seguro de que en el mundo se encuentra una cantidad de energía (Q) inmensa<sup>812</sup> siendo la periferia del cuerpo un primer tamiz, donde la Q, por medio de los órganos sensoriales es filtrada generando impulsos cada vez más atenuados hacia la sustancia gris espinal y el sistema  $\phi$  de neuronas de percepción. Las cantidades de energía del mundo (Q), al llegar al sistema  $\phi$  son ya consideradas energía intracelular (Qn) que pasa, casi sin ofrecer resistencia, por las neuronas pasaderas, surgiendo así la posibilidad de percepción psíquica del mundo. Es por medio de este recorrido del flujo energético que se logra aminorar la cantidad de energía (Qn) que llega al sistema de neuronas del sistema  $\Psi$  y finalmente al sistema de la conciencia  $\omega$ , que abordaremos adelante. Cada uno de los sistemas requiere trabajar con cantidades energéticas cada vez menores. De ahí la utilidad de que la energía continua exterior (Q) sea aminorada por una serie de pantallas situadas en los órganos sensoriales y por su recorrido a través de las terminales nerviosas antes de entrar al sistema  $\phi$ . Ya en el cerebro la energía intracelular (Qn) continuará disminuyendo en su transito de  $\phi$  a  $\Psi$ , sistema que soporta cantidades más pequeñas. Para lograr esto las neuronas pasaderas  $\phi$  prolongan el camino mediante multiplicación de bifurcaciones, dividiendo las cantidades que llegan finalmente a  $\Psi_1$ ,  $\Psi_2$ ,  $\Psi_3$  etc.<sup>813</sup> Es absolutamente indispensable que cada sistema reciba cantidades energéticas menores a las de los sistemas precedentes. Así, en  $\Psi$  la energía es mitigada aún más por el mismo proceso de difuminación en la red neuronal y posteriormente hacia el sistema  $\omega$ , encargado de la conciencia. Para el darwinista Freud la función hace al órgano y cada sistema neuronal, sea  $\phi$ ,  $\Psi$  o  $\omega$ , trabaja con las cantidades de energía (Qn) que puede soportar, comprometiendo su existencia en caso de no hacerlo.

El sistema  $\Psi$  necesita trabajar con cantidades menores (Qn) que el sistema  $\phi$ , para poder retener energía y así cumplir su doble función de posibilitación de memoria y de acumulación, para la realización de acciones específicas que permitan la satisfacción de las necesidades básicas:

Quizá perturbe, sobre todo, el hecho de que debamos atribuir a las neuronas  $\Psi$  dos fuentes de estímulo tan diferentes como  $\phi$  y las células del interior del cuerpo; no obstante, aquí nos presta suficiente apoyo la moderna histología de los sistemas de neuronas. Ella enseña que *terminación neuronal* y *conexión neuronal* están edificadas siguiendo el mismo tipo, que las neuronas terminan unas en otras tal como lo hacen los elementos del cuerpo; es probable que también lo funcional de ambos procesos sea de índole idéntica.<sup>814</sup>

El sistema de neuronas no pasaderas ( $\Psi$ ) articula, gestiona y modera la energía exógena y endógena a la que se encuentra expuesta, amortiguando el impacto de cantidades  $Q$  y  $Qn$ , para poder ser aprovechadas.

Como se vio en el apartado 3 del presente capítulo, en *La afasia*, Freud realizó una crítica puntual a la teoría cortico-céntrica de Meynert, proponiendo los conceptos de *proyección* y *representación*, derivados de sus investigaciones sobre anatomía y fisiología cerebral. La *proyección* era la información enviada, por medio de estímulos, desde la periferia hasta la médula. Siendo una especie de imagen detallada punto por punto del cuerpo. La *proyección* correspondería análogamente a lo que en el *Proyecto* será el sistema sensorial que envía estímulos de la periferia al sistema  $\phi$  en el cerebro. Por su parte, la *representación* es la información resumida enviada desde la médula hasta la corteza cerebral, formando una versión sintética del cuerpo. Freud incorpora en el *Proyecto* un sistema  $\phi$  de neuronas pasaderas, seguido de uno  $\Psi$  y por último un  $\omega$ . Es decir que elimina el filtro de la médula y lo sustituye por una serie de filtros dentro del cerebro mismo. Al eliminar el concepto de *representación* en el *Proyecto*, la función simplificadora del filtro medular será sustituida por una función complejizante y analítica, consistente en la división de cantidades de energía de los estímulos por medio de la multiplicación del número de vías por las que transitan, distribuyéndolos a lo largo y ancho de la red neuronal formada por interconexiones dentro de los sistemas  $\phi$ - $\Psi$ - $\omega$ . En cambio, el concepto de *proyección* se retoma como imagen detallada del cuerpo desde adentro, con el acento puesto en el aspecto psíquico. El cuerpo se proyectaría en la psique y no solamente en el cerebro. Será el concepto de yo la instancia psíquica donde el cuerpo se encuentre proyectado desde el interior y no desde la periferia corporal de los órganos de los sentidos.<sup>815</sup>

## 6. Como una hemorragia o una herida: placer, dolor y biología

El sistema  $\Psi$ , al realizar la función de retención de carga (*Ladung*) energética, articula los requerimientos exteriores e interiores al organismo, necesarios para la supervivencia. Freud supone que dicho sistema de neuronas no pasaderas recibe, retiene y libera cantidades ( $Qn$ ) procedentes de ambas esferas de la realidad. En

$\Psi$  se encuentran frente a frente, las fuerzas exógenas (aminoradas por el sistema  $\phi$ ) y las fuerzas endógenas. Vimos que Freud ya sospechaba que  $\Psi$  se encarga de portar, no solo la capacidad de la memoria, sino todos “los procesos psíquicos en general”. La emergencia de la mente desde el punto de vista evolutivo, es decir, como producto resultante de la constante transformación de la materia orgánica,<sup>816</sup> respondería a la necesidad de gestión energética del cuerpo enfrentado al mundo y a las necesidades apremiantes de la vida que se encuentran en su interior. El cerebro humano y su concomitante mecanismo psíquico es una máquina de procesamiento energético que busca la supervivencia. Escribe: “*El sistema de neuronas tiene la más decidida inclinación a <huir del dolor>.*”<sup>817</sup> Un aspecto de gran relevancia, es el concerniente al dolor y su contraparte: el placer.<sup>818</sup> En el *Manuscrito G* (1895) enviado a Fließ, el dolor es descrito... “... como si fuera una hemorragia... una herida.”<sup>819</sup> Es sinónimo de acumulación de energía ( $Qn$ ) y causante de la búsqueda de la descarga.<sup>820</sup> El dolor emerge del contacto del mundo con la máquina, el humano sufre en el mundo pues es lastimado por él.<sup>821</sup> El *Proyecto* contempla la existencia del dolor tanto en el terreno de lo normal como de lo patológico. El sufrimiento hace que la máquina busque sobrevivir y la enfermedad -funcional u orgánica- también puede provocarlo. El dolor proviene de la incapacidad de procesamiento energético óptimo, del mal funcionamiento del mecanismo. Aflora cuando el sistema  $\Psi$  deja de cumplir sus funciones -la descarga o huida del estímulo-, que alivian la cantidad de energía acumulada endógena o exógena. El dolor es la sensación psíquica displacentera que alerta sobre un peligro físico; un aviso subjetivo de peligro objetivo. Se observa un cambio significativo en la perspectiva del dolor desde los textos sobre la cocaína -donde, puesto en segundo término, era solo el resultado colateral de la enfermedad-. En dichos textos no se reflexionó acerca de su naturaleza y función. En cambio, en el *Proyecto* el dolor es el principal mecanismo al servicio de la supervivencia. El cerebro humano es una máquina de procesamiento energético que busca la supervivencia y funciona, como afirma Roberto Castro Rodríguez, con... “... una “mecánica” del principio placer-displacer”.<sup>822</sup> El dolor es una modalidad del displacer: “... es indiscutible que el dolor posee una “cualidad” particular, que se hace reconocer junto al displacer.”,<sup>823</sup> pues, “... produce en  $\Psi$ ... un gran acrecentamiento de nivel que es sentido como displacer por  $\omega$  ...”<sup>824</sup> En primera instancia el dolor sería un fenómeno fisiológico no-consciente en el interior de las células del sistema  $\Psi$ , posibilitado por la acumulación de cantidades energéticas ( $Qn$ ) en su interior. El displacer (*Unlust*) también es un fenómeno fisiológico no-consciente donde las pequeñas cantidades de  $Qn$  llenan a las células del sistema  $\omega$  posibilitando así la eventual emergencia de conciencia displacentera. El dolor sería cantidad de energía retenida y el displacer una cualidad emanada de una fracción de esa cantidad. El placer (*Lust*) confirma que el proceso de gestión energética se ha llevado a cabo hasta el fin de manera completa. El dolor, al ser

energía, tensión, presión, fuerza, potencia, daño en el tejido; puede estudiarse por la ciencia, la física, las leyes mecánicas: “*El dolor pone en movimiento tanto al sistema ϕ como al Ψ, para él no existe ningún impedimento de conducción; es el más imperioso de todos los procesos.*”<sup>825</sup> Alejado de la concepción cartesiana donde el autómata gritaría por reflejo mecánico y el dolor no existe sin un alma inmaterial que lo sienta, Freud aborda al dolor también desde la biología. Si el alma no existe (ni en animales o humanos) lo único que el dolor necesita para existir es un cuerpo vivo. Roberto Castro Rodríguez considera que lo biológico y el dolor están aparejados: “*Los juicios sobre la realidad a partir del placer y el displacer, en la decisión a la descarga o no, serán valoración biológica. Biológica será la condición o estado de deseo, de dolor originario.*”<sup>826</sup> La única condición de posibilidad para que el dolor emerja es la existencia de un aparato nervioso formado por células que reciban, retengan y liberen energía. El dolor se da dentro de la materia y su movimiento energético, en la presión y el cambio en el tejido, el dolor es un fenómeno inmanente.

## 7. La conciencia en su fugacidad: mutar cantidad en calidad

Freud infiere las funciones y procesos cerebrales -no-conscientes por naturaleza- a partir de evidencias pertenecientes al terreno psíquico consciente: la percepción de malestar y de alivio, el placer y displacer. Los complejos procesos energéticos de la red neuronal de retención y liberación de Qn, son ... “... como algo que existe independientemente de una conciencia... la conciencia no nos proporciona una noticia completa ni confiable de los procesos neuronales; y estos, en todo su radio, tienen que ser considerados en primer término como inconscientes...”<sup>827</sup> Faltarán algunos años para que Freud, en *La interpretación de los sueños*,<sup>828</sup> haga la distinción plena entre los fenómenos no-conscientes fisiológicos y los fenómenos “inconscientes psíquicos”.<sup>829</sup> Por el momento se refiere solo al proceso no-consciente perteneciente al ámbito de los procesos fisiológicos cerebrales y a medida que se avance en la argumentación del *Proyecto*, se contemplará la existencia de procesos psíquicos no-conscientes. Lo relevante es que las sensaciones desagradables y agradables son contenidos de la conciencia y... “*La conciencia nos da lo que se llama “cualidades”, sensaciones que son “algo otro” (anders sind) dentro de una gran diversidad, y cuya alteridad (Anders) es distinguida según nexos con el mundo exterior.*”<sup>830</sup> Los términos *placer* y *displacer* pueden abarcar gran diversidad de sensaciones conscientes de distintos grados y tipos. La “sede de la conciencia”, el lugar en el cerebro donde se generan las cualidades, Freud la sitúa en el tercer sistema de neuronas que será el sistema  $\omega$ : el encargado de la percepción interna, de la generación de conciencia. Cabe aclarar que este *lugar* o sistema  $\omega$  se encuentra difuminado en todo el encéfalo al

igual que los otros ( $\phi$  y  $\Psi$ ), pues está formado por multitud de células interconectadas entre sí y a su vez con las células del sistema  $\Psi$ . Freud puntualiza que... “... de la arquitectura del sistema de neuronas cabe esperar que conste de unos dispositivos para mudar la <cantidad> externa en calidad...”<sup>831</sup> Pero dicho sistema no puede convertir la cantidad ( $Qn$ ) en calidad de energía si lo intenta con cantidades similares a las utilizadas por los otros dos sistemas ( $\phi$  y  $\Psi$ ), y... “... cabe conjeturar que el sistema  $\omega$  es movido por cantidades todavía menores.”<sup>832</sup>

Resulta necesario suponer que, por pequeña que sea la cantidad de energía ( $Qn$ ) recibida por las neuronas  $\omega$ , la tendencia es liberarla... “... tenemos que pensarlas investidas con  $Qn$  y aspirando a la descarga.”<sup>833</sup> Es en el sistema  $\omega$ ... “... donde están casi exentas de cantidad, producen sensaciones conscientes de cualidades.”<sup>834</sup> La conciencia depende indirectamente de los órganos de los sentidos -que filtran la energía del exterior ( $Q$ )-<sup>835</sup> y de los sistemas  $\phi$ - $\Psi$ , que reducen la cantidades ( $Qn$ ) para que puedan ser manejables en el sistema  $\omega$ . Es en la complejidad de la red de los sistemas  $\phi$ - $\Psi$ - $\omega$ ” donde se trasforma la cantidad ( $Qn$ ) en calidad. Gracias al procesamiento neuronal del flujo energético exógeno y endógeno que ahí se da, hay percepción ( $\phi$ ), memoria ( $\Psi$ ), y por último conciencia ( $\omega$ ). Este modelo explicativo no está libre de problemas, Freud afirma:

... con la fugacidad de la conciencia, con el fácil enlace de cualidades percibidas simultáneamente, solo armoniza una plena condición de pasaderas de las neuronas  $\omega$  y una total *restitutio in integrum* (restitución de su integridad). Las neuronas  $\omega$  se comportan como órganos de percepción, y por otra parte no sabríamos qué hacer con una memoria que ellas tuvieran.<sup>836</sup>

Las neuronas  $\omega$  permiten el paso de energía ( $Qn$ ) a través de ellas sin oponer resistencia, así la  $Qn$  no deja impresiones en los tejidos, al igual que las neuronas de la percepción externa  $\phi$ ; pero una notoria diferencia entre ellas es la cantidad de energía que dejan pasar. Es en las células  $\phi$  donde el flujo energético es de mayor cantidad y fuerza... “... pasando por  $\Psi$ , hacia  $\omega$ , y allí, donde están casi exentas de cantidad, producen sensaciones conscientes de cualidades.”<sup>837</sup> Freud intenta explicar la manera en cómo se transforma la cantidad en calidad dentro de  $\omega$ , pero al tanto de la incapacidad del aparato conceptual de su *Proyecto* para abordar el problema, afirma: “Sólo mediante tales supuestos complicados y poco intuibles he conseguido hasta ahora incluir los fenómenos de la conciencia en el edificio de la psicología cuantitativa. Desde luego, no cabe intentar una explicación sobre el modo en que procesos excitatorios dentro de las neuronas  $\omega$  llevan conciencia.”<sup>838</sup>

Así, gracias los descubrimientos neurológicos de entonces, Freud tiene noticia de la existencia de la red neuronal y de los impulsos eléctricos cerebrales. Y el

intento del *Proyecto* de mostrarnos la vinculación entre cerebro y la conciencia se clarifica a la luz de la lectura de *La afasia*. Dicho texto tomó distancia de posturas extremas, como el paralelismo de Hughlings Jackson y el interaccionismo de Meynert. Allí Freud se situó en un justo medio, explicando la conciencia, el lenguaje, la percepción y la memoria como fenómenos psíquicos concomitantes dependientes de los procesos fisiológicos, energéticos, asociativos, complejos y no-conscientes, que los posibilitan sin determinarlos. En el *Proyecto*, complementa: “*Conciencia es aquí el lado subjetivo de una parte de los procesos físicos del sistema de neuronas, a saber, de los procesos  $\omega$ , y la ausencia de la conciencia no deja inalterado al acontecer psíquico, sino que incluye la ausencia de la contribución del sistema  $\omega$ .*”<sup>839</sup> Ya se observa un sutil paso de lo “no-consciente” fisiológico a lo “no- consciente” psíquico. Una versión del psiquismo que incluye procesos cerebrales no-conscientes, - en los sistemas  $\phi$  y  $\Psi$ - necesarios para posibilitar la experiencia interna de percibir o recordar y que regulan el paso de  $Qn$  al sistema  $\omega$ , posibilitando su *cualidad* de ser *sensaciones conscientes*. Tomado en cuenta que la tendencia principal de la máquina -a nivel neurona, sistema y sistema de sistemas- es la descarga de energía; y que en el ámbito cerebral ello se traduce en una tendencia a buscar placer y evitar dolor; entonces dolor será sinónimo de presión ejercida por  $Qn$  y placer de descarga de  $Qn$ . Para que la presión y la descarga se traduzcan en sensaciones conscientes es necesario que la acumulación, presión y descarga se desenvuelva como un flujo mitigado por  $\Psi$  hacia  $\omega$ . La descarga de cantidades en  $\Psi$  se convierte en calidad, en conciencia de placer, solo al llegar a  $\omega$ . Freud intenta complementar su explicación con la hipótesis de los periodos.<sup>840</sup> Postula un mecanismo que regula la cantidad de energía que entra al sistema  $\omega$ . Dicho mecanismo cortaría el flujo energético hacia el interior en secciones de distinta duración para lograr una discontinuidad energética, resultando una especie de código Morse, que para Strachey: “... posee... solamente un <carácter> de cualitativo –el <periodo>, que al llegar a  $\omega$  <deviene> calidad.”<sup>841</sup> Dicho periodo o código *cualificable* sería descifrado por las células del sistema  $\omega$ . Así, las neuronas  $\omega$  serían las únicas que tienen esta capacidad decodificadora que deviene en sensaciones conscientes o *cualitativas*.

## 8. La libertad como retoño de la necesidad: voluntad y pulsión

El recibir estímulos energéticos endógenos y exógenos implica que las células de todo el organismo hagan requerimientos constantes al encéfalo para asegurar la supervivencia. Los estímulos endógenos son la expresión de las necesidades básicas corporales. Freud hace la distinción, dentro del sistema  $\Psi$ , entre las neuronas que reciben energía ( $Qn$ ) originaria del exterior –filtrada por  $\phi$ - y las neuronas que reciben energía -directamente y sin tamizar- desde el interior:

... es procedente dividir las neuronas  $\Psi$  en dos grupos: las neuronas del *manto*, que son investidas desde  $\phi$ , y las neuronas del *núcleo*, que son investidas desde las conducciones endógenas... tenemos que sustentar... el supuesto originario de un camino directo que lleva desde el interior del cuerpo hasta las neuronas  $\Psi$ . Pero si es así, por este lado  $\Psi$  está expuesto sin protección a las Q, y en esto reside el *resorte pulsional* del mecanismo psíquico.<sup>842</sup>

Basándonos... "... en el supuesto de que son de naturaleza *intercelular*",<sup>843</sup> las cantidades (Qn) de energía endógena crean estímulos que llegan a las neuronas *del núcleo* en el sistema  $\Psi$ , posibilitando la emergencia en la conciencia de la sensación de urgencia, si es que dicho estímulo llega al sistema  $\omega$ .<sup>844</sup> El supuesto de que la red de conductos que transportan la energía endógena desde las células del cuerpo hasta las neuronas *del núcleo* en  $\Psi$ , considera que las barreras-contacto mitigan el flujo, para investir a las células poco a poco, o por *sumación*,<sup>845</sup> hasta el punto de hacer imposible la retención, propiciando un posterior flujo energético continuo.<sup>846</sup>

El "resorte pulsional" o la "pulsión" (*Trieb*)<sup>847</sup> es la fuerza de empuje (*Drang*) procedente de la cantidad de energía endógena que llena las neuronas *del núcleo* en el sistema.<sup>848</sup> A partir de esta energía, en  $\omega$ , surge la volición, el apetito... "... se genera en el interior del sistema la impulsión que sustenta a toda actividad psíquica. Tenemos noticia de este poder como la <voluntad>, el retoño de las <pulsiones>".<sup>849</sup> La cantidad energética (Q) procedente del cuerpo -o pulsión-, al empujar (*treiben*), tiene la capacidad de recorrer varios caminos, pues después de llegar a las neuronas *del núcleo* en el sistema  $\Psi$ , puede derivarse hacia las *neuronas motrices* generando movimiento corporal, a las *neuronas llave* y generar secreciones, o hacia el sistema de neuronas  $\omega$ , encargado de la conciencia, deviniendo cualidad.

El concepto de la pulsión será retomado hasta 1905 en la etapa psicoanalítica,<sup>850</sup> sin embargo hay que resaltar, junto a Laplanche y Pontalis, que es un concepto que: "Junto a las excitaciones externas, de las que el sujeto puede huir o protegerse, existen fuentes internas que aportan constantemente un aflujo de excitación al cual el organismo no puede escapar y que constituye el resorte del funcionamiento del aparato psíquico".<sup>851</sup> Sabemos que, debido al principio de inercia es que la energía endógena almacenada en las neuronas *del núcleo* tiende a la descarga recurriendo a la opción de la motricidad, a la secreción o al sistema  $\omega$ . En caso de suceder lo último, en el humano adulto, la sensación consciente de malestar pondrá en marcha el movimiento del cuerpo necesario para satisfacer las necesidades orgánicas básicas, así como un proceso asociativo generador de recuerdos y percepciones, facilitador de la acción específica. Es decir, que para

que la energía pulsional derive en movimientos voluntarios controlados, forzosamente deberá pasar por el sistema  $\omega$ , ello implica reducir previamente las cantidades ( $Qn$ ) al mínimo para ser capaces de convertirse en calidad. La voluntad es la fuerza del animal domesticada por la conciencia.

Situada bajo la perspectiva de la pregunta cartesiana sobre la relación mente-cuerpo, la propuesta freudiana consiste en invertir los términos de la cuestión, pues la pulsión pone en evidencia que es el cuerpo el que mueve y crea a la mente, y no a la inversa. La voluntad como retoño de las pulsiones es voluntad del cuerpo de sobrevivir. Algunos autores como Roudinesco, Plon y Assoun enfatizan este aspecto de la pulsión,<sup>852</sup> por ejemplo, Assoun señala que: “*La pulsión es un empuje psíquico que tiene su fuente en una zona del cuerpo, cuyo fin es poner término a la tensión creada, por medio de un objeto.*”<sup>853</sup> Dichos autores subrayan el origen somático de la pulsión y su influencia en toda la psique.<sup>854</sup> Precisamente el *Proyecto* acentúa la naturaleza originariamente somática de la pulsión. Pero cabe preguntar ahora: ¿cómo es que el cuerpo mueve a la mente? La respuesta la encuentra Freud en la física y la química, en las fuerzas y sustancias que se encargarán de poner en marcha tanto a la máquina corporal como a la máquina psíquica: “*Así como hay neuronas motrices que con cierto llenado conducen Qn a los músculos y así descargan, tienen que existir neuronas <secretoras> que, cuando son excitadas, hacen generarse en el interior del cuerpo... <productos químicos>, cuyo número puede ser considerable.*”<sup>855</sup> Si la psique se explica como un fenómeno concomitante dependiente del cerebro, será la fuerza endógena pulsional la que haga de resorte interno e inicie el flujo energético que ponga en marcha el acopio de cantidades ( $Qn$ ) posibilitando el movimiento de cuerpo y mente, la palabra, la emergencia del dolor, el placer, la voluntad, el deseo, la acción. Assoun señala que tanto en Nietzsche como en Freud, *Trieb*... “... es efectivamente una presión que vale como fuerza surgida de una naturaleza dotada de sensibilidad y de irritabilidad con miras a la realización de una meta, en la cual se realiza su objetividad.”<sup>856</sup> En este sentido la pulsión es el impulso (*Drang*) inicial que permitiría cierta libertad e imprevisibilidad en el resultado final.<sup>857</sup> La pulsión es determinante respecto a la acción que provoca ya que es un flujo de energía interna constante e intensa, pero posee la impronta de la imprevisibilidad ya que se encuentra abierta en lo que respecta a la búsqueda de su objeto. Es decir que, si bien la acción específica de comer está determinada por la pulsión, no significa que lo esté el tipo de alimento buscado o ingerido. La pulsión entonces es la fuerza que pone en marcha a la máquina neuronal, entendida análogamente como una máquina de vapor, creando presión (*Drang*) que busca descargarse hasta las neuronas del núcleo, el sistema motriz y el secretor.<sup>858</sup>

## 9. Sobre el prójimo aprende el ser humano a discernir: ayuda, empatía, juicio

La circunstancia de indefensión (*Hilflosigkeit*) del individuo al principio de su vida y su incapacidad para satisfacer sus necesidades básicas, lo marcarán para el resto de su existencia. Cuando de necesidades primarias hablamos, la energía endógena gradualmente se almacena en las neuronas  $\Psi$  del *núcleo*, produciendo dolor, generando crecientes sensaciones displacenteras al liberar pequeñas cantidades hacia  $\omega$ . Por el hambre, la sed, el frío o sueño, esta reserva energética (*Vorratsträger*) buscará ser descargada mediante la expresión motriz de malestar, en forma de llanto, berreo o manoteo<sup>859</sup> -únicas posibles para el neonato- sin embargo, estas acciones no aportan los satisfactores específicos ya que: “*El organismo humano es al comienzo incapaz de llevar a cabo la acción específica. Esta sobreviene mediante <auxilio ajeno>: por la descarga sobre el camino de la alteración interior, un individuo experimentado advierte el estado del niño.*”<sup>860</sup> El Freud neurólogo se desliza hacia la psicología y la filosofía: “... el inicial desvalimiento del ser humano es la <fuente primordial> de todos los <motivos morales>.”<sup>861</sup> Si el bebé es cuidado, si recibe auxilio ajeno (*fremde-Hilfe*), estará capacitado para cuidar a otros después. Este contacto con la alteridad (*Anders*) lo preparará, multiplicando las conexiones neuronales, para el desarrollo del discernimiento, la comunicación y la empatía.<sup>862</sup> El ser pequeño y desvalido es auxiliado y experimenta satisfacción (*Befriedigungserlebnis*), entonces... “... este es capaz de consumar sin más en el interior de su cuerpo la operación requerida para cancelar el estímulo endógeno.”<sup>863</sup> así ... “... por la vivencia de la satisfacción se genera una facilitación entre dos imágenes-recuerdo y las neuronas del núcleo que son investidas en el estado del esfuerzo (*Drang*).”<sup>864</sup> El frágil y necesitado ser humano, al recibir ayuda, va adquiriendo poco a poco la capacidad de ayudar a otros. Se crean facilitaciones entre las neuronas  $\Psi$  del *núcleo* con imágenes-recuerdo (*Sachvorstellung*) de deseos causados por necesidades endógenas, y en neuronas  $\Psi$  del *manto* con imágenes-recuerdo de satisfactores provenientes del exterior. Así es como es posible que la máquina discierna, realice juicios y comparaciones, desee, recuerde e imagine.

El humano descubre al semejante después de distinguir entre un objeto deseado, recordado o imaginado, de uno real. En seguida la operación de juicio -o discernimiento- intentará descubrir en el *objeto real* a un *sujeto* por comparación de semejanzas, y después a un *sujeto* peligroso de uno amigable... “Supongamos... que el objeto que brinda la percepción sea parecido al sujeto, a saber, un prójimo... un objeto <como esto> es simultáneamente el primer <objeto-satisfacción> y el primer objeto hostil, así como el único poder auxiliador. Sobre el prójimo, entonces, aprende el ser humano a discernir.”<sup>865</sup> La máquina está diseñada para realizar constantemente diferenciaciones que la ayuden a localizar verazmente al prójimo

auxiliador de entre todos los objetos circundantes. Gracias a la experiencia primigenia de satisfacción, donde un extraño auxilia al bebé, es posible el desarrollo de la capacidad judicativa, cuando el sujeto recuerda que no todo en el mundo es hostil. Pero existe un grado aún más complejo de percibir al otro. Además de percibir al prójimo como objeto satisfactor, como semejante o amigable, se puede llegar a concebir al otro como un ser necesitado. El humano posee un sistema de sistemas neuronal que le permite percibir al otro... “... sus rasgos en el ámbito visual... los movimientos de sus manos... si grita- despertarán el recuerdo del gritar propio y, con ello, de vivencias propias de dolor... A esta descomposición de un complejo perceptivo se llama su <discernimiento>; ella contiene un juicio y halla su término cuando por último alcanza la meta.”.<sup>866</sup> Gracias al otro que ayuda o que sufre, y al dolor propio, aprende el ser humano la empatía.

El deseo recurre al recuerdo de la satisfacción pasada y pone en evidencia su ausencia actual. A esta falta de satisfacción, sobreviene el dolor causado por la necesidad de descarga de energía intracelular. Mientras que no sea satisfecho el deseo, el sistema neuronal acumulará energía que posibilitará -a nivel psíquico- el recuerdo o la imaginación del satisfactor. El sistema nervioso en su conjunto necesita ser capaz de distinguir entre la realidad y la fantasía ... “Al principio  $\Psi$  no es capaz de establecer ese distingo... por eso precisa un criterio que provenga de otra parte para distinguir entre <percepción> y <representación>.”.<sup>867</sup> Resulta indispensable para la supervivencia el poder distinguir el objeto satisfactor real de uno ficticio, deseado o imaginado, en aras de la eficacia de la acción específica:

Aprende, en primer lugar que no tiene permitido investir las imágenes-movimiento, de suerte que se suceda la descarga, mientras no estén cumplidas ciertas condiciones del lado de la percepción. Además, aprende que no tiene permitido investir la representación-deseo más allá de cierta medida, pues de lo contrario sufriría un espejismo alucinatorio.<sup>868</sup>

Las neuronas del sistema de la conciencia ( $\omega$ ), al trasformar las cantidades de energía ( $Qn$ ) en calidad, permiten parcialmente distinguir la calidad de real o de imaginario de los objetos. La descarga  $\omega$  es notificada a toda la red neuronal, hacia lugares situados en el resto de los sistemas...<sup>869</sup> ... “La noticia de descarga de  $\omega$  es, pues, el signo de calidad o de realidad objetiva para  $\Psi$ .”.<sup>870</sup> Solo restará, para completar el procedimiento de distinción entre la realidad y lo imaginado, la intervención de una instancia del sistema  $\Psi$  formada por neuronas del núcleo, donde la energía endógena fluya constantemente... “... un grupo de neuronas que está constantemente investido...”.<sup>871</sup> Esta instancia es el “yo”... “Representémonos al yo como una red de neuronas investidas, bien facilitadas entre sí...”.<sup>872</sup> Freud se pregunta: “¿Cómo ha podido desarrollarse un yo compuesto de esa manera?”,<sup>873</sup> y responde: “Hemos aquí... ante el problema más oscuro, la génesis del <yo>; es

*decir, de un complejo de neuronas que retienen su investidura y entonces por breves lapsos es un complejo de nivel constante.”*<sup>874</sup> Por tanto, es necesaria la cooperación entre el sistema  $\omega$  (consciencia), que procesará cantidades tamizadas de energía exógena, y un grupo de neuronas en  $\Psi$  formada por neuronas *del núcleo* (*yo*), que procese energía endógena. La supervivencia será la recompensa del éxito al diferenciar la realidad de la imaginación, el objeto externo y la necesidad interna. Seré en el cruce del par de categorías dicotómicas interno/externo y real/imaginado donde se realice la discriminación entre el deseo y la realidad, entre la representación/afecto y la percepción sensorial.

El *yo* procesa la energía endógena mediante la función de retardo de descarga de cantidades de energía ( $Qn$ ) en  $\Psi$ , en su curso hacia el sistema de la conciencia  $\omega$ . Lo logra gracias a que, además de la resistencia al flujo ejercida por las barreras-contacto, el decurso de la energía es desviado constantemente por la atracción permanente entre neuronas contiguas, que alarga el camino y tiempo de recorrido de  $Qn$ ... “... existe una ley fundamental de la “asociación por simultaneidad”<sup>875</sup> Este proceso de ralentización mediante bifurcaciones servirá a la doble tarea de facilitar la percepción consciente de objetos del exterior, y de interrumpir la emergencia en la conciencia de recuerdos de objetos que fueron antiguos satisfactores; ya que el flujo energético en las neuronas *del manto* queda intacto. El *yo* regula reiteradamente... “... las vivencias de dolor y de afectos, por el siguiente camino, que en general se define como el de la <inhibición>.”<sup>876</sup> El conjunto de neuronas que conforman el *yo* recibirá energía endógena, evitando la descarga inmediata, postergando la expulsión y descarga de los estímulos endógenos hacia  $\omega$ , que ocasionarían recuerdos vívidos dolorosos... “Por tanto, si existe un *yo*, por fuerza <inhibirá> procesos psíquicos primarios”<sup>877</sup> La función de la inhibición (*Hemmung*) consiste en impedir que las cantidades ( $Qn$ ) endógenas sean iguales o mayores a las exógenas enviadas por  $\phi$  a las neuronas *del manto* en  $\Psi$ ; evitando la confusión entre percepciones del exterior y deseos internos... “Es entonces la inhibición por el *yo* la que suministra un criterio para distinguir entre percepción y recuerdo. La experiencia biológica instruirá luego para no iniciar la descarga antes que haya sobrevenido el <signo de realidad objetiva>, y, con este fin, no llevar más allá de cierta medida la investidura de los recuerdos deseados.”<sup>878</sup> Sin la función inhibidora del *yo*, el sistema de la conciencia ( $\omega$ ) recibiría cantidades similares de energía desde el exterior y el interior, ocasionando que tanto los objetos externos como los recuerdos, deseos y afectos fueran tomados con el mismo estatuto o cualidad de real. El sistema neuronal posee la capacidad de inhibir (*hemmen*), retardar o controlar a la pulsión, la energía de la que no puede huir y que, por necesidad, ha tenido que aprender a dominar. Es así como es utilizada la energía, el empuje y la fuerza procedente del interior. Se pasa de un esquema explicativo del aparato mecánico-químico a uno biológico, el

humano no es solo una máquina fisicoquímica, sino una máquina animal, orgánica, viva.

#### 10. Un leve gasto motor: inhibición del yo, discernimiento, lenguaje y realidad

Las funciones neuronales son condiciones de posibilidad de alguno de los dos estados psíquicos principales.<sup>879</sup> El proceso primario en tanto fenómeno psíquico es la urgencia de satisfacción inmediata, acompañada de una sensación de desagrado; el proceso secundario es en cambio, un ejercicio voluntario de espera o contención del deseo, destinado a la búsqueda objetiva de satisfactores. Para que el proceso secundario sea posible resultará indispensable... “... *una valoración correcta de los “signos de realidad objetiva”, sólo posible con una inhibición por el yo.*”<sup>880</sup> La inhibición llevada a cabo por el yo supone un proceso que permita distinguir las realidades internas de las externas, introduciendo un retraso en la satisfacción; siendo esto una ventaja en casos en los que en el exterior no existan satisfactores potenciales. Roberto Castro Rodríguez enfatiza: “*Al parecer es una operación o trabajo de pensar que compara, contrasta diferencias y ayuda a la decisión de buscar caminos nuevos para una descarga placentera.*”<sup>881</sup> El mecanismo psíquico, hará comparaciones entre posibles satisfactores realizando un cálculo, con el propósito de huir del sufrimiento y de la muerte.

Gracias a la función inhibidora del yo, la psique desarrolla su capacidad judicativa, útil para distinguir lo semejante de lo diferente, la realidad objetiva de la subjetiva. Sobre el juicio o veredicto (*Urteil*), Freud explica: “*El juzgar es... un proceso Ψ solo posible luego de la inhibición por el yo, y que es provocado por la desemejanza entre la investidura-deseo de un recuerdo y una investidura-percepción semejante a ella.*”<sup>882</sup> Sabemos que, por componerse de dos tipos de neuronas, el sistema  $\Psi$  posibilita la memoria -al recibir impulsos del sistema de percepción exterior  $\phi$ -, en las neuronas *del manto*, y al yo -recibiendo e inhibiendo impulsos endógenos- en las neuronas *del núcleo*.<sup>883</sup> Para que los fenómenos psíquicos correspondientes a estas funciones neuronales, -percepción de un satisfactor exterior y recuerdo de uno anterior- no sean confundidos por la conciencia, es necesario realizar una diferenciación clara entre ambos. Lo anterior para evitar la precipitada convicción de que un deseo o recuerdo es real: la alucinación. Para ello, la función inhibidora del yo almacena las cantidades de carga ( $Qn$ ) retardando los impulsos hacia el sistema de la conciencia ( $\omega$ ), para que en su momento tenga una *sobrecarga* (*Überbesetzung*) suficiente para sostener su atención hacia el exterior encontrar satisfactor específico. La inhibición de descarga de  $Qn$  endógena por el yo hacia la conciencia ( $\omega$ ) y la motilidad logran que, gracias a la atención puesta en la realidad objetiva circundante, sean

satisfechas las necesidades de supervivencia de la máquina biológica. Freud brinda una explicación simplificada del juicio y otras facultades mentales, a nivel de procesos neuronales,<sup>884</sup> suponiendo la existencia de una neurona “a” -en el sistema de la conciencia ( $\omega$ )- que recibiría energía del exterior y una neurona “b” que recibiría energía desde el interior...

El complejo-percepción se descompondrá, por comparación con otros complejos-percepción, en un ingrediente neurona *a*, justamente, que las más de las veces permanece idéntico, y en un segundo, neurona *b*, que casi siempre varía. Después el lenguaje creará para esta descomposición el término *juicio*, y desentrañará la semejanza que de hecho existe entre el núcleo del yo y el ingrediente constante de percepción (por un lado), las investiduras cambiantes dentro del manto y el ingrediente inconstante (por el otro); la neurona *a* será nombrada la *cosa del mundo*, y la neurona *b*, su actividad o propiedad -en suma su *predicado*.<sup>885</sup>

Las neuronas “a” procesarían cantidades (*Qn*) constantes, permitiendo al sistema percibir sujetos/objetos con la cualidad de *real externo*; y las “b” recibirían cantidades (*Qn*) inconstantes, por inhibición del yo, tornándolas en cualidades o predicados/características al llegar a  $\omega$ . Dándose procesos materiales y energéticos neuronales a la par de fenómenos psíquicos racionales y lingüísticos, pues a cada sujeto y predicado de una oración elaborada mentalmente, corresponde una neurona “a” y una “b”. Se concibe así el discernimiento como producto del cruce entre lo constante y lo inconstante, lo objetivo y lo subjetivo, entre lo externo y lo interno, los sentidos y el yo. Atizada por el apremio de la vida, la conciencia, gracias a la percepción y a la propiedad del yo de inhibir la descarga, hace juicios, piensa, en suma... sobrevive.

Freud destaca el estrecho vínculo entre las capacidades lingüísticas y la conciencia: “... *lo característico del proceso del pensar <discerniente> es que en él la atención está vuelta de antemano hacia los signos de la descarga del pensar, los signos del lenguaje. Como es sabido, en efecto, el llamado <pensar consciente> se cumple con un leve gasto motor.*”<sup>886</sup> Al momento de pensar con palabras (*Wortvorstellung*) el humano ejerce su conciencia y su autoconciencia, sabe que existe sabiendo que piensa que existe.<sup>887</sup>

## 11. Considerando despacio todos los caminos: biología del pensamiento

En el *Proyecto* se destaca el fin útil del pensamiento... “... *el sentido eminentemente práctico de todo trabajo de pensar.*”<sup>888</sup> Pensar sirve para distinguir claramente el deseo, la imaginación o el recuerdo, de la cosa en el mundo (*das Ding*) y sus propiedades. Pensar es sinónimo de calcular, discernir y enjuiciar, para

elegir satisfactores y asegurar la supervivencia. El trabajo de pensar resulta imposible sin un yo que inhiba energía endógena, controle el impulso, retarde la pulsión y el deseo... “*Meta y término de todos los procesos de pensar es, entonces, producir un “estado de identidad”, el traslado de una Qn de investidura procedente de afuera a una neurona investida desde el yo.*”<sup>889</sup> La identidad, es percibirse real y diferente al mundo, desde la realidad de la energía interna, de cara a la realidad de la cosa y de la energía externa. Justo en medio del choque de lo exógeno con lo endógeno, el yo controla y procesa la energía interna posibilitando el discernimiento... “... *el juzgar... es originariamente un proceso asociativo entre investiduras que vienen de afuera e investiduras procedentes del cuerpo propio, una identificación entre noticias o investiduras φ y de adentro.*”<sup>890</sup> La inhibición de la descarga realizada por el yo hace ganar tiempo a la psique, indispensable para la actividad de pensar, pues pensar implica espera. La energía inhibida o *ligada* se mueve lentamente... “*Por ese estado ligado, que reúne investidura elevada con corriente escasa, se caracteriza entonces, en términos mecánicos, el proceso de pensar.*”<sup>891</sup> Para crear pensamientos, el cerebro requiere que la fuerza y potencia energética contenida en sus neuronas *del núcleo en Ψ*, se deslice pausadamente, a cuentagotas.

Si bien el pensar práctico tiene como finalidad la supervivencia, paradójicamente la inhibición y la acumulación de energía endógena dentro de las neuronas *del núcleo*, que lo posibilitan, produce dolor. Al mismo tiempo sabemos que el sistema huye del dolor, Freud por ese motivo asevera que: “... *trátese de un pensar discerniente, examinador o práctico. El pensar puede conducir al placer o a la contradicción.*”<sup>892</sup> En el pensar práctico, el dolor solo es soportado cuando es necesario, en aras de la subsistencia y a la espera de una próxima satisfacción representada en la mente, o *representación-fin (Zielvorstellung)*. En cambio, el dolor es inherente al pensamiento teórico, ya que no está orientado hacia la pervivencia como finalidad primordial, su único fin es sí mismo:

Es interesante ver cómo el pensar práctico se deja guiar por la regla biológica de defensa. En el pensar teórico (discerniente, examinador) la regla ya no es observada... en el pensar-meta se trata de un camino cualquiera, y entonces pueden ser segregados los aquejados de placer, mientras que en el pensar teórico se deben discernir todos los caminos.<sup>893</sup>

El pensar teórico debe contemplar todo tipo de ideas y recuerdos, los placenteros y los dolorosos, Freud define a la filosofía, tanto en términos de fisiología como de psicología, como una actividad dolorosa que recorre todas las vías, tanto neuronales como representacionales.

Cualquier modalidad del pensar teórico – como la lógica- parte de la biología, y siempre podrá servir para huir del dolor, buscar el placer y la supervivencia. Para Freud, tan estrecha es la relación entre la lógica y la biología que, si la primera fallase se deberá atribuir a la no observancia de las reglas de la segunda.<sup>894</sup> La lógica se equivoca, la biología jamás: “*El placer intelectual de la contradicción, a raíz de la cual el decurso de pensar examinador se detiene, no es entonces más que el placer almacenado para proteger las reglas biológicas, que el proceso de pensar incorrecto pone en movimiento.*”<sup>895</sup> La contradicción lógica, el argumento formalmente incorrecto, provocan repulsión y dolor a nivel fisiológico y mental. Debido a que pensar es una función psíquica concomitante dependiente de las funciones cerebrales, una función biológica sometida a las fluctuaciones orgánicas. La energía endógena inhibida por el yo es por naturaleza displacentera y entorpece al proceso de pensamiento: “*Es de experiencia enteramente cotidiana que un desarrollo de afecto inhiba el decurso del pensar normal... desaparecen la selección, la adecuación al fin y la lógica del decurso.*”<sup>896</sup> En última instancia, pensar es un proceso energético dentro de una configuración de la materia que controla energía endógena ( $Q_n$ ). El pensamiento no es lo opuesto a la materia, es energía moviéndose en la materia, pues surge del cuerpo y sus cantidades ( $Q_n$ ), de su flujo, carga, almacenamiento y drenado:

El proceso de pensar consiste en la investidura de neuronas  $\Psi$  con modificación de la compulsión facilitadora mediante investidura colateral desde el yo. En términos mecánicos, es concebible que a raíz de ello sólo una parte de las  $Q_n$  pueda seguir las facilitaciones y que la magnitud de esta parte sea regulada de continuo por las investiduras.<sup>897</sup>

Hay que resaltar, que tanto la acción de inhibir la descarga de  $Q_n$  -que posibilita el pensamiento-, como el fenómeno psíquico de la identidad del yo, son procesos o instancias que no pasan necesariamente por el sistema de conciencia ( $\omega$ ). Evitar equiparar al yo con la conciencia será crucial para comprender la acción de soñar. En la explicación del fenómeno onírico que brinda el *Proyecto* se avanza un paso más en la formación del concepto de lo no-consciente psíquico, que en *La afasia* se limitaba a la complejidad fisiológica neuronal.

## 12. Cierro los ojos y alucino raras locuras: fin y sentido de los sueños

El afán del *Proyecto* ha sido, hasta este momento, lograr una explicación inteligible del humano, entendido como una máquina fisicoquímica biológica y psíquica, funcionando en estado de vigilia. Sin embargo, cuando duerme, la máquina sigue trabajando, como advertía Hipócrates: “... cuando el cuerpo reposa, el alma, que se pone en movimiento y está despierta, administra su propio dominio, y lleva a cabo

*ella sola todas las actividades del cuerpo... Todas las funciones del cuerpo o del alma, todas ellas las cumple el alma durante el sueño.*".<sup>898</sup> El dormir es un estado cotidiano pero misterioso y su particularidad es el soñar: "... en el dormir discurren unos procesos  $\Psi$ , los sueños, que presentan muchos caracteres no entendidos."

Freud recalca que al dormir se dejan de recibir estímulos externos en el sistema de percepción  $\phi$  y en las neuronas *del manto  $\Psi$* , debido al "... cierre de los órganos sensoriales clausurables".<sup>900</sup> Además de disminuirse los estímulos internos en las neuronas *del núcleo  $\Psi$* , debido a una relativa satisfacción de las necesidades básicas -prerrequisito para el dormir<sup>901</sup> y por la descarga de estas neuronas a otros lugares, debido a la tendencia hacia una distribución energética uniforme o entrópica.<sup>902</sup> Durmiendo, el sistema  $\omega$  deja de ser estimulado desde el interior y el exterior con nuevas investiduras. La energía total del conjunto de sistemas tiende a la nivelación,<sup>903</sup> y el cerebro... "... se encuentra en el estado ideal de la inercia, aligerado del reservorio de  $Qn$ ".<sup>904</sup> Así, en tal estado homeostático<sup>905</sup> el bajo nivel de investidura del sistema de neuronas *de núcleo o yo crea*... "... la condición para los procesos psíquicos primarios".<sup>906</sup>

El durmiente yace paralizado y sin voluntad,<sup>907</sup> atención ni conciencia, entonces comienza a soñar.<sup>908</sup> Toda la vida transcurrirá alternando entre estos dos estados... "... uno cierra los ojos y alucina, los abre y piensa con palabras".<sup>909</sup> La falta de investidura en el *yo* evita que este inhiba al proceso primario, los deseos afloran, se crean enlaces entre las neuronas *del núcleo en  $\Psi$* , en el *yo*,<sup>910</sup> con cantidades ( $Qn$ ) pequeñas de estímulos endógenos y el sistema de la conciencia ( $\omega$ ) recibe ligeras cargas. Se es consciente del deseo (no inhibido) traduciéndose en imágenes<sup>911</sup> que uno cree estar viendo, asumiéndolas como reales, además: "Los enlaces oníricos son en parte unos <contrasentidos>, en parte son <imbéciles>, o aún carentes de sentido, de una rara locura".<sup>912</sup> Surgen enlaces entre neuronas, las asociaciones entre ideas simples se multiplican formando compuestos, justo como sucedería si el sujeto estuviera despierto... "... gobierna la compulsión a asociar".<sup>913</sup> Durmiendo, se sueña debido a la debilitación del *yo* y el descenso en su carga energética endógena. Al soñar las ideas se mezclan creando configuraciones que serían imposibles, absurdas (*widersinnig*), o imbéciles (*schwachsinnig*), en la vigilia, debido a la inhibición ejercida por parte de un *yo* fuertemente investido. Sin la inhibición, el proceso secundario y el retardo de la satisfacción se encuentran temporalmente nulificados,<sup>914</sup> así como el mecanismo necesario para que la conciencia realice la prueba de realidad que le permitiría distinguir entre la percepción de objetos reales y representaciones imaginarias. Por inusuales o carentes de sentido (*sinnlos*), que pudieran llegar a ser... "Las representaciones oníricas son de índole alucinatoria, despiertan conciencia y hallan

*creencia.”*<sup>915</sup> El proceso primario queda libre para que en la psique se cumplan los deseos en forma de alucinaciones vívidas,<sup>916</sup> pues: “*El fin y el sentido de los sueños... Son los cumplimientos de deseo.*”<sup>917</sup>

Comprender el sueño (Traum) desde la fisiología, evidencia la razón por la que no debemos equiparar al yo con la conciencia; pues, al soñar, un yo (conjunto neuronas *del núcleo*) disminuido e incapaz de inhibir, envía energía hacia el sistema  $\omega$ , posibilitando que el individuo sea consciente de lo soñado. Emerge conciencia prácticamente sin necesidad de un yo. Por lo anterior es que en el sueño se ven conscientemente cumplidos todos y cada uno de los deseos. Esto ya lo había vislumbrado Freud<sup>918</sup> antes de la redacción del *Proyecto* donde escribe:

Es interesante, además, que la conciencia en el sueño brinde cualidad de manera tan imperturbada como en la vigilia. Esto muestra que conciencia no es inherente al yo, sino que puede añadirse a todos los procesos  $\Psi$ . Nos advierte, además, que no hemos de identificar procesos primarios con procesos inconscientes. *¡Dos indicaciones inapreciables para lo que sigue!*<sup>919</sup>

Soñando se experimenta el placer de estar realizando deseos, debido a la descarga inmediata de energía endógena sin retardo (proceso primario). Al despertar y tratar de recordar lo soñado, la psique oculta tales cumplimientos de deseo alucinados... “... *por una serie de procesos  $\Psi$ , todos los cuales se reencuentran en las neurosis y caracterizan la naturaleza patológica de éstas.*”<sup>920</sup> Nos encontramos de nuevo con la neurosis, pero Freud ahora cuenta con un recurso distinto para abordarla: la explicación fisiológica y psíquica del sueño. Subraya... “... *los mecanismos patológicos que el más cuidadoso análisis pone en descubierto en las psiconeurosis tienen la máxima semejanza con los procesos oníricos.*”<sup>921</sup> Por esta semejanza entre los procesos desplegados durante el soñar y los discurridos en la enfermedad funcional, Freud cambia de táctica para lograr una explicación de la neurosis. Anteriormente, al descartar la lesión somática, concibió a la enfermedad funcional como originada por la fatiga (neurastenia) o por la emoción o afecto (*Affekt*) (histeria, hipocondría o melancolía). Ahora, a partir de los procesos psíquicos normales como el sueño, Freud intentará explicar a los fenómenos patológicos funcionales y propondrá también un nuevo tratamiento.

Nos percatamos que al despertar e intentar recordar lo soñado solo se cuenta con fragmentos desorganizados. El ocultamiento del sentido del sueño como cumplimiento de deseo, tiene una explicación a nivel neuronal. Freud escribe... “*La conciencia de la representación onírica es, ante todo, discontinua; no ha devenido consciente un decurso asociativo íntegro, sino sólo algunas estaciones.*”<sup>922</sup> Dicha confusión, destinada a ocultar, es posibilitada por un desvío de la carga energética que evita que las cantidades  $Qn$ <sup>923</sup> llenen las neuronas  $\Psi$  con las representaciones

de los recuerdos de deseos cumplidos durante el sueño, siendo imposible investir con *Qn* a neuronas de la conciencia ( $\omega$ ). Freud cree brindar una explicación neurofisiológica tanto del sueño como de la histeria. Pues para él, entender el acto de soñar abona al entendimiento la enfermedad sin daño orgánico. La semejanza entre la enfermedad funcional y el fenómeno onírico ha sido advertida. Si bien en el estudio freudiano de la sugestión bajo hipnosis, el sueño y la histeria fueron equiparados, fue bajo otra óptica. Pues un estado psíquico similar al sueño se usó como herramienta para el tratamiento de la enfermedad funcional, sin dimensionar su utilidad conceptual para entender los procesos psíquicos patológicos.

### 13. Como si la anatomía no existiese: ideas hiperintensas e incomprensibles

El ocultamiento es la semejanza de mayor relevancia entre los procesos de formación del sueño y la enfermedad funcional. En el *Proyecto* la histeria es descrita como una patología donde los enfermos sufren por la aparición de representaciones hiperintensas recurrentes.<sup>924</sup> Representaciones compulsivas incontrolables e injustificadas por su desproporción: “*Con la emergencia de la representación hipertensa, se conectan unas consecuencias que, por un lado, no se pueden sofocar y por el otro no se pueden comprender.*”<sup>925</sup> Son otras dos características compartidas entre la histeria y el sueño: la compulsión (*Zwang*) a asociar (mencionada arriba) y la dificultad para su comprensión. Así como en el sueño existe una compulsión a asociar, en la histeria hay una compulsión por crear representaciones hiperintensas asociadas a consecuencias incomprensibles. Ya en 1893, Freud afirmaba que: “... *la histeria se comporta en sus parálisis y otras manifestaciones como si la anatomía no existiera, o como si no tuviera noticia alguna de ella.*”<sup>926</sup> Si para que la mente sueñe, el cuerpo tiene que estar dormido, y el sujeto histérico se comporta como si el cuerpo no existiera... entonces la histeria es como un soñar despierto donde se hacen realidad incluso los sueños más absurdos. Las consecuencias: sin motivo aparente el enfermo puede verse imposibilitado para realizar actividades cotidianas sencillas, reaccionar con excesivo enojo, alegría o tristeza, paralizarse o moverse incontroladamente.<sup>927</sup> La otra característica compartida es que la compulsión histérica es: “... “*incongruente*” en su ensambladura.”<sup>928</sup> y el sueño se distingue por su contrasentido o absurdo, su “rara locura”.

El sustrato funcional neurológico del sueño y de la enfermedad funcional es similar. En la histeria sucede una serie de movimientos destinada a lograr el ocultamiento, similar al que se pone en marcha para hacer posible el sueño. Histeria y sueño comparten el mismo mecanismo para lograr el mismo fin: la incongruencia, el sinsentido (*sinnlos*) que oculta algo más. En el caso del sueño, la

alucinación del cumplimiento de deseo sufre una deformación al intentar ser recordado. Suponiendo que “A” sea una neurona-representación onírica de deseo, que durante el soñar se asocie, mediante investidura de *Qn*, a “B” que es la neurona-representación del cumplimiento del deseo. Así en el sueño se asocia “A” con “B”, el deseo y el cumplimiento del deseo, sin inhibición alguna por parte del yo. Durante la vigilia presumiblemente “A”, al devenir consciente, vería obstaculizada su asociación con “B” debido a la inhibición yoica que retendría la descarga de *Qn* hacia “B”; evitando que la neurona “A” estimule a la neurona “B”. Entonces “A” se asociará mediante estímulo con la neurona-representación “C”, aparentemente sin motivo o relación. Sin embargo, en lugar de recurrir a la inhibición para explicar el reemplazo de “B” por “C”, Freud asegura que el desvío es facilitado porque tanto “B” como “C” son neuronas contiguas y ambas se encuentran asociadas a “D” por una investidura común. “D” emparenta a “B” con “C” por haber sido investida o haber investido en algún momento a las dos células (“B” y “C”). “D” puede ser el recuerdo de un sonido o una imagen, pero no es el cumplimiento de deseo correspondiente a “A”. Es por eso por lo que, al intentar recordar el sueño durante la vigilia, este parece todo menos un cumplimiento de deseo, sino una narración incongruente, absurda o sinsentido. Por lo tanto, al recordar el sueño se hace consciente la representación-deseo “A” seguida de la representación “C”, que no es una representación del cumplimiento del deseo. Es así como explica su célebre “Sueño de la inyección de Irma” donde recuerda cómo el doctor “Otto” inyecta con propilo a su paciente “Irma” a la vez que Freud ve la fórmula de la trimetilamina:

Explicación: el pensamiento simultáneamente presente (D) es la naturaleza sexual de la enfermedad de Irma. Entre este pensamiento y el propilo (A) hay una asociación en la química sexual (B), sobre la que he hablado con W. Fl(iess), a raíz de lo cuál él me puso de relieve la trimetilamina. Y entonces esta deviene consciente (C) por estar promovida desde ambos lados.<sup>929</sup>

Al intentar rememorar el contenido del sueño, la representación de la inyección de propilo (“A”) emerge a la conciencia seguido de la representación de la trimetilamina (“C”), porque está siendo estimulada a la vez por la representación de la química sexual (“B”) y la representación de la naturaleza sexual de la enfermedad de Irma (“D”).<sup>930</sup>

Respecto a la histeria, Freud recurre también a la sustitución (*Verdrängung*) para dilucidar su mecanismo. En ella, una representación hiperintensa “A” sustituye a una representación “B” en su relación con el llanto “C”,<sup>931</sup> a este remplazo de una representación por otra la llama “simbolización” (*Symbolisierung*). En condiciones normales (no histéricas) un sujeto, al recordar una vivencia penosa (B) dentro de una circunstancia específica compuesta de situaciones colaterales (A), puede

reaccionar mediante el llanto (C). La representación de una vivencia penosa pasada (B), llevaría comprensiblemente al llanto (C) o al recuerdo del llanto (C), sin recordar las circunstancias colaterales (A), posiblemente irrelevantes. El llanto es el cumplimiento de deseo que a nivel fisiológico neuronal equivale a la descarga de *Qn* que lo posibilitaría, llanto liberador de tensión que permite eliminar el dolor; y a que nivel psíquico es un llanto catártico, mitigador de displacer. En cambio, en la compulsión histérica se sustituye “B” por “A” en lugar de conservar “C”... “*El individuo no sabe por qué llora a raíz de A, lo encuentra absurdo, pero no puede impedirlo.*”<sup>932</sup> En la histeria una circunstancia colateral (A) provoca el llanto (C) en lugar del recuerdo de la vivencia penosa (B). Se reproduce repetitivamente y sin control dicha suplantación (*Verdrängung*), que le da a todo el cuadro una apariencia ridícula: “*A ha devenido sustituto, el <símbolo> de B.*”<sup>933</sup> La formación de símbolos en sí misma no es patológica, sino su compulsividad y el ocultamiento al que obedece. Para ilustrarlo, Freud menciona el ejemplo del caballero, el guante y la dama. Normalmente un caballero puede distinguir perfectamente entre la dama a la que corteja y un guante perteneciente a ella, y que en su ausencia puede llegar a simbolizarla.<sup>934</sup> En cambio... “*El histérico que llora a raíz de A no sabe nada de que lo hace a causa de la asociación A-B ni que B desempeña un papel en su vida psíquica.*”<sup>935</sup> En caso de ser histérico, el caballero de manera espontánea e incontrolable puede llorar (C) tan solo con ver un guante (A), ignorando la causa verdadera que es el recuerdo de la dama (B), origen verdadero de su tristeza. “B” es una representación psíquica no-consciente, y esta no-consciencia, a nivel neuronal, es una consecuencia posibilitada por el desalojo de *Qn* en la neurona “B”.<sup>936</sup> La dama (B) no es recordada en la conciencia y la sustitución es posible porque la carga de *Qn* la recibe la neurona “A” (el guante) en lugar de la “B” (la dama). El guante es un “símbolo mnémico” (*Erinnerungssymbol*) y Freud afirma: “*Aquí, el símbolo ha sustituido a la cosa del mundo.*”<sup>937</sup> Sustituir la cosa por el símbolo implica no saber que la sustitución se está llevando a cabo. A esto se refiere Freud cuando dice que la cosa es completamente sustituida (*Ding vollkommen substituiert*). En la histeria se observa que la capacidad de distinguir la realidad de la imaginación y del deseo, esencial para lograr la supervivencia, se encuentra imposibilitada.

Revelado el mecanismo de ocultamiento en la compulsión histérica, cabe preguntarlos por su causa original. Freud le llama “defensa” (*Abwehr*), “represión” o “desplazamiento” (*Verdrängung*). La represión consistiría en el vaciado de cantidades de energía en “B” y su desvío hacia “A”, un desplazamiento de *Qn* que tendrá como efecto posible la aparición en la conciencia de “A” y el olvido de “B”,<sup>938</sup> así como su relación asociativa con “C”. Pero ¿por qué se activa esta represión?, la respuesta es obtenida de su experiencia clínica, asegurando que en sus pacientes histéricos la represión consiste en rechazar (*verwerfen*) una

representación que se encuentra fuertemente asociada a afectos penosos o displacenteros por su naturaleza sexual. Ya en 1893 Freud había escrito a Fließ que la etiología sexual de las neurosis era... “... *la clave que todo lo abre...*”.<sup>939</sup> Las representaciones no existen en estado puro. Las ideas y los afectos coexisten en la psique, posibilitados por el funcionamiento del cerebro en el sistema  $\Psi$ , donde se encuentra el subsistema de neuronas *del núcleo* que conforman el yo. El afecto displacentero que despiertan ciertas “*representaciones provenientes de la vida sexual*”,<sup>940</sup> son reprimidas por inhibición de  $Qn$  de parte del yo, evitando el llenado de “B” (recuerdo penoso) y desviando la descarga hacia “A” (circunstancia colateral). Si la energía no se crea ni se destruye, al reprimir cierta cantidad ( $Qn$ ), forzosamente se desviarán o desplazarán hacia otro lugar. En el *Proyecto* la noción de afecto es esquiva.<sup>941</sup> Si bien se diferencia del displacer provocado por el mundo exterior: “*En la <vivencia de dolor> es evidentemente la Q que irrumpre de afuera; en el afecto, la Q endógena desprendida por facilitación; en el proceso secundario del <pensar reproductor> es evidente que sobre neurona <c> se puede transferir una Qn mayor o menor desde el yo, a la cual será lícito designar <interés de pensar>.*”.<sup>942</sup> El afecto es originado por energía endógena, el resorte pulsional que excita las neuronas *del núcleo* en  $\Psi$ . Su naturaleza preponderantemente dolorosa se debe a la presión ejercida en las paredes de las neuronas, al momento de evitar la descarga. El afecto es carga de energía endógena ( $Qn$ ) acumulándose en  $\Psi$ , que se percibe gradualmente como sensación displacentera consciente, si se descarga en  $\omega$ . Ya hecho consciente, el afecto puede manifestarse como atención a sensaciones y recuerdos de placer pasado, permaneciendo siempre unido a representaciones.<sup>943</sup> Así, entendido como carga de energía somática, puede tomar distintas rutas, ya sea hacia el subsistema de neuronas *del manto* en  $\Psi$  o hacia  $\omega$ , y devenir consciente o no. El afecto es el nombre que le asigna Freud a la pulsión, convertida en cantidades de energía endógena ( $Qn$ ) contenida dentro de las neuronas  $\Psi$ , empujando sus paredes. Freud conjectura... “... ese afecto displacentero es el que impone la represión. Es que ya hemos supuesto una “defensa primaria” que consiste en que la corriente de pensamiento da la vuelta tan pronto como choca con una neurona cuya investidura desprende displacer.”.<sup>944</sup> El afecto facilita el ocultamiento por simbolización. Estamos ante una idea que se remonta, como intuición, a *Tratamiento psíquico* y *La afasia*, donde directamente se contempla a la afectividad, junto a la fatiga, como una de las posibles causas de la enfermedad funcional. Pero es en el *Proyecto* donde su complejo mecanismo de acción es develado. Como veremos adelante, la potencia patológica del afecto proviene de su devenir en el tiempo dentro del proceso de desarrollo humano. La dimensión biológica ciñe al sujeto a una serie de procesos de crecimiento y desarrollo físico químicos que impactan a sus concomitantes dependientes psicológicos. Para el humano, como máquina orgánica que huye del sufrimiento y busca el placer, la existencia de la represión se revela como necesaria. Sin

embargo, en la histeria pareciera que la regla de alejarse de lo penoso se vuelve en contra del sujeto mismo. Ante el hecho de que la defensa (*Verdrängung*) sea una tendencia natural de la mente.<sup>945</sup> y que generalmente los afectos displacenteros provenientes de la vida sexual no sean tan intensos como para enfermar a alguien... “*Tiene que ser otro carácter de la representación sexual el que pueda explicar que únicamente representaciones sexuales sucumban a la represión.*”<sup>946</sup> Si en la histeria hablamos de represión compulsiva e incontrolable... “... *el proceso de la represión subsiste como núcleo del enigma.*”<sup>947</sup> En la histeria... “... es reprimido un recuerdo que sólo <con efecto retardado> ha devenido trauma. Causa de este estado de cosas es el retardo de la pubertad respecto del restante desarrollo del individuo.”<sup>948</sup> El poder patológico del afecto displacentero sexual, su capacidad para enfermar al sujeto proviene de su origen temprano (*frühen*). La vivencia en la infancia (*Kindheit*) de una situación que en su momento careció de significación sexual, al llegar a la pubertad se transforma en trauma, pues el recuerdo ahora adquiere un significado sexual que actualizado horroriza. Un recuerdo que parecía inocuo de repente se vuelve patológico. Los histéricos son... “... *unas personas de quienes se sabe, en parte, que han sido vueltas excitables sexualmente <de manera prematura> por estimulación mecánica y de sentimientos (masturbación)...*”<sup>949</sup> El afecto displacentero de la vivencia sexual prematura desencadenará la represión, el ocultamiento, la sustitución compulsiva del símbolo por la cosa, en suma: la evasión de la realidad. Cada histérico padece su propia enfermedad singular, distinta a la de los demás, pues cada uno carga con su historia y circunstancia propias. Una vez entendido dicho mecanismo, lo único que resta será escuchar e intentar comprender. Hay un desplazamiento de la descripción causal hacia el entendimiento interpretativo, del acercamiento nomotético al ideográfico,<sup>950</sup> de lo cualitativo a lo cuantitativo. Del paradigma explicativo al comprensivo. Una invitación a acercarse al paciente por medio de la escucha de su palabra, un reconocimiento del enfermo como ser que sufre; manifestación del rechazo de Freud hacia el nihilismo médico-terapéutico.<sup>951</sup> Sin subestimar la importancia de lo fisiológico como sustrato básico de lo psicológico, Freud afirma que esta vivencia sexual anterior a la pubertad este... “<Comienzo> prematuro del desprendimiento sexual, o desprendimiento sexual intensificado prematuramente...”<sup>952</sup> debe abordarse desde la perspectiva de la materialidad (neurona) y la cantidad energética (Qn). Es decir que... “... *la condición de prematuro...*”<sup>953</sup> de la vivencia sexual implicaría carga y descarga de Qn de unas neuronas a otras: “*Esto queda reducido a un factor cuantitativo.*”<sup>954</sup> El paradigma explicativo de su pensamiento se niega a morir.

#### 14. Mentir sin fingir: causalidad, determinismo y proton pseudos

El paciente histérico se miente a sí mismo sin saberlo, debido a una resistencia a recordar la vivencia sexual prematura.<sup>955</sup> Resistencia que genera la compulsiva sustitución del recuerdo por otro no doloroso. A esto Freud le llama la *protón pseudos* (primera mentira) histérica. En la pubertad el organismo, debido a su natural desarrollo, comienza a generar energía y químicos que causan necesidades sexuales. Ante este hecho, las neuronas *del núcleo* que forman el yo inician el proceso de inhibición, retardando la descarga de *Qn* endógena, impidiendo el proceso primario. Pero en el histérico, el yo no puede realizar esta operación debido a que el estímulo no proviene directamente del cuerpo, sino que enviste a las neuronas *del núcleo* desde un recuerdo que posteriormente (*nachträglich*) evoca la vivencia sexual prematura. En el histérico: "... el yo se entera demasiado tarde; ha consentido un proceso primario porque no lo esperaba." <sup>956</sup> El yo no logra inhibir *Qn*, algo similar a lo que sucede en el cumplimiento del deseo onírico donde no inhibe la *Qn* endógena. Tanto en la histeria, como en el intento de recordar un sueño (y el cumplimiento de deseo alucinado), se reemplazan representaciones para ocultar el recuerdo sexual prematuro y el afecto displacentero que lo acompaña. El enfermo oculta a sí mismo y sin saber que está ocultando, la verdadera noxa u origen de sus malestares. El histérico se miente involuntariamente, o sin conciencia, como todo individuo lo hace al intentar recordar un sueño. No hay voluntad, solamente el reflejo de huida del dolor, pues para que exista la voluntad se requeriría de un yo eficaz que inhibiera la *Qn* endógena. La voluntad como "retoño de las pulsiones" caracterizada por ser la descarga de energía (*Qn*) en el sistema  $\Psi$  global, surge a raíz de la necesidad del sistema de controlar las fuerzas procedentes del cuerpo y descargarlas, controladamente, hacia el aparato motriz y la conciencia ( $\omega$ ). Al igual que Charcot, Freud no creía que la histeria fuese un fingimiento o simulación.<sup>957</sup> Brindando una explicación de la enfermedad sin causa orgánica que lo ha mantenido ocupado desde hace más de diez años. Si la histeria no se origina en un daño somático y tampoco es un histrionismo, entonces ¿qué es? Para explicarla ha sido necesario recurrir a un concepto de psique, que contempla un aspecto no-consciente junto a un ámbito afectivo-emocional; ello implicó haber dejado de lado a la mente puramente representacional, consciente y racional.

Las condiciones para la irrupción de la histeria escapan por completo al control del sujeto consciente. Pues este no decide el advenimiento de la pubertad, así como no decidió ser coaccionado, asaltado o violentado sexualmente en una edad temprana.<sup>958</sup> Tampoco decide mentirse a sí mismo. La develación del misterio que hace inteligible lo que parecía absurdo: el conocimiento de las causas de la histeria a nivel funcional y energético, el entendimiento del proceso de la represión y sustitución de una neurona por otra como posibilitadora de la simbolización, la comprensión de esa simbolización como *protón pseudos*... tiene importancia tanto

teórica como terapéutica... “... resulta que la compulsión histérica queda <solucionada> tan pronto como es <esclarecida> (se vuelve comprensible).”.<sup>959</sup> Hay un Freud heredero de la Ilustración, que con la luz de la razón, explica fisiología cerebral. Y otro, heredero del Romanticismo, que busca comprender desde la vivencia, que postula una psique escindida y una razón donde la idea coexiste con el afecto.<sup>960</sup> Un Freud “crítico de la Ilustración”, desde la ilustración misma.<sup>961</sup>

James Strachey puntualiza sobre el origen aristotélico de la expresión *primera mentira*: “La “proton pseudos” es una premisa mayor falsa en un silogismo, que da como consecuencia una conclusión falsa.”.<sup>962</sup> En cambio Castro Rodríguez sitúa su origen en... “... el aforismo 123 de Heráclito: <la naturaleza ama ocultarse>.”.<sup>963</sup> De cualquier forma, llamarla *proton* (*mentira*) resultará profético, pues en 1897 Freud le escribirá a Fließ: “No creo más en mi neurótica.”,<sup>964</sup> al darse cuenta de que realmente no hay escena de seducción sexual. La *proton pseudos* será una mentira que esconde a otra en un ejercicio de doble autoengaño. Freud descubrirá la realidad psíquica de la fantasía (*Phantasien*) o *fantasma*.<sup>965</sup> Tanto a nivel psíquico no-consciente, como energético neuronal, la mente percibe como realmente dolorosa y traumática una supuesta agresión sexual prematura, como si verdaderamente hubiese sucedido.<sup>966</sup> Haciendo las debidas distinciones, podríamos decir que, a nivel consciente es donde la *proton pseudos* se revela como mentira, pero a nivel no-consciente sigue siendo percibida como realidad.<sup>967</sup> No olvidemos que, fisiológicamente, si la energía carga a las neuronas con las mismas cantidades (*Qn*), tanto la percepción, el recuerdo o la alucinación pueden tener el mismo estatuto de realidad para la psique (*psychische Realität*).

## 15. Materia pensante: el aparato anímico y los límites del paradigma explicativo

El ser humano del *Proyecto* es un entramado de distintos ámbitos de la materia o niveles de materialidad. Fiel a la idea dinámica sobre la “materia” del siglo XIX,<sup>968</sup> Freud intentó aportar una explicación del cuerpo y mente humana, desde la ciencia natural. La materia está en constante formación, cambio, movimiento y transformación. En la base el humano se conforma por un sistema físico, una máquina entre eléctrica y de vapor, dentro de la cual se secretan sustancias químicas. Es un organismo vivo producto de la evolución, que busca la supervivencia satisfaciendo sus necesidades y huyendo del dolor. Por último, posee una psique conformada por fenómenos concomitantes dependientes de las funciones cerebrales, capaz de procesar la información que los sentidos le envían y controlar los requerimientos que apremian la vida: percibe, recuerda, juzga, calcula, piensa, imagina, desea, sueña, sabe, sabe que sabe y que existe. Es cuerpo

consciente, una máquina dentro de la cual suceden reacciones y procesos bioquímicos,<sup>969</sup> que posibilitan sin determinar, la emergencia de fenómenos psíquicos como la conciencia misma.<sup>970</sup> En última instancia el humano es materia pensante. Abordemos a detalle cada uno de los niveles.

El nivel físico será el sustrato material que soporte determinantemente a los niveles químico y biológico, y que posibilitará sin determinar, al psíquico. Este nivel, no-consciente, corresponde a los procesos automáticos regidos por las leyes de la física. Su unidad mínima es el átomo. Aquí el humano es un objeto material dentro del cual fluyen cantidades (*Qn*) de lo que podría ser también una especie de energía que se comporta unas veces como calor, gas, o líquido, y otras como corriente (*Strömmung*) eléctrica. Energía que se mueve recorriendo las neuronas o se encuentra estática.<sup>971</sup> La máquina genera estímulos, presión y fuerza, es un títere del principio de inercia y la hidrostática, un autómata que busca la rápida descarga energética, o en su defecto, el retardo de la descarga. Es un robot que no enferma ni muere, solo se atrofia.<sup>972</sup> Su cerebro, una máquina (*Apparat*) compleja, cuyo trabajo (*Arbeit*) es la gestión de cantidades de energía en la red de neuronas interconectadas entre sí, formando conexiones, que al retener y liberar energía determinarán, a nivel químico, la secreción de sustancias que faciliten su funcionamiento. La misma complejidad de la red neuronal será la que a nivel biológico permita la huida del dolor y la búsqueda del placer para sobrevivir mediante la motilidad. La red cerebral posibilitará sin determinar al proceso de formación de sensaciones, pensamientos y recuerdos en el nivel psíquico. El nivel físico es la base en la que se sustentan los otros tres.<sup>973</sup>

En siguiente nivel suceden los procesos y reacciones no-conscientes que obedecen a las leyes de la química. Su unidad mínima es la molécula. En él las *neuronas llave* (en el sistema  $\Psi$ ) hipotéticamente secretan sustancias al ser estimuladas endógenamente y son causantes del desarrollo y los estímulos sexuales.<sup>974</sup> A nivel químico la máquina no se enferma, solo reacciona. Este nivel es necesario para la existencia de los dos siguientes.

Atañen al nivel biológico los procesos no-conscientes correspondientes a las pulsiones del cuerpo que busca vivir más.<sup>975</sup> La frágil existencia biológica, sin la ayuda de otro, no sería posible. Por ello animal humano es empático y social por el interés biológico de sobrellevar las penurias de la vida. Sus unidades mínimas son la célula y la cantidad (*Qn*) de energía pulsional. Máquina homeostática que articula a los dos niveles anteriores, pues la física y la química conforman y hacen funcionar sus distintos sistemas. Organismo que se aleja del dolor, busca el placer<sup>976</sup> y -de ser posible- la satisfacción instantánea- de sus deseos y necesidades.<sup>977</sup> A este nivel, el humano es el mismo animal de Darwin,

suscribiendo las premisas generales de *El origen del hombre* publicado veinticuatro años antes.<sup>978</sup> Otra característica biológica del humano es su ser sexuado. Ser de pulsiones, de energía endógena que posibilita, en el siguiente nivel, la emergencia en la psique de los afectos, los deseos.<sup>979</sup> En el *Proyecto* no se apuntan diferencias entre hembra y macho. Es sabido que, a la par de su escritura, Freud intercambió con Fließ<sup>980</sup> impresiones en torno a la idea de una naturaleza biológicamente bisexual<sup>981</sup> en el humano y otros animales.<sup>982</sup> Tenía conocimiento de los argumentos científicos -anatómicos y embriológicos- en los que la teoría de la bisexualidad se sustentaba.<sup>983</sup> Es plausible suponer que la teoría de la bisexualidad influyó en su decisión de no hacer distinción sexual en el humano abordado en su *Proyecto*. Una máquina física, química y biológica que independientemente de su sexo está impulsada por idénticas pulsiones, funciona con cantidades de energía (*Qn*) similares, que posee un cerebro igual de complejo con las mismas neuronas y sistemas  $\phi$ - $\Psi$ - $\omega$ . Un cuerpo cuyas células se comportan bajo el principio de inercia, procurando aliviar la cantidad por medio de la descarga. Todo lo anterior se aplicaría a las llamadas “razas” humanas.<sup>984</sup> En el infante de ambos性os, la energía y la química sexuales están ausentes. Esa es una diferencia biológica radical entre el niño y el adulto humano. La energía y química sexualesemergerán desde el cuerpo llegada la pubertad.<sup>985</sup> La sexualidad forma parte de una de las etapas del desarrollo y crecimiento del organismo vivo. Lo biológico es pues indispensable sustento del nivel psicológico.

He aquí la descripción de los tres niveles correspondientes a la pura y absoluta materialidad e inmanencia de la máquina humana. Freud sabe que el basamento sobre el que descansan las funciones psíquicas es el ser físico, químico y biológico, o como escribe David Pavón-Cuellar: “En Freud, como en Marx, pareciera que lo psíquico genuino es lo físico, lo cual, aunque físico, no deja de ser psíquico...”;<sup>986</sup> y que la psicología freudiana... “... radica en la materialidad corporal-somática... el psiquismo se ve asimilado a su determinación material.”<sup>987</sup> El siguiente nivel, el psíquico, no será mas que una función posibilitada y delimitada por el cuerpo.

Al nivel psíquico le corresponden las funciones mentales conscientes y no-conscientes. En el *Proyecto* todas las funciones psíquicas son no-conscientes en un primer momento, pero también son susceptibles de ser conscientes en cualquier otro. Dichas funciones forman parte del aparato anímico (*seelische Apparat*) concomitante dependiente del aparato neuronal. No hay psique sin cerebro, ni psicología sin biología,<sup>988</sup> pero el cerebro no determina a la mente. El humano es “extensión pensante” -valga la expresión-, materia mental, no la unión de dos substancias.<sup>989</sup> En este nivel es donde la materia adquiere la posibilidad azarosa e indeterminada de ser consciente. Recordemos que los procesos psíquicos fueron

definidos desde *La afasia* como acompañantes dependientes de los procesos cerebrales, y como tales son impredecibles. Asimismo, sabemos que dichos procesos psíquicos no-conscientes, de llegar a darse, podrían o no devenir conscientes, lo que convierte a la conciencia en el fruto de dos posibilidades improbables. La conciencia, descrita como lo cualitativo contenido en lo cuantitativo, para el pensamiento pre-psicoanalítico freudiano es un misterio. Ya que la emergencia de la conciencia en ocasiones es explicada como un resultado causado y no un producto de la casualidad. Pues la transformación de la cantidad de *Qn* en cualidad puede tener una causa específica y en ocasiones carecer de ella. La conciencia se explica como originada por cantidades energéticas mínimas que estimulan al sistema  $\omega$ , a causa de fugas de *Qn* que los otros sistemas ( $\phi \Psi$ ) no han podido retener. Hay momentos en los que Freud lanza hipótesis como la de los periodos, y en otros simplemente acepta la incapacidad de sus herramientas conceptuales para dilucidar el enigma. Encontrándose ante un problema inherente a las explicaciones de índole materialista, desde Demócrito y Epicuro.<sup>990</sup> Sus unidades mínimas son la percepción sensorial, la conciencia, el afecto, el juicio, la atención y la idea; todas ellas posibilitadas por las células cerebrales y las cantidades (*Qn*), por las sustancias químicas y la máquina física que le sirve como plataforma. La conciencia puede ser autoconsciencia, cuando se piensa el pensamiento, o cuando se piensan las palabras con las que se está construyendo el pensar: “*El pensar con investidura de los signos de realidad objetiva del pensar, o de los signos de lenguaje, es entonces la forma más alta y segura, del proceso del pensar discerniente.*”<sup>991</sup> La psique se encarga de distinguir la realidad de la irreabilidad del deseo, de conseguir satisfactores apropiados con la finalidad de seguir existiendo como un todo; con la capacidad de retardar la satisfacción por medio de la voluntad... “ese retoño de las pulsiones”.<sup>992</sup> El *Proyecto* no se pronuncia sobre el tema de la conciencia como una habilidad exclusivamente humana. Una vez más sin contradecir a Darwin en lo general, pareciera que la diferencia entre las capacidades psíquicas del ser humano y las de los otros primates es sólo de grado.<sup>993</sup> Una diferencia notoria sería el uso de lenguaje articulado, capacidad que en el humano se encuentra más desarrollada que en cualquier otro animal,<sup>994</sup> y que será cada vez de mayor importancia para el tratamiento de la enfermedad psíquica o funcional.<sup>995</sup> En el *Proyecto* tampoco se resaltan diferencias entre los géneros,<sup>996</sup> entre la psique femenina y masculina,<sup>997</sup> ni se describen las características de una posible psique bisexual, así como tampoco se abordan diferencias psíquicas entre las razas, ni entre distintas orientaciones o preferencias sexuales.<sup>998</sup> Esta obra continúa la tendencia de describir y explicar la psique humana como especie, ya existente notoriamente desde 1886 en *Observación de un caso severo de hemianestesia en un varón histérico*, donde incluye al género masculino dentro del fenómeno de la histeria, contra la tendencia general, tal y como lo hizo su maestro Charcot.

La histeria pone al descubierto la íntima relación entre lo somático y lo psíquico. La patología funcional surge cuando del cuerpo y su sexualidad hacen brotar energía en lugares y momentos inesperados. Aunado a la circunstancia de una prematura vivencia sexual, el mecanismo psíquico se verá ante un afecto penoso para el que no estaba preparado. La única manera que encuentra el psiquismo para huir del sufrimiento es el síntoma, que desemboca en el cuerpo. De esta manera, en la compulsión histérica, la psique enferma al cuerpo por culpa del cuerpo, la enfermedad inicia en un momento específico del desarrollo del cuerpo, se desarrolla en la psique y regresa al cuerpo como síntoma.<sup>999</sup> Es destacable la ausencia en el *Proyecto* de la sexualidad infantil. La realidad psíquica del deseo y la orientación sexual, así como de los pensamientos de índole sexual, se establecerá hasta el advenimiento de la pubertad. En este sentido la mente respeta los tiempos del cuerpo.<sup>1000</sup>

En el *Proyecto* no se mencionan aspectos etnográficos, culturales<sup>1001</sup> o sociales.<sup>1002</sup> El sujeto se encuentra desvinculado de condiciones históricas, económicas y políticas, ideológicas o de clase.<sup>1003</sup> Ya que abordar a la psicología desde la neurología implica centrarse en una física, una química y una biología del cerebro.<sup>1004</sup> Este texto marca el inicio de lo que -hasta el periodo psicoanalítico- será un modelo teórico que se alejará de la psicología, tratando de ir más allá de ella,<sup>1005</sup> acercándose a una filosofía de la mente y el cuerpo desde una estructura conceptual abstracta.<sup>1006</sup> Esta disciplina es la que Freud designará más adelante como “metapsicología”.<sup>1007</sup> Como apunta Assoun, el *Proyecto* es una especie de *protometapsicología*.<sup>1008</sup> Además, si atendemos a Ricoeur y contemplamos al *Proyecto* como la respuesta... “... a toda una época del pensamiento científico. Lo único importante es ver cómo Freud, ampliando este pensamiento, lo transforma hasta hacerlo estallar.”.<sup>1009</sup> Esta obra es solamente un punto de partida, el fin de la descripción y explicación de la máquina humana y el comienzo de la comprensión y la interpretación del otro,<sup>1010</sup> por lo que nos parece pertinente citar las palabras de Martin Buber: “*El individuo es un hecho de la existencia en la medida en que entra en relaciones vivas con otros individuos... El hecho fundamental de la existencia humana es el hombre con el hombre.*”,<sup>1011</sup> es sobre el prójimo como aprende el ser humano a discernir.

#### IV. DAS VERSTÄNDNIS: PARADIGMA COMPRENSIVO (1880-1896)

“Jamás mecanismo alguno podrá experimentar placer en sus éxitos (y no sólo dar artificialmente señal de sentirlo, que es treta fácil), sentir pena cuando sus válvulas se fundiesen, excitación por el halago, entristecerse por sus errores, percibir el encanto del sexo, estar irritado o deprimido...”

(Geoffrey Jefferson. La mente del hombre mecánico)

“El tiempo entra en juego. Dilo. Dilo. El universo está hecho de historias, no de átomos”

(Muriel Rukeyser. La velocidad de la oscuridad)

Llegado a este punto, debemos tener claro que el pensamiento de Freud ya se ha alejado lo suficiente de las explicaciones causales lineales, propias de las ciencias naturales, como para haber empezado a ensayar acercamientos al fenómeno humano con y desde otras herramientas y perspectivas. Abordaremos ahora a mayor detalle la etapa que hemos llamado “proto-psicoanalítica”. Usamos el término “proto-psicoanálisis” para diferenciarlo del “pre-psicoanálisis”, etapa inicial del pensamiento freudiano, de marcado acento explicativo naturalista; y a su vez del “psicoanálisis”, ya que se carece aún de elementos esenciales constitutivos de este discurso. Es decir que “proto-psicoanalítica” es esa etapa donde, aunque los términos “psicoanálisis” e “inconsciente” ya han sido utilizados en algunas publicaciones, la hipnosis ha sido desechada casi por completo y el método de asociación libre está ya maduro; sin embargo no se ha abandonado la teoría de la seducción, ni ha sido sustituida por la de la realidad psíquica de la fantasía, tampoco se ha realizado el autoanálisis, no han cristalizado conceptos como: transferencia y contratransferencia, Complejo de Edipo; y solo se han realizado escasos y rudimentarios análisis interpretativos de sueños. El proto-psicoanálisis es el estado intermedio entre el pre-psicoanálisis y el psicoanálisis propiamente dicho. Si el pre-psicoanálisis adquiere su mayor expresión en el *Proyecto de psicología* y el psicoanálisis en *La interpretación de los sueños*, la etapa proto-psicoanalítica está representada en los *Estudios sobre la histeria*. Obra en la que ya no se apela únicamente a causas, neuronas y energía, sino que se recurre a las vivencias como condiciones que posibilitan la comprensión del ser, hacer y pensar humanos. Obra donde además Freud nos narra sus propios procesos meta cognitivos y los de sus pacientes. Guiándonos a través de relatos intrincados y detectivescos en busca de indicios que nos lleven a los orígenes de los síntomas. *Estudios sobre la histeria* es un texto que no intenta explicar sino hacer comprensible (*verständlich machen*) la psique, mediante la reconstrucción arqueológica de la vida interior de las

pacientes histéricas, vida consciente e inconsciente llena de recuerdos, afectos y sentido. La explicación (*Erklärung*) y descripción de hechos, la suministración de razones y causas (*Ursachen*) de un ser u acontecer, la demostración de la necesidad de un objeto y su predicción o previsión infalible; es sustituida por la comprensión (*Verständnis*) de la historia, el esclarecimiento de un proceso de la vida interna -y su componente impredecible, indeterminado, en toda su complejidad anímica y representativa, consciente e inconsciente. El explicar (*erklären*), emparentado a la demostración y al conocer (*erkennen*) se opone y complementa con el comprender (*verstehen*) de la videncia (*Erlebnis*), emparentado con el esclarecimiento (*aufgeklärt*) de los motivos (*Veranlassungen*) u ocasiones (*Anlässe*), y con la interpretación (*Deutung, Auslegung*) del sentido.<sup>1012</sup> En este sentido, el pensamiento freudiano podría ser la expresión de una particular síntesis surgida como respuesta a la disputa de los métodos (*Methodenstreit*). Un pensamiento que transita y se transforma desde su aspiración a ser una ciencia cosmológica a una ciencia moral,<sup>1013</sup> de una ciencia nomotética a una ciencia ideográfica,<sup>1014</sup> de una ciencia de la naturaleza a una ciencia del espíritu.<sup>1015</sup> Disputa que hereda, en la que se encuentra inmerso y de la que forma parte.<sup>1016</sup>

### 1. Tengo recostada ante mí a una dama hipnotizada: hipnosis y sugestión

Desde una década antes del *Proyecto de psicología* y a pesar de continuar produciendo artículos sobre neurología,<sup>1017</sup> el interés de Freud por las enfermedades funcionales va en aumento. El tratamiento de dichas noxas desde lo orgánico se volvía cada vez menos atractivo. Debido a la falta de daño físico localizable y considerando que la cocaína era un paliativo peligroso, Freud está ante lo que cree que es, en un primer momento, un estado de depresión o debilidad del sistema nervioso. Es decir, un tipo de enfermedad que rehúye la dilucidación desde las ciencias naturales, y que, al desconocerse su causa, carece de tratamiento certero. No hay cirugía, prótesis o fármaco que pueda curarla. Así que no duda en señalar a la psique como origen indudable de las enfermedades o alteraciones funcionales. Insertándose dentro de una tradición crítica que defiende la importancia de la mente para tratar a todas las enfermedades, en particular a las funcionales, y que va desde el magnetismo animal de Mesmer, Puységur, de Villers, Virey, Noizet, Faria, Bertrand, Charpignon, Braid, hasta la escuela de Nancy de Liébeault y Bernheim.<sup>1018</sup>

Aplicando herramientas que su formación le brindaba: electroterapia, hidroterapia, descanso, baños y masajes; pero sin alcanzar el éxito esperado, Freud juzga innecesario tratar de curar a la psique por mediación del cuerpo. Independientemente del episodio teatral del hipnotizador Hansen, Freud recordó un

peculiar caso que Breuer trató con hipnosis en 1880. Una mujer con variadas dolencias como falta de apetito, alucinaciones, ansiedad, migrañas, parálisis en la mitad del rostro, un brazo y una pierna; todas ellas sin causas orgánicas localizables. El único recurso que le pareció prometedor fue la sugestión bajo hipnosis que, de resultar efectiva, confirmaría el origen psíquico de la enfermedad funcional.<sup>1019</sup> Freud dirige su interés hacia la histeria, una enfermedad que se creía exclusiva de las mujeres.<sup>1020</sup> Si la hipnosis por lo menos atenuara los síntomas de las enfermedades funcionales, significaría que la mente influye lo suficiente en el cuerpo tanto para enfermarlo como para curarlo. Si la llave para sanar el sufrimiento humano reside en la psique, se habrá de preguntar: ¿cómo funciona la mente y mediante qué *mecanismos*<sup>1021</sup> puede llegar a enfermar o curar al cuerpo propio o ajeno? La búsqueda de repuestas fue un impulso para viajar a París en 1885.

Estudió con Jean Martin Charcot en la Salpêtrière a pacientes aquejadas de histeria, considerada por un buen número de médicos como un tipo de enfermedad funcional o *neurosis*.<sup>1022</sup> El término “histeria” es descrito por Freud como: “... *un rótulo de significado relativamente circunscrito...*”,<sup>1023</sup> de significado vago, carente de sintomatología definida, ya que... “*...cualquier combinación arbitraria de síntomas podría presentarse en ella...*”.<sup>1024</sup> Charcot treinta años antes había sostenido que el mal funcionamiento del sistema nervioso se debía a causas anatómicas,<sup>1025</sup> cambiando gradualmente su postura, para finalmente reconsiderar el problema como incognoscible para la ciencia médica... “*Solía decir Charcot que la anatomía, en líneas generales, ha consumado su obra, y la doctrina de las afecciones orgánicas del sistema nervioso está, por así decir, acabada; y que ahora le tocaba el turno a las neurosis.*”.<sup>1026</sup> Esto implicó que las neurosis, tendrían que ser estudiadas como desperfectos en el funcionamiento de lo mental. Aunque por su sintomatología imprecisa y la ausencia de daño somático, se sospechaba que los síntomas neuróticos, y particularmente los histéricos, eran simples engaños,<sup>1027</sup> simulaciones de los pacientes.<sup>1028</sup> Otro de los objetos de estudio de Charcot era la hipnosis, con la que se valía reproducir síntomas y lograr una descripción detallada de las manifestaciones de la histeria.<sup>1029</sup> Freud descubre en su maestro a alguien que desde mucho tiempo atrás, ya se encontraba trabajando en el esclarecimiento de las enfermedades funcionales, con énfasis en el tratamiento mental (*Psychiste Behandlung*) o tratamiento anímico (*Seelenbehandlung*). Alguien que acepta que la mente enferma puede enfermar al cuerpo, y por tanto tal vez también curarlo.

Freud regresa a Viena en búsqueda de un caso de histeria masculina. Encontró a un sujeto con la mayor parte de la mitad izquierda del cuerpo anestesiada, con depresión y pensamientos suicidas, esto después de haber sido

acusado recientemente de robo. Su semi hemianestesia consistía en el adormecimiento e insensibilidad en la mitad de la superficie craneal, el brazo izquierdo, en la mitad de la piel, mucosas, tronco y pierna izquierdos, así como alteraciones de la motricidad, reflejos, gusto y olfato. Freud logra identificar la carga anímica a la que se enfrenta el paciente, la vorágine de emociones propiciada por la acusación de robo, detonante de la crisis en la que se encuentra. El sujeto es histérico desde hace años, pero sus síntomas ahora son agudizados por un suceso con fuerte contenido emocional reflejado en el cuerpo por medio de “signos somáticos” o “estigmas histéricos”.<sup>1030</sup> Freud demuestra los síntomas de su histérico frente a un auditorio, algo que podría parecer insensible, al reflejar su concepción mecanicista del cuerpo humano. Como si estuviese frente al *autómata* de Descartes, afirma:

... puedo pinchar, pellizcar, retorcer entre mis dedos el lóbulo de la oreja... Si introduzco un rollito de papel en el conducto auditivo externo y luego por el orificio nasal izquierdo, no provocará ninguna clase de reacción... puedo introducir el dedo y tocar el fondo de la garganta del lado izquierdo sin que sobrevenga ahogo... Si se toca la *conjunctiva palpebrarum y bulbi* izquierda, casi no se produce el cierre de los párpados... puedo retorcer la muñeca, estirar los tendones, sin provocar en el enfermo ninguna sensación.<sup>1031</sup>

Freud no duda de la legitimidad de la hemianestesia, y para confirmar que se trata de una sintomatología no simulada, esgrime cuatro argumentos: la auscultación no reveló signos de daño orgánico;<sup>1032</sup> el paciente solo logra mover y coordinar momentáneamente sus dedos cuando tiene una meta (*Ziel*) u objetivo específico;<sup>1033</sup> al igual que otros histéricos, su paciente presenta dolor en algunas zonas a generalmente insensibles;<sup>1034</sup> y finalmente subraya la inestabilidad de los síntomas, ya que éstos pueden aparecer y desaparecer mediante la aplicación de electroterapia.<sup>1035</sup> Freud se muestra preocupado sobre todo por... “... devolver al enfermo en breve tiempo su sensibilidad normal.”<sup>1036</sup> Su mitad anestesiada es la de un muñeco inerte, una marioneta. El paciente es inspeccionado y manipulado como un títere, mas no está siendo lastimado. La importancia del placer y el dolor es crucial dentro del concepto de ser humano freudiano; pues, como se abordó el capítulo anterior, la incapacidad para sentir dolor compromete seriamente a la supervivencia. El placer y el dolor son parte importante del mecanismo (*Mechanismus*) mediante el cual el aparato humano rige su funcionamiento.

A la par de la histeria, Freud se interesa en la neurastenia. Esta fatiga o debilidad física extrema e inusual que eludía al tratamiento, por lo que no existía consenso médico respecto de su origen. Además de ser relativamente desconocida, era diagnosticada a pacientes con enfermedades infrecuentes, o como causada por tumores cerebrales<sup>1037</sup> La hipótesis freudiana giró en torno a la

probabilidad de que fuese una enfermedad funcional, definiéndola como: “... una modalidad de reacción del sistema nervioso.”,<sup>1038</sup> añadiendo que “... sigue siendo bastante desconocida para los numerosos médicos de formación científica, o bien es considerada por estos como un mero rótulo moderno de contenido arbitrariamente mezclado.”.<sup>1039</sup> Freud sigue experimentando con paliativos tradicionales y añadiendo otros novedosos, como el de la sobrealimentación,<sup>1040</sup> pero trabajando de manera simultánea con en el tratamiento psíquico. En una carta a Wilhelm Fließ de 1887, escribe: “... en las últimas semanas me he arrojado sobre la hipnosis y he alcanzado toda clase de logros pequeños pero asombrosos. Me propongo también traducir el libro de Bernheim sobre la sugestión.”.<sup>1041</sup> Anteriormente había afirmado: “La época de la hipnosis ha llegado.”.<sup>1042</sup> Optimista sobre su dominio de la técnica relata... “Tengo precisamente recostada ante mí a una dama en hipnosis y por eso puedo seguir escribiendo tranquilo.”.<sup>1043</sup> Incluso contempló la posibilidad de mejorar con dicha técnica la capacidad auditiva de niños sordos de nacimiento, por influencia de un libro de Oswald Berkhan<sup>1044</sup> donde éste asegura haber realizado tal hazaña siguiendo el método de James Braid.<sup>1045</sup> Freud escribe: “Lo que hace que los resultados sean comprensibles es el considerable aumento de la excitabilidad de los centros sensoriales provocado por la hipnosis, un punto que se probó en la Salpêtrière de Charcot.”.<sup>1046</sup> En 1888 también aceptará la posibilidad de transferir sugerencias de una persona hipnotizada a otra, con la ayuda de un imán.<sup>1047</sup>

En un artículo para la enciclopedia médica editada por Albert Villaret, *Histeria*,<sup>1048</sup> Freud ensaya un balance de lo que ha significado dicha enfermedad para sus investigaciones. Reafirmando el origen funcional de la misma:

La histeria es una neurosis en el sentido más estricto del término; vale decir que no se han hallado para esta enfermedad alteraciones (anatómicas) perceptibles del sistema nervioso, y, además, ni siquiera cabe esperar que algún futuro refinamiento de las técnicas anatómicas pudiera comprobarlas. La histeria descansa por completo en modificaciones fisiológicas del sistema nervioso...<sup>1049</sup>

A falta de explicaciones convincentes de las causas del desorden fisiológico neuronal;<sup>1050</sup> la delimitación nosográfica de la histeria pasó a ser una tarea fundamental para proseguir con sus investigaciones.<sup>1051</sup> La dificultad estribó en que cualquier síntoma podría ser clasificado como histérico si no se encontraba su etiología somática específica.<sup>1052</sup> En ese contexto, Freud identificó que un rasgo compartido por los síntomas era el vigor con el que eran experimentados: “Los fenómenos histéricos tienen preferentemente el carácter de lo excesivo: un dolor histérico es descrito por el enfermo como doloroso en grado máximo; una anestesia y una parálisis fácilmente pueden volverse absolutas...”.<sup>1053</sup>

La histeria aguda que... “... produce de continuo nuevos fenómenos...”,<sup>1054</sup> enfrenta a Freud con un ejemplo paradigmático de la patología funcional, ya por las dificultades en su identificación etiológica, como por las presentadas en la intervención terapéutica: “En ninguna otra enfermedad puede el médico obtener logros tan milagrosos o quedar tan impotente.”.<sup>1055</sup> Continúa implementando una terapéutica mixta. Respecto al soma, lo primero será alejar al enfermo de su entorno habitual para erradicar... “... todas las excitaciones del ánimo que contribuyen al estallido de la histeria...”,<sup>1056</sup> luego incluir ejercicios, masajes, electroterapia (faradización), hidroterapia y sobrealimentación. Siempre evitado el recurso medicamentoso,<sup>1057</sup> ya que le parecía que el efecto paliativo de los fármacos se daba o se evitaba, gracias a la autosugestión producida por la confianza que el paciente depositaba en el médico.<sup>1058</sup> La histeria será gradualmente entendida como una patología de origen psíquico-afectivo. Sacando provecho de la confianza en el médico, y en los intentos por suprimir de raíz los síntomas, se revela como indispensable el poder penetrar en los recovecos de la psique... “El tratamiento directo consiste en la eliminación de la fuente de irritación psíquica para los síntomas histéricos, y es comprensible que las causas de la histeria se busquen en el representar inconsciente. Para este tipo de tratamiento, se instila al enfermo en la <hipnosis> una <sugestión> cuyo contenido es la eliminación de su padecimiento.”.<sup>1059</sup> Al paciente hipnotizado se le debe dar la orden de dejar de presentar los síntomas,<sup>1060</sup> que es el método de sugestión hipnótica de la escuela de Nancy, fundada por Ambroise Liébeault y con Hippolyte Bernheim a la cabeza. Además, Freud no se olvida del método de Breuer,<sup>1061</sup> ese que: “... consiste en reconducir al enfermo, hipnotizado, a la prehistoria psíquica del padecer, constreñirlo a confesar la ocasión psíquica a raíz de la cual se generó la perturbación correspondiente.”.<sup>1062</sup> Habrá que regresar mediante la memoria, la declaración y el re-conocimiento, al origen cronológico de la enfermedad y así buscar la cura, lo que implicará escuchar al paciente, sus narraciones, sus historias.

En 1889 Freud ya recurre de manera cotidiana a la sugestión de la escuela de Nancy.<sup>1063</sup> Había comenzado a utilizar la hipnosis con regularidad desde 1886,<sup>1064</sup> al tanto que abandonado gradualmente las concepciones charcotianas.<sup>1065</sup> La escuela de la Salpêtrière concebía, a las enfermedades funcionales y a los fenómenos hipnóticos como expresiones patológicas de una debilidad hereditaria del sistema nervioso, a la histeria como originada por alteraciones fisiológicas heredadas. Mientras que en Nancy los fenómenos hipnóticos se asumían como fenómenos psíquicos normales, y a la histeria como una patología no hereditaria.<sup>1066</sup> La búsqueda freudiana de un tratamiento efectivo para las enfermedades funcionales parece haber llegado a su fin.<sup>1067</sup> Había encontrado otra inocua panacea... “... si se quieren evitar los efectos nocivos de la hipnosis,

*probablemente sólo sea preciso proceder con prudencia, con la seguridad suficiente, y escoger con acierto los casos para hipnotizar.*”.<sup>1068</sup> Pero un problema de la sugestión radicaba en que, así como el médico podía suprimir síntomas, también podría crearlos. Esto abría la posibilidad de que histeria (y otras neurosis) fueran solamente productos de una sugestión involuntaria del médico sobre el paciente, o del paciente sobre sí mismo. Si este fuera el caso, los síntomas histéricos genuinos no podrían diferenciarse de los generados por sugestión, e incluso todos los síntomas “histéricos” podrían ser resultado de la misma. Para considerar a la histeria como legítima enfermedad funcional, Freud se valdrá de la concepción histórica de Charcot,<sup>1069</sup> afirmando que la histeria ha existido en todas las épocas y países, así... “... es lícito admitir la tesis de que ella es en lo esencial de naturaleza real, objetiva, y no está falseada por la sugestión del observador.”.<sup>1070</sup> Cree salvar a la histeria no solo de ser un engaño voluntario, sino de la sospecha de ser involuntariamente fingida.

## 2. Conservar la parálisis imaginada: libertad de negarse a ser curado

El humano sufre de un desfase entre su soma y su psique, ya que su parte consciente (*bewusst*) no conoce, ordena ni controla a la mayoría de los movimientos que comprenden el funcionamiento corporal.<sup>1071</sup> Esto puede constatarse en la hipnosis y la sugestión donde es evidente que la conciencia (*Bewusstsein*) no recuerda las órdenes dadas al hipnotizado. Los sujetos, al despertar realizan de forma automática las acciones que les fueron ordenadas en estado hipnótico, sin recordar la causa. El paciente podría parecer, bajo esta perspectiva, una especie de máquina autómata, con una mente parte consciente y parte no-consciente (*nicht bewusst*), una máquina que cree erróneamente poseer autonomía, voluntad (*Wille*) y libertad (*Freiheit*) de pensamiento y acción.

En cambio, no hay desfase entre el acto de dormir y la hipnosis, ambos estados pueden ser considerados fenómenos tanto fisiológicos como psíquicos, pues invaden al individuo ya por cansancio, ya por sugestión.<sup>1072</sup> La sugestión es un tipo de influjo psíquico –que nos remite al magnetismo animal de Mesmer– y que se distingue de otras formas de influencia mental... “... la sugestión se singulariza frente a otras modalidades del influjo psíquico –la orden, la comunicación o enseñanza, y otras– por ser despertada a raíz de ella, en un segundo cerebro, una representación cuyo origen no se somete a examen, sino que se acoge como si se hubiera generado espontáneamente en ese cerebro.”.<sup>1073</sup> Para incubar una idea es necesario que exista un nivel no-consciente de la psique. Freud, a propósito de la autosugestión, expone su manera de entender la interacción donde la mente influye

en el cuerpo por medio de “representaciones psíquicas”, y donde el cuerpo a su vez influye sobre la mente:

El cerrar los ojos hace dormir porque se enlaza con la representación del dormir como uno de sus fenómenos concomitantes... Este enlace reside en la complejidad del sistema nervioso... no puede subsistir sin apoyarse en unas alteraciones dentro de la excitabilidad de las partes encefálicas en cuestión, dentro de la inervación de los centros vasomotores, etc. ... La representación del dormir puede engendrar los sentimientos de fatiga en los ojos y músculos, y el correspondiente estado de los centros vasomotores... sería tan unilateral considerar únicamente el lado psicológico del proceso, como pretender imputar a la mera inervación vasomotora los fenómenos en de la hipnosis.<sup>1074</sup>

Y apunta... “*No poseemos criterio alguno que permitiera separar con exactitud un proceso psíquico de uno fisiológico.*”.<sup>1075</sup> Como se vio en el capítulo anterior, en 1888 Freud abordó el problema de la localización cerebral de los estados mentales, en dos artículos: *Afasia y Cerebro*;<sup>1076</sup> y retomándolo en 1891.<sup>1077</sup> En *Cerebro* escribe:

El cerebro es ese órgano que transforma excitaciones centrípetas; suministradas por los caminos sensoriales de la médula espinal a través de las puertas de los sentidos superiores; en coordinados impulsos centrífugos, en movimientos con propósito. Esta parte del cerebro funcionando puede ser rastreada hacia atrás, de acuerdo con el esquema general de los reflejos, al simple nexo causal de un evento mecánico.<sup>1078</sup>

En 1889, encuentra en Auguste Forel a un colega neurólogo interesado en el uso terapéutico de la sugestión y la hipnosis.<sup>1079</sup> Y cada vez más satisfecho del procedimiento de la escuela de Nancy, intenta hacer apología de esta terapia defendiéndola de las críticas recibidas por parte de Meynert. Una de las principales objeciones hacia esta técnica era que supuestamente adormecía la voluntad del paciente, convirtiéndolo en una especie de esclavo del médico. Desde la psicofísica, Meynert<sup>1080</sup> argumentaba que el estado hipnoide se debía a una disminución de la actividad cortical, potencialmente peligrosa para el sistema nervioso, que implicaba una anulación de la libertad y la autonomía. Freud, señala una flagrante contradicción:

Espectáculo interesante que de pronto los más decididos deterministas aparezcan como defensores del amenazado *libre albedrío personal*, y que el psiquiatra, habituado a ahogar en sus enfermos, mediante grandes dosis de bromo, morfina y cloral, la *actividad mental que brota libremente* impugne el influjo sugestivo como algo envilecedor para ambas partes. ¿Acaso se olvida realmente que la sofocación de la autonomía del enfermo por la sugerencia nunca es sino parcial?<sup>1081</sup>

Como se abordó ampliamente en el capítulo anterior, el mecanismo freudiano no implica *per se* una negación de la autonomía y la libertad. La psique, aunque

producida en el cerebro, no se reduce a un proceso fisiológico y tampoco se encuentra absolutamente determinada por el cuerpo, es un mecanismo sin determinismo psíquico. Son los fármacos utilizados por los psiquiatras los que adormecen a la voluntad, en cambio la sugestión resulta útil para: "... *eliminar una representación de dolor o de angustia mediante una representación contraria eficiente...*".<sup>1082</sup> El paciente no pierde totalmente su capacidad de decidir y actuar, sino que... "... *es raro que este influjo se produzca sin resistencia del hipnotizado. Este no es un mero autómata: a menudo se defiende bastante de la sugestión...*".<sup>1083</sup>

La hipnosis pone al descubierto la articulación y concomitancia de los estados cerebrales y los estados mentales,<sup>1084</sup> así como la importancia de una segunda mente -la del hipnotizador-: "*El hecho principal del hipnotismo consiste en que se puede poner a un ser humano en un estado de alma (respectivamente, un estado encefálico) semejante al dormir... ello se logra... por el influjo psíquico de un ser humano sobre otro (sugestión)...*".<sup>1085</sup> En la segunda mitad del siglo XVIII, Franz Antón Mesmer creyó que en la hipnosis un fluido magnético pasaba del hipnotizador al hipnotizado, es decir, un agente físico, natural, una especie de energía que era transportada de un cuerpo a otro.<sup>1086</sup> Por su parte, Charcot entendió la hipnosis como una alteración fisiológica en el sistema nervioso central, producido por la fijación de la atención de los sentidos en un punto fijo. Por tanto, la hipnosis debía ser un fenómeno propio de personas con una disposición anormal o neuropatía. Por otro lado, Freud considera que la hipnosis se puede obtener en todo tipo de sujetos, al ser un fenómeno psíquico -no físico- surgido del influjo de una mente sobre otra, por medio de la sugestión.<sup>1087</sup>

Resulta paradójico que, en su reseña a *Der Hypnotismus* de Forel,<sup>1088</sup> Freud defienda la autonomía del paciente hipnotizado y mencione una amplia gama de ejemplos de la influencia de la psique no-consciente sobre sí misma, su cuerpo, pero también sobre otras psiques y otros cuerpos. Cita a Forel:

Por medio de la sugestión es posible producir en la hipnosis todos los fenómenos subjetivos conocidos del alma humana y una parte de las funciones objetivas conocidas del sistema nervioso: es posible producir esos fenómenos, influir en ellos o impedirlos (inhibirlos, modificarlos, paralizarlos o estimularlos)... Vale decir, influir sobre las funciones corporales sensibles y motrices, ciertos reflejos, procesos vasomotores (¡hasta la formación de ampollas!) y sobre el ámbito psíquico de los sentimientos, las pulsiones, la memoria, la actividad voluntaria, etc.<sup>1089</sup>

Freud no advierte contradicción en esta postura, que parece afirmar y negar a la vez la autonomía y la libertad humanas; lo que absorbe su atención es el potencial terapéutico y curativo de la sugestión.<sup>1090</sup> Sobre el entendido que tanto la hipnosis

como la sugestión, pueden ayudar al sujeto a ser libre, a hacer lo que no puede hacer, liberándolo de la enfermedad funcional que lo limita.

En *Tratamiento psíquico (tratamiento del alma)* de 1890,<sup>1091</sup> se adentra explícitamente al problema de la relación mente y cuerpo.<sup>1092</sup> Este trabajo intenta afianzar teóricamente la articulación entre histeria e hipnosis. Ya que la cura y tratamiento de la enfermedad funcional sigue siendo prioridad de Freud.<sup>1093</sup> Además el concepto amplio de psique que contempla su aspecto afectivo-emocional cobra mayor relevancia. Recordemos que en *Observaciones de un caso severo de hemianestesia*,<sup>1094</sup> la emoción puede desencadenar la histeria, más no curarla. En *Tratamiento psíquico*, se afirma que las enfermedades tanto psíquicas como somáticas deben ser tratadas *desde el alma*, concibiendo al ser humano de forma integral. Para tratar a las enfermedades corporales y las psíquico-afectivas se debe de intentar influir sobre *lo anímico del hombre*. El aspecto afectivo-emocional de la psique será el punto de inicio del círculo virtuoso donde psique y soma se influyan mutuamente con fines terapéuticos.<sup>1095</sup> Freud complementa su concepto de *tratamiento psíquico* llevándolo más allá del mero uso de la hipnosis y la sugestión, haciendo énfasis en la importancia de la palabra sobre la dimensión anímica... “<*Tratamiento psíquico*> quiere decir, más bien, *tratamiento desde el alma* –ya sea de perturbaciones anímicas o corporales- con recursos que de manera primaria e inmediata influyen sobre *lo anímico del hombre*. Un recurso de esa índole es sobre todo la palabra, y las palabras son, en efecto, el instrumento esencial del tratamiento anímico.”<sup>1096</sup> Se inicia una cadena causal curativa donde la palabra es utilizada como ensalmo: el médico influye por medio del habla en la vida del alma (*Seelenleben*) del paciente curando cuerpo y mente (*Psyche*).<sup>1097</sup> Freud se vale de lo que Pedro Laín Entralgo llamará la: *capacidad sugestiva de la palabra o el decir placentero*.<sup>1098</sup>

El estudio de los aspectos anímicos (*Seelenkunde*) no excluye a los tratamientos corporales, pero estos pasan a segundo término.<sup>1099</sup> Freud nos recuerda cómo los médicos, durante más de cincuenta años, solo estudiaron lo corporal, restringiendo su interés a las ciencias naturales,<sup>1100</sup> e incurriendo en un reduccionismo... “... dejaron a los filósofos, a quienes despreciaban, se ocuparan de *lo anímico*.”<sup>1101</sup> El fenómeno conocido como *rapport* que hace que el sujeto hipnotizado obedezca a su hipnotizador, pone de relieve la poderosa influencia de una psique sobre la mente y el cuerpo de otro.<sup>1102</sup> El medio del que se vale el hipnotizador es la palabra, ésta es el vehículo que transporta una representación (*Vorstellung*) con carga afectivo-emocional (*Affektbetrag*) de una mente a otra.<sup>1103</sup> Es la palabra, al encapsular representaciones junto a afectos (*Affekts*), la que revela el estrecho vínculo e influencia entre la psique y el soma. La mayoría de los médicos de entonces estudiaban... “... los nexos entre *lo corporal* y *lo anímico*,

*nexos cuya existencia es innegable; pero en ningún caso dejó de presentar a lo anímico como comandado por lo corporal y dependiente de él.*".<sup>1104</sup> Bastaba mantener la salud del encéfalo para garantizar la de la mente. Freud juzga que el aspecto anímico (*seelisch*) de la psique y sus nexos con lo corporal eran asuntos ignorados por los eminentes neurólogos y patólogos de antes y de entonces.<sup>1105</sup>

Freud enlista una serie de dolencias de diversa gravedad, en especial una que consiste en: dolores de cabeza, falta de concentración, dolor de ojos, piernas, trastornos digestivos, vómitos e insomnio; donde el enfermo puede sufrir todos los achaques a la vez, de forma sucesiva o separadamente. Asegura que la enfermedad es una sola:

La investigación médica ha llegado por fin a la conclusión de que estas personas no pueden considerarse ni tratarse como enfermos del estómago, de la vista, etc., sino que hay en ellas una afección del sistema nervioso en su conjunto. No obstante, el estudio del cerebro y de los nervios de enfermos de esta clase no ha permitido descubrir hasta ahora ninguna alteración visible.<sup>1106</sup>

Aunado a que en los pacientes que la padecen... "... *ni en vida ni tras su muerte pueden hallarse los signos visibles y palpables del proceso patológico.*",<sup>1107</sup> el origen somático no puede encontrarse *in vivo* ni *post mortem*. Enfermedades de este tipo... "... *han recibido el nombre de nerviosidad (neurastenia, histeria), y se las define como enfermedades meramente <funcionales> del sistema nervioso.*"<sup>1108</sup> Freud afirma que este mal funcionamiento tiene como causa inmediata a la vida anímica: "... *al menos en algunos de estos enfermos, los signos patológicos no provienen sino de un influjo alterado de su vida anímica sobre su cuerpo. Por tanto, la causa inmediata de la perturbación ha de buscarse en lo anímico.*"<sup>1109</sup> La enfermedad sin daño orgánico tiene como origen la afectividad de la psique y no su logos.

Freud sugiere no dejarse engañar por la variedad de síntomas, insiste en que estos son la expresión del aspecto afectivo-emocional psíquico. El cuerpo, por medio del síntoma, expresa la alteración anímica. En él la psique sufriente pide auxilio a través de la enfermedad "ficticia", que lastima al sujeto con dolencias resistentes al tratamiento médico tradicional. El síntoma expresa lo que las palabras no han podido decir. Definitivamente la cura de los síntomas de la enfermedad funcional no se encontrará tratando al cuerpo. Freud aporta argumentos, valiéndose de una idea de inspiración darwiniana:

El más cotidiano y corriente ejemplo de influencia anímica sobre el cuerpo, que cualquiera puede observar, es la llamada *expresión de las emociones*. Casi todos los estados anímicos que puede tener un hombre se exteriorizan en la tensión y

relajación de sus músculos faciales, la actitud de sus ojos, el aflujo sanguíneo a su piel, el modo de empleo de su aparato fonador, y en las posturas de sus miembros, sobre todo las manos... alteraciones de su pulso, en los cambios de la distribución de la sangre en el interior de su cuerpo, etc.<sup>1110</sup>

Los estados anímicos son: la ira, el miedo, el arrobamiento sexual, la cuita, la preocupación, el duelo, la dicha, la expectativa angustiada, la expectativa esperanzada, la voluntad y la atención. La psique no solo es el aspecto racional consciente de la mente, sino que tiene una dimensión emocional: “... todos los estados anímicos, aún los que solemos considerar <procesos de pensamiento>, son en cierta medida <afectivos>, y de ninguno están ausentes las exteriorizaciones corporales y la capacidad de alterar procesos físicos.”<sup>1111</sup> Freud piensa que los afectos pueden acortar o alargar la vida, dependiendo de si son depresivos o jubilosos.<sup>1112</sup> Las imágenes mentales pueden unirse ya sea a sentimientos y deseos relativos a la dicha o a sentimientos penosos y miedo; Freud los llama: “expectativa esperanzada” y “expectativa angustiada” respectivamente. Y en el caso de los primeros, existen ejemplos de autosugestión que puede curar incluso enfermedades de raíz orgánica.<sup>1113</sup>

Desde que estudiaba medicina, Freud mantuvo la creencia de que la cura de las enfermedades psíquicas podría provenir de la química.<sup>1114</sup> Ello no le impidió acercarse a la psicología manteniendo distancia de las explicaciones puramente anatómicas y fisiológicas. Cada vez más, el funcionamiento de la psique la “fábrica del alma”,<sup>1115</sup> será concebida como un mecanismo oculto bajo su apariencia racional consciente. La hipnosis en general y la sugestión post-hipnótica en particular revelan dicho mecanismo compuesto de motivaciones escondidas...

Puede impartirse al hipnotizado la sugestión de ejecutar una acción determinada sólo después de transcurrido cierto lapso tras despertar de la hipnosis (la sugestión poshipnótica), y el hipnotizado cumple ese plazo y en medio de su estado de vigilia ejecuta la acción sugerida, sin poder dar razón alguna de ella. Si se le pregunta por qué hizo eso, invocará un oscuro esfuerzo de hacerlo, al que no pudo resistir, o inventará un pretexto a medias satisfactorio, pero no recordará la razón verdadera, la sugestión que se le impartió.<sup>1116</sup>

Se podría decir que el ser humano en parte es mostrado como un autómata, susceptible a ser programado, carente de libertad y con un comportamiento controlado por la parte no-consciente de su psique -predeterminada por las órdenes del hipnotizador.<sup>1117</sup> Pero Freud deja un resquicio para la libertad, pues el paciente... “... puede permanecer enteramente refractario a la sugestión que le prohíba, por ejemplo, su parálisis imaginada.”<sup>1118</sup> El paciente obedece, pero tiene el poder de no hacerlo, pues es la misma sugestión lo que hace al sujeto enfermar o curarse. La sugestión no puede evadir a la libertad del sujeto. El hecho de que la

persona se niegue a obedecer la orden post-hipnótica que le compele a abandonar sus síntomas evidencia la existencia de dicha libertad.

Hipnosis y sugestión post abonan elementos para una mayor inteligibilidad del funcionamiento de la maquinaria mental y anímica.<sup>1119</sup> Además, Freud encontró en ellas una fuente terapéutica inofensiva, siempre y cuando se tuviesen los cuidados necesarios.<sup>1120</sup> La hipnosis sería la cura, no solamente de las enfermedades funcionales o neurosis, sino de enfermedades somáticas, tan disímiles y variadas como el... “... *alcoholismo, adicción a la morfina, desvíos sexuales... enfermedades de órgano (aún de naturaleza inflamatoria) ...*”,<sup>1121</sup> entre otras.

### 3. En un chasquido espectros se apoderan de mi cuerpo: urgencia por comprender

Como se mencionó en el capítulo anterior, a partir de 1880 el interés por los fenómenos psíquicos como la histeria, la hipnosis y la sugestión corrieron a la par del interés por explicar causalmente, desde la neurología, al ser humano en su conjunto. Entre la publicación de *La afasia* (1891) y el *Proyecto de psicología* (1895), Freud afinó tanto su terapéutica como su aparato conceptual.

En 1892, Freud hipotetiza acerca de un posible mecanismo psíquico de las perturbaciones histéricas. Asegurando que por primera vez ha logrado... “... *asir la génesis de un síntoma histérico...*”<sup>1122</sup> Se trata del caso de una madre que deseó fuertemente amamantar a su hijo pero que fue incapaz de hacerlo. Ella además adolecía de repugnancia al alimento, vómito, insomnio e irritabilidad. Freud decide tratarla con hipnosis y sugerencia... “... *para contradecirle todos sus temores*”,<sup>1123</sup> sin lograr grandes avances. Pero está convencido de que el entendimiento del mecanismo subyacente a los síntomas histéricos le brindará herramientas eficaces para tratarla. El mecanismo que cree haber dilucidado parece ser el siguiente: junto a las expectativas (afectos) se encuentran las representaciones llamadas... “... *representaciones penosas contrastantes*.”<sup>1124</sup> que niegan a la expectativa como si dijeran: “*No conseguirá realizar mi designio porque esto o estotro es demasiado difícil para mí, yo soy inepto para eso; además, sé que en una situación semejante tales y cuales personas han fracasado*”.<sup>1125</sup> Una persona sana desechará tales representaciones sin más, olvidándolas. Sin embargo, para los neuróticos, debido a su... “... *tendencia a la desazón, a la rebaja de la autoconciencia...*”,<sup>1126</sup> estas representaciones funcionan como autosugestiones negativas, logrando atención, creando y fortaleciendo un efecto paralizante. A diferencia de la neurastenia, donde las representaciones contrastantes interfieren en la voluntad del sujeto en... “... *un solo acto de conciencia...*”,<sup>1127</sup> en la histeria opera una... “... *disociación de la conciencia...*”<sup>1128</sup> donde la representación contrastante permanece inhibida e

inconsciente, estableciéndose como contra la voluntad (*Gegenwillen*).<sup>1129</sup> Conscientemente el histérico desea realizar una acción, pero inconscientemente existe otra voluntad dentro de sí que se le opone, impidiéndole realizar su deseo, es decir, otra voluntad o "... conciencia segunda.",<sup>1130</sup> que mediante representaciones e impulsiones o propulsiones (*Antrieb*)<sup>1131</sup> logra imponerse y objetivarse (*objektivieren*). La objetivación es una encarnación de tipo feuerbachiana pues se da en forma de síntomas somáticos, imposibles de ser simulados... "... -puesto que la voluntad contraria es superior a la simulación consciente en cuanto al gobierno sobre el cuerpo-, una serie de signos objetivos en el tracto intestinal que la simulación no podría producir.". <sup>1132</sup> A partir de un chasquido similar a un tic nervioso, y con la ayuda de la hipnosis, Freud indaga sobre la vida de su paciente y recoge recuerdos, el primero de los cuales fue una ocasión en la que ella se impuso a sí misma guardar silencio para no despertar a una hija enferma, sin poder conseguirlo, la mujer narra... "... y entonces me vino el chasquido por primera vez...".<sup>1133</sup> Freud explica de nuevo el mecanismo de la siguiente manera: "... en su estado de agotamiento, la representación contrastante concomitante (a saber, que empero lo hará) demuestra ser la más fuerte: llega hasta la inervación de la lengua, que acaso el designio de no emitir sonido habría olvidado de inhibir, atraviesa los labios cerrados y produce un ruido, que a partir de entonces... permanece fijado durante años.". <sup>1134</sup> El agotamiento físico, aunado a los afectos penosos como la angustia y la expectativa, brindan tal fuerza a la representación contrastante que esta logra materializarse. Agotado el sistema nervioso, que es la base material de la facultad representativa, carece de la fuerza para seguir inhibiendo lo que sin problema ha inhibido en otras ocasiones... "... los designios inhibidos... están presentes... son acumulados, pasan una insospechada existencia en una suerte de reino de las sombras, hasta que salen a la luz como unos espectros y se apoderan del cuerpo...".<sup>1135</sup> Dentro de este panorama, la libertad se antojaría como el alineamiento de las dos voluntades coexistentes en la psique. Así, la preponderancia de la voluntad consciente se advierte injusta, pues ¿Cuál de las dos voluntades tiene mayor derecho a ser tomada en cuenta?

Tres años antes de la redacción del *Proyecto* y de la publicación de *Escritos sobre la histeria*, Freud vislumbra una terapia para la histeria que debe asomarse hacia las profundidades ocultas dentro de otros estados de la conciencia de los pacientes.<sup>1136</sup> Indaga, mediante el interrogatorio y la atenta escucha, las circunstancias y detalles en los que se originó el síntoma por vez primera. Haciendo hablar al paciente para que el síntoma deje de gritar. Sin desechar, al momento de argumentar sobre los sustentos teóricos del tratamiento, cierta concepción de la psique calcada de una concepción energética del sistema nervioso; que como vimos en el anterior capítulo, se remonta hasta los textos sobre la cocaína y sus estudios en medicina. Escribe que... "Se comprende que nuestra

*terapia consista en cancelar los efectos de las representaciones no abreaccionadas haciendo que dentro del sonambulismo se reviva, abreaccione y corrija el trauma, o trayéndolo a la conciencia normal dentro de una hipnosis más ligera.”*<sup>1137</sup> Desde la psicología la abreacción (*Abreagieren*) es una descarga, desahogo o desfogue, pero no de cantidades de energía indeterminada (ya sea exógena Q o endógena *Qn*), sino de la emoción o afectividad concomitantes a dicho *quantum*. La abreacción libera a las representaciones de la carga afectiva o monto de afecto (*Affektbetrag*) displacentera no consciente que arrastran como lastre, debido a los síntomas que generan. La existencia de dos conciencias o de una conciencia dividida para Freud es evidente;<sup>1138</sup> y para ayudar al paciente a abreaccionar será indispensable entrar antes en esa segunda conciencia oculta.<sup>1139</sup> Ahí es donde permanecen los recuerdos de los acontecimientos traumáticos, -y sus correspondientes afectos- que en el paciente histérico han devenido patógenos.<sup>1140</sup> Mediante hipnosis, se necesita regresar a los recuerdos de los acontecimientos causantes de los síntomas,<sup>1141</sup> y sacarlos a la luz... “*Si se logra llevar íntegro este recuerdo a la conciencia normal, cesa su eficiencia productora de ataques.*”<sup>1142</sup> Se trata de recuerdos y afectos guardados en la esfera de lo no consciente debido a un rechazo del sujeto en representarse experiencias dolorosas del pasado:

Si el histérico quiere olvidar adrede una vivencia, rechaza de sí, inhibe y sofoca violentamente un designio o una representación, por ello mismo estos actos psíquicos caen dentro del estado de la conciencia segunda, exteriorizan desde entonces sus efectos permanentes, y el recuerdo de ellos retorna como ataque histérico.<sup>1143</sup>

El sistema nervioso mediante la gestión de carga y descarga de Q, trabaja constantemente para alcanzar el equilibrio energético y posibilitar el equilibrio psíquico (sin determinarlo).<sup>1144</sup> Sin embargo, en el histérico, las bases fisiológicas para que dicho equilibrio pueda darse se encuentran trastocadas.<sup>1145</sup> El trauma, el recuerdo y el afecto asociado a él, no permiten la adecuada descarga mediante la motricidad o el pensamiento, imposibilitando su asimilación o tramitación. Así... “*Deviene trauma psíquico cualquier impresión cuyo trámite por trabajo de pensar asociativo o por reacción motriz depara dificultades al sistema nervioso.*”<sup>1146</sup>

Freud poco a poco se irá interesando en el aspecto sexual de la etiología de la neurastenia y las neurosis. Recordemos que en el capítulo anterior observamos que, en la histeria, la inhibición del yo no logra operar sobre el recuerdo de una vivencia (*Erlebnis*) sexual prematura (y por tanto de naturaleza traumática). Esto ya se vislumbraba dos años antes del *Proyecto*, pues en su *Comunicación preliminar* Breuer y Freud afirmaban que... “... *la causa eficiente de la enfermedad... (es) el efecto de horror, el <trauma psíquico>.*”<sup>1147</sup> De modo que el síntoma histérico es moldeado de alguna forma por el recuerdo traumático. Freud escribe a finales de

1892 a Fließ: “*No existe ninguna neurastenia o neurosis análoga sin perturbación de la función sexual.*”.<sup>1148</sup> Llaman la atención el determinismo y cierto fatalismo con el que dota a la etiología sexual de la neurosis, pues del trauma sexual prematuro... “... resulta la total posibilidad de prevenir las neurosis así como su total incurabilidad. La tarea del médico se desplaza por entero a la profilaxis.”.<sup>1149</sup> Dicha postura será matizada más adelante, pero cabe destacar la poca confianza en una terapéutica eficiente que en esta época Freud tuvo frente a la enfermedad más poderosa del siglo... “... la sociedad parece destinada a caer víctima de las neurosis incurables que reducen a un mínimo el goce de la vida...”.<sup>1150</sup> En este sentido, la etiología sexual de las neurosis será tanto... “... la clave que todo lo abre...”<sup>1151</sup> hacia la inteligibilidad pero la que todo lo cierre para la cura.<sup>1152</sup>

Alejado de... “*La manera alemana...*”<sup>1153</sup> y su tendencia a atribuir la causa de la histeria a alteraciones fisiológicas y a su vez tomando distancia de Charcot, Freud en 1893 afirma que el recuerdo de un trauma psíquico es el que provoca el ataque histérico.<sup>1154</sup> Ya no será la herencia sino el factor sexual... “... el factor etiológico más importante y el único indispensable.”.<sup>1155</sup> Es decir que la esfera sexual pasa a ser una condición *sine qua non* dentro de las causas de las neurosis.

#### 4. Matar, herir, incendiar una casa, arrojarse por la ventana: biología y biografía

En 1893, tomando como base la distinción hecha en *La afasia* entre la “proyección” (de la periferia del cuerpo en la médula) y la “representación” (del cuerpo en la corteza cerebral), Freud separa a las parálisis orgánicas en dos clases: las periféricas (parálisis de proyección) y las corticales (parálisis de representación). Dicha distinción se justifica por la estructura del sistema nervioso, que a través de haces de fibras, proporciona información detallada de la periferia al eje gris de la médula, proyectando en ella al cuerpo.<sup>1156</sup> Y por la estructura del camino fibrilar que va desde la médula hasta el córtex que no es detallado, debido al considerablemente menor número de fibras con los que cuenta.<sup>1157</sup> Es decir, la periferia no está proyectada sino representada o resumida dentro de la complejidad de la corteza cerebral. Hecha esta distinción Freud sostiene que cabe preguntarse si las parálisis histéricas (no orgánicas) simulan a las dos clases de parálisis orgánicas, es decir... “... si hay parálisis histéricas de proyección y parálisis histéricas de representación...”<sup>1158</sup> y responde que... “... la histeria nunca simula las parálisis perifero-espiniales o de proyección; las parálisis histéricas comparten solamente los caracteres de las parálisis orgánicas de representación.”.<sup>1159</sup> En realidad la histeria no puede simular las parálisis orgánicas de proyección, ni logra tampoco simular rigurosamente a las de representación. En general Freud piensa que la histeria copia mal a ambas parálisis orgánicas, sobre todo a la periférica o

de proyección, debido a que las parálisis histéricas son de... “... *delimitación exacta y de una intensidad excesiva...*”<sup>1160</sup> algo no visto en las parálisis orgánicas. La histeria radicaliza profundamente sus parálisis convirtiéndolas en absolutas, cosa que no sucede con ninguna de las dos parálisis orgánicas. Lo que aquí sucede lo expresa claramente Foucault: “... *la manera de la histeria de simular histeria, la manera como un síntoma verdadero es en cierto aspecto un modo de mentir, la manera como un falso síntoma es una forma de estar verdaderamente enfermo.*”<sup>1161</sup> Las parálisis histéricas son así alteraciones de las funciones, sin lesión orgánica o anatómica,<sup>1162</sup> explicables únicamente en el terreno de la psicología, una que entienda a lo mental como algo más amplio y profundo que una mera conciencia racional.<sup>1163</sup> Freud pone el ejemplo de una parálisis histérica de un brazo y afirma que... “... *en todos los casos de parálisis histérica uno halla que <el órgano paralizado o la función abolida están envueltos en una asociación subconsciente, provista de un gran valor afectivo, y se puede mostrar que el brazo se libera tan pronto como ese valor afectivo se borra>.*”<sup>1164</sup> Pero si las asociaciones no conscientes se encuentran relacionadas con el recuerdo del trauma sexual, cabe entonces hacer la siguiente pregunta: ¿por qué el histérico es víctima de afectos que desconoce conscientemente provocados por sucesos también desconocidos para él? A lo que Freud contesta: por una “... *escisión de la conciencia...*”<sup>1165</sup> y precisa...

... si explora su biografía y descubre en esta una ocasión -un trauma- apropiado para producir justamente tales exteriorizaciones afectivas... el enfermo se encuentra en un particular estado anímico en que ya no todas sus impresiones ni sus recuerdos se mantienen cohesionados en una entramadura única, y en que cierto recuerdo puede exteriorizar su afecto mediante fenómenos corporales sin que el grupo de los otros procesos anímicos, el yo, sepa la razón de ello ni pueda intervenir para impedirlo.<sup>1166</sup>

En una primera instancia, la conciencia fracturada será campo fértil para sostener un determinismo de la voluntad. Como si una conciencia escondida en las sombras jalara los hilos de la otra conciencia. Ya no son dos conciencias actuando independientemente la una de la otra, es una conciencia que controla a la otra sin que esta última se percate.

Freud recuerda... “... *el primer caso de histeria que se volvió transparente.*”<sup>1167</sup> el caso de “Anna O.” Cuando Breuer se dio a la tarea de averiguar las circunstancias bajo las cuales aparecieron cada uno de los síntomas por vez primera, haciendo preguntas a la paciente hipnotizada.<sup>1168</sup> Sabemos que mediante el uso reiterado de esta técnica se descubrió que los recuerdos de vivencias impregnadas de afectividad<sup>1169</sup> eran igual de patógenos que un golpe o trauma físico. Ese trauma psíquico que es el recuerdo, escondido en la otra conciencia y ligado a afectos dolorosos... “... *hoy ya nadie duda de que tampoco*

*en el gran trauma mecánico de la histeria traumática es el factor mecánico el eficaz, sino que lo es el afecto de terror, el trauma psíquico.*”.<sup>1170</sup> El estado anímico oculto a la conciencia, sus representaciones y afectos, se expresan mediante el cuerpo en el síntoma, pero además en el uso simbólico del lenguaje. Precisamente serán varios de los casos que Freud ha ido recopilando desde 1888, plagados de simbolizaciones lingüísticas, los que compongan la materia prima de sus participaciones en *Escritos sobre la histeria* dos años después. Por ejemplo, uno de ellos, la señora Cäcilie M. que padecía de dolores en el talón del pie derecho... “Se averiguó que esos dolores estaban referidos a una representación que la paciente tuvo cuando la presentaban en sociedad: la sobreoció en ese momento la angustia de no <entrar con el pie derecho> o de no <andar derecha>.”.<sup>1171</sup> Mediante juegos simbólicos, el lenguaje da forma al estado psíquico, objetivando lo que posteriormente será el síntoma corporal histérico... “Existe, por así decir, un propósito de expresar el estado psíquico mediante uno corporal, para lo cual el uso lingüístico ofrece los puentes.”.<sup>1172</sup> El lenguaje es la clave de una eficaz terapéutica debido, entre otras cosas, a su participación en la creación misma de la sintomatología. Si la palabra participa en la formación también puede hacerlo en su desaparición. El histérico es concebido como un ser... “... totalmente gobernado por un afecto, y si se lo constriñe a expresar en palabras ese afecto... el síntoma desaparecerá como síntoma permanente.”.<sup>1173</sup> Bajo hipnosis, mediante la palabra se abreaccionarán las cargas afectivas depositadas en los recuerdos correspondientes al suceso traumático original. Así... “El momento en que el médico se entera de la oportunidad en que cierto síntoma apareció por primera vez, y de aquello por lo cual estuvo condicionado, es también el momento en que este síntoma desaparece.”.<sup>1174</sup> En la base, Freud sigue reduciendo al ser humano a un sencillo aparato de suministro (*zuführen*) y purga (*abführen*) energética, que simplificadamente realiza solo dos clases de funciones: las sensoriales (percepción, necesidad o apremio) y las motrices (movimiento, lenguaje). El sistema nervioso se divide así en nervios aferentes -que reciben impulsos- y eferentes -que reaccionan a los impulsos-:

Si un ser humano experimenta una impresión psíquica, en su sistema nervioso se acrecienta algo que por el momento llamaremos la <suma de excitación>. Ahora bien, en todo individuo, para la conservación de su salud, existe el afán de volver a empequeñecer esa suma de excitación. El acrecentamiento de la suma de excitación acontece por vías sensoriales, su empequeñecimiento por vías motrices.<sup>1175</sup>

En el histérico, la descarga no ha sido posible o no se ha realizado de manera pertinente, es decir, a tiempo y con proporcionalidad a la carga.<sup>1176</sup> En cualquiera de sus modalidades, llanto, grito, insulto, golpe, huida... “... mientras más intenso sea el trauma psíquico, tanto más grande la reacción adecuada.”.<sup>1177</sup> La manera de lograr una descarga adecuada será mediante la palabra, que gracias a la

simbolización se convierte en un instrumento insustituible de purga, ya que... “... la palabra es el sustituto de la acción, y en ciertas circunstancias (confesión) el único sustituto.”.<sup>1178</sup> Sin embargo Freud subraya... “... consumando la reacción no tramitada no curamos la histeria, sino síntomas singulares de ella.”<sup>1179</sup> Por ello, la histeria es una enfermedad funcional que no se define por sus síntomas, sino por la incapacidad psíquica de descargar pertinente y proporcionalmente la suma de excitación, a la que todos los individuos estamos expuestos.

En 1894, Freud le escribe a Fließ que el mecanismo de las neurosis consiste en... “... perturbaciones del equilibrio por descarga dificultada.”.<sup>1180</sup> Dicha dificultad para lograr un aligeramiento tanto energético como afectivo, a su juicio estaba (como ya vimos) estrechamente relacionada con la vida sexual de los neuróticos. La virginidad, la abstinencia -forzosa o voluntaria, prolongada u ocasional-, la mojigatería, la interrupción del coito, la eyaculación precoz, etc., eran consideradas como causantes ya sea de tensión física o psíquica -necesidad de coito o de amor-,<sup>1181</sup> que predisponían a los sujetos neuróticos hacia la angustia o la melancolía.<sup>1182</sup> De cualquier manera Freud comenzaba a entrar en terrenos sumamente íntimos de la vida de los pacientes... “... Enseguida tuve en claro que la angustia de mis neuróticos guarda mucha relación con la sexualidad...”.<sup>1183</sup> Cabe aclarar que poco era lo que se tenía en claro acerca de las diferencias y similitudes entre la histeria, y las neurosis en general o las neurosis de angustia en particular.<sup>1184</sup> Precisamente fue en esta época cuando Freud realizó uno de los primeros intentos para diferenciar nosológicamente a la “neurosis de angustia” (*Angstneurose*) de la histeria y la neurastenia. Desde el punto de vista sintomatológico, las neurosis de angustia se distinguían de la neurastenia por su predominio de ansiedad y ataques de angustia frente al exceso de fatiga de la segunda. En cambio, etiológicamente se distinguía de la histeria por su incapacidad de tramitar psíquicamente la excitación sexual y crear directamente síntomas físicos.<sup>1185</sup>

Considerado como un parteaguas, por su inclinación notoria hacia aspectos psicológicos, al artículo *Las neuropsicosis de defensa (Ensayo de una teoría psicológica de la histeria adquirida, de muchas fobias y representaciones obsesivas, y de ciertas psicosis alucinatorias)* de 1894,<sup>1186</sup> es un texto cuya importancia reside en abordar lo que Freud llamará las neuropsicosis (*Neuropsychosen*) -o posteriormente “psiconeurosis”-, como la histeria y las representaciones obsesivas. Además, las separará de la neurastenia y los estados de angustia (propios de las neurosis de angustia), que como ya vimos, se caracterizan por ser causadas por una tensión física y la incapacidad de elaboración psíquica. Así las dos expresiones paradigmáticas de la enfermedad psíquica o funcional serán las fobias y las obsesiones histéricas.

En el texto Freud refiere tres concepciones distintas acerca del de la escisión del contenido de la conciencia: la de Pierre Janet, la adjudica a una degeneración presente en los histéricos, una... “... *endeblez innata de la aptitud para la síntesis psíquica...*”;<sup>1187</sup> la de Josef Breuer, quien piensa que se adquiere en pacientes propensos a entrar bajo estados hipnoides; y la de él mismo, para quien no es mas que la consecuencia de un acto voluntario del enfermo, es decir, el resultado involuntario e imprevisto de un acto voluntario... “... *no sostengo que el enfermo se proponga producir una escisión de su conciencia; su propósito es otro, pero él no alcanza su meta, sino que genera una escisión de conciencia.*”.<sup>1188</sup> En este contexto es en el que por vez primera menciona el concepto de “*análisis psíquico*”.<sup>1189</sup> Un análisis de la psique de sus pacientes que le llevará a establecer, provisionalmente, una clasificación de los diferentes tipos de histerias por él identificadas. La distinción principal consistirá en situar, por un lado, a las histerias que no son causadas por factores hereditarios o “adquiridas” como la de “defensa”, y por otro, las histerias donde los factores hereditarios juegan un importante papel como las “hipnoides” y las “de retención”, que se tratan con mera abreacción. Sobre sus pacientes aquejados con las histerias llamadas “adquiridas”, Freud afirma:

... gozaron de salud psíquica hasta el momento en que sobrevino un caso de inconciliabilidad en su vida de representaciones, es decir, hasta que se presentó en su yo una vivencia, una representación, una sensación que despertó un afecto tan penoso que la persona decidió olvidarla, no confiando en poder solucionar con su yo, mediante un trabajo de pensamiento, la contradicción que esa representación inconciliable le oponía.<sup>1190</sup>

Esa decisión de los sujetos consistía en alejar, ahuyentar o impeler (*fortschieben*) de su pensamiento a la representación inconciliable (*unverträglich*) del ámbito de lo sexual.<sup>1191</sup> Es decir, el sujeto ante la representación inconciliable asociada a un afecto displacentero voluntariamente tratará de alejarla de la conciencia, sin lograrlo. El intento de impeler o “defensa”. en los pacientes con histerias adquiridas, no ha logrado su objetivo, deviniendo en obsesiones, fobias y alucinaciones.<sup>1192</sup> Los pacientes tratan de simular que la representación nunca sucedió, sin embargo, la memoria y la carga afectiva no pueden ser eliminadas... “*En la histeria, el modo de volver inocua la representación inconciliable es <trasponer> a lo corporal la suma de excitación>, para lo cual yo propondría el nombre de <conversión>.*”<sup>1193</sup> Es decir que, para el histérico, la descarga y el subsecuente debilitamiento afectivo, -necesario para que la representación sea aceptable en su psique-, se logra mediante la formación o “conversión” de síntomas en su cuerpo. La llamada “suma de excitación” (*Erregungssumme*) es el monto o *quantum* de afecto acumulado que se pretende purgar.<sup>1194</sup> El método catártico pretende recorrer el camino energético en sentido inverso, generado por la excitación originaria de la representación y su

carga afectiva. Método con el que Freud lleva aproximadamente dos años trabajando y que... “... consiste en volver a guiar la excitación con conciencia de la meta, de lo corporal a lo psíquico, para forzar luego a equilibrar la contradicción mediante un trabajo de pensamiento y a descargar la excitación por medio del habla.”.<sup>1195</sup> Convertir una representación y un afecto en un síntoma corporal implica una concepción del ser humano como un ente psicofísico, como materia pensante o pensamiento extenso, y olvidarse del dualismo. Freud supone que lo que sucede en las histerias adquiridas (neuropsicosis de defensa o psiconeurosis) es el... “... divorcio entre la representación sexual y su afecto, y el enlace de este último con otra representación, adecuada pero no inconciliable...”<sup>1196</sup> algo que sucedería... “... sin conciencia...”<sup>1197</sup> o fuera de ella. La separación del afecto y la representación sería posible mediante un “... <enlace falso>...”<sup>1198</sup> entre el afecto y otra u otras representaciones que sustituirían a la anterior, cosa que permitiría el desplazamiento afectivo hacia otras representaciones... “... en sí no inconciliables, que en virtud de este <enlace falso> devienen representaciones obsesivas.”.<sup>1199</sup> Un lenguaje que parece extraído de la química se encuentra a lo largo y ancho del texto. Además del ya mencionado “análisis psíquico”, encontramos otras expresiones como “análisis clínico-psicológico”,<sup>1200</sup> y “análisis hipnótico”.<sup>1201</sup> Pervive también una concepción proveniente de la física que Freud utiliza para entender metafóricamente a la psique, refiriéndose a ella como un mecanismo. Aunque reconoce que dichos mecanismos “físicos” y procesos “químicos” ... “... en modo alguno son procesos de naturaleza psíquica, sino procesos físicos cuya consecuencia se figura como si real y efectivamente hubiera acontecido lo expresado...”.<sup>1202</sup> En ese sentido, hablar de “cantidad” de energía, cargas, descargas, montos de afecto y sumas de excitación, cuando se trata de la psique, proviene de un afán por explicar cuantitativamente aspectos psíquicos de naturaleza cualitativa. Pero intentar hacerlo mediante la noción de “cantidad”, que es... “... susceptible de aumento, disminución, desplazamiento y descarga... como lo haría una carga eléctrica...”<sup>1203</sup> de la que sin embargo... “... no poseemos medio alguno para medirla...”<sup>1204</sup> podría resultar en fracaso.

Sobre el mecanismo psíquico y la etiología de las obsesiones y fobias, Freud puntualiza que, en el caso de las obsesiones, junto a un estado de ánimo variable se encuentra asociada.... “... una idea que se impone al enfermo...”.<sup>1205</sup> La obsesión es una idea fija acompañada de sentimientos varios y diversos, duda, remordimiento, cólera. En cambio, en las fobias lo que se encuentra fijado es el estado anímico, que invariablemente es la angustia. Freud realiza un ... “... análisis psicológico”, de una docena de casos de distintas representaciones obsesivas (*Zwangsvorstellung*), descubriendo que: “... la idea original (inconciliable) ha sido sustituida por otra idea, por una idea remplazante.”<sup>1206</sup> Ideas fijas sobre matar, herir, arrojarse por la ventana, tramar una conspiración, incendiar una casa,

orinarse. Sometidas a un... “*Enderezamiento de la sustitución.*”,<sup>1207</sup> se descubre que las ideas originales corresponden a reproches al onanismo, preocupación por haber leído un libro sobre onanismo, el recuerdo de haber presenciado a la madre teniendo relaciones sexuales, el recuerdo de una polución espontánea en un teatro, etc. Tales ideas inconciliables fueron relegadas de la conciencia mediante una defensa (*Abwehr*), por su misma naturaleza sexual vergonzosa, sobretodo para el sujeto de la época. Y la sustitución fue llevada a cabo, por obra de simbolización. Esto significa que lo que para un sujeto es inconciliable para otro no lo sea necesariamente, y que además cada sujeto sustituya y simbolice de manera distinta. En lo que respecta a las fobias, Freud las clasifica como un tipo de neurosis de angustia debido al temor o ansiedad que las caracteriza. Y las explica como efectos de la... “... *acumulación de la tensión genésica, provocada por la abstinencia o la irritación genésica frustránea... de la impotencia relativa al marido, de las excitaciones sin satisfacción de los novios, de la abstinencia forzada, etc.*”.<sup>1208</sup> Las llamadas “neurosis de angustia” serán objeto de un estudio más detallado que lo que hasta entonces ha escrito en su último texto redactado en 1894. De cualquier forma, cabe señalar que la importancia del contexto vivencial social de cada paciente es contemplada al momento de tratar de elucidar o hacer inteligibles los síntomas. Situar espacial y temporalmente a los sujetos, después de escuchar sus palabras es una empresa comprensiva y ya no explicativa ... “*Es en estas condiciones, extremadamente habituales (sobre todo para la mujer) en la sociedad actual que se desarrolla la neurosis ansiosa de la cual las fobias son una manifestación psíquica.*”.<sup>1209</sup> La etiología biológica surge y se produce a partir de una configuración social específica, donde está situada la vida del sujeto.

##### 5. Empeño agotador tras vigilias nocturnas: enajenación entre soma y psique

En *Sobre la justificación de separar de la neurastenia un determinado síndrome en calidad de «neurosis de angustia»* (1894),<sup>1210</sup> Freud aborda tanto la sintomatología como la etiología de la neurosis de angustia, y esboza una teoría que pretende hacerla inteligible. El cuadro clínico se compone de síntomas variados: irritabilidad general (p.ej. aumento de la sensibilidad auditiva), expectativa angustiada (p.ej. manía de duda), ataques de angustia (p.ej. miedo a caer fulminado); acompañados por perturbaciones en las funciones respiratoria, cardiaca, glandular, vasomotora y gástrica; terror nocturno, vértigo o mareo (incluso desmayos), entre otros.<sup>1211</sup> En general, la etiología es atribuida a una serie de... “... *nocividades y de influjos que parten de la <vida sexual>.*”<sup>1212</sup> Pero separa, en lo particular, las condiciones etiológicas en los casos de los hombres y de las mujeres. Debido a que, a pesar de compartir la etiología subyacente, hombres y mujeres están sometidos a diferentes

circunstancias sociales y culturales.<sup>1213</sup> Por ejemplo, sobre este punto escribirá a Fließ:

Habría que elucidar cómo sucede que la anestesia (sea) tan predominantemente una peculiaridad de las mujeres. Esto proviene del papel pasivo de la mujer. Un hombre anestésico pronto desistirá de todo coito, a la mujer no le preguntan. Se vuelve anestésica con más facilidad porque... toda la educación trabaja en el sentido de no despertar excitación sexual somática...<sup>1214</sup>

En el caso del sexo femenino, la neurosis de angustia sobreviene cuando preexisten una o varias de las siguientes situaciones: angustia virginal, angustia de las recién casadas, angustia de señoritas... “... *cuyo marido muestra <ejaculatio praecox>...*”,<sup>1215</sup> además de señoritas que hacen practicar al marido *coitus interruptus* o *reservatus*, angustia de viudas que voluntariamente se abstienen de relaciones sexuales, así como angustia en el climaterio. Como se puede observar en todas las ocasiones anteriores la noxa sexual es el factor etiológico común. En el caso del sexo masculino menciona: angustia de los abstinentes voluntarios, angustia con excitación frustránea, *coitus interruptus*, angustia en la senescencia (donde se junta un descenso de la potencia y un crecimiento del deseo o “libido”). Además, en ambos sexos y aunado a cierta predisposición, los neurasténicos onanistas adquieren neurosis de angustia cuando dejan de masturarse,<sup>1216</sup> y también se da en personas cansadas por el exceso de trabajo... “... *el empeño agotador, tras vigilias nocturnas, el cuidado de enfermos...*”.<sup>1217</sup> Freud sostiene que, en la mayoría de los casos, el poder del factor etiológico, pongamos el caso del coito interrumpido, estriba en la “sumación”. Por lo que los pacientes más propensos a la neurosis de angustia son los que han estado sometidos en más ocasiones, y durante periodos mayores de tiempo, a alguna de las noxas sexuales mencionadas... “*Los individuos que en apariencia toleran sin inconveniente el <coitus interruptus>, en realidad quedan predispuestos por este a perturbaciones propias de la neurosis de angustia, que pueden estallar espontáneamente en cualquier momento...*”.<sup>1218</sup>

Freud asegura que la neurosis de angustia se genera debido a una excitación somática sexual acumulada que no logra descargarse físicamente...” ... *apareada con una mengua de la participación psíquica en los procesos sexuales...*”.<sup>1219</sup> No existe pues tramitación o gestión psíquica que permita un alivio tanto somático como psíquico, como normalmente pasaría. Así, el creciente almacenamiento de cantidades de excitación sexual deviene en angustia. Algo sucede que no permite el normal decurso de la excitación hacia lo psíquico<sup>1220</sup> y sus representaciones:

... suponemos que la excitación sexual somática se exterioriza como una presión sobre la pared, provista de terminaciones nerviosas, de las vesículas seminales,

entonces esta excitación visceral aumentará de una manera continua pero sólo a partir de cierta altura será capaz de vencer la resistencia de la conducción interpolada hasta la corteza cerebral y exteriorizarse como estímulo psíquico. Ahora bien, en ese momento será dotado de energía el grupo de representación sexual presente en la psique, y se generará el estado psíquico de tensión libidinosa que conlleva el esfuerzo a cancelar esa tensión.<sup>1221</sup>

Al no poder darse una elección psíquica-representativa de la... “...acción <específica> o <adecuada>.”<sup>1222</sup> para conseguir satisfacción y placer somático y mental, surge la neurosis de angustia. Pero la pregunta persiste ¿qué es lo que detiene la derivación hacia la psique? ¿qué provoca la... “... <enajenación> entre lo somático y lo psíquico en el decurso de la excitación sexual.”?<sup>1223</sup> ¿Qué especie de dualismo extremo separa tan acentuadamente al cuerpo de su psique? Freud responde: la psique es presa de la angustia crónica, cuando se entiende incapaz de tramar la constante fuerza de la excitación sexual endógena. Esa es la causa del distanciamiento o enajenación (*Entfremdung*) entre soma y psique... “El sistema nervioso reacciona en la neurosis ante una fuente interna de excitación, como en el afecto correspondiente lo hace ante análoga fuente externa.”.<sup>1224</sup> Aunque la causa es la enorme excitación sexual somática, Freud advierte una especie de insuficiencia psíquica... “... a consecuencia de la cual se producen unos procesos somáticos anormales.”<sup>1225</sup> Sin embargo, recordemos que en *La afasia* (1891), ya se mencionaba que todo estado somático cerebral posibilita sin determinar a los estados psíquicos. Es decir que ya existe una brecha siempre presente entre el soma y la psique, regida por la imprevisibilidad y la indeterminación. En otras palabras, la enajenación entre cuerpo y la psique existe: ¡sin necesidad de una incapacidad de tramitación psíquica de excitación sexual somática! Por lo tanto, la neurosis de angustia es solo la expresión de un tipo específico de distanciamiento psíquico-somático, distanciamiento inherente a la constitución del ser humano.

En 1895, algunas críticas hacia la concepción freudiana de la etiología de la neurosis de angustia resultaron en una oportunidad para clarificar a detalle los diferentes tipos de causas y sus relaciones entre sí, así como su papel e importancia en el origen y proceso de formación de la neurosis. En *A propósito de las críticas a la «neurosis de angustia»*,<sup>1226</sup> -y a la par de la redacción de los primeros bocetos de su “psicología para neurólogos”-<sup>1227</sup> Freud expone su particular noción de causalidad al respecto. Básicamente lo que sus críticos le reprochaban era que, si la noxa sexual era un factor etiológico determinante, habría muchos más casos de neurosis de angustia de los que se registraban en ese momento.<sup>1228</sup> Freud explica de entrada que una causa no es sinónimo de lo que antecede temporalmente a un suceso; que no necesariamente debe preceder inmediatamente al efecto.<sup>1229</sup> Además de que, en las neurosis, por lo general lo que

sucede es que se confunden las causas con los factores circunstanciales detonantes, pero sin peso etiológico *per se*. En primer lugar, Freud pone sobre la mesa a la complejidad de la etiología neurótica, ya que... “... *las neurosis están <sobredeterminadas>*, o sea que en su etiología se conjugan varios factores.”<sup>1230</sup> Y es que no solo se engarzan distintos elementos sino también distintos tipos de causas. Las “causas banales” son los sucesos de la vida cotidiana que desencadenan una neurosis de angustia, algunos ejemplos: un hombre sufre su primer ataque de angustia cuando le notifican la muerte de su padre; a otro le sobrevienen crisis cuando enfurece por las peleas entre su madre y su esposa; uno más los sufre después de trabajar duro estudiando para exámenes importantes; una señora sin hijos cada vez que se preocupa por una sobrina enferma, etc.<sup>1231</sup> Son sucesos acompañados de una reacción emocional. Sin embargo, Freud nos recuerda que hay algo más: “la causa específica”, que es una noxa de índole sexual. Freud afirma que el problema es que sus críticos, eminentes neurólogos como Leopold Löwenfeld, no indagaban... “... sobre la <*vita sexualis*>”,<sup>1232</sup> de sus pacientes. Cabe destacar que en ese entonces él aún practicaba, con menor regularidad, la hipnosis, y escribe... “*No podremos emprender investigaciones etiológicas desde la anamnesis si la aceptamos tal y como el enfermo la proporciona o nos conformamos con lo que quiera revelarnos.*”<sup>1233</sup> Recalca la importancia de indagar más allá de lo que los pacientes cuentan a sus médicos, y afirma, a propósito de los ejemplos anteriores, que lo que los escépticos no llegan a saber es que: el hombre que perdió a su padre... “... hacia once años que vivía en <*coitus interruptus*> con su esposa...”,<sup>1234</sup> el joven molesto por las peleas de su madre con su mujer... “... había practicado desde el comienzo con su esposa el retiro para ahorrarse cargar con una descendencia...”;<sup>1235</sup> el estudiante... “... mantenía desde hacía tres años una relación con una muchacha a quien tenía prohibido preñar...”,<sup>1236</sup> y la señora sin hijos... “... estaba casada con un hombre impotente y nunca había sido satisfecha sexualmente...”.<sup>1237</sup> Además, sobre la causa específica recae el factor de la sumación, que potencializa su eficacia etiológica... “... con cierta intensidad (o cantidad) y durante más de cierto lapso para ejercer su efecto...”.<sup>1238</sup> Al entramado entre los distintos tipos de causas, su combinación y el efecto de la sumación Freud le llama “constelación etiológica”, compuestas de la causa específica, la causa desencadenante, la condicionante y la concurrente.<sup>1239</sup> La inteligibilidad de la neurosis de angustia de un paciente dependerá entonces, de la dilucidación de su particular “ecuación etiológica”,<sup>1240</sup> del conjunto de un número importante de vivencias particulares en su vida, irrepetibles, algunas íntimas, y no replicables en otro individuo.

Abordemos cada una de las causas y factores antes mencionados. La causa desencadenante, es fortuita y azarosa, y aunque precede inmediatamente a la aparición de los síntomas de la neurosis de angustia (vértigo, fobias, palpitaciones,

temblores, falta de aire, sudor), en realidad solo propicia su ocasionamiento y por lo tanto es intercambiable. La causa específica es una condición *sine qua non* de la neurosis, pero no es suficiente, debido al factor cuantitativo a la que está sujetada. Las condicionantes, son factores necesarios, pero no suficientes como, por ejemplo: la predisposición hereditaria. Por último, las causas concurrentes, son factores ni necesarios ni suficientes, como enfermedades infecciosas o el cansancio excesivo y debilitamiento general. Si bien es cierto que la ecuación etiológica, en última instancia, debilita cuantitativamente el... “... *lastre total del sistema nervioso en proporción a su capacidad de resistencia*”.<sup>1241</sup> La forma particular que cobre la neurosis de angustia en cada sujeto dependerá de la historia de su vida, particularmente la sexual.<sup>1242</sup> La terapia entonces consistirá en incidir sobre la ecuación etiológica e intentar desarticularla por diversos flancos,<sup>1243</sup> para disminuir la irrupción de síntomas.

## 6. Mi corazón está enteramente con la psicología: historia e histeria

A mediados de 1895 Freud y Breuer ya habían publicado sus *Estudios sobre la histeria*,<sup>1244</sup> en una breve comunicación del 17 de junio de 1895 Freud le escribe a su amigo Fließ... “*Mi corazón está enteramente con la psicología. Si consigo esta, estaré conforme con todo lo demás. Que entretanto ella no me muestre su secreto es muy penoso.*”<sup>1245</sup> No se refería a la psicología en general sino a su “psicología para neurólogos”, en la que trabajaba penosa e intermitentemente desde principios de ese año.<sup>1246</sup> Dos meses después decidiría dejar de pensar en lo que más tarde se convertiría en su “proyecto”, convencido escribe... “... *en verdad no me intereso por él.*”<sup>1247</sup> Así comenzaba la tortuosa historia de lo que sería el *Proyecto de psicología*, emprendimiento ambicioso desde el paradigma explicativo, del mecanismo humano<sup>1248</sup> -que abordamos en el capítulo anterior-, y que terminaría por ser visto, en enero de 1896, como una “... *ingeniosidad delirante.*” impublicable.<sup>1249</sup> Sin embargo, como hemos mencionado, 1985 será también el año donde se cristalice en forma de una obra mayor, el trabajo que Freud ha llevado a la par de sus intereses en neurología sobre hipnosis y enfermedades funcionales. Será el año en el que se aleje cada vez más de sus anteriores afanes explicativos positivistas y su concepción de causalidad lineal (alejamiento que proviene precisamente de sus trabajos como *La afasia* de 1891), pero que se proyecta más allá en forma de una nueva manera de inteligibilidad que hemos llamado “comprehensiva”. Aunque cabe destacar que el embrión del acercamiento comprensivo estaba ya presente en el *Proyecto*, como lo hemos consignado en el capítulo III en su apartado 9: “Sobre el próximo aprende el ser humano a discernir: ayuda, empatía, juicio”.<sup>1250</sup>

Mientras que la historia del entendimiento freudiano del ser humano a través de las explicaciones neurofisiológicas (que se remonta al año de 1873) abandona su afán de hegemonía; otra historia, la del entendimiento mediante la comprensión (que se remonta a 1880), se fortalecía. Incluso tomando algunos aspectos del paradigma anterior que la enriquecían.

En un primer intento, aparentemente fallido, Freud escribe a *Fließ*... “*estaba demasiado oscuro para leer, era demasiado temprano para dormir y me proponía redactar, como saliera, un primer proyecto de la psicología.*”<sup>1251</sup> Y una semana después... “*... lo que comencé ya en el vagón del ferrocarril, una exposición sumaria del ϕΨω, a la que debes anudar tu crítica, lo continúo ahora en horas libres y en las pausas entre los actos de la actividad médica que aumenta poco a poco.*”<sup>1252</sup> Pero fue a finales de 1895 que ocurrió el canto del cisne del paradigma explicativo. Primero, aludiendo a su manuscrito, pero pudiendo estar refiriéndose al ser humano explicado en él, en una carta a *Fließ* escribe... “*Pareció que todo se armaba, los engranajes empalmaron, se tuvo la impresión de que ahora la cosa era efectivamente una máquina y echaría a andar por sí sola enseguida. Los tres sistemas de neuronas, los estados libre y ligado de cantidad (Qn), el proceso primario y el secundario, la tendencia principal y la tendencia de compromiso del sistema nervioso, las dos reglas biológicas de la atención y de la defensa, los signos cualitativo, real y cognitivo, el estado de los grupos psicosexuales -la condición de la sexualidad para la represión, por fin, las condiciones de la conciencia como función de percepción- ¡todo ello concordaba y concuerda hoy todavía! Naturalmente, no quepo en mí de contento.*”<sup>1253</sup> Después ocurre un cambio a principios de noviembre ... “*He empaquetado los manuscritos psicológicos y los he arrojado en un arcón donde deben dormitar hasta 1896... dejé de lado la psicología primero, para dar espacio a las parálisis histéricas que deben estar terminadas antes de 1896.*”<sup>1254</sup> Freud, cual doctor Frankenstein, estaba ante su creatura, contemplándola con asombro y miedo... “*Comprobé, cuando la figura estuvo cerca, que era mi odiada y aborrecida creación, que era el engendro que había dotado de vida*”.<sup>1255</sup>

Freud siguió teniendo algún tiempo esperanzas de que por lo menos la última parte del *Proyecto* tuviese alguna utilidad, pues poco después escribía... “*La solución clínica de la histeria, empero, saldrá airosa, es bella y simple...*”<sup>1256</sup>

De cualquier forma, las historias de un puñado de mujeres, narradas de manera literaria, realizadas con un mínimo de jerga positivista, ya habían echado el vuelo. Aquellos intentos de inteligibilidad desde las vivencias y no desde las explicaciones causales lineales que aborda a las personas como si fueran cosas... “*... me resulta singular que los históricos clínicos por mí escritos se lean como novelas breves, y*

*de ellos esté ausente, por así decir, el sello de seriedad que lleva estampado lo científico... la responsable de ese resultado es la naturaleza misma del asunto.”*<sup>1257</sup>

## 7. Alucinando con serpientes negras: caso clínico de Anna y Bertha

La primera de las ocho narraciones<sup>1258</sup> de un historial clínico en la obra conjunta de Breuer y Freud -*Estudios sobre la histeria*-, corresponde al célebre caso de Anna O. (Bertha Pappenheim), creadora de las expresiones “cura por la palabra” (*talking cure*) y “limpieza de chimenea” (*chimney-sweeping*),<sup>1259</sup> referentes a lo que más tarde será conocido como el “método catártico”. Este es el relato original y oficial publicado de puño y letra del mismo Breuer, quién trató a Anna durante aproximadamente tres años. Anna era una joven que, en 1880, tenía la edad de veintiún años. Asidua por soñar despierta, a fantasear e imaginar historias en lo que ella misma llamaba su “teatro privado”.<sup>1260</sup> Persona sumamente racional, inteligente, creativa y de un carácter generoso, pero... “... <por completo insugestionable>; sólo argumentos, nunca afirmaciones, influían sobre ella.”.<sup>1261</sup> Por tanto alguien con una voluntad a veces testaruda. Los primeros síntomas notorios fueron: parafasia, estrabismo, problemas de la vista, parálisis total en las dos piernas y el brazo derecho, así como parálisis parcial en el brazo izquierdo. Después del trauma que significó la muerte de su padre -en 1881-, Anna experimentó además sonambulismo y alucinaciones. Durante su tratamiento Breuer descubre que su paciente tenía dos yoes, uno real, su yo propio y verdadero, y otro yo desobediente.<sup>1262</sup> En uno de ellos era una muchacha triste, angustiada, pero sin salir de lo normal; y en el otro era una joven rabiosa que insultaba, arrojaba objetos y alucinaba con serpientes negras. Desde que despertaba por la mañana, Anna tenía intermitentes ausencias donde se transformaba en una persona colérica, y conforme se acercaba la tarde dichas ausencias se iban alargando. Por tanto, en la noche, prevalecía ya solamente su lado furioso. Además, su estado normal experimentaba la vida en el presente (invierno de 1881-82), mientras que su estado segundo creía vivir en el pasado (invierno de 1880-81). Eso significaba que para la otra Anna casi todo el año de 1881 jamás había sucedido, con excepción de la muerte de su padre, vivencia que permanecía clara en su memoria. Así pues, durante las mañanas la Anna normal vivía en el presente y conforme trascurría el día su otro yo se experimentaba con mayor frecuencia en el pasado. Para los demás, era como si conforme el día pasaba el tiempo fuese retrocediendo para la muchacha.

El procedimiento terapéutico elegido por Breuer consistió en localizar, poco a poco y bajo hipnosis,<sup>1263</sup> los sucesos a partir de los cuales se habían desencadenado cada uno de los síntomas por vez primera, además... “... las

*ocasiones a raíz de las cuales había emergido fueron relatadas en secuencia inversa, comenzando desde el día anterior a aquel en que la paciente cayó en cama y yendo hacia atrás hasta el ocasionamiento de su primera emergencia; hecho esto, el síntoma quedaba eliminado para siempre.”*<sup>1264</sup> Cabe destacar que esta supresión de síntomas requiere, por parte de los pacientes, el declarar o confesar (*bekennen*) uno por uno (*Wegerzählen*) por la “... vía del relato...”,<sup>1265</sup> el origen de sus síntomas. Esto tuvo éxito en la eliminación de la gran mayoría de ellos. Al finalizar el tratamiento, Breuer afirma que, removido el último recuerdo, Anna... “... gozó de una salud perfecta.”<sup>1266</sup> Sin embargo, Freud relatará en obras posteriores que dicho historial adolece de una laguna importante. Y es que el repentino término del tratamiento, en realidad se debió a que Anna cayó enamorada, desarrollando hacia Breuer una atracción de naturaleza sexual.<sup>1267</sup> Dicho esto cabría preguntarse cuál de las dos Anna(s) fue la que sucumbió a los encantos de su médico. Ya que como ya se mencionó... “... la enferma estaba fragmentada en dos personalidades, una de las cuales era psíquicamente normal, y la otra, enferma mental.”<sup>1268</sup> Pero además Anna en las noches, estando siempre en su faceta “díscola”, alienada y en extremo desinhibida, era hipnotizada y recuperaba la cordura... “... toda claridad y orden mentales, y era normal en su sentir y su querer...”<sup>1269</sup> Breuer lo aclara asegurando que al final del tratamiento los dos estados de conciencia... “... vuelven a fusionarse en uno solo...”,<sup>1270</sup> desapareciendo la conciencia segunda, la patológica y permaneciendo la Anna sana. Sin embargo, en este historial Breuer en ningún momento menciona la experiencia sexual prematura como factor etiológico de la histeria. Más bien se decanta hacia la imposibilidad de Anna para gestionar adecuadamente los afectos provocados por sus vivencias traumáticas y por un desgaste físico extremo. Lo anterior aunado a la predisposición de la joven a caer en estados hipnoides, -autohipnosis en su caso- y el trauma físico y psíquico, -alusivo a la experiencia del cuidado del padre enfermo-; serán considerados como factores etiológicos durante el periodo de incubación latente de su enfermedad. Además, la muerte del padre será entendida como un importante detonante para el agravamiento de los síntomas y el surgimiento de otros nuevos. Al parecer la facilidad de ensoñación que Anna tenía, poco a poco derivó en una autohipnosis patógena.<sup>1271</sup> Cosa que facilitó la formación de su conciencia segunda.<sup>1272</sup> Consciencia que a su vez posibilitó la generación de síntomas mediante conversión:

... la contractura del brazo derecho que en la autohipnosis se había asociado con el afecto de angustia y la representación de la serpiente, se limitó durante cuatro meses a los momentos del estado hipnótico... pero se repetía a menudo. Esto mismo ocurrió con otras conversiones consumadas en el estado hipnótico, y así, en total latencia, se formó aquel gran complejo de fenómenos histéricos que salió a la luz cuando el estado hipnótico se volvió permanente.<sup>1273</sup>

El análisis reveló la supuesta fuente de todos los síntomas o patogénesis: las noches llenas de constante angustia y tensión por la salud de su padre, esperando a médicos, preocupada por las altas temperatura del enfermo, su comodidad y salud. Particularmente una noche de julio de 1880,<sup>1274</sup> velando junto a la cama, recargado su brazo derecho en el respaldo de la silla, Anna dentro de un estado de ensoñación, ve una serpiente negra reptar por la pared cerca de su padre, acercándosele cada vez más para atacarlo. Breuer aclara que la alucinación no era insólita debido a que había altas probabilidades de que aparecieran serpientes de este tipo en las inmediaciones de la casa. Anna, sin hacer ruido, quiso espantar al reptil, sin éxito debido a que su extremidad derecha estaba dormida por la falta de circulación. Volteó a ver su mano y sus dedos se convirtieron en pequeñas serpientes con cabeza de esqueleto. Después de un rato, la alucinación y la anestesia del brazo desaparecieron, Anna quiso juntar sus manos para rezar, pero sus labios no pudieron pronunciar nada. Después de un enorme esfuerzo recordó las palabras pertenecientes a un verso en inglés que había aprendido en su infancia... “... *y entonces pudo seguir pensando y orar en esta lengua.*”<sup>1275</sup> A partir de ahí, Anna alucinaba con serpientes cada vez que se topaba con un objeto, como, por ejemplo, una rama con forma de la letra ese. Sufrió de parálisis en el brazo derecho, las ensoñaciones degeneraron en ausencias autohipnóticas cada vez más frecuentes y prolongadas, que terminaron por escindir su conciencia; desarrollando... “... *una profunda desorganización funcional del lenguaje.*”<sup>1276</sup> Olvidaba un número creciente de palabras, olvidó gradualmente la gramática y la sintaxis hasta no poder construir oraciones correctamente. Mezclaba palabras de distintos idiomas hasta que finalmente permaneció muda a lo largo de dos semanas. La formación de los síntomas de Anna estaba determinada (*determinieren*) por sus vivencias experimentadas junto a su padre durante la enfermedad que lo llevaría a la muerte. Breuer da un ejemplo:

... la paciente estaba sentada con lágrimas en los ojos, junto al lecho de enfermo de su padre, cuando éste le preguntó de pronto qué hora era; ella no veía claro, hizo un esfuerzo, acercó el reloj a sus ojos y entonces la esfera se le apareció muy grande (*macropsia* y *strabismus convergens*), o bien se esforzó por sofocar las lágrimas para que el padre no las viera.<sup>1277</sup>

Si contrastamos el texto de Breuer sobre el caso de Anna con la “ecuación etiológica” freudiana, mencionada en el apartado 5 del presente capítulo; llaman la atención las diferencias entre las posturas de ambos médicos. Ya que la opinión de Freud expresada en *A propósito de las críticas a la «neurosis de angustia* en 1895 sobre la complejidad causal de la histeria no coincide con la de Breuer vertida en *Estudios sobre la histeria* del mismo año. Si bien ambos concuerdan en numerosos aspectos, como en que el tratamiento, en términos generales, debe concentrarse en la abreacción por medio de la palabra. Y que además se encuentran ambos

instalados en lo que hemos llamado paradigma comprensivo. Ya que coinciden en que el tratamiento de la histeria necesita la llave de las palabras, la narración de historias, su sentido y significado particular en cada uno de sus pacientes. Para ambos, el equilibrio energético por abreacción, a nivel neurofisiológico es imposible de alcanzar interviniendo directamente al sistema nervioso. Pues al final de cuentas la psique no puede tratarse, en casos de enfermedad funcional como la histeria, más que mediante la psique. El ser humano es más que una máquina, que se puede abrir y desarmar cuando se atrofia. Sin embargo, la manera freudiana de comprender al paciente y sus síntomas resulta en una constelación etiológica que Breuer no acepta del todo. Recordemos que las neurosis en general tienen cuatro tipos de causas (banal o desencadenante, específica, concurrente y condicionante) y un factor (la sumación), que incide directamente sobre la causa específica; lo que hace que la aproximación comprensiva sea una ardua y prolongada labor. Por su lado Breuer, en el caso de Anna, acepta las causas banales o desencadenantes, - como el adormecimiento del brazo-; las concurrentes -cansancio por noches en vela-; y las condicionantes -como el posible factor hereditario a desarrollar estados hipnoides a partir de ensueños diurnos. Pero no acepta la causa específica que es el factor sexual subyacente, única causa que para Freud es estrictamente necesaria desde un punto de vista etiológico. Además, para Breuer, el factor de sumación incide directamente en la causa condicionante que es la propensión a que, a fuerza de repetición y hábito, los sueños diurnos escalen a estados hipnoides (autohipnosis). Así dichos estados toman el lugar de la causa *sine qua non* dentro de la etiología de la histeria breueriana. En cambio, Freud aprovechará a la causa específica sexual para adentrarse en la intimidad de las vidas que pretende comprender.

#### 8. Escucha quieto, no hables ni me toques: el diario sobre la viuda Moser

El caso de Emmy von N. (Fanny Moser), -el primero escrito por Freud en *Estudios sobre la histeria*-, aborda la enfermedad de una viuda de cuarenta años, heredera de una cuantiosa fortuna, inteligente y culta, aquejada de histeria, y cuyo tratamiento comenzó entre 1888 y 1889. Freud afirma que con esta paciente ensayó por vez primera el método de Breuer, el mismo utilizado con Anna ocho años antes. El procedimiento narrativo elegido para presentar el caso es el del diario, en donde recoge impresiones sobre la evolución del tratamiento durante tres semanas.

Primeramente, se consignan los síntomas y el estado general de la paciente: agitación incesante acompañada de lentos movimientos involuntarios, tics en el rostro y el cuello, tartamudez adquirida, un chasquido parecido al de un urogallo en

celo, alucinaciones, insomnio y dolores en todo el cuerpo. Al entablar una conversación repentinamente la interrumpía... “... con una voz alterada por la angustia: <*¡Quédese quieto! ¡No hable! ¡No me toque!*>...”,<sup>1278</sup> para después continuar como si nada hubiera pasado. Además, Freud desde el primer día averigua algunos detalles y circunstancias de la vida de Emmy. De madre extremadamente severa, matrimonio breve, viuda desde hace catorce años y madre de dos adolescentes; ha recurrido en el pasado a masajes y electroterapia, con resultados modestos. Freud decide internarla en una casa de descanso, donde podrán visitarla intermitentemente sus hijas y demás familiares. Los siguientes días, Emmy se queja de dolores en diversas partes del cuerpo, se le trata con sugestión bajo hipnosis por las mañanas y con baños calientes y masajes el resto del día. Emmy es fácilmente hipnotizable y recibe siempre la orden de abandonar todos sus síntomas. Por las tardes, en estado de vigilia, ella no recuerda nada de lo que sucedió por las mañanas mientras se encontraba hipnotizada. Al ser cuestionada sobre las razones de su constante agitación, recuerda escenas con imágenes vívidas de su niñez temprana (*frühen Kindheit*) evocando episodios, preferentemente de animales y cadáveres, en donde sintió espanto y terror. Freud intenta borrar de la memoria de Emmy dichos recuerdos ordenándole olvidarlos, a la vez que dibuja con sus manos una equis imaginaria a la altura de los ojos, casi tocándola.<sup>1279</sup> Hay que aclarar que Freud sabía que “borrar un recuerdo” consistía únicamente en impedir su advenimiento a la conciencia, más no su extirpación completa de la psique, cosa por demás imposible de lograr con hipnosis.<sup>1280</sup>

El décimo día del tratamiento, por la mañana médico y paciente llevan a cabo una sesión muy parecida a lo que después será llamada la “asociación libre”:

... sin inquisición hipnótica... la conversación que sostiene conmigo mientras le aplican los masajes no es un despropósito, como pudiera parecer; más bien incluye la reproducción, bastante completa, de los recuerdos e impresiones nuevas que han influido sobre ella desde nuestra última plática, y a menudo desemboca, de una manera enteramente inesperada, en reminiscencias patógenas que ella apalabra sin que se lo pidan. Es como si se hubiera apoderado de mi procedimiento y aprovechara la conversación, en apariencia laxa y guiada por el azar, para complementar la hipnosis.<sup>1281</sup>

Derivado del pasaje anterior, la llamada “historia oficial” del psicoanálisis considera a Emmy como una pieza clave en el nacimiento del método de asociación libre. Además, las interdicciones compulsivas: quedarse quieto, no hablar y no tocar; sitúan a Emmy como la presunta responsable de... “... la invención de la escena psicoanalítica.”<sup>1282</sup> Dicha escena introdujo ciertos parámetros de conducta entre el médico y los pacientes, enfocados a dirigir la atención en lo que este último estaba diciendo durante las sesiones. Pero por lo general el procedimiento habitual de

Freud siguió siendo el interrogatorio bajo hipnosis, las órdenes posthipnóticas referentes al olvido de recuerdos traumáticos y a la desaparición de síntomas específicos. Sin olvidar los masajes, electroterapia y los baños termales, entre otros. En una ocasión Freud incluso llegó a cominar a la paciente a restablecer su período menstrual... “*Hoy le ha vuelto el periodo tras un intervalo de apenas catorce días. Le prometo su regularización por sugestión hipnótica, y en la hipnosis le ordeno un intervalo de veintiocho días.*”.<sup>1283</sup> Por otro lado, varios de los síntomas, como el chasquido y el tartamudeo, son eliminados con relativa facilidad al ser formaciones resultantes de la “voluntad contraria”<sup>1284</sup> y, por tanto, sin componente etiológico sexual.<sup>1285</sup> De manera casi frenética, Freud procede a borrar la mayor cantidad posible de recuerdos traumáticos de su paciente. Casi todas las mañanas, bajo hipnosis, a Emmy se le ordena olvidar, sentirse mejor, dejar de sentir dolor. Ya en estado de vigilia recibe de su médico la afirmación de que al día siguiente estará mucho mejor y que dormirá bien.<sup>1286</sup> La tarde del once de mayo, Freud le pide a su paciente que le relate pormenorizadamente el suceso que mayor impresión le haya ocasionado en la vida, Emmy asegura que fue la vez en que atestiguó la muerte de su esposo, -cuarenta años mayor- quien... “*...desayunaba en una mesilla ante su cama y leía los periódicos, de pronto se puso de pie, la miró de una manera peculiar, dio algunos pasos y cayó muerto al piso.*”<sup>1287</sup> Tras una sesión hipnótica, Freud sin reparos asegura haber borrado la vivencia completa, detalles incluidos, pretendiendo dejar a Emmy... “*...como si nada de eso hubiera sucedido.*”<sup>1288</sup> no sin arrepentirse de ello inmediatamente... “*Esta vez me excedí en mi energía.*”, escribe en una nota al pie.<sup>1289</sup> Freud parece atisbar que, eliminando grupos numerosos de recuerdos de sus pacientes, atentaba de alguna manera contra su persona, contra su identidad y la manera en que se concebían a sí mismos, por medio de la forma en que se contaban su propia historia. Actuando como si no tomara en cuenta algo que ya sabía: que los recuerdos no pueden ser eliminados de la psique. Pareciese que no llegó a considerar que, si los intentos voluntarios por olvidar representaciones inconciliables por parte de los pacientes traían consigo resultados inesperados e involuntarios,<sup>1290</sup> los intentos voluntarios por parte del médico de borrar representaciones de los pacientes llevaban un riesgo equiparable.

Llegando a este punto Emmy le pide de nuevo a su médico que deje de preguntarle por el origen de sus síntomas, negándose a ser dirigida dentro de la conversación. Le exige... “*...dejarla contar lo que tiene para decirme.*”, confiesa Freud;<sup>1291</sup> quién accede, pero continúa utilizando cada que hay oportunidad, las órdenes posthipnóticas. Decreta a diestra y siniestra, como si fuese una especie de ministro de una religión improbable, desaparecer recuerdos y dolores con el poder de los movimientos de su mano, dibujando tachaduras en el aire.<sup>1292</sup> Paulatinamente las sesiones sin hipnosis fueron ganando terreno, en ellas Emmy

relataba recuerdos dinámicos detallados de eventos desagradables, a diferencia de las sesiones bajo hipnosis, en las que describía imágenes igualmente incómodas pero un tanto simples y estáticas. Así, en estado de vigilia, predominaba una especie de relato teatral, en tanto que en la hipnosis sobresalía el lenguaje iconográfico. Sin hipnosis, Emmy relataba situaciones... “... *historias poco conectadas entre sí pero que acaso fueran verdaderas...*”,<sup>1293</sup> sobre paseos en donde personas sospechosas y de mala pinta aparecían de repente detrás de unos matorrales o un callejón;<sup>1294</sup> mientras que su conciencia segunda... “... *su conciencia hipnótica.*”,<sup>1295</sup> retrataba extrañas representaciones, como cabezas flotando sobre las olas en una playa de Abbazia. Sin restarle importancia, al material obtenido bajo hipnosis pronto se le consideró como solamente complementario. Como mostraremos más adelante, dichos complementos (*Nachtrag*) fueron tomando gradualmente su específica importancia en el discurso freudiano.

## 9. Pinceladas falsas y enlaces farádicos: libertad y órdenes posthipnóticas

La mañana del quince de mayo de 1888 o 1889, Freud encontró a Emmy sumida en una crisis de angustia. Al preguntársele por los motivos, la paciente contó que estaba preocupada de que sus hijas sufrieran un accidente en el elevador del hotel donde se alojaban, pues no le parece seguro. Freud procede a hipnotizarla y a volver a plantear la misma pregunta, pero la respuesta es diferente. Ahora Emmy habla de un... “... *miedo de que el período volviera a repetirse y otra vez estorbara los masajes.*”<sup>1296</sup> Para Freud, el hecho anterior no solo reafirma la existencia de una conciencia dividida, sino que además le otorga herramientas para una profunda intelección de lo que llamará “enlaces falsos”,<sup>1297</sup> indispensable para la comprensión de los síntomas histéricos. Escribe: “Parece haber una necesidad de poner fenómenos psíquicos de los que uno se vuelve consciente en un enlace causal con otro elemento consciente.”,<sup>1298</sup> es decir que Emmy supone erróneamente una relación causal entre su angustia y el asunto del ascensor, a nivel consciente. Freud visualiza que los correctos enlaces se encuentran entre el contenido guardado en el otro lado de la escisión de la conciencia. Recordemos, como se mencionó en el capítulo III, que los enlaces falsos ya han llamado su atención este año, a partir de la traducción del libro de Bernheim *De la suggestion*. En dicha obra se describía cómo los pacientes que recibían órdenes posthipnóticas, al ser cuestionados en estado de vigilia sobre los motivos de sus acciones, daban razones recurriendo a representaciones a la mano en la conciencia. Sin poder ingresar a las verdaderas causas -las órdenes bajo hipnosis- depositadas en la conciencia segunda o en lo que también llamará... “... *complejo subconsciente*”.<sup>1299</sup> En este contexto, ningún paciente jamás se quedará en blanco al ser cuestionado,

debido a la... “... compulsión a asociar.” de la psique.<sup>1300</sup> El dieciséis de mayo por la mañana, Freud aplica a Emmy... “Pincelaciones farádicas en una pierna...”,<sup>1301</sup> que permanecía anestesiada desde hacía unos días. Por la noche la enferma alucina imágenes y sonidos: un ratón horrible, el trote de caballos, el gemido de un hombre, una estufa que tuvo muchos años atrás en Rügen. Freud escribe que Emmy, antes de ser hipnotizada ... “No sabe responder a preguntas por cosas del presente, como por ejemplo si sus hijas se encontraban allí.”<sup>1302</sup> Bajo hipnosis, ella sigue viendo ratones, escuchando caballos, gemidos, y creyendo estar en otra ciudad, para inmediatamente rectificar, sabiendo en dónde se encuentra. Freud le pregunta: “¿Qué recuerdos tristes tiene, pues, de su estadía en Rügen?”,<sup>1303</sup> Emmy responde que, tomando una excursión, se perdió dos veces debido a la espesa niebla y fue perseguida por un toro. Resulta que ahí le sobrevinieron dolores en un brazo y en la pierna tratada con electroterapia precisamente esa mañana. Pareciera como si la vida misma, sus mañanas, tardes y noches, lastimaran profundamente a Emmy a cada instante, y algo que Freud tenía cada vez más claro, era que borrando los recuerdos casi compulsivamente, como lo venía estado haciendo, no se llegaría muy lejos en la recuperación.

La hipnosis le servía a Freud para simplificar el procedimiento de diferenciación de síntomas orgánicos e histéricos. Un problema epistemológico que la psiquiatría se negaba a afrontar, como escribe Foucault: “... el poder psiquiátrico se negaba a plantear la cuestión de la verdad. La mentira de la simulación, la locura que simulaba locura, fue el antipoder de los locos frente al poder psiquiátrico.”<sup>1304</sup> Freud, simplemente ante un dolor muscular o una parálisis, procedía a hipnotizar a Emmy y a pedirle que desapareciera el síntoma. Si efectivamente desaparecía, pero reaparecía en el ulterior estado de vigilia, el síntoma era histérico.<sup>1305</sup> Recordemos que la gran mayoría de médicos realizaban el procedimiento inverso, es decir que interrogaban -muchas veces con premura- al paciente acerca de sus síntomas, pero abocándose sobre todo en escudriñar al cuerpo en busca de signos que confirmasen una enfermedad orgánica o una funcional. Sin embargo, el valor epistemológico del sencillo procedimiento simplificado de Freud, que eludía el interrogatorio y la auscultación, radicaba en su reducida eficacia terapéutica.<sup>1306</sup> A tres semanas del tratamiento con masajes, electroterapia, baños de salvado calientes e hipnosis, Freud abandona la modalidad del diario en su informe. Procediendo a terminar el historial clínico, sintetizando las cuatro semanas restantes del tratamiento, confiesa que... “... las hipnosis pronto resultaron infecundas; yo las utilizaba las más de las veces para impartirle enseñanzas destinadas a permanecer siempre presentes en sus pensamientos y a prevenir que en su casa no volviera a caer en parecidos estados.”<sup>1307</sup> Atribuyó la escasez de resultados a que, si bien no mentían, los pacientes relataban solo una parte de lo que estaban recordando.<sup>1308</sup> La voluntad

quedaba intacta, fuera del alcance del estado hipnoide, y el control sobre qué revelar y qué no revelar al médico permanecía del lado del paciente.<sup>1309</sup> Además, Freud se percató de que los sujetos podían decidir libremente anular los efectos de la terapia y hacer resurgir sus síntomas cuando lo desearan.<sup>1310</sup>

Freud afinó una manera de capturar lo que el rostro de sus pacientes le comunicaba... “... y poco a poco supe ver en el gesto de los enfermos si me habían silenciado un fragmento esencial de su confesión.”<sup>1311</sup> Sin embargo hasta cierto grado seguía confiando en la hipnosis. Aproximadamente dos años después, Freud visitó a Emmy y la encontró quejándose por su incapacidad para hacer viajes largos en tren. Dicha angustia databa de algunos meses atrás, el médico procedió a hipnotizar a la paciente, pero incluso sumida en tal estado, Emmy expresó serias dudas sobre la eficacia del método. Entonces Freud tuvo una idea:

Escribí algunas palabras sobre un papelito, que le entregué diciéndole: “Hoy a mediodía volverá a servirme una copa de vino tinto, como ayer. Cuando yo me la lleve a la boca, usted dirá: *Por favor, sírvame a mí también una copa*; y al disponerme yo a tomar la botella, exclamará: *No, se lo agradezco; prefiero que no*. Enseguida buscará en su bolsillo y extraerá el papelito, dónde estarán escritas estas últimas palabras tuyas”. Eso fue por la mañana; pocas horas después se consumó la pequeña escena tal y como yo se lo había ordenado, y de manera tan espontánea que no fue notada por ninguna de las muchas personas presentes.<sup>1312</sup>

Después de leer el fragmento anterior, de cualquier modo, cabría preguntarse si la libertad de Emmy fue anulada. Pues parecía movida por hilos invisibles como si de una marioneta se tratase.

Finalmente, Freud, sabiendo que la clasificación de las enfermedades psíquicas o funcionales se encontraba en una etapa embrionaria, expone sus dudas sobre si Emmy en verdad es una enferma de histeria.<sup>1313</sup> De todas formas, lo que tiene claro es que los síntomas histéricos provienen de afectos provocados por experiencias dolorosas, que en su momento no fueron tramitados o abreaccionados adecuadamente. Entendiendo por “adecuadamente”, la plena satisfacción somática o el trabajo del pensar, y que faltando ambos, la falta de tramitación se expresará en el soma por medio de una conversión (*Konversion*) a lo corporal, transformándose (*umwandeln*) en síntoma.<sup>1314</sup> El caso de Emmy, además de síntomas corporales presentaba abundantes perturbaciones psíquicas (fobias, angustia, depresión, melancolía, abulias). Síntomas todos justificados por experiencias traumáticas pasadas, cuya permanencia prolongada Freud justificaba debido la abstinencia sexual de su paciente derivada de la viudez.

Por otro lado, el aspecto afectivo permite a Freud la comprensión de los síntomas a partir de una narrativa y no de la energética, alejándolo cada vez más de la explicación causal lineal, pero conservando el lenguaje referente a cargas y descargas. Según este discurso, el afecto relacionado a ciertas representaciones impide se asocien con otras representaciones nuevas. Así una representación queda pegada o englobada (*einbeziehen*) dentro de un recuerdo traumático... “...gravado este por un afecto no tritado.”.<sup>1315</sup> La investidura (*Besetzung*) psíquico-afectiva, es decir, la carga de afecto unida a la representación puede formar un conjunto compuesto por una idea inconciliable y un afecto no tritado, que impedirá por vía doble la relación asociativa con otras ideas y otros afectos con cargas distintas. Freud así utilizará cada vez con mayor frecuencia el lenguaje energético solo para referirse metafóricamente a lo anímico.<sup>1316</sup> Además de asumir el carácter simbólico de los síntomas, admitiendo que en el caso de Emmy... “...común a todos ellos es que en su origen o duraderamente mantuvieron una conexión rastreable con traumas de los que ellos hacían las veces, en la actividad mnémica, en calidad de símbolos.”.<sup>1317</sup> De cualquier forma, la exploración freudiana de la significación de los síntomas se adentrará cada vez más en el aspecto sexual de la vida de sus pacientes. Debido a que... “... el elemento sexual... como ningún otro da ocasión de traumas.”,<sup>1318</sup> y la necesidad sexual es de naturaleza pulsional, tal vez la... “... más poderosa de todas.”<sup>1319</sup>

#### 10. Besos y olor a pasteles quemados: significatividad patógena de los recuerdos

Le fue imposible al doctor Freud hipnotizar a su nueva paciente. El recuerdo del olor a quemado, aunado a la pérdida absoluta del olfato, a una fatiga extrema y un estado de desazón constante, aquejaban a la treintañera inglesa acostada frente a él, eran finales de 1892. La delgada joven de nivea piel, Miss Lucy R, residía en las afueras de Viena y trabaja como institutriz en la casa del director de una fábrica. El camino que tenía que recorrer para llegar al consultorio era largo y su trabajo le impedía asistir a consulta más de una vez por semana. Freud se lamentaba de que su paciente, cual Sherezade decimonónica, se viese obligada a interrumpir sus relatos antes de terminar la historia, para salir corriendo del consultorio y volver a tiempo a sus labores, siendo necesario... “... retomar el hilo en el mismo lugar la vez siguiente.”.<sup>1320</sup> Situación que prolongó el tratamiento más de lo esperado, obligando a que un análisis de unos pocos días se hiciera en nueve semanas.

A falta de hipnosis, Freud pedía a su paciente concentrarse y cerrar los ojos. Partiendo de la convicción de que los pacientes... “... sabían todo aquello que pudiera tener una significatividad patógena, y que sólo era cuestión de constreñirlos a comunicarlo.”,<sup>1321</sup> unas veces le ponía la palma de la mano sobre la

frente, otras, tomaba su cabeza con ambas manos susurrándole: “Ahora, bajo la presión de mi mano, se le ocurrirá. En el instante en que cese la presión, usted verá ante sí algo, o algo se le pasará por la mente como súbita ocurrencia, y debe capturarlo”.<sup>1322</sup> Si a las preguntas ¿qué ha visto? ¿qué se le ha ocurrido? se le respondía “nada”, Freud repetía el procedimiento hasta lograr que su paciente le contara algo que, probablemente desde el principio de la sesión ella había desecharido por creerlo irrelevante. Supuso que los pacientes a menudo olvidaban a propósito sus recuerdos patógenos.<sup>1323</sup>

Cuando cuestionó a Lucy sobre la primera vez que recordaba haber oido los pasteles quemados, esta respondió:

Fue hace dos meses, dos días antes de mi cumpleaños. Estaba con los niños en el aula, y jugaba con ellos (eran dos niñas) a cocinar; de pronto traen una carta que acababa de entregar el cartero. Por el sello postal y la letra manuscrita en el sobre disciero que la carta es de mi madre, desde Glasgow; quise abrirla y leerla. Entonces las niñas se abalanzan sobre mí, me arrebatan la carta de la mano y exclaman “¡No, no puedes leerla ahora, es sin duda para tu cumpleaños, nosotras te la guardaremos!”. Mientras las niñas jugaban así conmigo, se difundió de pronto un intenso olor. Las niñas habían abandonado los pastelillos que cocinaban, y se habían quemado. Desde entonces me persigue ese olor, en verdad está siempre ahí y se vuelve más fuerte cuando estoy emocionada.<sup>1324</sup>

Freud indaga más: ¿su paciente “ve” con claridad la escena que le contó en su mente? Sí. ¿Recuerda algún otro detalle? Sí, tenía un resfriado que le mermaba el olfato ¿Porqué se emocionó tanto esa vez? Lucy deseaba ver a su madre un par de semanas, pero sentía pena por dejar a las niñas que estaban bajo su cuidado. Además, tenía problemas con el resto del personal de servicio de la casa y el padre de las pequeñas le había pedido ausentarse dos semanas para reflexionar sobre su permanencia en el puesto. Creía que perdería el trabajo, a pesar de haberle prometido a la difunta madre de las niñas que cuidaría de ellas. Era una escena de emociones en conflicto, de abundante contenido emocional. Escena de afectos traumáticos. Sin embargo, faltaba encontrar aún la causa de la conversión histérica de los síntomas. Es decir, aún quedaba por descubrir... “... una representación... reprimida (desalojada) deliberadamente de la conciencia, excluida del procesamiento asociativo.”<sup>1325</sup> Freud anda tras los pasos de una representación, una idea, en este caso un recuerdo; que haya sido expulsado de la conciencia, por su inconciliabilidad (*Unverträglichkeit*), y convertido hacia el cuerpo como patógeno.<sup>1326</sup> Freud especula que Lucy está enamorada de su patrón, incluso sin saberlo, y que teme que alguien descubra aquel sentimiento. Que secretamente anhela ocupar el lugar de la madre muerta y siente culpa. Que lo pensaba y lo negaba a la vez; y al ser confrontada por su médico, Lucy espetó: “Es que yo no lo sabía o, mejor, no quería saberlo; quería quitármelo de la cabeza, no pensar nunca

más en ello, y aún creo que en los últimos tiempos lo había conseguido.”.<sup>1327</sup> A partir de ese momento le narra a su médico el origen de su enamoramiento, la única ocasión en que su patrón, generalmente parco, le habló con cierta familiaridad en privado, dirigiéndole miradas de intensa ternura. Freud asegura que, a partir de ese momento, en su paciente fue desapareciendo gradualmente la sensación subjetiva de olor a quemado, y que poco a poco fue sustituida por el aroma a humo de cigarrillo. Haciendo presión con la mano sobre la frente de Lucy, consigue una nueva imagen perteneciente a un evento anterior al de los pasteles quemados. Se trata de un comedor, el olor a cigarrillo inunda la casa como siempre que hay hombres presentes, sentados se encuentran el patrón, el jefe de contadores de la fábrica, el ama de llaves, la institutriz francesa, las niñas y la propia Lucy. Al final, al levantarse todos de la mesa, el contador quiere despedirse de las niñas con un beso, pero el patrón sobresaltado le dice: “*No se besa a las niñas*”.<sup>1328</sup> Freud se pregunta por qué un suceso tan fútil lastimó tanto a Lucy, instándola a recordar más. Meses antes de la escena del comedor recibieron la visita de una amiga de la familia, quien al despedirse besó a las niñas en la boca. Habiéndose ido la visitante, el patrón enfureció amenazando a Lucy. Era un ultimátum, nadie podría jamás volver a besar a sus hijas. Lucy se sintió desolada ante la evidencia de la absoluta falta de cualquier tipo de cariño hacia ella de parte del señor. Esa huella mnémica más profunda, cargada de afecto displacentero, fue la que afloró en las escenas del comedor y los pasteles quemados. La capacidad olfativa retornó gradualmente, al igual que la alegría. Miss Lucy, mediante la declaración de varias capas de recuerdos traumáticos, logró la abreacción de montos de afecto, necesaria para la eliminación de sus síntomas.

En los comentarios finales, Freud afirma que el caso de Miss Lucy es arquetípico de “histeria adquirida”, es decir, sin elementos etiológicos hereditarios. Este tipo de histeria se caracteriza por el acto voluntario de escindir la conciencia,<sup>1329</sup> para realizar una expulsión (*Ausstossung*) fuera del yo, de una o varias representaciones derivadas de hechos traumáticos, aislándolas por inconciliables. También recalca la inversión temporal que hacen los pacientes y la superposición de capas y de recuerdos que ello implica, obligando a que el análisis psíquico retroceda poco a poco hasta llegar a las últimas piezas, correspondientes a los sucesos más alejados en el tiempo.

#### 11. Martilla y martilla hasta estallar: interpretación simbólica de los síntomas

Katharina, de dieciocho años, no fue atendida por Freud en su consultorio, sino que abordó a este mientras él vacacionaba en los Alpes orientales del Tauern, en una fecha imprecisa. Sus síntomas: súbita falta de aire y fobia a morir ahogada,

opresión en el pecho, dolor de cabeza, mareo seguido de vómito, al cerrar los ojos veía una cara horrible, en suma, ataques de angustia. Además, constantemente la chica creía que alguien detrás de ella iba a agarrarla. Tras interrogar a la muchacha, sin hipnosis, Freud descubre que hacía aproximadamente dos años, ésta vio a través de una ventana a su “tío” (que en realidad era su padre) tener relaciones sexuales con una muchacha (su prima Franziska). Al momento, Katharina sintió asfixiarse y la cabeza le martillaba a punto de estallar.<sup>1330</sup> La chica asegura no saber qué fue exactamente lo que le aterró, tampoco sabe de quién es la cara que en su mente aparece cada que acontecen sus ataques. Freud insiste, entonces la muchacha recuerda dos series de relatos. La primera serie gira en torno a varias ocasiones en las que el “tío”, generalmente borracho, la acosaba sexualmente, resaltando un evento de hacía aproximadamente cinco años, un viaje en la que recuerda como la asedió, una vez que se detuvieron a pernoctar en una posada. De noche mientras ella dormía, el hombre se acostó encima de ella, despertó molesta, se levantó reclamándole y no se durmió en otra cama hasta cerciorarse de que el tío dormía profundamente. Freud y Katharina están de acuerdo en que por aquel entonces la chica... “... *no discernió claramente el ataque como sexual...*”,<sup>1331</sup> y que simplemente le pareció desagradable que no la dejassen descansar. La segunda serie de relatos gira en torno a ocasiones que le dieron elementos para sospechar la aventura sexual de su “tío” con Franziska, con quien eventualmente lo descubriría, a partir de los comportamientos poco habituales de parte de ambos.

Freud asegura que la chica cambió de semblante en cuanto terminó su narración... “... *el rostro con expresión de fastidio y pesadumbre se había animado; tiene los ojos brillantes, está aliviada y renovada.*”.<sup>1332</sup> Conjeturó que las dos series de recuerdos adquirieron significación sexual una vez que Katharina descubrió al “tío” copular con la chica... “... *se estableció al instante la conexión de la impresión nueva con estas dos series de reminiscencias; empezó a comprender y, al mismo tiempo, a defenderse.*”.<sup>1333</sup> Después de un breve periodo de elaboración psíquica o incubación, los síntomas afloraron en forma de ataques que recordaban o actualizaban la angustia que Katharina sintió al ser hostigada sexualmente. En este periodo se formaron los síntomas por conversión o simbolización: el vómito sustituía al asco moral que le provocaba... “... *el recuerdo del asalto nocturno, cuando ella <sintió el cuerpo del tío>*”.<sup>1334</sup> El vómito representaba el asco que tuvo al saber que lo que vio a ese hombre hacerle a la muchacha, era lo mismo que quiso hacerle a ella en la posada tiempo atrás. La visión del sujeto copulando con la Franziska, además de ser traumática por sí misma, lo fue más al facilitar la asociación entre dos cadenas de sucesos traumáticos hasta entonces inconexos.

## 12. Entrometidas piernas que hablan: el historial clínico como exhumación

Abordemos ahora a... “... *el primer análisis completo de una histeria...*”<sup>1335</sup> hecho por Freud. La señorita de veinticuatro años Elisabeth von R. quien visitó a Freud en 1892. Sufría de dolores e hipersensibilidad en las piernas, así como dificultad para caminar. Procedente de Hungría y de personalidad compleja... “... *talento, ambición, fineza moral, necesidad hipertrófica de amor... la independencia de su naturaleza... rebasaba en mucho el ideal femenino...*”,<sup>1336</sup> era la menor de tres hermanas. Era de familia prestigiada pero venida a menos debido a la muerte prematura del padre. Después de esta pérdida, la madre había enfermado de la vista y después de una operación ocular tuvo una larga convalecencia. Además, una de las hermanas de Elisabeth había muerto recientemente. Desde hacía dos años la paciente... “*Caminaba con la parte superior del cuerpo inclinada hacia adelante, pero sin apoyo; su andar no respondía a ninguna de las maneras de hacerlo conocidas por la patología.*”,<sup>1337</sup> aunado a que no podía describir ni delimitar sus dolores con suficiente precisión. No sabía si eran, por ejemplo, lacerantes o intermitentes. Al ser auscultada, particularmente en la parte interior del muslo derecho, en lugar de dar muestras de molestia... “... *su rostro cobraba una peculiar expresión, más de placer que de dolor... echaba la cabeza hacia atrás, cerraba los ojos, su tronco se arqueaba hacia atrás.*”<sup>1338</sup> Freud infirió evidentes pensamientos placenteros ocultos detrás del impreciso dolor. En un primer momento, el doctor trató a Elisabeth con las terapias tradicionales<sup>1339</sup> durante cuatro semanas: masajes, faradización y breves caminatas. Posteriormente, en la terapia psíquica, Freud pretendió encontrar el... “... *nexo entre la historia de padecimientos y la dolencia misma...*”,<sup>1340</sup> entendiendo dicha historia como la colección de vivencias que determinaron a los síntomas.<sup>1341</sup> La tarea de desentrañar las vivencias causantes de los dolores de piernas le implicó adentrarse en una serie de capas, cada vez más profundas, por medio de la catarsis, sin la ayuda de hipnosis. Para él la tarea de comprender se asemeja a la práctica arqueológica: “... *la remoción del material patógeno estrato por estrato, que de buen grado solíamos comparar con la técnica de exhumación de una ciudad enterrada.*”<sup>1342</sup>

La anamnesis brindó una historia de vivencias dolorosas, que poco a poco fue aflorando de los recuerdos de Elisabeth, ocasionada (*veranlassen*) por la técnica de la presión en la frente, estando ella acostada y con los ojos cerrados. Freud se valió... “... *del método de convocar mediante presión sobre la cabeza imágenes y ocurrencias...*”,<sup>1343</sup> que requirió de la entera disposición... “... *colaboración y atención voluntaria de la enferma.*”<sup>1344</sup> En la primera capa, afloraron recuerdos que giraban en torno al padre y el gran apego que hubo entre ambos. El padre consideraba a Elisabeth como el hijo que nunca tuvo, una compañera, como si

fuese una amiga a la que estimulaba intelectualmente... “*La llamaba en broma <impertinente> y <respondona>... y solía pensar que le resultaría difícil encontrar marido.*”.<sup>1345</sup> Ella fantaseaba con estudiar y pensaba en el matrimonio como un sacrificio que no estaba dispuesta a sufrir. Desafiando así, las convenciones sobre su rol en la sociedad.

Cuando el padre enfermó, Elisabeth se dedicó a cuidarlo junto al lecho día y noche durante un año y medio.<sup>1346</sup> Los últimos seis meses, la muchacha llegó a tener dolores intermitentes en la pierna derecha. Los dos años posteriores a la pérdida paterna, tuvo que cuidar a su madre con similar dedicación. Además, su hermana mayor se casó con un hombre de temperamento explosivo con el que Elisabeth nunca logró evitar enfrentamientos constantes. En esta primera capa de recuerdos, anhelaba a la familia tranquila y feliz de antaño y prevalecía en ella un sentimiento de resignación al ver que nunca volvería a ser así. En su memoria... “... *habían permanecido toda una serie de escenas a las que adherían unos cargos, en parte no declarados, contra su primer cuñado.*”.<sup>1347</sup> La hermana mayor y su pequeña familia se preparaba para mudarse, en tanto que la hermana menor se casó. El segundo cuñado de Elisabeth era mucho más cordial con ella, con su hermana y su madre. El mismo año en que la hermana menor dio a luz al sobrino favorito de Elisabeth, la enfermedad ocular de la madre requirió de cuidados extraordinarios durante varias semanas y finalmente una operación. Concluyendo esta cadena de desdichas domésticas los dolores de la pierna volvieron, justo dos años después de la muerte de su padre, pero ahora acompañados de la dificultad para caminar. Sucedió en unas vacaciones de verano donde las tres familias se reunieron en una casa de campo. Al poco tiempo su hermana menor, en un estado de salud poco favorable, quedó embarazada por segunda vez, mientras que Elisabeth terminaba un periodo de descanso en una clínica para tomar terapia de baños en los Alpes austriacos. La hermana empeoró y Elizabeth junto a su madre no alcanzó a hacer el viaje a tiempo para verla viva por última vez. A Freud la historia le provoca... “.... *Una cordial simpatía humana.*”,<sup>1348</sup> sin embargo sabe que esta capa de recuerdos... “... *no permitía explicar por qué la paciente debió contraer una histeria, ni cómo esa histeria hubo de cobrar precisamente la forma de la abasia dolorosa. No iluminaba ni la causación ni la determinación de la histeria ahí existente.*”.<sup>1349</sup> Ni Freud comprendía el vínculo entre la confesión y los síntomas, ni Elisabeth mejoraba su estado.

La segunda capa de recuerdos, Freud la obtuvo de nuevo presionando ligeramente la frente de su paciente, la técnica que había utilizado con Miss Lucy ese mismo año. Afloraron vivencias más profundas: la vez en que, al atardecer, después de una pequeña reunión, paseó junto a un joven que se ofreció a acompañarla de regreso a casa. Recordó la conversación amena, la gran emoción

con la que llegó a su casa fantaseando con el matrimonio. Recordó que, por sus deberes en el cuidado de su padre, se distanció de aquel joven. Rememoró su asistencia a una reunión, esperando encontrarlo de nuevo, con éxito. Cómo el joven le pidió cálidamente quedarse más tiempo del que ella había planeado, la caminata a casa acompañándose. Y la súbita constatación de que la salud de su padre había empeorado, justo mientras ella se divertía y paseaba. Su decisión de que fuera esta la última ocasión en que se alejaría del enfermo. Freud localizó un conflicto, una inconciliabilidad entre una representación erótica y el sufrimiento paterno. El resultado... “... *la representación erótica fue reprimida (esforzada al desalojo) de la asociación, y el afecto a ella adherido fue aplicado para elevar o reanimar un dolor corporal...*”.<sup>1350</sup> Este mecanismo de las neurosis adquiridas,<sup>1351</sup> ya había sido descrito a detalle en su texto de 1894, *Las neuropsicosis de defensa*. Se trata del resultado imprevisible e involuntario de un acto voluntario, de la decisión de la persona por olvidar (defensa) una vivencia inconciliable. Al redirigir un monto afectivo fuera del yo, se da una conversión hacia el cuerpo. Sin embargo, Freud no logró encontrar en Elisabeth el recuerdo de la primera ocasión en que la conversión se hubo dado.<sup>1352</sup>

Al comenzar el periodo de tratamiento psíquico por abreacción, Elisabeth le brindó a su médico una inusitada herramienta terapéutica: el dolor del muslo de la pierna derecha. Resultó que el dolor aparecía de súbito, cuando el doctor hacía preguntas convocando recuerdos específicos; y no desaparecía del todo sino hasta que la paciente lograba declarar (*aussprechen*) la totalidad de estos. Freud escribe que... “... *las piernas doloridas empezaron a <entrometerse> siempre en nuestros análisis.*”<sup>1353</sup> La pierna, a través del dolor, intervenía en la conversación (*mitsprechen*) como si opinara “Elisabeth no ha contado todo”, ayudando al médico en el proceso de remoción afectiva y representativa.<sup>1354</sup> El dolor era así removido por las palabras que Elisabeth le dirigía a Freud. Descubrieron que la pierna derecha representaba al padre enfermo, ya que ahí recargaba parte de su peso mientras su hija le cambiaba los vendajes y que solamente le dolía cuando recordaba asuntos relacionados a esta época de cuidado del padre.<sup>1355</sup> Además experimentaba dolor en la pierna izquierda, justo cuando rememoraba sucesos de un periodo de tiempo más reciente, relativos a su hermana muerta y a sus dos cuñados.

### 13. Un rayo refulgente en medio de la oscuridad: defensa voluntaria y conversión

Elisabeth confesó a su médico haber albergado un fuerte deseo de tener una vida como la de ahora difunta hermana menor, el deseo de ser tan dichosa como lo era ella. Recordó que, antes de que comenzase su dolor crónico de piernas había

salido a pasear meditando sobre el asunto de la hermana. Freud vio una “expresión simbólica” entre el dolor de piernas, la dificultad para caminar (abasia), la dificultad para estar de pie (astasia) y las sensaciones de estancamiento que Elisabeth experimentaba al comparar su vida con la de su hermana; una sensación expresada con los giros lingüísticos de “no tener apoyo” o “no avanzar un paso”.<sup>1356</sup> Las dificultades para pararse, caminar, apoyarse y mantener el equilibrio, simbólicamente encontraron... “... *una expresión somática de su falta de autonomía, de su impotencia para cambiar en algo las circunstancias...*”.<sup>1357</sup> A partir de aquí se inició una tercera etapa de tratamiento. Buscando la confirmación de una sospecha, Freud emprendió una nueva estrategia. Elisabeth caminaba mejor, pero sus dolores, aunque menos frecuentes e intensos, no habían desaparecido. Freud supuso que la persistencia del dolor se debía a que el análisis estaba incompleto.

Cierta ocasión estando ambos ocupados en la terapia, se escuchó la presencia de un hombre en otra habitación de la casa. Elisabeth comenzó a experimentar fuertes dolores en las piernas. Quiso suspender la sesión en ese mismo momento, arguyendo que su cuñado había pasado a visitarla. Más adelante, la paciente recordaría la ocasión en que, estando su hermana menor enferma y en cama, salió a caminar con su cuñado y... “... se le hizo hiperpotente el deseo de poseer un hombre que se le pareciese.”;<sup>1358</sup> pocos días después salió sola y por vez primera le dolieron las piernas sin interrupción. La joven también recordaría como, al pie de la cama frente a su hermana muerta, un pensamiento la inundó de súbito. Freud escribe... “... pasó como un estremecimiento por el cerebro de Elisabeth, pensamiento que ahora se había instalado de nuevo irrechazablemente; pasó como un rayo refulgente en medio de la oscuridad: <Ahora él está de nuevo libre, y yo puedo convertirme en su esposa>.”.<sup>1359</sup>

Freud así obtuvo la clave que le faltaba para resolver el misterio. Los sentimientos amorosos y representaciones románticas hacia su cuñado, que Elisabeth albergaba en su interior habían sido relegados hacia lo somático en forma de dolores en las piernas. La representación inconciliable de ser la nueva esposa... “...había sido esforzada afuera de la asociación.”,<sup>1360</sup> dando pie a la formación de síntomas histéricos y... “...de un grupo psíquico separado por el acto de voluntad que lleva a la defensa...”.<sup>1361</sup> De nuevo estamos ante consecuencias somáticas imprevisibles e involuntarias, producto de una decisión voluntaria: la decisión de olvidar, de separar de la conciencia una representación con fuerte carga anímica. Si bien los dolores disminuyeron aún más, Freud sabía que su paciente debía de abreaccionar de alguna forma la carga afectiva que tanto tiempo -desde que conoció al joven que sería después su cuñado- había acumulado. Que para lograr una cura definitiva necesitaba... “... la abreacción de ternura

*retenida...”,<sup>1362</sup> y así se lo hice saber a su paciente. Freud concluye la exposición del caso afirmando que, en la primavera de 1894, acudió a un baile al que Elisabeth había también asistido... “... y no dejé escapar la oportunidad de ver a mi antigua enferma en el alígero vuelo de una rápida danza. Más tarde, por su libre inclinación, se casó con un extraño.”.<sup>1363</sup>*

Resulta interesante que Freud acepte que una persona pueda estar enamorada de otra sin tener noticia de ello de manera consciente... “Debo arriesgar, en efecto, la tesis de que en aquella época la enferma no era claramente <consciente> de la inclinación hacia su cuñado, por intensa que ella fuera.”.<sup>1364</sup> Al igual que sucedió con el caso de Miss Lucy, Freud estaba de nuevo ante un caso con... “.... Ese singular estado de saber y al mismo tiempo no saber... el estado del grupo psíquico divorciado.”.<sup>1365</sup> Estado característico de la conciencia escindida.

Cabe mencionar que el caso de Elisabeth es solo un ejemplo de los muchos donde el cuidado sistemático de un enfermo deviene traumático. Y Freud se cuestiona el por qué en algunos sujetos, cuidar a un enfermo no termina en una histeria y en otros sí. Afirma que la etiología histérica no puede deberse solamente a una disposición preexistente al cuidado del enfermo y, aludiendo al historial de Mathilde H.,<sup>1366</sup> recuerda casos de pacientes con clara predisposición personal a la histeria pero que no enfermaron después de cuidar incluso a varios enfermos. La emergencia de la enfermedad se encuentra sujeta a una constelación etiológica única y singular para cada individuo. Lo que nos recuerda además que la histeria, al igual que la afasia, se expresa de manera impredecible y variada. Dado que la defensa anímica, provocada por una o más representaciones inconciliables, tiene resultados distintos al momento de la conversión que transforma dolor psíquico en dolor corporal. Que encarna en forma de síntoma. Aunque el lenguaje científico positivista y la concepción energética de la mente siguen presentes en su pensamiento, Freud ya solamente se vale de ellos para introducir de vez en cuando intentos metafóricos que apelan a lo cuantitativo. Recordándonos constantemente que detrás de lo psíquico afectivo, siempre hay una matemática, una física, una química, una biología y una neurofisiología, que en cierta medida lo han posibilitado. Tal vez sea por ello por lo que, refiriéndose a la conversión, escribe: “... si uno se atreve... a ensayar una suerte de figuración algebraica de la mecánica de la representación, puede atribuir al complejo de representación de esta inclinación que permanecido inconciente un cierto monto de afecto, y designar a ésta última cantidad como la convertida.”.<sup>1367</sup>

#### 14. La hice decirle en la cara toda la verdad: retención y símbolos mnémicos

Los dos últimos casos presentados en los *Estudios sobre la histeria* son los de la señorita Rosalia (o Rosalie) H. y la señora Cácilie. Rosalia era una joven de veintitrés años aquejada de un síntoma, del cual Freud se ufanaba haber removido en un solo día.<sup>1368</sup> Ella era estudiante de canto y sentía opresión en la garganta u sensación de ahogo, justo en los momentos en que practicaba ciertas notas musicales específicas. Al ser consultado Freud supuso que este síntoma era histérico debido a que dichas notas se encontraban en medio de la escala de Rosalia y no en los extremos, por tanto, la imperfección... “... *no se le puede explicar por un defecto de sus órganos vocales...*”.<sup>1369</sup> La indagación con hipnosis descubrió que durante su infancia Rosalia tuvo que soportar los maltratos del padre, y enfrentarse a él para proteger a sus hermanos pequeños. En esta época fue cuando por vez primera sintió una sensación de opresión e irritación en la garganta, que sobrevino al momento de ... “... *hacer los mayores esfuerzos para sofocar las exteriorizaciones de su odio y su desprecio...*”.<sup>1370</sup> Despues de esto, cada ocasión en que se refrenaba sentía lo mismo. Como medio de escape, y debido a su natural talento, comenzó a retirarse de casa aún alterada, para tomar lecciones de canto con un maestro, clases a las que generalmente llegaba sofocada debido a las constantes discusiones que previamente tenía con su padre. Afirma Freud que de esta manera... “... *se consolidó un vínculo entre el cantar y la parestesia histérica... el aparato de que habría debido disponer libremente en esa actividad se mostraba investido con restos de inervación tras aquellas numerosas escenas de excitación sofocada.*”.<sup>1371</sup> Cuando acudió a él, la muchacha se había mudado a Viena desde hacía algunos años, y seguía preparándose vocalmente, pero sufría aún de la opresión y el sofocamiento que le hacían expulsar unas notas medias estranguladas. La terapia consistió en hacer que recordara todas las veces que se enfrentó con el padre, pero sin callarse nada y así lograr la descarga de *quantum* de energía con efecto retardado (*nachträglich*). Freud conminó a su paciente a decir al padre todo lo que en su momento no se atrevió a gritarle... “*La hice insultar... dirigirle filípicas, decirle en la cara toda la verdad, etc.*”.<sup>1372</sup> Aunque logró mejoría, el problema fue que en la casa donde se alojaba ahora en Viena, la relación poco cordial con una tía la hacía incomodarse al cantar, obligándose a sí misma a hacerlo lo menos posible. El médico escribe... “... *Mientras yo me empeñaba en tachar las huellas de antiguas excitaciones, de esas circunstancias imperantes en casa de sus huéspedes se generaban otras nuevas, que... interrumpieron prematuramente la cura.*”.<sup>1373</sup>

El síntoma que Freud asegura haber eliminado en un solo día, surgió precisamente mientras la terapia se encontraba en el proceso de abreacción antes mencionado. Un día, Rosalia comenzó a tener una comezón en la punta de los dedos que aparecía y desaparecía cada cierto número de horas. Cuando la muchacha lo visitó para ponerlo al tanto al, la comezón había desaparecido

temporalmente. Dicha picazón había surgido por vez primera apenas veinticuatro horas antes. Freud se apresuró a indagar, mediante hipnosis, el origen de lo que calificó como un “pequeño ataque histérico”. Para su sorpresa Rosalia no ofreció resistencia y relató en orden cronológico los recuerdos relacionados con el síntoma. Algo poco frecuente en los histéricos, que iniciaban los relatos desde el presente y poco a poco iban retrocediendo en el tiempo durante la anamnesis

Había numerosos recuerdos de la infancia, situaciones donde ella había... “... tolerado una injusticia sin defenderse, y de tal suerte que al mismo tiempo los dedos podían darle respingos...”<sup>1374</sup>; por ejemplo, la vez que un maestro le pegó con la regla en las manos y ella las sacudió de dolor. Pero eran “ocasiones triviales” de una histeria en comparación con el recuerdo de cuando, adolescente y a petición del padre, no se atrevió a negarse a darle un masaje. Mientras se encontraba recostado boca abajo, de pronto el hombre se volteó, destapó la toalla... “... se levantó, quiso atraparla y voltearla.”<sup>1375</sup> al momento que la muchacha huía de prisa a encerrarse en una habitación lejana. Freud le adjudicó el origen de la comezón al refreno del impulso de golpear o arañar al padre... “... o simplemente... a que estaba ocupada con los masajes.”<sup>1376</sup> Así las sacudidas violentas de las manos de Rosalia eran “símbolos mnémicos recurrentes”. El último recuerdo, en este caso el más reciente, era del día anterior: su tío le había pedido que cantase una pieza mientras él la acompañaba con el piano. De pronto la tía, celosa, entró a la recámara y Rosalia se levantó lanzando lejos la partitura y cerrando la tapa del piano. Esta escena detonó el regreso de los recuerdos inconciliables relativos al padre, pues al tratar de alejarlos de la corriente asociativa, sobrevino la conversión... “La conversión fue costeada, en parte, por lo recién vivenciado y, en parte, por un afecto recordado.”<sup>1377</sup> En ese sentido, la diferencia entre un persona histérica y una sana, consistiría únicamente en la capacidad para tolerar en la conciencia a las representaciones cargadas con cantidades de afecto desagradables.<sup>1378</sup> La normalidad radicaría en la aptitud para conciliar con el resto de la organización psíquica, montos o *quantum* de afecto.<sup>1379</sup> Y esta tolerancia (*Tragfähigkeit*) o capacidad para soportar carga no se verifica sino hasta que, por efectos de sumación, surge un síntoma por conversión. Y si bien la tolerancia difiere de individuo a individuo, todos tenemos un límite ineludible.

Por otra parte, para Freud el caso de la señora Cäcilie M. fue una fuente de... “Los mejores ejemplos de simbolización...”<sup>1380</sup> aunque también... “...el más difícil e instructivo que de histeria yo haya tenido.”<sup>1381</sup> Mujer con numerosos traumas psíquicos a lo largo de su vida, padecía histeria crónica y grandes lagunas sobre su pasado, a pesar de gozar de buena memoria. Llevaba treinta años sufriendo una neuralgia facial que aparecía durante cinco a diez días, dos o tres veces al año. Al principio, Freud alternó electroterapia, purgantes y baños termales con sugestión

post hipnótica. Prohibiéndole a su paciente experimentar los dolores al despertar. Al principio el tratamiento pareció funcionar, sin embargo, un año después Cácilie comenzó a experimentar ataques histéricos cada medio día, unas veces alucinaciones, otros dolores o convulsiones, en ocasiones acompañados de largos y compulsivos sermones. Los ataques terminaban siempre con la alucinación de una vivencia pasada... “... que era apta para explicar el talante inicial y determinar el respectivo síntoma.”.<sup>1382</sup> Freud utilizó esta situación para indagar aún más detalles sobre las reminiscencias, teniendo a su paciente bajo hipnosis. Notando cierta mejoría después del apalabramiento. Durante tres años hipnotizó a la señora pidiéndole que contara los recuerdos relacionados con el ataque del momento. Cácilie generalmente lloraba desesperadamente, cosa que no podía hacer en estado de vigilia, donde podía relatar sus recuerdos sin experimentar dolor. Freud notó que los recuerdos que afloraban a razón de los ataques correspondían a las lagunas que tenía la paciente sobre su pasado. Así, durante estos tres años, Cácilie revivió una considerable cantidad de espacios vacíos correspondientes a treinta y tres años de su vida. Lo peculiar de este caso, era que gran parte de las representaciones rememoradas incluían giros lingüísticos simbólicos. Recordó diferentes ocasiones (correspondientes a nueve años de peleas con su esposo) en las que, durante alguna discusión, él la espetó y ella “sintió como si fuera una bofetada”. Tras relatar aquellos sucesos, lentamente desaparecía su neuralgia facial. Otros ejemplos de simbolizaciones: un dolor en el talón derecho correspondía a un recuerdo de su miedo a “no andar derecha” en una reunión con personas que no conocía; un dolor “taladrante” en la frente correspondía a cuando, teniendo ella quince años, su abuela la miró fijamente... “... tan <penetrante> que horadó hondo en su cerebro.”;<sup>1383</sup> la sensación de una punzada en el pecho correspondía a que en cierta ocasión le pasó por la cabeza la idea: “eso me dejó clavada una espina en el corazón”; a un dolor de cabeza puntual... “... se resolvía en ella inequívocamente como un dolor de pensamiento (<Se me ha metido en la cabeza>.”);<sup>1384</sup> a una aura histérica en el cuello, el recuerdo de haber pensado después de una pelea “me lo tengo que tragar”.

En el cuarto y último capítulo de *Estudios sobre la histeria*: “Sobre la psicoterapia de la histeria”, Freud confiesa haber sentido... “... una simpatía personal hacia los enfermos.”,<sup>1385</sup> que juzga comprensible e incluso necesaria al momento de escudriñar sus vidas y almas... “No puedo imaginarme que yo lograra profundizar en el mecanismo psíquico de una histérica en una persona que se me antojara vulgar o desagradable, que en el trato más asiduo no fuera capaz de despertar una simpatía humana.”.<sup>1386</sup> El humano no es una mera cosa, una máquina que se explica, describe y arregla; es un ser libre sujeto de amor y comprensión. El médico debe confiar en sus pacientes, pero también los pacientes deben confiar en el médico, aspirando a una relación equilibrada... “Uno necesita...

*la plena atención de los enfermos, pero sobre todo su confianza, puesto que el análisis por regla general lleva hasta los procesos psíquicos más íntimos y sobre los cuales se guarda mayor secreto.”*<sup>1387</sup> Parafraseando a Assoun, de esa experiencia compartida surge un tipo de saber de lo femenino,<sup>1388</sup> que es posible, además, gracias a la observación atenta y a una lectura de los rostros:

*... a la regla de no perder de vista durante el análisis los gestos del que yace en posición de reposo. Uno aprende entonces a distinguir son dificultad entre el reposo anímico por falta efectiva de toda reminiscencia, y la tensión y los signos de afecto bajo los cuales el enfermo busca desmentir, al servicio de la defensa, la reminiscencia que añora.*<sup>1389</sup>

La empatía hacia sus pacientes, la compatibilidad de caracteres, el afecto y respeto mutuos son reconocidos como herramientas para el análisis terapéutico.<sup>1390</sup> En el fondo, la relación entre médico y paciente es una relación amorosa donde ambos constantemente están al pendiente de las necesidades del otro, y donde debe regir la generosidad... “*En no pocos casos, en particular en mujeres y dónde se trata de aclarar unas ilaciones de pensamiento eróticas, la colaboración de los pacientes pasa a ser un sacrificio personal que tiene que ser recompensado, mediante algún tipo de subrogado del amor. Las fatigas y la amistosa tolerancia del médico...*

<sup>1391</sup>

Freud remata *Estudios sobre la histeria* acoplando el paradigma comprensivo con aspectos del paradigma explicativo. Bajo el supuesto de que la psique humana se conforma de múltiples estratos y dimensiones de recuerdos y afectos, ordenamientos de representaciones, ramificaciones enredadas de asociaciones y núcleos patógenos.<sup>1392</sup> Que la complejidad psíquica y neuronal se asemejas a rompecabezas dinámicos.<sup>1393</sup> Las últimas líneas de dicha obra, refiriéndose a sus mujeres pacientes, son estas: “... es grande la ganancia si conseguimos mudar su miseria histérica en infortunio ordinario. Con un sistema nervioso restablecido usted podrá defenderse mejor de este último.”<sup>1394</sup>

Resta que abordemos el caso de una mujer: Emma, otro ejemplo de la aplicación del paradigma comprensivo en el pensamiento freudiano. Solo que este último se encuentra narrado en el *Proyecto*, redactado meses después de la publicación de los *Estudios*.

## 15. Las carcajadas del pastelero: Emma y su compulsión histérica

El caso de Emma (Eckstein) no será abordado a detalle aquí, ya que por mucho excede a los límites de este trabajo.<sup>1395</sup> Lo que a nosotros concierne, será la breve exposición de parte de Freud, así como su intento de inteligibilidad, de un síntoma

particular que Emma sufría desde su juventud. Se trató de un miedo compulsivo a ir sola a alguna tienda, que desaparecía cuando iba acompañada o si salía a la calle sin la intención de comprar algo. Recordaba que la primera vez que esto le había acontecido fue cierta ocasión en la que, teniendo doce años, entró sola en una tienda para comprar algo y dos empleados jóvenes se rieron entre ellos al tiempo que la miraban. Emma salió deprisa... “... presa de algún *<afecto de terror>*.”,<sup>1396</sup> asumió que aquellos muchachos se habían reído de su vestido, pero a la par sintió que uno de ellos le era atractivo

La indagación descubrió otro recuerdo, datado cuatro años antes de la escena de los jóvenes, de cuando tenía ocho años. Emma fue a la tienda de un pastelero a comprar golosinas, y éste aprovechó para pellizcarle los genitales por encima del vestido, carcajeándose. A pesar de ello Emma regresó una vez más, y recuerda haber experimentado un profundo sentimiento de culpa... “... como si de ese modo hubiera querido provocar el atentado.”.<sup>1397</sup> El nexo entre las dos escenas, la escena 1 (empleados) y la escena 2 (pastelero), era la risa. Y en ambos recuerdos la risa funge como una... “... conexión asociativa entre ambas.”.<sup>1398</sup> Así, la risa de los empleados posibilita la evocación, a nivel inconsciente, del recuerdo inconciliable de la escena del pastelero, que había sido escindida:

... de nuevo está sola en un negocio. Junto con el pastelero es recordado el pellizco a través del vestido, pero ella entretanto se ha vuelo púber. El recuerdo despierta (cosa que en aquel momento era incapaz de hacer) un *desprendimiento sexual* que se traspone en angustia. Con esta angustia, tiene miedo de que los empleados pudieran repetir el atentado, y se escapa.<sup>1399</sup>

Dos anotaciones, la primera es que tenemos ante nuestros ojos el ejemplo paradigmático de la *proton pseudos* histérica (ver el apartado 14 del capítulo III), donde una representación y su carga afectiva devienen traumáticos con efecto retardado (*Nachwirkung*), pudiendo observarse que... “... un recuerdo despierte un afecto que como vivencia no había despertado, porque entretanto la alteración de la pubertad ha posibilitado otra comprensión de lo recordado.”.<sup>1400</sup> La segunda anotación es, que el miedo a que los empleados repitieran lo que el pastelero hizo, es algo que no aparece en el acontecer asociativo consciente. Pero resulta el *quid* de la cuestión, pues es la verdadera razón por la que a los doce años Emma salió corriendo de la tienda y ya adulta siguiera temiendo compulsivamente a entrar sola a algún establecimiento. Esta forma de hilar fino será la forma en como Freud aborde cada recuerdo y concatenación de recuerdos, de cada una de sus pacientes, la manera en como irá perfeccionando el paradigma comprensivo de su pensamiento. La histeria lo exige, al ser una manifestación única y particular del individuo que la sufre.

## 16. Novelas y psicología de comadres: vida familiar e imprevisibilidad

A principios de 1896, en su reseña a los *Estudios sobre la histeria*, el profesor de neurología Adolf Strümpell criticó el método terapéutico freudiano pues, a su juicio, este exigía... “... una *indagación que a menudo entra en los menores detalles de la vida privada y de las vivencias del enfermo.*”<sup>1401</sup> Freud sigue convencido de que dicha indagación, aunque polémica, es clave para llegar a un *caput Nili* (origen del Nilo) y así entender la génesis de la histeria.<sup>1402</sup> Se refería al papel de las vivencias sexuales infantiles como causa etiológica específica, que había mencionado en su conferencia *Sobre la histeria* en el Colegio Médico de Viena en 1895,<sup>1403</sup> y que recalcó con mayor énfasis en otra conferencia ante la Sociedad de Psiquiatría y Neurología: *La etiología de la histeria*.<sup>1404</sup> El interés de Freud se ocupaba en determinar el impacto e influencia patológica de la edad específica en la que acontecía la vivencia sexual a los pacientes. A Fließ le confía un primer esbozo de esta hipótesis que afirma que la escena sexual vivida a partir del año y medio a los cuatro años era la causa específica de la histeria, de los cuatro a los ocho años, de la neurosis obsesiva, y de los ocho a los catorce de la paranoia.<sup>1405</sup>

Situado en pleno paradigma comprensivo, inamoviblemente fundado en la escucha,<sup>1406</sup> aún alberga esperanzas de conseguir cierto sustento fisiológico para sus teorías etiológicas, escribe a Fließ ... “... quizás encuentre en ti el suelo sobre el cual pueda dejar de explicar psicológicamente para empezar a fundar fisiológicamente.”<sup>1407</sup> cosa que, de hacerse, significaría abandonar el terreno de los motivos, el sentido, la interpretación del significado, regresando a las explicaciones causales lineales.<sup>1408</sup> Aunque poco a poco abandona estos afanes, notándose por la disminución de lenguaje neurofisiológico y energético.<sup>1409</sup> En esta época, un ejemplo de que su noción de causalidad había cambiado radicalmente lo encontramos en el contexto de sus especulaciones acerca de la complejidad del funcionamiento y estructura de la memoria:

... trabajo con el supuesto de que nuestro mecanismo psíquico se ha generado por superposición de capas porque de tiempo en tiempo el material existente de huellas mnémicas experimenta un reordenamiento según nuevas consecuencias, una inscripción... la memoria no existe de manera simple sino múltiple, registrada en diferentes variedades de signos. En su momento (afasia) he afirmado un reordenamiento semejante para las vías que llegan desde la periferia. Yo no sé cuántas de estas escrituras existen. Por lo menos tres, probablemente más.<sup>1410</sup>

Es una memoria móvil, autopoética, multidimensional y cambiante. Prefiguración de la primera tópica metapsicológica,<sup>1411</sup> propia ya de la etapa psicoanalítica. Heredera de aquella polémica con Meynert sobre la “proyección” y la

“representación” del cuerpo en la médula espinal y la corteza cerebral respectivamente (ver el apartado 3 del capítulo III).

Lo que es un hecho es que, en 1896, en obras como *La herencia y la etiología de las neurosis*, las indagaciones del paradigma comprensivo ya no se limitan a los síntomas histéricos, procurando hacer inteligible (*verständlich*) el mecanismo de las otras psiconeurosis (anteriormente llamadas “neuropsicosis”, después “neurosis de defensa” y posteriormente “neurosis adquiridas”) como la paranoia y la neurosis obsesiva. Además de estudiar fenómenos patológicos que no implicaban mecanismo psíquico alguno, como las que después -en 1898- llamará “neurosis actuales”, como la neurastenia y la neurosis de angustia. Por ejemplo, en dicha obra Freud concibe a esta última enfermedad: la neurosis de angustia (*Angstneurose*), como fruto de un desequilibrio funcional entre la psique y el soma, producto de... “*... desórdenes de la vida sexual... que son de ocurrencia asaz frecuente en la vida moderna...*”,<sup>1412</sup> en cuyo origen puede estar ausente por completo el aspecto hereditario.<sup>1413</sup>

Centrémonos en la primera familia de las neurosis, es decir, las psiconeurosis o neurosis de defensa (*Abwehrneurosen*), especialmente en la neurosis obsesiva (*Zwangsnurose*) y la histeria. Ambas coincidirían de entrada en tener un origen en la represión al inconsciente de representaciones impregnadas de afectos desagradables, emanadas de la noxa sexual temprana. Sin embargo, no compartirían el mismo mecanismo psíquico posterior, ya que, en la neurosis obsesiva, -a diferencia de la histeria-, no se daría una conversión sino una “sustitución”. Dicho mecanismo se debería a que la experiencia sexual temprana en su momento fue experimentada con placer y solo posteriormente, retardadamente como *acción póstuma (posthume)* con reproche y culpa. Las ideas obsesivas que aquejan a los pacientes no serían más que sustitutos de los reproches. Lo anterior implica que el papel del sujeto en la neurosis obsesiva con respecto a la vivencia sexual prematura sea activo, a diferencia de la histeria donde es pasivo.<sup>1414</sup> La edad en la que los enfermos hayan experimentado el asalto sexual tendría peso etiológico debido a su relación con la capacidad de los sujetos de vivenciarla pasiva o activamente. Entre menos edad mayor pasividad y a mayor edad más posibilidades de ejercer un rol activo dentro del acontecimiento sexual prematuro. Esto parecería hasta cierto punto trivial, pero lo que queremos resaltar aquí es que, dicha diferencia esconde detrás de sí una concatenación de sucesos trágicos: que el infante que se volvió infractor sexual activo, lo hizo precisamente porque en su momento fue víctima pasiva de un adulto o de otro infante activo que a su vez tuvo que haber sufrido en carne propia de una agresión. Surgiría así una especie de árbol genealógico de la histeria y la neurosis obsesiva. Por si fuera poco, la indagación freudiana de este rompecabezas le permite afirmar que el papel sexual

activo, asignado socialmente a los varones y el papel pasivo asociado a las mujeres, es factor determinante en la derivación de una u otra neurosis, pues... “... parece incluso revelar la razón del nexo más íntimo de la histeria con el sexo femenino y de la preferencia de los hombres por la neurosis de obsesiones.”.<sup>1415</sup> Se asoma someramente el problema de la “elección” de neurosis, paradójica decisión, determinada por acontecimientos de la infancia, procesos inconscientes, sexo, edad y roles sociales.<sup>1416</sup>

Se le sigue advirtiendo a Freud, sobre la alta probabilidad de que las vivencias sexuales tempranas que los pacientes relataban no fuesen más que invenciones (*Digtung*) o “... novelas que ellos mismos inventan.”.<sup>1417</sup> Pero, en *Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa*, ahonda sobre la importancia de los roles de hombres y mujeres en su sociedad, y más específicamente el de la vida familiar de sus pacientes. La historia familiar es revelada como perpetuadora, a lo largo de generaciones, de neurosis de defensa (histeria o neurosis obsesiva) ... “Por el análisis que emprendí con el hermano, me enteré de que sufría de unos reproches por ser el culpable de la enfermedad de la hermana; a él mismo lo había seducido el primo, y de este se sabía en la familia que había sido víctima de su niñera.”.<sup>1418</sup> Cabe destacar que sobre este artículo el psiquiatra Konrad Rieger escribió: “No puedo concebir que un alienista experimentado pueda leer este ensayo sin experimentar verdadero espanto... el autor atribuye la más grande importancia a unas habladurías paranoicas de contenido sexual acerca de sucesos puramente casuales... Cosas tales no pueden llevar a otra cosa que a una <psiquiatría de comadres> sencillamente horrible.”.<sup>1419</sup>

La “psicología de comadres” se enfrenta al problema epistemológico de la imposibilidad para predecir el momento de aparición y la forma de los síntomas.<sup>1420</sup> El mecanismo psíquico de la neurosis obsesiva muestra esto de manera clara. Recordemos que en la patogénesis de esta neurosis se encuentra una representación de una noxa sexual temprana placentera, que ha sido reprimida a causa del reproche y la culpa posteriores, pero además detrás de esta representación hay una anterior cuyo contenido es displacentero por haber sido experimentado pasivamente. Esto implica que los síntomas obsesivos son el producto de una doble represión, de una doble complejidad asociativa, producto de un “retorno de lo reprimido” y la subsecuente “defensa secundaria” ... “... la neurosis obsesiva forma una serie de otros síntomas de origen por entero diverso. Y es que el yo procura defenderse de aquellos retoños del recuerdo inicialmente reprimido, y en esta lucha defensiva crea unos síntomas que se podrían agrupar bajo el título de <defensa secundaria>.”.<sup>1421</sup> Aunado a lo anterior, tomemos en cuenta que las representaciones obsesivas se someten por tanto a una desfiguración doble... “... porque algo actual remplaza a lo pasado, y... porque lo

*sexual está sustituido por un análogo no sexual.”*<sup>1422</sup> El resultado es impredecible y solo comprendido *a posteriori*, pues los síntomas obsesivos... “... no tienen , por así decir, curso psíquico forzoso a causa de su valor intrínseco, sino por el de la fuente de que provienen o que ha contribuido a su vigencia.”<sup>1423</sup> El juego de representaciones sexuales tempranas, afectos placenteros y desagradables y represiones, hacen que cada configuración sintomática carezca de un solo camino para su emergencia, de una tramitación o recorrido obligatorio (*Zwangskurs*) en la psique. El intricado camino cronológicamente invertido<sup>1424</sup> que la “psicología de comadres” recorre, desde el síntoma hasta su origen traumático, es una reconstrucción *a posteriori* que en su momento fue un proceso complejo e impredecible, distinto en cada sujeto. Pero, además de reconstrucción simplificada, cuando es relatada para las publicaciones de divulgación, son en ocasiones constructos hechos de retazos de varios casos clínicos distintos, realizados con fines pedagógicos.<sup>1425</sup> Pero la indeterminación del momento de brote y la forma que tome el posible síntoma, contrasta paradójicamente con su manera compulsiva de surgir, emanada del inconsciente.<sup>1426</sup> La “psicología de comadres” freudiana, conlleva adentrarse a un entramado íntimo de representaciones y afectos, inaccesible e incomprendible para otro tipo de discursos. Esta psicología permite comprender el papel etiológico y el sentido de recuerdos que otras psicologías pasan por alto como banales; pues logran ser insertados dentro de la narración fragmentaria y estratificada.<sup>1427</sup> Es una psicología que afronta la complejidad psíquica, que escudriña en la red asociativa de representaciones y afectos, conscientes e inconscientes; navegando en una especie de... “... árbol genealógico de una familia cuyos miembros, además, se han casado entre sí.”<sup>1428</sup> La “psicología de comadres” es una persecución analítica donde... “No importa el caso o el síntoma del cual uno haya partido...”,<sup>1429</sup> ni tampoco, la maraña de nudos de redes combinadas con redes,<sup>1430</sup> pues... “... infaliblemente se termina por llegar al ámbito del vivenciar sexual.”<sup>1431</sup>

Las escenas sexuales tempranas, dejan de ser consideradas como unos eslabones más dentro de una cadena causal explicativa; para ser parte de un todo narrativo coherente. Su papel es entonces, brindar inteligibilidad y solidez al relato del enfermo, siendo... “... unos irrecusables complementos para la ensambladura asociativa y la lógica de la neurosis, y sólo tras su inserción se vuelve el proceso inteligible... evidente por sí mismo.”<sup>1432</sup> Los aspectos cuantitativos, -propios del paradigma explicativo-, y los aspectos cualitativos, -abordados por el paradigma comprensivo-; toman su lugar y justa proporción, papel e importancia dentro de la ecuación etiológica. Lo cuantitativo está representado por el factor “sumación” y por la herencia, mientras que los diversos tipos de causas (específicas y auxiliares) representarían a los factores cualitativos.<sup>1433</sup> Y las psiconeurosis como la histeria y la neurosis obsesiva, son así consideradas sintéticamente, como productos

variados y hasta cierto punto azarosos e indeterminados de un “conflicto psíquico” provocado por representaciones inconciliables para la el yo, la defensa psíquica y la represión hacia lo inconsciente.<sup>1434</sup> Freud, considera entre los aspectos cualitativos, además de los roles sexuales y la edad, a la educación y la clase social... “*Puesto que el afán defensivo del yo depende de toda la formación moral e intelectual de la persona, no estamos ya privados de toda inteligencia para el hecho de que la histeria sea entre el pueblo bajo mucho más rara de lo que su etiología específica consentiría.*”<sup>1435</sup>

Paradójicamente, estamos por un lado ante la imprevisibilidad del surgimiento y desarrollo de las neurosis, del momento de brote y la forma particular de los síntomas; y por el otro lado, ante la “sobre determinación” de los mismos. Para que la enfermedad y los síntomas tengan el carácter de impredecibles, la complejidad cerebral y psíquica juegan un importante papel. Pero a la vez, la sobre determinación del síntoma se da en el juego entre los aspectos y causas cualitativas y las cuantitativas... “... se escoge como síntoma aquella representación cuyo realce es el efecto conjugado de varios factores, que es evocada simultáneamente desde diversos lados; es lo que en otro lugar he intentado formular mediante esta tesis: <los síntomas histéricos son sobre determinados>”. En ambos casos, tanto la indeterminación y la sobre determinación solamente se aprecian *a posteriori*, después de haberse manifestado simultáneamente. Lo anterior puede interpretarse como una muestra de la naturaleza contradictoria de la psique humana.

## CONCLUSIONES: EL ALMA LIBRE Y MORTAL DE SIGMUND FREUD

“Sea por libertad, por necesidad, o bien por libertad concebida como necesidad interna, o por alguna otra cosa, que los ángeles se mueven...”

(Gustav Theodor Fechner. Anatomía comparada de los ángeles)

“... detrás de tus ideas y sentimientos se oculta un poderoso señor, un sabio desconocido. Se llama Sí-Mismo. Reside en tu cuerpo, es tu cuerpo.”

(Friedrich Nietzsche. Asó habló Zarathustra)

A lo largo de este trabajo, hemos podido observar que el pensamiento freudiano forma parte de una tradición que ha entendido y explicado al cuerpo por analogía con la máquina. Corriente presente en la medicina desde Grecia clásica, donde las primeras y rudimentarias máquinas autómatas simulaban al cuerpo de humanos y animales. Presente también en la anatomía y fisiología renacentistas, donde la comparación entre máquina y cuerpo se invierte. Pasando a ser el cuerpo un émulo de la máquina. Corriente vigente en la antropología filosófica de la Modernidad, muy pronunciada en Descartes, quien plantea la imposibilidad de que el humano sea un cuerpo mecánico sin alma trascendente, perfecta y eterna, ya que es libre. Freud, a diferencia de Descartes, no hereda esta tradición que atribuye al “alma” el origen de la libertad del pensamiento y acción del ser humano. Más bien es legatario de aquella otra (ilustrada y positivista), que intenta prescindir de conceptos metafísicos, religiosos o sobrenaturales, para explicar, postular o incluso defender la libertad humana. Libertad entendida como indeterminación, expresión de lo impredecible, imprevisibilidad, incluso azar. Salvándose del determinismo mecanicista, la libertad será la expresión del funcionamiento hiper complejo del cerebro, que posibilita la emergencia de estados psíquicos que lo acompañan y que de él dependen. Freud también es parte de un linaje (que se remonta por los menos hasta el Romanticismo), que reconoce que la experiencia interna focalizada y consciente, la mente racional, es solo una parte del inmenso continente con incontables recovecos que es el alma humana. El alma (*Seele*) es psique (*Psyche*), la mente o psique es vida interna del alma (*Seelenbinnenleben*), y aloja en la conciencia y en sus escisiones tanto a representaciones como a los afectos. Esta alma muere con el cuerpo pues es cuerpo (Hobbes). El alma es compleja (Spinoza), dinámica (Hume), no se puede explicar (*erklären*) mas sí comprender (*verstehen*), pues no es un objeto (Kant) aunque del cuerpo emerja (Fechner). El alma es libre, indeterminada, contingente (Aristóteles), aunque paradójicamente funciona como un mecanismo (La Mettrie). Y se conoce a sí misma sin

mediaciones, por lo que estudiarla conlleva una verdadera experiencia empírica (Brentano).

Pudimos advertir una trayectoria de pensamiento, que en un principio se limitó a explicar al cuerpo, desde la certidumbre de las ciencias naturales, a observarlo y describirlo; para poco a poco dejar que ese cuerpo hablase y escucharlo. Surgió así el afán de comprender a los pacientes a partir de la narración de sus vivencias, de la recuperación de su historia. Freud se acercó a sus pacientes no como si fuesen únicamente máquinas que arreglar, sino como máquinas libres e impredecibles. Otorgándole escucha y dignidad al enfermo sufriente. El paradigma explicativo y el comprensivo tuvieron existencias paralelas, con algunos puntos de encuentro y de choque. Coexistieron dialogando constantemente y complementándose en ocasiones. El primero nace aproximadamente en 1973, año en que Freud inicia sus estudios en medicina y un contacto directo con el materialismo psicofísico. Dicho paradigma se desarrolla a lo largo de los primeros textos neurológicos de 1877: *Sobre el origen de las raíces nerviosas posteriores en la médula espinal del amocetes (Petromyzon planeri)* y *Observaciones sobre la morfología y estructura fina de los órganos lobulados de la anguila, descritos como testículos*, hasta el *Proyecto de psicología* (1895). El paradigma comprensivo nace en 1880, año en el que conoce el caso de Anna O. y al hipnotizador Hansen. Se desarrolla a partir de textos como *Informe sobre mis estudios en París y Berlín* (1886), hasta *La etiología de la histeria* de 1896. Sopesar la importancia y presencia de uno y otro paradigma en la posterior etapa del pensamiento freudiano -la psicoanalítica-, la dejamos a consideración del lector. Resulta plausible intuir que el pensamiento freudiano se moldeó o fue influido a partir de la llamada “disputa del método” (*Methodenstreit*), de la que fue contemporánea. Siendo una consecuencia o interpretación propia, una expresión particular, una modalidad de esta.

Cabe resaltar que una de las principales diferencias entre el paradigma explicativo y el comprensivo es el empleo de dos muy distintas nociones de causalidad. El primer paradigma se mantuvo ceñido al empleo y búsqueda de causas relacionadas linealmente a sus efectos. Noción emanada de la ciencia renacentista, moderna y positivista. Mientras que el paradigma comprensivo se caracterizó por su empleo de una causalidad no lineal, muy al estilo de la física de finales de siglo XVIII y principios del XIX. Dicha noción le permitió a Freud afrontar el problema de la complejidad neurofisiológica y psíquica a la que se enfrentaba. Afrontando la incertidumbre, el azar y la probabilidad del acontecer anímico. Situación que se puede apreciar a través de un cambio en el lenguaje, de acentuación de un paradigma a otro, y en un cambio de aproximación e inteligibilidad de lo humano a lo largo de la evolución de su pensamiento.

La Mente para el paradigma explicativo (Wundt y compañía) psicofísica es paupérrima. Estímulo y respuesta

Las Histericas no saben que no quieren. Su voluntad está intacta pero su saber no  
La terapia evoluciona tratando al paciente cada vez más como un ser libre, dejando de ordenarle, suhestionarle e hipnotizarle

Complejidad, imprevisibilidad y compulsividad paradoja

Determinismo de trauma

Paradigma, contradicción. Psique es indeterminada y sobre determinada a la vez. La libertad es voluntad.

Las psiconeurosis neurosis: histeria y neurosis obsesiva lo muestran más claramente como en un microscopio y Ante el paradigma comprensivo y el explicativo es lo mismo. Es libre a priori y determinada a posteriori. Es libre si la intentas explicar y determinada si la comprendes

## BIBLIOGRAFÍA

De Sigmund Freud

*A Finding Aid to the papers in the Sigmund Freud Collection in the Library of Congress*, Prepared by Allan Teichroew and Fred Bauman, Manuscript Division Library of Congress, Washington, D.C., 2015 (Revised December 2016).

*A moment of transition: two neuroscientific articles*, edited and translated by Mark Solms and Michael Saling, Institute of psycho-analysis, London, Karnac books, 1990.

*Bibliografie*, Sigmund Freud Museum, Wien, 2020. <https://www.freud-museum.at>

*Cartas a Wilhelm Fließ 1887-1904*, trad. de José Luis Etcheverry, Buenos Aires, Amorrortu, 2008.

*Correspondencia, Edición crítica, Tomo I: 1871-1886, La prehistoria del psicoanálisis*, trad. de Nicolás Caparrós, Madrid, Biblioteca Nueva, 1997.

*Escritos sobre la cocaína*, trad. de Enrique Hegewicz, Barcelona, Anagrama, 1999.

*La afasia*, trad. de Ramón Alcalde, Buenos Aires, Nueva Visión, 2004.

*La hipnosis*, trad. de Isabel de Miquel, México, Ariel, 2018.

*Obras completas*, trad. de José Luis Etcheverry, Buenos Aires, Amorrortu, 2012.

*Textos inéditos y documentos recobrados*, trad. de Fernando Gabriel Rodríguez y Mauro Vallejo, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2018.

Sobre pensamiento freudiano

AA. VV., *Sigmund Freud, coleccionista*, México, D.G.E. Ediciones, 2000.

ANZIEU, Didier, *El autoanálisis de Freud y el descubrimiento del inconsciente (2 tomos)*, trad. de Ulises Guiñazú, México, Siglo XXI, 1998.

ASSOUN, Paul-Laurent, *El freudismo*, trad. de Tatiana Sule Fernández, México, Siglo XXI, 2003.

\_\_\_\_\_, *El vocabulario de Freud*, trad. de Paula Mahler, Buenos Aires, Nueva Visión, 2003.

\_\_\_\_\_, *Freud y la mujer*, trad. de Pablo Betesh, Buenos Aires, Nueva Visión, 1994.

\_\_\_\_\_, *Freud y Nietzsche*, trad. de Óscar Barahona y Uxoa Doyhamboore, México, FCE, 1980.

\_\_\_\_\_, *Introducción a la epistemología freudiana*, trad. de Óscar Barahona y Uxoa Doyhamboore, México, Siglo XXI, 1998.

\_\_\_\_\_, *La metapsicología*, trad. de Glenn Gallardo, México, Siglo XXI, 2002.

- BETTELHEIM, Bruno, *Freud y el alma humana*, trad. de Antonio Desmonts, Barcelona, Crítica, 1983.
- BLAS LAHITTE, Héctor; Azcona, Maximiliano; Ortiz Oria, Vicente, "La noción de causalidad en Sigmund Freud", en: *Límite*, vol. 8, # 27, Arica, Universidad de Tarapacá, 2013. pp. 59-74.
- BUSTAMANTE ZAMUDIO, Guillermo. "¿Qué tanto le debe Freud a Brentano?", en: *Desde el Jardín de Freud*, Bogotá, n.16, 2016. pp. 271- 86.
- CASTRO RODRÍGUEZ, Roberto, *Freud mentor, trágico y extranjero: aproximaciones al pensamiento freudiano*, México, Siglo XXI, 1999.
- \_\_\_\_\_, *Notas sobre el Proyecto de psicología (Entwurf einer Psychologie) de Sigmund Freud*, México, Siglo XXI, 2011.
- CHEMAMA, Roland y Bernard Vandermersch, *Diccionario del psicoanálisis*, trad. de Teodoro Pablo Lecman e Irene Agoff, Buenos Aires, Amorrtu, 2004.
- CHERTOK, León y Raymond de Saussure, *Nacimiento del psicoanalista: vicisitudes de la relación terapéutica de Mesmer a Freud*, trad. de Hugo Acevedo, Barcelona, Gedisa, 1980.
- DE CASTRO KORGÍ, Sylvia, "La proton pseudos histérica y la verdad del síntoma", en: Revista *Desde el Jardín de Freud* #16, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2016. pp. 39-52.
- ESPAÑA ESPAÑA, Pablo, *Determinismo y libertad en el psicoanálisis*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1991.
- ETCHEVERRY, José Luis, *Obras completas Freud: Sobre la versión castellana*, Buenos Aires, Amorrtu, 2012.
- FLORES-MORELOS, Felipe. "De intencionalidades y representaciones: de Franz Brentano a Sigmund Freud", en: *Acheronta*, Buenos Aires, n.3, 1996. pp. 37-52.
- FREUD, Ernst, Lucie Freud, e Ilse Grubrich-Simitis (comps.), *Sigmund Freud, su vida en imágenes y textos*. de María A. Gregor, Trezzano, Paidós, 1998.
- GAMWELL, Lynn y Mark Solms, *De la neurología al psicoanálisis: los dibujos neurológicos y esquemas de la mente de Sigmund Freud*, trad. de Josefina Anaya, México, Paradiso, 2019.
- GAY, Peter, *Freud, una vida de nuestro tiempo*, Barcelona, Paidós, 2004.
- GONZÁLEZ ETCHEGARAY, Federico, *Apuntes sobre la escritura de los historiales clínicos de Freud en Estudios sobre la Histeria*, Montevideo, Universidad de la República, 2018.
- GÓMEZ SÁNCHEZ, Carlos, *Freud, crítico de la ilustración: ensayos sobre psicoanálisis, religión y ética*, Barcelona, Crítica, 1998.
- GONZÁLEZ CHAVET, Gerardo y Juan Capetillo Hernández, "Sobre la influencia de Brentano en el pensamiento freudiano: un aporte a la historia intelectual del padre del psicoanálisis", en: *Historia y Grafía*, UIA, año 24, n.48, 2017. pp. 141-183.
- GUTIERREZ OLIVÁREZ, Víctor, "Equívoco" en: *Ethos educativo*, Instituto Michoacano de Ciencias de la Educación, n.28, 2003. p. 133.
- HANNS, Luis Alberto, *Diccionario de términos alemanes de Freud*, trad. de Sara Hassan, Buenos Aires, Lohlé-Lumén, 2001.
- HERRERA, Alfonso, *Epistemología del psicoanálisis*, Palibrio, Bloomington, 2013.
- ISRAËLS, Han, *El caso Freud: histeria y cocaína*, trad. de Julio Grande, Madrid, Turner/ Fondo de Cultura Económica, 2002.
- JIMÉNEZ-LÓPEZ, José Luis, "La profecía de Freud, del psicoanálisis a la biología de la mente en el estudio del origen y tratamiento de la enfermedad mental", en: *Revista Colombiana de Ciencias Sociales* vol. 7 #1, enero-junio 2016. pp. 242 a 261.
- JONES, Ernest, *Vida y obra de Sigmund Freud (Edición abreviada a cargo de Lionel Trilling y Steven Marcus)*, trad. de Dr. Mario Carlisky y José Cano Tembleque, Barcelona, Anagrama, 2003.
- LAPLANCHE, Jean y Jean-Bertrand Pontalis, *Diccionario de psicoanálisis*, trad. de Fernando Gimeno Cervantes, Barcelona, Paidós, 2002.
- LEVINE GOLDNER, Jenny, *La influencia del Romanticismo filosófico alemán en la obra de Sigmund Freud*, México, UIA, 2014.
- MANNONI, Octave, *Freud, el descubrimiento del inconsciente*, trad. de Mario Levin y Jorge Jinkis, Buenos Aires, Nueva Visión, 2002.
- MARTÍNEZ SERRET, Juan Manuel, *Antropología filosófica en la obra pre-psicoanalítica de Sigmund Freud: el ser humano concebido como máquina a través del problema de la relación mente-cuerpo (1884-1895)*, México, UG, 2019.

- PAVÓN-CUÉLLAR, David, "Sigmund Freud y las dieciocho psicologías de Karl Marx", en: *Teoría y Crítica de la Psicología* #8, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2016. pp. 92 a 124.
- PEREIRA BARBOSA, María Nadeja, *El concepto de pulsión en la obra de Freud*, Madrid, Universidad Complutense, 2001.
- PERRÉS, José, *Proceso de construcción del método psicoanalítico*, México, UAM/Círculo Psicoanalítico Mexicano, 2013.
- PIEL, Jean (comp.), *Los misterios de Trieste: Trieste y lo triestino en Freud*, Saba, Svevo, Joyce, Rilke, Julio Verne y otros, trad. de Marcos Lara, México, FCE, 1985.
- PLUT, Sebastián, "Estudio sistemático del sueño de la inyección de Irma (Freud, 1900)", en: *Revista Subjetividad y Procesos Cognitivos*. vol. 16. 2012, Buenos Aires. pp. 123-145.
- RICOEUR, Paul, *Freud: una interpretación de la cultura*, trad. de Armando Suárez, México, Siglo XXI, 2002.
- ROUDINESCO, Élizabeth, *Freud en su tiempo y en el nuestro*, trad. de Horacio Pons, México, Debate, 2016.
- \_\_\_\_\_, *¿Por qué el psicoanálisis?*, trad. de Virginia Gallo, México, Paidós, 2018.
- \_\_\_\_\_, y Michel Plon, *Diccionario de psicoanálisis*, trad. de Jorge Piatigorsky, Buenos Aires, Paidós, 2003.
- SALATINO, Dante Roberto, "El Proyecto de Freud", en: *Psicoanálisis, revista de la Asociación Psicoanalítica Colombiana*. vol. 24. 2013. pp. 43-60.
- SALCEDO SERNA, Marco Alexis, "El aparato psíquico freudiano: ¿una maquina mental?", en: *Revista de Psicología GEPU*. vol. 1. Cali, Universidad del Valle, 2010. pp. 89-127.
- \_\_\_\_\_, "El retorno freudiano al pensamiento clásico de la modernidad", en: *Psicogente*, 13-23. Barranquilla, Universidad Simón Bolívar, 2010. pp. 131-144.
- SULLOWAY, Frank J., *Freud biologist of the mind: beyond the psychoanalytic legend*, Cambridge, Harvard University Press, 1992.
- TERUEL, Pedro Jesús, "La tensión oculta en la metapsicología freudiana como índice del debate contemporáneo entre los paradigmas humanista y naturalista", en: *Cuadernos salmantinos de filosofía*. vol.40. Salamanca, Universidad Pontificia de Salamanca, 2013. pp. 379-392.
- VANIER, Alan, *Léxico de psicoanálisis*, trad. de Carmen Santos Oca, Madrid, Síntesis, 2001.
- VENTURA, Dalia, "El enigma que llevó a Freud a buscar por meses los testículos de las anguilas", en: *BBC News*, 3 ene, 2021. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-55405008>
- ZARCO, Miguel Ángel (comp.), *En torno al "Proyecto" de Freud*, México, UIA, 1985.

#### Fuentes complementarias

- AA. VV., *Ensayistas alemanes (siglos XVIII-XIX)*, México, CONACULTA, 1995.
- AA. VV., *The Beautiful Brain. The drawings of Santiago Ramón y Cajal*, New York, Abrahams, 2017.
- AA. VV., *The illustrations from the Works of Andreas Vesalius of Brussels*, New York, D.G.E. Dover Publications, 2017.
- ABBAGNANO, Nicola, *Diccionario de filosofía*, trad. de Alfredo N. Gallietti, México, FCE, 1999.
- ALCOCER MALDONADO, José Luis, "El cerebro en el libro *De Humani Corporis Fabrica*, de Andrés Vesalio", en: *Acta Médica Grupo Ángeles*. vol.13, n.3, 2015. pp. 199-205.
- ANÓNIMO, *Popol Vuh. Las antiguas historias del Quiché*, trad. de Adrián Recinos, México, FCE, 2005.
- AQUINO, Tomás de, *Suma teológica (selección)*, México, Espasa-Calpe, 1996.
- ARISTÓTELES, *Acerca del alma*, trad. de Tomás Calvo Martínez, Madrid, Gredos, 2008.
- \_\_\_\_\_, *Obras filosóficas*, trad. de Lilia Segura, Nueva York, Grolier/Jackson, 1972.
- \_\_\_\_\_, *Partes de los animales. Marcha de los animales. Movimiento de los animales*, trad. de Elvira Jiménez Sánchez-Escariche y Almudena Alonso Miguel, Madrid, Gredos, 2000.
- ASIMOV, Isaac, *Yo, robot*, trad. de Manuel Bosch, México, Hermes, 1996.
- BABINI, José, *Historia de la medicina*, Barcelona, Gedisa, 2017.
- BACON, Francis, *Instauratio magna. Novum organum. Nueva Atlántida*, trad. de Marja Ludwika Jarocka, Cristobal Litran y María del Carmen Merodio, México, 1985.

- BARATA-MOURA, José, "El materialismo de Feuerbach: un estudio de sus escritos", en: *Anales del seminario de historia de la filosofía*, vol.11. trad. de I. Borges Duarte, Madrid, Universidad Complutense, 1994. pp. 95-128.
- BARBA de PIÑA CHÁN, Beatriz, "Las almas y sus guías en el México prehispánico", en: *Dimensión Antropológica*, vol.2, 1994. pp. 21-41.
- BARTRA, Roger, "Razones desencadenadas", en: *Letras Libres*, México, n.153, septiembre, 2011.
- BENÍTEZ, Laura y José A. Robles (comps.), *El problema de la relación mente-cuerpo*, México, UNAM, 1993.
- BERGSON, Henri, *El alma y el cuerpo. El cerebro y el pensamiento: una ilusión filosófica*, trad. de Juan Padilla, Madrid, Encuentro, 2009.
- \_\_\_\_\_, *El concepto de lugar en Aristóteles*, trad. De Antonio Dopazo, Madrid, Encuentro, 2013.
- \_\_\_\_\_, *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia*, trad. de Juan Miguel Palacios, Salamanca, Sigueme, 2006.
- \_\_\_\_\_, *Historia de la idea del tiempo: curso del Collège de France 1902-1903*, trad. de Adriana Alfaro y Luz Noguez, México, Paidós, 2017.
- \_\_\_\_\_, *Introducción a la metafísica. La risa*, trad. de Manuel García Morente, México, Porrúa, 1999.
- \_\_\_\_\_, *La energía espiritual*, trad. de Pablo Ires, Buenos Aires, Cactus, 2015.
- \_\_\_\_\_, *La risa: ensayo sobre la significación de lo cómico*, trad. de María Luisa Pérez Torres, Espasa-Calpe, México, 1994.
- \_\_\_\_\_, *Materia y memoria: ensayo sobre la relación del cuerpo con el espíritu*, trad. de Pablo Ires, Buenos Aires, Cactus, 2013.
- BERKELEY, George, *Principios del conocimiento humano. Tres diálogos entre Hilas y Filonús*, trad. de Pablo Masa y A. P. Masegosa, Barcelona, Folio, 1999.
- BEUCHOT, Mauricio, *Las ciencias humanas y la hermenéutica (analógica)*, Revista Fractal, <http://www.mxfractal.org/F35Beuchot.html>. s.f.
- BONIN, Werner F., *Diccionario de los grandes psicólogos: de las ciencias del espíritu a las ciencias de la conducta*, trad. de Beatriz Álvarez Klein, México, FCE, 2004.
- BORGES, Jorge Luis y Alfonso Reyes, *La máquina de pensar y otros diálogos literarios*, México, Asociación Nacional del Libro/SEP, 1998.
- BRAILOWSKY, Simón, *Epilepsia: enfermedad sagrada del cerebro*, México, FCE/SEP/CONACYT, 2013.
- BRENTANO, Franz, *El origen del conocimiento moral*, trad. de Manuel García Morente, Madrid, Tecnos, 2014.
- \_\_\_\_\_, *La genialidad*, trad. de David Torrijos Castrillejo, Madrid, Encuentro, 2016.
- \_\_\_\_\_, *Las razones del desaliento en la filosofía. El porvenir de la filosofía*, trad. de Xavier Zubiri, Madrid, Encuentro, 2010.
- \_\_\_\_\_, *Psicología*, trad. de José Gaos, Madrid, Revista de Occidente, 1935.
- \_\_\_\_\_, *Psychologie vom empirischen Standpunkte*, Leipzig, Verlag von Duncker & Humblot, 1874.
- \_\_\_\_\_, *Psychology from an empirical standpoint*, translated by Antos C. Rancurello, D. B. Terrell and Linda L. McAlister, New York, Routledge, 1995.
- BUBER, Martin, *¿Qué es el hombre?*, trad. de Eugenio Imaz, México, Fondo de Cultura Económica, 1995.
- BUNGE, Mario, *El problema mente-cerebro: un enfoque psicobiológico*, trad. de Benito García Noriega, Madrid, Tecnos, 2011.
- \_\_\_\_\_, *Materialismo y ciencia*, México, Siglo XXI, 2014.
- BURGESS, Anthony, *La naranja mecánica*, trad. de Aníbal Leal y Ana Quijada, México, Booket, 2017.
- CAMPOHERMOSO RODRÍGUEZ, Omar Félix; Soliz Soliz, Ruddy Eusebio; Campohermoso Rodríguez, Omar y Zúñiga Cuno, Wilfredo, "Galen de Pergamo principio de los médicos", en: *Cuadernos Hospital de Clínicas* vol.57, n.2, 2016. pp. 84-93.
- COLEMAN, William, *La biología en el siglo XIX: problemas de forma, función y transformación*, trad. de Georgina Guerrero, México, CONACYT/FCE, 2002.
- COLLINGWOOD, Robin George, *Idea de la naturaleza*, trad. Eugenio Imaz, México, FCE, 2006.
- COMTE, Auguste, *La filosofía positiva*, trad. de Francisco Larroyo, México, Porrúa, 1998.
- COMTE-SPONVILLE, André, *Lucrecio: la miel y la absenta*, trad. de Jordi Terré, Barcelona, Paidós, 2009.

- CONDILLAC, Étienne Bonnot de, *La lógica o los primeros elementos del arte de pensar*, trad. de Bernardo María de Calzada, Barcelona, Sierra y Martí, 1823.
- CRANE, Tim, *La mente mecánica: introducción filosófica a mentes, máquinas y representación mental*, trad. de Juan Almela, México, FCE, 2008.
- CRICK, Francis, *La búsqueda científica del alma: una revolucionaria hipótesis para el siglo XXI*, trad. de Francisco Páez de la Cadena, Madrid, Debate, 2000.
- DASTUR, Françoise, "La place du corps dans la philosophie occidentale", en: Arte-filosofia, n.22-23, 2006.
- DESCARTES, René, *Discurso del método. Meditaciones metafísicas. Reglas para la dirección del espíritu. Principios de la filosofía*, trad. de Manuel Machado, México, Porrúa, 1997.
- \_\_\_\_\_, *El tratado del hombre*, trad. de Guillermo Quintás, Madrid, Alianza Editorial, 1990.
- \_\_\_\_\_, *El mundo. Tratado de la luz*, trad. de Salvio Turró, Barcelona, Anthropos, 1989.
- \_\_\_\_\_, *Las pasiones del alma*, trad. de Consuelo Berges, México, CONACULTA, 1993.
- \_\_\_\_\_, *Observaciones sobre la explicación de la mente humana*, trad. Guillermo Quintás Alonso, Oviedo, Krk Ediciones, 2019.
- DIDEROT, Denis, *Carta sobre los ciegos para uso de los que ven*, trad. de Silvio Mattoni, Buenos Aires, El cuenco de plata, 2005.
- FRANZ, Elisabeth A., y Grant Gillett, "John Hughlings Jackson's evolutionary neurology: a unifying framework for cognitive neuroscience", en: *Brain, a journal of neurology*, vol. 134, October 2011, pp. 3114-3120.
- FECHNER, Gustav Theodor, *Anatomía comparada de los ángeles. Sobre la danza*, trad. de Marcos Guntin, Buenos Aires, Cactus, 2017.
- \_\_\_\_\_, *La cuestión del alma*, trad. de Silvina Rotemberg y Sandra María Isabelle Pauli, Buenos Aires, Cactus, 2015.
- FEUERBACH, Ludwig, *Escritos en torno a "La esencia del cristianismo"*, trad. de Luis Miguel Arroyo Arrayás, Madrid, Tecnos, 2007.
- \_\_\_\_\_, *La esencia de la religión*, trad. de Tomás Cuadrado Pescador, Madrid, Páginas de espuma, 2008.
- \_\_\_\_\_, *La esencia del cristianismo*, trad. de Franz Huber, Buenos Aires, Claridad, 2006.
- FICINO, Marsilio, *Sobre el amor: comentarios al "Banquete" de Platón*, trad. de Mariapía Lamberti y José Luis Bernal, México, UNAM, 1994.
- FOUCAULT, Michel, *El nacimiento de la clínica: una arqueología de la mirada médica*, trad. de Francisca Perujo, México, Siglo XXI, 2019.
- \_\_\_\_\_, *El poder psiquiátrico: curso en el Collège de France (1973-1974)*, trad. de Horacio Pons, Buenos Aires, FCE, 2020.
- GAZZANIGA, Michael S., *El cerebro ético*, trad. de Marta Pino Moreni, Barcelona, Paidós, 2006.
- GÓMEZ GARCÍA, Pedro, "Reducción antropológica del cristianismo, según Feuerbach", en: *Proyección*, Granada, n.103, 1976. pp. 257-269.
- GONZÁLEZ, Rodrigo, "Dos criterios para la presencia de estados mentales: Descartes y Turing", en: *Cinta de Moebio; Revista de epistemología de Ciencias Sociales*, Santiago de Chile, n.56, 2016. pp. 121-135.
- GONZÁLEZ VALENZUELA, Juliana, *Bios: el cuerpo del alma y el alma del cuerpo*, México, FCE /UNAM, 2017.
- GRACIA, Irene, *El coleccionista de almas perdidas*, Madrid, Siruela, 2006.
- HIPÓCRATES, *Tratados hipocráticos. Juramento. Sobre la ciencia médica. Sobre la medicina antigua. Sobre la enfermedad sagrada. El pronóstico. Sobre los aires, aguas y lugares. Sobre la dieta en las enfermedades agudas. Sobre la dieta*, trad. de M. D. Lara Nava, C. García Gual, J. A. López Férez y B Cabellos Álvarez, Madrid, Gredos, 2000. pp. 181-278.
- \_\_\_\_\_, *Tratados hipocráticos I. Juramento. Ley. Sobre la ciencia médica. Sobre la medicina antigua. Sobre el médico. Sobre la decencia. Aforismos. Preceptos. El pronóstico. Sobre la dieta en las enfermedades agudas. Sobre la enfermedad sagrada*, trad. de M. D. Lara Nava, C. García Gual, J. A. López Férez y B Cabellos Álvarez, Madrid, Gredos, 1983. pp. 387-421.
- HOBBES, Thomas, *De Cive: elementos filosóficos sobre el ciudadano*, trad. de Carlos Mellizo, Madrid, Alianza Editorial, 2000.
- \_\_\_\_\_, *Leviatán: o la materia, forma y poder de una república, eclesiástica y civil*, trad. de Manuel Sánchez Sarto, Buenos Aires, FCE, 2005.

- \_\_\_\_\_, *Tratado sobre el cuerpo*, trad. de Joaquín Rodríguez Feo, Madrid, Trotta, 2000.
- HOMERO, *Ilíada*, trad. de Emilio Crespo Güemes, Madrid, Gredos, 1996.
- HUME, David, *Sobre el suicidio y otros ensayos*, trad. de Carlos Mellizo, Madrid, Alianza Editorial, 1995.
- \_\_\_\_\_, *Tratado de la naturaleza humana: ensayo para introducir el método del razonamiento humano a los asuntos morales*, trad. de Vicente Viqueira, México, Porrúa, 1998.
- ISRAEL, Jonathan, *Una revolución de la mente: la ilustración radical y los orígenes intelectuales de la democracia moderna*, trad. de Serafín Senosiáin, Pamplona, Laetoli, 2015.
- JEFFERSON, Geoffrey, "The mind of mechanical man", en: *British Medical Journal*, London, 25 june 1949. pp. 1105-1110.
- KANT, Immanuel, *Antropología en sentido pragmático*, trad. de José Gaos, Madrid, Alianza Editorial, 2015.
- \_\_\_\_\_, *Fundamentación de la metafísica de las costumbres. Crítica de la razón práctica. La paz perpetua*, trad. de E. Miñana y Villasagra y Manuel García Morente, México, Porrúa, 1996.
- \_\_\_\_\_, *Crítica de la razón pura*, trad. de Manuel García Morente y Manuel Fernández Núñez, México, Porrúa, 1996.
- \_\_\_\_\_, *Filosofía de la historia*, trad. de Eugenio Ímaz, México, FCE, 1997.
- \_\_\_\_\_, *Ensayo sobre las enfermedades de la cabeza*, trad. de Alberto Rábano Gutiérrez y Jacinto Rivera de Rosales, Madrid, Antonio Machado Libros, 2001.
- \_\_\_\_\_, *La religión dentro de los límites de la mera razón*, trad. de Felipe Martínez Marzoa, Alianza Editorial, 1981.
- \_\_\_\_\_, *Sueños de un visionario, aclarados por sueños de la metafísica*, trad. de Carlos Correas, Buenos Aires, Leviatán, 2004.
- KLEIN, Joanna, "Santiago Ramón y Cajal, el hombre que dibujó los secretos del cerebro", en: *The New York Times*, 21 febrero 2017.
- KRISTELLER, Paul Oscar, *Ocho filósofos del Renacimiento italiano*, trad. de María Martínez Peñaloza, México, FCE, 1985.
- LAÍN ENTRALGO, Pedro, *La curación por la palabra en la antigüedad clásica*, Barcelona, Anthropos, 2005.
- \_\_\_\_\_, *El cuerpo humano: Oriente y Grecia antigua*, Madrid, Espasa-Calpe, 1987. Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2012.
- LA METTRIE, Julien Offroy de, *Anti-Séneca o Discurso sobre la felicidad. Sistema de Epicuro*, trad. de Diego Tatián, Buenos Aires, El cuenco de plata, 2005.
- \_\_\_\_\_, *El arte de gozar, ensayos hedonistas*, trad. de Elena del Amo, Pamplona, Laetoli, 2015.
- \_\_\_\_\_, *El hombre máquina. El arte de gozar*, trad. de Agustín Izquierdo y María Badiola, Madrid, Valdemar, 2000.
- LEIBNIZ, Gottfried Wilhelm, *Discurso de metafísica*, trad. de Julián Marías, Madrid, Alianza Editorial, 1982.
- \_\_\_\_\_, *Escritos filosóficos*, trad. de Roberto Torretti, Tomás E. Zwanzig y Ezequiel de Olaso, Madrid, Antonio Machado libros, 2003.
- \_\_\_\_\_, *Monadología*, trad. de Manuel Fuentes Benot, Buenos Aires, Aguilar, 1975.
- LOCKE, John, *Ensayo sobre el entendimiento humano*, trad. de Edmundo O'Gorman, México, FCE, 2005.
- LÓPEZ-MUÑOZ, Francisco y Cecilio Álamo, "El <Tratado del hombre>: interpretación cartesiana de la neurofisiología del dolor", en: *Asclepio-vol.LII-1*, 2000. pp. 239-267.
- LOWE, Donald M., *Historia de la percepción burguesa*, trad. de Juan José Utrilla, México, Fondo de Cultura Económica, 1986.
- LUCRECIOS, Tito Caro, *De la naturaleza y Laercio*, Diógenes, *Epicuro*, trad. de José Marchena, México, Porrúa, 2000.
- LULIO, Raimundo, *Antología*, trad. de Mauricio Beuchot, México, CONACULTA, 1996.
- MANDRESSI, Rafael, *La mirada del anatomista: disecciones e invención del cuerpo en Occidente*, trad. de Tatiana Sule Fernández, UIA, 2012.
- MARÍN, Alejandra, "El papel de un descubrimiento anatómico en la solución de un problema filosófico, o cómo Harvey acude a socorrer a Hobbes", en: *Filosofía*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2004.

- MARTÍNEZ BECERRA, Pablo, "Nietzsche y el automatismo instintivo", en: *Veritas*, Valparaíso, n.24, 2011.
- MARTÍNEZ LIÉBANA, Ismael, *La teoría de la sensación transformada o el delirio del sensismo*, Madrid, ONCE, 1998.
- MARX, Karl, *Diferencia de la filosofía de la naturaleza en Demócrito y en Epicuro*, México, ediciones Gernika, s. f.
- MATURANA, Humberto y Francisco Varela, *De máquinas y seres vivos: autopoiesis, la organización de lo vivo*. Buenos Aires, Lumen, 2003.
- MEDAWAR, P. B., y J. S. Medawar, *De Aristóteles a zoológicos: un diccionario filosófico de biología*, trad. de Antonio Garst, México, FCE, 1996.
- MESMER, Franz Antón, *Los fundamentos del magnetismo animal*, trad. de Edmundo González Blanco, Índigo, 2016.
- MIRANDA CERÓN, Maritza, "El impacto del positivismo en la psicología", en: *Boletín Científico de la Escuela Superior Atotonilco de Tula*, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, n.1, 2014.
- MONTAIGNE, Michel Eyquem de, *Ensayos*, trad. de Juan G. De Luaces, México, Porrúa, 1991.
- MOYA, Eugenio, "Sobre el órgano del alma", en: *Δαίμων. Revista de Filosofía*, n.33, 2004. pp. 11-19.
- MUELLER, Fernand-Lucien, *Historia de la psicología: de la antigüedad a nuestros días*, trad. de Francisco González Aramburo, México, FCE, 2001.
- NIETZSCHE, Friedrich, *Así habló Zarathustra*, trad. de Juan Carlos García Borrón, Barcelona, Planeta-Agostini, 1992.
- ONFRAY, Michel, *El cristianismo hedonista (Contrahistoria de la filosofía II)*, trad. de Marco Aurelio Galmarini, Barcelona, Anagrama, 2007.
- \_\_\_\_\_, *Los ultras de las Luces (Contrahistoria de la filosofía IV)*, trad. de Marco Aurelio Galmarini, Barcelona, Anagrama, 2010.
- PARÉ, Ambroise, *Monstruos y prodigios*, trad. de Ignacio Malaxecheverría, Madrid, Siruela, 1993.
- PASCAL, Blaise, *Pensamientos*, trad. de Oscar Andrieu, Ediciones elaleph.com, 2001.
- PATIÑO SALAZAR, Juan David, *Cuerpo y espíritu en la perspectiva de la duración en "Materia y memoria" de Henri Bergson*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2009.
- PIÑÓN GAYTAN, José Francisco, "Feuerbach: Dios como esencia del hombre (Homo homini Deus)", en: *Andamios*, vol. 11, n.24, 2014. pp.191-214.
- PLATÓN, *Diálogos III: Fedón. Banquete. Fedro*, trad. de E. Lledó Íñigo, Madrid, Gredos, 1988.
- \_\_\_\_\_, *Diálogos VI: Filebo. Timeo. Critias*, trad. de Ma. Ángeles Durán y Francisco Lisi, Madrid, Gredos, 1992.
- POMPONAZZI, Pietro, *Tratado sobre la inmortalidad del alma*, trad. de Juan Manuel García Valverde, Madrid, Tecnos, 2010.
- PULLEY, Romina V, "Naturaleza humana y razón en la filosofía de D. Hume", en: *Prometeica: revista de filosofía y ciencias*, n.1, 2010. pp. 32-50.
- RAMOS CORTÉS, Víctor M., "Libertad y seguridad: La antropología de Thomas Hobbes", en: *Revista jurídica jalisciense*, Guadalajara, n.47, 2012. pp. 15-39.
- REALE, Giovanni y Dario Antiseri, *Historia del pensamiento filosófico y científico (3 tomos)*, trad. de Juan Andrés Iglesias, Barcelona, Herder, 2004.
- RIPA, Yannick, "L'histoire du corps, un puzzle inachevé", en: *Revue historique*, Presses Universitaires de France, n.644, 2007. pp. 887-898.
- ROIG, Arturo Andrés. "La condición humana: desde Demócrito hasta el Popol Vuh", en: *Literatura y lingüística*, n.14, 2003. pp. 235-249.
- ROMERO, Fidel Ramón y Armando Mansilla Olivares, *Neurofisiología para estudiantes de medicina*, México, UNAM, s.f.
- ROSENFIELD, Denis L., *Del mal: ensayo para introducir en filosofía el concepto del mal*, trad. de Hugo Martínez Moctezuma, FCE, 1993.
- ROYSTON PIKE, Edgar, *Diccionario de religiones*, trad. de Mateo Hernández Barroso, México, FCE, 2001.
- SACKS, Oliver, *El río de la conciencia*, trad. de Damià Alou, Barcelona, Anagrama, 2019.
- SÁNCHEZ MARTÍN F.M; Millán Rodríguez F; Salvador Bayarri J; Palou Redorta J; Rodríguez Escobar F; Esquena Fernández S; ... Villavicencio Mavrich H, "Historia de la robótica: de

- Arquitas de Tarento al robot Da Vinci (Parte I)", en: *Actas Urológicas Españolas*, 31 febrero, Barcelona, 2007. pp. 69-76.
- SHARPLES, R.W., "¿La escuela de Alejandro de Afrodisia?", en: *Diánoia*, vol.53, n.61, 2008. pp. 3-46.
- SHELLEY WOLLSTONECRAFT, Rosemary, *Frankenstein o el moderno Prometeo*, trad. de Lilia Villanueva, México, Buque de Letras, 2017.
- SCHRÖDINGER, Erwin, *Mente y materia*, trad. de José Wagensberg, Barcelona, Tusquets, 2019.
- SPINOZA, Baruch, *Ética. Tratado teológico político*, trad. de Manuel Machado y Francisco Larroyo, México, Porrúa, 1990.
- \_\_\_\_\_, *Tratado de la reforma del entendimiento y otros escritos*, trad. de Lelio Fernández y Jean Paul Margot, Madrid, Tecnos, 2011.
- TEJEDOR CAMPOMANES, Oscar, *Una antropología del conocimiento: estudio sobre Spinoza*, Madrid, Universidad Pontificia Comillas, 1981.
- TERUEL, Pedro Jesús, *Mente, cerebro y antropología en Kant*, Madrid, Tecnos, 2008.
- TRABULSE, Elías, *La ciencia en el siglo XIX*, México, FCE, 2006.
- TURING, Alan M., *¿Puede pensar una máquina?*, trad. de Amador Antón y Manuel Garrido, Oviedo, Krk Ediciones, 2012.
- TYLER, KL. y Malessa R., "The Goltz-Ferrier debates and the triumph of cerebral localizationist theory", en: *Neurology*, 2000.
- VANZAGO, Luca, *Breve historia del alma*, México, trad. de María Julia de Ruschi, FCE, 2014.
- VINCI, Leonardo da, *Aforismos: textos escogidos*, trad. de E. García de Zúñiga, Barcelona, Óptima/Espasa-Calpe, 1997.
- \_\_\_\_\_, *Leonardo's anatomical drawings*, New York, Dover Publications, 2004.
- \_\_\_\_\_, *Tratado de la pintura*, Buenos Aires, Andrómeda, 2006.
- WARREN, Howard C. (comp.), *Diccionario de psicología*, trad. de Eugenio Ímaz, A Alatorre y L. Alaminos, México, FCE, 1999.
- WRIGHT, Thomas, *La circulación de la sangre: la revolucionaria idea de William Harvey*, trad. de Virginia Aguirre Muñoz, México, FCE, 2016.
- YORK, George K. y David A. Steinberg, "The philosophy of Hughlings Jackson", en: *Journal of the Royal Society of Medicine*, junio 2002. pp. 314-318.
- ZWEIG, Stefan, *La curación por el espíritu (Mesmer, Mary Baker-Eddy, Freud)*, trad. de Joan Fontcuberta, Barcelona, El acantilado, 2013.

#### Otras fuentes

- "La robótica aplicada al ser humano: biónica". <http://www.revista.unam.mx/vol.6/num1/art01/art01-1a.htm>
- "Quién fue Theophrastus Phillipus Aureolus Bombastus von Hohenheim (alias Paracelso) y cómo cambió la historia de la medicina", en: BBC News, 22 jul, 2018. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-44854542>
- Real Academia Española: *Diccionario de la lengua española*, 23.<sup>a</sup> ed., [versión 23.3 en línea]. <https://dle.rae.es>

- 
- <sup>1</sup> ROUDINESCO, Élizabeth, *Freud en su tiempo y en el nuestro*, trad. de Horacio Pons, México, Debate, 2016. pp. 381, 382. Hay una polémica acerca de si el pensamiento freudiano puede definirse como una “visión del mundo”; Elizabeth Roudinesco cree que sí, contrariamente a Paul-Laurent Assoun. ASSOUN, Paul-Laurent, *El freudismo*, trad. de Tatiana Sule Fernández, México, Siglo Veintiuno Editores, 2003. pp. 23-29.
- <sup>2</sup> 1. Máquina con alma y libertad, 2. Máquina con alma sin libertad, 3. Máquina sin alma con libertad, y 4. Máquina sin alma ni libertad.
- <sup>3</sup> ROIG, Arturo Andrés. “La condición humana: desde Demócrata hasta el Popol Vuh”, en: *Literatura y lingüística*, n. 14, 2003. (Párr. 2).
- <sup>4</sup> VANZAGO, Luca, *Breve historia del alma*, México, trad. de María Julia de Ruschi, FCE, 2014.
- <sup>5</sup> LAÍN ENTRALGO, Pedro, *El cuerpo humano: Oriente y Grecia antigua*, Madrid, Espasa-Calpe, 1987. Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2012.
- <sup>6</sup> CRANE, Tim, *La mente mecánica: introducción filosófica a mentes, máquinas y representación mental*, trad. de Juan Almela, México, FCE, 2008.
- <sup>7</sup> DASTUR, Françoise, “La place du corps dans la philosophie occidentale”, en: *Arte-filosofía*, n.22-23, 2006.
- <sup>8</sup> COLLINGWOOD, Robin George, *Idea de la naturaleza*, trad. Eugenio Ímaz, México, FCE, 2006.
- <sup>9</sup> ROYSTON PIKE, Edgar, “Egipto, antiguo”, en: *Diccionario de religiones*, trad. de Mateo Hernández Barroso, México, FCE, 2001. pp. 166, 167.
- <sup>10</sup> Ibíd. “Alma”. p. 18.
- <sup>11</sup> BARBA de PIÑA CHÁN, Beatriz, “Las almas y sus guías en el México prehispánico”, en: *Dimensión Antropológica*, vol. 2, septiembre-diciembre, 1994. pp. 21-41. (Párr. 7).
- <sup>12</sup> VANZAGO, Luca, *Breve historia del alma*. pp. 20, 21.
- <sup>13</sup> Ibíd. p. 13. “... el alma, como objeto de la indagación que al mismo tiempo es el sujeto que lleva a cabo la indagación debe poseer una categoría particular.” p. 12. “... ¿de qué manera quien realiza la búsqueda puede hablar “objetivamente” de algo que es sobre todo “subjetivo?””. p. 13.
- <sup>14</sup> Ibíd. p. 24.
- <sup>15</sup> Ibíd. pp. 29-31.
- <sup>16</sup> Ibíd. p. 32, 33.
- <sup>17</sup> ABBAGNANO, Nicola, “Libertad”, en: *Diccionario de filosofía*, trad. de Alfredo N. Gallietti, México, FCE, 1999. pp. 738-747.
- <sup>18</sup> Ibíd. “Indeterminación” e “indeterminismo”. pp. 660, 661.
- <sup>19</sup> Ibíd. “Condición”. pp. 211, 212.
- <sup>20</sup> Ibíd. “Contingente”. pp. 233, 234.
- <sup>21</sup> Ibíd. “Voluntad”. pp. 1195-1197.
- <sup>22</sup> VANZAGO, Luca, *Breve historia del alma*. p. 35.
- <sup>23</sup> PLATÓN, “Fedón”, en: *Diálogos III: Fedón, Banquete, Fedro*, trad. de E. Lledó Íñigo, Madrid, Gredos, 1988. pp. 72, 73.
- <sup>24</sup> VANZAGO, Luca, *Breve historia del alma*. p. 39.
- <sup>25</sup> Ibíd. pp. 40-44.
- <sup>26</sup> PLATÓN, “Fedro”, en: *Diálogos III: Fedón, Banquete, Fedro*. p. 346.
- <sup>27</sup> Ibíd. p. 345.
- <sup>28</sup> Ibíd. “... va a la deriva, hasta que se agarra a algo sólido, donde se asienta y se hace con cuerpo terrestre que parece moverse a sí mismo en virtud de la fuerza de aquella...”. pp. 345, 346.
- <sup>29</sup> ARISTÓTELES, “Tratado del alma”, en: *Obras filosóficas*, trad. de Lilia Segura, Nueva York, Grolier/Jackson, 1972. pp. 235-255.
- <sup>30</sup> VANZAGO, Luca, *Breve historia del alma*. pp. 45, 46.
- <sup>31</sup> REALE, Giovanni y Dario Antiseri, *Historia del pensamiento filosófico y científico (Tomo primero: Antigüedad y Edad Media)*, trad. de Juan Andrés Iglesias, Barcelona, Herder, 1995 “No se trata sin embargo, de la forma tal como la entendía Platón (la forma supraceleste trascendente), sino de una forma que es el elemento constitutivo intrínseco de la cosa misma (es una forma-en-la-materia).”. p. 168.
- <sup>32</sup> VANZAGO, Luca, *Breve historia del alma*. p. 49.

- 
- <sup>33</sup> ARISTÓTELES, "Partes de los animales", en: *Partes de los animales, Marcha de los animales, Movimiento de los animales*, trad. de Elvira Jiménez Sánchez-Escariche y Almudena Alonso Miguel, Madrid, Gredos, 2000. "Los seres vivos más elevados son aquellos a los que les ha tocado en suerte no simplemente la vida, sino también una buena vida. De tal clase es el género humano; pues el hombre, o es el único de los seres vivientes conocidos para nosotros que participa de lo divino, o al menos en la mayor medida entre todos. Por lo cual tenemos que hablar también primero de él, tanto a causa de esta circunstancia, como también porque la forma de sus partes exteriores es lo más conocido. Pues, ante todo, únicamente en él las partes se relacionan por naturaleza adecuadamente; su parte superior se eleva hacia lo que del universo es lo supremo, pues el hombre es el único ser viviente que marcha erguido.". p. 111.
- <sup>34</sup> LUCRECIO, Tito Caro, "De la naturaleza", en: *De la naturaleza y Laercio, Diógenes, Epicuro*, trad. de José Marchena, México, Porrúa, 2000. "... ¿por ventura negaremos que el ánimo y el alma son de una corporal naturaleza?". (III, 233-235). p. 78. "El alma así, que de naturaleza tan móvil es, debe constar de cuerpos los más pequeños, lisos y redondos...". (III, 280-282). p. 79.
- <sup>35</sup> Ibíd. (III, 454-458). p. 83.
- <sup>36</sup> Ibíd. (III, 611-615). p. 87.
- <sup>37</sup> COMTE-SPONVILLE, André, *Lucrecio. La miel y la absenta*, trad. de Jordi Terré, Barcelona, Paidós, 2009. Ver el capítulo 8 "El azar y la libertad". pp. 95-113.
- <sup>38</sup> VANZAGO, Luca, *Breve historia del alma*. p. 51.
- <sup>39</sup> Ibíd. p. 52.
- <sup>40</sup> Ibíd. p. 53.
- <sup>41</sup> Ibíd. pp. 54-56.
- <sup>42</sup> Ibíd. p. 59.
- <sup>43</sup> Ibíd. pp. 62-64.
- <sup>44</sup> Ibíd. pp. 61, 65-69.
- <sup>45</sup> LULIO, Raimundo, "Introductorio del Arte Magna y General para todas las ciencias", en: *Antología*, trad. de Mauricio Beuchot, México, CONACULTA, 1996. p. 257.
- <sup>46</sup> AQUINO, Tomás de, *Suma teológica (selección)*, México, Espasa-Calpe, 1996. (Primera parte, cuestión 75, artículo 1). p. 70.
- <sup>47</sup> Ibíd. pp. 73-75.
- <sup>48</sup> SHARPLES, R.W., "¿La escuela de Alejandro de Afrodisia?", en: *Diánoia*, vol.53, n.61, 2008. pp. 3-46.
- <sup>49</sup> POMPONAZZI, Pietro, *Tratado sobre la inmortalidad del alma*, trad. de Juan Manuel García Valverde, Madrid, Tecnos, 2010. (41a). p. 6.
- <sup>50</sup> Ibíd. (XV, 51b). p. 163.
- <sup>51</sup> KANT, Immanuel, "Crítica de la razón práctica", en: *Fundamentación de la metafísica de las costumbres. Crítica de la razón práctica. La paz perpetua*, trad. de E. Miñana y Villasagra y Manuel García Morente, México, Porrúa, 1996. "... una exigencia legal (*gesetzliches*) de admitir algo, sin lo cual no puede acontecer aquello que se debe poner irremisiblemente como el propósito de la acción y la omisión.". (Prólogo). p. 92.
- <sup>52</sup> VANZAGO, Luca, *Breve historia del alma*. p. 78.
- <sup>53</sup> FICINO, Marsilio, *Sobre el amor. Comentarios al "Banquete" de Platón*, trad. de Mariapía Lamberti y José Luis Bernal, México, UNAM, 1994. (Discurso IV, Capítulo III). pp. 63-65.
- <sup>54</sup> Ibíd. (Discurso V, Capítulo II). pp. 75, 76.
- <sup>55</sup> KRISTELLER, Paul Oscar, *Ocho filósofos del Renacimiento italiano*, trad. de María Martínez Peñaloza, México, FCE, 1985.\_"Todas las cosas están animadas por el alma del mundo y toda materia está penetrada en todas partes por alma y espíritu... el alma del mundo es el principio formal constituyente del mundo...". pp. 176, 177.
- <sup>56</sup> Ibíd. pp. 179, 180.
- <sup>57</sup> DESCARTES, René, "Discurso del método", en: *Discurso del método. Meditaciones metafísicas. Reglas para la dirección del espíritu. Principios de la filosofía*, trad. de Manuel Machado, México, Porrúa, 1997. "... comprendí que yo era una substancia, cuya naturaleza o esencia era a su vez el pensamiento, substancia que no necesita ningún lugar para ser ni depende de ninguna cosa material; de suerte que este "yo" -o lo que es lo mismo, el alma- por lo cual soy lo que soy, es enteramente distinto del cuerpo y más fácil de conocer que él.". (Cuarta parte). p. 21.

- 
- <sup>58</sup> Vanzago, Luca, *Breve historia del alma.* pp. 85-91.
- <sup>59</sup> DESCARTES, René, *Observaciones sobre la explicación de la mente humana*, trad. Guillermo Quintás Alonso, Oviedo, Krk Ediciones, 2019. Descartes se queja de las malinterpretaciones de su obra por parte de algunos comentaristas como Regis: "Aquel ser del que conocemos a la vez que posee la extensión y el pensamiento, debemos afirmar que es un ser compuesto: tal es el caso del hombre, compuesto de alma y cuerpo, al cual nuestro autor (Regis) parece referirse solamente mediante el cuerpo, estimando que la mente es un modo del cuerpo.". p. 50. Todas las propiedades del alma... "... hacen referencia a dos principales: una de ellas es la percepción del entendimiento y la otra es la determinación de la voluntad.". p. 85.
- <sup>60</sup> DESCARTES, René, "Carta a Regius, enero-1642", en: *Observaciones sobre la explicación de la mente humana*. "... el alma está real y substancialmente unida al cuerpo no en virtud de su situación y disposición... está unida al cuerpo por una verdadera unión, tal como todos la admiten, aunque nadie explique la índole de la misma...". pp. 101, 102.
- <sup>61</sup> MADANES, Leiser, "¿Abandonamos la partida? Consideraciones sobre problemas mente-cuerpo en Descartes", en: BENÍTEZ, Laura y José A. Robles (Comps.), *El problema de la relación mente-cuerpo*, México, UNAM, 1993. pp. 43-71. En esta compilación Benítez aborda esta problemática en su artículo: "Reflexiones en torno al interaccionismo cartesiano". pp. 25-41.
- <sup>62</sup> PASCAL, Blaise, *Pensamientos*, trad. de Oscar Andrieu, Ediciones elaleph.com, 2001. "... somos tanto autómata a cuanto espíritu; y de ello resulta que el instrumento mediante el cual se lleva a cabo la persuasión no es sólo la demostración. ¡Cuán pocas cosas están demostradas! Las pruebas sólo convencen al espíritu. La costumbre hace que nuestras pruebas sean más fuertes y más creídas; ella inclina al autómata, que arrastra al espíritu sin que éste se dé cuenta. ¿Quién ha demostrado que mañana habrá luz, y que moriremos? ¿Y hay algo más creído? Por lo tanto, de ello nos persuade la costumbre... Hay que adquirir una creencia más fácil, que es la del hábito, el cual, sin violencia, sin artificio, sin argumento, nos hace creer las cosas, e inclina todas nuestras potencias hacia esta creencia, de modo que nuestra alma cae en ella naturalmente. Cuando sólo se cree por la fuerza de la convicción y cuando el autómata se inclina a creer lo contrario, no basta. Así pues, hay que conseguir que nuestras dos piezas crean: el espíritu, por las razones, que basta con haber visto una vez en la vida; el autómata, por la costumbre, y sin que se le permita inclinarse en sentido contrario.". (Par. 252). p. 198.
- <sup>63</sup> SPINOZA, Baruch, "Ética demostrada según el orden geométrico", en: *Ética. Tratado teológico político*, trad. de Manuel Machado y Francisco Larroyo, México, Porrúa, 1990. (V, prop. XXIII). p. 172.
- <sup>64</sup> Ibíd. "El objeto de la idea que constituye el alma humana es el cuerpo, es decir, cierto modo de la extensión existente en acto, y no es otra cosa.". (II, prop. XIII). p. 42. "... el objeto de la idea que constituye el alma humana es el cuerpo tal como existe en acto.". (II, prop. XIII, dem.). p. 42. "... el objeto de nuestra alma es el cuerpo existente y no otro alguno.". (II, prop. XIII, dem.). p. 43. "Esta idea del alma está unida al alma de la misma manera que el alma está unida al cuerpo". (II, prop. XXI). p. 51. "... el alma está unida al cuerpo de ser el cuerpo el objeto del alma... la idea del alma debe estar unida con su objeto por la misma razón, es decir, debe estar unida con el alma de la misma manera que el alma está unida al cuerpo.". (II, prop. XXI, dem.). p 51.
- <sup>65</sup> Ibíd. "El hombre consiste en alma y cuerpo... el cuerpo humano existe desde el momento en que le sentimos.". (II, prop. XIII, cor.). p. 43.
- <sup>66</sup> Ibíd. (III, prop. II, esc.). p. 74.
- <sup>67</sup> Ibíd. (II, prop. XLIX, dem.). p. 65.
- <sup>68</sup> Ibíd. "No hay en al alma volición alguna, es decir, afirmación o negación alguna, fuera de la que envuelve la idea en tanto que es idea.". (II, prop. XLIX). p. 65. "No hay... ninguna facultad absoluta de querer o no querer, sino solamente voliciones singulares, es decir, tal o cual afirmación y tal o cual negación.". (II, prop. XLIX, dem.). p. 65.
- <sup>69</sup> Vanzago, Luca, *Breve historia del alma.* pp. 91-96.
- <sup>70</sup> LEIBNIZ, Gottfried Wilhelm, "Carta a Rodolfo Cristiano Wagner de 1710", citado por Vanzago, Luca, *Breve historia del alma.* p. 99.
- <sup>71</sup> Vanzago, Luca, *Breve historia del alma.* p. 104.
- <sup>72</sup> Ibíd. pp. 104-107.
- <sup>73</sup> Ibíd. pp. 107-109.

- 
- <sup>74</sup> PULLEY, Romina V, "Naturaleza humana y razón en la filosofía de D. Hume", en: *Prometeica: revista de filosofía y ciencias* #1, 2010. pp. 32-50. "Hume ataca los conceptos de sustancia, causalidad y yo al sostener que ninguno de esos conceptos respeta el principio empirista de derivación según el cual toda idea, para ser significativa y relevante, debe, en última instancia, referirse a una impresión. Esto significa que, conforme la crítica humeana, ni la idea de sustancia ni la de un yo o la de causalidad cuenta con el respaldo de una impresión y esto es puesto en evidencia por la razón.". p. 33.
- <sup>75</sup> HUME, David, *Tratado de la naturaleza humana: ensayo para introducir el método del razonamiento humano a los asuntos morales*, trad. de Vicente Viqueira, México, Porrúa, 1998. "La naturaleza humana es demasiado inconstante... La mutabilidad le es esencial, y ¿en qué puede cambiar más naturalmente que en las afecciones o emociones, que son consecuencia del ánimo y están de acuerdo con la clase de pasiones que entonces prevalece?". (Libro segundo). p. 188.
- <sup>76</sup> VANZAGO, Luca, *Breve historia del alma*. pp. 109-113.
- <sup>77</sup> KANT, Emmanuel, "Pensamientos sobre la verdadera estimación de las fuerzas vivas y valoración de las pruebas de las que se han servido en esta polémica el Sr. Leibniz y otros mecanicistas, junto con algunas consideraciones preliminares relacionadas con la fuerza de los cuerpos en general", citado por TERUEL, Pedro Jesús, *Mente, cerebro y antropología en Kant*, Madrid, Tecnos, 2008. "Porque justamente a raíz de esto resulta tan difícil, en metafísica, concebir cómo la materia esté en condiciones de producir representaciones en el alma humana de forma eficientemente activa (es decir, por medio del influjo físico) ... ¿cómo es posible que la fuerza, que sólo produce movimientos, haga surgir representaciones o ideas? Se trata, efectivamente, de tipos de cosas tan distintos que no se entiende cómo uno pueda ser la fuente del otro.". pp. 93, 94.
- <sup>78</sup> Ibíd. p. 94.
- <sup>79</sup> KANT, Immanuel, *Ensayo sobre las enfermedades de la cabeza*, trad. de Alberto Rábano Gutiérrez y Jacinto Rivera de Rosales, Madrid, Antonio Machado Libros, 2001. "Las dolencias de la cabeza trastornada se dejan agrupar en tantos géneros principales como capacidades del ánimo se ven afectadas por ellas. Pretendo poder ordenarlas en conjunto bajo las tres divisiones siguientes: en primer lugar, la inversión de las nociones de la experiencia en la "alucinación"; el segundo lugar, el desorden al que es conducida la facultad de juzgar, primariamente sobre la experiencia, en el "delirio"; en tercer lugar, la razón invertida por lo que se refiere a los juicios más universales, en la "manía.". pp. 72, 73.
- <sup>80</sup> TERUEL, Pedro Jesús, *Mente, cerebro y antropología en Kant*. El autor parafraseando a Kant escribe: "... el que me pueda concebir como tal, con independencia de dicho cuerpo y bajo leyes completamente espirituales (pneumáticas), es algo sobre lo que no estoy legitimado para concluir nada desde mi estado actual.". p. 141.
- <sup>81</sup> KANT, Immanuel, *Sueños de un visionario, aclarados por sueños de la metafísica*, trad. de Carlos Correas, Buenos Aires, Editorial Leviatán, 2004. p. 110.
- <sup>82</sup> KANT, Immanuel, *Crítica de la razón pura*, trad. de Manuel García Morente y Manuel Fernández Núñez, México, Porrúa, 1996. Los noúmenos... "... aunque no podemos conocerlos, podemos pensarlos.". (Prólogo de la segunda edición). p. 18.
- <sup>83</sup> KANT, Immanuel, "Idea de una historia universal en sentido cosmopolita", en: *Filosofía de la historia*, trad. de Eugenio Ímaz, México, FCE, 1997. "La Naturaleza ha querido que el hombre logre completamente de sí mismo todo aquello que sobrepasa el ordenamiento mecánico de su existencia animal, y que no participe de ninguna otra felicidad o perfección que la que él mismo, libre del instinto, se procure por la propia razón.". p. 44.
- <sup>84</sup> TERUEL, Pedro Jesús, *Mente, cerebro y antropología en Kant*. pp. 52-85. Parece que esta es la definición del alma que propone Baumgarten en su *Metafísica*.
- <sup>85</sup> KANT, Immanuel, *Crítica de la razón práctica*. "... su posibilidad puede y debe ser admitida en esta relación práctica, sin conocerla y penetrarla, sin embargo, teóricamente... basta, en el sentido práctico, que no contengan ninguna imposibilidad (contradicción) interna.". (Prólogo). p. 92.
- <sup>86</sup> Ibíd. "... la libertad es también la única entre todas las ideas de la razón especulativa, cuya posibilidad a priori sabemos (*wissen*), sin penetrarla (*einzusehen*), sin embargo, porque ella es la condición de la ley moral, ley que nosotros sabemos. Las ideas de Dios y la inmortalidad no son empero condiciones de la ley moral, sino sólo condiciones del objeto necesario de una voluntad determinada por esa ley, es decir,

- 
- del uso meramente práctico de nuestra razón pura; así, pues, de esas ideas también podemos afirmar que no conocemos ni penetramos, no digo tan solo la realidad, sino ni siquiera la posibilidad..* p. 92.
- <sup>87</sup> VANZAGO, Luca, *Breve historia del alma*. pp. 121, 122.
- <sup>88</sup> Ibíd. p. 123.
- <sup>89</sup> Ibíd. pp. 125-132.
- <sup>90</sup> NIETZSCHE, Friedrich, *Así habló Zarathustra*, trad. de Juan Carlos García Borrón, Barcelona, Planeta-Agostini, 1992. p. 50.
- <sup>91</sup> VANZAGO, Luca, *Breve historia del alma*. pp. 138-143.
- <sup>92</sup> MARTÍNEZ BECERRA, Pablo, "Nietzsche y el automatismo instintivo", en: *Veritas*, Valparaíso, n. 24, 2011.
- <sup>93</sup> PAULSEN, Friedrich, "Nota 2" en: FECHNER, Gustav Theodor, *La cuestión del alma*, trad. de Silvina Rotemberg y Sandra María Isabelle Pauli, Buenos Aires, Cactus, 2015. "... la psicofísica... es decir, la teoría de las relaciones funcionales, las leyes, entre lo psíquico y lo físico...". p. 39.
- <sup>94</sup> BARDET, Marie, "Un pensamiento cuando se pone sensible", en: FECHNER, Gustav Theodor, *Anatomía comparada de los ángeles. Sobre la danza*, trad. de Marcos Guntin, Buenos Aires, Cactus, 2017. Fechner pretendió... "... elaborar una ciencia experimental de la sensación e inscribirla en una visión metafísica del mundo... <una ciencia exacta de las relaciones entre el alma y el cuerpo>.". p. 85.
- <sup>95</sup> PAULSEN, Friedrich, "Prefacio" en: FECHNER, Gustav Theodor, *La cuestión del alma*. p. 11.
- <sup>96</sup> VANZAGO, Luca, *Breve historia del alma*. p. 146.
- <sup>97</sup> FECHNER, Gustav Theodor, *La cuestión del alma*. "... no se debe demostrar que los seres humanos y los animales tienen alma, se toma como algo admitido y se parte de ahí.". p. 23. "... toda la cuestión del alma es y sigue siendo una cuestión de fe; y sea como sea que empiezamos y terminemos, no podremos encontrar ni aportar pruebas exactas para nada. La prueba exacta se basa en la experiencia y en la matemática; pero solo es posible la experiencia exacta respecto de la propia alma.". p. 37. "... la fe en el ser-ahí de las almas de nuestros prójimos nos resulta necesaria...". p. 39. "La conciencia es un hecho, su unidad es un hecho, su contenido es un hecho, la relación entre su unidad y su contenido es un hecho; todo eso se puede mostrar en nosotros, y como se puede mostrar, es así; fuera de la conciencia, detrás de la conciencia, no se puede mostrar nada.". p. 196.
- <sup>98</sup> Ibíd. p. 28.
- <sup>99</sup> Ibíd. pp. 30-32.
- <sup>100</sup> Ibíd. "La naturaleza, como el sistema completo de las cosas corporales, y nuestro pequeño cuerpo vivo, como una pequeña parte de ese sistema. La cuestión del alma, como la pregunta sobre hasta qué punto el espíritu, el alma, los espíritus y las almas se unen a todo el sistema y a las partes subordinadas de ese sistema.". p. 34.
- <sup>101</sup> Ibíd. "... la naturaleza varía del modo más diverso la forma de los medios para que cumplan funciones análogas, de modo que dichas funciones ya no se vean similares en criaturas que no tienen una estrecha relación entre sí.". p. 58. "...la naturaleza ama variar los medios para los mismos fines...". p. 59.
- <sup>102</sup> FECHNER, Gustav Theodor, *Anatomía comparada de los ángeles. Sobre la danza*. "Nuestros cuerpos son pequeñas olas sobre la superficie de la tierra, apenas un surgimiento pasajero. Paralelamente (o en su cara cóncava) más que una formación de lo idéntico, la conciencia, también ella, <emerge> a la superficie. Entonces cuerpo y conciencia no se reúnen ya por su forma, o por una localización cualquiera de una en la otra, sino por el hecho de que comparten un comportamiento, una intensidad: la de la emergencia y del pasaje de un umbral.". p. 87.
- <sup>103</sup> RIPA, Yannick, "L'histoire du corps, un puzzle inachevé", en: *Revue historique*, Presses Universitaires de France, n.644, 2007. pp. 887-898.
- <sup>104</sup> REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la lengua española*, 23.<sup>a</sup> ed., (versión 23.3 en línea). <<https://dle.rae.es>> [2020-02-20]. "1. Artificio para aprovechar, dirigir o regular la acción de una fuerza. 2. Conjunto de aparatos combinados para recibir cierta forma de energía y transformarla en otra más adecuada, o para producir un efecto determinado. 3. Agregado de diversas partes ordenadas entre sí y dirigidas a la formación de un todo."
- <sup>105</sup> HOMERO, *Ilíada*, trad. de Emilio Crespo Güemes, Madrid, Gredos, 1996. El texto literalmente dice: "Con el alba mañana vendré, cuando el sol se levante a traerte unas armas muy bellas que Hefesto fabrique.". (Canto XVIII). pp. 136,137.

- 
- <sup>106</sup> SÁNCHEZ MARTÍN F.M; Millán Rodríguez F; et al. "Historia de la robótica: de Arquitas de Tarento al robot Da Vinci (Parte I)", en: *Actas Urológicas Españolas*, 31 febrero, Barcelona, 2007. pp. 69-76. Aquí se puede leer la curiosa afirmación: "Adán puede ser considerado por como el primer autómata de la historia. Dios lo creó a partir de un material moldeable (barro), después lo programó y le dio las primeras instrucciones.". p. 71.
- <sup>107</sup> COLLINGWOOD, Robin George, *Idea de la naturaleza*. Para los griegos... "Como el mundo de la naturaleza no es sólo un mundo de movimiento ordenado, o regular, declaraban en consecuencia que el mundo de la naturaleza no sólo vive sino que es inteligente; no sólo era para ellos un enorme animal con su <alma> o vida propia, sino un animal racional con su <mente> propia.". pp. 18, 19.
- <sup>108</sup> HIPÓCRATES, "Sobre la enfermedad sagrada", en: *Tratados hipocráticos I. Juramento. Ley. Sobre la ciencia médica. Sobre la medicina antigua. Sobre el médico. Sobre la decencia. Aforismos. Preceptos. El pronóstico. Sobre la dieta en las enfermedades agudas. Sobre la enfermedad sagrada*, trad. de M. D. Lara Nava, C. García Gual, J. A. López Férez y B. Cabellos Álvarez, Madrid, Gredos, 1983. pp. 387-421. "Pero el caso es que la causa de esta dolencia está en el cerebro, lo mismo que la de las demás enfermedades de mayor gravedad. De qué manera y por qué motivo se origina lo expondré yo claramente.". pp. 405, 406.
- <sup>109</sup> HIPÓCRATES, "Sobre la dieta", en: *Tratados hipocráticos. Juramento. Sobre la ciencia médica. Sobre la medicina antigua. Sobre la enfermedad sagrada. El pronóstico. Sobre los aires, aguas y lugares. Sobre la dieta en las enfermedades agudas. Sobre la dieta*, trad. de M. D. Lara Nava, C. García Gual, J. A. López Férez y B. Cabellos Álvarez, Madrid, Gredos, 2000. pp. 181-278. BRAILOWSKY, Simón, *Epilepsia. Enfermedad sagrada del cerebro*, México, FCE/SEP/CONACYT, 2013. "... todas las causas del dolor pueden reducirse a una sola: que los alimentos más fuertes dañan al máximo y del modo más claro al hombre...". p. 5.
- <sup>110</sup> BABINI, José, *Historia de la medicina*. El pitagórico Alcmeón de Crotona... "... reconoce en el cerebro el centro donde se conectan y reúnen las sensaciones y centro de la memoria y del gobierno de las facultades.". p. 26.
- <sup>111</sup> PLATÓN, "Timeo", en: *Diálogos VI: Filebo, Timeo, Critias*, trad. de Ma. Ángeles Durán y Francisco Lisi, Madrid, Gredos, 1992. (71 a-73 c). pp. 231-235.
- <sup>112</sup> LAÍN ENTRALGO, Pedro, *El cuerpo humano: Oriente y Grecia antigua*. (Cap. II, IV, C, párr. 7).
- <sup>113</sup> PLATÓN, *Timeo*. (81 a). p. 245.
- <sup>114</sup> ARISTÓTELES, *Acerca del alma*, trad. de Tomás Calvo Martínez, Madrid, Gredos, 2008. "Por otra parte, el alma es causa y principio del cuerpo viviente. Y por más que las palabras "causa" y "principio" tengan múltiples acepciones, el alma es causa por igual según las tres acepciones definidas: ella es, en efecto; causa en cuanto principio del movimiento mismo, en cuanto fin y en cuanto entidad de los cuerpos animados. Que lo es en cuanto entidad, es evidente: la entidad es la causa del ser para todas las cosas; ahora bien, el, ser es para los vivientes el vivir y el alma es su causa y principio. Amén de que la entelequia es la forma de lo que está en potencia. Es evidente que el alma es también causa en cuanto fin. La Naturaleza -al igual que el intelecto- obra siempre por un fin y este fin constituye su perfección.". (II, 4, 415 b 5-15). p. 180.
- <sup>115</sup> LAÍN ENTRALGO, Pedro, *El cuerpo humano: Oriente y Grecia antigua*. "... el movimiento local o de traslación (phorá), el de generación (génnēsis) y corrupción (phthorá), porque todas las cosas terrestres, vivientes o no, tienen comienzo y fin, el cuantitativo, en el sentido del crecimiento (aúxēsis) o del decrecimiento (phthísis), y el cualitativo o de alteración (alloiōsis). Según estos cuatro modos del movimiento cambia el cuerpo humano.". (Cap. II, V, A, párr. 14).
- <sup>116</sup> Ibíd. (Cap. II, V, A, párr. 17).
- <sup>117</sup> Ibíd. (Cap. II, VI, B, párr. 7).
- <sup>118</sup> CAMPOHERMOSO RODRÍGUEZ, Omar Félix; Soliz Soliz, Ruddy Eusebio; et al. "Galen de Pérgamo principio de los médicos", en: Cuadernos Hospital de Clínicas, vol. 57, n. 2, 2016. pp. 84-93.
- <sup>119</sup> *Popol Vuh. Las antiguas historias del Quiché*, trad. de Adrián Recinos, México, FCE, 2005. (Tercera parte, cap. I). pp. 103, 104. "De maíz amarillo y de maíz blanco se hizo su carne; de masa de maíz se hicieron los brazos y las piernas del hombre.". (Tercera parte, cap. I). p. 104.
- <sup>120</sup> ANDRES ROIG, Arturo. *La condición humana: desde Demócrito hasta el Popol Vuh*. "El método que se sigue en él no es analítico en el sentido de descomposición de partes: alma y cuerpo, sino sintético: de autocreación desde una sustancia primera elaborada por el mismo ente creado. No se trata de

---

encontrar una muerte pasiva, ajena radicalmente a lo humano, como es el barro respecto del alma, sino de hallar una "materia" la que no es entendida como el sustrato sobre el cual se agrega algo que luego habrá de ser "separado", sino como el principio de la totalidad del ser humano.". (Párr. 63). "El punto de partida no es ni una materia inerte que puede modelarla un alfarero, ni un "soplo" que viene de afuera.". De este modo, en su búsqueda los dioses descubren ese principio que, en cuanto tal, posee un impulso propio, autosuficiente, el que resulta ser el mismo alimento que el ser humano prepara para su nutrición: la masa de harina de maíz.". (Párr. 64). "El ser humano es creado creándose a sí mismo, creado desde su propio impulso creador, en resumen, no es natura naturata, sino natura naturans.". (Párr. 65). "No hay, pues, dualismo "alma/cuerpo", ni tampoco una disgregación de compuestos. El hacerse y el gestarse resulta radicado, no en la espera de la muerte sino en el trabajo del cual surge la vida." (Párr. 66, 67)

- <sup>121</sup> Popol Vuh. *Las antiguas historias del Quiché*. "Y como tenían la apariencia de hombres, hombres fueron; hablaron, conversaron, vieron y oyeron, anduvieron, agarraban las cosas eran hombres buenos y hermosos y su figura era figura de varón.". (Tercera parte, cap. II). p. 105. "Fueron dotados de inteligencia; vieron y al punto se extendió su vista, alcanzaron a ver, alcanzaron a conocer todo lo que hay en el mundo.". (Tercera parte, cap. II). p. 105.
- <sup>122</sup> ONFRAY, Michel, *El cristianismo hedonista (Contrahistoria de la filosofía II)*, trad. de Marco Aurelio Galmarini, Barcelona, Anagrama, 2007. El autor rescata a algunos pensadores medievales que centraron su pensamiento en el cuerpo como máquina de placer. pp. 13-138.
- <sup>123</sup> COLLINGWOOD, Robin George, *Idea de la naturaleza*. "El mundo natural es una máquina: una máquina en el sentido literal y propio de la palabra, una disposición de partes corporales diseñada, montada y puesta en marcha, con un propósito definido, por un ser inteligente que está fuera de ella.". p. 20.
- <sup>124</sup> BABINI, José, *Historia de la medicina*. pp. 71-76.
- <sup>125</sup> "Quién fue Theophrastus Phillipus Aureolus Bombastus von Hohenheim (alias Paracelso) y cómo cambió la historia de la medicina", en: BBC, 22, jul 2018.
- <sup>126</sup> BABINI, José, *Historia de la medicina*. p. 90.
- <sup>127</sup> MEDAWAR, P. B., y J. S. Medawar, "Metabolismo", en: *De Aristóteles a zoológicos: un diccionario filosófico de biología*, trad. de Antonio Garst, México, FCE, 1996. p. 195.
- <sup>128</sup> Ibíd. p. 91.
- <sup>129</sup> AA. VV., *The illustrations from the Works of Andreas Vesalius of Brussels*, New York, D.G.E. Dover Publications, 2017.
- <sup>130</sup> ALCOCER-MALDONADO, José Luis, "El cerebro en el libro *De Humani Corporis Fabrica*, de Andrés Vesalio", en: *Acta Médica Grupo Ángeles*, vol. 13, n. 3, jul-sep 2015. pp. 199-205.
- <sup>131</sup> VINCI, Leonardo da, *Leonardo's anatomical drawings*, New York, Dover Publications, 2004.
- <sup>132</sup> VINCI, Leonardo da, *Aforismos: textos escogidos de Leonardo da Vinci*, trad. de E. García de Zúñiga, Barcelona, Óptima/Espasa-Calpe, 1997. "Los músculos con sus tendones obedecen a los nervios, como los soldados a sus capitanes; y los nervios están subordinados al cerebro, como los comandantes al supremo comandante...". p. 22.
- <sup>133</sup> VINCI, Leonardo da, *Tratado de la pintura*, Buenos Aires, Andrómeda, 2006. "El espacio entre los ojos es igual al tamaño de cada uno de ellos.". O: "El largo del dedo gordo es igual a la sexta parte del largo frontal del pie.". También: "Equivale también el largo de un pie al alto de la cabeza, desde la línea del mentón hasta la coronilla.". Finalmente: "Las partes del todo deben hallarse en proporción a dicho todo... ya sea en una disminución proporcionada de su tamaño como en su aumento.". pp. 146, 151, 162.
- <sup>134</sup> VINCI, Leonardo da, *Aforismos: textos escogidos de Leonardo da Vinci*. "El alma parece residir en la inteligencia, y está en el lugar adonde concurren todos los sentidos o cerebro. El alma no está toda en todo el cuerpo, como muchos han creído, sino toda ella en el cerebro.". p. 21. Y "Si queréis saber cómo habita el alma en el cuerpo, os bastará observar cómo usa el cuerpo de su cotidiana habitación; si ésta es desordenada y confusa, desordenado y confuso será el cuerpo poseído por el alma.". p. 25.
- <sup>135</sup> "La robótica aplicada al ser humano: biónica", en: <http://www.revista.unam.mx/vol.6/num1/art01/art01-1a.htm> (Párr. 6).
- <sup>136</sup> CRANE, Tim, *La mente mecánica: introducción filosófica a mentes, máquinas y representación mental*. "... el método aristotélico de explicación -en términos de fines y "naturalezas"- fue reemplazado por un método mecánico de explicación, en términos del comportamiento determinista regular de la materia

- 
- en movimiento... observando y experimentando, así como midiendo matemáticamente las magnitudes e interacciones de la naturaleza.". pp. 23, 24.*
- <sup>137</sup> WRIGHT, Thomas, *La circulación de la sangre. La revolucionaria idea de William Harvey*, trad. de Virginia Aguirre Muñoz, México, FCE, 2016.
- <sup>138</sup> DESCARTES, René, *El tratado del hombre*, trad. de Guillermo Quintás, Madrid, Alianza Editorial, 1990. Sobre la glándula H dice: "... su función será comparable a la del fontanero quién debe permanecer ante los registros donde se reúnen todos los tubos de estas máquinas, si desea provocar, impedir o modificar en cierto modo los movimientos de la fuente.". p. 36.
- <sup>139</sup> DESCARTES, René, "Principios de la filosofía", en: *Discurso del método. Meditaciones metafísicas. Reglas para la dirección del espíritu. Principios de la filosofía. "El alma no siente sino en cuanto está en el cerebro".* p. 163.
- <sup>140</sup> DESCARTES, René, "Meditaciones metafísicas", en: *Discurso del método. Meditaciones metafísicas. Reglas para la dirección del espíritu. Principios de la filosofía "... existe una gran diferencia entre el espíritu y el cuerpo porque aquel es indivisible y éste divisible."* p. 87. Y "... es evidente que yo, mi alma, por la cual soy lo que soy, es completa y verdaderamente distinta de mi cuerpo, y podría ser o existir sin él.". p. 84.
- <sup>141</sup> DESCARTES, René, *Discurso del método. "... una máquina con los órganos y la forma exterior de un ser humano y que imitase nuestras acciones en lo que moralmente fuera posible, no podría ser considerada como un hombre..."*. (Quinta parte). p. 31.
- <sup>142</sup> DESCARTES, René *El mundo. Tratado de la luz*, trad. de Salvio Turró, Barcelona, Anthropos, 1989.
- <sup>143</sup> DESCARTES, René, *El tratado del hombre. "... su función será comparable a la del fontanero quién debe permanecer ante los registros donde se reúnen todos los tubos de estas máquinas, si desea provocar, impedir o modificar en cierto modo los movimientos de la fuente".* p. 36.
- <sup>144</sup> DESCARTES, René, *Discurso del método. "... nunca una máquina podría usar palabras ni signos equivalentes a ellas."*. (Quinta parte). p. 31.
- <sup>145</sup> MARÍN, Alejandra, "El papel de un descubrimiento anatómico en la solución de un problema filosófico, o cómo Harvey acude a socorrer a Hobbes", en: *Filosofía*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2004.
- <sup>146</sup> HOBBES, Thomas, *Tratado sobre el cuerpo*, trad. de Joaquín Rodríguez Feo, Madrid, Trotta, 2000. (Parte primera, I, par. 4). p. 38.
- <sup>147</sup> Ibíd. "... lo que está en reposo permanecerá siempre en reposo a menos que exista algo fuera de ello por cuya causa no pueda permanecer más en reposo; y lo que se mueve se moverá siempre, a menos que exista algo fuera de ello que impida su movimiento... la causa inmediatamente eficiente de todo movimiento (al que ha precedido un reposo) está en otro cuerpo contiguo y movido... todo lo que se mueve continuará con la misma velocidad y por el mismo camino a no ser que sea impedido por un cuerpo contiguo y movido.". (Parte tercera, XV, par. 1). p. 168.
- <sup>148</sup> Ibíd. "Porque la variedad de todas las figuras surge de la variedad de movimientos con los que se genera, y del movimiento no se puede comprender que tenga otra causa más que otro movimiento, ni la variedad de las cosas percibidas por los sentidos, como los olores, los sonidos, los sabores, etc., tienen otras causas aparte del movimiento, que se esconde, parte de los objetos agentes y parte en los mismos sentientes; de tal forma que aunque no se pueda, sin razonar, saber cómo sea ese movimiento, está claro que el movimiento existe.". (Parte primera, VI, par. 5). p. 79.
- <sup>149</sup> Ibíd. "Después de observar lo que surge del movimiento simplemente, viene la consideración de lo que el movimiento de un cuerpo produce en otro, y aunque el movimiento pueda tener lugar dentro de las varias partes del cuerpo sin que el todo se mueva de su lugar, lo que hay que investigar primeramente es qué movimiento produce en el todo otro movimiento, es decir, al colisionar un cuerpo con otro en reposo o que ya está moviéndose, en qué dirección y con qué velocidad se moverá éste después del encuentro, y a su vez que movimiento generará este segundo en un tercero, y así sucesivamente...". (Parte primera, VI, par. 6). p. 80.
- <sup>150</sup> WRIGHT, Thomas, *La circulación de la sangre. La revolucionaria idea de William Harvey*. p. 304.
- <sup>151</sup> HOBBES, Thomas, *Tratado sobre el cuerpo*. "Porque al estar el principio de la vida en el corazón, es necesario que el movimiento que se propaga desde el sentiente hacia el corazón cambie o desvíe el movimiento vital de algún modo, a saber, haciéndolo más fácil o más difícil, ayudándolo o impidiéndolo. Si lo ayuda, nace el placer, y si lo impide, el dolor, la molestia y la pesadumbre.". (Parte

- 
- cuarta, XXV, par. 12). p. 308. "Pero si ha precedido una deliberación, entonces el último acto de la misma se llama, si se trata de un apetito, querer o volición, y si de una aversión, no querer, de tal manera que lo que se llama voluntad y apetito es la misma cosa... Y lo que se produce en el interior del hombre cuando quiere algo no es diferente de lo que se produce en los demás animales cuando apetece con una deliberación previa.". (Parte cuarta, XXV, par. 13). pp. 309, 310.
- <sup>152</sup> Ibíd. "Que se proceda a partir de las primeras definiciones con el mismo método con el que enseña las habría investigado, a saber, que primero se demuestre lo que está más próximo a las definiciones más universales (donde se encuentra aquella parte de la Filosofía que se llama Filosofía primera )...". (Parte primera, VI, par. 17). p. 89.
- <sup>153</sup> Ibíd. "De la Física hay que pasar a la Moral, en la que se consideran los movimientos de las mentes, como el apetito, la aversión, el amor, la benevolencia, la esperanza, el miedo, la ira, la emulación, la envidia, etc., qué causas tienen y de qué cosas sean causa ellas mismas, porque hay cosas que proceden de los sentidos y de la imaginación, y que son objeto de estudio de la Física... por el hecho de que las cosas físicas no se pueden comprender sin conocer antes el movimiento que se da en las partes más pequeñas de los cuerpos, ni se puede conocer tal movimiento de las partes si antes no se conoce qué es lo que el movimiento produce en otro cuerpo, ni esto si no se conoce qué es lo que hace el movimiento simplemente... habrá que investigar en primer lugar la dirección de los movimientos simplemente (en lo cual consiste la Geometría)...". (Parte primera, VI, par. 6). pp. 80, 81. "La Filosofía civil va unida a la Filosofía moral, pero de tal forma que puede separarse sin embargo; porque las causas de los movimientos de las mentes se conocen no solo por el razonamiento sino también por la experiencia de cada uno al observar sus propios movimientos.". (Parte primera, VI, par. 7). p. 81.
- <sup>154</sup> HOBBES, Thomas, *De Cive. Elementos filosóficos sobre el ciudadano*, trad. de Carlos Mellizo, Madrid, Alianza Editorial, 2000. p. 43.
- <sup>155</sup> SPINOZA, Baruch, *Ética demostrada según el orden geométrico*. (II, def.). p. 35.
- <sup>156</sup> Ibíd. "... consideraré las acciones y los apetitos humanos como si se tratase de líneas, de superficies y de cuerpos sólidos." (III). p. 71. "Entiendo por afecciones las afecciones del cuerpo por medio de las cuales se acrecienta o disminuye, es secundada o reducida, la potencia de obrar de dicho cuerpo, y a la vez las ideas de esas afecciones.". (III, def.). p. 71. "El cuerpo humano puede ser afectado de bastantes maneras que acrecienten o disminuyan su potencia de obrar...". (III, post.). p. 71.
- <sup>157</sup> Ibíd. "El cuerpo humano se compone de un gran número de individuos (de diversa naturaleza), cada uno de los cuales es muy compuesto. Algunos individuos de los que componen el cuerpo humano son fluidos, otros blandos, otros en fin, duros... son afectados de muchas maneras por cuerpos exteriores... necesita para conservarse, de muchos otros cuerpos, que producen en él una especie de regeneración continua.". (II, post.). p. 46.
- <sup>158</sup> Ibíd. (III, lem. III). p. 44.
- <sup>159</sup> COMTE-SPONVILLE, André, "La Mettrie: ¿un Spinoza moderno?", en: LA METTRIE, Julien Offroy de, *El arte de gozar, ensayos hedonistas*, trad. de Elena del Amo, Pamplona, Laetoli, 2015.
- <sup>160</sup> REALE, Giovanni y Dario Antiseri, *Historia del pensamiento filosófico y científico. (Tomo Segundo: del Humanismo a Kant)*. p. 606.
- <sup>161</sup> LA METTRIE, Julien Offray de, "El hombre máquina", en: *El hombre máquina. El arte de gozar*, trad. de Agustín Izquierdo y María Badiola, Madrid, Valdemar, 2000. pp. 106, 107.
- <sup>162</sup> LA METTRIE, Julien Offray de, "La voluptuosidad", en: *El arte de gozar, ensayos hedonistas*. Refiriéndose a la cantante de ópera Catherine Nicole le Maure, escribe: "... esa frágil y delgada máquina... Él (el amor) la construyó para cantar y ella encantó nuestras almas con los sonidos de su voz. La música, ese arte encantador ¿le habría enseñado a sentir?". p. 41.
- <sup>163</sup> LA METTRIE, Julien Offray de, "Recapitulación de los sistemas", citado por COMTE-SPONVILLE, André, "Ni azar ni Dios. La naturaleza según La Mettrie" en: *El arte de gozar, ensayos hedonistas*. p. 276.
- <sup>164</sup> Ibíd. "La necesidad de amar sucede al hambre, a la sed y al sueño... Todas las pasiones se eclipsan ante la pasión de amar, ella les ordena como una reina... el amor es causa de todo el orden y el desorden que reina en el universo.". p. 45. "... (cuando dormimos) la naturaleza, tomando sus derechos sobre el cuerpo, los ejerce al mismo tiempo sobre la imaginación: es ella y no el espíritu quien siempre vigila. Los sueños están por así decir a sueldo suyo, mediante ellos hace sentir el placer a los amantes en el

- 
- seno mismo del sueño... estos perfectos actores que interpretan siempre nuestras pasiones en nosotros mismos...". p. 47.*
- <sup>165</sup> MONTAIGNE, Michel Eyquem de, "De la ejercitación" en: *Ensayos*, trad. de Juan G. De Luaces, México, Porrúa, 1991. p. 308.
- <sup>166</sup> LA METTRIE, Julien Offroy de, *La voluptuosidad*. "... todo es sentimiento para un cerebro bien constituido, en tanto que un tonto apenas conoce el placer. Sus nervios, sin embargo, pueden entrar en convulsión desde lo alto de la cabeza hasta la planta de los pies, pero como están entumecidos y son difíciles de mover en su origen, nunca, y eso por falta de imaginación, disfrutarán de la voluptuosidad.". p. 29.
- <sup>167</sup> LA METTRIE, Julien Offray de, "Anti-Séneca o Discurso sobre la felicidad", en: *Anti-Séneca o Discurso sobre la felicidad. Sistema de Epicuro*, trad. de Diego Tatián, Buenos Aires, El cuenco de plata, 2005. "Siempre es el placer, la voluptuosidad o cualquier sensación agradable, la causa de nuestras acciones, de nuestra inconstancia, de nuestra perfidia, de todos nuestros gustos, de todos nuestros caprichos y nuestra felicidad.". p. 124.
- <sup>168</sup> LA METTRIE, Julien Offroy de, *La voluptuosidad*. "Ya veis que el hambre, la sed, el sueño, la imaginación, todos los apetitos, todas las pasiones, todos los sentidos, tanto internos como externos, y, en suma, todos los movimientos de nuestra máquina conducen al amor, y el amor a la voluptuosidad, seres constituidos para ser felices, seres que no tienen un solo punto en todo su cuerpo que no sea sensible al placer...". p. 50.
- <sup>169</sup> KANT, Immanuel, *El único fundamento de prueba posible para una demostración de la existencia de dios*, citado por TERUEL, Pedro Jesús, en: *Mente, cerebro y antropología en Kant*. Texto del año 1763: "Porque resulta asombroso que ya algo como un cuerpo animal sea posible. Y aun cuando consiguiera abarcar a la vez todos los resortes y tubos, todos los vasos nerviosos, palancas y equipamiento mecánico de aquel, quedaría todavía motivo para la admiración: cómo pueda ser posible que tan variadas realizaciones estén reunidas en un edificio, el modo en el que los trabajos ordenados a un fin se dejan combinar tan adecuadamente con aquellos con los que se consigue algún otro, cómo a la vez, esta misma unión sirve, además, para mantener la máquina y para conseguir las consecuencias de heridas accidentales, y cómo sea posible que un ser humano pueda constituir un tejido tan fino y -a pesar de tantos motivos para la corrupción- durar tanto.". p. 120.
- <sup>170</sup> KANT, Immanuel, *Ensayo sobre las enfermedades de la cabeza*. "... sin pretender descubrir su raíz, que se halla propiamente en el cuerpo, y que, por cierto, puede tener su localización principal más en las partes de la digestión que en el cerebro...". pp. 85, 86.
- <sup>171</sup> KANT, Immanuel *Pensamientos sobre la verdadera estimación de las fuerzas...* Citemos de nuevo una parte de este texto del año 1747. pp. 93, 94.
- <sup>172</sup> KANT, Immanuel, *Ensayo sobre las enfermedades de la cabeza*. Texto del año 1764.
- <sup>173</sup> KANT, Immanuel, *Antropología en sentido pragmático*. "Una ciencia del conocimiento del hombre sistemáticamente desarrollada (Antropología) puede hacerse en "sentido fisiológico" o en "sentido pragmático". El conocimiento fisiológico del hombre trata de investigar lo que la naturaleza hace del hombre; el pragmático, lo que "él mismo", como ser que obra libremente, hace, o puede y debe hacer, de sí mismo.". pp. 25, 26.
- <sup>174</sup> Ibíd. "Quien cavile sobre las causas naturales en que pueda descansar, por ejemplo, la facultad de recordar, discurrirá acaso (al modo de Descartes) sobre las huellas dejadas en el cerebro por las impresiones que producen las sensaciones experimentadas, pero tendrá que confesar que en este juego de sus representaciones es un mero espectador y que tiene que dejar hacer a la naturaleza, puesto que no conoce las fibras ni los nervios encefálicos, ni sabe manejarlos para su propósito, o sea, que todo discurrir teórico sobre ese asunto es pura pérdida.". p. 26.
- <sup>175</sup> MOYA, Eugenio, "Sobre el órgano del alma", en: Δα'ιμων. Revista de Filosofía, n. 33, 2004. pp. 11-19.
- <sup>176</sup> TERUEL, Pedro Jesús, *Mente, cerebro y antropología en Kant*. pp. 207-234.
- <sup>177</sup> FECHNER, Gustav Theodor, *La cuestión del alma*. "Será el primer uso, el más amplio, el que seguiré aquí, en tanto que por alma y espíritu entiendo con un mismo significado la misma esencia que se contrapone al cuerpo o cuerpo vivo, lo que se manifiesta a sí mismo.". p. 33.
- <sup>178</sup> BARDET, Marie, "Un pensamiento cuando se pone sensible", en: FECHNER, Gustav Theodor, *Anatomía comparada de los ángeles. Sobre la danza*. p. 95.

- 
- <sup>179</sup> FECHNER, Gustav Theodor, *La cuestión del alma*. “*Contrapuesta al cuerpo y al cuerpo vivo que se manifiestan de manera externa... El espíritu, el alma, significan... una esencia que solo se puede comprender a través de la auto-manifestación, una esencia unitaria que solo se puede caracterizar a través de fenómenos y determinaciones de la auto-manifestación; cuerpo y cuerpo vivo son un sistema que solo se puede comprender a través de la manifestación externa, a través de los sentidos externos, un sistema que solo se puede caracterizar a través de circunstancias, determinaciones de la manifestación externa.*”. pp. 33, 34.
- <sup>180</sup> Ibíd. “*La naturaleza, como el sistema completo de las cosas corporales, y nuestro pequeño cuerpo vivo, como una pequeña parte de ese sistema.*”. p. 34.
- <sup>181</sup> Ibíd. p. 106.
- <sup>182</sup> Ibíd. “... las actividades superiores del animal y del ser humano también se pueden entender fisiológicamente solo como resultantes de procesos químicos, dispuestos de manera particular, o de procesos alimenticios.”. p. 106. “... si no se supiera por experiencia propia que un ser humano siente y piensa, debería creerse, de acuerdo a lo que se puede entender y deducir sobre él fisiológicamente, que está totalmente constituido por órganos y procesos de la vida vegetativa, mediaciones, y resultantes de esos procesos...”. p. 106.
- <sup>183</sup> BORGES, Jorge Luis y Alfonso Reyes, *La máquina de pensar y otros diálogos literarios*, México, Asociación Nacional del Libro/SEP, 1998. p. 15.
- <sup>184</sup> LULIO, Raimundo, *Introductorio del Arte Magna y General para todas las ciencias*, en: *Antología*. pp. 252-272.
- <sup>185</sup> BORGES, Jorge Luis y Alfonso Reyes, *La máquina de pensar y otros diálogos literarios*. P. 15. E incluso afirma que: “*Como instrumento de investigación filosófica, la máquina de pensar es absurda.*”. p. 20.
- <sup>186</sup> LOVELACE, Lady, *Memorias*, citado por: TURING, Alan M., *¿Puede pensar una máquina?*, trad. de Amador Antón y Manuel Garrido, Oviedo, Krk Ediciones, 2012.
- <sup>187</sup> CRANE, Tim, *La mente mecánica: introducción filosófica a mentes, máquinas y representación mental*. “*Si hemos de explicar el pensamiento, entonces tenemos que explicar cómo puede haber estados que puedan, al mismo tiempo, ser representaciones del mundo y causa de comportamiento.*”. p. 142.
- <sup>188</sup> Ibíd. “*El punto de vista mecánico de la mente es uno de carácter <naturalista>: trata la mente como parte de la naturaleza.*”. p. 269.
- <sup>189</sup> VANZAGO, Luca, *Breve historia del alma*. pp. 57-81, 83-113.
- <sup>190</sup> TRABULSE, Elías, *La ciencia en el siglo XIX*, México, FCE, 2006. pp. 11-65.
- <sup>191</sup> COLEMAN, William, *La biología en el siglo XIX: problemas de forma, función y transformación*, trad. de Georgina Guerrero, México, CONACULTA/FCE, 2002. Especialmente, pp. 156-267.
- <sup>192</sup> AA. VV., *The Beautiful Brain. The drawings of Santiago Ramón y Cajal*, New York, Abrahams, 2017.
- <sup>193</sup> TRABULSE, Elías, *La ciencia en el siglo XIX*.
- <sup>194</sup> COLEMAN, William, *La biología en el siglo XIX: problemas de forma, función y transformación*. “*A las <acciones de la materia viva> escribió Thomas Henry Huxley en 1875, <se les denomina funciones>.... Respiración... transmisión nerviosa, química digestiva, movimiento cardíaco y flujo sanguíneo, secreción glandular... La fisiología se transforma así en la ciencia cuya responsabilidad especial es la de estudiar funciones, los mecanismos vitales separados del organismo, así como su efecto colectivo: la vida misma.*”. pp. 240, 241.
- <sup>195</sup> SCHRÖDINGER, Erwin, *Mente y materia*, trad. de José Wagensberg, Barcelona, Tusquets, 2019. “*El principio de incertidumbre, la alegada falta de conexión estrictamente causal en la Naturaleza, puede representar un paso en este sentido, un abandono parcial de este principio (de comprensibilidad de la naturaleza).*”. p. 55.
- <sup>196</sup> COLLINGWOOD, Robin George, *Idea de la naturaleza*. p. 200.
- <sup>197</sup> ABBAGNANO, Nicola, “*Comprender*”, en: *Diccionario de filosofía*. p. 185.
- <sup>198</sup> COLLINGWOOD, Robin George, *Idea de la naturaleza*. p. 220.
- <sup>199</sup> ABBAGNANO, Nicola, “*Condición*”, en: *Diccionario de filosofía*. pp. 211, 212.
- <sup>200</sup> Ibíd. “*Determinismo*”. pp. 312-314.
- <sup>201</sup> FECHNER, Gustav Theodor, *La cuestión del alma*. El autor no piensa igual, pues para él “... no se debe demostrar que los seres humanos y los animales tienen alma, se toma como algo admitido y se parte de ahí.”. p. 23.

- 
- <sup>202</sup> Ibíd. "Ahora se trata solamente de si las criaturas sin nervios pueden sentir; nada más que de eso. Mientras los adversarios lo niegan el pólipo lo prueba.". Y continúa: "... la naturaleza ama variar los medios para los mismos fines.". pp. 55, 59.
- <sup>203</sup> HOBBES, Thomas, *Leviatán: o la materia, forma y poder de una república, eclesiástica y civil*, trad. de Manuel Sánchez Sarto, Buenos Aires, FCE, 2005. "La palabra "cuerpo", en su acepción más general, significa aquello que llena u ocupa un determinado espacio o lugar imaginado, y que no depende de la imaginación, sino que es una parte real de lo que llamamos Universo. En efecto, siendo el Universo un agregado de todos los cuerpos, no existe tampoco una parte real del mismo que no sea cuerpo, ni hay cosa alguna que propiamente sea un cuerpo, que no sea, además, parte de ese agregado de todos los cuerpos que es el Universo.". p. 323.
- <sup>204</sup> HOBBES, Thomas, *Tratado sobre el cuerpo*.
- <sup>205</sup> HOBBES, Thomas, *Leviatán: o la materia, forma y poder de una república, eclesiástica y civil*. "Ahora bien, cuando el impedimento de la moción radica en la constitución de la cosa misma, no solemos decir que carece de libertad, sino de fuerza para moverse, como cuando una piedra está en reposo, o un hombre se halla sujeto al lecho por una enfermedad.". p. 171.
- <sup>206</sup> Ibíd. "La felicidad es un continuo progreso de los deseos, de un objeto a otro, ya que la consecución del primero no es otra cosa sino un camino para realizar otro ulterior. La causa de ello es que el objeto de los deseos humanos no es gozar una vez solamente, y por un instante, sino asegurar para siempre la vía del deseo futuro.". p. 79.
- <sup>207</sup> Ibíd. "Cuando un hombre "razona", no hace otra cosa sino concebir una suma total, por "adición" de partes; o concebir un residuo, por "sustracción" de una suma respecto a otra: lo cual (cuando se hace por medio de palabras) consiste en concebir a base de la conjunción de los nombres de todas las cosas, el nombre del conjunto: o de los nombres de conjunto, de una parte, el nombre de la otra parte.". p. 32.
- <sup>208</sup> Ibíd. "Por "libertad" se entiende, de acuerdo con el significado propio de la palabra, la ausencia de impedimentos externos, impedimentos que con frecuencia reducen parte del poder que un hombre tiene de hacer lo que quiere; pero no pueden impedirle que use el poder que le resta, de acuerdo con lo que juicio y razón le dicten.". p. 106.
- <sup>209</sup> Ibíd. "Libertad significa, propiamente hablando, la ausencia de oposición (por oposición significa impedimentos externos al movimiento); puede aplicarse tanto a las criaturas irracionales e inanimadas como a las racionales.". p. 171.
- <sup>210</sup> SPINOZA, Baruch, *Ética demostrada según el orden geométrico*. "Cada cosa, en tanto que es en sí, se esfuerza en preservar en su ser.". (III, prop. VI). p. 76.
- <sup>211</sup> SPINOZA, Baruch, "Tratado de la reforma del entendimiento y del camino por el que mejor se va al conocimiento verdadero de las cosas", en: *Tratado de la reforma del entendimiento y otros escritos*, trad. de Lelio Fernández y Jean Paul Margot, Madrid, Tecnos, 2011. "... el alma obra según leyes determinadas y a la manera de un autómata espiritual.". (Par. 85). p 43.
- <sup>212</sup> TEJEDOR CAMPOMANES, Oscar, *Una antropología del conocimiento: estudio sobre Spinoza*, Madrid, Universidad Pontificia Comillas, 1981. El autor asegura que el automatismo del espíritu desaparece después de ser abordada por Kant. p. 206.
- <sup>213</sup> SPINOZA, Baruch, *Ética demostrada según el orden geométrico*. (II, prop. XLVII). p. 63.
- <sup>214</sup> SPINOZA, Baruch, *Tratado de la reforma del entendimiento y del camino por el que mejor se va al conocimiento verdadero de las cosas*. (Par. 48). p. 23.
- <sup>215</sup> Ibíd. "... cuando el alma presta atención a algún pensamiento para sopesarlo y deduce de él en buen orden lo que ha de ser deducido, si es falso, descubrirá su falsedad; si, en cambio, es verdadero, entonces avanzará sin ninguna interrupción en la deducción de las cosas verdaderas.". (Par. 104). p. 51.
- <sup>216</sup> SPINOZA, Baruch, *Ética demostrada según el orden geométrico*. "Atribuyo a la fuerza del alma las acciones que se siguen de las afecciones relacionadas con el alma en tanto ésta conoce, y divido la fuerza del alma en firmeza y generosidad. Por firmeza entiendo un deseo por el que el individuo se esfuerza en conservarse en virtud del solo mandato de la razón. Por generosidad entiendo un deseo por el que el individuo se esfuerza, en virtud del solo mandato de la razón, en asistir a los demás hombres y en establecer entre ellos y él un lazo de amistad.". (III, prop. LIX, esc.). p. 103.
- <sup>217</sup> Ibíd. "Diversos hombres pueden ser afectados de diferentes maneras por un solo objeto, y un mismo hombre puede ser afectado por un solo objeto de distintas maneras en diversos tiempos.". (III, prop.

- 
- LI). p. 96. "El cuerpo humano puede ser afectado por los cuerpos exteriores de un gran número de maneras... tan pronto de una manera como de otra, por un solo objeto de diversas maneras en distintos tiempos.". (III, prop. LI, dem.). p. 97. "El hombre no se conoce a sí mismo, a no ser por las aficiones de su cuerpo y por las ideas de esas aficiones.". (III, prop. LIII, dem.). p. 99.
- <sup>218</sup> LEIBNIZ, Gottfried Wilhelm, "Nuevo sistema para explicar la naturaleza de las sustancias y la comunicación que hay entre ellas, lo mismo que la unión del alma con el cuerpo", en: *Escritos filosóficos*. "... la opinión de los que transforman o degradan a los animales en puras máquinas, aunque parece posible, no resulta verosímil e incluso va contra el orden de las cosas.". p. 529.
- <sup>219</sup> LEIBNIZ, Gottfried Wilhelm, *Monadología*, trad. de Manuel Fuentes Benot, Buenos Aires, Aguilar, 1975. (Par. 64). p. 48.
- <sup>220</sup> Ibíd. "El alma sigue sus propias leyes, así como el cuerpo las suyas; y se encuentran en virtud de la armonía pre establecida entre todas las sustancias, puesto que todas ellas son representaciones de un mismo universo.". (Par. 78). p. 52.
- <sup>221</sup> Ibíd. "... si se imagina que existe una Máquina, cuya estructura haga pensar, sentir, tener percepción, se la podrá concebir agrandada, conservando las mismas proporciones, de tal manera que se pueda entrar en ella como si fuera un molino. Supuesto esto, se hallarán, visitándola por dentro, más que piezas que se impulsan las unas a las otras, y nunca nada con qué explicar una percepción. Por tanto, es en la sustancia simple, y no en la compuesta o en la máquina, donde es necesario buscarla.". (Par. 17). p. 31.
- <sup>222</sup> Ibíd. (Par. 18). p. 31.
- <sup>223</sup> LEIBNIZ, Gottfried Wilhelm, *Nuevo sistema para explicar la naturaleza de las sustancias y la comunicación que hay entre ellas, lo mismo que la unión del alma con el cuerpo*. "Encontré así que su naturaleza consiste en la fuerza y de aquí se sigue algo análogo al sentir y al apetito y que concebirlas, pues, a semejanza de la noción que poseemos de las "almas". pp. 529, 530.
- <sup>224</sup> LEIBNIZ, Gottfried Wilhelm, *Discurso de metafísica*, trad. de Julián Marías, Madrid, Alianza Editorial, 1982. "La distinción de la fuerza y la cantidad de movimiento es importante, entre otras cosas, para juzgar que hay que recurrir a consideraciones metafísicas ajenas a la extensión para explicar los fenómenos de los cuerpos.". p. 80.
- <sup>225</sup> LEIBNIZ, Gottfried Wilhelm, *Nuevo sistema para explicar la naturaleza de las sustancias y la comunicación que hay entre ellas, lo mismo que la unión del alma con el cuerpo*. "... nuestros íntimos sentires, es decir, los que se hallan en el alma misma y no en el cerebro ni en las partes sutiles del cuerpo, sólo son secuencias de fenómenos acerca de los seres externos o bien apariencias verdaderas y como sueños sometidos a regla. Por tanto, es preciso que esas percepciones internas al alma misma le ocurran debido a su propia constitución original, es decir, a su naturaleza representativa (capaz de expresar a los seres que son externos con respecto a sus órganos), que le ha sido concedida desde que fue creada y que constituye su carácter individual.". p. 537.
- <sup>226</sup> Ibíd. "... ¿por qué Dios no podría otorgar desde un comienzo a la sustancia una naturaleza o fuerza interna que le permitiera producir con orden (como en un "autómata espiritual" o formal, pero libre, como es el caso de la sustancia que participa de la razón) todo lo que le ha de suceder, es decir, todas las apariencias o expresiones que tendría, y esto sin ayuda de criatura alguna?". p. 538.
- <sup>227</sup> Ibíd. "Además merced al alma o forma hay una auténtica unidad que responde a lo que llamamos "yo" en nosotros. Esto no podría ocurrir en las máquinas artificiales ni en la simple masa de la materia, por organizada que pudiera estar.". p. 535.
- <sup>228</sup> Ibíd. "... las almas razonables siguen leyes mucho más elevadas y están exentas de todo lo que pudiera descalificarlas como ciudadanos de la sociedad de los espíritus. Pues Dios ha dispuesto que ningún cambio material pueda hacerles perder las cualidades morales de su personalidad.". p. 533.
- <sup>229</sup> HUME, David, *Tratado de la naturaleza humana: ensayo para introducir el método del razonamiento humano a los asuntos morales* "Como toda idea se deriva de una impresión precedente, si tuviéramos una idea de la sustancia de nuestro espíritu, debíamos tener también una impresión de ella, lo que es muy difícil, si no imposible de concebir.". (Libro primero). p. 152.
- <sup>230</sup> HUME, David, "Sobre la inmortalidad del alma", en: *Sobre el suicidio y otros ensayos*, trad. de Carlos Mellizo, Madrid, Alianza Editorial, 1995. "Cuando dos objetos están conectados de manera tan próxima que todas las alteraciones que podemos observar en el uno van acompañadas de una serie de alteraciones proporcionales en el otro, tenemos que concluir, siguiendo las reglas de la analogía, que si

- 
- las alteraciones que tiene lugar en el primero aumentan hasta el punto de disolverlo totalmente, de ello habrá de seguirse una total disolución del segundo.”.* p. 143.
- <sup>231</sup> HUME, David, “Sobre en suicidio, en: *Sobre el suicidio y otros ensayos. “No hay acontecimiento, por importante que a nosotros nos parezca, que esté fuera de las leyes generales que gobiernan el universo...”*. p. 125.
- <sup>232</sup> HUME, David, *Tratado de la naturaleza humana: ensayo para introducir el método del razonamiento humano a los asuntos morales.* “*Es cierto que el espíritu, en sus percepciones, debe comenzar en alguna parte, y puesto que las impresiones preceden a sus correspondientes ideas, deben existir impresiones que sin precedente alguno hagan su aparición en el alma. Como éstas dependen de causas naturales y físicas, el examen de ellas me llevaría demasiado lejos de mi presente asunto: a materias de las ciencias, de la anatomía y la filosofía natural.*”. (Libro segundo). p. 183.
- <sup>233</sup> HUME, David, *Sobre la inmortalidad del alma.* p. 144.
- <sup>234</sup> HUME, David, *Tratado de la naturaleza humana: ensayo para introducir el método del razonamiento humano a los asuntos morales.* “*... ninguna verdad me parece más evidente que la de que los animales se hallan dotados de pensamiento y razón lo mismo que los hombres.*”. (Libro primero). p. 119.
- <sup>235</sup> Ibíd. (Libro primero). p. 120.
- <sup>236</sup> Ibíd. “*... la razón no es más que un instinto maravilloso e ininteligible de nuestras almas que nos lleva a lo largo de cierta serie de ideas y las dota de ciertas cualidades particulares según sus situaciones y relaciones especiales.*”. (Libro primero). p. 121.
- <sup>237</sup> Ibíd. (Libro primero). p. 119.
- <sup>238</sup> BARTRA, Roger, “Razones desencadenadas”, en: *Letras Libres*, n. 153, septiembre, México, 2011. El autor aborda en pocas páginas temas como las “determinaciones de la libertad” y otros mencionados en este último párrafo.
- <sup>239</sup> LOCKE, John, *Ensayo sobre el entendimiento humano*, trad. de Edmundo O’Gorman, México, FCE, 2005. “*... insertaré aquí un problema de ese ingenioso y estudioso promotor del verdadero conocimiento, el sabio y apreciable señor Molineux, quien tuvo a bien enviármelo hace algunos meses en una carta suya. He aquí el problema: supongamos a un hombre ciego de nacimiento, ya adulto, y que ha sido enseñado a distinguir, por el tacto, la diferencia entre un cubo y una esfera hechos del mismo metal, y aproximadamente de igual tamaño, de tal suerte que pueda, tocando a una y la otra figura, decir cuál es el cubo y cuál la esfera. Supongamos ahora, que el cubo y la esfera están sobre una mesa y que el hombre ciego recobre la vista. Se pregunta si por la vista, antes de tocarlos, podría distinguir y decir cuál es el globo y cuál el cubo. A esto responde el agudo y juicioso proponente que no; porque aun cuando el hombre en cuestión tiene la experiencia del modo en que un globo y un cubo afectan su tacto, no ha obtenido aún, sin embargo, la experiencia de que aquello que afecta a su tacto de tal o cual modo deberá afectar a su vista de esta o aquella manera; ni de que un ángulo saliente del cubo, que acusó una desigual presión en su mano, aparecerá a su vista, según aparece en el cubo.*”. (Libro segundo, IX, par. 8). pp. 124, 125.
- <sup>240</sup> Ibíd. (Libro segundo, IX, par. 8). p. 125.
- <sup>241</sup> MUELLER, Fernand-Lucien, *Historia de la psicología: de la antigüedad a nuestros días*, trad. de Francisco González Aramburo, México, FCE, 2001. p. 236, 237.
- <sup>242</sup> DIDEROT, Denis, *Carta sobre los ciegos para uso de los que ven*, trad. de Silvio Mattoni, Buenos Aires, El cuenco de plata, 2005.
- <sup>243</sup> Ibíd. Diderot trata de analizar lo más imparcialmente posible, tanto la cuestión del ciego de Molyneux, como la experiencia de Cheselden: “*La cuestión del ciego de nacimiento, tomada un poco más ampliamente de cómo la propusiera Molineux, abarca otras dos que vamos a considerar por separado. Podemos preguntarnos: 1. Si el ciego de nacimiento verá inmediatamente después de que se haya realizado la operación de cataratas; 2. En caso de que viera, si verá lo suficiente para discernir las figuras, si estará en condiciones de aplicarles, al verlas, los mismos nombres que les daba tocándolas, y si tendrá una demostración de que dichos nombres son adecuados.*”. p. 104. O: “*Agreguemos a tales razonamientos las famosas experiencias de Cheselden. El joven a quien ese hábil cirujano le extirpó las cataratas no distinguió por mucho tiempo ni tamaños, ni distancias, ni situaciones, ni siquiera figuras... Le hicieron falta un gran número de experiencias reiteradas para comprobar que la pintura representaba cuerpos sólidos...*”. pp. 106, 107.

- 
- <sup>244</sup> BERKELEY, George, "Principios del conocimiento humano", en: *Principios del conocimiento humano. Tres diálogos entre Hillas y Filón*, trad. de Pablo Masa y A. P. Masegosa, Barcelona, Folio, 1999. "Por muy grande que sea el dominio que tenga sobre mis propios pensamientos, observo que las ideas actualmente percibidas por los sentidos no tienen igual dependencia con respecto a nuestra voluntad. Si en un día claro abrimos los ojos, no está en nuestro poder el ver o no ver, ni tampoco el determinar los objetos particulares que han de presentársenos delante. Y análogamente en cuanto a los demás sentidos: las ideas en ellos impresas no son criaturas de mi voluntad. Por consiguiente: tiene que haber otra voluntad o espíritu que las produzca.". (XXIX). p. 53.
- <sup>245</sup> Ibíd. Dios... "... un espíritu que se halla íntimamente presente en nuestras almas, produciendo en ellas toda esa variedad de ideas que de un modo continuo nos impresionan, Ser supremo del cual dependemos enteramente y en el que vivimos, nos movemos y somos.". (CXLIX). p. 104.
- <sup>246</sup> Ibíd. "Sabemos por experiencia que podemos despertar a voluntad las ideas en nuestra mente y variar, siempre que nos acomode, la escena que nos representan. Basta que lo queramos, e inmediatamente surge en nosotros esta o aquella idea, la cual, también con solo quererlo se oscurece para dejar paso a otra. Ese hacer y deshacer las ideas, se llama con propiedad inteligencia activa.". (XXVIII). p. 52.
- <sup>247</sup> Ibíd. "Pero hablar de agentes no pensantes o de excitar ideas exclusivas de volición, es un mero juego de palabras.". (XXVIII). p. 52.
- <sup>248</sup> Ibíd. "Este ser activo que percibe es lo que llamamos mente, alma, espíritu, yo. Con las cuales palabras no denoto ninguna de mis ideas, sino algo que es enteramente distinto de ellas, dentro de lo cual existen; o, lo que es lo mismo, algo por lo cual son percibidas, pues la existencia de una idea consiste simplemente en ser percibida.". (II). p. 41. "Porque con la palabra <espíritu> significamos aquello que piensa, quiere y percibe: este es el único sentido que puede tener tal término.". (CXXXVIII). p. 99.
- <sup>249</sup> Ibíd. Los espíritus y las ideas... "Los primeros son sustancias activas e indivisibles (o incorruptibles); las segundas son inertes, perecederas (pasivas y transitorias), o bien seres dependientes, que subsisten no por sí mismos sino como sostenidos y existentes en sustancias espirituales.". (LXXXIX). p. 78.
- <sup>250</sup> ROBLES, José A., "Berkeley: mente e ideas", en: BENÍTEZ, Laura y José A. Robles (comps.), *El problema de la relación mente-cuerpo*, México, UNAM, 1993. Con otro matiz y desde otra perspectiva Robles menciona un problema similar: "Dado que las ideas no son parte del espíritu, es difícil explicar cómo puede la mente producirlas a voluntad. Éste es un problema general de la propuesta cartesiana de la mente como inmaterial e inextensa.". p. 83.
- <sup>251</sup> BERKELEY, George, *Principios del conocimiento humano*. "... la conexión entre las ideas no implica la relación de causa a efecto sino la que hay entre el signo y la cosa significada. El fuego que veo no es causa del dolor que experimento al tocarlo con los dedos; es sólo una señal que me lo advierte.". (LXV). p. 67, 68.
- <sup>252</sup> Ibíd. "... entre ellas (las ideas) existe cierto orden y conexión, como la que hay entre la causa y el efecto; se combinan de diversas maneras, perfectamente regulares y ordenadas que vienen a constituir, por así decirlo, otros tantos instrumentos que en manos de la naturaleza, l parecer oculta, secundan su callada operación, en virtud de la cual produce la variedad de cosas que aparecen en el teatro del mundo, sólo discernibles por la penetrante vista de filósofo.". (LXIV). p. 67.
- <sup>253</sup> Ibíd. (XCVIII). p. 82.
- <sup>254</sup> ISRAEL, Jonathan, *Una revolución de la mente: la ilustración radical y los orígenes intelectuales de la democracia moderna*, trad. de Serafín Senosián, Pamplona, Laetoli, 2015.
- <sup>255</sup> LA METTRIE, Julien Offray de, *El hombre máquina*. "El hombre es una máquina y en todo el universo no hay nada más que una única sustancia, diversamente modificada ...". p. 124.
- <sup>256</sup> Ibíd. "El cuerpo y el alma se duermen al mismo tiempo. A medida que el movimiento de la sangre se calma, un suave sentimiento de paz y tranquilidad se extiende por toda la máquina.". p. 53.
- <sup>257</sup> Ibíd. "¿Se hace la circulación demasiado agitada? El alma no puede dormir. Si el alma está demasiado agitada, la sangre no puede calmarse...". p. 53.
- <sup>258</sup> Ibíd. "Los diversos estados del alma son, pues, siempre correlativos a los del cuerpo." p. 60.
- <sup>259</sup> LA METTRIE, Julien Offray de, "Sistema de Epicuro", en: *Anti-Séneca o Discurso sobre la felicidad. Sistema de Epicuro*. (XXVII). p. 161.
- <sup>260</sup> LA METTRIE, Julien Offray de, *Anti-Séneca o Discurso sobre la felicidad*. "El espíritu, para dar razón de sus caprichos, es un fuego devorador que necesita alimentos casi continuamente, a falta de los cuáles

---

*se extingue, semejante en esto al cuerpo mismo, cuyo agotamiento exige reparaciones y una mesa casi perpetua.”.* p. 129.

<sup>261</sup> Ibíd. “Siempre es el placer, la voluptuosidad o cualquier sensación agradable, la causa de nuestras acciones, de nuestra inconstancia, de nuestra perfidia, de todos nuestros gustos, de todos nuestros caprichos y nuestra felicidad.”. p. 124.

<sup>262</sup> LA METTRIE, Julien Offray de, *Sistema de Epicuro*. “Por una consecuencia natural, habían tenido la facultad de ver, oír, etc., sólo aquellos a quienes, finalmente, felices combinaciones proporcionaron ojos y orejas hechas y situadas exactamente como las nuestras.”. (XVII). p. 157.

<sup>263</sup> Ibíd. “Si los hombres no han existido siempre como los vemos hoy... es preciso que la tierra le haya servido al hombre de útero; que haya abierto su seno a los gémenes humanos ya preparados para que este animal soberbio, una vez establecidas ciertas condiciones, haya podido nacer... Las primeras generaciones debieron ser muy imperfectas. Les habrá faltado el esófago, el estomago, la vulva, los intestinos, etc. Es evidente que los únicos animales que pudieron vivir, conservarse y perpetuar su especie, fueron los que lograron muñirse de todas las piezas necesarias para la generación, y a los cuáles, en una palabra, no les faltó ninguna parte esencial.”. pp. 153-155.

<sup>264</sup> Ibíd. p. 169.

<sup>265</sup> Ibíd. “A fuerza de agitarse y mezclarse entre sí, los elementos de la materia llegaron a producir ojos, y desde entonces es tan imposible no ver, como lo es no verse en un espejo, natural o artificial. El ojo se reconoce como el espejo de los objetos, que a su vez, con frecuencia, le sirven como espejo a él. Para hacer que el ojo pudiera ver, la naturaleza no ha pensado más que el agua para servir de espejo que refleje las imágenes en las que la pastora observa con placer su hermoso rostro.”. p. 157.

<sup>266</sup> PARÉ, Ambroise, *Monstruos y prodigios*, trad. de Ignacio Malaxecheverría, Madrid, Siruela, 1993.

<sup>267</sup> LA METTRIE, Julien Offray de, “Epístola a Mademoiselle A. C. P. o La máquina vencida”, citado por ONFRAY, Michel, *Los ultras de las Luces (Contrahistoria de la filosofía, IV)*, trad. de Marco Aurelio Galmarini, Barcelona, Anagrama, 2010. p. 123.

<sup>268</sup> LA METTRIE, Julien Offray de, *Sistema de Epicuro*. “[La naturaleza] Estamos en sus manos como lo está un péndulo en las del relojero. Ella nos ha amasado como quiso, o como pudo. No somos más criminales por seguir la impresión de los movimientos primitivos que nos gobiernan, de lo que lo es el Nilo por las inundaciones y el mar por las tempestades.”. (XLVIII). p. 173, 174.

<sup>269</sup> ONFRAY, Michel, *Los ultras de las Luces (Contrahistoria de la filosofía, IV)*. p. 126.

<sup>270</sup> LA METTRIE, Julien Offray de, *Sistema de Epicuro*. (XLVI). p. 172.

<sup>271</sup> LA METTRIE, Julien Offroy de, *La voluptuosidad*. “Solo el hombre, ese ser razonable, puede elevarse hasta la voluptuosidad... en hombre se distingue en el universo por su inteligencia.”. p. 35.

<sup>272</sup> LA METTRIE, Julien Offray de, *Sistema de Epicuro*. “A fuerza de razón, se llega a hacer poco caso de la razón. Es un resorte que se arruina como cualquier otro, en incluso más fácilmente.”. (XXXI). p. 163.

<sup>273</sup> LA METTRIE, Julien Offroy de, *Recapitulación de los sistemas*. “... el pensamiento es solo una modificación accidental del principio sensitivo, y en consecuencia no es en absoluto parte pensante del universo... las cosas externas no están en absoluto representadas en el alma sino solamente algunas propiedades diferentes de estas cosas, todas relativas y arbitrarias... la mayoría de nuestras sensaciones o de nuestras ideas dependen de tal manera de nuestros órganos que cambian en el acto con ellos.”. (VII). pp. 268, 269.

<sup>274</sup> LA METTRIE, Julien Offroy de, *La voluptuosidad*. “... qué más hermoso y más extraordinario atributo de la razón?... Una elección delicada, un gusto depurado, un refinamiento de sus sensaciones, multiplicándolas de alguna manera mediante la reflexión, ha hecho de él (el ser humano) el más perfecto, es decir, el más feliz de los seres.”. p. 53.

<sup>275</sup> LA METTRIE, Julien Offray de, “Tratado del alma”, citado por COMTE-SPONVILLE, André, “La Mettrie: ¿un Spinoza moderno?”, en: *El arte de gozar, ensayos hedonistas*. p. 220. “No hay nada tan limitado como el imperio del alma sobre el cuerpo, y no hay nada tan extendido como el imperio del cuerpo sobre el alma.”. p. 33.

<sup>276</sup> LA METTRIE, Julien Offray de, *El hombre máquina*. p. 117.

<sup>277</sup> LA METTRIE, Julien Offray de, “Anti-Séneca o Discurso sobre la felicidad”, citado por COMTE-SPONVILLE, André, “La Mettrie: ¿un Spinoza moderno?”, en: *El arte de gozar, ensayos hedonistas*. p. 218 “... la voluntad está necesariamente determinada a desear y buscar lo que puede ser el beneficio actual del alma y del cuerpo.”. p. 262.

- 
- <sup>278</sup> MUELLER, Fernand-Lucien, *Historia de la psicología: de la antigüedad a nuestros días*. pp. 298-302.
- <sup>279</sup> Ibíd. p. 299.
- <sup>280</sup> MARTÍNEZ LIÉBANA, Ismael, *La teoría de la sensación transformada o el delirio del sensismo*, Madrid, ONCE, 1998. En especial el capítulo I, apartados 1 y 2; y el capítulo II, apartado 1.
- <sup>281</sup> BACON, Francis, "Novum organum", en: *Instauratio magna. Novum organum. Nueva Atlántida*, trad. de Marja Ludwika Jarocka, Cristobal Litran y María del Carmen Merodio, México, 1985. (Libro primero, XXVI, XXXII y XXXIII). pp. 40, 41.
- <sup>282</sup> DESCARTES, René, "Reglas para la dirección del espíritu", en: *Discurso del método. Meditaciones metafísicas. Reglas para la dirección del espíritu. Principios de la filosofía*. "... los dos únicos caminos para llegar al conocimiento de las cosas, son la experiencia y la deducción.". (Regla II). p. 97. Los actos de la inteligencia, para llegar al conocimiento de las cosas... "No admitimos más de dos: la intuición y la inducción.". (Regla III). p. 99. "Por método entiendo aquellas reglas ciertas y fáciles cuya rigurosa observación impide que se suponga verdadero lo falso, y hace que... el espíritu llega al verdadero conocimiento de todas las cosas accesibles a la inteligencia humana.". (Regla IV). p. 101.
- <sup>283</sup> CONDILLAC, Étienne Bonnot de, *La lógica o los primeros elementos del arte de pensar*, trad. de Bernardo María de Calzada, Barcelona, Sierra y Martí, 1823. Los seres humanos... "... pensaron antes de averiguar cómo se piensa.". p. 5.
- <sup>284</sup> KANT, Immanuel, *Antropología en sentido pragmático*, trad. de José Gaos, Madrid, Alianza Editorial, 2015. "Pero si utiliza las observaciones hechas sobre lo que resulta perjudicial o favorable a la memoria, para ensancharla o hacerla más flexible, y a este fin se sirve del conocimiento del hombre, esto constituirá una parte de la Antropología en sentido "pragmático", y ésta es precisamente aquella con que aquí nos ocupamos.". p. 26.
- <sup>285</sup> ROSENFIELD, Denis L., *Del mal: ensayo para introducir en filosofía el concepto del mal*, trad. de Hugo Martínez Moctezuma, FCE, 1993. Para Kant el "mal radical", es producto de la libertad humana. "... la argumentación kantiana del mal radical es particularmente iluminadora, pues permite echar luz al caso límite de una reflexión de la razón sobre sí misma, cuando ésta se enfrenta al problema, propiamente "fundamental", de sus relaciones con una acción humana cuyo propósito consiste en una libre transgresión de la libertad, o, también, en una perversión inteligible de la ley moral.". p. 51.
- <sup>286</sup> KANT, Immanuel, *La religión dentro de los límites de la mera razón*, trad. de Felipe Martínez Marzoa, Alianza Editorial, 1981. "... la malignidad de la naturaleza humana no ha de ser llamada "maldad" si esta palabra se toma en sentido estricto, a saber: como una intención de acoger lo malo "como malo" por motivo impulsor en la máxima propia (pues esta intención es diabólica), sino más bien "perversidad" del corazón, el cual por consecuencia se llama también "mal corazón.". p. 47.
- <sup>287</sup> COMTE, Auguste "Calendario positivista para un año cualquiera o cuadro concreto de la preparación humana", en: *La filosofía positiva*, trad. de Francisco Larroza, México, Porrúa, 1998. Aparecido en 1850, en el undécimo mes ( La filosofía moderna) se incluyen a Locke y Hume, mientras que Haller y Gall se encuentran en el decimotercero (La ciencia moderna). p. 296-298.
- <sup>288</sup> MIRANDA CERÓN, Maritza, "El impacto del positivismo en la psicología", en: *Boletín Científico de la Escuela Superior Atotonilco de Tula, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo*, n. 1, 2014.
- <sup>289</sup> MUELLER, Fernand-Lucien, *Historia de la psicología: de la antigüedad a nuestros días*. Teoría propuesta en su *Elementa physiologiae corporis humani* de 1757. p. 255.
- <sup>290</sup> BONIN, Werner F., "Johann Friedrich Herbart", en: *Diccionario de los grandes psicólogos: de las ciencias del espíritu a las ciencias de la conducta*, trad. de Beatriz Álvarez Klein, México, FCE, 2004. p. 167.
- <sup>291</sup> Ibíd. "Hermann von Helmholtz". pp. 165, 166.
- <sup>292</sup> WARREN, Howard C. (comp.), "Fechner, Gustav Theodor", en: *Diccionario de psicología*, trad. de Eugenio Ímaz, A Alatorre y L. Alaminos, México, FCE, 1999. p. 138.
- <sup>293</sup> BONIN, Werner F., "Gustav Theodor Fechner", en: *Diccionario de los grandes psicólogos: de las ciencias del espíritu a las ciencias de la conducta* "... la norma básica sicofísica (Norma de Weber-Fechner), que permite calcular la intensidad de las sensaciones para un estímulo de magnitud dada y es válida para los estímulos de todos los sentidos (por ejemplo, la intensidad de la luz, la presión, el gusto).". p. 111.
- <sup>294</sup> REALE, Giovanni y Dario Antiseri, *Historia del pensamiento filosófico y científico. (Tomo Segundo: del Humanismo a Kant)*. pp. 668, 669.

- 
- <sup>295</sup> REALE, Giovanni y Dario Antiseri, *Historia del pensamiento filosófico y científico. (Tomo Tercero: del Romanticismo hasta hoy)*. p. 289.
- <sup>296</sup> Ibíd. p. 294.
- <sup>297</sup> FEUERBACH, Ludwig, *La esencia de la religión*, trad. de Tomás Cuadrado Pescador, Madrid, Páginas de espuma, 2008. El ser humano depende y proviene de otros seres desde el punto de vista filogenético y ontogenético: “*El bebé es la consumación de la madre, absorbe para su propio beneficio las fuerzas y la leche... Generar significa hacer que otro ser brote de uno...*”. p. 44. Por ejemplo, en sentido evolutivo lamarckiano: “*La tierra... ha llegado hasta el estado en que ahora se encuentra tras una serie de evoluciones y revoluciones, y la geología ha descubierto que a lo largo de estos diferentes estadios evolutivos existieron muchas especies vegetales y animales que ahora ya no existen y que quizás tampoco existieran ya en épocas anteriores a esta.*”. pp. 40, 41.
- <sup>298</sup> Ibíd. p. 40.
- <sup>299</sup> Ibíd. p. 25.
- <sup>300</sup> Ibíd. “*Si los cristianos no rinden culto a la naturaleza se debe únicamente al hecho de que, según su creencia, la existencia del hombre no depende de la naturaleza sino de la voluntad de un ente independiente de la misma...*”. p. 26.
- <sup>301</sup> FEUERBACH, Ludwig, *La esencia del cristianismo*, trad. de Franz Huber, Buenos Aires, Claridad, 2006. p. 109.
- <sup>302</sup> FEUERBACH, Ludwig, “Principios de la filosofía del futuro”, citado por ARROYO ARRAYÁS, Luis Miguel, *Escritos en torno a “La esencia del cristianismo”*, trad. de Luis Miguel Arroyo Arrayás, Madrid, Tecnos, 2007. p. 40.
- <sup>303</sup> FEUERBACH, Ludwig, *La esencia de la religión*. “... ¿qué ente es este que con todas sus transformaciones se mantiene siempre igual, de forma regular, inexorable, indiferente y no sujeta a los cambios del arbitrio, sino la naturaleza?”. p. 35.
- <sup>304</sup> Ibíd. p. 36.
- <sup>305</sup> GÓMEZ GARCÍA, Pedro, “Reducción antropológica del cristianismo, según Feuerbach”, en: *Proyección*, Granada, n. 103, 1976. pp. 257-269. “... la crítica al cristianismo se produce en un momento crucial. Tiene lugar en una fase de reacción anti-idealista, que podría denominarse de materialismo antropológico: analiza desde el punto de vista de la inmanencia, del retorno al hombre real, la relación con el “tú” concreto.”. p. 258.
- <sup>306</sup> FEUERBACH, Ludwig, *La esencia del cristianismo*. “Pero el cuerpo es una nada sin carne y sangre. Carne y sangre son la vida, y <la vida es la realidad del cuerpo>.”. p. 110.
- <sup>307</sup> FEUERBACH, Ludwig, *La esencia de la religión*. pp. 36, 37.
- <sup>308</sup> FEUERBACH, Ludwig, “De ratione una, universalis, infinita”, citado por PIÑÓN GAYTAN, José Francisco, “Feuerbach: Dios como esencia del hombre (*Homo homini Deus*)”, en: *Andamios*, vol.11, n. 24, 2014. En su juventud, el pensamiento de Feuerbach era opuesto, nótese la apología de la preeminencia del pensamiento sobre la materia. La siguiente cita es de su *Dissertation* (1828), su tesis doctoral: “*Cómo puede el hombre llegar a concebir la materia, cómo puede llegar a llamar cuerpo a su cuerpo, si él no fuese más que cuerpo? No es posible que exista el concepto de materia allí donde únicamente hay materia... La materia sólo existe para un ser distinto de la materia.*”. p. 204.
- <sup>309</sup> FEUERBACH, Ludwig, *La esencia de la religión*. p. 38.
- <sup>310</sup> FEUERBACH, Ludwig, *La esencia del cristianismo*. pp. 109, 110.
- <sup>311</sup> FEUERBACH, Ludwig, *La esencia de la religión*. “... el teísta lo que hace es transformar su propia incapacidad de entender la vida como una manifestación de la naturaleza en una incapacidad de la naturaleza para generar ella misma la vida, convirtiendo así las limitaciones de su intelecto en limitaciones de la naturaleza.”. p. 39.
- <sup>312</sup> FEUERBACH, Ludwig, *La esencia del cristianismo*. p. 110.
- <sup>313</sup> FEUERBACH, Ludwig, *La esencia de la religión*. “... debemos nuestra conservación exclusivamente a los efectos, a las cualidades y a las fuerzas características de los entes naturales, y llegados a este punto nos vemos no solo autorizados sino obligados a concluir que debemos nuestro origen únicamente a la naturaleza.”. p. 40.
- <sup>314</sup> FEUERBACH, Ludwig, *La esencia del cristianismo*. pp. 105, 106.
- <sup>315</sup> FEUERBACH, Ludwig, *La esencia de la religión*. p. 46.
- <sup>316</sup> FEUERBACH, Ludwig, *La esencia del cristianismo*. p. 110.

- 
- <sup>317</sup> Ibíd. "... el amor sexual hace verdaderos milagros. El hombre y la mujer se enmiednan y se completan el uno al otro para representar, así unidos, a la especie o sea al hombre perfecto.". p. 177.
- <sup>318</sup> FEUERBACH, Ludwig, *La esencia de la fe según Lutero*, en: *Escritos en torno a "La esencia del cristianismo"*. p. 42.
- <sup>319</sup> FEUERBACH, Ludwig, *La esencia del cristianismo*. p. 110.
- <sup>320</sup> Ibíd. "El individuo es defectuoso, imperfecto, débil y exigente; por el amor es fuerte, perfecto, se satisface, no necesita de nada, es infinito, porque en el amor el sentimiento de la individualidad es el sentimiento de la perfección de la especie.". p. 177.
- <sup>321</sup> Ibíd. p. 63.
- <sup>322</sup> Ibíd. p. 101.
- <sup>323</sup> FEUERBACH, Ludwig, *La esencia de la fe según Lutero*. p. 48.
- <sup>324</sup> Ibíd. p. 51.
- <sup>325</sup> FEUERBACH, Ludwig, *La esencia del cristianismo*. pp. 82, 83.
- <sup>326</sup> Ibíd. pp. 96, 97.
- <sup>327</sup> Ibíd. p. 97.
- <sup>328</sup> FEUERBACH, Ludwig, "Lutero como árbitro entre Strauss y Feuerbach", en: *Escritos en torno a "La esencia del cristianismo"*. "... como si, por ejemplo, el deseo de ser libre no fuese el <primer> acto de libertad...". p. 122.
- <sup>329</sup> FEUERBACH, Ludwig, *La esencia de la fe según Lutero*. p. 50.
- <sup>330</sup> FEUERBACH, Ludwig, *La esencia del cristianismo*. p. 101.
- <sup>331</sup> FEUERBACH, Ludwig, *La esencia de la religión*. "... la inmortalidad del hombre o el hombre como ente inmortal son un objeto de la religión, pero precisamente son un objeto de la fe porque la realidad nos demuestra exactamente lo contrario: que el hombre es mortal. <Creer> significa imaginarse que existe lo que no existe, significa por ejemplo imaginarse que este cuadro es un ente con vida, que este pan es carne y este vino sangre, es decir, que es lo que no es.". p. 103.
- <sup>332</sup> Ibíd. p. 64.
- <sup>333</sup> Ibíd. pp. 47, 48.
- <sup>334</sup> FEUERBACH, Ludwig, *La esencia del cristianismo*. "El hecho de que es, lo debe a la naturaleza, el hecho de que es hombre, lo debe al hombre. Así como él no puede hacer nada sin el otro hombre, así tampoco puede hacer nada espiritualmente. Cuatro manos pueden hacer más que dos; pero también cuatro ojos ven más que dos. Y esta fuerza unida difiere no solo cuantitativamente, sino también cualitativamente e la fuerza aislada. Si la fuerza humana es aislada es limitada; unida, es una fuerza ilimitada.". p. 101.
- <sup>335</sup> FEUERBACH, Ludwig, *La esencia de la religión*. Hay que mencionar que, para Feuerbach, la religión - fiel a su esencia- sí pretende escapar de la naturaleza. "Así el hombre en la religión tiene los ojos para esto, para no ver, para ser ultra ciego; y la razón para lo mismo, para no pensar, para ser ultra imbécil... Así como el hombre, de ente sólo físico, pasa a ser un ente político, sobre todo un ente que se distingue de la naturaleza y que se concentra en sí mismo, también su dios pasa de ente sólo físico a ser político... un dios distinto de la naturaleza...". p. 67.
- <sup>336</sup> FEUERBACH, Ludwig, *La esencia del cristianismo*. "... la amistad se funda en el impulso de completarse. El amigo se da a sí mismo, mediante el otro amigo, lo que él mismo no tiene.". p. 178. Y: "Si todos los hombres fuesen <absolutamente iguales>, no habría ninguna diferencia entre la especie y el individuo... la esencia del hombre es una sola; pero esta esencia es infinita; su existencia verdadera es, por ende, una variedad infinita que se completa para manifestar la riqueza de la esencia.". p. 179.
- <sup>337</sup> Ibíd. p. 101.
- <sup>338</sup> Ibíd. p. 97.
- <sup>339</sup> FEUERBACH, Ludwig, *La esencia de la religión*. "... la naturaleza no está en disposición de realizar cualquier cosa a placer en cualquier momento y bajo cualquier circunstancia. Todo lo que ella crea y produce está ligado a ciertas condiciones.". p. 42.
- <sup>340</sup> Ídem.
- <sup>341</sup> FEUERBACH, Ludwig, *La esencia de la religión*. "... el sonido sólo existe para el oído, la luz sólo para la vista; en el oído tienes lo mismo que en el sonido: cuerpos en movimiento y vibrantes, pequeñas membranas en tensión, sustancias gelatinosas; en los ojos en cambio tienes órganos fotosensibles, lentes transparentes.". pp. 102, 103.
- <sup>342</sup> Ibíd. p. 42.

- 
- <sup>343</sup> FEUERBACH, Ludwig, *La esencia de la fe según Lutero*. Sin un freno, la imaginación tergiversa las representaciones y las sensaciones: “*La imaginación es la mona de la realidad, que cuanto más quiere alcanzar la realidad, tanto más la malogra. Todo lo que para la imaginación y la fantasía es sin medida y sin límite, tiene en la realidad su meta y su medida bien determinadas.*”. pp. 39, 40.
- <sup>344</sup> FEUERBACH, Ludwig, *La esencia del cristianismo*. p. 142.
- <sup>345</sup> Ibíd. p. 144.
- <sup>346</sup> Ibíd. p. 142.
- <sup>347</sup> FEUERBACH, Ludwig, *La esencia de la fe según Lutero*. Aunque hay que tomar en cuenta que... “*Superficialmente considerada, la fe luterana no se distingue por su objeto esencial y su contenido de la fe católica.*”. p. 19.
- <sup>348</sup> FEUERBACH, Ludwig, *La esencia del cristianismo*. p. 142.
- <sup>349</sup> FEUERBACH, Ludwig, *La esencia de la religión*. “*La religión tiene su propia condición de dilema o contradicción entre querer y poder, desear y alcanzar, intención y resultado, representación y realidad...*”. p. 57. “*El deseo es el origen, la esencia misma de la religión. La esencia de los dioses no es otra cosa que la esencia del deseo.*”. p. 60.
- <sup>350</sup> FEUERBACH, Ludwig, *La esencia del cristianismo*. p. 151.
- <sup>351</sup> Ibíd. p. 121.
- <sup>352</sup> FEUERBACH, Ludwig, *La esencia de la religión*. Aunque hay coincidencias y diferencias con los dioses griegos, el desmontaje puede aplicarse a estos últimos también. Es decir que los dioses griegos antiguos obedecen a los deseos de los antiguos humanos griegos: “*Los griegos... no querían ser bienaventurados, solo felices... no se lamentaban aún, como luego los cristianos, por tener que estar sujetos a la necesidad de la naturaleza, a las exigencias del instinto sexual, del sueño, del comer y del beber... el objeto de su fe (es) un dios limitado, determinado, un dios con el nombre concreto de un Zeus, Poseidón o un Hefesto.*”. pp. 104-106.
- <sup>353</sup> FEUERBACH, Ludwig, *La esencia del cristianismo*. “*En la encarnación, la religión sólo confiesa lo que la reflexión de sí misma, como teología, quisiera negar, o sea que Dios es un ser absolutamente humano.*”. p. 71.
- <sup>354</sup> Ibíd. p. 162.
- <sup>355</sup> Ibíd. “*El objeto sensible existe fuera del hombre, el religioso se encuentra en él, le es intrínseco... Así como el hombre piensa, así como él siente, así es su Dios...*”. p. 25.
- <sup>356</sup> FEUERBACH, Ludwig, *La esencia de la religión*. p. 75.
- <sup>357</sup> FEUERBACH, Ludwig, *La esencia del cristianismo*. p. 125.
- <sup>358</sup> Ibíd. p. 42.
- <sup>359</sup> Ídem.
- <sup>360</sup> Ibíd. p. 43.
- <sup>361</sup> Ibíd. p. 249.
- <sup>362</sup> Ibíd. p. 49.
- <sup>363</sup> Ibíd. p. 244.
- <sup>364</sup> Ibíd. “*Pero el hombre objetiva en la religión su propio ser secreto. Es por tanto necesario demostrar que esta oposición, esta discordia entre Dios y el hombre, con que empieza la religión, <es una discordia entre el hombre y su propio ser>.*”. p. 49.
- <sup>365</sup> Ibíd. p. 238.
- <sup>366</sup> Ibíd. p. 161.
- <sup>367</sup> Ibíd. pp. 161, 162.
- <sup>368</sup> Ibíd. “*... el ánimo es el sueño a ojos abiertos...*”. p. 162.
- <sup>369</sup> Ibíd. p. 123.
- <sup>370</sup> Ibíd. p. 79.
- <sup>371</sup> Ídem. “*La religión es la reflexión, es el espejamiento del ser humano en sí mismo.*”.
- <sup>372</sup> Ibíd. “*El despojo del mundo real y el enriquecimiento de la divinidad, constituyen un solo acto. Sólo el hombre pobre tiene un Dios rico. Dios surge del sentimiento de una deficiencia; lo que el hombre echa de menos -ya sea en forma determinada y consciente, ya sea en forma inconsciente- eso es Dios.*”. p. 89.
- <sup>373</sup> PIÑÓN GAYTAN, José Francisco, *Feuerbach: Dios como esencia del hombre (Homo homini Deus)*. “*Para Feuerbach, la filosofía moderna tomaba el ejemplo de la teología: no era otra cosa sino la teología transformada en filosofía. Por esto reivindica la inmediatez del ser de lo sensible, de <otro yo>. La*

---

*antropología es integrada a la fisiología. Es el encuentro con la naturaleza, como fundamento “objetivo” de los deseos y sentimientos del hombre. Ese intento de Feuerbach, de unir sensibilidad y razón, era el común denominador de la forma mentis de los siglos XVIII y XIX, desde Rousseau hasta Schiller y Novalis.*”. p. 202.

<sup>374</sup> FEUERBACH, Ludwig, *La esencia del cristianismo*. p. 107.

<sup>375</sup> FEUERBACH, Ludwig, *La esencia de la religión*. p. 83.

<sup>376</sup> PIÑÓN GAYTAN, José Francisco, *Feuerbach: Dios como esencia del hombre (Homo homini Deus)*. pp. 201, 205.

<sup>377</sup> FEUERBACH, Ludwig, *La esencia de la religión*. “... la parálisis de los nervios motrices no es al mismo tiempo parálisis de los nervios de la sensibilidad, ni la anulación de mis fuerzas físicas implica la anulación de mi voluntad y de mi corazón. Al contrario: cuanto más atadas tengo las manos, tanto más se desatan mis deseos, tanto más fuerte es mi anhelo de liberación, tanto más enérgico es mi impulso hacia la libertad, a que mi voluntad no se vea restringida.”. p. 62.

<sup>378</sup> Ídem. “... la parálisis de los nervios motrices no es al mismo tiempo parálisis de los nervios de la sensibilidad, ni la anulación de mis fuerzas físicas implica la anulación de mi voluntad y de mi corazón. Al contrario: cuanto más atadas tengo las manos, tanto más se desatan mis deseos, tanto más fuerte es mi anhelo de liberación, tanto más enérgico es mi impulso hacia la libertad, a que mi voluntad no se vea restringida.”.

<sup>379</sup> FEUERBACH, Ludwig, *La esencia de la fe según Lutero*. p. 11.

<sup>380</sup> FEUERBACH, Ludwig, *La esencia de la religión*. p. 86.

<sup>381</sup> Ibíd. p. 92.

<sup>382</sup> Ibíd. p. 87.

<sup>383</sup> FEUERBACH, Ludwig, *La esencia de la fe según Lutero*. p. 43.

<sup>384</sup> Ídem.

<sup>385</sup> FEUERBACH, Ludwig, *La esencia del cristianismo*. p. 210.

<sup>386</sup> FEUERBACH, Ludwig, *La esencia de la religión*. “... invierte el orden natural de las cosas; verdaderamente pone el mundo patas arriba, hace del vértice de la pirámide su base...”. p. 81.

<sup>387</sup> Ibíd. pp. 80, 81.

<sup>388</sup> FEUERBACH, Ludwig, *La esencia del cristianismo*. Y continúa pocas líneas después... “El misterio de la comunión es el misterio de la fe, por eso... es el momento más sublime, más encantador y embriagador del alma creyente. La destrucción de la verdad fría, de la verdad real del mundo y de la razón objetivos... alcanza en la comunión su culminación, porque aquí la fe destruye un objeto directamente presente, evidente e indudable, sosteniendo: no existe lo que según el testimonio de la razón y de los sentidos existe.”. p. 267.

<sup>389</sup> Ibíd. “El amor es de por sí ateo; pero la fe es sin amor. El amor es ateo porque no conoce otra cosa más divina que sí mismo, porque sólo cree en sí mismo como verdad absoluta.”. p. 291.

<sup>390</sup> Ibíd. p. 275.

<sup>391</sup> FEUERBACH, Ludwig, *La esencia de la religión*. “Los entes naturales son entes determinados y, por lo tanto, limitados.”. p. 97.

<sup>392</sup> Ibíd. p. 94.

<sup>393</sup> Ídem.

<sup>394</sup> ORTEGA Y GASSET, José, “Prólogo”, en: *Psicología*, trad. de José Gaos, Madrid, Revista de Occidente, 1935. pp. 11, 12.

<sup>395</sup> BRENTANO, Franz, *Psicología*. “... la bienaventuranza de las bienaventuranzas consistiría en el triple goce de esta triple unidad, en tanto que, contemplada la belleza infinita y, por su contemplación, conocida como la verdad necesaria e infinita y revelada como la infinita amabilidad, sería amada con completa y necesaria entrega, como el bien infinito. Esta es también la bienaventuranza prometida en... el Cristianismo.”. p. 264.

<sup>396</sup> GONZÁLEZ CHAUVET, Gerardo y Juan Capetillo Hernández, “Sobre la influencia de Brentano en el pensamiento freudiano: un aporte a la historia intelectual del padre del psicoanálisis”, en: *Historia y Grafia*, UIA, año 24, n. 48, 2017. pp. 141-183. El autor nos contextualiza: “Durante la segunda mitad del siglo xix, la psicología vivió un paulatino divorcio de la larga tradición filosófica que se había encargado de responder a la pregunta ¿qué es el alma? Para el espíritu científico de la época, dicho cuestionamiento parecía demasiado comprometido con presupuestos metafísicos que había que

---

*desestimar como problemas abstractos carentes de valor.”. p. 151. Y termina: “En adelante, la psicología dejaría de ser la ciencia del alma para convertirse en la ciencia de los fenómenos anímicos. A ello se sumaba la presunta necesidad de mantener a la psicología dentro de los rediles del método de las ciencias exactas, de lo que se derivó un intenso debate en torno al valor metodológico de la introspección.”. p. 152.*

<sup>397</sup> BRENTANO, Franz, *Psicología*. “Aristóteles afirma... (que) la psicología es superior a las otras ciencias. Para él la agudeza del conocimiento está ligada a la inmortalidad del objeto.”. p. 59.

<sup>398</sup> Ibíd. p. 17.

<sup>399</sup> Ibíd. p. 20.

<sup>400</sup> Ibíd. p. 21.

<sup>401</sup> Ibíd. p. 30.

<sup>402</sup> Ibíd. “Me refiero a la cuestión de la vida después de la muerte.”. p. 37. “... habiendo llegado a su madurez, la química renunció a la transmutación como a algo imposible... la ciencia madura tendría que renunciar a la cuestión de la inmortalidad.”. p. 39.

<sup>403</sup> Ibíd. “Así como hay hombres eminentes que han cuestionado y han negado todo substrato sustancial de los fenómenos, ha habido y hay todavía otros científicos muy famosos que afirman categóricamente la existencia de este substrato... H. Lotze... Herbert Spencer...”. p. 43.

<sup>404</sup> Ibíd. p. 40.

<sup>405</sup> Ibíd. p. 42.

<sup>406</sup> Ibíd. p. 44.

<sup>407</sup> Ídem.

<sup>408</sup> Ibíd. p. 58.

<sup>409</sup> Ibíd. pp. 86, 87.

<sup>410</sup> FLORES-MORELOS, Felipe. “De intencionalidades y representaciones: de Franz Brentano a Sigmund Freud”, en: *Acheronta*, Buenos Aires, n. 3, 1996. pp. 37-52. Es el problema ontológico de la diferencia del ser de las cosas y el ser de la mente: “Se entiende así a la realidad física como estática y completa en el orden del ser (*esse firmus et ratum*) y la “intencional” como inestable e incompleta en el mismo orden (*esse fluens, determinatum, debile, incompletum*).”. p. 2.

<sup>411</sup> BRENTANO, Franz, *Psicología*. p. 20.

<sup>412</sup> Ibíd. p. 99.

<sup>413</sup> Ibíd. pp. 99, 100.

<sup>414</sup> Ibíd. p. 74.

<sup>415</sup> Ibíd. “... se pensaba que las causas externas de la sensación eran semejantes a los fenómenos físicos aparentes en ella... de aquí viene el nombre inadecuado de <percepción externa>.”. p. 101.

<sup>416</sup> BRENTANO, Franz, *El origen del conocimiento moral*, trad. de Manuel García Morente, Madrid, Tecnos, 2014. pp. 31, 32.

<sup>417</sup> BRENTANO, Franz, *Psicología*. p. 22.

<sup>418</sup> Ibíd. p. 23.

<sup>419</sup> Ibíd. pp. 23, 24.

<sup>420</sup> Ibíd. pp. 22, 24.

<sup>421</sup> BRENTANO, Franz, “El porvenir de la filosofía”, en: *Las razones del desaliento en la filosofía. El porvenir de la filosofía*, trad. de Xavier Zubiri, Madrid, Encuentro, 2010. “... solamente un método análogo al de las ciencias de la Naturaleza podrá salvar las ciencias del espíritu.”. p. 58.

<sup>422</sup> BRENTANO, Franz, *Psicología*. p. 86.

<sup>423</sup> Ibíd. p. 20.

<sup>424</sup> Ibíd. Brentano hace énfasis en cuatro razones de “... la excepcional importancia de la ciencia de lo psíquico: la verdad interior de los fenómenos que estudia, lo sublime de estos fenómenos, la relación que tienen con nosotros, y finalmente, la importancia de las leyes que los gobiernan.”. p. 57.

<sup>425</sup> Ibíd. p. 28.

<sup>426</sup> Ibíd. p. 86.

<sup>427</sup> Ibíd. p. 45.

<sup>428</sup> Ibíd. “La ciencia superior investiga fenómenos más complejos, la ciencia inferior los más simples...”. p. 52.

- 
- <sup>429</sup> Ibíd. "Todas las otras ciencias son una preparación para la psicología; ésta depende de todas pero, por su parte, es necesario que ejerza una influencia más poderosa sobre ellas.". p. 16.
- <sup>430</sup> Ibíd. pp. 53, 54.
- <sup>431</sup> BRENTANO, Franz, "Las razones del desaliento en la filosofía", en: *Las razones del desaliento en la filosofía. El porvenir de la filosofía*. Y no solamente la psicología, sino de todo el espectro desde la especulación hasta la ciencia natural... "Ya no queda duda ninguna de que tratándose de asuntos filosóficos no puede haber más maestro que la experiencia.". p. 7. "... el modo de explicación que el naturalista busca es muy modesto... Observa los fenómenos de la naturaleza y su sucesión, busca semejanzas... y pretende descubrir... relaciones generales e invariables entre los fenómenos, esto es, leyes de su conexión.". p. 11.
- <sup>432</sup> BRENTANO, Franz, *Psicología*. p. 65.
- <sup>433</sup> Ibíd. "... Pero ese <estar-presente> de cada una de las cosas nombradas, es precisamente un <estar-representado> en nuestro sentido. Y un <estar-representado> semejante se halla dondequiera aparece algo a la conciencia... puede decirse que <ser representado> vale tanto como <aparecer>, <ser fenómeno>". p. 68.
- <sup>434</sup> Ibíd. Es... "... una definición indudablemente justa de los fenómenos psíquicos, la de que, o son representaciones, o descansan sobre representaciones que les sirven de fundamento...". p. 75.
- <sup>435</sup> Ibíd. p. 64.
- <sup>436</sup> GONZÁLEZ CHAVET, Gerardo y Juan Capetillo Hernández, *Sobre la influencia de Brentano en el pensamiento freudiano: un aporte a la historia intelectual del padre del psicoanálisis*. El autor precisa, reforzando a la cita anterior, que: "Brentano no repudia los objetos virtuales de la fantasía, como sí lo hizo el positivismo, dado que entiende de modo muy distinto la realidad o irrealidad de un objeto. Por ejemplo, un objeto inexistente, pero deseado, posee plena realidad ontológica en la intencionalidad de quien lo anhela, determinando su efectualidad... el realismo que desprecia la inmaterialidad del objeto mental descuida la realidad del deseo como causa, dejando fuera de la psicología a sus objetos más propios.". pp. 162, 163.
- <sup>437</sup> BRENTANO, Franz, *Psicología*. p. 81.
- <sup>438</sup> Ibíd. pp. 81, 82.
- <sup>439</sup> Ibíd. p. 138.
- <sup>440</sup> Ibíd. p. 82.
- <sup>441</sup> Ídem.
- <sup>442</sup> BRENTANO, Franz, *El origen del conocimiento moral*. "El rasgo característico común de todo lo psíquico consiste en eso que frecuentemente se ha designado con el nombre de conciencia... en una actitud del sujeto, en una referencia <intencional> -que así ha sido llamada- a algo que, acaso, no sea real, pero que, sin embargo, está dado interiormente como objeto.". p. 21.
- <sup>443</sup> FLORES-MORELOS, Felipe. *De intencionalidades y representaciones: de Franz Brentano a Sigmund Freud*. "Aunque no emplee consistentemente el concepto de <yo> Brentano afirma la idea de un sujeto de las acciones mentales en tanto percepción de hecho intuitiva y evidente.". p. 7.
- <sup>444</sup> BRENTANO, Franz, *Psicología*. pp. 96, 97.
- <sup>445</sup> Ibíd. p. 148.
- <sup>446</sup> Ibíd. p. 149.
- <sup>447</sup> Ídem.
- <sup>448</sup> Ibíd. p. 154.
- <sup>449</sup> Ibíd. p. 151.
- <sup>450</sup> Ibíd. p. 154.
- <sup>451</sup> Ibíd. Suscribiendo a John Stuart Mill. p. 164.
- <sup>452</sup> Ibíd. "... está intencionalmente en la conciencia de doble modo... un objeto que nos representamos y afirmamos a la vez, o que a la vez nos representamos y negamos.". p. 188.
- <sup>453</sup> Ibíd. p. 193.
- <sup>454</sup> Ibíd. pp. 197, 198.
- <sup>455</sup> Ibíd. p. 201.
- <sup>456</sup> Ibíd. p. 214.
- <sup>457</sup> BRENTANO, Franz, *El origen del conocimiento moral*. Es este un punto en que Brentano difiere de la psicología experimental: "¿Puede realmente conocerse que un placer es doble mayor que otro?..."

---

*Nunca un placer más intenso se compone de cuatro placeres menos intensos, discernibles en el primero en cuatro partes iguales, al modo de las cuatro cuartas de la vara... no necesito demostrar la dificultad de medir comparativamente las intensidades del placer y del dolor..* p. 37.

<sup>458</sup> BRENTANO, Franz, *Psicología*. O... “...en un cierto admitir o rechazar...”. p. 218.

<sup>459</sup> Ibíd. p. 219.

<sup>460</sup> Ibíd. p. 220.

<sup>461</sup> BRENTANO, Franz, *El origen del conocimiento moral*. Brentano habla de reglas “... reconocidas por la razón como deberes de amor para con el bien práctico supremo.”. p. 41.

<sup>462</sup> BRENTANO, Franz, *Psicología*. “En los juicios, aunque no se muestran independientes de las leyes generales del curso de las representaciones, preséntanse... otras leyes especiales, que no pueden derivarse de aquellas. Hemos observado ya que estas leyes constituyen las principales bases psicológicas de la lógica”. p. 245.

<sup>463</sup> Ibíd. pp. 245, 246.

<sup>464</sup> Ibíd. p. 247.

<sup>465</sup> Ibíd. pp. 248, 249.

<sup>466</sup> BRENTANO, Franz, *El origen del conocimiento moral*. p. 19.

<sup>467</sup> BRENTANO, Franz, *La genialidad*, trad. de David Torrijos Castrillejo, Madrid, Encuentro, 2016. p. 26.

<sup>468</sup> BRENTANO, Franz, *Psicología*. p. 254.

<sup>469</sup> BRENTANO, Franz, *El origen del conocimiento moral*. p. 11.

<sup>470</sup> Ibíd. “Lo que es verdadero lo es en todos los casos por igual; pero no todo lo bueno es igualmente bueno, y <lo mejor> no quiere decir otra cosa que lo preferible a otro bien... a algo bueno comparado con algo malo o simplemente indiferente, e incluso a algo malo comparado con algo todavía <más malo>.”. p. 33.

<sup>471</sup> BRENTANO, Franz, *Psicología*. p. 263.

<sup>472</sup> Ibíd. pp. 262, 263.

<sup>473</sup> Ibíd. p. 268.

<sup>474</sup> Ídem.

<sup>475</sup> Ibíd. p. 271.

<sup>476</sup> BRENTANO, Franz, *El origen del conocimiento moral*. “No vayáis a creer, por lo que digo, que yo sea un partidario de la famosa filosofía de lo inconsciente.”. p. 45. GONZÁLEZ CHAUVET, Gerardo y Juan Capetillo Hernández, *Sobre la influencia de Brentano en el pensamiento freudiano: un aporte a la historia intelectual del padre del psicoanálisis*. Brentano toma partido en un debate propio de su tiempo: “Antes de su abordaje psicoanalítico, la idea de un aspecto inconsciente de la vida anímica circulaba de dos formas. La primera de ellas provenía de las especulaciones vitalistas del romanticismo. La conciencia, en este caso, nada más podría captar una parte mínima del inefable misterio de la vida, siendo ésta inconsciente en su mayor parte.”. p. 175. Brentano rechaza al inconsciente junto a muchos otros autores: “Difiriendo de dicho abordaje están las propuestas de corte científico. Entre éstas Brentano destaca los trabajos de Hamilton, James Mill, Maudsley, Wundt y Helmholtz, así como la teoría de los umbrales de conciencia propuestos por la psicofísica de Gustav Fechner.”. p. 176.

<sup>477</sup> FLORES-MORELOS, Felipe. *De intencionalidades y representaciones: de Franz Brentano a Sigmund Freud*. El autor no está de acuerdo con nosotros, ya que afirma que... “Brentano trató de resolver el problema mente-cuerpo sin descuidar el aspecto subjetivo de los fenómenos mentales ni desligarlos de su fuente biológica.”. p. 4.

<sup>478</sup> BRENTANO, Franz, *Psicología*. p. 272.

<sup>479</sup> Ídem.

<sup>480</sup> Ibíd. p. 270.

<sup>481</sup> Ibíd. p. 237.

<sup>482</sup> BERGSON, Henri, *Materia y memoria: ensayo sobre la relación del cuerpo con el espíritu*, trad. de Pablo Ires, Buenos Aires, Cactus, 2013. p. 25.

<sup>483</sup> BERGSON, Henri, “El alma y el cuerpo”, en: *El alma y el cuerpo. El cerebro y el pensamiento: una ilusión filosófica*, trad. de Juan Padilla, Madrid, Encuentro, 2009. En esta conferencia de 1912 escribe: “... definir la esencia de uno y otra sería una empresa que nos llevaría lejos, pero saber lo que los une y lo que los separa es más fácil, porque esta unión y esta separación son hechos de experiencia.”. p. 15.

- 
- <sup>484</sup> BERGSON, Henri, *Materia y memoria: ensayo sobre la relación del cuerpo con el espíritu.* “... constituye el objeto del presente estudio: el problema de la relación del espíritu con el cuerpo.”. p. 27.
- <sup>485</sup> Ibíd. “*El recuerdo...* representa precisamente el punto de intersección entre el espíritu y la materia.”. p. 29.
- <sup>486</sup> Ídem.
- <sup>487</sup> Ibíd. p. 33.
- <sup>488</sup> Ibíd. p. 34.
- <sup>489</sup> Ibíd. p. 72.
- <sup>490</sup> Ibíd. p. 91.
- <sup>491</sup> Ibíd. “*Mayor es la potencia de obrar del cuerpo (simbolizada por una complicación superior del sistema nervioso), más vasto es el campo que la percepción abarca.*” p. 70.
- <sup>492</sup> Ibíd. p. 188.
- <sup>493</sup> Ibíd. p. 39.
- <sup>494</sup> Ibíd. p. 34.
- <sup>495</sup> Ibíd. “*Cualquiera que sea la naturaleza de la materia, se puede decir que la vida establecerá ya en ella una primera discontinuidad, que expresa la dualidad de la necesidad y de lo que debe servir para satisfacerla. Pero la necesidad de alimentarse no es la única. Otras se originan a su alrededor, todas tienen por objetivo la conservación del individuo o de la especie: ahora bien, cada una de ellas nos lleva a distinguir, al lado de nuestro propio cuerpo, cuerpos independientes de él, que debemos buscar o de los que debemos huir.*”. p. 208.
- <sup>496</sup> Ibíd. “... el cuerpo, siempre orientado hacia la acción, tiene por función esencial limitar, en vista de la acción, la vida del espíritu.”. p. 189.
- <sup>497</sup> Ibíd. p. 77.
- <sup>498</sup> Ibíd. “... si los seres vivientes constituyen en el universo <centros de indeterminación>, y si el grado de esta indeterminación se mide a través del número y la elevación de sus funciones, se concibe que su sola presencia pueda equivaler a la supresión de todas las partes de los objetos en las que sus funciones no están comprometidas.”. p. 51.
- <sup>499</sup> Ibíd. p. 77.
- <sup>500</sup> Ibíd. “... hemos considerado el cuerpo viviente como una especie de centro desde donde se refleja, sobre los objetos circundantes, la acción que esos objetos ejercen sobre él, la percepción exterior consiste en esa reflexión. Pero este centro no es un punto matemático: es un cuerpo, expuesto como todos los cuerpos de la naturaleza, a la acción de las causas exteriores que amenazan descomponerlo... No se limita a reflejar la acción del afuera, sino que lucha y absorbe de ese modo algo de esa acción.”. p. 70.
- <sup>501</sup> Ibíd. “... el papel de la materia nerviosa es el de conducir, componer o inhibir movimientos. ¿De dónde proviene entonces el hecho de que <mi percepción del universo> parezca depender de los movimientos internos de la sustancia cerebral, cambiar cuando ellos varían y desvanecerse cuando son abolidos?”. p. 39.
- <sup>502</sup> BERGSON, Henri, *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia*, trad. de Juan Miguel Palacios, Salamanca, Sígueme, 2006. “... cuanto más penetramos en las profundidades de la conciencia: el yo interior, el que siente y se apasiona, el que delibera y se decide, es una fuerza cuyos estados y modificaciones se penetran íntimamente y padecen una alteración profunda en cuanto se separa a unos de otros para desplegarlos en el espacio.”. p. 92.
- <sup>503</sup> BERGSON, Henri, *Materia y memoria: ensayo sobre la relación del cuerpo con el espíritu.* pp. 35, 36.
- <sup>504</sup> Ibíd. p. 38.
- <sup>505</sup> Ídem.
- <sup>506</sup> Ídem.
- <sup>507</sup> Ibíd. p. 48.
- <sup>508</sup> Ibíd. p. 85.
- <sup>509</sup> Ibíd. pp. 29, 30.
- <sup>510</sup> LEIBNIZ, Gottfried Wilhelm, *Monadología*. (Par. 17). p. 31.
- <sup>511</sup> BERGSON, Henri, *Materia y memoria: ensayo sobre la relación del cuerpo con el espíritu.* “... el cuerpo viviente en general, el sistema nervioso en particular, no son más que lugares de paso para los movimientos, los que recibimos bajo forma de excitación, son transmitidos bajo forma de acción refleja

---

*o voluntaria. Es decir que atribuiríamos nanamente a la sustancia cerebral la propiedad de engendrar representaciones.*". p. 86.

51<sup>2</sup> Ibíd. p. 42.

51<sup>3</sup> Ibíd. "... un *<deus ex machina>*, suponiendo, a través de una hipótesis arbitraria, no sé cuál armonía pre establecida entre las cosas y el espíritu...". p. 43.

51<sup>4</sup> Ibíd. p. 87.

51<sup>5</sup> Ibíd. p. 44.

51<sup>6</sup> Ibíd. p. 45.

51<sup>7</sup> Ibíd. pp. 45, 46.

51<sup>8</sup> Ibíd. Bergson afirma con sarcasmo... "El movimiento va a atravesar la sustancia cerebral, no sin hacer un alto allí, y brotará entonces en acción voluntaria.". p. 55.

51<sup>9</sup> Ibíd. pp. 58, 59.

52<sup>0</sup> Ibíd. "El error del dualismo vulgar consiste en colocarse en el punto de vista del espacio, en poner de un lado la materia con sus modificaciones en el espacio, del otro, sensaciones inextensas en la conciencia. De ahí la imposibilidad de comprender cómo el espíritu actúa sobre el cuerpo o el cuerpo sobre el espíritu.". p. 229.

52<sup>1</sup> Ibíd. p. 191.

52<sup>2</sup> BERGSON, Henri, *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia*. p. 120.

52<sup>3</sup> BERGSON, Henri, *Materia y memoria: ensayo sobre la relación del cuerpo con el espíritu*. pp. 218, 219.

52<sup>4</sup> Ibíd. p. 53.

52<sup>5</sup> Ibíd. pp. 55 y 56.

52<sup>6</sup> BERGSON, Henri, *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia*. "... podríamos preguntarnos si la voluntad, incluso cuando quiere por querer, no obedece a alguna razón decisiva y si querer por querer sería querer libremente.". p. 115.

52<sup>7</sup> BERGSON, Henri, *Materia y memoria: ensayo sobre la relación del cuerpo con el espíritu*. p. 227.

52<sup>8</sup> Ibíd. "La parte de independencia de la que dispone un ser vivo, o como diremos nosotros, la zona de indeterminación que rodea su actividad permite pues evaluar *<a priori>* el número y la distancia de las cosas con las cuales él está en relación... la amplitud de la percepción mide exactamente la indeterminación de la acción consecutiva...". p. 47.

52<sup>9</sup> Ibíd. p. 205.

53<sup>0</sup> BERGSON, Henri, *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia*. p. 36.

53<sup>1</sup> BERGSON, Henri, *Materia y memoria: ensayo sobre la relación del cuerpo con el espíritu*. p. 48.

53<sup>2</sup> Ibíd. p. 58.

53<sup>3</sup> Ibíd. p. 89.

53<sup>4</sup> Ibíd. La memoria ayudará a... "... determinar... con más precisión el punto de contacto entre el cuerpo y el espíritu.". p. 79.

53<sup>5</sup> Ibíd. "... el mecanismo cerebral condiciona de cierta manera el recuerdo, pero no basta en absoluto para asegurar su supervivencia.". p. 88.

53<sup>6</sup> Ibíd. "... es preciso que la memoria sea, en principio, una potencia absolutamente independiente de la materia. Si el espíritu es una realidad, es aquí pues en el fenómeno de la memoria que debemos contactarlo experimentalmente.". p. 86.

53<sup>7</sup> Ibíd. p. 89.

53<sup>8</sup> Ibíd. Último párrafo. p. 87.

53<sup>9</sup> Ibíd. p. 92.

54<sup>0</sup> BERGSON, Henri, *La risa, ensayo sobre la significación de lo cómico*, trad. de María Luisa Pérez Torres, Espasa-Calpe, México, 1994. p. 31.

54<sup>1</sup> BERGSON, Henri, *Materia y memoria: ensayo sobre la relación del cuerpo con el espíritu*. p. 92.

54<sup>2</sup> Ibíd. p. 95.

54<sup>3</sup> BERGSON, Henri, *La risa, ensayo sobre la significación de lo cómico*. p. 36.

54<sup>4</sup> BERGSON, Henri, *Materia y memoria: ensayo sobre la relación del cuerpo con el espíritu*. p. 94.

54<sup>5</sup> Ibíd. pp. 95, 96.

54<sup>6</sup> Ibíd. p. 96.

54<sup>7</sup> BERGSON, Henri, *La risa, ensayo sobre la significación de lo cómico*. p. 38.

- 
- <sup>548</sup> Ibíd. "Es cómico todo incidente que llama nuestra atención sobre algo físico de una persona cuando lo moral es lo importante.". p. 50.
- <sup>549</sup> BERGSON, Henri, *Materia y memoria: ensayo sobre la relación del cuerpo con el espíritu*. p. 95. BERGSON, Henri, "El sueño", en: *La energía espiritual*, trad. de Pablo Ires, Buenos Aires, Cactus, 2015. En 1901 afirma con mayor contundencia: "Sí, yo creo que nuestra vida pasada está allí, conservada hasta en sus mínimos detalles, y que nosotros no olvidamos nada, y que todo lo que hemos percibido, pensado, querido desde el primer despertar de nuestra conciencia persiste indefinidamente.". p. 107.
- <sup>550</sup> BERGSON, Henri, *Materia y memoria: ensayo sobre la relación del cuerpo con el espíritu*. p. 92.
- <sup>551</sup> Ibíd. "<Las lesiones del cerebro pueden afectar estos movimientos, pero no esos recuerdos>.". p. 93.
- <sup>552</sup> Ídem.
- <sup>553</sup> Ibíd. Opinión, por cierto, del Freud de *La afasia* (1891) y el *Proyecto* (1895). p. 105.
- <sup>554</sup> Ibíd. p. 135.
- <sup>555</sup> V. TYLER, KL. y Malessa R., "The Goltz-Ferrier debates and the triumph of cerebral localizationist theory", en: *Neurology*, 2000. El debate entre la visión unitaria del funcionamiento cerebral y el localizacionismo empezó oficialmente en el Congreso Médico Internacional de Londres en 1881 y se dio entre Friedrich Goltz y David Ferrier. pp. 1015-1024.
- <sup>556</sup> BERGSON, Henri, *Materia y memoria: ensayo sobre la relación del cuerpo con el espíritu*. "La idea de que el cuerpo conserva recuerdos bajo la forma de dispositivos cerebrales, que las pérdidas y las disminuciones de la memoria consisten en la destrucción más o menos completa de esos mecanismos, y que la exaltación de la memoria y la alucinación consisten por el contrario en una exageración de su actividad, no es pues confirmada ni por el razonamiento ni por los hechos... los trastornos del reconocimiento auditivo o visual. Se trata del único caso en que se puede asignar a la enfermedad una sede constante en una circunvolución determinada del cerebro; pero precisamente también es el caso en el que no se asiste a la remoción mecánica e inmediatamente definitiva de tales y cuales recuerdos, sino más bien al debilitamiento gradual y funcional del conjunto de la memoria interesada. Y hemos explicado cómo la lesión cerebral podía ocasionar este debilitamiento, sin que haga falta suponer de ninguna manera una provisión de recuerdos acumuladores en el cerebro.". p. 187.
- <sup>557</sup> BERGSON, Henri, "El cerebro y el pensamiento: una ilusión filosófica", en: *El alma y el cuerpo. El cerebro y el pensamiento: una ilusión filosófica*. En esta conferencia de 1904 afirma: "Pero la afirmación dogmática del paralelismo psicofisiológico... no es ya una norma científica, es una hipótesis metafísica de una cuencia de coordenadas puramente matemáticas.". p. 46.
- <sup>558</sup> BERGSON, Henri, *Materia y memoria: ensayo sobre la relación del cuerpo con el espíritu*. pp. 139, 140.
- <sup>559</sup> Ibíd. "... atribuimos a la serie de los recuerdos en el tiempo, esa necesidad de contener y ser contenidos que sólo es cierto en el conjunto de los cuerpos instantáneamente percibidos en el espacio.". p. 162.
- <sup>560</sup> BERGSON, Henri, *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia*. p. 138.
- <sup>561</sup> BERGSON, Henri, *Materia y memoria: ensayo sobre la relación del cuerpo con el espíritu*. "La percepción nunca es un simple contacto del espíritu con el objeto presente; está completamente impregnada de los recuerdos-imágenes que la completan al interpretarla.". p. 147.
- <sup>562</sup> Ibíd. p. 148.
- <sup>563</sup> Ibíd. "Es decir que mi presente consiste en la conciencia que tengo de mi cuerpo. Extendido en el espacio mi cuerpo experimenta sensaciones y al mismo tiempo ejecuta movimientos... Situado entre la materia que influye sobre él y la materia sobre la que él influye, mi cuerpo es un centro de acción, el lugar donde las impresiones recibidas escogen inteligentemente su vía para transformarse en movimientos ejecutados; representa pues el estado actual de mi devenir, aquello que está en vías de formación en mi duración. p. 152.
- <sup>564</sup> BERGSON, Henri, *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia*. p. 152.
- <sup>565</sup> Ibíd. p. 154.
- <sup>566</sup> Ibíd. "... si la relación causal existe también en el mundo de los hechos internos, no puede parecerse en manera alguna a lo que llamamos causalidad en la naturaleza. Para el físico, la misma causa produce siempre el mismo efecto; para un psicólogo que no se deje extraviar por aparentes analogías, una causa interna profunda tiene su efecto una vez y no lo volverá a producir nunca más... el principio de la determinación universal pierde toda especie de significación en el mundo interno de los hechos de conciencia.". p. 141.

- 
- <sup>567</sup> BERGSON, Henri, "Introducción a la metafísica", en: *Introducción a la metafísica. La risa*, trad. de Manuel García Morente, México, Porrúa, 1999. "Llamamos intuición a la <simpatía> por la cual nos transportamos al interior de un objeto para coincidir con lo que tiene de único y por consiguiente de inexpresable. Al contrario, el análisis es la operación que resuelve el objeto en elementos ya conocidos, es decir, comunes a ese objeto y a otros.". p. 6.
- <sup>568</sup> BERGSON, Henri, *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia* p. 131.
- <sup>569</sup> BERGSON, Henri, *El concepto de lugar en Aristóteles*, trad. De Antonio Dopazo, Madrid, Encuentro, 2013. Intuir empáticamente la vivencia y pensamiento del otro también puede ser facilitado desde la percepción de su cuerpo, ya que recordemos que dicha percepción se mezcla con afecciones provenientes del cuerpo propio. El embrión de dicho método quizás ya se esbozaba en 1889: "Apenas es posible encontrar nada más acerca del lugar en el libro IV de la <Física>. De contentarnos con lo allí expuesto, sin embargo, nos estaremos condenando a permanecer en un punto de vista exterior a Aristóteles, en lugar de penetrar en la profundidad de su pensamiento.". p. 88. El método parece estar ya bien delimitado trece años después... en: BERGSON, Henri, *Historia de la idea del tiempo: curso del Collège de France 1902-1903*, trad. de Adriana Alfaro y Luz Noguez, México, Paidós, 2017. Ahí se lee que: "Conocer relativamente es conocer desde fuera y conocer absolutamente es conocer desde dentro. Colocarse al interior de lo que conocemos es coincidir con lo que conocemos.". (Sesión 5 -12-1902). p. 28.
- <sup>570</sup> BERGSON, Henri, *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia*. p. 122.
- <sup>571</sup> Ibíd. "... nuestra concepción de la duración no tiende a nada menos que a afirmar la heterogeneidad radical de los hechos psicológicos profundos y la imposibilidad para dos de ellos de asemejarse por completo, puesto que constituyen dos momentos diferentes de una historia.". p. 140.
- <sup>572</sup> BERGSON, Henri, *Introducción a la metafísica*. p. 14.
- <sup>573</sup> BERGSON, Henri, *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia*. p. 123.
- <sup>574</sup> Ibíd. p. 122.
- <sup>575</sup> Ibíd. p. 130.
- <sup>576</sup> Ibíd. p. 113.
- <sup>577</sup> BERGSON, Henri, *Materia y memoria: ensayo sobre la relación del cuerpo con el espíritu*. p. 160.
- <sup>578</sup> Ibíd. p. 161.
- <sup>579</sup> BERGSON, Henri, *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia*. El tiempo vivido de experiencia interna es heterogéneo y por tanto no mensurable. No así el tiempo... "... de la mecánica (que entra), en los cálculos del astrónomo e incluso del físico, en forma de cantidad... el tiempo que el astrónomo introduce en sus fórmulas, el tiempo que nuestros relojes dividen en parcelas iguales, ese tiempo, se dirá, es otra cosa; es una magnitud mensurable y, por tanto, homogénea. No hay tal cosa...". p. 81.
- <sup>580</sup> Ibíd. "... la pura duración bien podría no ser sino una sucesión de cambios cualitativos que se funden, que se penetran, sin contornos precisos, sin tendencia alguna a exteriorizarse unos con relación a otros, sin parentesco alguno, con el numero: sería la heterogeneidad pura.". p. 79.
- <sup>581</sup> Ibíd. pp. 76, 77.
- <sup>582</sup> BERGSON, Henri, *Materia y memoria: ensayo sobre la relación del cuerpo con el espíritu*. p. 200.
- <sup>583</sup> Ibíd. p. 216.
- <sup>584</sup> Ibíd. "... sobre la cuestión de la libertad: para el determinismo, el acto es la resultante de una composición mecánica de los elementos entre sí; para sus adversarios, si estuviesen rigurosamente de acuerdo con su principio, la decisión libre debería ser un <fiat> arbitrario, una verdadera creación <ex nihilo>. Hemos pensado que había un tercer partido que tomar. Consistiría en volvemos a colocar en la duración pura, cuyo derramamiento es continuo, y en la que se pasa por grados insensibles de un estado a otro...". p. 195.
- <sup>585</sup> BERGSON, Henri, *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia*. "Muchos viven y mueren sin haber conocido la verdadera libertad... los actos libres son raros, incluso por parte de aquellos que más costumbre tienen de observarse a sí mismos y de razonar sobre lo que hacen.". p. 120.
- <sup>586</sup> BERGSON, Henri, *Materia y memoria: ensayo sobre la relación del cuerpo con el espíritu*. p. 219.
- <sup>587</sup> BERGSON, Henri, *Historia de la idea del tiempo: curso del Collège de France 1902-1903*. "Al actuar tengo el sentimiento de mi libertad; es decir, me doy cuanta de que lo que hago, si actúo libremente, agrega algo real, algo nuevo, a lo que ya existía. Es una creación.". (Sesión 20-03-1903). pp. 284, 285.
- <sup>588</sup> BERGSON, Henri, *Materia y memoria: ensayo sobre la relación del cuerpo con el espíritu*. p. 228.

- 
- <sup>589</sup> Ibíd. En el siguiente capítulo veremos cómo Freud, en *La afasia y el Proyecto*, defiende una postura que implica que el retardo de reacción (inhibición) y la complejidad de la red neuronal son precisamente las responsables del surgimiento (emergentismo) la libertad, entendida como indeterminación del querer y el obrar. Al contrario de Bergson, que afirma: “*¿Consideramos entonces ese sistema nervioso? Su creciente complejidad parecerá dejar una libertad cada vez mayor a la actividad del ser viviente, la facultad de esperar antes de reaccionar, y de poner la excitación recibida en relación con una variedad cada vez más rica de mecanismos motores. Pero esto no es más que lo exterior, y la organización más compleja del sistema nervioso, que parece asegurar una mayor independencia al ser viviente frente a la materia, no hace más que simbolizar materialmente esta esta independencia misma.*”. p. 230.
- <sup>590</sup> Ibíd. pp. 78, 79.
- <sup>591</sup> Ibíd. p. 230.
- <sup>592</sup> BERGSON, Henri, *La risa, ensayo sobre la significación de lo cómico. “Las actitudes, gestos y movimientos del cuerpo humano causan risa en la exacta medida en que dicho cuerpo nos hace pensar en algo simplemente mecánico.”*. p. 34.
- <sup>593</sup> BERGSON, Henri, *Materia y memoria: ensayo sobre la relación del cuerpo con el espíritu.* p. 231.
- <sup>594</sup> BERGSON, Henri, *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia.* “Podría contemplarse incluso que todas nuestras fuesen automáticas y conocemos por lo demás una infinita variedad de seres organizados en los que una excitación exterior engendra una reacción determinada sin pasar por el intermediario de la conciencia. Si el placer y el dolor se producen en algunos seres privilegiados, es probablemente para autorizar por su parte una resistencia a la reacción automática que habría de producirse; o la sensación no tiene razón de ser, o es un comienzo de libertad.”. p. 35.
- <sup>595</sup> BERGSON, Henri, *Materia y memoria: ensayo sobre la relación del cuerpo con el espíritu.* p. 236.
- <sup>596</sup> BERGSON, Henri, *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia.* Para Bergson, la idea de “fuerza” de las ciencias naturales está contaminada con la idea de “necesidad”. Pero la fuerza del espíritu es distinta, escribe que... “... si nos atuviésemos a la experiencia, diríamos que nos sentimos libres, que percibimos la fuerza, con razón o sin ella, como una libre espontaneidad.”. p. 151.
- <sup>597</sup> BERGSON, Henri, *Materia y memoria: ensayo sobre la relación del cuerpo con el espíritu.* p. 236.
- <sup>598</sup> Ibíd. p. 249.
- <sup>599</sup> BERGSON, Henri, *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia.* p. 121.
- <sup>600</sup> BERGSON, Henri, *Materia y memoria: ensayo sobre la relación del cuerpo con el espíritu.* p. 165.
- <sup>601</sup> Ibíd. p. 255.
- <sup>602</sup> BERGSON, Henri, *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia.* p. 109.
- <sup>603</sup> BERGSON, Henri, *Materia y memoria: ensayo sobre la relación del cuerpo con el espíritu.* p. 254.
- <sup>604</sup> Ibíd. “Pero en el hombre, ser pensante, el acto libre puede ser llamado una síntesis de sentimientos e ideas, y la evolución que allí lo conduce una evolución racional.”. p. 196.
- <sup>605</sup> BERGSON, Henri, *Historia de la idea del tiempo: curso del Collège de France 1902-1903.* “La libertad nos está dada por la conciencia como un hecho a través de la observación interior.”. (Sesión 20-03-1903). p. 284.
- <sup>606</sup> BERGSON, Henri, *Materia y memoria: ensayo sobre la relación del cuerpo con el espíritu.* p. 255.
- <sup>607</sup> BERGSON, Henri, *La risa: ensayo sobre la significación de lo cómico.* p. 55.
- <sup>608</sup> BERGSON, Henri, *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia.* p. 25.
- <sup>609</sup> Ibíd. p. 93.
- <sup>610</sup> Ibíd. “Tenía fatalmente que llegar el momento en que, familiarizada con esta confusión de la cualidad con la cantidad y de la sensación con la excitación, la ciencia pretendiera medir la una como mide la otra: tal ha sido el objeto de la psicofísica.”. p. 57.
- <sup>611</sup> Ibíd. “Se admite de ordinario que los estados de conciencia, sensaciones, sentimientos, pasiones, esfuerzos, son susceptibles de crecer y disminuir, algunos aseguran incluso que una sensación puede ser considerada dos, tres o cuatro veces más intensa que otra sensación de la misma naturaleza... esta última tesis, es la de los psicofísicos...”. p. 15.
- <sup>612</sup> Ibíd. p. 46.
- <sup>613</sup> Ibíd. p. 166.
- <sup>614</sup> Ibíd. “... una vida interior cuyas fases sucesivas, cada una única en su género, son incommensurables con el lenguaje...”. p. 164.

- 
- <sup>615</sup> Ibíd. p. 159.
- <sup>616</sup> El presente capítulo está parcialmente basado en el capítulo III (El “hombre máquina” y el problema de la relación mente-cuerpo en el pensamiento pre-psicoanalítico freudiano) de mi tesis de licenciatura: *Antropología filosófica en la obra pre-psicoanalítica de Sigmund Freud. <El ser humano concebido como máquina a través del problema de la relación mente-cuerpo (1884-1895)>*, México, UG, 2019.
- <sup>617</sup> FREUD, Ernst, Lucie Freud, e Ilse Grubrich-Simitis (comps.), *Sigmund Freud, su vida en imágenes y textos*. de María A. Gregor, Trezzano, Paidós, 1998. “Wohl jedes größere Tier übertrifft den Menschen in Etwas, er aber übertrifft sie in allem.” La foto de la publicación original y la traducción del texto al español. pp. 63, 326.
- <sup>618</sup> El ensayo “La naturaleza” en ese entonces fue atribuido falsamente a Goethe, posteriormente se supo que en realidad fue escrito por Georg Christoph Tobler en 1780.
- <sup>619</sup> JONES, Ernest, *Vida y obra de Sigmund Freud (Edición abreviada a cargo de Lionel Trilling y Steven Marcus)*, trad. de Dr. Mario Carlisky y José Cano Tembleque, Barcelona, Anagrama, 2003. Jones afirma que Freud le relató... “Bajo la influencia poderosa de una amistad escolar con un niño bastante mayor que yo, y que llegó a ser un político renombrado, llegué a sentir el deseo de estudiar leyes, como él, y emprender actividades de tipo social. Al mismo tiempo las teorías de Darwin, entonces especialmente en auge, me atrajeron poderosamente, por las esperanzas que ofrecían de un extraordinario progreso, en la comprensión del mundo, y fue el hecho de haber oído el hermoso ensayo de Goethe “Sobre la Naturaleza”, leído en alta voz durante una conferencia popular del profesor Carl Brühl, exactamente antes de abandonar el colegio, lo que me decidió a comenzar el estudio de la medicina.”. p. 51.
- <sup>620</sup> GUTIERREZ OLIVÁREZ, Víctor, “Equívoco” en: *Ethos educativo #28*, Instituto Michoacano de Ciencias de la Educación, 2003. p. 133.
- <sup>621</sup> BONIN, Werner F., “Johann Friedrich Herbart”, en: *Diccionario de los grandes psicólogos. De las ciencias del espíritu a las ciencias de la conducta*. p. 167.
- <sup>622</sup> Ibíd. “Johannes Peter Müller”. p. 291.
- <sup>623</sup> ANZIEU, Didier, *El autoanálisis de Freud y el descubrimiento del inconsciente (2 tomos)*, trad. de Ulises Guiñazú, México, Siglo Veintiuno Editores, 1998. Donde se encuentra información detallada, sobre el periodo de estudios de Freud y su formación científica positivista en la universidad. Además, ver: ASSOUN, Paul-Laurent, *Introducción a la epistemología freudiana*, trad. de Óscar Barahona y Uxoá Doyhamboure, México, Siglo XXI Editores, 1998. FREUD, Ernst, Lucie Freud, e Ilse Grubrich-Simitis (comps.), *Sigmund Freud, su vida en imágenes y textos*; GAY, Peter, *Freud, una vida de nuestro tiempo* Barcelona, Paidós, 2004; JONES, Ernest, *Vida y obra de Sigmund Freud*; además de ROUDINESCO, Élizabeth, *Freud en su tiempo y en el nuestro*.
- <sup>624</sup> FREUD, Sigmund, “Sumario de los trabajos científicos del docente adscrito Dr. Sigm. Freud, 1877-1897”, *AE* vol. III. pp. 223-250.
- <sup>625</sup> VENTURA, Dalia, “El enigma que llevó a Freud a buscar por meses los testículos de las anguilas”, en: *BBC News*, 3 ene, 2021. Donde se narra la búsqueda, que a los veinte años, Freud llevó a cabo tras la esquiva sexualidad de las anguilas.
- <sup>626</sup> SACKS, Oliver, *El río de la conciencia*, trad. de Damià Alou, Barcelona, Anagrama, 2019. “En aquella época, los <elementos> nerviosos del sistema nervioso invertebrado se consideraban radicalmente distintos de los de los vertebrados, pero Freud consiguió demostrar que eran, de hecho, morfológicamente idénticos: lo que difería entre los animales primitivos y los avanzados no eran los elementos celulares, sino su organización. Así fue como surgió... la idea de una evolución darwiniana mediante la cual, utilizando los medios más conservadores (es decir, los mismos elementos celulares anatómicos básicos), se podían construir sistemas nerviosos cada vez más complejos.”. pp. 80-81.
- <sup>627</sup> FREUD, Sigmund, “Carta a Silberstein, 8-XI-1874”, en: *Correspondencia, Edición crítica, Tomo I: 1871-1886, La prehistoria del psicoanálisis*, trad. de Nicolás Caparrós, Madrid, Biblioteca Nueva, 1997.
- <sup>628</sup> FREUD, Sigmund, “Carta a Franz Brentano, 6-II-1875”, en: *Correspondencia de Sigmund Freud, Tomo I*. p. 182. Es la carta más antigua escrita a su maestro Brentano de la que se tiene noticia. En la “Carta a Silberstein, 13, 15-III-1875”, Freud escribe: “De mi trato con Brentano, que tal vez imaginas demasiado íntimo, y de la filosofía resultante te contaré mañana, después de la visita que le tenemos que hacer a las diez.”, a continuación relata a su amigo extensamente la visita a la casa de Brentano y

---

los temas filosóficos que ahí se discutieron, además de los consejos que le dio y de los libros y autores que le recomendó. Ibíd. pp. 188-190.

<sup>629</sup> FREUD, Sigmund, "Carta a Silberstein, 13, 15-III-1875" en: *Correspondencia de Sigmund Freud, Tomo I.* "Con todo no he escapado a su influencia, no soy capaz de refutar un simple argumento teísta... Demuestra a Dios con tan poco partidismo y con tanta exactitud como otro demostraría la excelencia de la teoría de la ondulación frente a la de la emisión.". p. 190.

<sup>630</sup> Ídem. "... solo soy teísta a la fuerza, porque me considero lo bastante honesto como para reconocer mi indefensión ante su argumento, pero no albergo intensiones de darme por vencido tan rápida y completamente... pienso conocer a fondo su filosofía y me reservaré el juicio sobre ella y también una decisión sobre el teísmo y el materialismo. De momento he dejado de ser materialista pero todavía no soy teísta".

<sup>631</sup> ROUDINESCO, Élizabeth, y Michel Plon, "Brentano, Franz", en: *Diccionario de psicoanálisis*, trad. de Jorge Piatigorsky, Buenos Aires, Paidós, 2003. p. 142.

<sup>632</sup> BRENTANO, Franz, *El porvenir de la filosofía*. Sobre la "hipótesis darwinista" escribe: "Ningún otro descubrimiento, verdadero o presunto, ha atraído sobre sí una atención semejante en los últimos tiempos...". p. 31.

<sup>633</sup> FREUD, Sigmund, "Carta a Silberstein, 13, 15-III-1875", en: *Correspondencia de Sigmund Freud, Tomo I.* "(Brentano) ... se confesó partidario incondicional del empirismo, que aplica los métodos de las ciencias naturales a la filosofía y especialmente a la psicología (de hecho ésta es la ventaja fundamental de su filosofía y sólo ésta me la hace soportable) ...". p. 189.

<sup>634</sup> FREUD, Sigmund, "Carta a Silberstein, 7-III-1875", en: *Correspondencia de Sigmund Freud, Tomo I.* p. 185, 186.

<sup>635</sup> GAY, Peter, *Freud, una vida de nuestro tiempo*. p. 53.

<sup>636</sup> ROUDINESCO, Élizabeth, *Freud en su tiempo y en el nuestro*. p. 39.

<sup>637</sup> GÓMEZ GARCÍA, Pedro, "Reducción antropológica del cristianismo, según Feuerbach", en: *Proyección # 103*, Granada, 1976. "... la crítica al cristianismo se produce en un momento crucial. Tiene lugar en una fase de reacción anti-idealista, que podría denominarse de materialismo antropológico: analiza desde el punto de vista de la inmanencia, del retorno al hombre real, la relación con el "tú" concreto.". p. 258.

<sup>638</sup> FREUD, Sigmund, "Carta a Silberstein, 3-II-1880", en: *Correspondencia de Sigmund Freud, Tomo I.* Freud manifiesta su interés por develar la naturaleza de la hipnosis mediante la ciencia. "Me he hecho la idea de quedarme en casa, trabajar y permitir a Mr. Hansen que intrigue a nuestros queridos catorce amigos como pueda... Espero que mantengas tu mente escéptica y recuerda que "maravilloso" es una exclamación de ignorancia y no el reconocimiento de un milagro.". p. 235.

<sup>639</sup> FREUD, Sigmund, "Presentación autobiográfica", AE vol. XX. "Siendo todavía estudiante había asistido a una demostración pública del <magnetiseur> Hansen, y noté que uno de los sujetos adquiría una palidez mortal, como si hubiera caído en un estado de rigidez cataléptica, y la conservó durante toda su experiencia. Ello afirmó mi convencimiento de que los fenómenos hipnóticos eran genuinos.". p. 16.

<sup>640</sup> FREUD, Sigmund, "Carta a Martha Bernays, 5-VIII-1883", en: *Correspondencia de Sigmund Freud, Tomo I.* p. 280. Es la primera ocasión en que Freud brinda a Martha información sobre el caso. Volverá a hacerlo en la carta del "11-XI-1883", del mismo año. p. 309.

<sup>641</sup> FREUD, Sigmund, "Presentación autobiográfica", AE vol. XX. "Ya antes de que yo viajara a París, Breuer me había informado acerca de un caso de histeria tratado por él entre 1880 y 1882 de un modo particular que le permitió echar una profunda mirada sobre la causación y la significatividad de los síntomas histéricos... En repetidas ocasiones me leyó fragmentos del historial clínico, y yo tuve la impresión de que contribuían a la comprensión de la neurosis más que cualesquiera otros trabajos anteriores.". pp. 19, 20.

<sup>642</sup> FREUD, Sigmund, "Die Struktur der Elemente des Nervensystems", en: *A Finding Aid to the papers in the Sigmund Freud Collection in the Library of Congress*, Prepared by Allan Teichroew and Fred Bauman, Manuscript Division Library of Congress, Washington, D.C., 2015 (Revised December 2016). p. 110. Donde defiende la unidad estructural, morfológica y fisiológica de las células nerviosas, que serán llamadas "células" hasta 1891 por Waldeyer, pero ya descritas en 1888 por S. Ramón y Cajal. AA. VV., *The Beautiful Brain. The drawings of Santiago Ramón y Cajal*, New York, Abrahams, 2017.

- 
- <sup>643</sup> Über Coca.
- <sup>644</sup> PERRÉS, José, *Proceso de construcción del método psicoanalítico. "Primer periodo. método tradicional: tratamientos físicos y tratamiento moral, 1886/1887 (¿?)"*. p. 41. Respecto a Strachey ver su edición de: FREUD, Sigmund, *AE* vol. I, trad. de José L. Etcheverry, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1988. Strachey y Perrés fijan el inicio del periodo pre-psicoanalítico en 1886, año de redacción del *Informe sobre mis estudios en París y Berlín*.
- <sup>645</sup> FREUD, Sigmund, *Bibliografie*, Sigmund Freud Museum, Wien, 2020. Freud publicó textos de medicina y neurología hasta 1900 es decir, después de la publicación de *Estudios sobre la histeria (Studien über Hysterie)* de 1895 coescrita con Josef Breuer desde 1893. Los últimos artículos de este tipo versan sobre la parálisis cerebral infantil. Algunos ejemplos son: *Noticia sobre el tracto interolival* (1885), *Un caso de atrofia muscular con perturbaciones extensas de la sensibilidad <siringomielia>* (1885), *Neuritis múltiple aguda de los nervios espinales y craneanos* (1886), *Sobre la relación del cuerpo restiforme con la columna posterior y su núcleo, con algunas puntualizaciones sobre dos campos del bulbo raquídeo* (1886), *Sobre el origen del nervio acústico* (1886) y, *El sistema nervioso* (1887).
- <sup>646</sup> FREUD, Sigmund, "Sobre la cocaína", en: *Escritos sobre la cocaína*. trad. de Enrique Hegewicz, Barcelona, Anagrama, 1999. La coca puede... "... aumentar la capacidad física del cuerpo durante un periodo corto de tiempo o mantener grandes reservas de fuerzas para futuras exigencias..." (y así ha sido utilizada) ... durante siglos entre los indios...". p. 110.
- <sup>647</sup> Ibíd. p. 117.
- <sup>648</sup> FREUD, Sigmund, "Carta a Koller, 13-X-1886", en: *Correspondencia de Sigmund Freud, Tomo I*. "... me establecí aquí, lleno de desesperación: habitaciones y servicio alquilados y una reserva en metálico que se ha evaporado en un abrir y cerrar de ojos. No obstante me ha ido mejor de lo esperado.". p. 458. Si el cuerpo influye sobre el ánimo y el pensamiento, y viceversa, no habría impedimento para contemplar la posibilidad de tratar la mente para curar al cuerpo. Actividad a la que, por cierto, se dedicará Freud para ganarse la vida a partir de abril de 1886 como "médico de nervios" en el número 7 de Rathausstrasse. Ver: FREUD, Ernst, Lucie Freud, e Ilse Grubrich-Simitis (comps.), *Sigmund Freud, su vida en imágenes y textos*. p. 126.
- <sup>649</sup> FREUD, Sigmund, *Sobre la cocaína*. Freud experimentaba en él mismo: "He llevado a cabo experimentos y he estudiado, en mí mismo y en otros, los efectos de la coca en un cuerpo humano sano... La primera vez tomé 0.05 gramos de cloruro de cocaína en una solución acuosa al 1%.". p. 103.
- <sup>650</sup> Ibíd. p. 111. También: "Otras informaciones dan gran importancia a la capacidad de los <coqueros> (masticadores de coca) de abstenerse de tomar alimentos durante largos períodos de tiempo sin padecer ningún tipo de consecuencias negativas. Según Unanué, cuando en la ciudad de La Paz no podían conseguirse alimentos el año 1781, sólo sobrevivieron aquellos que tomaron coca.". p. 95.
- <sup>651</sup> Ibíd. p. 105.
- <sup>652</sup> Ibíd. "Al cabo de pocos minutos de haber tomado cocaína se siente bruscamente una sensación de optimismo y ligereza.". p. 103.
- <sup>653</sup> WARREN, Howard C. (comp.), "Neurastenia", en: *Diccionario de psicología*. "Estado caracterizado por la falta de vigor mental y físico, tendencia anormal a la fatiga y, frecuentemente, por la existencia de fobias.". p. 241. LAPLANCHE, Jean y Jean-Bertrand Pontalis, "Neurastenia", en: *Diccionario de psicoanálisis*, trad. de Fernando Gimeno Cervantes, Barcelona, Paidós, 2002. "Afección descrita por el médico americano George Beard (1839-1883), cuyo cuadro clínico gira en torno a una fatiga física de origen "nervioso" y que comprende síntomas de los más diversos registros.". p. 235. FREUD, Sigmund, *Sobre la cocaína*, "La coca ha sido por esta razón recetada para los más variados tipos de debilidad psíquica: histeria, hipocondría, inhibición melancólica, estupor y enfermedades similares.". p. 111.
- <sup>654</sup> ASSOUN, Paul-Laurent, *Introducción a la epistemología freudiana*. Sobre Freud y la "energética" de Wilhelm Ostwald. p. 164-181.
- <sup>655</sup> FREUD, Sigmund, *Sobre la cocaína*. p. 116.
- <sup>656</sup> Ídem.
- <sup>657</sup> *Beitrag zur Kenntnis der Cocawirkung*.
- <sup>658</sup> FREUD, Sigmund, "Contribución al conocimiento de los efectos de la cocaína", en: *Escritos sobre la cocaína*. p. 142.
- <sup>659</sup> Ibíd. pp. 142, 143.

- 
- <sup>660</sup> Ibíd. En los músculos del brazo antes y después de ingerir cocaína... “*En las pruebas con el dinamómetro, una dosis de 0.05 a 0.10 gramos de cloruro de cocaína...*”. p. 144.
- <sup>661</sup> FREUD, Sigmund, “Addenda a Über Coca”, en: *Escritos sobre la cocaína*. El tiempo de reacción mental Freud lo media... “... con ayuda del neuroamebímetro, un instrumento creado por el profesor Exner.”. p. 152.
- <sup>662</sup> FREUD, Sigmund, *Contribución al conocimiento de los efectos de la cocaína*. p. 148.
- <sup>663</sup> FREUD, Sigmund, *Addenda a Über Coca*. La fuerza motriz... “*Es por tanto, un fenómeno paralelo al de la euforia, y también parece proceder de un aumento del bienestar general para el trabajo, de un aumento del bienestar general más que de ninguna influencia directa de la droga en los órganos motrices.*”. p. 153.
- <sup>664</sup> *Addenda zu Über Coca*.
- <sup>665</sup> Ídem. Lo comprobó en él mismo una ocasión que enfermó y se sentía débil... “*También observé una variación del tiempo de reacción mental. En mi caso, después de tomar coca, mi tiempo de reacción mental era el mismo que cuando me encuentro en perfecto estado de salud, a pesar de que antes de tomar la droga era irregular y lento como consecuencia de un estado de salud menos perfecto.*”
- <sup>666</sup> ISRAËLS, Han, *El caso Freud: histeria y cocaína*, trad. de Julio Grande, Madrid, Turner/ Fondo de Cultura Económica, 2002. En esta obra se abordan a profundidad las variadas polémicas suscitadas en torno tema de la cocaína, la relación de Freud con Koller, la supuesta adicción de Freud a la cocaína, y la célebre “cura” de la morfinomanía de Ernst Fleischl.
- <sup>667</sup> *Ueber die Allgemeinwirkung des Cocains*.
- <sup>668</sup> BABINI, José, *Historia de la medicina*, Barcelona, Gedisa, 2017. Cullen... “... concede al sistema nervioso el papel preponderante en la vida normal como regulador de los fenómenos fisiológicos, y en los casos morbosos tratando de deducir de sus anomalías los desequilibrios advertidos en aquellos fenómenos.”. p. 96.
- <sup>669</sup> LAPLANCHE, Jean y Jean-Bertrand Pontalis, “Neurosis”, en: *Diccionario de psicoanálisis. First lines of the practice of physics.*”. Los autores afirman que fue en 1777. p. 236.
- <sup>670</sup> Citado por PÉREZ-RINCÓN, Héctor, *El teatro de las histéricas: y de cómo Charcot descubrió, entre otras cosas, que también había histéricos*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001. p. 50.
- <sup>671</sup> FREUD, Sigmund, “Sobre el efecto general de la cocaína”, en: *Escritos sobre la cocaína*, p. 160.
- <sup>672</sup> FREUD, Sigmund, “Carta 24-XI-1887”, en: *Cartas a Wilhelm Fließ 1887-1904*, trad. de José Luis Etcheverry, Buenos Aires, Amorrortu, 2008. “*Para el distingo, siempre tan difícil, entre afecciones incipientes orgánicas y neurasténicas siempre me atuve a un indicio: en la neurastenia no puede faltar la alteración hipocondríaca...*”. p. 3.
- <sup>673</sup> FREUD, Sigmund, *Sobre el efecto general de la cocaína*. “... me vi llevado a concluir que el efecto de la cocaína es el resultado no tanto de su influencia en los aparatos motrices como en un aumento de la buena predisposición del sistema nervioso central.”. p. 159.
- <sup>674</sup> Ibíd. Freud menciona un caso de un paciente que se curó completamente de su adicción a la morfina gracias a la cocaína sin hacerse adicto a esta. Se sabe que dicha persona fue su amigo y colega Ernst von Fleischl-Marxow, y que finalmente murió víctima de su doble adicción a la morfina y a la cocaína en 1891. “*Yo mismo he tenido ocasión de observar un caso de supresión rápida de la morfina con ayuda de la cocaína en la misma Viena, y vi que una persona que había presentado síntomas agudísimos de colapso en ocasión de una cura de supresión anterior era capaz esta vez de trabajar y no guardar cama gracias a la ayuda de la cocaína... y al cabo de veinte días había logrado superar la abstinencia de morfina. No se produjo ningún tipo de habituación a la cocaína, ya que, por el contrario, se manifestó de forma evidente una antipatía cada vez mayor contra ella.*”. pp. 160, 161.
- <sup>675</sup> FREUD, Sigmund, “Anhelo y temor de la cocaína”, en: *Escritos sobre la cocaína*. Freud Intenta justificar su error basándose en un estudio de William A. Hammond, afirmando que: “*Todas las informaciones de adicción a la cocaína y deterioración a consecuencia de su utilización se refieren a personas que eran previamente adictas a la morfina...*”. p. 218. Este argumento de la adicción previa a la morfina como condición para la adicción a la cocaína, no lo había mencionado en ninguno de sus artículos previos sobre el tema. Fue el doctor William A. Hammond quién lo hizo en 1886 en una conferencia dictada en la Asociación Neurológica de Nueva York, y de quién Freud toma el argumento. “(El doctor Hammond) *Manifestó no creer que haya visto ningún caso verificado de adicción a la cocaína (aparte de los casos de personas que eran previamente adictas a la morfina) ...*”. p. 222.

- 
- <sup>676</sup> FREUD, Sigmund, *Anhelo y temor de la cocaína*. Freud se ve obligado, ante la avalancha de evidencia científica, a aceptar que la cocaína puede ser dañina para la salud del organismo humano: "... (*El Doctor Hammond*) ... dijo también que si se utiliza la cocaína durante periodos prolongados de forma continua es de esperar que se produzcan daños en el corazón y en otros órganos.". p. 222.
- <sup>677</sup> BYCK, Robert, "Sigmund Freud y la cocaína" en: FREUD, Sigmund, *Escritos sobre la cocaína*. Para profundizar en el tema.
- <sup>678</sup> HERRERA, Alfonso, *Epistemología del psicoanálisis*, Palibrio, Bloomington, 2013. "A lo largo de 1885, 1886 y 1887 circularon críticas contra la actitud favorable que Freud manifestaba hacia la droga, entre ellas y en especial las de Friedrich Albrecht Adolf Erlenmeyer (1849-1926) -quién calificó a la cocaína como el tercer azote de la humanidad después del alcohol y la morfina-...". pp. 154 y 155.
- <sup>679</sup> *Bemerkungen über Cocainsucht und Cocainfurcht*.
- <sup>680</sup> FREUD, Sigmund, *Sobre la cocaína*. Freud, desde su primer texto sobre el tema, describió la forma que considera más segura de administrar cocaína. Cabe mencionar que él usaba habitualmente dosis de 0.05 a 0.10 gramos de cocaína en sus experimentos: "Palmer dice que es necesario administrar cierta dosis de coca cuantas veces al día aparezca el deseo de tomar morfina. La dosis diaria de coca es reducida gradualmente hasta llegar el momento en que resulta posible abandonar totalmente el antídoto. Desde el primer momento, los ataques experimentados a causa de la abstinencia resultaron leves o se redujeron en intensidad al cabo de pocos días.". p. 119.
- <sup>681</sup> FREUD, Sigmund, *Anhelo y temor de la cocaína*. "Los pacientes empezaron a apropiarse de la droga por su cuenta y se convirtieron en adictos a la cocaína como antes lo habían sido de la morfina. La cocaína se convirtió para ellos en una sustancia que remplazaba a la morfina y de forma insatisfactoria, ya que la mayor parte de los adictos llegaron a la tremenda tolerancia de 1 g por día en inyección subcutánea. Pronto se supo que la cocaína utilizada de esa forma es más peligrosa que la morfina.". p. 217. Aunque precisa que: "La cocaína no ha producido más víctimas que éas, y no ha creado ninguna por su propia cuenta.". p. 218.
- <sup>682</sup> Ibíd. "... una deterioración física y moral rápida, unos estados alucinatorios con agitación... manía persecutoria crónica... adictos a la morfina que hasta entonces habían conservado la vida sucumbieron ante la cocaína.". p. 217.
- <sup>683</sup> *Zur auffassung der aphasiens. Eine kritische studie*" (Sobre las afasias. Un estudio crítico).
- <sup>684</sup> Asimismo, en colaboración con Oscar Rie, realiza el *Estudio clínico sobre la hemiplejía cerebral en los niños* (1891).
- <sup>685</sup> *Hypnose*.
- <sup>686</sup> FREUD, Sigmund, "Prólogo a la traducción de J.-M. Charcot, <Leçons sur les maladies du système nerveux>.". AE vol. I. pp. 18-22. En la nota introductoria Strachey nos informa que: "Tres de las "lecciones" (XI, XII y XIII) se ocupan de la afasia; un breve comentario de Freud muestra que ya entonces había cobrado especial interés para él ese tema...". p. 20.
- <sup>687</sup> FREUD, Sigmund, "Aphasia", en: *A moment of transition: two neuroscientific articles*, edited and translated by Mark Solms and Michael Saling, Institute of psycho-analysis, London, Karnac books, 1990.
- <sup>688</sup> Otras obras donde se interesó por la hipnosis son: *Informe de Obersteiner* (1888), *Prólogo a la traducción de H. Bernheim, De la suggestion* (1888), *Reseña de August Forel, Der Hypnotismus* (1889) y *Tratamiento psíquico (tratamiento del alma)* (1890).
- <sup>689</sup> El término *aparato o mecanismo psíquico* (*psychisch Apparat*) aparecerá por primera vez en diciembre de 1896 en una carta a *Wilhelm Fließ*.
- <sup>690</sup> FREUD, Sigmund, "Proyecto de psicología", AE vol. I. Strachey en la nota 2 afirma que "El término <neurona> fue acuñado en 1891 por W. Waldeyer para designar la unidad fundamental del sistema nervioso.", es decir la palabra "neurona" fue inventada el mismo año de la redacción y publicación de *La afasia*. p. 339. SALATINO, Dante Roberto, "El Proyecto de Freud", en: *Psicoanálisis, revista de la Asociación Psicoanalítica Colombiana*. vol. 24. 2013. Para este autor Freud se adelantó a Waldeyer: "Freud en 1882 había publicado sus investigaciones sobre histología del Sistema nervioso; en 1884 leyó la conferencia: La estructura de los elementos del Sistema nervioso, en donde sostiene, basándose en las investigaciones realizadas por él, en el Instituto de Fisiología del Dr. Brücke, la tesis de la unidad morfológica y fisiológica de las células nerviosas, utilizando un método de coloración de

---

*su invención, adelantándose, de esta manera, a la Teoría de las neuronas de Waldeyer (1891) y la Teoría de la polarización dinámica de Ramón y Cajal".* p. 46.

<sup>691</sup> BRENTANO, Franz, *Psychology from an empirical standpoint*, translated by Antos C. Rancurello, D. B. Terrell and Linda L. McAlister, New York, Routledge, 1995. "... no one can deny that the processes of the brain which manifest themselves in a succession of physical phenomena exert an essential influence upon mental phenomena and constitute their conditions... psychology can accomplish its task only if it is based on physiology... the discovery of the really ultimate laws of the succession of mental phenomena is possible only of the basis of physiological facts.". (... nadie puede negar que los procesos cerebrales manifestados en una serie de fenómenos físicos ejercen una influencia esencial sobre los fenómenos mentales y constituyen sus condiciones... la psicología puede realizar su tarea solo si se basa en la fisiología... el descubrimiento de las verdaderas y últimas leyes de la sucesión de fenómenos mentales es posible solo con la base de los hechos fisiológicos.). Traducción propia. pp. 46, 47.

<sup>692</sup> FREUD, Sigmund, "Bosquejos de la <Comunicación preliminar> de 1893", AE vol. I. pp. 184, 188, 189.

<sup>693</sup> FREUD, Sigmund, "Algunas consideraciones con miras a un estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e histéricas", AE vol. I. p. 209. El término "subconsciente" parece haber sido tomado de Pierre Janet. V. LOWE, Donald M., *Historia de la percepción burguesa*, trad. de Juan José Utrilla, México, Fondo de Cultura Económica, 1986. p. 207.

<sup>694</sup> FREUD, Sigmund, "Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histéricos", AE vol. III. p. 40.

<sup>695</sup> La importancia del aspecto afectivo-emocional en la formación de las enfermedades funcionales fue subrayada con énfasis en *Tratamiento psíquico (tratamiento del alma)*.

<sup>696</sup> FREUD, Sigmund, "Hipnosis", AE vol. I. "... enfermos mentales y degenerados no son, las más de las veces, hipnotizables, y los neurasténicos lo son muy poco; pero es incorrecto que los histéricos no sean aptos para la hipnosis.". p. 138.

<sup>697</sup> Ibíd. p. 137.

<sup>698</sup> Ibíd. "... se utilizará este método sólo contra perturbaciones puramente funcionales, nerviosas, afecciones de origen psíquico y hábitos tóxicos y de otra índole.". p. 139.

<sup>699</sup> Ibíd. p. 143.

<sup>700</sup> Ibíd. "Mediante sugerión se reclama un efecto inmediato, sobre todo en el tratamiento de parálisis, contracturas y similares, o bien uno poshipnótico, es decir, un efecto que es establecido para un momento determinado tras el despertar.". Y más adelante... "La observación clínica muestra que unas impresiones psíquicas por lo común necesitan de cierto tiempo, un periodo de incubación, para producir una alteración corporal.". p. 144.

<sup>701</sup> Ídem. La sugerión hipnótica puede ser usada para aliviar o dañar: "... llegando el caso, uno invocará su poder para producir catalepsia, contracturas, anestesia, etc.".

<sup>702</sup> BRENTANO, Franz, *Psychology from an empirical standpoint*. "... physical states have mental consequences and mental states have physical consequences.". (... los estados físicos tienen consecuencias mentales y los estados mentales tienen consecuencias físicas.). Traducción propia. p. 4.

<sup>703</sup> FREUD, Sigmund, *Hipnosis*. La imprevisibilidad de la mente humana puede relacionarse con la identidad y la libertad de los individuos; estamos hablando de dos conceptos opuestos o ajenos al mecanismo psicofísico reduccionista. A pesar de estar ante un sujeto hipnotizado... "... no se está en presencia de un autómata psíquico, sino de un ser dotado de crítica y capacidad de juzgar, con la única diferencia de que ahora se puede causarle mayor impresión que en su estado de vigilia.". p. 144.

<sup>704</sup> Ibíd. p. 144.

<sup>705</sup> Ibíd. p. 145.

<sup>706</sup> FREUD, Sigmund, *La afasia*, trad. de Ramón Alcalde, Buenos Aires, Nueva Visión, 2004. Freud se basa en John Hughlings Jackson para realizar su crítica: "Este autor, sobre cuyas opiniones he basado casi todos los argumentos que vengo empleando para refutar la teoría localizatoria de las afasias...". p. 75.

<sup>707</sup> JIMÉNEZ-LÓPEZ, José Luis, "La profecía de Freud, del psicoanálisis a la biología de la mente en el estudio del origen y tratamiento de la enfermedad mental", en: *Revista Colombiana de Ciencias Sociales* Vol. 7 #1, enero-junio 2016. "De especial interés es el trabajo de Franz Josef Gall (1758-1828), médico vienes, no por la frenología sino por el tratado de "Anatomía y fisiología del sistema nervioso" o los seis volúmenes "Sobre las funciones del cerebro, y sobre las de cada una de sus partes" (1825) que

---

documentaban la “craneoscopia”, ciencia que creó para el estudio de la actividad mental. Supuso que la médula espinal era el elemento primitivo del sistema nervioso y que había que estudiarlo de manera ascendente hasta llegar a la corteza cerebral... A partir de entonces importantes médicos como Reil (1759-1813), Rolando (1773-1831) y Broca (1824-1880), entre otros, dieron sus nombres a las partes de la corteza cerebral que describieron.”. p. 245.

<sup>708</sup> FREUD, Sigmund, *La afasia*. Refiriéndose a la teoría de la afasia Freud afirma: “... nos hemos visto obligados a dejar de lado la explicación basada en la localización debido a que los hallazgos postmortem (Heubner, Hammond) no han logrado confirmarla.”. p. 45.

<sup>709</sup> Ibíd. Wernicke publicó en 1874 *El síndrome afásico*. Freud dice que... “Desde Wernicke, todos los autores han adoptado explícita o implícitamente la opinión de que los trastornos del lenguaje observados clínicamente, en caso de tener una base anatómica, están provocados por lesiones de los centros del lenguaje o por la interrupción de los haces de asociación entre estos centros...”. p. 27.

<sup>710</sup> Treinta años antes (1861), Broca presentó a la Sociedad Anatómica de París, su propia y detallada teoría de la localización, basada en la de Gall.

<sup>711</sup> FREUD, Sigmund, *Sumario de los trabajos científicos del docente adscrito Dr. Sigm. Freud, 1877-1897*. Su trabajo sobre las afasias termina por rechazar la teoría de la localización en su versión Gall-Broca-Wernicke/Lichtheim-Meynert. Freud en 1897, comentará sobre su texto *La afasia* lo siguiente: “Contra esta concepción de las perturbaciones del lenguaje se vuelve mi estudio crítico, e intenta aducir con miras explicativas no unos factores tópicos, sino unos funcionales. Las formas designadas como subcortical y trascortical no se explican por una localización particular de la lesión, sino por unos estados de aminorada capacidad de conducción en los aparatos del lenguaje.”. p. 234.

<sup>712</sup> FREUD, Sigmund, *La afasia*. Son: 1. Afasia motora cortical (afasia de Broca), 2. Afasia sensorial cortical (afasia de Wernicke), 3. Afasia de conducción de Wernicke, 4. Afasia motora trascortical, 5. Afasia motora subcortical, 6. Afasia sensorial trascortical y 7. Afasia sensorial subcortical. En lo sucesivo se usarán los números de esta lista para cada afasia. pp. 22, 23.

<sup>713</sup> Ibíd. Sobre la explicación de Wernicke del proceso fisiológico del lenguaje, Freud escribe: “... se le presentaba como un reflejo cerebral; según su punto de vista, los sonidos del lenguaje eran llevados por la vía del nervio acústico a una región situada en el lóbulo temporal, el centro sensorial del lenguaje, desde donde los estímulos eran transmitidos al área de Broca, el centro motor del lenguaje, que enviaba a la periferia el impulso para el lenguaje articulado.”. pp. 18, 19.

<sup>714</sup> Ibíd. p. 19.

<sup>715</sup> Ibíd. p. 25.

<sup>716</sup> En el *Proyecto* (1895) Freud incorporará algunos aspectos de la postura de Wernicke a la suya propia, por ejemplo, la concepción del “recuerdo” como huella física dentro las neuronas; y desechará otros, como la idea de que a cada célula le corresponde un recuerdo acorde a la zona del cerebro a la que dicha célula está asignada.

<sup>717</sup> MATORANA, Humberto y Francisco Varela, *De máquinas y seres vivos: autopoiesis, la organización de lo vivo*. Buenos Aires, Lumen, 2003. Interesante sería explorar las similitudes y diferencias entre la máquina humana de Freud y las “máquinas autopoieticas”. pp. 68-73.

<sup>718</sup> FREUD, Sigmund, *La afasia*. p. 33.

<sup>719</sup> El hecho mismo de que la afasia de conducción pueda ser resultado tanto de daño en centros como en vías muestra dicha complejidad cerebral y además resalta, en particular, la sobre simplificación del esquema de Wernicke y Lichtheim y el reduccionismo psicofísico de la teoría de la localización en general.

<sup>720</sup> Ibíd. p. 46.

<sup>721</sup> V. TYLER, KL. y Malessa R., “The Goltz-Ferrier debates and the triumph of cerebral localizationist theory”, en: *Neurology*, 2000. El debate entre la visión unitaria del funcionamiento cerebral y el localizacionismo empezó oficialmente en el Congreso Médico Internacional de Londres en 1881 y se dio entre Friedrich Goltz y David Ferrier.

<sup>722</sup> FREUD, Sigmund, *La afasia*. p. 33.

<sup>723</sup> Ibíd. p. 33, Freud suscribe la afirmación del neurólogo estadounidense William A. Hammond a quien cita: “... ciertas lesiones, cuyos síntomas groseros no difieren materialmente, tienen que diferir sin embargo en sus efectos psicológicos...”. p. 33.

<sup>724</sup> Ibíd. p. 73.

- 
- <sup>725</sup> Ibíd. Freud en estas páginas menciona a Hammond, e indica la fuente: *Tratado de las enfermedades del sistema nervioso*, publicado en 1882. pp. 42, 43.
- <sup>726</sup> Ibíd. Hammond efectuó una trepanación y el paciente recuperó todas facultades del lenguaje. Freud parafrasea a Hammond: "En cuanto el paciente se despertó de la anestesia, su lenguaje estaba completamente restaurado.". p. 43.
- <sup>727</sup> FREUD, Sigmund, "Aphasia", en: *A moment of transition: two neuroscientific articles*. "Aphasia is not always the consequence of a material brain process; rather, neuroses like hysteria and neurasthenia may also produce aphasic disturbances. Hysterical aphasia is purely motor as far as it has been studied until now.". (La afasia no es siempre la consecuencia de un proceso de la materia cerebral; más bien, neurosis como la histeria y neurastenia pueden incluso producir disturbios afásicos. La afasia histérica es puramente motora hasta lo que se ha estudiado actualmente). Traducción propia. pp. 35, 36.
- <sup>728</sup> FREUD, Sigmund, *La afasia*. En este contexto lo dice refiriéndose específicamente a la *afasia motora trascortical* (la cuarta en la lista de Lichtheim). pp. 45, 46.
- <sup>729</sup> Ibíd. p. 97.
- <sup>730</sup> Ibíd. Para este autor, hay alteraciones del lenguaje debidas a alteraciones en las funciones concernientes al todo como unidad y no a alteraciones de las funciones en las partes de ese todo. "Grashey, en su teoría de las amnesias, descartó completamente la explicación básica fundada en la localización y, en un ingenioso análisis, atribuyó cierto tipo de trastornos a la alteración de una constante funcional en el aparato del lenguaje. Según este autor... las amnesias (se deben) al cambio funcional no localizadas en ningún lugar en particular.". p. 114.
- <sup>731</sup> Ibíd. p. 53.
- <sup>732</sup> Ibíd. pp. 29, 30.
- <sup>733</sup> Ibíd. p. 30.
- <sup>734</sup> FREUD, Sigmund, "Brain", en: *A moment of transition: two neuroscientific articles*. "... we name the cerebral cortex the organ of voluntary movement... ". Traducción propia. p. 64.
- <sup>735</sup> Para Meynert los humanos somos una especie de máquinas o títeres sintientes; cada hilo proyectado del cerebro mueve a su parte correspondiente del cuerpo, y cada parte del cuerpo manda información -como las sensaciones- al cerebro a través de los hilos.
- <sup>736</sup> FREUD, Sigmund, *La afasia*. pp. 68, 69.
- <sup>737</sup> Ibíd. p. 69.
- <sup>738</sup> Ibíd. p. 70.
- <sup>739</sup> Ídem. En la nota 50 a pie, Freud afirma que la idea es del neurólogo inglés John Hughlings Jackson.
- <sup>740</sup> Ídem.
- <sup>741</sup> Ibíd. p. 70.
- <sup>742</sup> FREUD, Sigmund, *Brain*. Desde 1888 ya afirmaba: "If the same brain element undergoes the same change in state at different times, then the corresponding mental process can be linked with it on one occasion (it can cross the threshold of consciousness), at another time not.". (Si el mismo elemento cerebral sufre el mismo cambio de estado en diferentes momentos, entonces el correspondiente proceso mental puede vincularse con él en una ocasión (puede cruzar el umbral de la conciencia), y en otra ocasión no.). Traducción propia. p. 62.
- <sup>743</sup> FREUD, Sigmund, *La afasia*. p. 71.
- <sup>744</sup> YORK, George K. y David A. Steinberg, "The philosophy of Hughlings Jackson" en: *Journal of the Royal Society of Medicine*, jun 2002. "... (The) Doctrine of Concomitance, which asserts that the nervous system is an explicitly sensorimotor machine arranged as an evolutionary hierarchy. According to the doctrine of concomitance, the nervous system and the mind are two completely separate entities, and neither causes the other to act in any way.". (La Doctrina de la Concomitancia, que asegura que el sistema nervioso es una máquina explícitamente sensomotora acorde a una jerarquía evolutiva. De acuerdo con la doctrina de la concomitancia, el sistema nervioso y la mente son dos entidades completamente separadas, y ninguna causa la acción de la otra, en ningún sentido.). Traducción propia. p. 316.
- <sup>745</sup> FREUD, Sigmund, *La afasia*. p. 71.
- <sup>746</sup> Ídem.
- <sup>747</sup> Ídem.

- 
- <sup>748</sup> Ídem.
- <sup>749</sup> Ibíd. p. 100.
- <sup>750</sup> Ibíd. "... las asociaciones y transmisiones que subyacen a las funciones del lenguaje; son éstas de una complejidad que rebasa toda comprensión.". p. 76.
- <sup>751</sup> FREUD, Sigmund, "Carta a Silberstein, 13, 15- III-1875", en: *Correspondencia de Sigmund Freud, Tomo I*. La presencia del empirismo de Hume en el pensamiento de Freud tiene como vehículo a Brentano. En esta carta Freud le cuenta a su amigo Eduard cómo, en una reunión en casa de Brentano, su maestro de recomienda enfáticamente leer a Hume. pp. 187-189.
- <sup>752</sup> FREUD, Sigmund, *La afasia*. p. 102.
- <sup>753</sup> Ibíd. Charcot ya defendía por lo menos cinco años antes, en sus *Leçons sur les malaises du système nerveux* una especie de plasticidad de la fisiología cerebral. Freud nos dice que: "En opinión de Charcot, no existe una regla general de preferencia respecto de las rutas de asociación, todos los nexos entre los elementos del lenguaje parecen inicialmente estar dotados de derechos funcionales equivalentes, y queda a cargo de la práctica u organización individual hacer que uno u otro elemento del lenguaje sea el factor central coordinador de los demás.". p. 110.
- <sup>754</sup> FREUD, Sigmund, *Aphasia*. "Under favourable circumstances all forms of aphasic disturbance are capable of improvement or compensation. If a persistent defect of speech ability remains behind, then one can attempt to ameliorate it through the re-education of the patient. Thus the word blind patient learns, even if laboriously, to read again, and the agraphic learns to write again.". (En circunstancias favorables, todas las formas de disturbios afásicos son susceptibles de mejora o compensación. Si un defecto persistente de la habilidad del habla se pierde, entonces uno puede intentar mejorarlala a través de la re-educación del paciente. Así los pacientes con ceguera de palabras aprenden, aunque con laboriosidad, a leer de nuevo, y los agráficos aprenden a escribir otra vez.). Traducción propia. p. 36.
- <sup>755</sup> Ibíd. En otras palabras, solamente existen las afasias originadas por daño en las vías y no por destrucción de centros. Las afasias por destrucción de centros no existen porque los centros postulados por el localizacionismo... ¡tampoco existen! p. 82.
- <sup>756</sup> FREUD, Sigmund, *La afasia*. p. 86.
- <sup>757</sup> En apoyo a lo anterior Freud menciona casos de pacientes que no pueden reconocer la voz de alguien, pero dicha amnesia desaparece al tocarlos (afasia táctil o de Farges), o de casos donde no pueden reconocer los nombres de los objetos al verlos, pero al tocarlos con los ojos cerrados logran recordarlos (afasia óptica o de Freund). pp. 92, 93.
- <sup>758</sup> FRANZ, Elisabeth A., y Grant Gillett, "John Hughlings Jackson's evolutionary neurology: a unifying framework for cognitive neuroscience", en: *Brain, a journal of neurology*, Vol. 134, Oct. 2011. El término original es "de-evolution" que debería ser traducido como "des-evolución" o "involución" y no "desinvolución" que implica una doble negación... "He began to conceive of such diseases as the result of processes of dissolution, the opposite of evolution, or de-evolution...". (Empezó a concebir a las enfermedades de esta índole como resultantes de procesos de disolución, lo opuesto a la evolución, o involución...). Traducción propia. p. 3115.
- <sup>759</sup> Se puede observar aquí un posible germe de lo que será en el pensamiento psicoanalítico posterior la llamada "primera tópica".
- <sup>760</sup> FREUD, Sigmund, *La afasia*. p. 100.
- <sup>761</sup> Ídem. El daño cerebral no basta para suprimir los niveles complejos de asociaciones formados al principio de la vida y, al contrario, el lenguaje adquirido posteriormente se pierde con facilidad "Desde este punto de vista es posible explicar gran número de fenómenos afásicos... La pérdida, por lesión del aparato del lenguaje, de nuevos idiomas adquiridos como super asociaciones, mientras que se conserva la lengua madre. En segundo lugar, la naturaleza de los remanentes del lenguaje en la afasia motora, que tan frecuentemente consisten sólo en "sí" y "no" y otras palabras en uso desde el comienzo del desarrollo del lenguaje.".
- <sup>762</sup> Ídem.
- <sup>763</sup> Ibíd. p. 101.
- <sup>764</sup> IÑIGUEZ, Jorge, "La presencia de los filósofos en el Proyecto y en la obra de Freud", en: ZARCO, Miguel Ángel (comp.), *En torno al "Proyecto" de Freud*, México, Universidad Iberoamericana, 1985. Donde

- 
- se analiza el contexto filosófico de la época y la relación del pensamiento pre-psicoanalítico y el *Proyecto* con problemáticas filosóficas en particular, y con el psicoanálisis en general. pp. 51-68.
- <sup>765</sup> FREUD, Sigmund, "Proyecto de psicología", *AE* vol. I. Strachey nos aclara en la "Introducción" que el nombre del manuscrito fue asignado por sus editores originales Marie Bonaparte, Anna Freud y Ernst Kris en 1950. También subraya que Freud se refiere, en una carta a Wilhelm Fließ del 23 de abril de 1895 a su manuscrito llamándolo: "*Psicología para neurólogos*". p. 325. *Entwurf einer Psychologie*.
- <sup>766</sup> BRENTANO, Franz, *El porvenir de la filosofía*. En esta conferencia pronunciada en 1893 en Viena afirma: "*Vera philosophia methodus nulla alia nisi scientiae naturalis est*", asegurando que es una tesis sostenida por él desde que era docente hace 25 años en Wurzburgo. p. 24.
- <sup>767</sup> BEUCHOT, Mauricio, "Aspectos epistemológicos y hermenéuticos en el *Proyecto* de Freud", en: ZARCO, Miguel Ángel (comp.). *En torno al "Proyecto" de Freud. Incluso puede decirse que, aun cuando había surgido esta distinción en esa época de Freud, él no le da importancia, no aparece en sus obras, tal vez la ignora, más aún, no le hace falta, pues para él la ciencia natural es la ciencia sin más, y, si la psicología ha de tener estatuto científico, debe estructurarse como ciencia natural*". p. 13.
- <sup>768</sup> Ibíd. Para Brentano, el método de las ciencias empíricas debe ser aplicado a la filosofía y la psicología, su tesis en abierta oposición a Dilthey, propone: "... aplicar a los problemas de las ciencias del espíritu los métodos tan espléndidamente acreditados en el dominio de las ciencias naturales.". p. 44.
- <sup>769</sup> LÓPEZ-MUÑOZ, Francisco y Cecilio Álamo, "El "tratado del hombre": interpretación cartesiana de la neurofisiología del dolor", en: *Asclepio* Vol. LII-1-2000. Los autores afirman que: "La historia del dolor siempre ha ido pareja a la historia de la propia humanidad... la experiencia dolorosa ha sido una cuestión que ha suscitado, desde la perspectiva histórica, las más enconadas disputas entre filósofos, teólogos y fisiólogos, quienes, durante siglos, han tratado de desvelar el origen de su naturaleza: ¿es el dolor una sensación o una emoción?". p. 240.
- <sup>770</sup> MANNONI, Octave, *Freud, el descubrimiento del inconsciente*, trad. de Mario Levin y Jorge Jinkis, Buenos Aires, Nueva Visión, 2002. Afirma sobre el *Proyecto*... "... Freud necesitaba: un modelo que funcione como una máquina, pero que de cualquier modo será un modelo ficticio sin relación con la neurología.". Y sobre el lenguaje del *Proyecto*: "... lenguaje hipotético de una neurología aún no constituida.". p. 46.
- <sup>771</sup> FREUD, Sigmund, "Carta a Silberstein, 13,15- III-875", en: *Correspondencia de Sigmund Freud, Tomo I*. p. 189.
- <sup>772</sup> CASTRO RODRÍGUEZ, Roberto, "La incertidumbre en el pensamiento psicoanalítico. Los orígenes: *El Proyecto para una psicología científica* de Freud", en: ZARCO, Miguel Ángel (comp.), *En torno al "Proyecto" de Freud*". El *Proyecto* es un manuscrito redactado veinte años después, teniendo a Wilhelm Fließ como único destinatario. Castro sospecha que Wilhelm Fließ no lo leyó completo. p. 41.
- <sup>773</sup> FREUD, Sigmund, "Carta 25-V-95", en: *Cartas a Wilhelm Fließ*. p. 131.
- <sup>774</sup> FREUD, Sigmund, *Proyecto de psicología*. p. 339.
- <sup>775</sup> CASTRO RODRÍGUEZ, Roberto, *Notas sobre el Proyecto de psicología (Entwurf einer Psychologie) de Sigmund Freud*, México, Siglo Veintiuno Editores, 2011. pp. 14, 15.
- <sup>776</sup> MANNONI, Octave, *Freud, el descubrimiento del inconsciente*. Sobre *La afasia* y el *Proyecto* el autor afirma: "... están entre los monumentos que subsisten de los vanos esfuerzos de la época por tender un puente entre la neurología y psicología.". p. 26.
- <sup>777</sup> LAPLANCHE, Jean y Jean-Bertrand Pontalis, "Afecto", en: *Diccionario de psicoanálisis*. Para los autores el término es adoptado por Freud y Breuer en 1895... "El afecto es la expresión cualitativa de la cantidad de energía pulsional y de sus variaciones.". p.11.
- <sup>778</sup> FREUD, Sigmund, *Proyecto de psicología*. p. 339.
- <sup>779</sup> Ibíd. Sobre la primera proposición Freud asegura que: "Está extraída directamente de observaciones patológico-clínicas...", y la segunda se expone... "... tal como nos la proporciona la moderna histología.". pp. 339 y 342. El descubrimiento de impulsos y corrientes eléctricas dentro del tejido nervioso se dio entre 1780 y 1790 por Luigi Galvani, es decir que no era tan novedoso. En cambio, la neurona y la sinapsis sí fueron descubrimientos que acababan de suceder o que pronto sucederían; El término "neurona" fue acuñado en 1891 y en la nota 13 del *Proyecto*, Stachey aclara que: "el término "sinapsis" fue introducido por Foster y Sherrington en 1897...". p. 342.

- 
- <sup>780</sup> CASTRO RODRÍGUEZ, Roberto, *Freud mentor, trágico y extranjero: aproximaciones al pensamiento freudiano*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1999. p. 28.
- <sup>781</sup> FREUD, Sigmund, *Proyecto de psicología*. p. 340.
- <sup>782</sup> Freud no utiliza en el *Proyecto* la expresión “energía psíquica”.
- <sup>783</sup> Ibíd. p. 350.
- <sup>784</sup> Ibíd. p. 341.
- <sup>785</sup> Ídem.
- <sup>786</sup> Ídem. “... las grandes necesidades: hambre, respiración, sexualidad.”.
- <sup>787</sup> Ibíd. Freud más adelante escribe sobre... “... el afán originario del sistema de neuronas... de ahorrarse un lastrado (*Belastung*) por *Qn* o de reducir esta lo más posible.”. p. 345.
- <sup>788</sup> Ibíd. p. 341.
- <sup>789</sup> En *La afasia* Freud criticó la teoría de la localización en la versión Gall-Broca-Meynert-Wernicke-Lichtheim, pero también la teoría cortico-céntrica de Meynert que afirmaba que la mayoría de los procesos y funciones cerebrales se realizan en la corteza cerebral.
- <sup>790</sup> El verbo *besetzen* literalmente significa: ocupar, llenar, retener o cargar. Leandro Wolfson lo traduce como “investir” y Luis López-Ballesteros y de Torres como “categorizar”.
- <sup>791</sup> KLEIN, Joanna, “Santiago Ramón y Cajal, el hombre que dibujó los secretos del cerebro”, en: *The New York Times*, 21 feb 2017. Los axones y las dendritas fueron descubiertos poco antes por Ramón y Cajal quien en 1889 explica la transmisión unidireccional de los impulsos nerviosos entre neuronas, las fotografía y dibuja. También ver: AA. VV., *The Beautiful Brain. The drawings of Santiago Ramón y Cajal*.
- <sup>792</sup> FREUD, Sigmund, *Proyecto de psicología*. “La neurona singular es, así, una copia del sistema neuronal en su conjunto, con su arquitectura bi-escindida, siendo el cilindro eje el órgano de descarga.”. p. 342.
- <sup>793</sup> Ídem. “... unas resistencias que se contra-ponen a la descarga, y la arquitectura de la neurona sugiere la posibilidad de situar todas las resistencias en los contactos, que así reciben el valor de unas barreras. El supuesto de las barreras-contacto es fecundo en muchas direcciones.
- <sup>794</sup> BABINI, José, *Historia de la medicina*. En el discurso freudiano la *Qn* en ciertos aspectos se comporta como un líquido. Cabe mencionar que ya desde 1733 Stephen Hales midió... “... la presión sanguínea en venas, arterias y capilares de animales grandes y pequeños, en sístole y diástole, en estado normal o anormal del corazón.”. p. 101.
- <sup>795</sup> FREUD, Sigmund, *Proyecto de psicología*. Dentro del sistema neuronal las cantidades elevadas de energía no necesariamente fluyen a gran velocidad ya que algunas neuronas en  $\Psi$  (neuronas del núcleo que conforman el *yo*) tienen la capacidad de retardar la descarga o “ligarla”. Es pues la energía ligada o desinhibida dentro de la neurona... “... que con una investidura elevada empero sólo permite una corriente pequeña.”. En cambio, las cantidades elevadas de energía fuera de este sistema fluyen o se desplazan rápidamente. p. 416.
- <sup>796</sup> Ibíd. p. 344.
- <sup>797</sup> ROMERO, Fidel Ramón y Armando Mansilla Olivares, *Neurofisiología para estudiantes de medicina*, México, UNAM, s.f. Cabe destacar que la concepción de la memoria de Freud se encuentra muy alejada de las conceptualizaciones actuales, pues no se habían descubierto la participación de los aspectos químicos implicados, como el papel de neurotransmisores como la acetilcolina “la molécula de la memoria” o la quinasa “la proteína de la memoria”. Tampoco eran conocidos los botones sinápticos ni la sinapsis misma, y no habían sido reconocidos el hipocampo como el lugar donde se localiza la memoria reciente ni el lóbulo temporal encargado de la memoria a largo plazo.
- <sup>798</sup> FREUD, Sigmund, *Proyecto de psicología*. Freud define la memoria como “... el poder de una vivencia para seguir produciendo efectos.”. p. 345.
- <sup>799</sup> Ibíd. p. 343.
- <sup>800</sup> Ibíd. p. 344.
- <sup>801</sup> Ídem.
- <sup>802</sup> Ídem.
- <sup>803</sup> Ídem.
- <sup>804</sup> Ídem.
- <sup>805</sup> Ibíd. p. 345. Más adelante aclara que son solamente una hipótesis y que: “Al menos morfológicamente (o sea histológicamente), no se conoce nada que sustente esa separación.”. pp. 346, 347.

- 
- <sup>806</sup> Ibíd. p. 345.
- <sup>807</sup> Ibíd. "... por la anatomía tenemos noticia de un sistema de neuronas (*la sustancia gris espinal*) que es el único en entramarse con el mundo exterior, y de uno superpuesto (*la sustancia gris encefálica*), que no tiene conexión periférica alguna, pero al cual competen el desarrollo del sistema de neuronas y las funciones psíquicas. El encéfalo primario no se adecúa mal a nuestra caracterización del sistema  $\Psi$ , si nos es lícito suponer que el encéfalo tiene vías directas, independientes de  $\phi$ , hasta el interior del cuerpo.". p. 347.
- <sup>808</sup> Ídem.
- <sup>809</sup> Ibíd. p. 348.
- <sup>810</sup> Ibíd. p. 345.
- <sup>811</sup> Ibíd. p. 348.
- <sup>812</sup> Ídem. "... el mundo exterior es indiscutiblemente el origen de todas las grandes cantidades de energía, puesto que, según el discernimiento de la física, él se compone de potentes masas en fuerte movimiento, que propagan ese movimiento suyo".
- <sup>813</sup> Ibíd. Freud menciona aquí a la "Ley de Fechner", en la nota 51 Strachey apunta que: "... establece la relación entre las variaciones en la intensidad de un estímulo y las variaciones en la sensación resultante.". p. 359.
- <sup>814</sup> Ibíd. Esta idea sería imposible sin los descubrimientos e ilustraciones histológicos de Santiago Ramón y Cajal de aproximadamente 1888. p. 349.
- <sup>815</sup> LAPLANCHE, Jean y Jean-Bertrand Pontalis, "Yo", en: *Diccionario de psicoanálisis*. Los autores se refieren a "la instancia del yo" como "... una operación psíquica... consistente en una "proyección" del organismo en el psiquismo." y citan la afirmación de Freud de 1923 en *El Yo y el Ello*: "El yo deriva, en último término, de sensaciones corporales principalmente de las que se originan en la superficie del cuerpo. Puede así considerarse como una proyección mental de la superficie del cuerpo, junto al hecho de que representa la superficie del aparato mental". En este trabajo se sustenta que dicha concepción, proveniente de Meynert, se encuentra presente en Freud desde *La afasia*. p. 469.
- <sup>816</sup> BUNGE, Mario, *Materialismo y ciencia*. México, Siglo XXI Editores, 2014. Resulta interesante que Bunge, por un lado, afirme que el pensamiento pre-psicoanalítico freudiano, al ser evolucionista, necesariamente es materialista y, por otro que el evolucionismo sostenga que la psique es un producto de la materia, del cuerpo, y por tanto, sometido al cambio evolutivo, gracias al cual la especie humana ha sobrevivido: "Si el dualismo psicofísico fuese verdadero, la mente no tendría por qué desarrollarse desde la infancia, ni evolucionar desde las etapas prehumanas; siendo inmaterial, la mente no necesita acompañar a las vicisitudes de la materia. Pero si el materialismo emergentista y evolucionista es verdadero, entonces la mente debe desarrollarse y evolucionar junto con el cerebro: debe crecer desde la infancia a medida que madura el sistema nervioso central, y debe adquirir nuevas propiedades a medida que los primates evolucionan a través del homo erectus, H. habilis, H sapiens y, finalmente, H sapiens sapiens.". Además, menciona que: "Charles Darwin revolucionó el estudio de la mente... conjeturó que también algunos animales subhumanos pueden tener vida mental, que la ideación es un proceso corporal, y que está sujeta a la selección natural del mismo modo que cualquier otra biofunción.". p. 109, 110.
- <sup>817</sup> FREUD, Sigmund, *Proyecto de psicología*. p. 351.
- <sup>818</sup> FREUD, Sigmund, "Manuscrito G. 1895", en: *Cartas a Wilhelm Fließ*. Además del dolor y el placer, Freud menciona la anestesia, que es el adormecimiento o incapacidad para sentir ambos. pp. 102 y 103.
- <sup>819</sup> Ibíd. Freud en este manuscrito aborda al dolor físico como una modalidad de sufrimiento junto con la "melancolía" que es una sensación psicológica. pp. 97, 103. En el Manuscrito H lo sitúa a lado de "lo penoso" FREUD, Sigmund, "Manuscrito H. 1895", en: *Cartas a Wilhelm Fließ*. Y también como... "lo inconciliable". pp. 110, 111.
- <sup>820</sup> FREUD, Sigmund, *Proyecto de psicología*. "... inferimos que el dolor consiste en la irrupción de grandes cantidades Q hacia  $\Psi$ ." p. 351.
- <sup>821</sup> CASTRO RODRÍGUEZ, Roberto, *Notas sobre el Proyecto de psicología (Entwurf einer Psychologie) de Sigmund Freud*. Otro punto de vista es el del autor que afirma: "Una de las maneras, quizás la más importante, en que Freud piensa la <naturaleza>, no la exterior sino la vivenciada y representada en el

---

*mundo interno del sujeto. Es la <naturaleza como falla, fracaso>, en el humano. O la falla humana como otra manera de pensar lo biológico.”.* p. 44.

<sup>822</sup> Ibíd. p. 42.

<sup>823</sup> FREUD, Sigmund, *Proyecto de psicología*. p. 365.

<sup>824</sup> Ibíd. p. 364.

<sup>825</sup> Ibíd. p. 351.

<sup>826</sup> CASTRO RODRÍGUEZ, Roberto, *Notas sobre el Proyecto de psicología (Entwurf einer Psychologie) de Sigmund Freud*. p. 65.

<sup>827</sup> FREUD, Sigmund, *Proyecto de psicología*. p. 352.

<sup>828</sup> Escrita en 1899.

<sup>829</sup> El inconsciente netamente psíquico se prefigura desde sus primeros contactos con la hipnosis y, sin usar el término “inconsciente”, se vislumbra ya con claridad en *Un caso de curación por hipnosis (Con algunas puntualizaciones sobre la génesis de síntomas histéricos por obra de la «voluntad contraria»)* escrita entre 1892 y 1893; en dicha obra lo no-consciente psíquico se manifiesta como una (otra) voluntad contraria a la voluntad consciente.

<sup>830</sup> FREUD, Sigmund, *Proyecto de psicología*. p. 352.

<sup>831</sup> Ibíd. p. 353.

<sup>832</sup> Ídem.

<sup>833</sup> Ibíd. p. 354.

<sup>834</sup> Ibíd. p. 355.

<sup>835</sup> Ídem. “*Los órganos de los sentidos no sólo actúan como pantallas de Q, igual que todos los aparatos nerviosos terminales, sino también como <filtros>, pues solo dejan pasar un estímulo de ciertos procesos con periodo definido.*”.

<sup>836</sup> Ibíd. p. 354.

<sup>837</sup> Ibíd. p. 355.

<sup>838</sup> Ídem.

<sup>839</sup> Ibíd. p. 356.

<sup>840</sup> CASTRO RODRÍGUEZ, Roberto, *Notas sobre el Proyecto de psicología (Entwurf einer Psychologie) de Sigmund Freud*. Para el autor los períodos son: “... <series>; es decir, comparaciones, equiparaciones, concordancias que constituirían selecciones que conforman una acción voluntaria, una expresión verbal o conducta motora.”. p. 102.

<sup>841</sup> FREUD, Sigmund, *Proyecto de psicología*. En la nota de Strachey 47. p. 358.

<sup>842</sup> Ibíd. p. 360.

<sup>843</sup> Ídem.

<sup>844</sup> Ídem. “... solo periódicamente devienen estímulos psíquicos.”.

<sup>845</sup> Ídem. “*Las conducciones Ψ se llenan por sumación hasta devenir pasaderas.*”.

<sup>846</sup> Ibíd. “... aquellas (cantidades) tropiezan en su camino de conducción hacia Ψ con unas resistencias que sólo son superadas cuando la cantidad crece. Son entonces, unas conducciones de articulación múltiple, con interpolación de varias barreras-contacto hasta llegar al núcleo Ψ. Ahora bien, a partir de cierta Q actúan de manera continua como un estímulo, y cada acrecentamiento de Q es percibido como un acrecentamiento del estímulo Ψ. Existe, luego, un estado en que la conducción ha devenido pasadera. La experiencia enseña, además, que tras la descarga del estímulo Ψ, la conducción recobra su resistencia.”. p. 361.

<sup>847</sup> LAPLANCHE, Jean y Jean-Bertrand Pontalis, “Pulsión”, en: *Diccionario de psicoanálisis*. Pulsión proviene del latín *pulsio* que significa impulso, al igual que su correspondiente germánico *Trieb*. pp. 324-327. Es un empuje: “... que hace tender al organismo hacia un fin.”. p. 324. En la pulsión ... “... el acento recae menos en una finalidad precisa que en una orientación general, y subraya el carácter irrepreensible del empuje más que la fijeza del fin y del objeto.”. Los autores suscriben la opinión del propio Freud afirmando que la pulsión es un concepto limítrofe entre lo somático y lo psíquico. p. 324.

<sup>848</sup> V. PEREIRA BARBOSA, María Nadeja, *El concepto de pulsión en la obra de Freud*, Madrid, Universidad Complutense, 2001. Estudio amplio sobre la pulsión en el pensamiento pre- psicoanalítico y psicoanalítico freudiano.

<sup>849</sup> FREUD, Sigmund, *Proyecto de psicología*. p. 362.

- 
- <sup>850</sup> FREUD, Sigmund, "Tres ensayos sobre teoría sexual", *AE* vol. VII.
- <sup>851</sup> LAPLANCHE, Jean y Jean-Bertrand Pontalis, "Pulsión", en: *Diccionario de psicoanálisis*. p. 325.
- <sup>852</sup> A diferencia de Laplanche y Pontalis.
- <sup>853</sup> ASSOUN, Paul-Laurent, "Pulsión", en: *El vocabulario de Freud*, trad. de Paula Mahler, Buenos Aires, Nueva Visión, 2003. p. 61. Esta definición de pulsión está basada en la dada por el propio Freud en 1915 en *Las pulsiones y sus destinos* donde considera equilibradamente al empuje, la fuente, el objeto y el fin. En cambio, Assoun más adelante enfatiza de nuevo: "... su naturaleza es obviamente psíquica y encuentra su expresión psíquica como representación(es) y afecto(s)". p. 62.
- <sup>854</sup> ROUDINESCO, Élizabeth, y Michel Plon, "Pulsión", en: *Diccionario de psicoanálisis*. Ejemplo de la lectura con acento en la naturaleza psíquica de la pulsión: "En la época pre-psicoanalítica de la correspondencia con Wilhelm Fließ y del <Proyecto de psicología> (1895), Freud desarrolló la idea de una libido psíquica.". p. 883. Por el contrario, en LAPLANCHE, Jean y Jean-Bertrand Pontalis, "Pulsión", en: *Diccionario de psicoanálisis*. Los autores se inclinan por la postura defendida en el presente trabajo y basándose en *Tres ensayos sobre teoría sexual* apelan a la noción de "representante" ... "... entendiendo por tal una especie de delegación enviada por lo somático al psiquismo.". Por último, citan los *Tres ensayos...* donde el propio Freud define a la pulsión como "... un concepto límite entre lo psíquico y lo somático". La pregunta por la naturaleza primordial de la pulsión está abierta. p. 326.
- <sup>855</sup> FREUD, Sigmund, *Proyecto de psicología*. pp. 365, 366.
- <sup>856</sup> ASSOUN, Paul-Laurent, *Freud y Nietzsche*, trad. de Óscar Barahona y Uxoa Doyhamboure, México, Fondo de Cultura Económica, 1980. p. 102.
- <sup>857</sup> Esta intuición será confirmada cuando en 1905 Freud explice que una característica distintiva de la pulsión es la "indeterminación de objeto" en *Tres ensayos sobre teoría sexual* y la ratifique del mismo modo en 1915 en *Los instintos y sus destinos*.
- <sup>858</sup> COLEMAN, William, *La biología en el siglo XIX: problemas de forma, función y transformación*. Aquí se menciona a Julius Robert Mayer (1814-1878), como uno de los precursores que intentaron explicar al cuerpo humano por analogía con la máquina de vapor. p. 207. Recordemos que Fechner en 1861 comparaba, desde el punto de vista fisiológico, al ser humano con una locomotora en: FECHNER, Gustav Theodor, *La cuestión del alma*. p. 106.
- <sup>859</sup> FREUD, Sigmund, *Proyecto de psicología*. "... la alteración interior (expresión de las emociones, berreo, inervación vascular) ... ninguna de estas descargas tiene como resultado un aligeramiento, pues la recepción de estímulo endógeno continua y se restablece la tensión  $\Psi$ ". p. 362.
- <sup>860</sup> Ídem.
- <sup>861</sup> Ibíd. p. 363.
- <sup>862</sup> CASTRO RODRÍGUEZ, Roberto, *Notas sobre el Proyecto de psicología (Entwurf einer Psychologie)* de Sigmund Freud. "Con el <auxiliador>, un extraño cuya acción ante la urgencia del recién nacido llega y <auxilia>, es capaz de llevar a cabo la acción y que ésta sea efectiva porque él mismo ha estado y posee esa condición de desamparo... De auxiliador, extraño (fremde-Hilfe) adquiere la condición de semejante, prójimo...". p. 55.
- <sup>863</sup> FREUD, Sigmund, *Proyecto de psicología*. p. 363.
- <sup>864</sup> Ibíd. p. 364.
- <sup>865</sup> Ibíd. p. 376.
- <sup>866</sup> Ibíd. p. 377.
- <sup>867</sup> Ibíd. p. 370.
- <sup>868</sup> Ibíd. pp. 417, 418.
- <sup>869</sup> Ibíd. Freud sostiene en algunas ocasiones, que el sistema  $\omega$  está en comunicación con gran parte del cuerpo: "... las neuronas  $\omega$  originalmente mantienen conexión anatómica con la conducción de los diversos órganos de los sentidos, y tornan a dirigir su descarga sobre aparatos motores que pertenecen a los mismos órganos de los sentidos.". p. 371.
- <sup>870</sup> Ídem.
- <sup>871</sup> Ibíd. p. 368.
- <sup>872</sup> Ibíd. p. 369.
- <sup>873</sup> Ibíd. p. 417.
- <sup>874</sup> Ídem.

- 
- <sup>875</sup> Ibíd. Freud explica el mecanismo y apela a que: "... existe una ley fundamental de la "asociación por simultaneidad" ... y constituye la base de todas conexiones entre las neuronas  $\Psi$ ". pp. 363-364, 368-369.
- <sup>876</sup> Ibíd. p. 368.
- <sup>877</sup> Ibíd. p. 369.
- <sup>878</sup> Ibíd. p. 371.
- <sup>879</sup> Ibíd. "Llamamos "procesos psíquicos primarios" a la investidura-deseo hasta la alucinación, el desarrollo total de placer, que conlleva el gasto total de defensa; en cambio, llamamos "procesos psíquicos secundarios" a aquellos otros que son posibilitados solamente por una buena investidura del yo y que constituyen una morigeración de los primeros.". p. 372.
- <sup>880</sup> Ídem.
- <sup>881</sup> CASTRO RODRÍGUEZ, Roberto, *Notas sobre el Proyecto de psicología (Entwurf einer Psychologie) de Sigmund Freud*. p. 62.
- <sup>882</sup> FREUD, Sigmund, *Proyecto de psicología*. Aquí "proceso  $\Psi$ " es equivalente a "proceso psíquico". p. 373.
- <sup>883</sup> Ibíd. Al referirse a la memoria, a las ideas generadas en el sistema  $\Psi$ , y a la energía endógena inhibida en el subsistema de  $\Psi$  o *yo*, conformado por neuronas *del núcleo*, Freud utiliza la expresión: "... recuerdo-representación-deseo...". p. 375.
- <sup>884</sup> Ibíd. Freud simplifica la complejidad del proceso de esta manera: "Uno puede seguir analizando este proceso: si la neurona "a" concuerda, pero es percibida neurona "c" en lugar de neurona "b", el trabajo del *yo* sigue las conexiones de esta neurona "c" y, mediante una corriente de *Qn* a lo largo de estas conexiones, hace aflorar investiduras nuevas...". p. 374.
- <sup>885</sup> Ibíd. p. 373.
- <sup>886</sup> Ibíd. p. 415.
- <sup>887</sup> Ibíd. Cartesianamente Freud afirma: "Los signos de descarga del lenguaje son en cierto sentido también signos de realidad, signos de la realidad del pensar, pero no de la externa.". Esto puede ser equivalente a afirmar: pienso (con lenguaje, con palabras), por lo tanto, existo. p. 421.
- <sup>888</sup> Ibíd. p. 378.
- <sup>889</sup> Ídem.
- <sup>890</sup> Ibíd. p. 379.
- <sup>891</sup> Ibíd. p. 417.
- <sup>892</sup> Ibíd. p. 428.
- <sup>893</sup> Ibíd. p. 431.
- <sup>894</sup> Ibíd. "... ¿pero en qué consisten las fallas lógicas? Dicho brevemente: en no tomar en cuenta las reglas biológicas para el decurso del pensar.". p. 435.
- <sup>895</sup> Ídem.
- <sup>896</sup> Ibíd. p. 405.
- <sup>897</sup> Ibíd. p. 379.
- <sup>898</sup> HIPÓCRATES, *Sobre la dieta*, p. 268.
- <sup>899</sup> FREUD, Sigmund, *Proyecto de psicología*. p. 383.
- <sup>900</sup> Ibíd. p. 382.
- <sup>901</sup> Ibíd. "Condición del dormir, entonces, es el descenso de la carga (*Ladung*) endógena en el núcleo, que vuelve superflua la función secundaria.". p. 381.
- <sup>902</sup> Freud no menciona el término "entropía" aquí, aunque ya había sido acuñado en 1850 por Rudolf Clausius, en el contexto de la termodinámica.
- <sup>903</sup> Ibíd. "... es preciso suponer entre neuronas bien conectadas unas corrientes que, como en vasos comunicantes, ataúnen al nivel total, si bien en cada neurona la altura del nivel sólo tiene que ser proporcional, no necesariamente uniforme.". p. 382.
- <sup>904</sup> Ídem.
- <sup>905</sup> ROMERO, Fidel Ramón y Armando Mansilla Olivares, "Homeostasis", en: *Neurofisiología para estudiantes de medicina*. "El concepto de homeostasis apareció por primera vez en los 1860 s, cuando el fisiólogo Claude Bernard (1813-1878) describió la capacidad que tiene el cuerpo para mantener y regular sus condiciones internas".
- <sup>906</sup> FREUD, Sigmund, *Proyecto de psicología*. p. 382.

- 
- <sup>907</sup> Ídem. "El dormir se singulariza por una parálisis motriz (una parálisis de la voluntad). La voluntad es la descarga de la Qn Ψ global.".
- <sup>908</sup> Ibíd. "He ahí el carácter más sustantivo del dormir.". p. 384.
- <sup>909</sup> Ídem.
- <sup>910</sup> Ídem. "Si la descarga del yo fuera completa, se dormiría sin sueños.".
- <sup>911</sup> CASTRO RODRÍGUEZ, Roberto, *Notas sobre el Proyecto de psicología (Entwurf einer Psychologie)* de Sigmund Freud. p. 90. Para el autor en la creación de imágenes mentales está implicada la actividad judicativa: "Alucinar cerrando los ojos y abrirlos pensando en palabras significa que en la visión, en la mirada están contenidos juicios provenientes del estado de deseo, juicios instantáneos...". p. 90
- <sup>912</sup> FREUD, Sigmund, *Proyecto de psicología*. p. 384.
- <sup>913</sup> Ídem. "... en el sueño, como primariamente en la vida psíquica en general, gobierna la <compulsión a asociar>.".
- <sup>914</sup> Ídem. "De hecho, están olvidadas todas las experiencias biológicas que de ordinario inhiben al proceso primario, y ello debido a la falta de investidura yoica.".
- <sup>915</sup> Ídem.
- <sup>916</sup> Ibíd. Dicho de otro modo: "... procesos primarios siguiendo las vivencias de satisfacción.". pp. 385, 386.
- <sup>917</sup> Ibíd. p. 385.
- <sup>918</sup> FREUD, Sigmund, "Carta 4-III-1895", en: *Cartas a Wilhelm Fließ*. Seis meses antes de iniciar la redacción del *Proyecto* (septiembre de 1895), y dos antes de tener el "sueño de la inyección de Irma" (la madrugada entre el 23 y 24 de julio de 1895) Freud le relata a Fließ un sueño de un sobrino de Breuer, Rudi Kaufmann, quién al ser llamado por su nombre para intentar despertarlo: "... el durmiente alucina un letrero de hospital (cf. Rudolfinerhaus) con el nombre: Rudolf Kaufmann sobre él, y se dice : O sea que R. K. ya está en el hospital; no necesita entonces encaminarse a él, y sigue durmiendo.". p. 116.
- <sup>919</sup> FREUD, Sigmund, *Proyecto de psicología*. p. 386.
- <sup>920</sup> Ídem.
- <sup>921</sup> Ibíd. p. 381.
- <sup>922</sup> Ibíd. p. 387.
- <sup>923</sup> Ídem. "Sea A una representación onírica devenida consciente, que conduce hasta B; pero en lugar de B, hallamos C en la conciencia, y ello debido a que (C) se sitúa sobre el camino entre B y una investidura D presente de manera simultánea. Sobreviene entonces un desvío por una investidura simultánea de otra especie, por lo demás no consciente ella misma. Por eso C ha sustituido a B, cuando en verdad B correspondía a la conexión de pensamiento, al cumplimiento de deseo.".
- <sup>924</sup> Ibíd. "... las histerias están sometidas a una "compulsión" que es ejercida por unas representaciones hiperintensas.". p. 394.
- <sup>925</sup> Ibíd. p. 395.
- <sup>926</sup> FREUD, Sigmund, *Algunas consideraciones con miras a un estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e histéricas*. p. 206.
- <sup>927</sup> FREUD, Sigmund, *Proyecto de psicología*. "... desprendimiento de afecto, inervaciones motrices, impedimentos.". p. 395.
- <sup>928</sup> Ídem.
- <sup>929</sup> Ibíd. p. 387, 388.
- <sup>930</sup> FREUD, Sigmund, "La interpretación de los sueños (primera parte)", AE vol. IV. El texto no aclara cómo es que la representación "A" (inyección de propilo) pudiera ser un deseo, ni tampoco cómo es que "B" (química sexual) pudiera ser su cumplimiento. Fue hasta 1899 que en el capítulo II de *La interpretación de los sueños*, relata el sueño agregando más detalles. pp. 127-128. Lo interpreta como cumplimiento de deseo; deseo de no ser responsable por la recuperación deficiente de su paciente Irma. pp. 128-141.
- <sup>931</sup> Freud no usa la abreviatura "C" para significar el llanto.
- <sup>932</sup> FREUD, Sigmund, *Proyecto de psicología*. p. 396.
- <sup>933</sup> Ídem
- <sup>934</sup> Ibíd. "El caballero que se bate por el guante de la dama <sabe>, en primer lugar, que el guante debe su significado a la dama; en segundo lugar, su veneración del guante no le impide en modo alguno pensar en la dama y prestarle otra clase de servicios.". pp. 396, 397.

- 
- <sup>935</sup> Ibíd. p. 397.
- <sup>936</sup> Ídem. "... esto puede resumirse así: A es compulsiva, B está reprimida (desalojada) al menos de la conciencia.".
- <sup>937</sup> Ídem.
- <sup>938</sup> Ibíd. Desde el punto de vista cuantitativo... "Entonces, solo ha cambiado la distribución. Se ha adjudicado a "A" algo que se sustraio de "B". El proceso patológico es el de un "desplazamiento" (descentramiento), tal como el que hemos conocido en el sueño; por tanto, un proceso primario.". p. 397.
- <sup>939</sup> FREUD, Sigmund, "Manuscrito C/1", en: *Cartas a Wilhelm Fließ*. p. 36. Y en la "Carta 26-4-1896", se refiere a las vivencias sexuales infantiles como... "... la solución a un problema milenario, un *caput Nili...*". p. 194.
- <sup>940</sup> FREUD, Sigmund, *Proyecto de psicología*. p. 397.
- <sup>941</sup> ASSOUN, Paul-Laurent, "Afecto", en: *El vocabulario de Freud. Término empleado por la psicología científica alemana, en simetría con el término Vorstellung (representación) – para designar "lo que pone en movimiento la sensibilidad"* (W. Wundt). pp. 20, 21.
- <sup>942</sup> FREUD, Sigmund, *Proyecto de psicología*. p. 381.
- <sup>943</sup> Se aborda el concepto de "afecto" en el *Proyecto* es en las páginas 364-367, 381.
- <sup>944</sup> Ibíd. p. 398.
- <sup>945</sup> Ibíd. "Es totalmente universal que evitemos pensar en aquello que sólo despierta placer, y lo hagamos dirigiendo los pensamientos a algo otro.". p. 399.
- <sup>946</sup> Ídem.
- <sup>947</sup> Ídem.
- <sup>948</sup> Ibíd. p. 403.
- <sup>949</sup> Ibíd. p. 404.
- <sup>950</sup> BETTELHEIM, Bruno, *Freud y el alma humana*, trad. de Antonio Desmonts, Barcelona, Crítica, 1983. "Wilhelm Windelband, contemporáneo de Freud... Clasificó a las ciencias naturales como nomotéticas, porque buscan y se basan en leyes generales... A las Geisteswissenschaften las denominó ideográficas, porque pretenden entender los objetos que estudian como acontecimientos singulares.". p. 67, 68.
- <sup>951</sup> ROUDINESCO, Élizabeth, *Freud en su tiempo y en el nuestro*. Lo que Roudinesco llama el "nihilismo terapéutico" representado en Viena por Meynert y sus seguidores quienes se interesaban sobre todo en la investigación más que en la curación y el alivio del dolor. "Dentro del hospital los mandarines mostraban despreocupación y hasta una bella arrogancia con los pacientes. Se expandía así ese "nihilismo terapéutico" tan característico del espíritu vienes de la segunda mitad del siglo XIX.". p. 53.
- <sup>952</sup> FREUD, Sigmund, *Proyecto de psicología*. p. 404.
- <sup>953</sup> Ídem.
- <sup>954</sup> Ídem.
- <sup>955</sup> FOUCAULT, Michel, *El poder psiquiátrico: curso en el Collège de France (1973-1974)*, trad. de Horacio Pons, Buenos Aires, FCE, 2020. "... el gran problema de la historia de la psiquiatría en el siglo XIX... no es la monomanía y ni siquiera la histeria... es simplemente el problema de la simulación.". p. 160.
- <sup>956</sup> FREUD, Sigmund, *Proyecto de psicología*. p. 406.
- <sup>957</sup> DE CASTRO KORGI, Sylvia, "La proton pseudos histérica y la verdad del síntoma", en: Revista *Desde el Jardín de Freud* #16, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2016. "Freud impugna la idea de la simulación, pero para concluir que, si la histérica no simula, en cambio, miente. Esto es la proton pseudos histérica: la primera mentira.". p. 41.
- <sup>958</sup> ROUDINESCO, Élizabeth, y Michel Plon, "Seducción (Teoría de la)", en: *Diccionario de psicoanálisis*. No es exagerado clasificar a la seducción como traumática. Los autores clasifican a la seducción a un menor de edad por parte de un adulto como "abuso", "violencia moral y física" o "coacción". Consideran que en ella se da una relación entre "víctima y verdugo, amo y esclavo, dominante y dominado" pues el menor queda "reducido a una posición pasiva". p. 979.
- <sup>959</sup> FREUD, Sigmund, *Proyecto de psicología*. p. 396.
- <sup>960</sup> LEVINE GOLDNER, Jenny, *La influencia del Romanticismo filosófico alemán en la obra de Sigmund Freud*, México, UIA, 2014. La autora califica al posterior pensamiento psicoanalítico como "... ciencia romántica. Una ciencia que busca traer de vuelta preguntas que ya persistían en un periodo que le

---

*antecede al autor, preguntas que retoman al sujeto y no al mundo físico. Una ciencia que sospecha de la ciencia misma, que duda de la conciencia y que se anfoca en <procesos inconscientes>". p. 7.*

<sup>961</sup> GÓMEZ SÁNCHEZ, Carlos, *Freud, crítico de la ilustración. Ensayos sobre psicoanálisis, religión y ética*, Barcelona, Editorial Crítica, 1998. "*<Freud, crítico de la Ilustración> alude precisamente al doble sesgo que esa crítica comporta. Doble, ambivalente, porque puede referirse tanto a la crítica que él realiza desde los supuestos ilustrados, cuanto a que esos supuestos son tomados como objeto de la crítica, desde los nuevos planteamientos que el psicoanálisis ha querido alumbrar.*". p. 8. LEVINE GOLDNER, Jenny, *La influencia del Romanticismo filosófico alemán en la obra de Sigmund Freud*. Por su parte la autora opina que... "... Freud era un revolucionario ilustrado, un ilustrado que retomó las ideas románticas, sin embargo, un ilustrado que no tomaría el camino de los místicos.". p. 83.

<sup>962</sup> FREUD, Sigmund, *Proyecto de psicología*. Nota 13. p. 400.

<sup>963</sup> CASTRO RODRÍGUEZ, Roberto, *Notas sobre el Proyecto de psicología (Entwurf einer Psychologie) de Sigmund Freud*. El autor explica: "... esto es, que en cada cosa hay una tendencia intrínseca a ocultarse, de donde la dificultad de conocer la naturaleza o la naturaleza de cada cosa, dado que es prudente ocultarse.". p. 147.

<sup>964</sup> FREUD, Sigmund, "Carta 21-IX-1897", en: *Cartas a Wilhelm Fließ* p. 284.

<sup>965</sup> DE CASTRO KORGI, Sylvia, "La proton pseudos histérica y la verdad del síntoma". "... si la realidad tiene efectos de verdad, de igual manera los tiene el fantasma en su condición de ficción investida con afecto.". p. 45.

<sup>966</sup> LAPLANCHE, Jean y Jean-Bertrand Pontalis, "Seducción (Escena de-, Teoría de la-)", en: *Diccionario de psicoanálisis*. Podría considerarse que ambas "mentiras" le conducirán a la "verdad" de la sexualidad infantil en particular y del psicoanálisis en general: "Clásicamente se considera que el abandono por Freud de la teoría de la seducción constituye un paso decisivo en el advenimiento de la teoría psicoanalítica y en la preponderancia concedida a las nociones de fantasma inconsciente, de realidad psíquica, de sexualidad infantil espontánea, etc.". p. 395.

<sup>967</sup> ROUDINESCO, Élizabeth, y Michel Plon, "Seducción (Teoría de la)", en: *Diccionario de psicoanálisis*. La teoría de la seducción es abandonada en 1897 debido a que Freud... "... tropezó con una realidad irreductible: no todos los padres eran violadores, y sin embargo las histéricas no mentían al decirse víctimas de una seducción. Era forzoso formular una hipótesis que pudiera dar cuenta de esas dos verdades contradictorias. Freud advirtió dos cosas: las mujeres inventaban, sin mentir ni simular, escenas de seducción que no se habían producido, o bien, si esas escenas habían tenido lugar, no explicaban la eclosión de una neurosis.". p. 979.

<sup>968</sup> COLEMAN, William, *La biología en el siglo XIX: problemas de forma, función y transformación*. Al respecto remitirse al capítulo IV "Transformación". pp. 100-155.

<sup>969</sup> Ibíd. "Julius Robert Mayer (1814-1878) ... recordó que la física había demostrado la existencia de un equivalente mecánico del calor, determinado y constante. La combustión química era una fuente de calor y por lo tanto los valores de energía para cambios químicos entraban en la relación." p. 207. El humano como máquina de calor, de oxidación y lo que el autor llama "el dilema de las reacciones bioquímicas dentro del cuerpo" son abordadas a detalle en las páginas siguientes hasta: p. 267.

<sup>970</sup> BUNGE, Mario, *El problema mente-cerebro: un enfoque psicobiológico*. p. 28. Cabe destacar la semejanza de esta noción de "mente" en *La afasia y el Proyecto* con el más reciente "materialismo emergentista". Bunge sostiene que el sistema nervioso central no es una máquina física solamente... "... sino que es un biosistema, es decir, una cosa compleja dotada con propiedades y leyes peculiares de los seres vivos, algunas de ellas muy peculiares -o sea: algunas de las leyes y propiedades que posee el SNC no las comparten todos los biosistemas (Ejemplo 1. La actividad espontánea o autoprovocada, que en las células nerviosas es algo natural, no es frecuente en ningún otro caso...) ... Las funciones mentales serían, entonces funciones del SNC, emergentes respecto al nivel físico y no se limitarían a ser procesos puramente físicos.". Crick también afirma que la mente en general emerge de: "... la interacción de las células nerviosas (y de otras células y de sus moléculas asociadas)". CRICK, Francis, *La búsqueda científica del alma: una revolucionaria hipótesis para el siglo XXI*. trad. de Francisco Páez de la Cadena, Madrid, Debate, 2000. p. 8.

<sup>971</sup> STRACHEY, James, "La naturaleza de Q", en: FREUD, Sigmund, AE vol. I. "Freud siempre fue muy congruente en cuanto a destacar nuestra ignorancia respecto de la naturaleza básica de Q o sus sucedáneos.". p. 445.

- 
- <sup>972</sup> ASIMOV, Isaac, *Yo, robot*, trad. de Manuel Bosch, México, Editorial Hermes, 1996. Si bien para el personaje de la doctora en robopsicología Susan Calvin, las leyes que rigen a robots y humanos son similares: “*Todo ser humano se supone dotado de un instinto de conservación. Es la tercera Ley de la Robótica.*”. p. 190. Pero los primeros nunca serán tan complejos... “*El cerebro positrónico no tiene nunca la complejidad del cerebro humano.*”. p. 203. La complejidad presuntamente dotaría al cerebro humano de la capacidad de adaptación que lo caracteriza y que lo distingue de las máquinas de manufactura humana y la... “*... inherente inadaptación de su cerebro.*”. p. 203. Lo anterior no exime al cerebro robótico de enfermar debido a los conflictos (contradicciones) entre las tres leyes robóticas (como entre la primera y la tercera) o por las paradojas generadas dentro de una misma ley. p. 191. En el cerebro humano, el conflicto generalmente no paraliza, y el síntoma histérico puede leerse como una salida que la complejidad neuronal asociativa permite realizar. En cambio, para Asimov, el conflicto generalmente paraliza al robot o... “*... el robot necesitaría un tratamiento psicoterapéutico porque podría fácilmente volverse loco ante el conflicto que se le había presentado...*”. p. 191.
- <sup>973</sup> PAVÓN-CUÉLLAR, David, “Sigmund Freud y las dieciocho psicologías de Karl Marx”, en: *Teoría y Crítica de la Psicología #8*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2016. “*Así como Marx jamás abandona la tesis de la determinación material-económica del espíritu, así Freud nunca deja de reconocer la determinación material-corporal del psiquismo. Ambos serán siempre auténticos materialistas, no sólo por descartar la concepción idealista de la materia de la que se abstrae el psiquismo, sino también por aceptar el carácter determinante de la materialidad concreta física-psíquica.*”. p. 96.
- <sup>974</sup> FREUD, Sigmund, “Manuscrito I. 1895”, en: *Cartas a Wilhelm Fließ*. Manuscrito contemporáneo al Proyecto. “*... el estímulo sexual es químico*”. p. 157.
- <sup>975</sup> CASTRO RODRÍGUEZ, Roberto, *Notas sobre el Proyecto de psicología (Entwurf einer Psychologie) de Sigmund Freud*. El cuerpo es débil y se encuentra en un: “*... estado de urgencia, miseria y necesidad de vivir... que no será mas que la existencia misma...*”. p. 123.
- <sup>976</sup> FREUD, Sigmund, *Proyecto de psicología*. “*Todo cuanto yo llamo “adquisición biológica” del sistema de neuronas lo pienso constituido por una “amenaza de displacer” como la indicada, cuyo efecto consiste en que no se investirán aquellas neuronas que llevan al desprendimiento de displacer.*”. p. 419.
- <sup>977</sup> Ídem. Una “regla biológica” que consiste en... “*... dirigir la atención sobre los signos de cualidad, porque estos pertenecen a percepciones que pueden llevar a la satisfacción...*”. p. 419
- <sup>978</sup> DARWIN, Charles, *El origen del hombre y la selección en relación al sexo*. Algunas de las premisas a las que nos referimos son: el humano es un primate; el más acabado producto de la evolución y la selección natural, y existe entre ellos y los primates solo una diferencia de grado en la inteligencia, la empatía y el lenguaje; el avance humano como especie se debe ,entre otras cosas, a diferencias anatómicas con los primates; y, dos de estas diferencias son la mano y el tamaño del encéfalo.
- <sup>979</sup> PAVÓN-CUÉLLAR, David, “Sigmund Freud y las dieciocho psicologías de Karl Marx”. “*El alma freudiana es animada por la pulsión del cuerpo. Es así como la <materialización> de la pulsión, de la <brecha> cuerpo/ alma, desemboca en una suerte de “abolición del alma”*”. Existen elementos para rechazar ideas como: la separación cuerpo-alma, cerebro-mente, el monismo y el dualismo de substancias, el trascendentalismo y el esencialismo. Pues son conceptos a los que la idea de ser humano en el Freud pre-psicoanalítico no logra ajustarse. p. 97.
- <sup>980</sup> FREUD, Sigmund, *Cartas a Wilhelm Fließ. passim*. Roudinesco y Plon apuntan que un año después: “*... en su obra de 1896 sobre las relaciones entre la nariz y los genitales, Fließ presentó su doble concepción de la bisexualidad y la periodicidad...*”. ROUDINESCO, Élizabeth, y Michel Plon, “Bisexualidad”, en: *Diccionario de psicoanálisis*. p. 114.
- <sup>981</sup> DARWIN, Charles, *El origen del hombre y la selección en relación al sexo*. Darwin le da a la “bisexualidad” (Fließ y Freud lo usan como sinónimo de hermafroditismo) estatuto científico, suponiendo un posible origen hermafrodita desde la ontogénesis (en el embrión con dos sexos) y rechazando el origen filogenético (especie extinta con dos sexos).
- <sup>982</sup> ROUDINESCO, Élizabeth, y Michel Plon, “Bisexualidad”, en: *Diccionario de psicoanálisis*. “*El aporte de la embriología fue decisivo, en la medida en que ella pudo demostrar, gracias a la utilización del microscopio, que el embrión humano tenía dos potencialidades, una masculina y otra femenina. De ahí la idea de que la bisexualidad no era solo un mito, sino una realidad de la naturaleza. A través de la*

- 
- enseñanza de Carl Claus, y después a través del contacto con su amigo Wilhelm Fließ, Freud adoptó hacia 1890 la tesis de la bisexualidad.*". p. 115.
- <sup>983</sup> LAPLANCHE, Jean y Jean-Bertrand Pontalis, "Bisexualidad", en: *Diccionario de psicoanálisis*. Los autores apuntan que... "... tal concepto existía en la literatura filosófica y psiquiátrica de los años 1890... la teoría de la bisexualidad se basa ante todo en los datos de la anatomía y de la embriología". p. 46.
- <sup>984</sup> DARWIN, Charles, *El origen del hombre y la selección en relación al sexo*. Freud ni siquiera menciona las razas, a diferencia de Darwin que en numerosas ocasiones explícitamente afirma que todas las razas humanas pertenecen a la misma especie por descender de un antecesor común y poseer similar grado de inteligencia.
- <sup>985</sup> La noción de sexualidad infantil es psicoanalítica y surgirá hasta 1905, en los *Tres ensayos sobre teoría sexual* donde se considera al infante como un "perverso polimorfo", desde el punto de vista psicológico, no biológico.
- <sup>986</sup> PAVÓN-CUÉLLAR, David, "Sigmund Freud y las dieciocho psicologías de Karl Marx". p. 97.
- <sup>987</sup> *Ídem*.
- <sup>988</sup> ASSOUN, Paul-Laurent, *La metapsicología*, trad. de Glenn Gallardo, México, Siglo Veintiuno Editores, 2002. "Decir que existe un aparato psíquico, es al mismo tiempo romper con una metafísica del alma - Freud habla también de *seelische Apparat*, "aparato anímico"- y con una psicología de lo consciente.". p. 37.
- <sup>989</sup> PAVÓN-CUÉLLAR, David, "Sigmund Freud y las dieciocho psicologías de Karl Marx". Un materialismo inmanente donde las funciones psíquicas tienen como origen, dependen y están determinadas por la materia corporal: "En el materialismo freudiano, la materia es origen de la conciencia; la vida espiritual del alma proviene de la vida pulsional del cuerpo; la esfera sensible, sensual y sexual, es la matriz en la que se engendran el amor y los sentimientos más elevados.". p. 97.
- <sup>990</sup> MARX, Karl, *Diferencia de la filosofía de la naturaleza en Demócrito y en Epicuro*, México, ediciones Gernika. s. f. Marx apunta: "Un punto es históricamente cierto: Demócrito emplea la necesidad; Epicuro el azar, y cada uno de ellos rechaza con aspereza polémica la opinión contraria. La consecuencia más importante de esta diferencia reside en la forma de explicar los fenómenos físicos particulares.". Aunque no es un fenómeno meramente físico, la conciencia -causada, in-causada, o de causa desconocida- tiene los mismos problemas para ser explicada, sin salir del materialismo, de los que tiene la desviación del átomo en caída en el vacío. Podríamos apuntar aquí que, en lo referente a la explicación de los fenómenos físicos, químicos y biológicos, Freud parece inclinarse hacia la necesidad de Demócrito. Pero en lo correspondiente a los fenómenos psíquicos conscientes y no-conscientes -sobre todo a los primeros- se incline por el azar de Epicuro. p. 32.
- <sup>991</sup> FREUD, Sigmund, *Proyecto de psicología*. p. 422.
- <sup>992</sup> La voluntad es "la descarga de la  $\Psi$  global" controlada por las neuronas del núcleo del yo, y las únicas vías de descarga de  $Qn$  que tiene  $\Psi$  son dos: hacia el sistema motriz o hacia la conciencia  $\omega$ .
- <sup>993</sup> DARWIN, Charles, *El origen del hombre y la selección en relación al sexo*.
- <sup>994</sup> *Ibíd.*
- <sup>995</sup> Fue desde *Tratamiento psíquico (tratamiento del alma)* de 1890 que Freud comenzó a vislumbrar la cura de los síntomas histéricos por medio de la palabra.
- <sup>996</sup> FREUD, Sigmund, "Manuscrito G", en: *Cartas a Wilhelm Fließ*. Es este texto de 1895 Freud toca al tema del papel de la mujer en la sociedad, específicamente sobre la influencia de la cultura en la sexualidad femenina. A él volveremos en el siguiente capítulo. p. 102.
- <sup>997</sup> La teorización sobre las diferencias entre la psique femenina y masculina pertenece a la etapa psicoanalítica. Por otro lado, aunque ya existía un interés por el tema en la etapa pre-psicoanalítica desde su correspondencia con Fließ, la "bisexualidad" o hermafroditismo somático originario del humano, la relación entre la anatomía del varón y la hembra y su relación con la psique masculina y femenina son abordados a fondo en *Algunas consideraciones psíquicas de la diferencia sexual anatómica* de 1925.
- <sup>998</sup> ASSOUN, Paul-Laurent, *Freud y la mujer*, trad. de Pablo Betesh, Buenos Aires, Nueva Visión, 1994. Este es un estudio amplio y profundo sobre el tema. La elección de objeto homosexual es un asunto perteneciente al periodo psicoanalítico del pensamiento de Freud, analizado a partir de sus *Tres ensayos sobre teoría sexual* de 1905. Igualmente, la cuestión de lo específicamente femenino en el ámbito psíquico se aborda en 1931 en *Sobre la sexualidad femenina*.

- 
- <sup>99</sup> LAPLANCHE, Jean y Jean-Bertrand Pontalis, "Trauma, traumatismo (psíquico)", en: *Diccionario de psicoanálisis*. "Acontecimiento de la vida del sujeto caracterizado por su intensidad, la incapacidad del sujeto de responder a él adecuadamente y el trastorno y los efectos patógenos duraderos que provoca en la organización psíquica.". La histeria es causada por un trauma o herida, que desemboca un conflicto psíquico no-consciente, entre afectos de origen pulsional sexual (biológico) y representaciones en el nivel psicológico. p. 477.
- <sup>1000</sup> Como anteriormente se mencionó, la noción de sexualidad infantil corresponde a la etapa psicoanalítica y se da a la par del abandono de la teoría de la seducción. Además, las diferencias psíquicas entre la sexualidad infantil y la adulta se encuentran articuladas a nociones como el *complejo de Edipo*, la *envidía del pene* y el *complejo de castración*; todas ellas en el plano psicológico y no biológico. V. las correspondientes entradas en: ROUDINESCO, Élizabeth, y Michel Plon, *Diccionario de psicoanálisis*. y LAPLANCHE, Jean y Jean-Bertrand Pontalis, *Diccionario de psicoanálisis*.
- <sup>1001</sup> VV. AA., *Sigmund Freud, coleccionista*, México, D.G.E. Ediciones, 2000. El mismo año de redacción del Proyecto (1895) Freud visita por vez primera Venecia, iniciando así un largo periodo de su vida de viajero por Europa y Estados Unidos. En 1886 después de casarse comenzará a formar en su residencia su colección que llegará a tener más de dos mil piezas arqueológicas de Egipto, Cercano y Lejano Oriente, China, Nueva Guinea, América, Grecia y Roma.
- <sup>1002</sup> RICOEUR, Paul, *Freud: una interpretación de la cultura*. Para el autor, la etiología sexual de la neurosis histérica presente en el *Proyecto*, trasciende la mera explicación y abre la puerta a la interpretación, pues ... "... iba más allá de todo mecanismo y de todo sistema cuantitativo.". p. 76. Recordemos que en el *Manuscrito G* de 1895 a Fließ Freud dedica unas palabras al rol de la mujer en la sociedad y la influencia de la cultura en el ejercicio la sexualidad femenina.
- <sup>1003</sup> ZARCO, Miguel Ángel, "Presentación" en: ZARCO, Miguel Ángel (comp.), *En torno al "Proyecto" de Freud*. Algunos años después, en el periodo psicoanalítico, Freud abordará todos los aspectos culturales anteriormente mencionados. O como afirma el autor: "... la antropología filosófica ha estudiado al hombre como un ser no sólo inserto en la naturaleza, sino él mismo naturaleza; posteriormente lo ha hecho como ser consciente, ahora deberá hacerlo como ser deseante, razón por la cual es ineludible el abordamiento del inconsciente.". p. 7.
- <sup>1004</sup> BETTELHEIM, Bruno, *Freud y el alma humana*. "Freud no fue psicoanalista toda su vida; llegó al psicoanálisis cuando era cuarentón. Su obra anterior al psicoanálisis versó sobre fisiología y medicina. Mientras estudiava fisiología en la Universidad de Viena, le impresionó mucho el rigor científico que sus mentores demostraban y asimismo exigían a los demás; por tanto, hizo suyos esos valores y esos métodos... Sólo gradualmente fue cambiando de actitud.". p. 71, 72.
- <sup>1005</sup> ASSOUN, Paul-Laurent, "Metapsicología", en: *El vocabulario de Freud*. La metapsicología será el aspecto del pensamiento psicoanalítico de Freud que aborde e intente explicar –y no solo describir– el funcionamiento de la mente humana desde "la dinámica", "la tópica" y "la económica". Es decir, en términos de fuerzas en movimiento, instancias o sistemas y cantidades de energía. Sin excluir el aspecto interpretativo-comprensivo del ser humano. pp. 50 y 51.
- <sup>1006</sup> FREUD, Sigmund, "Carta 13-II-1896", en: *Cartas a Wilhelm Fließ*. Donde Freud menciona por vez primera la palabra <metapsicología>: "La psicología –metapsicología en verdad- me ocupa sin cesar...". p. 182. La filosofía siempre fue del interés de Freud. Apenas terminado el *Proyecto*, el 1 de enero de 1896 le dice a su amigo... "... nutro en lo más secreto la esperanza de llegar por ese mismo camino a mi meta inicial, la filosofía.". p. 165.
- <sup>1007</sup> STRACHEY, James, "Apéndice a Los trabajos sobre metapsicología", en: FREUD, Sigmund, AE, vol. XIV. El autor hace un listado de los principales trabajos de Freud sobre metapsicología, destacan el *Proyecto*, las cartas a Fließ del 1 de enero y el 6 de dic de 1896, el capítulo VII de *La interpretación de los sueños* (1899), *Los dos principios del suceder psíquico* (1911), la *Nota sobre el concepto de lo inconsciente en psicoanálisis* (1912), *Los instintos y sus destinos* (1915), *La represión* (1915), *Lo inconsciente* (1915) y la *Adición metapsicológica a la teoría de los sueños* (1915 [1917]). pp. 257, 258.
- <sup>1008</sup> ASSOUN, Paul-Laurent, *La metapsicología*. "Desde el Entwurf, en su <protometapsicología>, Freud trata de imaginarse <el funcionamiento del aparato>, a partir de sus constituyentes neuronales... prefigura e impone la distinción entre sistemas consciente (neuronas <ω>) e inconsciente (<Ψ>)." . pp. 31, 32.

- 
- <sup>1009</sup> RICOEUR, Paul, *Freud: una interpretación de la cultura.* p. 66.
- <sup>1010</sup> Ibíd. El Proyecto prefigura al psicoanálisis como método ya no explicativo sino interpretativo, el paso de una energética a una hermenéutica. “*El difícil capítulo VII de “La interpretación de los sueños” es el heredero indiscutible del Proyecto de 1895... La tesis de que el sueño tiene un sentido es, por lo pronto una tesis polémica... hablar del sentido del sueño es declarar que se trata de una operación inteligible, incluso intelectual, del hombre; comprenderlo es experimentar su inteligibilidad.*”. pp. 78, 79.
- <sup>1011</sup> BUBER, Martin, *¿Qué es el hombre?* BUBER, trad. de Eugenio Imaz, México, Fondo de Cultura Económica, 1995. p. 146.
- <sup>1012</sup> ETCHEVERRY, José Luis, *Obras completas Freud: Sobre la versión castellana*, Buenos Aires, Amorrortu, 2012. “... explicar tiene que ver con las causas; esclarecer, más bien con la ocasión. Mejor dicho, esclarecer es mostrar un proceso direccional en que la ocasión misma se entrama.”. pp. 33, 34.
- <sup>1013</sup> BEUCHOT, Mauricio, *Las ciencias humanas y la hermenéutica (analógica)*, Revista Fractal. “Ya el propio Kant hablaba de las disciplinas cosmológicas como las que daban explicación, y de las disciplinas morales como las que daban algo muy distinto, sólo comprensión. En efecto, en las ciencias cosmológicas hay determinismo, mientras que en las morales interviene la libertad; por eso ni la ética ni las demás ciencias que entonces se llamaban morales, y que ahora son las sociales, podían tener exactitud ni plena objetividad, estaban expuestas y supeditadas a la subjetividad humana.”. (Párr. 3).
- <sup>1014</sup> BETTELHEIM, Bruno, *Freud y el alma humana*, trad. de Antonio Desmonts, Barcelona, Crítica, 1983. El... “... filósofo alemán Wilhelm Windelband, contemporáneo de Freud... “Clasificó a las ciencias naturales como nomotéticas, porque buscan y se basan en leyes generales, y en muchas de ellas las matemáticas desempeñan una función importante. A las Geisteswissenschaften las denominó ideográficas, porque pretenden entender los objetos que estudian como acontecimientos singulares y no como ejemplos de leyes universales; su método es el de la historia, puesto que se ocupan de la historia humana y de las ideas y valores individuales.”. pp. 67-68.
- <sup>1015</sup> DILTHEY, Wilhelm, “Las ciencias del espíritu son un todo independiente junto a las ciencias de la naturaleza”, en: AA. VV., *Ensayistas alemanes (siglos XVIII-XIX)*, México, CONACULTA, 1995. “... la denominación de ciencias del hombre, de la historia, de la sociedad, constituyen la realidad que queremos no dominar, sino, ante todo, comprender.”. p. 276. Y adelante habla de... “... el análisis de la vivencia total del mundo espiritual, en su incomparabilidad con toda experiencia sensible acerca de la naturaleza.”. p. 280. Y también de la... “... incomparabilidad de lo espiritual con todo el orden de la naturaleza, fundada en los hechos de la unidad de la conciencia y la espontaneidad de la voluntad.”. p. 283.
- <sup>1016</sup> TERUEL, Pedro Jesús, “La tensión oculta en la metapsicología freudiana como índice del debate contemporáneo entre los paradigmas humanista y naturalista”, en: *Cuadernos salmantinos de filosofía. vol.40.* Salamanca, Universidad Pontificia de Salamanca, 2013. pp. 379-392. Lo que aquí hemos llamado “paradigma explicativo” y “comprensivo”, Teruel le llama paradigma “naturalista” y “humanista” respectivamente. Dicho autor califica al pensamiento de Freud, específicamente a su metapsicología, como una expresión y resultado de cierta “tensión oculta” entre ambos paradigmas.
- <sup>1017</sup> Por ejemplo: *Sobre hemianopsia en la niñez temprana* (1888), o tres artículos sobre el tema de las afasias (1886, 1887 y 1888).
- <sup>1018</sup> CHERTOK, León y Raymond de Saussure, *Nacimiento del psicoanalista: vicisitudes de la relación terapéutica de Mesmer a Freud.* pp. 23-77.
- <sup>1019</sup> ROUDINESCO, Élizabeth, y Michel Plon, “Breuer Josef”, en: *Diccionario de psicoanálisis*. Recordemos que Freud no descubrió la existencia de la histeria con Charcot, sino que lo hizo gracias a su amigo Josef Breuer en 1880. Fue ese año, cuando Breuer tomó en tratamiento a Bertha Pappenheim, que Freud pudo conocer el caso de una histérica con relativa cercanía. pp. 143- 144.
- <sup>1020</sup> LAPLANCHE, Jean y Jean-Bertrand Pontalis, “Neurastenia” y “Neurosis”, en: *Diccionario de psicoanálisis*. En esta época también es donde se produce una separación cada vez más nítida dentro de las enfermedades sin daño orgánico o funcionales: se distingue por un lado a la neurastenia y por el otro a la histeria, a la que Freud dirige su interés. Una diferencia primordial entre ellas es que la primera es tratada eficazmente con terapias tradicionales como la electricidad, baños, masajes, descanso y alimentación, en tanto que la segunda parece solo ceder bajo el tratamiento de sugestión bajo hipnosis. En esta separación se puede percibir el paso sutil de una postura acerca del origen de la enfermedad, que cambia el acento del soma hacia la psique, ya que

- 
- es la histeria la única de las dos enfermedades funcionales que a cabalidad parece tener causas psíquicas. pp. 233, 234 y 234-239.
- <sup>1021</sup> FREUD, Sigmund, "Un caso de curación por hipnosis (Con algunas puntualizaciones sobre la génesis de síntomas histéricos por obra de la «voluntad contraria»)", AE vol. I. En este texto escrito en 1892, Freud mencionará la expresión "mecanismo psíquico". p. 151.
- <sup>1022</sup> FREUD, Sigmund, *Prólogo a la traducción de J.-M. Charcot, Leçons sur les maladies du système nerveux. "Cuando en el invierno de 1885 llegó a la Salpêtrière para una estadía de seis meses, me encontré con que el profesor Charcot –que a la edad de sesenta años trabajaba con todo el vigor de un joven- había vuelto la espalda al estudio de las enfermedades nerviosas que tienen por base alteraciones orgánicas, a fin de consagrarse exclusivamente a la exploración de las neurosis y, muy en particular, de la histeria."*. Lo anterior fue escrito en 1886. p. 21.
- <sup>1023</sup> FREUD, Sigmund, "Informe sobre mis estudios en París y Berlín, realizados con una beca de viaje del Fondo de Jubileo de la Universidad (octubre de 1885 - marzo de 1886)", AE vol. I. p. 10.
- <sup>1024</sup> Ibíd. p. 11.
- <sup>1025</sup> Ibíd. "... (Charcot) comprendió la necesidad de tomar las enfermedades nerviosas crónicas como objeto de un estudio continuo y exclusivo... Las favorables condiciones de su material lo llevaron a consagrarse a las enfermedades nerviosas crónicas y a sus fundamentos anatopatológicos...". p. 7.
- <sup>1026</sup> Ibíd. p. 10.
- <sup>1027</sup> FREUD, Sigmund, "Histeroepilepsia", AE vol. I. La existencia de la epilepsia histérica contribuía a que se pensara que los pacientes mentían ya que... "Por lo común... el ataque no sobreviene de manera tan repentina como en la epilepsia... los enfermos... se cuidan de provocarse lesiones graves al caer, esquivan situaciones peligrosas... (Mientras que...) el epiléptico se cae hasta sobre el fuego; esto no le sucede al histérico... el rostro del histérico conserva más o menos el color normal. Lesiones de la lengua por mordeduras son raras en la histeroepilepsia... Tras el ataque, los histéricos se recuperan pronto...". pp. 64, 65.
- <sup>1028</sup> FREUD, Sigmund, *Informe sobre mis estudios en París y Berlín...* "... él mismo (Charcot) llegó a una suerte de teoría sobre la sintomatología histérica, que tuvo el coraje de reconocer como real y objetiva para la mayor parte de los casos, sin por ello descuidar la cautela indispensable a causa de las insinceridades de los enfermos.". p. 11
- <sup>1029</sup> Ibíd. "El hipnotismo era para él más bien, un campo de fenómenos que sometió a descripción con arreglo a la ciencia natural, como hizo años antes con la esclerosis múltiple o la atrofia muscular progresiva.". p. 13.
- <sup>1030</sup> FREUD, Sigmund, "Observación de un caso severo de hemianestesia en un varón histérico", AE vol. I. Donde se mencionan estas dos expresiones. p. 27.
- <sup>1031</sup> Ibíd. pp. 29, 30.
- <sup>1032</sup> Ibíd. "La indagación de los órganos internos no comprueba nada patológico...". Cabe destacar que contó con la ayuda del oftalmólogo Königstein. p. 29.
- <sup>1033</sup> Ibíd. "... el enfermo ejecuta cualquier movimiento, aun el más complejo, toda vez que su atención esté desviada del órgano de la motilidad y sólo se dirija a la meta del movimiento.". p. 31.
- <sup>1034</sup> Ibíd. "... nuestro enfermo muestra también lugares dolorosos, sea espontáneamente o a la presión, en partes de su cuerpo que de ordinario son insensibles -las llamadas <zonas histerogénas>.". Freud aprendió de Charcot que el dolor anormal en algunas zonas del cuerpo es una característica del cuadro clínico histérico. p. 33.
- <sup>1035</sup> Ibíd. "... en un examen de sensibilidad eléctrica, volví sensible, contra mi propósito, una parte de la piel sobre el codo izquierdo...". pp. 33, 34.
- <sup>1036</sup> Ibíd. p. 34.
- <sup>1037</sup> FREUD, Sigmund, *Presentación autobiográfica*. "... en Viena aun autoridades mayores que yo solían diagnosticar la neurastenia como tumor cerebral.". p. 12.
- <sup>1038</sup> FREUD, Sigmund, "Dos breves reseñas bibliográficas", AE vol. I. Específicamente la reseña sobre *El libro de H. Averbeck: La neurastenia aguda: un cuadro cultural médico*. p. 37.
- <sup>1039</sup> Ídem.
- <sup>1040</sup> Ibíd. Freud opina sobre el libro *El tratamiento de ciertas formas de neurastenia e histeria* que: "El procedimiento terapéutico propuesto por Weir Mitchell... combina el reposo en cama, al aislamiento

- 
- del paciente, su sobrealimentación y la aplicación de masajes y de electricidad de una manera estrictamente regulada.”.* p. 38.
- <sup>1041</sup> FREUD, Sigmund, “Carta 28-XII-1887”, en: *Cartas a Wilhelm Fließ*. p. 5.
- <sup>1042</sup> FREUD, Sigmund, “Carta 28-V-1887”, en: *Cartas a Wilhelm Fließ*. p. 9.
- <sup>1043</sup> Ibíd. p. 8.
- <sup>1044</sup> FREUD, Sigmund, “Informe de Berkhan (Experimentos para mejorar la sordomudez y éxito de dichos experimentos)”, en: *La hipnosis*, trad. de Isabel de Miquel, México, Ariel, 2018. “*Mientras los chicos estaban en estado de hipnosis se les gritaban al oído las vocales, se silbaba delante de ellos, se tocaba un timbre, etc. ... Tras las sesiones de hipnosis se probó a menudo la capacidad auditiva de los chicos, y se constató que algunos de ellos podían oír algunas vocales, el tic tac de un reloj, el silbido de un tren y otros ruidos parecidos.*” pp. 183, 184.
- <sup>1045</sup> LAPLANCHE, Jean y Jean-Bertrand Pontalis, “Hipnosis”, en: *Diccionario de psicoanálisis. “La palabra hipnotismo fue creada en 1843 por el médico escocés James Braid (1795-1860) para caracterizar el conjunto de las técnicas que permiten provocar un estado hipnoide en un sujeto, con fines terapéuticos... reemplazó la técnica mesmeriana de los “pases” por una fijación de la mirada en un objeto brillante...”*. pp. 459, 460.
- <sup>1046</sup> FREUD, Sigmund, *Informe de Berkhan*. p. 184.
- <sup>1047</sup> FREUD, Sigmund, “Informe de Obersteiner (El hipnotismo, sobre todo desde el punto de vista de su significado clínico y médico-legal)”, en: *La hipnosis*. “*Deberíamos admitir más bien que una confirmación de estos experimentos añadiría a nuestra concepción del mundo algo nuevo que no ha estado reconocido hasta ahora, y que en cierto modo agrandaría los límites de la personalidad.*” p. 186.
- <sup>1048</sup> *Hysterie in Villarets <Handwörterbuch>*.
- <sup>1049</sup> FREUD, Sigmund, “Histeria”, AE vol. I. p. 45.
- <sup>1050</sup> Ibíd. Respecto a las... “modificaciones fisiológicas del sistema nervioso”, presuntamente causantes de la histeria escribe: “... su esencia debería expresarse mediante una fórmula que diera razón de las relaciones de excitabilidad entre las diversas partes de dicho sistema. Pero esa fórmula fisiopatológica no se ha hallado todavía.”. p. 45.
- <sup>1051</sup> Ídem. “... será preciso conformarse con definir la neurosis en términos puramente nosográficos, por el conjunto de los síntomas que en ella aparecen.”.
- <sup>1052</sup> Los diversos síntomas pueden ser sintetizados y agrupados en: ataques convulsivos, hipersensibilidad, anestesia, alteraciones en los órganos de los sentidos y la percepción, parálisis y contracturas musculares.
- <sup>1053</sup> Ibíd. p. 52.
- <sup>1054</sup> Ibíd. p. 59.
- <sup>1055</sup> Ídem.
- <sup>1056</sup> Ibíd. p. 60.
- <sup>1057</sup> Ibíd. “*Sobre todo, se debe desaconsejar en este caso cualquier medicación interna, y poner en guardia frente al uso de narcóticos. Recetar narcóticos en una histeria aguda no es más que un grave error médico.*” p. 61.
- <sup>1058</sup> Ídem. “... [Los medicamentos internos]... su efecto es inseguro: unas veces se produce con maravillosa prontitud, otras es nulo, y parece depender solo de la autosugestión del enfermo o de su fe en que sobrevendrá”. p. 61.
- <sup>1059</sup> Ibíd. pp. 61, 62.
- <sup>1060</sup> Ibíd. “*Por ejemplo una <tussis nervosa hysterica> se cura oprimiendo la garganta del enfermo hipnotizado y asegurándole que se ha quitado el estímulo para la tos; una parálisis histérica del brazo, constrinéndolo en la hipnosis, a mover cada una de las partes del miembro paralizado*” . p. 62.
- <sup>1061</sup> PERRÉS, José, *Proceso de construcción del método psicoanalítico*. Aunque Freud ya lo conocía no existe evidencia de que utilizara el método catártico de Breuer en sus consultas por aquel entonces; Perrés afirma que Freud: “... comenzó a hacer uso de la hipnosis, y todavía sin una intención catártica, sólo hacia fines de 1887.”. pp. 49, 50.
- <sup>1062</sup> FREUD, Sigmund, *Histeria*. p. 62.
- <sup>1063</sup> FREUD, Sigmund, “Prólogo a la traducción de H. Bernheim, *De la suggestion*”, AE vol. I. pp. 77-93.

- 
- <sup>1064</sup> STRACHEY, James, "Trabajos sobre hipnosis y sugestión (1888-92)", en: FREUD, Sigmund, *AE* vol. I. "... Freud hizo uso efectivo de la hipnosis a lo sumo entre los años 1886 y 1889.". p. 73.
- <sup>1065</sup> FREUD, Sigmund, "Carta 29-VIII-1888", en: *Cartas a Wilhelm Fließ*. Evidentemente el cambio fue gradual, como se nota en esta carta del año anterior: "No comparto las opiniones de Bernheim, que me parecen unilaterales, y he intentado defender en el "Prólogo" el punto de vista de Charcot.". p. 10
- <sup>1066</sup> STRACHEY, James, *Trabajos sobre hipnosis y sugestión (1888-92)*, en: FREUD, Sigmund, *AE* vol. I. "(Sobre Charcot versus Bernheim) ... por un lado, la concepción que privaba en la Salpêtrière, según la cual la sugestión no era más que una forma moderada de hipnosis; por el otro, la que regía en la escuela de Nancy, que consideraba la hipnosis simplemente como un producto de la sugestión.". p. 74.
- <sup>1067</sup> FREUD, Sigmund, *Prólogo a la traducción de H. Bernheim, <De la suggestion>*. "En la segunda parte de este libro se ofrecen pruebas de que la aplicación de la sugestión hipnótica brinda al médico un potente método terapéutico... adecuado para combatir ciertas perturbaciones nerviosas... de las personas sanas, y no sólo a los histéricos y neurópatas graves...". p. 81.
- <sup>1068</sup> Ibíd. p. 83.
- <sup>1069</sup> Ibíd. "... los principales puntos de la sintomatología histérica ya no son sospechables de provenir de la sugestión médica, informes de épocas pasadas y de países remotos, compilados por Charcot y sus discípulos, no dejan subsistir ninguna duda: las particularidades de los ataques histéricos, zonas histerogénas, anestesias, parálisis y contracturas, se han mostrado en todo tiempo y en todo lugar, tal como lo hicieron en la Salpêtrière en la época en que Charcot realizó sus memorables indagaciones sobre la gran neurosis.". p. 85.
- <sup>1070</sup> Ídem.
- <sup>1071</sup> Ibíd. "... nuestra conciencia sólo sabe acerca del resultado final de un movimiento, no sabe nada acerca de la acción y ordenamiento de los músculos singulares, ni de la distribución anatómica de los nervios de aquellos.". p. 86.
- <sup>1072</sup> Ibíd. Freud menciona a dos autores: Preyer y Binswanger, que sustentaban esta postura. "Casi siempre producimos el dormir por sugestión, por preparación psíquica o expectativa de él, pero a veces nos sobreviene sin colaboración nuestra, a consecuencia del estado fisiológico de la fatiga... la hipnosis puede producirse de una manera o de otra.". p. 87.
- <sup>1073</sup> Ibíd. p. 88.
- <sup>1074</sup> Ibíd. p. 90.
- <sup>1075</sup> Ídem.
- <sup>1076</sup> FREUD, Sigmund, *A moment of transition: two neuroscientific articles*.
- <sup>1077</sup> FREUD, Sigmund, *Prólogo a la traducción de H. Bernheim, <De la suggestion>*. "... la "conciencia", sea ella lo que fuere, no corresponde a toda actividad de la corteza cerebral, ni siempre en la misma medida a cada una separadamente; no es algo ligado a una localidad dentro del sistema nervioso.". Más tarde, como ya vimos, en *La afasia* de 1891 Freud ahondará sobre las críticas a la teoría de la localización. p. 91.
- <sup>1078</sup> FREUD, Sigmund, "Brain", en: *A moment of transition: two neuroscientific articles*. "The brain is that organ which converts centripetal excitations, supplied by the sensory pathways of the spinal cord and through the gateway of the higher senses, into purposive and coordinated centrifugal movement impulses. This part of the brain functioning can be traced back, according to the general schema of the reflexes, to the simple causal nexus of a mechanical event.". p. 62.
- <sup>1079</sup> FREUD, Sigmund, "Reseña de August Forel, *Der Hypnotismus*", *AE* vol. I. "El profesor Forel es una prueba de que se puede ser un muy destacado especialista en anatomía del encéfalo y, no obstante, ver en la hipnosis otra cosa que una absurdidad.". p. 104.
- <sup>1080</sup> Ibíd. Freud se queja del reduccionismo psicofísico presente en las objeciones de Meynert al método de la sugestión: "Es indudable que unas puntualizaciones como las de Forel... tienen que ver con el problema de la hipnosis más que la oposición entre cortical y subcortical, o que las especulaciones sobre la dilatación y contracción de los vasos sanguíneos cerebrales.". p. 110.
- <sup>1081</sup> Ibíd. p. 102.
- <sup>1082</sup> Ibíd. p. 103.
- <sup>1083</sup> Ibíd. p. 107.
- <sup>1084</sup> La definición freudiana de "estado cerebral" que se abordará a profundidad en *La afasia* de 1891 se puede resumir como un proceso o serie de procesos fisiológicos no-conscientes, una configuración

---

compleja de asociaciones, donde se ven implicadas distintas regiones del cerebro comunicándose a varios niveles de manera simultánea. En el mismo texto los “estados mentales o psíquicos” serán definidos como “concomitantes dependientes de los estados o procesos fisiológicos cerebrales.”.

<sup>1085</sup> FREUD, Sigmund, *Reseña de August Forel, <Der Hypnotismus>*. p. 104.

<sup>1086</sup> MESMER, Franz Antón, *Los fundamentos del magnetismo animal*, trad. de Edmundo González Blanco, Índigo, 2016. “*Hay pues, una ley constante en la naturaleza, que la de la influencia mutua de todos los cuerpos, que se ejerce sobre todas sus partes constitutivas, y sobre sus propiedades. Esta influencia recíproca y las relaciones entre todos los cuerpos, forman lo que se llama <magnetismo>.*”. pp. 56, 57. ZWEIG, Stefan, *La curación por el espíritu (Mesmer, Mary Baker-Eddy, Freud)*. “*Desde 1776, magnetizar ya no significa, pues, para Mesmer tocar o influir con un imán, sino simple y llanamente hacer actuar sobre otras personas la misteriosa energía (la <animal>) que emana de las terminaciones de los dedos.*”. pp. 63, 64. Adelante Zweig cita el *Informe sobre el descubrimiento del magnetismo animal* (1779), de Mesmer: “*El magnetismo animal... Es una ciencia, con sus causas, sus efectos y sus hipótesis.*”. p. 84.

<sup>1087</sup> FREUD, Sigmund, *Reseña de August Forel, <Der Hypnotismus>*. Refiriéndose a la postura de Forel, Liébeault y Bernheim Freud afirma que: “... todos los fenómenos de la hipnosis son efectos psíquicos... Y el estado de la hipnosis, como tal, no es producido por estímulos exteriores, sino por una sugestión; no es propio de neurópatas, sino que se lo puede obtener con ligero empeño en la gran mayoría de las personas sanas; en suma: <el concepto de hipnotismo... tiene que asimilarse al de sugestión>.”. p. 106.

<sup>1088</sup> El título completo del libro de Forel es: *Der Hypnotismus, siene Bedeutung und seine Handbabung* (Hipnotismo, su significado y manejo).

<sup>1089</sup> FREUD, Sigmund, *Reseña de August Forel, <Der Hypnotismus>*. p. 107.

<sup>1090</sup> Ibíd. “... en cierta persona apenas hay síntoma que no ceda a la sugestión, aunque tenga un fundamento orgánico tan cabal como el vértigo en la enfermedad de Ménière o la tos en la tuberculosis ...”. p. 108.

<sup>1091</sup> *Psychiste Behandlung (Seelenbehandlung)*.

<sup>1092</sup> FREUD, Sigmund, “Tratamiento psíquico (tratamiento del alma)”, AE vol. I. Freud en este texto específicamente se refiere a... “... la relación recíproca entre cuerpo y alma.”. p. 118.

<sup>1093</sup> FREUD, Sigmund, “Carta 1-VIII-1890”, en: *Cartas a Wilhelm Fließ*. “... desde hace años estoy sin maestro y metido casi exclusivamente en el tratamiento de las neurosis.”. p. 12.

<sup>1094</sup> *Beobachtung einer hochgradigen Hemianästhesie bei einem hysterischen Manne*.

<sup>1095</sup> FREUD, Sigmund, *Tratamiento psíquico*. “La relación entre lo corporal y lo anímico (en el animal tanto como en el hombre) es de acción recíproca...”. p. 116.

<sup>1096</sup> Ibíd. p. 115.

<sup>1097</sup> Ibíd. “Ahora empezamos a comprender el “ensalmo” de la palabra. Las palabras son, sin duda, los principales mediadores del influjo que un hombre pretende ejercer sobre los otros; las palabras son buenos medios para provocar alteraciones anímicas en aquel a quien van dirigidas y por eso ya no suena enigmático aseverar que el ensalmo de la palabra puede eliminar fenómenos patológicos, tanto más aquellos que, a su vez, tienen su raíz en estados anímicos.”. pp. 123, 124.

<sup>1098</sup> LAÍN ENTRALGO, Pedro, *La curación por la palabra en la antigüedad clásica*, Barcelona, Anthropos, 2005. Toda una serie de prácticas variadas, como cantos o ensalmos, recetas y conjuros, que en Homero son acompañadas de baños terapéuticos, y que tenían la finalidad de pedir la ayuda de los dioses y contentar el ánimo del enfermo.

<sup>1099</sup> FREUD, Sigmund, “Cartas a Elise Gomperz”, en: *La hipnosis*. Freud trató los síntomas de Elise Gomperz desde 1886 hasta 1893 o 1894, con hipnosis, masajes, cataplasmas y reposo. pp. 313, 314, 316.

<sup>1100</sup> FREUD, Sigmund, *Tratamiento psíquico*. Los grandes logros de la medicina de su tiempo no son demeritados, pero para Freud de alguna forma obstaculizaron la evolución de la psicoterapia: “(Sobre la evolución de la medicina durante los últimos cincuenta años) Tras un periodo bastante infecundo en que dependió de la llamada “filosofía de la naturaleza”, la medicina, bajo el feliz influjo de las ciencias naturales, hizo sus máximos progresos como ciencia y como arte: ahondó en el edificio del organismo mostrando que se compone de unidades microscópicas (las células); aprendió a comprender en los términos de la física y de la química cada uno de los desempeños vitales (funciones), y a distinguir aquellas alteraciones visibles y aprehensibles en las partes del cuerpo que son consecuencia de los diversos procesos patológicos... identificó además gran número de los

---

*microorganismos que provocan enfermedades... redujo extraordinariamente los peligros de las operaciones quirúrgicas graves... Todos estos progresos y descubrimientos concernían a lo corporal del hombre; y así, a raíz de una incorrecta (pero comprensible) orientación del juicio, los médicos restringieron su interés a lo corporal... ". pp. 115, 116.*

<sup>1101</sup> Ibíd. p. 116.

<sup>1102</sup> Ibíd. "... la influencia de la vida anímica sobre lo corporal se eleva extraordinariamente en el hipnotizado. Si el hipnotizador dice: "Usted no puede mover su brazo", este cae como inmóvil... ". pp. 126, 127.

<sup>1103</sup> Ibíd. "La representación que el hipnotizador ha dado al hipnotizado mediante la palabra ha provocado justamente aquella relación anímico-corporal que corresponde a su contenido.". p. 127.

<sup>1104</sup> Ibíd. p. 116.

<sup>1105</sup> Ídem. "... las operaciones mentales suponen un cerebro bien nutrido y de normal desarrollo, de suerte que resultan perturbadas toda vez que ese órgano enferma; que si se introducían sustancias tóxicas en la circulación era posible provocar ciertos estados de enfermedad mental...".

<sup>1106</sup> Ibíd. p. 117.

<sup>1107</sup> Ibíd. p. 116.

<sup>1108</sup> Ibíd. p. 117.

<sup>1109</sup> Ibíd. p. 118.

<sup>1110</sup> Ídem.

<sup>1111</sup> Ibíd. p. 119.

<sup>1112</sup> Ídem. Refiriéndose a los estados afectivos depresivos Freud escribe: "... rebajan la nutrición del cuerpo en su conjunto, hacen que los cabellos encanezcan, que desaparezcan los tejidos adiposos y las paredes de los vasos sanguíneos se alteren patológicamente." Y sobre los afectos jubilosos: "... vemos que todo el cuerpo florece y la persona recupera muchos de los rasgos de la juventud... tienen mucho que ver con la capacidad de resistencia a las infecciones...".

<sup>1113</sup> Ibíd. Freud menciona que las curas milagrosas que se dan en el contexto de la fe religiosa... "... ocurren realmente, lo hicieron en todas las épocas y no conciernen sólo a achaques de origen anímico, cuyo fundamento es la "imaginación" y sobre los cuales pueden influir entonces particularmente las circunstancias del peregrinaje, sino también a estados patológicos de "raíz orgánica" que antes se habían mostrado refractarios a todos los empeños médicos.". p. 121.

<sup>1114</sup> FREUD, Sigmund, "Las resistencias contra el psicoanálisis", AE vol. XIX. En esta obra de 1925, Freud escribe: "El abordaje clínico se ve precisado a situar las neurosis en la proximidad de las intoxicaciones... Si alguien consiguiera aislar y presentar la o las sustancias, hipotéticas pertenecientes para la neurosis, su descubrimiento no debería temer objeción alguna de parte de los médicos.". p. 229. En *Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica*, de 1919, pregunta: "¿Por qué <análisis>, que significa desintegración, descomposición y sugiere una analogía con el trabajo que el químico emprende con las sustancias que halla en la naturaleza y lleva a su laboratorio?", y responde, afirmando que el psicoanalista es... "... tal y como el químico separa la sustancia básica, el elemento químico, de la sal en que se había vuelto irreconocible por combinación con otros elementos...". FREUD, Sigmund, "Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica", AE vol. XVII. pp. 155, 156. En *Puntualizaciones sobre el amor de transferencia (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, III)*, de 1914, afirma: "El psicoanalista sabe que trabaja con las fuerzas más explosivas y que le hacen falta la misma cautela y escrupulosidad del químico.". FREUD, Sigmund, "Puntualizaciones sobre el amor de transferencia (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, III)", AE vol. XII. p. 173. Freud nunca abandonó la esperanza de encontrar una sustancia "milagrosa" como la que creyó haber hallado en la cocaína, ni el enfoque de las ciencias naturales para comprender a la psique; el propio término psicoanálisis, acuñado en 1896, es una analogía química aplicada al psiquismo. FREUD, Sigmund, "La herencia y la etiología de las neurosis", AE vol. III. p. 151.

<sup>1115</sup> FREUD, Sigmund, *Tratamiento psíquico*. p. 128.

<sup>1116</sup> Ídem.

<sup>1117</sup> CHERTOK, León y Raymond de Saussure, *Nacimiento del psicoanalista: vicisitudes de la relación terapéutica de Mesmer a Freud*. Se aborda la historia del inconsciente antes de Freud, desde el chamanismo, Agustín, Paracelso, Descartes, Condorcet, Condillac, de Biran, Mesmer, Lipps, etc. Cabe señalar que Herbart ya hablaba del "conflicto psíquico inconsciente". pp. 207-244.

- 
- <sup>1118</sup> FREUD, Sigmund, *Tratamiento psíquico*. p. 131.
- <sup>1119</sup> Ibíd. p. 132. Freud refiriéndose a la lucha contra las enfermedades escribe: "Los medios y los caminos para conseguirlo estarán signados por una intelección más honda de los procesos de la vida anímica misma, intelección cuyos primeros pasos se basan justamente en las experiencias hipnóticas".
- <sup>1120</sup> Ibíd. "... las hipnotizaciones aisladas son totalmente inocuas, y aún las hipnosis repetidas no son nocivas en general... Sólo hay que poner de relieve algo... se produce una habituación a ella y una dependencia respecto del médico hipnotizador... puede aconsejarse a todo enfermo confiar en él si es ejercido por un médico experto...". Esta dependencia al hipnotizador le señalará a Freud el camino que, más tarde en el periodo psicoanalítico, lo llevará hacia la "transferencia". p. 129.
- <sup>1121</sup> Ibíd. p. 130.
- <sup>1122</sup> FREUD, Sigmund, *Un caso de curación por hipnosis...* p. 158.
- <sup>1123</sup> Ibíd. p. 153.
- <sup>1124</sup> Ibíd. p. 155.
- <sup>1125</sup> Ídem.
- <sup>1126</sup> Ídem.
- <sup>1127</sup> Ibíd. p. 156.
- <sup>1128</sup> Ídem.
- <sup>1129</sup> Ídem.
- <sup>1130</sup> FREUD, Sigmund, "Carta a Breuer, 29-VI-1892", en: *Bosquejos de la <Comunicación preliminar> de 1893. ... el estado de conciencia segunda.*". p. 184.
- <sup>1131</sup> FREUD, Sigmund, "Prólogo y notas de la traducción de J.-M. Charcot, *Leçons du mardi de la Salpêtrière (1887-88)*", AE vol. I. "En los delirios histéricos se instala aquel material de representaciones y de impulsiones de acción que la persona sana ha desestimado e inhibido.". p. 172.
- <sup>1132</sup> FREUD, Sigmund, *Un caso de curación por hipnosis...* p. 157.
- <sup>1133</sup> Ibíd. p. 158.
- <sup>1134</sup> Ibíd. pp. 158, 159.
- <sup>1135</sup> Ibíd. p. 161.
- <sup>1136</sup> FREUD, Sigmund, "Carta a Breuer, 29-VI-1892", en: *Bosquejos de la <Comunicación preliminar> de 1893, AE vol. I. La tesis de que los contenidos de estados de conciencia diferentes no son asociados unos con otros.*". p. 184.
- <sup>1137</sup> FREUD, Sigmund, "Nota III", en: *Bosquejos de la <Comunicación preliminar> de 1893*. p. 186.
- <sup>1138</sup> FREUD, Sigmund, "Sobre la teoría del ataque histérico", en: *Bosquejos de la <Comunicación preliminar> de 1893. ... para la explicación de fenómenos histéricos, consideramos indispensable el supuesto de una disociación -escisión del contenido de conciencia-.*". p. 188.
- <sup>1139</sup> Ibíd. "El recuerdo que forma el contenido del ataque histérico es un recuerdo inconciente; dicho en términos más correctos: pertenece al estado de conciencia segunda...". p. 189.
- <sup>1140</sup> ROUDINESCO, Élizabeth, y Michel Plon, "Abreacción", en: *Diccionario de psicoanálisis. Descarga emocional, por medio de la cual un individuo se libera del afecto ligado al recuerdo de un acontecimiento traumático, lo que evita que éste se convierta en patógeno o siga siéndolo.*". p. 1.
- <sup>1141</sup> FREUD, Sigmund, *Sobre la teoría del ataque histérico*. "... es el retorno de un estado psíquico... <el retorno de un recuerdo>... El recuerdo que forma el contenido del ataque histérico no es arbitrario, sino que es el retorno de aquella vivencia causante del estallido histérico -del trauma psíquico-.". p. 188.
- <sup>1142</sup> Ibíd. p. 189.
- <sup>1143</sup> Ibíd. pp. 189, 190.
- <sup>1144</sup> Ibíd. "El sistema nervioso se afana por mantener constante dentro de sus constelaciones funcionales algo que se podría denominar la <suma de excitación>, y realiza esta condición de la salud en la medida en que tramita por vía asociativa todo sensible aumento de excitación o lo descarga mediante una reacción motriz correspondiente.". p. 190.
- <sup>1145</sup> Ídem. "... (en los ataques histéricos) Todas son <unas impresiones a las que se denegó la descarga adecuada...".
- <sup>1146</sup> Ídem.
- <sup>1147</sup> BREUER, Josef y Sigmund Freud, "Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histéricos: comunicación preliminar", AE vol. II. p. 31.

- 
- <sup>1148</sup> FREUD, Sigmund, "Manuscrito A. 1892", en: *Cartas a Wilhelm Fließ*. p. 25.
- <sup>1149</sup> FREUD, Sigmund, "Manuscrito B. 1893", en: *Cartas a Wilhelm Fließ*. p. 32.
- <sup>1150</sup> Ibíd. p. 33.
- <sup>1151</sup> FREUD, Sigmund, "Manuscrito C/1. 1893", en: *Cartas a Wilhelm Fließ*. p. 36.
- <sup>1152</sup> BREUER, Josef y Sigmund Freud, *Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histéricos: comunicación preliminar*. "... no curamos la histeria en tanto ella es predisposición...". p. 42.
- <sup>1153</sup> FREUD, Sigmund, *Prólogo y notas de la traducción de J.-M. Charcot, <Leçons du mardi de la Salpêtrière (1887-88)>*. "La manera alemana... la tendencia a interpretar fisiológicamente el estado patológico y el nexo entre los síntomas.". p. 169.
- <sup>1154</sup> Ibíd. "El núcleo del ataque histérico, cualquiera que sea la forma en que se manifieste, es un <recuerdo>... El <contenido del recuerdo> es por regla general el <trauma> psíquico apto por su intensidad para provocar el estallido histérico en el enfermo.". p. 171.
- <sup>1155</sup> Ibíd. p. 176.
- <sup>1156</sup> FREUD, Sigmund, *Algunas consideraciones con miras a un estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e histéricas. Proyección...* "... punto por punto, elemento por elemento.". p. 198.
- <sup>1157</sup> Ibíd. Por ello se supone que cada fibra ya no proyecta un detalle de la periferia... "... sino más bien un grupo de estos, y, por otra parte, que un elemento periférico puede corresponder a varias fibras conductoras espino-corticales.". pp. 198, 199.
- <sup>1158</sup> Ibíd. p. 199.
- <sup>1159</sup> Ídem.
- <sup>1160</sup> Ibíd. p. 202.
- <sup>1161</sup> FOUCAULT, Michel, *El poder psiquiátrico: curso en el Collège de France (1973-1974)*. p. 161.
- <sup>1162</sup> FREUD, Sigmund, *Algunas consideraciones con miras a un estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e histéricas*. "... la lesión de las parálisis histéricas debe ser por completo independiente de la anatomía del sistema nervioso... La histeria es ignorante de la distribución de los nervios, y por ello no simula las parálisis periferoespinales o de proyección; no tiene noticia del quiasma de los nervios ópticos, y en consecuencia no produce la hemianopsia.". p. 206.
- <sup>1163</sup> Ibíd. "Procuraré mostrar que puede existir una alteración funcional son lesión orgánica concomitante... para ello no pido más que se me permita pasar al terreno de la psicología, ineludible cuando uno se ocupa de la histeria.". p. 207.
- <sup>1164</sup> Ibíd. pp. 208, 209.
- <sup>1165</sup> FREUD, Sigmund, "Charcot", *AE* vol. III. p. 21.
- <sup>1166</sup> Ídem.
- <sup>1167</sup> FREUD, Sigmund, *Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histéricos*. p. 31.
- <sup>1168</sup> Ibíd. "Nuestro material se componía de casos de neurosis común, o sea, no traumática; procedíamos averiguando para cada síntoma las circunstancias bajo las cuales había aparecido la primera vez... en estado de hipnosis y entonces inquirirles por el origen de cierto síntoma...". p. 32.
- <sup>1169</sup> Ídem. "... tras los fenómenos de la histeria -en la mayoría de ellos, si no en todos- se esconde una vivencia teñida de afecto...".
- <sup>1170</sup> Ibíd. pp. 32, 33.
- <sup>1171</sup> Ibíd. p. 35.
- <sup>1172</sup> Ídem.
- <sup>1173</sup> Ibíd. p. 36.
- <sup>1174</sup> Ídem.
- <sup>1175</sup> Ibíd. p. 37.
- <sup>1176</sup> Ibíd. "... si la reacción frente al trauma psíquico tuvo que ser interrumpida por alguna razón, aquel conserva su afecto originario, y toda vez que el ser humano no puede aligerarse del aumento de estímulo mediante <abreacción> está dada la posibilidad de que el suceso en cuestión se convierta en un trauma psíquico.". p. 38.
- <sup>1177</sup> Ibíd. p. 37.
- <sup>1178</sup> Ibíd. p. 38.
- <sup>1179</sup> Ibíd. p. 40.
- <sup>1180</sup> FREUD, Sigmund, "Manuscrito D. 1894", en: *Cartas a Wilhelm Fließ*. p. 72.

- 
- <sup>1181</sup> FREUD, Sigmund, "Manuscrito E. 1894", en: *Cartas a Wilhelm Fließ*. Sobre la primera escribe: "... uno diría que se trata de una acumulación física de excitación, es decir, de una <acumulación de tensión sexual física>." Sobre la segunda escribe: "... una gran ansia de amor en su forma psíquica se diría: una tensión psíquica de amor...". p. 74.
- <sup>1182</sup> Ídem. "Cuando se acumula tensión sexual física- neurosis de angustia. Cuando se acumula tensión sexual psíquica- melancolía".
- <sup>1183</sup> Ibíd. p. 72.
- <sup>1184</sup> Ibíd. "... se trata de una suerte de <conversión> tanto en la neurosis de angustia como en la histeria... sólo que en la histeria es una excitación <psíquica> la que entra en una vía falsa exclusivamente en lo somático, mientras que aquí es una tensión <física> la que no puede entrar en lo psíquico y por eso permanece en una vía física". p. 77.
- <sup>1185</sup> LAPLANCHE, Jean y Jean-Bertrand Pontalis, "Neurosis de angustia", en: *Diccionario de psicoanálisis*. pp. 242, 243.
- <sup>1186</sup> <*Die Abwehr-Neuropsychosen*> (*Versuch einer psychologischen Theorie der akquirierten Hysterie, vieler Phobien und Zwangsvorstellungen und gewisser halluzinatorischer Psychosen*)
- <sup>1187</sup> FREUD, Sigmund, "Las neuropsicosis de defensa (Ensaya de una teoría psicológica de la histeria adquirida, de muchas fobias y representaciones obsesivas, y de ciertas psicosis alucinadoras)", AE vol. III. p. 48.
- <sup>1188</sup> Ídem.
- <sup>1189</sup> Ídem. "... hemos comprobado mediante el análisis psíquico de enfermos inteligentes...".
- <sup>1190</sup> Ibíd. p. 49.
- <sup>1191</sup> Ibíd. "En todos los casos por mí analizados era la <vida sexual> la que había proporcionado un afecto penoso... En teoría no se excluye que en algún caso ese afecto nazca en otro ámbito...". p. 53.
- <sup>1192</sup> Ibíd. "... en los pacientes por mí analizados ese <sollozo> no se logró, sino que llevó a diversas reacciones patológicas que provocaron una histeria o una representación obsesiva, o una psicosis alucinatoria.". p. 50.
- <sup>1193</sup> Ídem.
- <sup>1194</sup> LAPLANCHE, Jean y Jean-Bertrand Pontalis, "Suma de excitación", en: *Diccionario de psicoanálisis*. "El término... fue tomado del fisiólogo Sigmund Exner: las excitaciones psíquicas sólo circulan dentro del aparato cuando se ha producido una acumulación o sumación que les permite franquear el umbral de permeabilidad". p. 419.
- <sup>1195</sup> FREUD, Sigmund, *Las neuropsicosis de defensa (Ensaya de una teoría psicológica de la histeria adquirida, de muchas fobias y representaciones obsesivas, y de ciertas psicosis alucinadoras)*. p. 51.
- <sup>1196</sup> Ibíd. p. 54.
- <sup>1197</sup> Ídem.
- <sup>1198</sup> Ídem.
- <sup>1199</sup> Ibíd. p. 53.
- <sup>1200</sup> Ibíd. p. 54.
- <sup>1201</sup> Ibíd. p. 60.
- <sup>1202</sup> Ibíd. p. 54.
- <sup>1203</sup> Ibíd. p. 61.
- <sup>1204</sup> Ídem.
- <sup>1205</sup> FREUD, Sigmund, "Obsesiones y fobias. Su mecanismo psíquico y su etiología", AE vol. III. p. 75.
- <sup>1206</sup> Ibíd. p. 78.
- <sup>1207</sup> Ibíd. p. 77.
- <sup>1208</sup> Ibíd. p. 82.
- <sup>1209</sup> Ídem.
- <sup>1210</sup> Über die Berechtigung, von der Neurasthenie einen bestimmten Symptomenkomplex als <Angstneurose> abzutrennen.
- <sup>1211</sup> FREUD, Sigmund, "Sobre la justificación de separar de la neurastenia un determinado síndrome en calidad de «neurosis de angustia»", AE vol. III. pp. 92-99.
- <sup>1212</sup> Ibíd. p. 99.
- <sup>1213</sup> FREUD, Sigmund, "Manuscrito G. 1895", en: *Cartas a Wilhelm Fließ*. Freud considera el papel pasivo de la mujer, logrado entre otras cosas por la educación, hecho que las pone en una situación

---

vulnerable y las predispone a contraer ciertas enfermedades. "Toda la educación trataba en el sentido de no despertar excitación sexual somática... las mujeres con tanta frecuencia se casan sin amor, o sea, entran al acto sexual con escasa excitación sexual somática y escasa tensión en el órgano terminal. Son entonces fríidas y lo siguen siendo. El bajo nivel de tensión en el órgano terminal parece contener la predisposición principal a la melancolía... mientras que las personas potentes contraen con facilidad neurosis de angustia...". p. 102.

<sup>1214</sup> Ídem.

<sup>1215</sup> FREUD, Sigmund, *Sobre la justificación de separar de la neurastenia un determinado síndrome en calidad de «neurosis de angustia»*. p. 100.

<sup>1216</sup> Ibíd. "Los que son neurasténicos a consecuencia de la masturbación sucumben a una neurosis de angustia tan pronto como abandonan su variedad de satisfacción.". p. 102.

<sup>1217</sup> Ibíd. p. 103.

<sup>1218</sup> Ibíd. p. 106.

<sup>1219</sup> Ibíd. p. 108.

<sup>1220</sup> Ibíd. "... llevan a la neurosis de angustia todos los factores que estorban el procesamiento psíquico de la excitación sexual somática.". p. 109.

<sup>1221</sup> Ibíd. p. 108.

<sup>1222</sup> Ídem.

<sup>1223</sup> Ibíd. p. 110.

<sup>1224</sup> Ibíd. p. 112.

<sup>1225</sup> Ibíd. p. 114.

<sup>1226</sup> *Zur Kritik der <Angstneurose>*

<sup>1227</sup> FREUD, Sigmund, "Carta 27-IV-1895", en: *Cartas a Wilhelm Fließ*. "En lo científico me va mal, tan empecinado en la <psicología para los neurólogos> que regularmente me devora por entero hasta que tengo que interrumpir realmente fatigado... ¿Y si algo sale de eso? Lo espero, pero va laborioso y lento.". pp. 129, 130.

<sup>1228</sup> FREUD, Sigmund, "Carta 28-III-1895", en: *Cartas a Wilhelm Fließ*. "Löwenfeld ha perpetrado el primer ataque a la neurosis de angustia en el semanario médico de Munich... Naturalmente, se trata de las objeciones más obvias.". p. 125.

<sup>1229</sup> FREUD, Sigmund, "A propósito de las críticas a la «neurosis de angustia», AE vol. III. Freud la menciona... "... <post hoc, ergo propter hoc>...". p. 127.

<sup>1230</sup> Ibíd. p. 131.

<sup>1231</sup> Ibíd. p. 126.

<sup>1232</sup> Ibíd. p. 128.

<sup>1233</sup> Ibíd. p. 129.

<sup>1234</sup> Ibíd. p. 127.

<sup>1235</sup> Ídem.

<sup>1236</sup> Ibíd. pp. 127, 128.

<sup>1237</sup> Ibíd. p. 128.

<sup>1238</sup> Ibíd. pp. 129, 130.

<sup>1239</sup> Ibíd. p. 134.

<sup>1240</sup> Ibíd. p. 135.

<sup>1241</sup> Ibíd. p. 137.

<sup>1242</sup> ibíd. "... la determina con exclusividad el factor etiológico específico que provienen de la vida sexual.". p. 138.

<sup>1243</sup> ibíd. "La terapia de las neurosis descansa enteramente en poder llevar por debajo del umbral, mediante toda clase de influjos sobre la mezcla etiológica, el lastre total bajo el cual cede el sistema nervioso.". p. 130.

<sup>1244</sup> *Studien über Hysterie*.

<sup>1245</sup> FREUD, Sigmund, "Carta 17-VI-1895", en: *Cartas a Wilhelm Fließ*. pp. 135, 136.

<sup>1246</sup> FREUD, Sigmund, "Carta 28-III-1895", en: *Cartas a Wilhelm Fließ*. La primera vez que Freud menciona el tema es a su amigo, escribiéndole: "La psicología me abruma mucho.". p. 125. En la "Carta 11-IV-1895", afirma: "Con la psicología me he agotado concientudamente y ahora la dejo estar.". p. 126. Y en "Carta 27-IV-1895", consigna: "En lo científico me va mal, tan empecinado en la

- 
- <psicología para los neurólogos> que regularmente me devora por entero hasta que tengo que interrumpir realmente fatigado. Nunca he pasado por una preocupación tan extremada. ¿Y si sale algo de eso? Lo espero, pero va laborioso y lento.". pp. 129, 130.
- <sup>1247</sup> FREUD, Sigmund, "Carta 16-VIII-1895", en: *Cartas a Wilhelm Fließ*. "Con φΨω me ha ocurrido algo raro... me vi ante nuevas dificultades y mi aliento no fue bastante para el nuevo trabajo. Entonces, con rápida resolución, arrojé de mí todo el alfabeto y me convencí de que en verdad no me intereso por él.". p. 139.
- <sup>1248</sup> FREUD, Sigmund, "Carta 16-VIII-1895", en: *Cartas a Wilhelm Fließ*. "La psicología es realmente una cruz. Sin duda es mucho más sano jugar a los bolos y recolectar setas. No quería otra cosa que explicar la defensa, pero <explicar algo> desde el seno de la naturaleza misma. Me he visto obligado a reelaborar el problema de la cualidad, el dormir, el recuerdo, en suma, toda la psicología. Ahora no quiero saber nada más de eso.". p. 140.
- <sup>1249</sup> FREUD, Sigmund, "Carta 29-XI-1895", en: *Cartas a Wilhelm Fließ*. "Ya no comprendo el estado de espíritu en que incubé la psicología, no concibo que haya podido enjaretártela... Me parece como una especie de ingeniosidad delirante.". p. 159. Aunque sabemos que, tanto en su correspondencia como en su obra publicada, Freud siguió reformulando constantemente conceptos y nociones de su Proyecto de psicología. Por ejemplo, ver: "Carta I-I-1896". pp. 165-169.
- <sup>1250</sup> ETCHEVERRY, José Luis, *Obras completas Freud: Sobre la versión castellana*. Al respecto el autor afirma: "Recordemos que el comprender (*Verstehen*) se obtenía por identificación-proyección en el complejo del prójimo.". p. 93.
- <sup>1251</sup> FREUD, Sigmund, "Carta 15-IX-1895", en: *Cartas a Wilhelm Fließ*. p. 142.
- <sup>1252</sup> FREUD, Sigmund, "Carta 23-IX-1895", en: *Cartas a Wilhelm Fließ*. p. 143.
- <sup>1253</sup> FREUD, Sigmund, "Carta 20-X-1895", en: *Cartas a Wilhelm Fließ*. p. 150.
- <sup>1254</sup> FREUD, Sigmund, "Carta 8-XI-1895", en: *Cartas a Wilhelm Fließ*. p. 154.
- <sup>1255</sup> SHELLEY WOLLSTONECRAFT, Rosemary, *Frankenstein o el moderno Prometeo*, trad. de Lilia Villanueva, México, Buque de Letras, 2017. pp. 69, 70.
- <sup>1256</sup> FREUD, Sigmund, "Carta 8-XI-1895", en: *Cartas a Wilhelm Fließ*. p. 154.
- <sup>1257</sup> BREUER, Josef y Sigmund Freud, "Estudios sobre la histeria", AE vol. II. Y prosigue: "... una exposición en profundidad de los procesos anímicos como la que estamos habituados a recibir del poeta me permite, mediando la aplicación de unas pocas fórmulas psicológicas, obtener una suerte de intelección sobre la marcha de una histeria.". p. 174.
- <sup>1258</sup> Los casos en orden de aparición son Anna O., Emmy von N., Miss Lucy R., Elisabeth von R., Cäcilie, Mathilde H., y Rosalia H.
- <sup>1259</sup> BREUER, Josef y Sigmund Freud, *Estudios sobre la histeria*. "... ni siquiera en la hipnosis era siempre fácil moverla a declarar, procedimiento para el cual ella misma había inventado el nombre serio y acertado de <talking cure> (<cura de conversación>) y el humorístico de <chimney-sweeping> (<limpieza de chimenea>).". p. 55.
- <sup>1260</sup> Ibíd. p. 47.
- <sup>1261</sup> Ídem.
- <sup>1262</sup> Ibíd. "Existían dos estados de conciencia enteramente separados...". p. 49.
- <sup>1263</sup> Ibíd. "Quiero hacer notar que ni la enferma ni el médico habrían llegado a conocer este historial de desarrollo patológico de no haber presentado ella la peculiaridad de recordar en la hipnosis de la manera descrita, y de relatar lo recordado. En la vigilia, nada sabía de todo eso.". p. 67.
- <sup>1264</sup> Ibíd. p. 59.
- <sup>1265</sup> Ídem.
- <sup>1266</sup> Ibíd. p. 64.
- <sup>1267</sup> Ídem. En la etapa psicoanalítica a este tipo de atracción hacia el médico se le llamará "transferencia". Ver nota 5.
- <sup>1268</sup> Ibíd. p. 68.
- <sup>1269</sup> Ídem.
- <sup>1270</sup> Ibíd. p. 69.
- <sup>1271</sup> Ibíd. "... la autohipnosis patógena acaso nazca en muchas personas al ingresar el afecto en la ensoñación habitual.". p. 229.

- 
- <sup>1272</sup> Ibid. En el capítulo III: Parte teórica. Escrita por Breuer. La autohipnosis... “...cuya importancia para la génesis de fenómenos histéricos descansa en facilitar la conversión, en proteger el desgaste (mediante la amnesia) a las representaciones convertidas, así como en la escisión psíquica que en definitiva se establece.”. p. 230.
- <sup>1273</sup> Ibid. p. 228.
- <sup>1274</sup> Ibid. El relato se encuentra es esta página. p. 62.
- <sup>1275</sup> Ídem.
- <sup>1276</sup> Ibid. p. 50.
- <sup>1277</sup> Ibid. p. 63.
- <sup>1278</sup> Ibid. p. 72.
- <sup>1279</sup> Ibid. “... me habla de escenas con animales e imágenes de cadáveres. Mi terapia consiste en borrarle esas imágenes de suerte que no vuelvan a presentarse a sus ojos. En apoyo de la sugestión se las tacho varias veces sobre los ojos.”. p. 75.
- <sup>1280</sup> Ibid. Por ejemplo cuando escribe: “En esta hipnosis me convenzo de que ella sabe todo lo que ocurrió en la anterior, mientras que en vigilia nada sabe de eso.”. p. 77.
- <sup>1281</sup> Ibid. p. 78.
- <sup>1282</sup> ROUDINESCO, Élizabeth, y Michel Plon, “Moser Fanny”, en: *Diccionario de psicoanálisis. “Se dijo que Emmy había introducido los interdictos necesarios para una nueva técnica de atención basada en el repliegue de la mirada. Después de ella, el médico se convirtió en psicoanalista, instalándose fuera de la vista del enfermo, renunciando a tocarlo y obligándose a escucharlo.”*. p. 1.
- <sup>1283</sup> BREUER, Josef y Sigmund Freud, *Estudios sobre la histeria*. p. 79.
- <sup>1284</sup> Ibid. Ver el primer párrafo. p. 80.
- <sup>1285</sup> Como se abordó al principio del presente capítulo, tres años después, en 1892, Freud escribe *Un caso de curación por hipnosis (Con algunas puntualizaciones sobre la génesis de síntomas histéricos por obra de la «voluntad contraria»)*, publicado en 1893.
- <sup>1286</sup> BREUER, Josef y Sigmund Freud, *Estudios sobre la histeria*. Por ejemplo: “Le borro todos los recuerdos, la despierto y le aseguro que esa noche dormirá bien, no obstante que omití darle la correspondiente sugerencia en la hipnosis.”. p. 81.
- <sup>1287</sup> Ibid. p. 82.
- <sup>1288</sup> Ídem.
- <sup>1289</sup> Ibid. En una nota a pie de página escribe: “Esta vez me excedí en mi energía. Cuando, dieciocho meses después, volví a ver a la señora Emmy gozando de un estado de salud bastante bueno, se me quejó de que, cosa asombrosa, sólo con extrema imprecisión podía acordarse de ciertos momentos muy importantes de su vida. Veía en ello una prueba de decaimiento de su memoria, y yo hube guardarme de darle la explicación de esta amnesia especial. – El éxito total de la terapia en este punto se debió, sin duda, a que me hice relatar bien en detalle este recuerdo (con muchos más pormenores que los que han conservado mis notas), mientras que de ordinario solía conformarme con meras menciones.”. pp. 82, 83.
- <sup>1290</sup> El mecanismo de la “conversión” se abordó en el apartado 4 del presente capítulo.
- <sup>1291</sup> BREUER, Josef y Sigmund Freud, *Estudios sobre la histeria*. p. 84.
- <sup>1292</sup> Ibid. Por ejemplo: “Ahora le remuevo los dolores de estómago por medio de algunas tachaduras sobre el epigastrio.”. p. 85.
- <sup>1293</sup> Ibid. p. 87.
- <sup>1294</sup> Ídem. Otro ejemplo: “... de un sapo encontrado en un sótano, de una madre excéntrica que criaba de un modo muy peculiar a su hijo idiota, de una mujer a quien encerraron en un manicomio a causa de su melancolía, y así deja discernir qué clase de reminiscencias le pasan por la mente cuando un talante desasegado se apodera de ella.”
- <sup>1295</sup> Ídem.
- <sup>1296</sup> Ibid. p. 88.
- <sup>1297</sup> Ídem. “Es claro que una preexistente escisión del contenido de conciencia no puede menos que promover al máximo semejantes <enlaces falsos>.”
- <sup>1298</sup> Ídem.
- <sup>1299</sup> Ibid. Nota 25. p. 89.

- 
- <sup>1300</sup> FREUD, Sigmund, *Proyecto de psicología*. "... en el sueño, como primariamente en la vida psíquica en general, gobierna la <compulsión a asociar>.". p. 384. Y en BREUER, Josef y Sigmund Freud, *Estudios sobre la histeria*. "No hace mucho, por observaciones en otro ámbito, he podido convencerme del poder que posee esa compulsión a asociar.". p. 89.
- <sup>1301</sup> BREUER, Josef y Sigmund Freud, *Estudios sobre la histeria*. p. 92.
- <sup>1302</sup> Ibíd. p. 93.
- <sup>1303</sup> Ídem.
- <sup>1304</sup> FOUCAULT, Michel, *El poder psiquiátrico: curso en el Collège de France (1973-1974)*. p. 162. Y más adelante: "... los propios locos impusieron a la psiquiatría el problema de la verdad... la histeria... se trató en concreto del proceso por medio del cual los enfermos intentaban escapar al poder psiquiátrico". p. 163.
- <sup>1305</sup> BREUER, Josef y Sigmund Freud, *Estudios sobre la histeria*. "Me ocupo de tratar sus dolores musculares, y procuro restablecerle la sensibilidad en la pierna derecha, lo cual en la hipnosis se consigue con mucha facilidad, pero la sensibilidad restablecida vuelve a perderse en parte tras el despertar.". p. 95.
- <sup>1306</sup> FOUCAULT, Michel, *El poder psiquiátrico: curso en el Collège de France (1973-1974)*. "Cuando los médicos aportaron por fin un nuevo contenido de saber, que era el saber neuropatológico, aquellos (los enfermos) respondieron mediante otro tipo de simulación que consistió, en líneas generales, en la gran simulación de las enfermedades nerviosas: epilepsia, parálisis, etc., por parte de las histéricas." pp. 227, 228.
- <sup>1307</sup> BREUER, Josef y Sigmund Freud, *Estudios sobre la histeria*. p. 96.
- <sup>1308</sup> Ibíd. "Yo, por mi parte, aprendía por experiencia que un relato incompleto en la hipnosis carece de efecto curativo y me habitué a considerar incompleto un relato cuando no aportaba beneficio alguno...". p. 99.
- <sup>1309</sup> FOUCAULT, Michel, *El poder psiquiátrico: curso en el Collège de France (1973-1974)*. Situación que puede leerse como una victoria dentro del contexto de la lucha de poder entre psiquiatras y enfermos, descrita y analizada por Foucault.
- <sup>1310</sup> BREUER, Josef y Sigmund Freud, *Estudios sobre la histeria*. "... canceló, por así decir, mediante un acto de voluntad el efecto de mi tratamiento, y recayó enseguida en los mismos estados de que yo la había librado.". p. 99.
- <sup>1311</sup> Ídem.
- <sup>1312</sup> Ibíd. pp. 103,104.
- <sup>1313</sup> Ibíd. "Sin una inteligencia previa y profunda del valor y el significado de los nombres, no resulta fácil decidir si cierto caso clínico debe clasificarse en la histeria o en una de las otras neurosis (no puramente neurasténicas); y en el campo de las neurosis mixtas, de común ocurrencia, se espera todavía la mano ordenadora que ponga los hitos demarcatorios y destaque los rasgos esenciales para una caracterización.". p. 104.
- <sup>1314</sup> Ibíd. "... consideramos los síntomas histéricos como unos afectos y unos restos de excitaciones de influencia traumática sobre el sistema nervioso. Tales restos no quedan pendientes cuando la excitación originaria fue drenada por abreacción o un trabajo del pensar... como si una suma de excitación llegada al sistema nervioso se traspusiera en un síntoma permanente en la medida en que no se empleó en la acción hacia afuera proporcionalmente a su monto.". Más adelante prosigue... "... en la histeria una parte considerable de la suma de excitación del trauma se trasmude en un síntoma puramente corporal.". Y termina con la idea... "... escogemos el término <conversión> para la trasposición de excitación psíquica en un sistema corporal permanente...". p. 105.
- <sup>1315</sup> Ibíd. p. 108.
- <sup>1316</sup> Ibíd. "... una investidura así de una representación con afecto no tramitado conlleva siempre cierto grado de inaccesibilidad asociativa, inconciliabilidad con nuevas investiduras.". En nota a pie Strachey afirma: "Aparentemente la primera vez que apareció en una obra impresa el término <Besetzung> con el particular sentido que le dio Freud para designar uno de los conceptos fundamentales de su teoría psicológica.". p. 108.
- <sup>1317</sup> Ibíd. p. 114.
- <sup>1318</sup> Ibíd. p. 120.
- <sup>1319</sup> Ídem.

- 
- 1320 Ibíd. p. 125.
- 1321 Ibíd. p. 127.
- 1322 Ídem.
- 1323 Ibíd. "Puedo aseverar que ese olvido es a menudo deliberado, deseado. Y siempre, sólo en *<apariencia>* es logrado.". p. 129
- 1324 Ibíd. p. 131.
- 1325 Ibíd. p. 133.
- 1326 Ídem. "... la representación reprimida se venga volviéndose patógena".
- 1327 Ibíd. Freud en una nota a pie de página escribe: "Nunca he logrado mejor descripción del curioso estado en que uno sabe algo y al mismo tiempo no lo sabe.". p. 134.
- 1328 Ibíd. p. 136.
- 1329 Ibíd. "...La escisión de la conciencia en estos casos... es entonces intencional, deliberada, y, al menos con frecuencia, introducida por un acto voluntario.". p. 139.
- 1330 Ibíd. Freud pregunta: "¿Y en la cabeza no le sucede nada más? -Martilla y matilla hasta estallar". p. 142. Y más adelante cita a Katharina: "... en la cabeza me martillaban y todo bullía.". p. 144.
- 1331 Ibíd. p. 145.
- 1332 Ibíd. p. 146.
- 1333 Ídem.
- 1334 Ibíd. p. 147.
- 1335 Ibíd. p. 154.
- 1336 Ibíd. p. 175.
- 1337 Ibíd. p. 151.
- 1338 Ibíd. "... era una histérica y la estimulación afectaba una zona histerógena.". p. 153.
- 1339 Ibíd. Freud aquí las llama: "... seudoterapia.". p. 154.
- 1340 Ídem.
- 1341 Ibíd. "La premisa de todo trabajo era, desde luego, la expectativa de que se demostraría un determinismo suficiente y completo...". p. 155.
- 1342 Ídem.
- 1343 Ibíd. p. 167.
- 1344 Ídem.
- 1345 Ibíd. p. 155.
- 1346 Ibíd. "... el cuidador de un enfermo almacena en su interior una pléthora de impresiones susceptibles de afecto... ". p. 175.
- 1347 Ibíd. p. 157.
- 1348 Ibíd. p. 159.
- 1349 Ídem.
- 1350 Ibíd. pp. 161, 162.
- 1351 Ibíd. Es decir, no hereditarias. "En ninguna de las ramas de su familia se pesquisaba un lastre hereditario considerable... ". p. 175.
- 1352 Ibíd. "... tampoco aquí pude atrapar la escena que pudiera designarse con certeza como la escena de la conversión.". p. 162.
- 1353 Ibíd. p. 163.
- 1354 Ídem. "Este dolor despertado subsistía mientras el recuerdo gobernaba a la enferma, alcanzaba su apogeo cuando estaba en vías de declarar lo esencial y decisivo de su comunicación, y desaparecía con las últimas palabras que pronunciaba. Poco a poco aprendí a utilizar como brújula ese dolor despertado; cuando ella enmudecía, pero todavía acusaba dolores, yo sabía que no lo había dicho todo y la instaba a continuar la confesión hasta que el dolor fuera removido por la palabra."
- 1355 Ibíd. "... la circunstancia de que durante una larga serie de días una de sus piernas doloridas entraba en contacto con la pierna hinchada del padre a raíz del cambio del vendaje. El lugar de la pierna derecha marcado por ese contacto permaneció desde entonces como un foco y punto de partida de los dolores... ". p. 188.
- 1356 Ibíd. p. 167.
- 1357 Ibíd. 188.
- 1358 Ibíd. p. 170.

- 
- 1359 Ibíd. p. 171.
- 1360 Ídem.
- 1361 Ídem.
- 1362 Ibíd. p. 173.
- 1363 Ibíd. p. 174.
- 1364 Ibíd. p. 178.
- 1365 Ibíd. pp. 134, 179.
- 1366 Ibíd. Nota al pie 10. p. 177.
- 1367 Ibíd. p. 180.
- 1368 Ibíd. p. 182.
- 1369 Ídem.
- 1370 Ibíd. p. 183.
- 1371 Ibíd. p. 184.
- 1372 Ídem.
- 1373 Ibíd. p. 185.
- 1374 Ídem.
- 1375 Ídem.
- 1376 Ídem.
- 1377 Ibíd. p. 186.
- 1378 Ídem. "No cabe duda de que las personas sanas toleran en considerable medida la permanencia, en el interior de su conciencia, de representaciones con afecto no tritulado".
- 1379 Ibíd. "Aquí lo que importa es, evidentemente, un factor cuantitativo, a saber, la <cuantía> de esa tensión de afecto conciliable con una organización.". p. 187.
- 1380 Ibíd. p. 189.
- 1381 Ídem.
- 1382 Ibíd. p. 190.
- 1383 Ibíd. p. 192.
- 1384 Ídem.
- 1385 BREUER, Josef y Sigmund Freud, *Estudios sobre la histeria*. p. 272.
- 1386 Ídem.
- 1387 Ídem.
- 1388 ASSOUN, Paul-Laurent, *Freud y la mujer*, trad. de Pablo Betesh, Buenos Aires, Nueva Visión, 1994. "Le corresponde a la experiencia de cada uno considerar este irredicible, que no puede entrar ni en el decir poético, ni en el discurso de la ciencia, y que el análisis busca cercar: lo que, por lo tanto, es experimentado de la mujer, por ella misma y por el hombre.". p. 51.
- 1389 BREUER, Josef y Sigmund Freud, *Estudios sobre la histeria* p. 287. Y más adelante: "... que en el lugar donde uno investiga no haya realmente nada para recoger; esto lo discierne uno por el gesto de total calma del enfermo; o bien que se haya tropezado con una resistencia que sólo más tarde se podrá vencer, que se esté frente a un nuevo estrato en el que aún no se puede penetrar; y también a esto se lo lee en el gesto del enfermo, gesto tenso y que testimonia esfuerzo intelectual.". p. 305.
- 1390 Ibíd. "... uno procura ayudar humanamente al enfermo hasta donde lo consienten el alcance de la propia personalidad y el grado de simpatía que pueda brindar por el caso en cuestión.". p. 288.
- 1391 Ibíd. pp. 305, 306.
- 1392 Ibíd. pp. 293-295.
- 1393 Ibíd. p. 296.
- 1394 Ibíd. En la nota al pie Strachey aclara que, a partir de las ediciones de 1925, la frase se cambió a: "Con una vida anímica restablecida usted podrá defenderse mejor de este último.". p. 309.
- 1395 FREUD, Sigmund, *Cartas a Wilhelm Fließ*. Existe polémica sobre la identidad de Emma, ciertos autores aseguran que fue Emma Eckstein, mujer que fue operada de la nariz por Fließ, perdiendo casi la vida por haberle dejado una gasa dentro de las fosas nasales. Por lo tanto, Emma es "Irma", protagonista del sueño fundacional del psicoanálisis. Para particularidades de este caso ver: pp. 106, 114, 116, 118, 119, 120, 121, 122, 123, 125, 126, 127, 130, 133, 134. También: PLUT, Sebastián, "Estudio sistemático del sueño de la inyección de Irma (Freud, 1900)", en: *Revista Subjetividad y Procesos Cognitivos*. vol. 16. 2012, Buenos Aires. pp. 123-145.

- 
- <sup>1396</sup> FREUD, Sigmund, *Proyecto de psicología*. p. 400.
- <sup>1397</sup> Ibíd. p. 401.
- <sup>1398</sup> Ídem.
- <sup>1399</sup> Ídem.
- <sup>1400</sup> Ibíd. p. 403.
- <sup>1401</sup> Citado por Freud en una nota a pie, en: FREUD, Sigmund, "Carta 6-II-1896", en: *Cartas a Wilhelm Fließ*. p. 179.
- <sup>1402</sup> FREUD, Sigmund, "Carta 26-IV-1896", en: *Cartas a Wilhelm Fließ*. Literalmente: "Una fuente del Nilo", le escribe a su amigo... "... la solución de un problema milenario, un *caput Nili*...". p. 194. Y en: FREUD, Sigmund, "La etiología de la histeria", AE vol. III. Donde se refiere a las vivencias sexuales tempranas como... "... el descubrimiento de un <caput Nili> de la neuropatología...". p. 202.
- <sup>1403</sup> FREUD, Sigmund, "Sobre la histeria. (Informe publicado en el *Wiener Klinische Rundschau*)" y "Sobre la histeria. (Informe publicado en el *Wiener Medizinische Presse*)", en: *Textos inéditos y documentos recobrados*, trad. de Fernando Gabriel Rodríguez y Mauro Vallejo, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2018. pp. 51-68. Ahí se menciona el... "... carácter sexual, origen en la época anterior a la pubertad...". p. 68.
- <sup>1404</sup> Conferencia del 21 de abril y base para un artículo publicado en 1896 con el mismo nombre.
- <sup>1405</sup> FREUD, Sigmund, "Carta 30-V-1896", en: *Cartas a Wilhelm Fließ*. p. 199 y "Carta 6-XII-1896", p. 221.
- <sup>1406</sup> FREUD, Sigmund, *La etiología de la histeria*. "Señores: Si nos proponemos formarnos una opinión sobre la causación de un estado patológico como la histeria, emprenderemos primero el camino de la investigación amanésica, prestando oídos a los enfermos o a sus allegados sobre los influjos nocivos a los cuales ellos mismos reconducen la contracción de aquellos síntomas neuróticos.". p. 191.
- <sup>1407</sup> FREUD, Sigmund, "Carta 30-VI-1896", en: *Cartas a Wilhelm Fließ*. p. 205.
- <sup>1408</sup> FREUD, Sigmund, *La etiología de la histeria*. En 1896 el alejamiento de la fisiología es acusado: "Y es la desproporción que hallamos en los histéricos entre estímulo psíquicamente excitador y reacción psíquica; procuramos dar razón de ella mediante el supuesto de una irritabilidad anormal general y solemos empeñarnos en explicarla fisiológicamente, como si ciertos órganos cerebrales que sirven a la transferencia se encontraran en los enfermos en cierto estado químico (como los centros espinales de la rana a la que se ha inyectado estricnina) o se hubieran sustraído del influjo de centros inhibidores superiores (como en el experimento con animales bajo vivisección)". pp. 214, 215.
- <sup>1409</sup> FREUD, Sigmund, "Carta 6-XII-1896", en: *Cartas a Wilhelm Fließ*. Por ejemplo: "... una defensa patológica, en cambio, existe sólo contra una huella mnémica todavía no traducida de una fase anterior. Que la defensa logre la represión no puede depender de la cuantía de la desligazón de *displacer*". p. 220. En FREUD, Sigmund, *La etiología de la histeria* Se nota el cambio de la explicación a la comprensión, por ejemplo: "La reacción de los histéricos es exagerada sólo en apariencia; tiene que aparecerse así porque nosotros sólo tenemos noticia de una pequeña parte de los motivos de los cuales brota.". p. 215.
- <sup>1410</sup> FREUD, Sigmund, "Carta 6-XII-1896", en: *Cartas a Wilhelm Fließ*. p. 218.
- <sup>1411</sup> FREUD, Sigmund, "Carta 17-XII-1896", en: *Cartas a Wilhelm Fließ*. "... la criatura ideal de mis desvelos, la metapsicología.". p. 229.
- <sup>1412</sup> FREUD, Sigmund, "La herencia y la etiología de la histeria", AE vol. III. p. 150.
- <sup>1413</sup> Ídem. "... la patogénesis de la neurastenia y de la neurosis de angustia puede muy bien prescindir de la cooperación de una disposición hereditaria".
- <sup>1414</sup> Ibíd. "En la neurosis de obsesiones se trata... de un acontecimiento que ha causado placer, de una agresión inspirada por el deseo (en el caso del varoncito) o de una participación con goce en las relaciones sexuales (en el caso de la niña). Las ideas obsedentes, reconocidas por el análisis en su sentido íntimo no son otra cosa que unos reproches que el sujeto se dirige a causa de este goce sexual anticipado.". p. 154.
- <sup>1415</sup> Ibíd. p. 155.
- <sup>1416</sup> Ibíd. Ver nota la nota al pie de Strachey. p. 156.
- <sup>1417</sup> FREUD, Sigmund, "Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa", AE vol. III. p. 165.
- <sup>1418</sup> Ibíd. p. 166.
- <sup>1419</sup> FREUD, Sigmund, "Carta 2-XI-1896", en: *Cartas a Wilhelm Fließ*. Freud le comenta a su amigo sobre el asunto, ver la correspondiente nota al pie. p. 214.

- 
- <sup>1420</sup> FREUD, Sigmund, *La etiología de la histeria*. En el caso de la histeria, Freud relata un caso donde, a pesar de estar presente la noxa sexual, no se manifestó ningún síntoma: “... *muy a menudo sucede que ambos copartícipes contraen después una neurosis, a pesar de lo cual creo que fue una gran suerte haber conseguido yo una corroboración objetiva tal en dos casos sobre dieciocho. Una vez fue el hermano varón (que se había mantenido sano) quien, sin más que yo lo exhortara a ello, corroboró, cierto que no las más tempranas vivencias sexuales con su hermana enferma...*”. p. 205.
- <sup>1421</sup> FREUD, Sigmund, *Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa*. p. 172.
- <sup>1422</sup> Ibíd. p. 171.
- <sup>1423</sup> Ídem.
- <sup>1424</sup> FREUD, Sigmund, *La etiología de la histeria*. “*En resumen, la trama no es en modo alguno simple, y bien se comprende que el descubrimiento de las escenas en una secuencia cronológica invertida (que justifica, precisamente, la comparación con un yacimiento arqueológico estratificado que se exhuma) en nada contribuye a una inteligencia más rápida del proceso.*”. p. 198.
- <sup>1425</sup> Ibíd. “*No volveré más sobre estos ejemplos, pues debo confesar que no provienen de caso alguno de mi experiencia; han sido inventados por mí. Y además, muy probablemente fueron mal inventados: es que yo mismo considero imposibles tales resoluciones de síntomas histéricos. Pero la compulsión a fingir unos ejemplos me nace de varios factores... Todos los ejemplos reales son incomparablemente más complicados: una sola comunicación prolífica demandaría todo el tiempo de esta conferencia. La cadena asociativa siempre consta de más de dos eslabones; las escenas traumáticas no forman unos nexos simples, como las cuentas de un collar, sino unos nexos ramificados, al modo de un árbol genealógico.*”. p. 196.
- <sup>1426</sup> FREUD, Sigmund, *Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa*. “*La <compulsión> de las formaciones psíquicas... no tienen nada que ver con su reconocimiento por la creencia... Su carácter esencial es, antes bien, que no puede ser resuelta por la actividad psíquica susceptible de conciencia...*”. p. 174.
- <sup>1427</sup> Ibíd. Un ejemplo: “*... desde su séptimo hasta su octavo año, en que se había avergonzado de su desnudez en el baño ante su madre, su hermana, el médico; ahora bien, la serie desembocó en esta escena: teniendo ella seis años, se desvistió en el dormitorio para meterse en cama, sin avergonzarse ante su hermano presente... hubo muchas escenas de estas... Era un fragmento inalterado del viejo recuerdo-reproche, y ella reparaba ahora con su vergüenza lo que había omitido de niña.*”. p. 178.
- <sup>1428</sup> FREUD, Sigmund, *La etiología de la histeria*. p. 197.
- <sup>1429</sup> Ibíd. p. 198.
- <sup>1430</sup> Ídem. Freud habla de nodos o puntos nodales donde... “*... convergen las cadenas asociativas singulares; se hallan vivencias de las que han partido dos o más síntomas.*”.
- <sup>1431</sup> Ídem.
- <sup>1432</sup> Ibíd. p. 204.
- <sup>1433</sup> Ibíd. Freud de paso menciona su interés en la etiología histérica de las clases bajas “*En la etiología de las neurosis tienen tanto peso las condiciones cuantitativas como las cualitativas... Por lo demás, yo mismo no considero exhaustiva la serie etiológica antes consignada, ni ha despejado ella el enigma de saber por qué la histeria no es más frecuente en los estamentos inferiores.*”. p. 209.
- <sup>1434</sup> Ídem. “*... el estallido de la histeria se deja reconducir, de manera casi regular, a un <conflicto psíquico>; una representación inconciliable pone en movimiento la <defensa> del yo e invita a la represión.*”.
- <sup>1435</sup> Ídem.